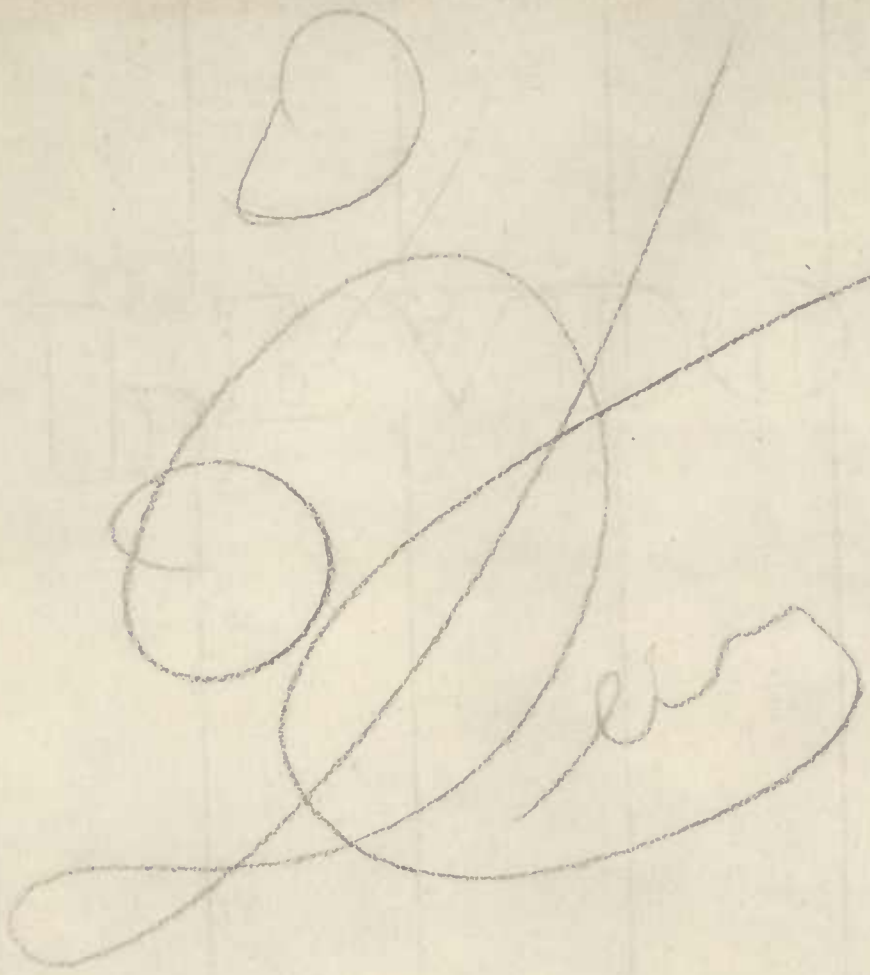
RESERVADO
1947
B. N. L.

Res
1947 V.

Res
1947 V.



Res.
1947 V.

ITINERARIO
DE LAS MISSIONES ORIENTALES
DEL P. MANRIQVE.

ITINERARIO
DE LAS MISSIONES
ORIENTALES
DEL P. MANRIQUE

Res. 1907 V.

ITINERARIO
DELAS MISSIONES
DEL INDIA ORIENTAL

Que hizo el P. Maestro Fra Sebastian Manrique Religioso Eremita de S. Agustin.

Missionario Apostolico treze años en varias Missiones della dicha India

Y al presente Prefecto Apostolico de la Mission Calaminense especialmente delegado por la Santidad de INNOCENTIO X. nuestro Señor.

BIBLIOTHECA NACIONAL DE VCE

Procurador, y Diffinidor General della Prouincia Augustiniana de Portugal en esta Curia de Roma.

Con vna Summaria Relacion del Grande y Opulento Imperio del Emperador Xa-ziaban Corrombo Gran Mogol, y de otros Reis Infieles en cuios Reynos assisten los Religiosos de S. Agustin.

AL EMINENTISS. SEÑOR

CARDENAL PALLOTTO

Protector de la Religion Augustiniana.

CON PRIVILEGIO

IN ROMA A la instancia de Guillelmo Halle Sub signo Salamandræ Regie. M. DC. LIII.

Con licencia de los Superiores.

ncb 895045

MO

EMIN. PRINCIPE.

COSTVMBRE antiguiſſima es (dize Flauio Vegecio en vna Carta, que encomendando al Emperador Valentiniano vn libro ſuyo, eſcriue) en los que quieren ſacar a luz ſus obras, offrecerlas, y dedicarlas a los mas validos Principes de la Tierra: y dando la razon deſta coſtumbre, añade; *Quia neque recte aliquid inchoatur, niſi poſt Deos, fauerit Imperator:* porque ni ſe comiença, ni ſe proſigue con proſperidad coſa alguna, ſi (deſpues de Dios) no le ampara al que eſcriue, el fauor de algun gran Principe. Hablò en eſto Vegecio, como quien tenia hecho bien el tanteo de lo mucho, a que ſe obliga el que emprende vna coſa tan ardua, como ſacar a luz ſus trabajos, particularmente ſi ha de dar noticia en ellos de coſas tan remotas deſte nueſtro emiſferio; Dios y ayuda es meneſter para ſalir bien con eſta impreſa. Eſte miſmo penſamiento, Eminentiſſimo Señor, ocupò mi pecho, quando conſiderando con atencion, que Principe podria hazer ſombra a eſta obrilla, que mas a cuento le eſtuuieſſe; hallè, que ninguno era tan a propoſito, como V.E. principalmente auiendo ya experimentado, quanto su protecion, y amparo importa; pues que debajo del he podido expedir los negocios, a que he ſido embiado de la Religion à eſta Curia por Procurador General de nueſtra Prouincia de Portugal. La mucha merced, que de V.E. en eſto hè recebido, ha encendido en mi pecho deſeos grandes de rendir (en mueſtra de mi reconocimiento) algun tributo a tan gran Principe, y columna de la militante Igleſia: y como el maior que pueda offrecer, es el miſmo reconocimiento, ſegun la opinion del moral Seneca, quando affirma iguala con la obligacion y deuda, el confeſſar con-

BIBLIOTHECA NACIONAL DE LISBOA

agradecido animo el beneficio recebido, quando le es imposſible otra paga: *Interdum confeſsio eſt ipſa ſolutio*: hè querido que eſta confeſſion, y reconocimiento quede ſiempre eſtampado, y publico, aprouechandome para ello de mis trabajoſos viages, ſacandolos a luz debajo de la protecion de V.E. para que aſſi ſalgan ſeguros, y offreciendoſelos, no ſolo para el reconocimiento ya dicho, ſino tambien para que a ſu ſombra ganen lo que pierden por mios: y aunque conozco la mucha deſigualdad entre la grandeza de V.E. y la pequeñeza de lo que offrezco; con todo como va acompañado con vn animo agradecido, que reconoce la offrenda por obligatoria; me animè a imitacion de aquella buena, y virtuoſa Vieja, que aunque vio offrecer en el famoſo, y ſumptuoſo Templo de la Santa Ciudad, ricos, y grandioſos dones, ni por eſſo dexò con gran confiança, aunque reſtrinta en ſu mucha pobreça, de offrecer en el ſanto Erario dos pequeñas monedas de poco valor, y eſtima; entendiendo bien, que a quien ſe offrecian, baſtauan; pues eran offrecidas con vna ſincera, y pura voluntad. Y pues eſte Diuino, y Omnipotente Señor ſe paga tanto deſta; confio tambien en la mucha benignidad de V. E. que ſe pague de la mia; pues no es otra mas que de ſeruirle, y reuerenciarle. Cuia perſona Dios guarde muchos años para mayor bien de ſu Igleſia.

De V.Emin.

Su mas humilde ſudito, que la fim-
bria de ſu ſacra Purpura beſa

Fray Sebaſtian Manrique.

Approbatio pro parte Reuerendissimi Patris Vicarij Generalis Apostolici totius Ordinis.

HIstoriam Itinerarij Orientalis Indiæ Missionum per Patrem Fratrem Sebastianum Manrique Ordinis nostri Hispanico Idiomate graui stilo, piaque religiositate detectam, nostri Reuerendissimi Patris Magistri Saluatoris Seuerini totius Ordinis Vicarij Generalis Apostolici iussu, libenter vidi, non mediocri curiositate legi, & maxima animi teneritate fructus vberrimos, qui ab Ecclesiasticis sanctæ Ecclesiæ Ministris, eorumque Animarum Cultoribus inibi Christo redduntur in dies non sine lacrymarum stillicidio, gratiarumq; eidem summo omnium bonorum auctori actione, prout valui, ponderaui. Futurum hoc opus proficuum omnibus, nemini non gratissimum autumo, eo vel magis cum omnia sint sanctæ Matris Ecclesiæ regulis ac moribus consona, nihilque penitus offensionis offendatur in illo. Quare seruatis reliquis de statuto seruandis, posse typis publico beneficio committi non ambigo. Datum Romæ in nostro D.P. Augustini Cœnobio die 25. Februarij 1649.

F. Cœlestinus Brunus Ord.S. Aug. Pro Italia Assistens &c.

Approbacion del muy Reuerendo Padre Fr. Martin Blas de Ricarte Calificador del consejo real de la Santa Inquisicion, Catedratico que fue de Theologia de las Vniuersidades de Caragoça, y Hueſca y agora Catedratico de prima de la de Lerida, Canonigo Magistral de su Catedral, Diffinidor General, y Vicario Prouincial del Reyno de Aragon.

POr commission de nuestro Padre el Maestro Fr. Saluador Seuerino Fabrianense Vicario General Apostolico de toda la Religion de nuestro Padre S. Augustin he visto vn libro, que se intitula Itinerario de las Missiones de la India Oriental compuesto por el Padre Fr. Sebastian Manrique de la misma Orden, la curiosidad y verdad de la historia solicitan deseos para leerla, la doctrina con que la escribe muebe los mas tibios animos para imitar la charidad de los Ministros de quienes se refieren tan heroicos empleos: y aunque pudiera causar grima en tan calamitosos tiempos exponer trabajos proprios a la censura de maleuolas intenciones, que procuran poner lunares en los mas lucidos astros. Però el patrocinio, y amparo de tan prudente, noble, y calificado Principe aqui en se dedica, sirue de escudo, y saluaguardia contra los que inuidiosos de lucimientos agenos censuran las mas calificadas plumas. Por lo qual y no hallar cosa, que se oſponga a la santa Iglesia Catolica, y buenos costumbres, juzgo se le debe dar la licencia que pide. En el Conuento general de S. Augustin nuestro Padre, de Roma a 23. de Febrero de 1649.

Fr. Martin Blas de Ricarte &c.

Mag. F. Saluator Seuerinus Fabrianen. totius Ord. Eremit. S. Augustini Vicarius Apostolicus, licet indignus.

Venerabili Nobis in Christo P. Fratri Sebastiano Manrique Prouinciæ nostræ Lusitaniæ eiusdem Ordinis, ac voti S.

VT opus *Itinerario de las Missiones de la India Oriental* inscriptum, a te elucubratum, & à Patribus per nos deputatis recognitum, & approbatum, typis dare possis, harum vi litterarum, & nostri muneris potestate, quantum ad Nos spectat, & ser. ser. licentiam impertimur. Datum Romæ 2. Martij 1649.

F. Saluator Seuerinus Fabrian. Vic. Apost. Ord. Er. S. Aug.

Nostri muneris affixo Sigillo.

Imprimatur, si videbitur Reuerendiss. P. S. P. A. Mag.

A. Riualdus V. G.

DE mandato Reuerendiss. Patris Fr. Vincentij Candidi S. Ap. Palatij Magistri vidi hoc Itinerarium R. Patris Fr. Sebastiani Manriques Ordinis Eremitarum S. Augustini, in quo nihil catholicis moribus, legibus, aut institutis contrarium reperi: quare, vt prælo mandetur dignum iudico ad Christi fidelium animos excitandos, vt alij ad amplectendos labores ob salutem Animarum, & Euangelij propagationem alacriores, et prõptiores reddantur; alij vero ne huiusmodi labores, & operarios parui pendant, quin potius cœlestem Patrem orent, vt mittat operarios in messem suam: nam vt dixit ipsa Veritas, messis quidem multa, operarij autem pauci. Sic sentio. Datum in hoc Conuentu S. Caroli ad quatuor fontes vrbis hac die 27. Septembris 1648.

Fr. Philippus a Iesu.

Imprimatur.

Fr. Raymundus Capisuccus Magister & Reuerendiss. S. P. A. M. socius Ord. Præd.

IN-

INDICE
DE ALGVNAS COSAS
MAS NOTABLES
que se contienen en este libro.

A

ACion gloriosa, que hizo el Rey de los Bramàs en perdonar agrauios. fol.129 col.1
Acion auarienta, que hizo el Emperador Mogolano. fol.367 1
Anfion y sus notables effectos. fol. 22 2
Almas conuertidas a nuestra santa fe y bautizadas por los Missionarios Augustinianos. fol.153 col.1 & fol.161 2
Aprecio, y estima grande, que hizo de la honra vn Principe Mahometano. fol.338 1
Ansiedad grande, que tienen los Chinas de la plata. fol.285 2

B

BEngala: la fertilidad destos Reynos. fol. 21 1
Bengalas la tenacidad que tienen del dinero. fol. 21 1
Bengalas sus trages y costumbres. fol. 24 1
Bengalas sus ritos, y ceremonias. fol. 27 1
Braças de Bengala. fol. 3 2
Batalla crudissima, que se dieron los numerosos exercitos del Rey Siamon, y del Rey Brama. fol. 136 1

C

CAramossoràs, casas de mesones, como son fabricadas y gouernadas. fol.311 2
Chanco, mercaduria, que cosa sea, y de que sirue. fol. 3 2
Chanequas, Rubines de extraordinaria grandeza, y valor. fol. 108 1
Carauana grandiosa que parte todos los años de Damasco para Meca. fol.464 2
Casas, y palacios fabricados sobre el agua. fol. 59 2
Cauallaria, que siempre tiene pronta el Emperador Mogolano. fol. 466 1
Ceylan, se dà noticia de la abundancia, amenidad, y fertilidad desta Isla. fol.256 2
Ceremonias que se vsan en el palacio del Rey de Aracan primero de tener audiencia. fol. 70 col.1
Ceremonias de los Mogores en sus combites. fol.243 2
Conuersion notable de vn Gentil nel punto de la muerte. fol. 42 col.1
Conuersion y bautismo de la hija del Rey de Chatigan. fol.166 col.

col.2
Conuersion, y bautismo de dos hijos del Rey de Chatigan, fol. 172 1
China, se dà relacion de las costumbres de sus habitadores, y de la fertilidad y riquezas deste Reyno. fol.296 2
Chochinchina, se dà relacion deste Reyno, y de las costumbres de sus habitadores. fol.291 2
Ceremonias con que se publica la coronacion del Rey Mogo. fol. 203 1
Coronacion de algunos Reyes o Regulos que haze el Monarcha Mogo antecedentemente a la suya. fol.204 1
Coronacion del Emperador Mogo, y ceremonias que en ella huuo. fol.214 1
Combites de los Mogos, y modo como los hazen. fol.211 1
Crueldad grande, que vsan los ministros del Emperador Mogolano en cobrar los tributos. fol. 403 2
Cura estremada, que hizo vn Moro al Autor. fol.240 2
Ciudades, que fundaron los Portugueses en la China. fol.295 col.2

D

DAack, o Dacà, Metropoli de Bengala, se dà relacion desta Ciudad. fol. 17 2
Despoyo de la Ciudad de Tangu, y razonamiento, que el Rey Mogo hizo a los Portugueses. fol. 140 1 2
Disputa que el Autor tuuo con vn Sacerdote Gentil. fol. 88 1
Descricion de la Ciudad de Arracan Corte del Rey Mogo. fol. 105 1
Durion genero de fruta excelentissima. fol.305 1

E

ELefantes, se encogen, y bajan con facilidad. fol. 48 2
Efeto notable de vna escomunion. fol. 96 2
Exercito numerosissimo del Rey Siamon. fol.134 1
Exercito numerosissimo del Rey Bramà. fol.135 1
Elefante blanco su principio, y origen. fol.122 2
Elefante blanco, los grandes gastos que se hizieron en fabricarle casa, y baxilla para seruirle. fol.128 2

F

FEria opulentissima y grandioso mercado franco. fol.213 1
Fundacion de la Ciudad de Vgulim. fol. 11.

G

GVisados de los Mogos, y modo de cozinar. fol. 65. 2

I

IAua, se da relacion de las riquezas, y fertilidad desta Isla. fol.304 2
Iusticia, que hazen los Chocinchinas y modo de justiciar los delinquentes. fol.292 1
Iusticia, y modo de justiciar los delinquentes de los Mogos. fol. 401 1
Iuramentos, y modo de iurar que tienen los Pegus. fol. 58 1
Iglesia, que el Autor hizo en Arracan Corte del Mogo. fol. 85 1

La-

L

Ladrillos de la Torre de Babel, su manera y forma. fol. 460 2

Lucerrage, planta medicinal. fol. 83 2

Limosnas que haze el Emperador Mogolano, en vna su fiesta. fol. 365 2

M

Mausoleo, y grandioso sepulchro de vn Rey Gentil. fol. 342 1

Mausoleo y magnifico sepulchro de Achabar Emperador Mogolano. fol. 349 1

Mausoleo y riquo sepulchro de Begoma Emperatriz Mogolana. fol. 351 2

Mangas, fruta regaladissima. fol. 10 1

Mercedes, y fauores, que el Rey de Arracan hizo al Autor. fol. 78 1

Mirra, el modo como se haze la perfetissima. fol. 448 1

Muralla grandiosa y fortissima de la China, y los gastos que en su fabrica se hizieron. fol. 298 col. 2

Macassar, se da relacion desta Isla, y del barbaro modo que sus habitadores tuuieron en acetar la religion. fol. 301 1

P

Palacio grandioso del Emperador Mogolano. fol. 346 1

Persecucion, que padecio el Padre Busomo de la Compañia en la mission de la Cochinchina. fol. 293 1

Phelipinas, quien fue su primer descubridor. fol. 282 1

Phelipinas, quienes fueron los primeros que predicaron el Euangelio en aquellas Islas. fol. 282 col. 2

Phelipinas, la fertilidad destas Islas. fol. 285 2

Peligro y prision trabajosa, que padecio el Autor. fol. 223 1

Procesion general, que hazen los Mogos, y crueles muertes que se dan en esta fiesta. fol. 120 1

Pactos entre el Rey Mogo, y los Portugueses. fol. 139 2

Pudicicia, y hecho heroico en defenderla, que hizo vna señora Mogolana. fol. 430 1

R

Riquezas grandes, que el Emperador Mogolano tiene en el palacio de la Ciudad de Laor. fo. 361 1

Rebelion del Principe Corrombo contra su Padre el Emperador Mogolano. fol. 422 1

Retabos especie de datiles mas excelentes, y su propriedad. fol. 458 1

S

Sacrificio abominable, y cruel hecho, que el Rey Mogo mandò hazer para su coronacion, y conseruacion. fol. 199 1

Sacerdotes de los Mogos, sus ritos y ceremonias, y la veneracion que les tienen. fol. 111

Sacerdotes de los Mogos, educan los niños en sus Conuentos. fol. 112 2

Sacerdotes de los Mogos, hazen muchas obras pias morales. fol. 119 2

The-

T

THeſoro grandioſo que ſe hallò en las ruinas, de la antigua Ciudad de Gonro. fol. 330 col. 2
Theſoro grandiſſimo del Emperador Mogolano. fol. 415 1
Tempeſtad peligroſiſſima, que padecio el Autor. fol. 271 2
Templo riquiſſimo, dedicado al Dios Mattà. fol. 413 1

V

VEneracion, y reſpeto grande con que los Chriſtianos tratan los Sacerdotes en las Indias Orientales. fol. 81 1
Viage peligroſiſſimo que el Autor hizo a las ſierras de Maum, deſtierro de malechores de los Mogos. fol. 179 2
Vittoria naual, que tuuo Don Francisco Coutinho. fol. 92 1 2

Er-

Errata ſic corrigenda

			pag.	col.	lin.
Pretemos	lege	teatamos	4	1	26
jangidis	l.	Balſas	4	2	37
Paſſemos	l.	paſſamos	5	2	17
come	l.	còmer	10	2	27
ya z a han	l.	zia-hiangier	19	1	16
jagernate	l.	jaſſor	20	1	7
mochos	l.	muchos	24	1	11
imaginarnos	l.	imaginarmos	37	2	9
yrnos	l.	yrmos	41	1	7
ſparando	l.	diſparando	41	2	40
ponermos	l.	ponermonos	43	2	40
jados	l.	judus	44	2	33
man	l.	mano	68	2	12
prelado	l.	prelado	62	1	15
con	l.	en	62	2	11
ò	l.	y	65	1	8
ofrecimiento	l.	oforecimientos	56	2	5
Virages	l.	viſages	84	2	6
ſtruieron	l.	ſiruieron	84	2	0
adoratenños	l.	adorareno	86	2	3
polendolo	l.	poniendolo	104	2	39
puebio	l.	pueblo	127	2	22
eſte	l.	eſto	128	1	31
ſus	l.	los	132	2	15
era	l.	eran	144	2	32
la	l.	las	145	2	8
poru	l.	porſu	174	2	10
Impotante	l.	importante	175	1	18
ſaular	l.	ſaluar	176	2	6
Perſnas	l.	perſonas	198	1	34
tenes	l.	traer	183	2	8
deos	l.	delos	186	1	38
ſepute	l.	ſepuſo	187	1	10
aſſentado	l.	deaſſentado	206	1	17
aque	l.	aqui	106	1	17
egaſtadas	l.	engaſtedas	217	2	27
veſtas	l.	veſtes	217	2	32
ſeque	l.	ſequo	225	2	31
eſto orden	l.	eſta orden	226	2	362
conſuſos	l.	confuſos	227	1	23
yrnos	l.	yrmos	223	2	31
ſugero	l.	ſugeto	246	2	12
banque	l.	banquo	249	1	31
auia	l.	auien	253	1	6
luergo	l.	lucgo	255	1	39
grendiſſimo	l.	grandiſſima	255	2	5
dixe	l.	dixo	272	2	32
eſtaua	l.	eſtauan	274	2	23
vchemécias	l.	vehemécia	276	2	38
eſtruir	l.	deſtruir	277	2	8
y	l.	vo	279	2	0
de ſelipinas	l.	de las ſelipinas	283	2	24
aza fran rais	l.	aza frã de rals	285	1	23
de las ſierras	l.	de las tierras	285	1	33
lompones	l.	lompotes	285	1	38
a corato	l.	acoſſado	288	2	14
altediffimos	l.	alteradiſſimos	288	2	32
larga	l.	carga	302	2	11
toda	l.	todo	307	1	17
es	l.	eis	313	2	12
puerta	l.	puertas	313	2	36
naraleza	l.	naturaleza	315	1	31
del	l.	de	322	2	38
aque	l.	aquel	327	2	
detre	l.	denero	354	1	10
vna	l.	vnas	373	1	12
enhibida	l.	embidia	375	1	18
conſodo	l.	contoda	392	2	21
cientos	l.	ciento	416	1	26
ornados	l.	ornatos	416	1	40
paſſe	l.	paſſo	450	3	23
cueſtos	l.	poſſos	451	2	31
Arco	l.	Artico	459	2	40
elen	l.	enel	459	2	34
recretiuos	l.	recreatiuos	467	2	39

PROTESTA

AViendo nueſtro ſantiſſimo Padre Vrbano VIII. a 15. de Marzo de 1625. en la ſanta Congregacion de la ſanta Romana, y vniuerſal Inquiſicion, ſacado a luz vn decreto, y confirmandole a 5. de Iulio de 1634. con el qual prohibio que ſe impriman libros acerca de Varones celebres en ſantidad, o fama de martires, que paſſaron deſta vida, o ya contengan eſtos libros milagros hechos, ò reuelaciones, ò qualſquiera otros beneficios alcanzados de Dios por interceſſion ſuya, ſin reconocimiento, y aprobacion del Ordinario: y las coſas que deſta calidad haſta aora eſtan impreſſas, ſin eſta aprouacion, de ninguna manera quiere que ſe tengan, y paſſen por aprouadas. Auiendo el miſmo ſantiſſimo Padre a 5. de Iulio de 1631. declarado, que no ſe admitan elogios de Santo, ò Beatificado abſolutamente, que caigan ſobre la perſona, aunque ſi los que caen ſobre las coſtumbres, y opinion, con proteſtacion al principio de que los tales elogios no tengan autoridad de la Igleſia Romana, ſino la Fè, que les diere el Autor, inſidiendo en eſte decreto, y ſu confirmacion, y declaracion, con la obſeruancia, y reuerencia que ſe le deue, profeſſo, y declaro que ninguna de las coſas que refiero en eſte libro, quiero entenderla, ò que otro la entienda en otro, ſentido de aquel en que ſuelen tomarſe las coſas que eſtriuan en autoridad, ſola humana, y no diuina, de la Catolica Romana Igleſia, ò de la ſanta Sede Apoſtolica, exceptuando ſolamente aquellos que la miſma ſanta Sede puſo en el Catalogo de los Santos, Beatos, ò Martires.

INNOCENTIVS PP. X.

Ad futuram rei memoriam.

VM sicut dilectus filius Sebastianus Manrique Ordinis Fratrum Eremitarum Sancti Augustini Diffinitor generalis Prouinciæ Portugalliæ eiusdem Ordinis librum vnum ITINERARIO DE LAS MISSIONES DEL INDIA ORIENTAL inscriptum à se compositum in Alma Vrbe nostra typis mandauerit, vereatur autem ne alij, qui ex alieno labore lucrum quærunt, eundemmet librum etiam imprimi curent non ea, quæ par est diligentia. Nos desuper prouidere, ipsumque Sebastianum specialibus fauoribus, & gratijs prosequi volentes, & à quibusuis excommunicationis, suspensionis, & interdicti, alijsq. ecclesiasticis sententijs, censuris, & pœnis à iure, vel ab homine, quauis occasione, vel causa latis, si quibus quomodolibet innodatus existit, ad effectum præsentium dumtaxat consequen. harum serie absoluentes, & absolutum fore censentes, supplicationibus illius nomine nobis super hoc humiliter porrectis inclinati, eidem Sebastiano vt decennio proximo à primæua dicti libri, dummodo antea à dilecto filio Magistro Sacri Palatij Apostolici approbatus fit impressione computan. durante, nemo tam in Vrbe, quàm vniuerso Statu Ecclesiastico mediatè, vel immediatè nobis subiecto librum prædictum sine speciali dicti Sebastiani, vel ab eo causam habentium licentia Latino, Hispanico, vel Italico idiomate imprimere, aut ab alio, vel alijs impressum vendere, seu venalem habere, vel proponere possit, auctoritate Apostolica tenore præsentium concedimus, & indulgemus. Inhibentes propterea vniuersis, & singulis vtriusque sexus Christi fidelibus præsertim librorum Impressoribus extra Statum nostrum Ecclesiasticum sub excommunicationis, in Statu autem prædicto sub quingentorum ducatorum auri de Camera, & amissionis librorum, & typorum omnium pro duabus Cameræ nostræ Apostolicæ, & pro reliqua tertijs partibus accusatori, & Iudici exequenti irremissibiliter applican. & etiam excommunicationis eo ipso absque declaratione incurren. pœnis ne dicto decennio durante librum prædictum, aut aliquam eius partem sine huiusmodi licentia Idiomatibus prædictis imprimere, aut ab alijs impressum vendere, seu venalem habere, aut proponere quoquo modo audeant, seu præsumant. Mandantes propterea dilectis filijs nostris, & Apostolicæ Sedis de latere Legatis, seu eorum Vicelegatis, aut Præsidentibus, Gubernatoribus, Prætoribus, & alijs iustitiæ Ministris Prouinciarum, Ciuitatum, Terrarum, & locorum Status nostri Ecclesiastici prædicti, & extra eundem Statum Ordinarijs locorum, quatenus eisdem Sebastiano, & ab eo causam habentibus in præmissis efficacis defensionis præsidio assistentes, quandocunque ab eodem Sebastiano, seu alijs præ-

dj-

dictis fuerint requisiti, pœnas prædictas contra quoscunque inobedientes irremissibiliter exequantur respectiue, non obstan. constitutionibus, & ordinationibus Apostolicis, ac quibusuis statutis, & consuetudinibus, priuilegijs quoque, indultis, & litteris Apostolicis in contrarium præmissorum quomodolibet concessis, confirmatis, & innouatis, cæterisque contrarijs quibuscunque. Volumus autem, vt præsentium transumptis etiam in ipso libro impressis manu alicuius Notarij publici subscriptis, & Sigillo alicuius personæ in dignitate Ecclesiastica constitutæ munitis, eadem prorsus vbique fides adhibeatur, quæ adhiberetur ipsis præsentibus, si forent exhibitæ, vel ostensæ. Datum Romæ apud S. Mariam Maiorem sub Annulo Piscatoris die vndecima Martij millesimo sexcentesimo quadragesimo nono. Pontificatus nostri anno quinto.

M. A. Maraldus.

CAPITVLO I.

En el qual comiença el Autor el principio, e ingresso de sus Missiones, y dà cuenta de como le fueron deputados para el exercicio de tan gran ministerio los Reynos de Bengala.

ANTES de entrar, beneuolo, y curioso Lector, en el principio deste primero Capitulo, porte escusar la molestia de perlongados Prologos llenos de varios episodios: direte breue, y summariamente, que no obstante las persuasiones de algunos amigos para que saliesse con mis missiones, y viages à luz; con todo, te confiesso, que estube muchas vezes para rehusar tan gran carga, ansi por el diuertimiento delos muchos negocios de mi Prouincia, como tambien por falta del talento, y partes, que son necessarias para vn buen Historiografo. Con todo llegando a mis manos algunas modernas relaciones, me animaron à que por lo menos, sino con tan sublimado, y culto estilo, con todo con menos passion, y mucha verdad, confiado, que entre la Aristophanica corteça se hallarà la Platonica verdad, y ansi podria ponerlos en escrito, y darles perpetua vida con la pluma. Con lo que arrimado à este fuerte apoyo dela verdad, digo, que estando de familia en el Conuento de Cochim, Ciudad Metropoli, y cabeça del Reino, que toma su mismo nombre. es esta Ciudad en grandeza la segunda, que tienen los Portugueses en la India Oriental; con todo puede ser delas primeras en el temple, y suauidad de su salutifero clima, y buenos aires. està situada a la marina, y cuesta del Malauar, diuidiendola dela Ciudad, y Corte delos Reyes gentiles de Cochim vn pequeño braço del caudaloso, y fresco Rio Mangatte, que mezclando sus aguas con las amaras, y saladas del Oceano, la diuiden por esta parte, haziendo porla Barra vna ancha, y famosa entrada, que la diuiden tambien de las tierras de Vaipim, y Anjequaimal. Estando pues en esta Ciudad, fui nombrado en Goa en la election de Missionarios, que aquel año hizo el Reuerendo P. Maestro Frai Luis Coutinho, siendo

do Vicario Prouincial de nuestra Congregacion de la India Oriental para la Mission de los Reynos de Bengala, en compañia de los P P. Frai Manuel dela Assumpcion, Frai Diego Catela, y Frai Gregorio de los Angeles, que con migo haziamos numero de quatro. Llegò esta orden al P. Prior, que entonces era del Conuento de Cochim, para que nos negociasse de todo lo necessario: lo que hecho puntualmente, y con mucha caridad, nos diuidio en dos embarquaciones mercantiles, que entonces estauan de partida para los Reinos de Bengala, mas cada vna iba a diferente puerto. Cupome à mi por suerte la compañia del Padre Fray Gregorio delos Angeles, y la Naue S. Agustin, que iba para la Ciudad del Vgulim. Los otros dos Religiosos se embarquaron en otra embarquacion mas pequeña, que iba para la Ciudad de Piple en el Reyno de Ourixa; y como esta estaua ya cargada, se partio catorze dias delante: mas hallando aun el tiempo muy verde en el tempestoso Cabo de Comorim, y golfo de Ceilan, estuuieron perdidos, combatidos de vna procelosa, y periclitante tempesta, ala qual fue necessario ceder, voltando la popa al deseado camino, y tornar atras a busquar el mas cercano, y por entonces mas deseado puerto, que fue Tutucorim, adonde llegaron tan destrozados de la passada procela, que no pudieron passar aquel año à Bengala. La Naue San Agustin despues de estar demasiadamente cargada, salio del Rio para ir a ponerse en mar hondo, adonde las embarcaciones grandes acostumbran acabar de cargar; y como lleuaua mas carga de la necessaria, no pudo passar los Bancos, o sequos dela Barra, y ansi estubo dos dias naturales, contrastando con las crecidas arenas, hasta que se acabò de desengañar la ambicion delos mercaderes, que no podria passar sin quitarle primero parte dela carga. Con que lleuada esta difficultad passò, y despues de estar preparados, nos mandò llamar al Conuento el Capitan dela Naue por nombre Estenan Pires Camacho, con el qual recado, despues de hechas las santas ceremonias del Viam pacis, nos fuimos a embarquar, haziendo nos ala vela, y dando principio a nuestro viage a seys de Mayo del año, que entonces corria de 1628. En este principio tubimos catorze dias de calmarias entre los Reynos de Porcà, y Coulàn, sin poder montar cosa alguna de nuestro camino; de manera que llamando el Capitan a consejo al Piloto, Maestre, y otros hombres praticos, y experimentados, que allì iban; resoluieron de arribar otra vez a Cochim. En este conflicto no faltauan rogatiuas ala Diuina misericordia impulsadas por medio de la interceſſion de su Madre santissima; de manera que fue la Diuina Magestad seruida, estando

do

do ya la Naue para voltar la proa à Cochim, darnos vn viento en popa tan fauorable, y tranquilo, que en treze dias nos puso en las Braças de Bengala. Es este lugar el mas peligroso de toda aquella Cuesta, por respecto de los muchos sequos, y baxos, que tiene, principalmente para la parte del Reyno de Chandekan. El nombre, que tiene de braças, es originado de las que van siempre midiendo todas las naues, que passan por alli, botando el prumo siempre por vn cañal de seis braças hasta siete, sondando continuamente, y en llegando al hondo de ocho o mas braças, es señal, que perdieron el camino; porque luego van a dar en quatro, y en tres braças. Con esta orden, y con gran vigilancia fuimos entrando las braças dia de la santissima Trinidad, con el tiempo, y mar tan tranquilo, y bonançoso, que nos dio lugar para poder armar en la popa de la Naue vn altar, en el qual celebremos yo, y el Padre mi compañero. Con esta conformidad, y à Cielo sereno, yvamos mediendo las braças. Mas quiso nuestra fortuna, o para mejor dezir, quisieron nuestros peccados, que ala hora, que iba ya el Sol con su curso llegando al punto meridiano, y quando los secretos influxos del mar auian ya menguado sus crecientes aguas, y llegada la vasante marea a su menguante punto, diessemos en sequo en los baxios, o restingas, que llaman de Chandekan, las quales salen tanto al mar, perdiendo la tierra de vista, que causan harta desconsolacion a los, que dan en semejantes conflictos. La Naue dio en sequo en cinco braças, por respeto de venir ya abierta, y rendida de los contrastes, que tubo con los baxios de la barra de Cochim, como tengo dicho: y como el lastre, y media carga de la Naue, era de Chanquo, que son vnos busios grandes, que produz la mar en las playas de Tutucurim, y costa de la Pescaria, y es mercancia de puerte en los Reynos de Bengala, y Indostan; estos Chanquos auiendo llenado sus vacuos de las licenciosas aguas, que sin resistencia entrauan por las desconjuntadas juntas de la abierta naue, la cargaron de manera, que, como tengo dicho, toquò en cinco braças. Destos Busios se siruen mucho los Gentiles para el adorno feminino, porque los labran con mucho artificio, y galantarias, haziendo manillas para los mugeriles braços, y anillos, no tan solamente para las manos, mas tambien para los pies: quedan estos Busios, despues de labrados, blanquissimos, y sobre el blanquo les dan diuersos matizes de oro, y varias colores, con que quedan muy galanos, y hermosos a la vista. La razon porque se gastan tan grandes cantidades, quanta lleuan todos los años, es, porque costumbran las Gentiles de aquellas partes, quando mueren sus maridos, y propinquos mas cercanos, quemar con los cadaueres

estos sus adornos. Entre esta suerte de chanquos se hallan raras vezes algunos, a que llaman chanquos Reises, ò Regios, por tener sus aberturas al reues de los ordinarios: estos tales son piezas de Principes, y grandes Señores, valiendo cada vno docientas, y trecientas rupiàs, que vendran a ser ciento y cinquenta pesos Españoles. Estos busios fueron la causa de nuestra perdicion; pues llenos de agua era impossible esgotallos con las bombas: y ansi viendose el Piloto en el vltimo, siendo hombre peritissimo en su arte, y experimentado en aquel difficil passo, pues lo tenia passado a saluamiento treze vezes, tratò luego de que se cortassen los arboles; y veniendose a nos otros, nos dixo, que Dios lo castigaua por sus peccados, y que rogassemos a Dios por mas de dozientas almas, que allì iban. Con esta infausta demonstracion tratemos luego de confessar a todos los Christianos, que allì auia, poniendose mi compañero en la popa, e yo en la proa: confessamos a todos con la limitacion, que pedia el tiempo, y el llanto de las mugeres, y niños por vna parte, y por otra el rumor, y confusion del cortar los mastros. Confessados, como digo, los que me cupieron a mi parte; quitando el Crucifixo, que traia al cuello, y tomandolo en las manos, me abaxè con aquel diuino tropheo de nuestra redempcion al apartamiento de las Moras mugeres de los marineros, aque en aquellas partes llaman Lascàres, que de ordinario andan a sueldo delas embarquaciones mercantiles de los Portugueses; y siguiendo los mas destos la secta Maometanica. manifestè alas mugeres el peligro, en que estauan de perder la vida temporal, y despues la eterna, con la condenacion de sus almas, y lo mas, que Dios me inspirò en aquel conflicto. Mas fueron mis palabras tan infructuosas, por respeto de quien las dezia, que no hizieron ningun fruto; principalmente con las amonestaciones, que les hazia vna maldita vieja, lembrandoles las promessas de su falso profeta. En este intermedio se iba la naue llenando de agua, con que todos trabajauan en aligerarla, lançando las haziendas a la mar. en este exercicio nos ocupamos tambien despues de auer concluido con el nuestro spiritual por ayudar alos compañeros. Mas todo esto aprouechara muy poco, si la misericordia de Dios no acudira con la grande bonança, y tranquilidad del tiempo, que estando en calma, no respiraua con viento alguno, pues con qualquiera poco, que vbiesse, bastaria para deshazernos entre aquellas piedras: y ansi con esta calada, y bonança de tiempo, despues delos arboles cortados, y el lemeo timon fuera, trataua cada qual de hazer janguadas, y preparar tablas, y otros arrimos para saluarse; y sobre esto auia ya parcialidades, y tomar armas: de manera que nos fue necessario acudir a estos tumultos,

ro-

rogando por amor de Dios a vnos y a otros, y amonestandoles, que reparassen en el tiempo, en que estauan. Finalmente como en aquellas partes se guarda mas respeto alos Religiosos, fueronse los tumultuarios, poniendose en paz: y entre tanto llegandose la noche, llegò tambien el viento terreno a soplar, aunque blandamente; con todo empecaua ya la naue amartelar con su flaco martillo, aquellas duras, y fuertes piedras: con que aguardando todos por momentos, que abriesse de todo, y fuessemos a pique; aduertio mi compañero, que lleuauamos vna reliquia de aquel gran Patron Salamantino, nuestro glorioso B. Iuan de Sagun, y ligandola en vna cinta, la lançò a la mar presa en vn costado dela naue, acompañandola con muchas lagrimas, ansi del siruo de Dios, como de los mas circunstantes, que se hallaron presentes a este pio, y deuoto acto. Fue Dios seruido por su infinita piedad, y intercession del Glorioso Beato, que sin saber como, ni por donde, nos lleuò la marea a encallar en vna playa de arena junto a tierra, donde assentò la naue, sin hazer mas mouimiento ninguno. Con esto dimos gracias a nuestro Señor, y a su Glorioso Beato, por liurarnos de la muerte, que hauiamos tenido tan delante delos oyos: y ansi passémos lo restante de aquella noche con mas quietud de animo: obra dela mano misericordiosa de Dios.

CAPITVLO II.

De lo que nos sucedio el siguiente dia, conociendo el Piloto, que stauamos en las tierras del Musundulim Rey del Reyno del Angelim.

TANTO que las confusas sombras dela noche voltaron su curso para las tierras del Poniente, acercandose el rubio Phebo para las del Oriente, mostrò antes de su llegada vna clara, y alegre aurora: con la qual conocida la tierra mandò luego el Capitan apresstar, y poner en punto las armas, y algunos falconetes, que traya la naue: y procurãdose para este effecto por la poluora, hallose en estado, que no podia seruir; por lo que fue-

for-

forçado aprouecharse de la que auia en los flascos de los particulares, que como venia en cima, estaua enxuta: mas no era suficiente mas que para dos, o tres cargas. Estando en estas beligeras preparaciones, apareciò la armada remigera del Musundulim, la qual tanto que tubo vista de nuestra embarcacion, parando con el remo, mandò vna embarcacion pequeña con vna bandera blanca en señal de paz. Esta tanto que llegò ala Naue, pidio licencia para hablar; la qual concedida dixo de parte de su Lascòr, o Capitan General, que no nos alterassemos, porque su Rey no queria quebrantar, y violar las pazes, que tenia con los Portugueses dela Ciudad del Vgulim; mas que solamente queria, que se guardassen las capitulaciones, que ellos, y sus antepassados tenian hechas; y que vno delos capitulos era: que dando alguna naue de Portugueses ala cuesta en sus tierras, que las haziendas serian del Señor della; con todo, que el no queria sino aquello que fuesse justo, conforme lo juzgarian el Capitan dela naue, mercaderes, y los Padres. La respuesta, que se dio a esta justificada propuesta, fue, que supuesto la naue ser del Vgulim, que ellos no irian nunca contra las capitulaciones juradas en nombre del altissimo, y poderoso Dios; porque la nacion Portuguesa perderia antes mil vidas, de que faltar en la verdad. En este interim fue vazando la marea, y se fue la gente desembarquando con el agua por media pierna. Desembarquados que fuimos todos, se despachò vna carta con el abiso de todo lo que auia passado, al Padre frai Emanuel de la Esperança Agustiniano, que en aquel tiempo estaua por Superior de aquella Mission, y por Vicario foraneo, o como vulgarmente le llaman en aquellas partes, de la vara del Obispo de Meliapor. esta cartapues fue tomada en el camino del Saibo Subbà General de la cauallaria, que veniua ya por camino con trecientos cauallos. Este tanto que llegò adonde estauamos, mandò luego llamar el Capitan, y los Padres: fuimos todos tres a su presencia, y despues de las solitas cortesias pidiò las llaues de los caxones, y escotillas al Capitan; el qual a esta demanda respondio, que los caxones, como eran de particulares, que cada vno tenia su llaue: las de las escotillas, que la naue estaua toda abierta, y llena ya de sus soldados: que quando no auia traydo otras cosas de mas valor, para que auia de traer las llaues, que ya no eran de effecto? Con esta respuesta se alterò el Moro de manera, que mandò que lleuassen preso al Capitan, y a vno delos Padres, y que les cortassen las cabeças. Prendieron luego al Capitan, y a mi, que auia quedado mas junto a el: con lo que quedè muy confuso, y perplexo. con todo como vì que el Capitan se reia, y respondia muy liuremente,

to-

tomè mas animo. En esto llegaron vna tropa de Corchetes con grandes algazaras, y con los curuos alfanges aluorados, nos fueron lleuando con las manos amarradas atras. Viendome yo en este estado, me boluì al Capitan, diziendole algunas palauras confortatorias con la voluntad de Dios. a lo que el me respondio, que estuuiesse de buen animo, porque todo aquello era a terror. Con todo por el camino nos fueron los Piadas, ò Corchetes espojando de la mayor parte de los vestidos, y a mi me dexaron solamente con los interiores. Desta manera llegando al lugar deputado, hizieron con los alfanges grandes demonstraciones furibundas, y amenaçadoras, monstrando que nos cortarian las cabeças, si no mandauamos venir dinero. En este reposado entretenimiẽto passamos la mayor parte de la noche hasta que en el quarto antes del alua oymos la voz de vna ronca trompeta, y quando esta daua lugar, se oia otra, que venia diziendo: *Melao, Melao*, que quiere dezir: Concierto, y amistad hecha. Tanto que los Corchetes sintieron estas vozes, luego nos soltaron con muchas cortesias, y llegando el trompeta, nos dio el Siripao, que es vna bira de betre dà parte del Saibo Subà, en señal de buena amistad, y lleuandonos a su presencia, le hallamos que nos esperaua con la mesa puesta; y muy apacible nos conuidò a comer, que durò hasta mas de vna hora despues de salido el Sol, llegando en este tiempo de la Ciudad del Angelim el Padre frai Manuel con Regios formones, o despachos para que fuessemos liuremente, embiando para los Religiosos, y Capitan, Dolis con sus tiendas muy galanas: estos Dolis no son capaces mas cada vno de lleuar vna persona sentada, o recostada con las piernas recogidas, a los ombros de quatro personas. Estos Dolis fue forçoso dexarlos a algunas mugeres, que alli venian, con lo que nos fue necessario caminar aquellas tres leguas, que auia desde alli ala Ciudad, que a mi me parecieron tres mil; porque como todas aquellas tierras son rasas, y parte dellas alaguadizas, estauan los caminos tan llenos de agua, y lodo, que ibamos siempre atollando, y en partes con la agua hasta la cintura. Con estas dificuldades no obstante, llegarmos muy de noche ala Ciudad, con todo los ministros del Musundulim, acomodaron toda la gẽte en casas, que tenian ya preparadas para esso. Nosotros nos fuimos a nuestra Iglesia, y residencia, a donde despues de visitar la Iglesia, lo primero fue irnos a descargar del lodo, de que veniamos cargados, a vn tanque de agua, que auia en la guerta. Al otro dia por la mañana nos mandò el Regulo visitar con vn presente, a que ellos llaman Adià: este consistia en dos carneros, y dos rupias, que valdran vn de nuestros pesos Españoles; por-

que

que se tiene en aquellas partes por descortesias, embiar semejantes presentes sin el dinero para los ingredientes delos guisados, que quisieren hazer.

CAPITVLO III.

De lo mas, que nos sucedio en el Angelim, hasta tener licencia para partir a la Ciudad del Vgulim.

DOS dias despues de nuestra llegada al Angelim, mandò llamar el Musundulim al Padre frai Emanuel de la Esperança, y le ordenò que para el siguiente dia llevasse el Capitan de la Naue, Padres, y mercaderes. Obedeciò el Padre a este mandato, y al otro dia, que era el tercero de nuestra llegada, nos ajuntamos todos en la Drouà, ò lugar deputado, en que se suele dar audiencia, el qual estaua cubierto de buenas alfombras, y en el lugar deputado para el Regulo vn serico dossel con dos coxines de Mileques, que son telas de oro y plata, floreadas de sericas flores de varias colores: en medio destos vistosos coxines estaua vna candidissima almoada de finissima y transpariente cassa, que mostrando en obscuras aparencias el purpureo afforro, mostraua tambien vniendola a su blancura, vna confusa, y graciosa mezcla: en esta pues se recostaua aquella semi-Alteza. En este Drouà estubimos esperando mas de dos horas en compañia de algunos Mirzàs, que son los principales de aquella tierra, estos acostumbran en semejantes ocasiones, por no star ociosos, jugar el ex adrès, el qual suele traer vn seruidor, y en lugar de pesados, y embaraçados tableros traen en vn paño de seda, o de algodon, variadas y repartidas las casas necessarias, y ansi lo estenden con mas facilidad adonde quieren. Con esta ocasion estauamos diuertidos viendo, y considerando algunos buenos mattes, porque verdaderamente son aquellos barbaros peritissimos en esta materia: quando llegò a nuestros oidos el son de vna resonante baticha, o plato de metal; a cuyo son se leuantaron todos para ir a acompañar el Regulo, que queria salir; y ansi fuimos todos esperarlo hasta cierto lugar, donde estauan vnos porteros con cañas de plata en las manos: y tanto que apa-

apareciò, se llegò el Padre a el, haziendole vna profunda inclinacion nos apresentò; recibio nos con alegre semblante y muestra de buena amistad, e yendo caminando para el Drouà, le fuimos siguiendo hasta que sentado en su lugar nos mandò assentar entre sus mas principales. El costumbre, que obseruan todas estas naciones en el assentar, es en tierra de cuclillas sobre alfombras, tapetes, ò esteras. Assentados pues todos desta manera, nos preguntò por varias nueuas de la India, y del Virrey, de las quales satisfecho mandò llamar dos Mapatras, que es lo mismo que entre nosotros, veedores de la hazienda Real. llegados estos ministros, llamò tambien el Capitan, Padres, y algunos de los mas principales mercaderes; y a todos encomendò que tratassen el negocio sobre las haziendas de la Naue, de manera que quedassen ambas las partes satisfechas; y con esto nos licenciò. Los Mapatras la primera accion que hizieron, fue pedir el liuro de la carga, el qual se mandò luego buscar, y se quedaron con el para verlo muy de espacio; y assi despues de visto, y reuisto hizieron los conciertos al modo suio; y fuera muy peor, si estos Barbaros no tuuieran dependencia de los Portugueses del Vgulim, porque por la mayor parte todas estas naciones Asiaticas no reparan en mas que en sus intereses. En este interim toda la gente suelta y desobligada se auia ya partido para el Vgulim, y determinando los demas de hazer lo mismo, despues de vltimadas las cuentas, llegò vn Geluidàr por la puesta del Nababo, ò Virrey de Daack, el qual mãdaua dezir al Mussundulim que tuuiera noticia, como aquella Naue traia mercancias, que importauan ocho leckas de rupias, que vendran a ser quatrocientos mil pesos de nuestra moneda Espaõla, por lo que aduirtiesse, que parte de aquello le pertenecia. Y como este Reyno del Angelim esta en la jurisdicion deste Nababo, quedò el Regulo con esta intimacion muy turbado: porque como el gouierno del Mogol es tiranico, y violento, no tratan de razon, y justicia, donde les parece podran sacar sus vtilidades: con que determinò el Regulo de embiar plena satisfacion al Nababo, y para esto embiole el liuro dela carga, y la fè delos conciertos, que hizieron con sus Mapatras el Capitan, Padres, y mas mercaderes; y para mas entera satisfacion determinaua tambien embiar vno delos Padres, que auian venido en la misma Naue. Desto fue el Padre fray Manuel auisado en secreto de vn Eunucho su amigo, que residia en el Palacio. Con este auiso luego el Padre Vicario de la vara mandò negocear vna porca, que son vnas embarcaciones remigeras, y mas ordinarias por aquellas partes, exceptuando los dingues, y balones, que por pequeños no seruian para el effecto: y assi esquipada

pada la porca de buenos remeros en el mayor silencio de la noche nos embarquò disfraçadamente en compañia de quatro Portugueses, y dos esclauos, y todos con sus arcabuzes, y escopetas muy bien adereçadas nos partimos con mucha priessa, y mayor silencio por vn Rio abaxo hasta que llegamos al mar; y passando vna trauiessa de rapidas corrientes de tres leguas; entramos por la boca del antigo, famoso, y caudaloso Ganges distante de la Ciudad del Vgulim sesenta leguas, que nauegadas al vzane, que en lengua Bengala, e Industana, quiere dezir, nauegar contra las corrientes, que es cosa assaz laboriosa, y enfadosa, no obstante que por sus riberas de vna, y otra parte auia muchas aldeas, y poblaciones, y algunas sugetas a particulares Portugueses del Vgulim; donde desembarcando hallauamos mucha abundancia de refrescos ansi de gallinas, castrados (cuyas carnes en aquellas partes hazen mucha vẽtaja a las del carnero) hallauamos tambièn muchas terneras, pollos, pichones y otras volatiles aues, como tambien de arrozes de muchas suertes, mantecas, y otros muchos generos de lacticinios, y dulces a su modo por la mucha abundancia de azucar, que ay en aquellas partes: a toda esta superabundancia de regalos se ajuntaua el de las frutas, principalmente de las mãgas, fruta tan excelente, y regalada, que si los antiguos versificatores, o Poetas tuuieran noticia della, sin duda la auentajaran a todos los nectares, y ambrosias de sus soñadas deidades: mas dexando encarecimientos, digo que las buenas mangas pueden competir con las mas regaladas frutas de nuestra Europa: su echura es por la mayor parte ouada, y otras de todo redondas: el summo de su grandeza serà como la cabeça de vn niño de dos hasta tres años; y el infimo de su pequeñez serà como vn guebo de guanso: en su color son de vn verde mas tirante al obscuro, que al claro, y algunas con vna graciosa mezcla de amarillo claro, y encarnado, que las hazen por estremo agradables a la vista; estas desta suerte lançan de si vna fragancia, y olor suauissimo. El interior deste pomo es todo vna carne de color amarillo pagizo, cubierta con vna cascara mas gruessa que la de las mançanas, la qual es necessario botarla fuera para poderse comerla, manga hasta la pepitte que tambien se lança fuera. Con estos suaues trabajos fue Dios Nuestro Señor seruido que llegassemos al Vgulim, donde ansi de nuestros Religiosos, como tambien de los seglares, fuimos recebidos con mucha caridad, la qual superabunda entre los Portugueses por aquellas partes, no tan solamente con los de la misma nacion, mas mucho mas con los externos. Fuimonos a recoger a nuestro conuento de S. Nicolas de Tolentino, a donde hallamos la solita caridad tan puesta en platica

en

en todas las Religiones de aquellos remotos paises, como lo testifican bien los Religiosos Italianos, y de otras naciones Europeas, que las experimentaron: entendiendo bien, que *sine charitate, opus externum nihil prodest*.

CAPITVLO IV.

En el qual se dà vna breue relacion dela Ciudad del Vgulim, y de su principio, y fundacion.

ESTAVA la Ciudad del Vgulim fundada ala Ribera del Rio Ganges sesenta leguas por la tierra dentro distante del mar, como tengo dicho. Tubo principio en tiempo que gouernaua la Mogolana Monarquia el Emperador Acabar, de algunos mercaderes Portugueses, que venian allì de varias partes de la India con sus Naues cargadas de varias mercancias, anfi para venderlas, como tambien para comprar, y tornar a cargar de las que auia en la tierra, y para esto desembarcauan sus haziendas, y mandauan hazer vnas grandes golàs, ò almazenes con sus repartimientos de vn genero de cañas fuertes, que se produzen en muchas partes de la India, a que los naturales llaman bambus; y en estas despues de cubiertas de paja se recogian con sus mercancias, innernando cinco, o seis meses hasta que venian los tiempos fauorables para su partida, a que en aquellas partes se llama moncion tendiente; y en quanto no llegaua, vendian, y comprauan haziendo sus empleos hasta que llegando, como digo, el tiempo, se partian. Mas pocos años despues viendo algunos las grandes ganancias, que sacauan ansì de las mercancias, que trayan, como de las que lleuauan, y aficionandose ala grande abundancia, y fertilidad de la tierra, se dexauan quedar vno, y dos años; de lo que los moradores de la tierra, que por la mayor parte son gentiles, no les pesaua nada con esso, ni menos al Siguidar Moro, que gubernaua aquella comarca, el qual tomando amistad con algunos Portugueses, les daua banqueres, o memanes conforme su idioma, y los persuadia a venir allì a viuir, y que truxessen Padres, que les consentirian Iglesias, y lo demas, que pertenecesse a la ley de los Chri-

Rianos, supuesto que los Portugueses no sentian estos partidos de mala voluntad, con todo dissimulauan, porque esperauan que estos ruegos viniessen por via del Padchà (que en nuestro vulgar quiere dezir Emperador) ò por lo menos por via del Nababo de Dack, en cuya jurisdicion estaua aquella Prouincia. Con esto iban haziendo sus mercantiles negocios con mucha libertad, vendiédo sus haziendas por grandes precios: y como la mayor parte dellas eran de las partes del Sur, exceptuando el Caurim, o busios de las Islas de Maldiua, el Chanquo de Tutucurim, y cuesta de la Pescaria, la pimienta del Malauar, y canela de Ceilan; y no obstante que estas dos vltimas drogas son mercancias defesas, y proibidas por los Sereniſſimos Reyes de Portugal, con todo escondidamente la embarquauan, maxime los mercaderes de Cochim. Las de mas viniagas, y mercancias, que suelen traer los Portugueses de las partes del Sur, son de la China mucha seda labrada, como Brocados, Brocateles, Telas, Veludos, Damascos, Rasos, Tafetanes, Taffisirias, Escomillas, ò Volantes; y estos generos de todos los colores, como no sea negro; porque esta color la tienen aquellas naciones por infausta, y no vsan della sino algunos faquires por desprecio del mundo. Lleuan tambien los Portugueses de la China mucha loça de porçolana, y muchas suertes de Dorados, como lechos, tauoleros, cofres, caxas, escritorios, bucettas, y otras muchas curiosidades, de que abunda la China. lleuan tambien perlas, y joyas de gran precio, labradas al modo Europeo, y con mas sutileza, y menos costa, porque la manufatura en este grande Imperio de la China es baratissima por los muchos officiales, que ay. Lleuan tambien los Portugueses de los Reynos de Solor, y Timor mucha cantidad de odoriferos sandalos blancos, y roxos. Son estos Reynos de Solor Missiones de la Religion del gran Patriarcha santo Domingo, en cuya propagacion tienen los Religiosos desta sagrada Religion hecho grandissimos progressos, en continuacion de los quales fueron algunos Religiosos muertos en odio de la fe con grande constancia, como lo testifican las historias de aquellas partes. Lleuan tambien los Portugueses a estos Reynos de Bengala delas Islas Malucas, y de Banda, el clauo, y la nuez moscada, y massa: lleuan tambien de las Islas de Borneo la mas preciada camfora. Todas estas drogas, y mercancias, principalmente las de mas valor, y estima, lleuan los sodagores, o mercaderes de la tierra ala corte de Agra, donde ordinariamente assiste el Padchà. Y como algunas destas cosas llegassen a su presencia, y sabiendo que los Portugueses las trayan al Vgulim, y con otras informaciones que tenia ya de su venida à aquel puerto, mandò despachar vn for-

mon

mon, ò decreto, al Nabàbo de Daack, que luego le mandasse de los Portugueses, que estauan en las tierras de Satagan, dos de los principales, y que los truxessen con toda la comodidad, y regalo posible. Tanto que llegò esta orden al dicho Nabàbo, luego despachò vn Mirzà, que es titulo de persona principal entre los Mogoles, para que llevasse dos Portugueses: mas como el camino, que hauia de hazer, era largo, no obstante que venia por el Ganges en vna embarcacion ligerissima, a que llaman Geliàs, las quales se reman con diez y ocho remos por banda, con todo como se detuvo por el camino mas de veynte dias, quando llegò eran ya los Portugueses partidos, vnos para Malaca, y China, y otros para la India: con lo que quedò el mensagero sentidissimo, y mucho mas el Nabàbo, el qual viendo que no auia ningun remedio, mandò expressa orden al Mirzà, que fuesse ala corte a dar razon de lo que passara, y buenas esperanças al Padchà en como los Portugueses auian dexado mas de dozientas mil rupias en mano de algunos sodagores para irse empleando en varias, y diuersas mercancias, ansi de ropas de algodon, y guingones de yerua, y seda de varios colores, como tambien en azuquares, mantecas, atroses, anil, pimienta larga, salitre, cera, lacre, y otras varias mercancias, de que abundan las Gangeticas prouincias: y entre estas mercancias no es de menos consideracion la que lleuan los Portugueses en las pespuntadas, y riquissimas colchas, camas, y pauellones, y otras curiosidades de obra de montaria, que se labran en estos Reynos. Para lleuar todos estos empleos como era forçado boluer el año siguiente, certificò el Mirzà al Padchà en como auian de boluer: con que quedò algun tanto satisfecho, mas no tanto, que no mandasse dezir al Nabàbo, que andara negligente en su seruicio, con otras palabras reprehensibles, que el Nabàbo sentio tanto, que murio en breue tiempo. El año siguiente la primera Naue, que llegò al puerto del Vgulim, fue vna, que venia dela India de la Ciudad de Goa, y por Capitan, y señorio della vn fulano Tauàres vezino de Goa, y persona graue, y platica en las cosas, y razones de estado. Tanto que este desembarcò en tierra, le recibieron con grandes demonstraciones de amor, y regozijo, auisando luego al Nabàbo de Daack, el qual despachò luego vn Geluidàr, ò correo por la puesta con orden alos seguidares del Vgulim, y Satagan, para que detuuiessen los Portugueses en caso que ellos se quisiessen partir por algun caso fortuito; mas esto, que lo operassen de modo, que no lo entendiessen hasta que el tuuiesse tiempo de embiar persona, que los lleuasse ala corte a apresentar al Padchà, y que en este entermedio de tiempo les hiziessen muchas caricias, y entretenimientos. No tuie-

uieron neceſſidad los Siguidares de retener los Portugueſes, pues auian de eſtar allì alomenos cinco meſes; en el qual tiempo ſe deſuelauan en como los auian de tener contentos, y ſatisfechos. En eſte interim llegò el miſmo Mirzà, que auia venido el año antecedente con ſeys coſsàs, que ſon tambien embarquaciones muy ligeras; con dos Patalàs grandes, que ſon embarquaciones de carga chattas por abaxo, y por encima de la cubierta lleuan ſus camaras fabricadas de tapia cubiertas de paja por coſa mas ligera; mas los interiores de los tectos muy bien labrados de bambus, que como tengo dicho, ſon cierto genero de cañas muy fuertes, que ay por aquellas partes. Eſtos bambùs los pintan, o lactean de varios colores, y por encima deſtos por no aparecer la paja, ponen finiſſimas eſteras de palma entretexida tambien de diuerſos colores, y ſobre eſtas, curioſas galantarias conforme alos gaſtos que quieren hazer: con que quedan eſtos tectos viſtoſos, y muy limpios. Deſembarcado que vbo en tierra el Mirzà, luego le vino a recebir el Siguidàr con todas las ceremonias corteſes, que ellos acoſtumbran en ſemejantes funciones. Acabadas eſtas ſe fueron a caſa del capitan Tauàres, el qual auiendo tenido auiſo de ſu venida, eſtabale eſperando vn poco deſuiado dela puerta de ſu caſa con todos los Portugueſes, que allì auia: y al entrar por las puertas le ſaluaron con alguna moſquetaria, y falconettes, que para eſte effecto auian traido de la Naue. Deſpues deſte recebimiento, y de aſſentados, mandò el Mirzà leer el formon, o decreto Imperial, en el qual mandaua el Padchà a dos Portugueſes de los principales, que vinieſſen a ſu preſencia, y que para eſſo los aſſeguraua de baxo de ſu palabra de los tratar amigablemente. A eſto reſpondio el Capitan Tauàres, que todos eſtauan promptos, y de buen animo para obedecer el mandato del Emperador; por tanto, que el Mirzà eſcogeſſe de los Portugueſes, que allì eſtauan, porque todos eran iguales. A eſto replicò el Moro, que el primero ſeria el, y los demas, que los dexaua a ſu buena eleccion, para que lleuaſſe todos aquellos que quiſieſſe. Con eſto apuntò el Capitan mas tres Portugueſes, y otra mucha gente de ſeruicio, y todos muy bien adornados ansì en el concierto de ſus perſonas, como en la magnificencia, y oſtentacion de ſu ſeruicio; porque el Mogol en eſta materia ſe tenia por vnico antes que tuuieſſe conocimiento de los Portugueſes, y con razon, porque entre las naciones Maumetanas, es la mas oſtentoſa, y mas coſtoſa, ansì en la limpieza, y curioſidad de ſus perſonas, adorno de ſus caſas, como en los comeres coſtoſos, que vſan. Eſtando todos ya preparados, ſe embarcaron, ſiguiendo ſu camino vzane por el Ganges; en que puſieron dos meſes haſta llegar ala Ciudad de Patá-

gana : a donde desembarcados continuaron su camino hasta la Ciudad, y corte de Agrà, donde llegados los recibio el Padchà con muchas honras, y fauores : y despues de varias platicas, que tubo con el Capitan Tauàres, le quedò muy aficionado, y el Tauàres obligado le empeñò su palabra de venir ser morador del Vgulim, y traer otros Portugueses. con que satisfaziendose aquella Magestad, acetandole la palabra, le dio muchos donatiuos de estima, y valor, aque ellos llaman seripaos, y le mandò dar formones, ò despachos para que edificasse la Ciudad donde le pareciesse, haziendole merced de las tierras circunuezinas, mandando al Nabàbo, y seguidares referidos, que diessen todo el aparejo necessario para las casas de los Portugueses, concediendo tambien en los mismos formones licencia para que los Religiosos leuantassen Iglesias, y conuentos, y bautizassen liuremente todos los Gentiles, que quisiessen seguir el Anzil, que viene a dezir el Euangelio, y ley Christiana. Con estos fauorables despachos se partio el Capitan Tauàres ; y llegando al Vgulim con grandes honras, y recomendaciones del Emperador, no faltaua mas a los naturales, que adorarlo, y ansì fue tomando las tierras, que le parecieron mas conuenientes, despachando luego en la monçon su Naue para Goa con cartas para el Virrey, y para el Obispo de Cochim, que entonces era el Illustrissimo Señor Don fray Andres de la Orden de los Menores, en cuya jurisdicion estauan entonces los Reynos de Bengala ; y por esta causa le ordenò el Virrey, que nombrasse Religiosos Missionarios para aquellas tierras : y tratandose de la Religion, aquien se auia de entregar aquella Mission, se resoluio con maduro consejo, que se entregasse ala Religion de mi gran P. san Augustin. Desta determinacion se dio luego cuenta al Virrey, y al Reuerendo Padre Prouincial, para que embiasse Religiosos idoneos para la cultiuacion de aquella viña del Señor. Con esta orden nombrò el padre Prouincial a los padres fray Bernardo de Iesus por Superior de aquella Mission, por ser varon verdaderamente Apostolico ; y en su ausencia al padre fray Iuan dela Cruz, Religioso de doctrina, y vida exemplar. Con estos embiò mas otros tres Religiosos, que llegados todos a Cochim se fueron a presentar al Obispo, que los recibio con mucho amor : y quando llegò el tiempo de partir para Bengala, hizo Vicario de la vara el padre fray Bernardo, cometiendole toda su jurisdicion ordinaria en los limites, que podia.

CAPITVLO V.

Del ingresso, que hizieron los Religiosos de San Augustin en los Reynos de Bengala.

SI en la antiguedad los Latios paises se alegrauan con el ingresso de sus Cesares laureados; con quanta mas razon se alegrarian las Gangeticas Riberas con el ingresso de los resplandecientes Rayos de aquel diuino Sol de la Iglesia Augustino Gran Padre mio? Pues, si aquellos con su venida fecundauan, y enriquecian las tierras con los despojos enemigos; estos con su llegada auian de fecundar, y fertilizar el arido, y esteril de aquella infidelidad con los despojos del enemigo comun del genero humano: y ansi tanto que desembarcaron en tierra los Euangelicos ministros, fueron muy bien recebidos ansi de los Portugueses, como de los Moros, y naturales de la tierra; supuesto que con varias intenciones: pues los Christianos los recibian con el sincero amor, que se deue a los padres espirituales; y los Paganos por sus intereses particulares, pues tienen para si, que los Christianos no quieren habitar donde no estubieren sus Padres: con que todos de man comun tratauan de los ayudar para que hiziessen Iglesia, y Conuento: y ansi en breue tiempo ajuntaron todos los materiales necessarios, con que se dio principio a la obra, lançando los primeros fundamientos para la Iglesia Matriz el dia, en que la Emperatriz Celeste entrò triumphante en el Cielo, en presagio del triumpho, que se auia de tener contra el demonio, quitandole de su jurisdicion tanta multitud de almas sugetas alos abominables cultos de los Idolos, y de su falso Profeta Mahoma, por medio de las inuencibles armas de la ley Euangelica. Trataron luego los siervos de Dios, y sus operarios en aquella viña, de diuidirse: y quedando dos en la nueua fundacion, los tres se partieron a sembrar la palabra de Dios por las tierras mas circunuezinas; en quanto se auisaua ala India al Padre Prouincial, pidiendole mas obreros. Diuulgose luego en la primera monçon por muchas partes de la India la fama de la nueua Ciudad: con que fueron acudiẽdo muchos Christianos ansi Portugueses, como naturales de la India; mas la mayor parte gente de poco caudal, y los Portugueses los mas dellos, hombres

fo-

foragidos, y de la vida airada: con esta gente se fue poblando la Ciudad, y el Capitan ayudando a todos, a vnos con donatiuos, y a otros con empreſtimos, y reſpondencias; con que fueron luego aplicandoſe a la mercancia, y en breue tiempo vino a ſer el Vgulim vna de las riquas ciudades del Oriente. Auiſado nueſtro Prouincial de la India de la buena diſpoſicion de las coſas de Bengala, y de los colmados frutos, que recogian de aquella gentilidad los cinco operarios, que auia embiado; trató luego en la ſiguiente monçon de buſquar ſugetos para embiar, apuntando algunos que eſtauan en Cochim; con que embiò aquel año otros ſiete Religioſos, con los quales ſe fue propagando la viña del Señor, haziendoſe dos Igleſias en el Reyno del Angelim, conuiene a ſaber, vna en la miſma Ciudad, y otra en el Bandel, o Village de Banja, por cauſa de la grande concurrencia de mercantes, que aqui acuden para hazer los empleos del azuquar, cera, y Guingones, que como tengo dicho, ſon ropas texidas de yerua y ſeda, coſa muy freſca, y refrigeratiua para los calores eſtiuos. Tambien en eſte miſmo año penetraron nueſtros Auguſtinianos Religioſos haſta el Reyno Ourixa, Gouierno del Nabàbo de Chateka, del qual alcançaron formones, y fauorables deſpachos para edificar Igleſia, y reſidencia en la Ciudad de Piple, puerto tambien muy frequentado de varias naciones de la India, por razon de ſu gran trato, y comercio. Deſpues por el tiempo adelante fueron nueſtros Religioſos penetrando mas por el interior de aquellos Reynos, llegando haſta la Ciudad de Daack, o Daca, ſegũ el idioma Luſitano, principaliſſima entre todas las de Bengala, reſidencia del principal Nabàbo, ò Virrey, que prouee el Padchà; pues muchas vezes prouee eſte Virreynato en vno de ſus hijos; por ſer eſta Ciudad, como digo, oy la mas principal, y como tal, Metropoli de todas las de Bengala, la qual eſtà ſituada en vna hermoſa, y grandiſſima llanura alla Ribera del famoſo, y por eſta parte vbertifero Ganges, por la qual ſe và eſtendiendo mas de legua, y media, ſiruiendole de bello adorno, punta, y remate los famoſos Arrabales, por vna parte el de Manaxor, y por otra el de Narandin, y Pulgari, habitaciones de Chriſtianos, y a donde mi ſagrada Religion tiene vn lindo, aunque pequeño Conuento, con vna buena Igleſia, en la qual celebrando el Diuino culto en medio de aquel vaſtiſſimo Paganiſmo, le mueſtra tambien el verdadero camino para ſu ſaluacion. Es eſta Ciudad muy frequentada de varias naciones eſtrangeras, por ſu grandiſſimo trato, y comercio de las muchas, y varias mercancias, de que ſuperabundan ſus fertiles, y abundantes tierras, con lo que la haze tan riqua, que cauſan eſpanto ſus muchas riquezas; princi-

palmente viendo, y considerando por las casas de muchos Cataris, y mercaderes gruessos, tanta cantidad de dinero, que por dificil en numerarlo vsan muchas vezes en pesarlo. Tambien me affirmaron, que los vezinos, y habitantes deste Gangetico emporio passauan de dozientos mil, affuera la gran cantidad, y diuersidad de estrangeros; vnos, que por sequazes del mercantil trato, vienen a gozar de las grandes comodidades, que aqui ay para esto; Otros tambien, que por sequaces del trato Marçial vienen a gozar en estas fronteras, de las grandes mainàs, o sueldos, y pagas, que aqui se dan. No causan tambien menos espanto las abundantes prouisiones de muchas cosas vtensiles, y comestibles, que puede desear el humano deseo, principalmente en sus muchos Bazares, o Plaças; adonde me admirava de ver la cantidad, y diuersidad de volatiles, y seluaticas aues, que todas biuas se vendian, y por precios tan baratos, que quasi venian a ser de gracia; pues por menos de vn real de plata se hallauan muchas vezes veinte tortolas, o quinze grandes, y seluaticos palomos, y por estos precios poco mas, o menos, corrian las demas cosas deste genero. Son tan grandes los intereses, que quitan los Padchazes, y Mogolanos Monarchas, desta Ciudad, que parece ser cosa increible, y como tal la dexarè, diziendo solamente lo que me affirmaron por cosa certissima, que solò el Betele, ò folio Indico, le rendia cada dia quatro mil rupiàs, que hazen dos mil pesos de nuestra moneda. Ayudan tambien mucho a las riquezas desta Ciudad, el tener por circunuezinos de sus tierras los fertiles, y delicioso Reynos de Bacala, Solimanvàs, y Catrabò. En esta Ciudad edificaron los primeros Religiosos otra Iglesia con su Residencia, y luego mas otras dos en los Bandeles de Siripur, y Noricul, donde en la predicacion del Euangelio tuuieron muchas contradiciones, y padecieron muchas persecuciones, ansi de la parte de los Maumetanos Moulàs, que son los que ordinariamente explican el Alcoran, y deguellan todos los animales, que han de comer; de manera que adonde ay Moulà, tienen por summa imperfection degollar los animales necessarios para su sustento. Estos, como digo, juntos con algunos Drauizes, que viuian retirados del mundo con opinion de Pires, que quiere dezir Santos; trataron por medio de la principal muger del Nabàbo de perseguir los Religiosos, de manera que los lançassen fuera, y para este effecto metian tambien el pueblo en grãdes miedos, predicandole que los castigaria Dios, si consintiessen que aquellos Caffarès, ideſt, gente sin ley, viuiessen entre los Mussulamanes, gente escogida de Dios, y que aquellos eran los Xeques dellos Nassaranes, que es lo mismo que Padres delos Christianos, que enseñauan a comer porcinas car-

carnes, y a beber vino en odio de su gran profeta Mahomet, pues lo vedaua por Aramo, o peccado mortal en su Forchan, ò Alcoran: por tanto que trataſſen de perſeguirlos, y no oyr ſus falſedades. No dexaran eſtas perſecuciones de ſalir a luz, ſi los Religioſos no tuuieran la gracia del Padchà, y por el conſiguiente del Nabàbo, permitiendolo aſſi Dios para el augmento de ſu ſantiſſima ley. Pretendieron muchas vezes aſſi el Padchà, ò Emperador Acabar, como el hijo, que le ſucedio en el Imperio, Xaziahan, ò Ianguir, como le llaman mas vulgarmente, de dar a los Padres algunas tierras para ſuſtentarſe, ò aſſiñarles mainas, que es vn tanto para cada mes de ſus nacaſſares, o errarios Reales: mas nunca los Auguſtinianos Religioſos quiſieron acetar ſemejantes rentas, ansì en eſte Imperio, como en la Perſia, y en otros Reynos de infieles, donde aſſiſten: porque como por la mayor parte todos los Monarchas, y Principes Aſiaticos no hazen ſemejantes mercedes a eſtrangeros, ſino por el interès de ſu ſeruicio, ò aſſiſtencia; y como pienſan, como tengo dicho, que con la aſſiſtencia de los Religioſos ſus tierras ſeràn mas frequentadas de mercaderes Chriſtianos; faltando el interes, por no hazer gaſtos ſin prouecho, buſcan ocaſiones, con que los lançan fuera; como tiene ſucedido à algunos Religioſos, que por querer en ſemejantes tierras hazer fundamento de raizes, y de otras temporalidades, les tiene ſucedido algunas deſgracias, y deſpues los deſpediron afrentoſamente. Por lo que las Religiones, que tratan de conſeruar el miniſterio Apoſtolico en las Miſſiones, y de la propagacion Euangelica, an primero de lleuar por guia las ganancias eſpirituales, dexando las temporales para los, que con titulo de mercantes profeſſan la mercancia: porque de hazer lo contrario les acontece lo que nos tienen moſtrado muchos exemplares ſucedidos ansi en nueſtros modernos tiempos, como en otros mas antiguos. Por eſtos inconuinientes quieren antes los Miſſionarios Auguſtinianos viuir de las limoſnas, que hazen los fieles, y tambien algunos infieles, y de los quarteles, que mandan dar los Sereniſſimos Reyes de Portugal, ſupueſto que eſtos algunas vezes no ſe pagan por culpa de ſus miniſtros; con todo los Prouinciales acuden con lo que pueden conforme ala pobreza de la Religion. Tambien es de grandiſſimo perjuizio, ansì para el principal intento, con que deuen yr los Miſſionarios de la propagacion de la Fè Catolica, como para ſu quietud eſpiritual, querer en las tierras, donde tienen ſus reſidencias, principalmente donde acuden mercaderes, tomar ſobre ſi todo el trato, y manejo de las mercancias, y querer que todas ellas paſſen por ſus manos, grangeando para eſto los Gouernadores de las tierras, y ſus principales miniſtros:

todo a fin de mundanos intereſes; no conſiderando, que como los fundamentos deſtas coſas ſon de barro, duran poco, quedando mal quiſtos, y odiados, ansì de los Chriſtianos, como de los infieles, y vnos, y otros tan eſcandalizados, que ſi bien para con los Chriſtianos no pierde de reputacion la Fè, que predican, con todo para los infieles pierde mucho de ſu credito; y lo que es mas para ſentir, que llegando eſtas coſas, y otras peores ala noticia de donde ſe deuian de remediar, ſe paſſa por todo, y ſe diſſimula con todo. Dios por ſu infinita miſericordia permita que el tolerar eſtas coſas ſea por impoſibilidades juſtas delante de ſu juſta juſticia.

CAPITVLO VI.

En el qual ſe trata dela fertilidad, y comercio delos Reynos de Bengala ſugetos oy al Gran Mogol.

CONSISTEN los Reynos de Bẽgala en doze Prouincias, conuiene a ſaber Bengala, Angelim, Ourixa, Iagarnatte, Chandekan, Midinimpur, Catrabo, Bacalà, Solimanvàs, Bulvà, Dacà, Rajamol, conforme la pronũciaciõ de nueſtros Portugueſes, que la de los naturales es Ragmeell. Todas eſtas Prouincias en tiempos paſſados eſtauan ſugetas a vn Monarca gentil, a que llamauan Bengalque Padchà, que quiere dezir Emperador de Bengala; y era tan grande ſu potencia, que era vno de los tres mayores Monarcas de la India, eſtando en ygual grado con los Reyes de Cambaya, y Narſinga. Eſte Bengalenſe Monarca reſidia en la Ciudad del Gouro, de la qual tratarè en ſu lugar, y tenia en las doze Prouincias doze Regulos ſus vaſſallos, a que los naturales llamauan los doze Boiones de Bengala, los quales eſtan oy todos ſugetos al Imperio Mogolano, por guerras ciuiles que tubieron entre ſi deſpues de la ruina y total deſtruicion del Emperador de Bengala. En todas eſtas Prouincias fue poniendo el gran Mogol ſus Nabàbos, que como tengo dicho, ſon como entre noſotros Virreyes; y eſtos ponen de ſu mano Gouernàdores, o Seguidares en las tierras, donde les parece que aura màs cõueniencias para ſus intereſes particulares; y para tener mas ſugetos, y violẽtados los

los naturales, les acrecientan los tributos, haziendoselos pagar quatro, y seys meses adelantados, por respeto de no ser costumbre traeren tiempo limitado en sus gouiernos, sino al beneplacito del Padchà; y este quando ellos menos lo imaginan, entonces los muda, ò para otros cargos mayores, o ya tambien priuandolos de los gouiernos; y por esta razon van siempre lleuando los tributos adelantados, y las mas vezes con violencias; y no teniendo los pobres naturales por donde pagar, les toman las proprias mugeres, y hijos, haziendolos esclauos, y vendiendolos en publicas almonedas, siendo gentiles. Con todas estas violencias son tan repugnantes los Bengalas en sacar el dinero de las manos, que ay algunas castas entre ellos, que tienen por vilipendio pagar estos tributos, sin primero ser muy bien azorados; y si los pagan sin hauer recebido tales suffragios, sus mugeres los reciben en casa de muy mala voluntad, dandoles por penitencia algunos dias muy mal de comer, repreendiendolos, diziendoles que son hombres para poco, y de ningun valor, pues tan facilmente largan el dinero, que tanto trabajo les auia costado en ganarlo. Son estas tierras por la mayor parte de aires salutiferos, y de muy buenas aguas, ansi la del Ganges, como las otras natiuas; son tambien mui abundantissimas de muchos mantenimientos, principalmente de trigos, arrozes, legumbres, azuquares, mantecas, azeites de varios generos, quitando el de oliua, muchas suertes de carnes, ansi domesticas, como seluaticas; el Arroz es muy mejor que el de Europa, maxime el oloroso: porque vltra de ser muy fino, y de regaladissimo gusto, huele tambien despues de cozido, que parece tener misturas de varias cosas olorosas. Todas estas suertes de bastimientos son baratissimas, pues vn candil de arroz, que son catorze paràs, que vendran a ser quasi catorze de nuestros salemines, valdràn tres, y al sumo quatro rupias, valendo vna rupià medio peso, o quatro Reales Españoles: vn cantaro de manteca, que tendra doze azumbres, valdrà al sumo dos rupias: vn fardo de Azuquar de siete hasta ocho arrobas, valdrà cinco hasta seis pesos. Toquante alas carnes, en muchas partes val vna vaca tres y quatro reales, veinte, y veyntecinco gallinas vn peso: y conforme a estos bararissimos precios las demas cosas. No ay por las tierras de Bengala viñas, y ansi no ay vinos de vua, excepto alguno que de Portugal lleuan los Portugueses; mas hazen vino de arroz, el qual tomandolo con la cascara, lo ponen de remojo en vn cantaro, ò olla grande tres, o quatro dias, hasta que estea podrido, y quasi deshecho: y desta manera lo ponen a estilar al fuego, vna, o dos, y mas vezes, segun lo quieren fuerte. Este vino es muy sustancial, y en los sentidos haze el mismo efecto que el nuestro, si

se

ſe bebe en demaſia. Hazen tambien otra ſuerte de vino de azucar mas cauado, a que en aquellas partes llaman jagra: eſte tambien lo eſtilan, y hazen quan fuerte quieren, de manera que remojando vn paño en qualquiera deſtos vinos, apega el fuego en el como ſi fuera mojado en azeyte. Hazen tambien en el Reyno de Midinimpur azeytes odoriferos, y precioſos de varias flores, y otros ingredientes oloroſos, del qual ſe lleua para muchas partes: porque como quaſi la mayor parte de las naciones Orientales ſe vntan con azeytes, ansì hombres, como mugeres, en los lauatorios ordinarios que hazen quotidianamente, y eſte por regalo lo lleuan para el vſo de la gente poderoſa, y diuicioſa. Son todos eſtos Reynos de Bengala muy continuados, y frequentados de muchas naciones eſtrangeras, por cauſa de las muchas mercancias, que en ellos ay, aſſi de mantenimientos, como tengo dicho, como de ropas riquiſſimas: y es tanto eſto ansì, que todos los años ſe cargaràn en los puertos de Bengala ſolamente de arroz, azuquar, mantecas, azeytes, cera, y otras ſemejantes merces, mas de cien Naues. La mayor cantidad de ſus ropas ſon de algodon, la qual ſe labra con la mayor ſutileza, y primor, que en ninguna otra parte: en eſtas tierras ſe hazen las finiſſimas, y riquiſſimas caſſas de cinquenta, y ſeſenta varas de largo, y de ſiete, y ocho palmos de ancho, con los remates floreados de oro, plata, y colorificas ſedas: eſtas tales caſſas por tan finiſſimas las lleuan los mercaderes metidas en cañudos de bambus de dos palmos ordinarios de largo, y ansì las lleuan por todo el Corazane, Perſia, Turquia, y otras muchas partes. Son eſtos bambus cierto genero de cañas, como tengo dicho, dela hechura de las nueſtras, mas muy mas fuertes ſin comparacion, maxime aquellos, aque llaman bambus machos: deſtos ay algunos tan groſſos, como la pierna de vn hombre, y los que en la groſſura no paſſan con ſu circunferencia del braço de vn hombre, es mercancia de importancia, pues vale cada caña deſtas, docientas, y trecientas rupiàs, por ſer muy eſtimadas para los palanquines; porque como tienen longueza baſtante, los arquean en medio con algunos artificios, quedando hermoſamente arqueados; y las puntas capazes para caber dos perſonas de cada parte, que lleuando los palanquines en ſus hombros, ſon los bueyes de ſemejantes carretas, no tan ſolamente en el efecto, mas tambien en el nombre, pues alos tales llaman en toda la India bueyes. Produzen tambien eſtas tierras cierto genero de planta, aque llaman Anſion, no muy differente de nueſtro cañamo, ſino que la ſemiente es vn poco mas menuda, y ſe ſembra todos los años: y quando eſtà en oja, ſe llama Poſto. Deſtas yeruas, y de ſu fruto ſe compone

vna

vna massa negra, y muy amargosa, a que llaman Anfion, del qual vsan muchas naciones Orientales, para sus torpezas, y luxurias, porque los haze fuertes, y potentes: mas es necessario tomarlo por peso, y medida, porque tomado mas de lo ordinario haze mal; y la mayor cantidad que suelen tomar los que lo acostumbran, serà hasta quatro, o cinco reales de peso. Este anfion mezclado con qualquiera suerte de azeyte, es veneno refinadissimo. Tambien es propriedad suya, que los Anfionistas acostumbrados a tomarlo no pueden passar dia sin el; y si por algun caso fortuito no lo tienen para tomar, estan como muertos en quanto no lo toman, y cada vez van enflaqueciendo mas, de manera que si les faltare tres, o quatro dias, y el summo hasta el sexto, se moriran. Los mismos efectos hazen el Bangue, y el Posto: mas el Posto se toma en agua, moliendose muy bien hasta que quede la agua muy negra, y amargosa; y bebiendo desta agua, los hazе potentissimos en el exercicio venereo; mas gasta tanto la naturaleza, que en dos, o tres años quedan tambien impotentissimos, y de poco vigor para qualquiera genero de trabajo. Es tambien propriedad del Posto, Bangue, y Anfion, alienar los sentidos, y en cierto modo conturbar el celebro. Acostumbran tambien para los riquos, y regalados, mezclar en aestas cosas, nuez moscada, massa, clauo, canfora de Borneo, Ambar, y Almiscre, ingredientes todos calentissimos, e incentiuos para el fin que pretenden de sus barbaras, y bestiales luxurias. Tambien acostumbrā operar estas tres cosas, principalmente en los flematicos, sueño profundo, riso, y allegria, lleuandoles todos los pensamientos, que les pudiera causar el contrario: pues como Barbaros, y gente, que carece de nuestra verdadera, y santa ley, no tratan mas que de los placeres corporales, imaginando que consiste en ellos el sumo de toda la bienauenturança.

CAPITVLO VII.

En el qual se trata delas faciones corporales, y natural de la nacion Bengala, y de su modo de biuir.

SVPVESTO que la opinion de cierto Autor Italiano sea, affirmando en sus escritos, que la nacion Bengala sea de

de color blanca, y pompoſa, delicada, aſsi nel modo de viuir, como en el veſtir, y otras coſas ſemejantes. con todo yo no le ſeguirè en eſta materia; pues lo que eſte Autor eſcriuio, fue por relaciones; y lo que yo eſcriuirè, ſerà de viſta, y de larga experiencia: y ansì arrimado a eſta verdad digo, que el natural Bengala es de color baſſa, y mochos de color negra, como los Chingalàs de Ceilan: las faciones corporales ſon de buena proporcion, ansì en la cara, como en los demas miembros, de eſtatura ordinaria: el veſtir de la gente vulgar, ansì de los hombres, como de las mugeres, ſon paños de algodon, y eſtos ſin ningun corte ni hechuras de ſaſtres, pues los hombres ſe viſten con ſeys haſta ſiete palmos de paño de la cintura para baxo, y de la cintura para cima andan deſnudos, y deſcalços: en la cabeça traen vna toqua de doze haſta catorze palmos de largo, y de ancho de dos palmos, que en muchas partes coſtarà vn quarto de rupià. Deſte modo anda la gente ordinaria: aquellos que ſon mas riquos, y graues, traen remangado por encima de los hombros, y eſpaldas, otros tantos palmos de paño, como digo, a cima. Las mugeres ſe viſten de la miſma materià, mas exceden en la cantidad del paño: porque ordinariamente traen diez y ocho haſta veinte palmos de paño, con que ſe cubren todas: y ſon tan baratos eſtos paños ordinarios en algunas Prouincias, que con quatro reales ſe viſten. Acoſtumbran las mugeres traer los braços llenos de manillas, y axorcas, que ſon diferentes en la grandeza, y hechura de las manillas: eſtas axorcas ponen en el principio, medio, y remate de los braços, para que las manillas campeen mas. Traen tambien en las orejas argollas, y otros ſemejantes adornos: y las ventas de las narizes, principalmente el de la parte izquierda, traen en el vna pequeña argolla de oro, o de plata; y algunas, que pueden, acrecientanle vna, o dos perlas de precio. Vſan tambien en los peſcueços argollas, que ordinariamente ſon de ganſa, que es cierto genero de metal, mejor que el que llamamos loton Moriſco. Las mugeres riquas, y poderoſas, en ſus fieſtas, y ſolemnidades vſan eſtos adornos de oro con riqua pedraria engaſtada: vſan tambien de anillos, no tan ſolamente en las manos, mas tambien en los pies, y ſobre los artejos traen tambien axorcas, y manillas. Eſtas ſon las joias, de que vſan, y la materia, como tengo dicho, deſtas joias, ſon oro, plata, ganſa, chanquo, marfil; y en algunas partes Calaim, que es vn metal ſemejante al eſtaño. Acoſtumbran tambien las mugeres, en ſus dias feſtiuos veſtirſe de paños de ſeda de varios colores, o de paños riquos texidos de oro, plata, y ſeda. Tambien los hombres en tales dias aquellos mas graues, y riquos, vſan de calçones, y cabayas al modo Mogolano, differiendo ſolamente en las cabayas, que ſon quaſi co-

como sotanas por media pierna. La differencia destas sotanas, o cabayas, para mostrar que son Gentiles, y no Moros, consiste en que estos las traen abiertas por la parte derecha, y los Gentiles las traen abiertas por la parte yzquierda. En los calçones, aque llaman Izar, no tienen ninguna differencia, porque todos vsan de piernas angostas, y muy largas, consistiendo la grauedad en traer las piernas de los Izares con mas reclamos, ò doblezes, que medias de Francès. La otra gente vulgar se contentan traer en semejantes dias sus paños muy limpios, y blancos. El natural desta nacion Bengala es ser gente flaca, y pusilanime, muy dada al interes, como lo son quasi todas las naciones Asiaticas. Son tambien los Bengalas de spiritu apocado, y vil, y de animo mas inclinado a seruir, de que a ser seruidos, y ansi facilmente se acomodan al cautiuerio, y esclauitud; y para seruir bien, y andar a punto, es necessario trararlos con mas aspreza, que blanduta; y es esto tan ansi, que dizen ellos mismos, traendolo por prouerbio muy comun (que Quien mat è Tacùr, quien non marè Cucùr.) las quales palabras en nuestro vulgar quieren dezir: Quien nos dà de palos, es Señor; y quien no, es perro. Y por aqui podrà el curioso Lector considerar el natural desta nacion. El viuir desta gente ordinariamente es en casas de tierra, y barro, baxas, y cubiertas de paja, o de olas, que son ojas de palma: acostumbran tener las casas limpias, y para esto las fregan muchas vezes con excrementos de ganado, vacun mezclado con el barro, no tan solamente las paredes, mas tambien el suelo; y el lugar, a donde comen, lo an de fregar todos los dias; y algunas sectas hay, que les obliga a fregar este lugar todas las vezes, que han de comer. Las mugeres no comen con los maridos; dandoles primero de comer, y despues lo hazen ellas. Las alfaias, o los muebles de la gente comun, ordinariamente son vna estera de paja, en que duermen, y para cubiertas vsan algunos paños de algodon, a que llaman cantàs; quatro ollas, en que cuezen el arroz; y algunos simplices guisados, y otras cosas deste toque: todo cosa miserable. Su comer, y pan cotidiano, es arroz, con el qual si no tienen otra cosa, mezclan vn poco de Sal, con que passan. Vsan tambien algunas castas de yeruas, a que generalmente llaman Xagalos que pueden mas, vsan leche, manteca, y otros lacticinios; pescado pocas vezes lo vsan, maxime aquellos que abitan por la tierra adentro. Tambien comen algunas vezes carnes de ciertos animales, como cabras, cabrittos, castrados, a que llaman generalmente carnes de Bacarì. Tambien comen carnes de puercos seluaticos, ò jaualis, palomos seluaticos, tortolas, codurnizes, y otras carnes semejantes, no toquando en ninguna manera car-

nes de puercos domesticos, ni gallinas, guebos, y otras carnes domesticas, y en primero lugar las vachinas, y bouinas. Ay tambien entre esta infedelidad, y paganismo, algunas sectas gentilicas mas apretadas, cuyos sequaces no tan solamente no comen cosas viuientes, mas tambien yeruas, y legumbres de color vermejo: porque dizen, que comer cosa de color de sangre, es boro gunà, que quiere dezir, gran pecado. Esta tal secta de Idolatras comen ordinariamente Kachari, que es vn guisado compuesto de arroz mezclado con lentejas, conuiene a saber, dos partes de arroz, y vna de lentejas; ò en lugar destas Mungo, que es cierto genero de legumbre menudo de color verde escuro, muy salutifero, y medicinal para los enfermos. Con estos materiales le echan tambien manteca en cantidad, con lo que queda sustento sustancial. En los banquetes vsan otro genero de Kachari, que llaman de Guzarate, muy mas costoso por los muchos ingredientes, que lleua, de almendras, passas, clauo, massa, nuez moscada, cardamomo, canela, pimienta. Vsan tambien de muchas inuenciones de dulces a su modo, y en quasi todos entra la manteca en cantidad. Todas estas naciones, ansi hombres, como mugeres, antes de comer an de lauar el cuerpo, so pena de que haziendo el contrario, cometeran segun su erronea opinion, vn pecado muy atroz; y si tuuieren comodo para vngirse de azeite antes del lauatorio, quedarà entonces el tal lauatorio en summa perfeccion. No vsa esta nacion, mas que de vna muger, como ordinariamente vsan la mayor parte de los Gentiles. Los hombres no son naturalmente muy sensuales, excediendo en esta materia las mugeres, las quales para via de ser amadas vsan de muchas hechizerias, y beuerajes, que dan a los hombres, con que algunas vezes los matan, ò a bien liurar quedan tontos, o muy enfermos. Son tambien las Bengalas naturalmente emperradas, y tanto que algunas vezes se matan voluntariamente con veneno, o se ahogan: por otra parte son muy compassiuas, caritatiuas, y facilissimas a creer todo aquello, que les querran persuadir, y ansi mas facilmente que los hombres vienen a conuertirse a nuestra verdadera Religion Catolica. Son tambien los Bengalas muy dados a agueros, y presagios, sugetandose ansi a las vozes, y arrullos de las aues, como tambien a los mouimientos de otros animales brutos, operando, o dexando de operar lo que han de hazer segun la buena, o mala parte, a que aplican semejantes vanidades.

CA-

CAPITVLO VIII.

Del culto, ritos, y ceremonias dela Gentilidad de Bengala, y de sus Bramenes.

TODOS los Reynos de Bengala seguian antiguamente el rito gentilico, como aun oy por la mayor parte siguen, exceptuando algunos, que despues de estar subiectos al Imperio Mogolano, dexando la secta gentilica, estrada mas difficil para el infierno, siguen otra mas facil, y ampla, qual es la del Alcoran, llena de todas las delicias y plazeres que puede desiderar la fragilidad de la humana naturaleza, pues en esso consiste toda la bienauenturança Alcoranica, y para mayor felicidad les promete tambien en la otra vida, en remuneracion de lo que les manda padecer en està su torpe y falso Profeta Maomet, mortificando la carne con plazeres y delicias, vna vida beata, y felicissima en lugares, donde ay caudalosos Rios de leche, manteca, y miel, y otros semejantes disparates. Tornando a los Gentiles, estos siguen varias sectas entre si conforme a las opiniones de los Bramenes, que siguen, que, como tengo dicho, son sus ecclesiasticos: mas conforman todos en venerar el Sol y el Rio Ganges, y las vaquas, diziendo, que destas creaturas reciben grandes beneficios, atribuiendo a ellas lo que auian de atribuir a su diuino Criador. Del Ganges, a que llaman Gongà, cuentan en sus liuros grãdes excelencias y prerogatiuas, teniendo por cosa certissima, que bañandose en el, quedan immediatamente absueltos y liures de culpa y pena; y ansi los que habitan sus riberas, la primera cosa, que hazen, leuantandose de la cama, es yr luego a bañarense en el; y aunque llueua, y haga gran frio, ni por esso dexaran de lo hazer: y el ingresso que hazen en el, es accompañado de algunas ceremonias, de las quales darè alguna relacion, principalmente de aquellas que hazen sus Bramenes, como mas misteriosas, y supersticiosas; que son, que para entrar en su sacro Gongà lleuan en la mano derecha algunas pajas de arroz, y vna pequeña escudela de cobre, o metal en la mano yzquierda: cõ estos aparejos vãn entrando en el Rio, por passos contados, y echando a cierto numero de passos, cada paja de porsì acompañada con algunas palabras laudatorias, y suplicatorias, las quales van continuando hasta que acaban delançar todas las pajas: con lo que acaban su primera funcion, entrando en la segunda con

allenar algunas vezes el vaſete de agua, echandola para el Cielo, ſignificando con eſtas ceremonias, ſegun ſu explicacio, que el comer y beuer les viene del Cielo. Deſpues entrando en la tercera parte deſte ridiculo entremes, hazen profundas inclinaciones al Gongà, abriendo, y cerrando las manos por encima de la cabeça; y deſpues hazen otras ſemejantes inclinaciones para la parte del naciente del Sol, con que dan fin a la farſa: ſaliendoſe del Rio ya ſantificados y purificados a ſu parecer, ſe van derechos a ſus caſas à oſcular para mas perfection, de la Vaqua la parte mas aſqueroſa, echando tambien por encima de las cabeças algunos poluos de los excrementos de los miſmos animales, que les dan por coſa bendita ſus jogues, que ſon como entre nos otros eremitas, que viuen retirados de los negocios mũdanos. Los Bengalas, que viuen apartados del Ganges por el interior de las tierras, hazen ſus lauatorios en tanques, que para eſſo hazẽ a la deſpeſa del comun de los pueblos, ò los mandan hazer perſonas riquas, y pias en vida; o deſpues de muertos lo dexan por verba de ſus teſtamentos. Algunos deſtos tanques ay, que ſon de mucha fabrica, en los quales ſe gaſta mucho dinero. Tambien tienen eſtos gentiles ſus templos, a que llaman Pagodes, donde tienen ſus Idolos de varias figuras, anſi de hombres, como de mugeres, y de varios irracionales: en eſtos Pagodes hazen ſus oraciones, oblaciones, y offertas: en la mayor parte deſtes Gentilicos templos aſſiſten los Brãmenes, que ſon los miniſtros deſtas ſus falſas Deidades. Ay tambien algunos deſtos Pagodes de grandioſa, mageſtoſa, y admirable fabrica, donde ay muchas riquezas: principalmente en eſtos Reynos de Bẽgala el Pagode de Iagarnate ſituado en el Reyno de Ourixa, junto a la orilla y ribera del mar, adonde ordinariamente acude mucha gentilidad en Romeria, dexando algunos grandioſas limoſnas. Llamaſe, como tengo dicho, eſte Pagode de Iagarnate, tomando eſte nombre del Idolo, el qual es vna eſtatua de piedra de diſforme grandeza, y de eſtatura gigantea, cõ vna pierna quebrada, y muy adornado de riquas, y precioſas joyas de oro, y pedraria de gran valor. Deſta diabolica eſtatua cuentan los Brãmenes en ſus liuros, que ſeruiendo en el cielo de cozinero à Dios nueſtro Señor, hizo vn dia el comer tan mal hecho, que en pena deſta culpa fue lançado, y precipitado del Cielo; en el qual precipicio quebrara la pierna. Eſtà eſte Idolo Iagarnate aſentado en vn trono cubierto de paños de oro, haziendole guardia muchas eſtatuas de hombres agigantados, a que en ſu lengua llaman Raiquòs, que es lo miſmo que Semideoſes: deſtos cuentan en ſus libros grandes hazañas, y proezas, que hizieron en eſta vida, que por ſeren tan deſbaratadas, las no relato, y porque ſeria tam-

tambien necessario para esso vn grande volume. En las solemnidades, que hazen a este idolo, hazen grandiosas, y sumptuosas procesiones, en las quales van varios Idolos en carros triumphãtes de grande costa y fabrica. A estas solemnidades, y processiones acude grandissima multitud de Paganismo de ambos sexos, ansi de los lugares circunuicinos, como de tierras muy distantes, que vienen en romeria; donde tambien acuden muchos jogues, y Santulones retirados del mundo, que siendo grandissimos hechizeros, y toda la infernal soberuia junta, aparecen en aquellos ajuntamientos humildes, y penitentes, asserrojados, y ligados con gruessas cadenas de hierro, y esposas en las manos; y tanto que llegan a las puertas de sus falsos santuarios, con soberuias, y yactanciosas demonstraciones operando la magica de sus maleficas artes, les caen repentinamente las cadenas, quedando sueltos, y liures con grandissima aclamacion y admiracion de aquellos Barbaros infieles, que tienen semejantes embustes por grandissimos milagros. Algunos destos jogues y ministros infernales, lleuados de vn diabolico furor, y de la aura popular del barbarico vulgo, van voluntariamente a offrecer sus desdichadas vidas al demonio, poniendose echados en medio de las calles, por donde hà de passar la procession, y los carros de sus Idolos, que passando por encima de sus desuenturados cuerpos, quedã luego despedeçados, y hechos en varias partes. A estos tales tienen por martires, que verdaderamente los son mas del diablo. Otros escogen otros modos de martirios, poniendose por las mismas estradas en palos muy altos, enclauados a garfios de hierro, vazandose de sangre en quanto passa la procession, hasta q̃ espiran; y van à entregar sus desdichadas almas no al diuino Criador, mas a la criatura mas rebelde, con q̃ van a gozar en el infierno de las laureolas, que en premio de sus martirios les dà el demonio cõ penas eternas. Vsa tambien esta gentilidad por la luna nueba del mes de Iunio hazeren vna procession general, y comun en todos los pueblos grandes, a vn Idolo, a que llaman Drugà, de la qual se cuenta en sus libros, que fue meretriz de sus falsas deidades: a esta tal meretriz lleuan processionalmente en vn carro triumphante, muy adornado, y con grande acompañamiẽto de saltatrices, que baylando ganan tambien su vida en el officio de meretrices, las quales van delante toquando varios instrumentos festiuales con grandes musicas, y bayles; y andando desta manera varias calles, dan fin a las ceremonias de magestad, y honra, y entran en otras de vituperio, y deshonra, lleuando el Idolo con la misma pompa, y acompañamiento, al Rio, o en falta deste a algun tanque, donde le echan dentro con grandissimas afrentas, echan-

echandole encima piedras, y tierra, llamandole de meretriz, y otros muchos nombres ygnominiosos, y esto con grandes grittas algazaras, risos, y escarneos: y desta manera dando fin a su fiesta, se recogen muy contentos, y satisfechos a sus casas.

CAPITVLO IX.

En el qual se dà relacion dela Isla del Sagòr antiguamente cabeza de muchas Sectas dela Gentilidad Oriental.

ESTA la Isla del Sagòr en el mar Oceano de Bengala poco distante de la tierra firme del Angelim: tendrà de circuito poco mas de veinte leguas. Es toda rasa, y muy fresca. Fue en los tiempos passados muy poblada de Brâmenes, que seruian los Pagodes, que allì auia, y biuian de sus riquezas: entre los quales auia vno sumptuosissimo, y riquo, del qual vì aun en sus ruinas algunas capillas, y cupulas de gran fabrica. Esta Isla se començò a despoblar despues del ingresso de los Portugueses en Bêgala; y ansì està oy deshabitada, con todo cõtinuada, y frequentada de peregrinos, que vienen de varias partes en Romeria a visitar aquellos sus arruinados sanctuarios, con grande riesgo, y peligro, por respeto de las armadas Portuguesas, y Mogas, que muchas vezes vienen a demandar esta Isla, ansì para refrescarse, como tambien para la cassa de los peregrinos, que lleuan cautiuos, por ser los mas dellos vassallos del tirano Mogol, y de otros Reyes enemigos. Tiene esta Isla Tãques de aguas muy buenos, circundados, y ornados de verdes, vmbrosas, y apacibles arequeiras, que son vnos arboles fresquissimos, y como digo, agradables a la vista: estas dan por fruto vnos razimos, como datalicias palmas; de los quales razimos sale vna fruta, aque llaman arequas, la qual cotidianamente vsan comer quasi todas las Naciones Orientales, mezclandola con el folio Indico, ò conforme le llaman los naturales, Betele, que son vnas hojas aromaticas muy estomacales, y confortatiuas, vltra de ser vn preseruatiuo para el mal olor de la boca, y conseruacion delos dientes, mezclandole vna poqua de cal virgen. Llegando pues los peregrinos a esta su sanctificada Romeria, la primera co-

cosa, que hazen los hombres, es raparse las cabeças, y barbas, y vngiendose de azeyte, se bañan en aquellos tanques: lo que tambien hazen las mugeres, quitando que no cortan los cabellos. Despues de hechos estos lauatorios, teniendose ya por purificados, y santificados, y absueltos, y liures de culpa, y pena, entran en los Pagodes con grandes postraciones, y humiliaciones; y algunos ansi hombres, como mugeres, stimulados, y engañados por el enemigo de la humana naturaleza, ofrecen sus vidas a aquellos Idolos, suplicandoles con muchas rogatiuas acompañadas de lagrimas, que las quieran recebir de buena voluntad: y hecha solemnemente esta offerta, se van a meter en la mar hasta los pechos, donde son luego deuorados de vnos animales marinos muy ferozes, que por alli andan, a quienes en nuestro vulgar llamamos Tuberones, y Tintureiras, que tienen tres ordenes de dientes: y estos como son criados, y aueçados a gustar muchas vezes desta carne humana, andan tan carniceros, que a qualquiera sombra arremeten con mucha ferocidad, y velocidad: con todo algunas vezes estan tan sacios, o apartados de aquel parage, que no reciben la ofrenda, que voluntariamente les hazen aquellos miserables Idolatras de sus carnes; y lo que auian de tener por gran suerte, y fortuna, la tienen por infausta, y desdichada; y como tal saliendose de la mar la celebran con grandes clamores, y llantos, teniendo para si, que por sus demeritos, y grandes peccados no fuessen merecedores de que sus fallas, y diabolicas deidades recibiessen su vida, teniendose en adelante por presciros, y condenados. No consienten los Gentiles abitantes por las circunuezinas tierras, principalmente sus eclesiasticos, ò Bramenes, que Christianos, y gente de otra ley viuan en esta Isla; y supuesto que de potencia no lo pueden prohibir, con todo tienen medios para lo estrouaren, ansi atoffigando las aguas, como en haziendo creer a los Gentiles grãdes castigos de sus Idolos, si trataren, y comerciaren con gente, que siendo de otra ley, vienen a viuir, y contaminar con su habitacion y assistencia aquellos sus lugares sagrados; mas no les importara esto nada, si los Portugueses no tuuieran otras cosas mas importantes, a que acudir. Son estas aguas del Gonga Sagor, tan veneradas de la mayor parte de la Gentilidad Oriental, que las lleuan los peregrinos a tierras muy distantes, repartiendolas por reliquias, y por agradecimiento les dan muy buenos donatiuos, con que hazen buena mercancia de baxo de pretexto de piedad, y charidad: lo mismo hazian los Lascares, que son los que siruen de marineros en las embarquaciones de los Portugueses, que por la mayor parte todos son Gentiles, y Moros. Estos quando iban a aquellas partes trayan desta

agua,

agua, con que dauan ocasion a aquellos miserables Idolatras de hazer nueuas supersticiones, tanto en offensa de su diuino Criador, quanto en seruicio del demonio: por cuyo respeto en vn Concilio, que celebrò en Goa el Illustrissimo Señor Don fray Alexo de Meneses Augustiniano, siendo Arçobispo Primas de todo el Oriente, en el qual hallandose los Obispos, que entonces auia en la India, fue prohibido con censuras a los Capitanes, y Señorios de las naues, que no permitiessen què persona alguna truxesse de aquella agua. Acostumbran tambien los Reyes Gentiles de aquellas partes, y algunos Maometanos, quando se coronan, o toman nueua possession de sus Reynos, mandar busquar desta agua para lauarse, y hazer ciertas ceremonias, que vian en tales funciones, siendo los maestros, y ministros destas vanidades los Bramenes, que les certifiquan por vertud de aquella agua grandes felicidades spirituales, y temporales. Acostumbran tambien estos Paganos, no viuiendo muy distantes de las riberas del Ganges, quando les parece que sus enfermos estan ya en el vltimo articulo de la vida, lleuarlos en sus lechos a las orillas del Ganges, para que con su vista mueran mas consolados; y para que vayan mas purificadas sus almas, les van echando de aquellas aguas en la boca con ciertas ceremonias, y palabras, con las quales les encomiendan sus desuenturadas almas; y algunas vezes, antes que espire, el desuenturado le ahogan con la demasiada agua, que le echan en la boca. Despues de muertos los queman, echando las cenizas en el Ganges con el feretro, y toda la mas ropa que tenia. Si los defuntos son personas poderosas, y riquas, los acostumbran a quemar con palos odoriferos de sandalos blancos y roxos, y de aguilas brauas y mansas: y si los tales defuntos son casados, se queman las mugeres juntamente con los maridos, veniendo para este effecto adornada de las meyores joias que tiene, y vntada de sandalos, y azeytes oloroso con muchas flores naturales, o artificiales, por las principales partes del cuerpo. En este funesto acto es la infeliz acompañada, y cortejada de toda la parentela, ansi suya, como de la del defunto marido, los quales en señal de alegria vienen todos con vestidos festiuales, y como si fuessen para algun alegre sponsalicio, vienen las saltatrices o bayladoras, cantando, y toquando varios instrumentos musicos, trayendo en medio la penitente, que se và a quemar, a la qual para no temer la muerte, la traen muy embangueada, que es venir quasi fuera de su juyzio; y para esto le confecionan cierto beuerage, en que entra el bangue, del qual tenemos ya dado relacion, y otros ingredientes; con lo que, como digo, queda priuada del sentido. Desta manera le hazen dar algunas buel-tas al circuito de la hoguera, yen-

do

do siempre recostada a las mas propinquas parientas, y acompañada de las musicales ministras, que al son de bien concertados instrumentos van cantando en Bengaleticos versos ansì alabanças suyas, como tambien de las felicidades, que à de gozar en la otra vida en compañia de su marido. Acabadas estas ceremonias, la echan en medio de vna grandissima hoguera, empeçando los instrumentos a sonar con mas vehemencia al son de muchas gritas, y algazaras, que duran hasta que el cadauer queda conuertido en su primera materia, a la qual dan luego por sepultura el espacioso, y dilatado Ganges. Desta manera lleua el Principe de las tinieblas estas desuenturadas almas a gozar de sus eternas penas; y para esto los tiene tan ciegos, y engañados, que imaginan aquellos Barbaros, que no ay otra estrada mas derecha para el Cielo, que el que enseñan sus abominables sectas llenas de tantas abominaciones, y crueldades, que qualquiera mediano discurso bastara para las conocer por repugnantes a la misma raçon.

CAPITVLO X.

De como me partì de Bengala para los Reynos de Arracan.

SI a quel Santo Poeta, y Rey Dauid en sus Diuinos versos vaticinando nos enseña, que en compañia de los buenos seremos buenos, y por el contrario en compañia de los malos, malos; con mucha raçon estando yo de familia en nuestro Religioso, y reformado Conuiento, que con el nombre de aquel glorioso resplandor de Tolentino, y Italia toda resplandecia tambien, siendo vn Seminario de sugetos Missionarios de raras virtudes, y santidades en medio del vastissimo Paganismo de Bengala: que mucho, que estando yo entre estos sieruos de Dios de familia, aprendendo las lenguas Bengala, e Industana, y exercitandome en los officios pertenecientes al officio Missionario, que aunque naturalmẽte malo, y tepido en las cosas espirituales, esperasse en la diuina misericordia, que en compañia de aquellos buenos, que continuamente ardian en el fuego del amor de Dios, y del proximo, que por lo menos quedaria nò tan malo, e infructifero para las cosas espirituales? Mas permitio la di-

ſpoſicion diuina lo que entiendo deuia de ſer, por ſer yo indigno de tal compañia, que en el tiempo, en que iba mas guſtando de la dulce compañia de los buenos, entonces me obligaſſe la obediencia a dexarlo todo, partiendome de la Ciudad del Vgulim, para el Reyno de Arracan, en ocaſion que auian llegado algunas Geliàs de Portugueſes del Puerto de Dianga, y eſtauan vna legua a baxo de la Ciudad: con la qual nueba me mandò el Superior que me fueſſe a embarquar. Con eſta orden tratè luego de negociar algunas coſas neceſſarias para aquella miſſion: lo que echo me fuy a embarcar a los onze de Setiembre del año de 1629. Eſtan las tierras del Vgulim diſtantes de las de Arracan trezientas, y mas leguas: mas como baziamos nueſtro viage por el Ganges, y en Geliàs, que ſon embarcaciones muy ligeras, en catorze dias fue nueſtro Señor ſeruido que llegaſſemos al puerto de Dianga, donde entonces ſe hallaua el Padre Fray Domingos de la Purificacion, Vicario de la vara ordinario de todas aquellas tierras: el qual teniendo nueba en como era llegado vn Religioſo, me vino a buſcar al puerto; y conociendome por Religioſo de la miſma Religion, fue tan grande el jubilo, que recibio, que lançandome los braços al cuello, eſtubo buen rato ſin me poder hablar, impedido de las muchas lagrimas, que derramaua; haſta que dandole lugar, me dixo: Padre, y hermano amantiſſimo, ſea muy bien venido, que aurà ſiete años, que no veo Religioſo, ni Sacerdote; y agora me concedio Dios nueſtro Señor por ſu diuina, e infinita miſericordia, lo que tanto deſeaua. La cauſa del Padre auer eſtado tanto tiempo ſin compañeros, fue por cauſa de las grandes guerras, que vbo; con las quales non ſe podia paſſar ſin grande peligro de la vida, o por lo menos a bien liurar, quedando cautiuos. A eſte impedimento ſe ajuntò otro no menor, que fue vna enfermedad contagioſa, que dio por eſtas partes; con la qual murio muchiſſima gente, y entre ellos murieron tambien tres Religioſos nueſtros, que eſtauan diuididos por aquellas tierras. Tratò luego el Padre fray Domingos, que me deſembarquaſſe, y nos fuimos para la Igleſia, y Reſidencia, que tiene allì nueſtra Religion; y luego mandò recado al Gouernador de la tierra, de como tenia llegado otro Religioſo; nueba, con que quedò el Gouernador muy cõtento, por las razones, que ya tengo apuntado; y a la tarde me mandò viſitar con vna adià, o preſente de varias aues, y frutas, deſpachando luego al Rey la nueba por vn correo; porque tienen por coſtumbre, llegando algun Portugues, embiar luego auiſo a ſu Rey. Paſſadas eſtas coſas del ingreſſo, y llegada, teniendo tiẽpo el Padre para ver las cartas que le eſcriuia el Padre Prouincial dela India, hallando en ellas or-

den

den para se poder yr para Goa, despues que me tubiesse instruido en la platica de aquellos paises, y despues que fuesse llegado el Padre Fray Manuel de la Concepcion, que vendria para ambos assistirnos en aquellas Missiones, en quanto vbiesse orden para embiarse otros dos Religiosos. Passados algunos dias llegò el Padre fray Manuel, con cuya llegada tratò luego el Padre fray Domingos de buscar orden para se partir, porque lo deseaua mucho por respeto de yr a curarse de algunos accidentes, que le venian, causados del mal de la orina, los quales quando le dauan, le allegauan a las puertas de la muerte. Por este respeto fue su partida mas breue de lo que yo quisiera, quedando con ella muy desconsolados, principalmente yo, que con vn desassossiego interior andaua con vna melanconia tan extraordinaria, que por mas que pretendia encubrirla, no podia; de modo que yo mismo me espantaua de cosa tan nueua en mi: y por otra parte representandome el enemigo del genero humano el quan lexos estaua de la patria, padres, y hermanos, y que nunca mas sabria dellos viuiendo en aquellas partes tan remotas; viendome pues combatido desta manera, tratè de buscar el verdadero remedio, recorriendo al diuino auxilio, y suplicando a nuestro Señor me consolasse, y dispusiesse de mi aquello que fuesse para mas su santo seruicio. Luego me ocurrio a la memoria aquella diuina sentencia de S. Geronimo: *Per calcatum perge Patrem, per calcatam perge Matrem, vt sequaris Christum.* Con esta mental aduertẽcia quedè consoladissimo, teniendo para mi, que aquello no fuera a caso, sino dirigido a mi; y en menos de vn mes lo experimentè con los grandissimos trabajos, que me sobreuenieron: y el primero, y que me causò mas dolor, y sentimiento, fue la muerte del Padre fray Manuel de la Concepcion, mi compañero, que en menos de quinze dias rendio el espiritu a su diuino Criador, con grandes indicios de auer estado auelenado por vnos Gentiles, que viuian poquo distantes de la Iglesia: y el caso fue, que estando yo ausente, distancia de tres leguas, en el Bandel, o villa de Angaracale, dõde tenemos otra Iglesia con su residencia; quisieron estos Gentiles hazer fiesta à vn su Idolo en gratificaciõ de cierta buena nueua; y para adornar el Pago de, o casa de su Idolo, andauan por las casas de algunos Christianos naturales de la tierra, y le spedian prestados alfombras, paños de seda, y otras cosas ornatiuas; con que ornaron el Idolo, y su casa. Sabiendo el Padre fray Manuel destas cosas, lleuado del zelo de la honra de Dios, impidio con summa diligencia, que los dichos Christianos no les prestassen ninguna cosa; mostrandoles, que no lo podian hazer; pues la honra, que se deuia a Dios solamente, no se deuia de dar al diablo pues el

mismo Dios y Señor nos declarava su voluntad diziendo: *Gloriam meam alteri non dabo*. Fue sentida la muerte del sieruo de Dios de todos los Christianos de aquellas partes, ansi por la falta, que hazia, como tambien por ser muy buen Religioso, y peritissimo en la lengua Bengala. Este sentimiento querian algunos Christianos mitigarlo con la muerte de dos Gentiles, que les fuera muy facil poner las en execucion, si yo no los impediera, ansi por no ser licita semejante vengança, como tambien por no auer certeza bastante de lo que se sospechaua; y quando la vbiera, y se lleuara el caso por via de justicia, con mucha facilidad los mandaria el Gouernador Mogo empalar. Con estas razones se sosegaron; y no passò la cosa adelante. Con grandes aflicciones me hallaua cõ la inesperada muerte del Padre mi compañero, quedando arriscado a no tener otro tan presto; como de facto sucedio, pues se passaron diez y nueue meses antes que llegassen otros dos Religiosos; en el qual tiempo se me offrecieron los trabajos, que relatarè en el siguiente capitulo; en los quales, supuesto que me faltaua el adiutorio humano, con todo no me faltò el principal, que era el diuino, con el qual me siruò la diuina misericordia de muchos peligros ansi espirituales, como temporales.

CAPITVLO XI.

En el qual se relata el origen dela persecucion, que se leuantò contra los Christianos moradores en el Reyno de Chatigan, sugetto al de Arracan.

POR muerte del Rey de Chatigan segundo genito de Xalamixà segundo deste nombre, Rey de Arracan, quedando el Reyno sin succession, tratò el Mogo Monarcha de proueer el Gouierno de aquel Reyno, como de Reyno sugeto a su Imperio, y ansi despachò por Gouernador del dicho Reyno à vn Mogo principal, cuyo nombre se me oluida, el qual pretendiò con summas diligencias este gouierno, solamente por se vengar de los Portugueses, aquien tenia grandissimo odio, por auer estado

su

su prisionero, y cautiuo en el Imperio de Pegù, en tiempo de Phelipe de Britto, aquien los naturales llamauan el Changà, que quiere dezir gran Capitan. Tanto que el Mogo Gouernador llegò a Chatigan, le fueron a visitar los Capitanes Portugueses, que alli estauan en seruicio de la Magestad de Artacan, defendiendole aquella frontera del impeto, y poder del Gran Mogol. Para esta visita me dixeron los Capitanes, que era necessaria mi assistencia, por ansi ser costumbre; con que me obligaron a yr con ellos. A la entrada de la Ciudad nos mandò el Gouernador recebir con los Elefantes de su guardia, y con muchos instrumentos festiuales, demonstrando en el exterior, que nos recebia con mucha alegria; y esta mostrò con grandes demonstraciones, quando llegamos a su presencia, diziendo, que con la ayuda de Dios, y de los Portugueses esperaua de alcançar grandes vitorias del enemigo; con lo que grangearia la gracia de su Rey y Señor; y conuidandonos a cenar, nos entretuuo con varios instrumentos musicos, hasta que llegàndo la hora de cenar, nos dio vn banquete tan esplendido, que durò la mayor parte de la noche, todo con grandes aparencias de alegria, y buena voluntad. Acabado el banquete con varios bayles, y festines, nos despedimos, y nos fuimos para la Ciudad de Dianga, donde habitauamos muy satisfechos, pareciendonos con tan beneuolas demonstraciones, que no trataria mas que de conseruar la amistad de los Portugueses. Mas salionos este parecer muy al contrario, por los efetos, que sucedieron despues: y fue el caso, que pareciendole que nos tenia diuertidos, y seguros de imaginarnos que podria auer en el alguna mala voluntad para con los Portugueses, empeçò luego a maquinar de que modo los destruiria, ansi para satisfazer su deseo de vengança, como tambien con mas seguridad suya poder leuantarse con aquel Reyno de Chatigan; y conociendo bien de la lealdad Portuguesa, que no consentiria en semejante maldad, aunque por esso perdiessen las vidas todos aquellos, que alli estauan; trató de busquar modos para los arruinar; y el que hallò mas conuiniente, fue fingir cartas falsas de los Portugueses, y Bengalas moradores, y habitantes de las tierras de Saçassalà, los quales la mayor parte estauan aplicados para el seruicio de las Galias de los Portugueses, mostrando que estos de comun consentimiento auian escrito al Nababo, o Virrey de Daack, offreciendole la entrada segura en aquel Reyno, veniendo por todo el proximo futuro mes de Agosto. Tambien fingio respuesta del mismo Nababo para los Portugueses de Dianga, en la qual les ofrecia en nombre del Gran Mogol grandissimas mercedes, y honras, y que por toda la Luna de Agosto estaria en el puerto de Patanga

con armada ſuficiente. Eſtas cartas embiò luego al Rey, encareciendole la preſteza en el remedio; y quando no, que los Portugueſes le yrian poner en Arracan, tomandole los teſoros, y entregando las tierras al Mogol. Llegò eſta nueua a la Corte por el fin de Mayo, principio del Inuierno en aquellas partes: con todo luego mandò el Rey al Corangarì, titulo que ſignifica lo miſmo, que entre nos otros, Capitan General de mar, y tierra, que preparaſſe quinientas Geliàs, y quarenta Galeotas, y a toda priſſa ſe fueſſe poner en el puerto de Dianga, y tomaſſe los Portugueſes de improuiſo, y los prendieſſe a todos; y no podiendo, los aſſediaſſe con el mayor numero de gente que pudieſſe, entregando la armada Naual, al Gouernador de Ramu. De todas eſtas preparaciones teniendo los Chriſtianos moradores de Arracan noticia, les parecio coſa muy deſuſada embiar en tal tiempo armada a Dianga, y ansì ſoſpecharon luego, que ſupueſto en aquel tiempo no podia ſer contra el Mogol, ni contra el Aſaranja, y conſiderando tambien, que en aquella ocaſion no lleuauan Chriſtianos, en los quales conſiſtia la mayor fuerça del Armada, quedaron muy ſoſpechoſos, y trataron algunos por via de ſus mugeres, que tenian entrada, y amiſtad en los palacios de las Reynas, de eſpecular lo que aquello era: y como en mugeres ordinariamente ay poquo ſegredo, maximè vnas con las otras, vinieron en conocimiento de la cauſa, porque en tal tiempo embiauan aquella armada con tanta prieſſa; y venien do para ſus caſas dieron cuenta a ſus maridos de lo que paſſaua: los quales ajuntandoſe luego en caſa de ſu Capitan, trataron ſin ninguna demora de deſpachar vn proprio por la poſta con dos cartas, vna para el padre Vicario, y otra para los Capitanes Portugueſes: y como el portador era Chriſtiano, y le auian dado parte de lo que auia; vino por los aires, no reparando en las dificuldades del camino: y ansì partiendo de Arracan a los diez y nueue de Iunio, llegò a Dianga al vltimo de aquel mes, que fue coſa extraordinaria en tiempo de inuierno, ſiendo el camino de mas de nouenta leguas por montañas aſperrimas, y grandiſſimos lodaſſales. Llegado pues eſte Correo a Dianga, ſe vino luego a la Igleſia, y Reſidencia, donde yo eſtaua; y dandome con las cartas cuenta de lo que paſſaua, quedè muy confuſo, principalmente conſiderando que los Capitanes Portugueſes tenian ſalido de armada contra el Reyno de Iaſſor, y no podrian tornar ſino dahì a treynta, o quarenta dias; y vno de los principales Capitanes, que auia quedado, por nombre Bartolome Gonſales Tibao, eſtaua enfermo en cama. Con todo embiele la carta, que tanto que la leyo, no reparando a eſtar actualmente con la febre, leuantandoſe de la cama, y metiendoſe

en vn Doli a los ombros de quatro negros, se vino luego à ver conmigo, diziendome que estauamos en grandissimo peligro, y que era necessario tratarmos del remedio sin ninguna dilacion, y para esso que mandasse llamar tres Portugueses, que me nombrò, hombres viejos, y ya aposentados, los quales tenian larga experiencia, y platica de la tierra, porque ellos nos aconsejerian lo que seria necessario hazer. A estos mandè llamar luego: y discorriendo sobre el negocio, fueron de parecer los dos, que luego se despachasse vna Gelià ligera a dar auiso a la armada de los Portugueses, para que viniessen luego. No parecio bien este consejo a vno de los viejos, y no tan solamente no consintio en el, mas lo reprouò, diziendo muchas razones, con que mostrò claramente, que era nociuo, y que el mejor, y mas acertado consejo, que en semejante ocasion se podia tomar, era, que fuesse yo a la corte de Arracan, y que me acompañasse el dicho Capitan Bartolome Gonsales con mas algunos Christianos, y que si pudiesse ser, partiessemos luego al otro dia; porque con mi llegada a la corte cessaria la mala sospecha, que el Rey tenia de los Portugueses por informaciones falsas del Gouernador de Chatigàn: porque como todas aquellas naciones tienen para si, que los Christianos de aquellas partes estiman tanto a los Religiosos, y Padres, viendo el Rey que yba yo mismo a meterme en su poder, se asseguraria de todo. Este vltimo consejo pareciendo bien a todos, tratamos luego de ponerlo en execucion para el siguiente dia, que era dia de la Visitacion de la Madre de Dios, y ansì se mandò negocear lo que era necessario, y al siguiente dia despues de dezir Missa al pueblo, haziendoles vna platica; me despedì, pidiendoles nos encomendassen à Dios, pues en seruicio suyo, y de la conseruacion de las Christiandades de aquel Reyno, ybamos a hazer aquel viage en la fuerça del Inuierno, que por aquellas partes ordinariamente es muy aquoso, y tempestuoso; exponiendo tambien nuestras vidas a la determinacion del Rey de Arracan. Acabada esta platica, y los vltimos vales de la despedida, nos fuimos a recoger, esperando por la noche para con mas silencio nos embarcarnos, a respeto de no llegar nuestra partida a noticia del Gouernador.

CA-

CAPITVLO XII.

De como partimos de Dianga para la Corte de Arracan.

DIA de la Visitacion, como tengo dicho, en el mayor silencio de la noche nos embarquamos en vna Gelià bien esquipada de buenos Vogadores, que con la fuerça de sus vigorosos braços nauegando por vn ancho, y caudaloso Rio, y atrauesando algunas entradas y trauiessas de la mar bien peligrosas, por ser como digo, en la fuerça del Inuierno, que en aquellas partes es muy tormentoso, principalmente por las costas; con todo llegamos al tercero dia de nuestra partida a la Ciudad de Ramuya a la hora que la obscura noche con su caliginoso manto venia a mas andar cubriendo la tierra, acompañada de densas, y preñadas nubes, que parturiendo sus aquaticos partos, no dauan lugar al desembarcar: con lo que fue forçado quedarnos aun aquella noche en la Gelià. Al otro dia por la mañana desembarcamos, y fuymos a visitar al Gouernador por nombre Pomajà, Principe muy bien intencionado, y muy amigo de Portugueses: a este apresentamos vn presente muy bueno de piezas de la India, por ser costumbre en todas aquellas partes, quando se va a visitar alguna persona graue, lleuar delante el donatiuo, a que llaman Adià; y quando ellos vienen a visitar, tambien es costumbre apresentarles alguna cosa, y no lo haziendo es descortesia muy grande: de manera que es prouerbio muy comun entre quasi todas las naciones Orientales: Venis a mi casa; que me traeis? Voy a vuestra casa; que me dais? Siguiendo pues este costumbre, lleuamos nuestra adià delante; con la qual nos recibio con muchas cortesias, y caricias; y sabiendo de nosotros que ibamos a la Corte, nos dixo, que auiamos tomado buen consejo; y querendo informarnos mas de raiz de nuestro negocio, nos atajò, respondiendonos, que supuesto auiamos de yr a Arracan, y hablar con el Rey, que allà tendriamos noticia de todo, que de presente vissemos por que camino queriamos yr, para nos mandar dar todo el aparejo necessario: y respondiendole, que nos parecia meyor yrmos por la playa, preguntò a algunos de su guardia, si podriamos passar, dixeron que en ninguna manera, por las muchas aguas, que auian llouido, porque de-

decendian las riberas de las sierras con grandissimo impeto, y grãdes auenidas de aguas, con que los Elefantes no podrian passar. Con esta repuesta nos dixo, que era necessario, atraviessando las sierras del Reyno del Prè, y rnos salir a la Ciudad de Peroèm, y dende aqui podriamos yr embarcados hasta Arracan. Muy tristes quedamos con esta nueua, por ser el camino de las sierras trabajosissimo, y peligroso por causa de los animales feroces, que por allì ay, principalmente de Tigres, Rinocerontes, y Elefantes brauos: y conociendo el Gouernador por nuestro malenconico semblante la tristeza, y desgusto, que teniamos, nos dixo, que el nos daria buenas guias, y que mandaria en nuestra compañia cinquẽta y tres Mogores cautiuos, que auian de yr para las bũdicanas, o carceres de Arracan; mas que era necessario esperarmos mas dos dias. A esto le respondimos, que en todo seguiriamos su orden. y con esto nos mandò preparar vna casa, a la qual mandamos traer la ropa, despachando otra vez la Gelià, en que auiamos venido, para Dianga. Llegada la hora del comer, nos mãdò llamar para comermos con el, lo que hizimos hasta nos partimos de Ramù. A la noche del segundo dia de nuestra llegada llegaron tambien los prisioneros, que auian de yr en nuestra compañia; con treynta soldados de guardia, con la qual compañia, y con dos Elefantes de andas, que nos dio, nos partimos: y por ser mucha la lluuia, determinamos yr en vn barquo cubierto por el Rio dos leguas; que ay hasta llegar al piè de las sierras, embiando los Elefantes por tierra. Llegados pues al desembarcadero, y entrada de las sierras, estuuimos esperando mas de vn hora, hasta que llegando los Elefantes, nos desembarquamos, empeçando a cargar la ropa de mas consideracion en vno de los Elefantes, quedando el otro reseruado para yrmos en el yo, y el Capitan dentro de las andas, que estauan muy bien acomodadas de colchones, alfombras, y almoadas, y por encima muy bien cubiertas de encerados, con sus ventanas por los lados, de manera que no nos perjudicaua la lluuia aunque era mucha. En esta ocupacion estauamos todos diuertidos acabando de cargar; quando de vnos matorrales nos asalta de improuiso vn ferozissimo Tigre del tamaño de vn bezerro; y haziendo su asalto en vno de los soldados Mogos, que le quedaua mas a mano, le agarrò como si fuera vn perro, y lleuole con tanta celeridad, que quando los compañeros acudieron, ya iba con la presa por el bosque adentro. Con todo fueronle siguiendo con algunos de sus tresados, y con grandes grittas, y alaridos, y los seruidores de mi compañero con las escopetas, lo fueron tambien siguiendo, sparando algunos tiros; al son de los quales espantado el feroz animal, largò la presa, que

lleuaua, por huyr mas ligeramente, y ansì fueron a encontrar con el venturoſo ſoldado, quaſi todo eſcalado, y abierto por las eſpaldas, de manera que ſe le veian los interiores: y queriendo ſus compañeros traerlo a la embarcacion, no ſe lo conſintieron los ſeruidores Chriſtianos, que lo auian hallado, dãdo por razon, que en lo meneando, luego muriria, y que mejor ſeria curarlo primero. A que los Mogos reſpondieron con palabras de agradecimiento, porque ymaginan quaſi todas las naciones Orientales, que no ay Portugues, que no ſea Tabibo, id eſt, Medico; y la intencion de los Chriſtianos era yrenle a buſquar la cura para el alma: y ansì veniendo vno a mucha prieſſa, me dio cuenta de lo que paſſaua. con lo que acudiendo tambien muy apreſſadamente, le hallè aun viuo, y en ſu perfeto juyzio: y conſiderando el vltimo eſtado, en que eſtaua, le dì à entender en ſu miſma lengua, que tenia perdido por razon natural la vida corporal, y tranſitoria, que trataſſe de la eſpiritual del alma, que auia de ſer eterna, y que eſſa la podria alcançar por la miſericordia de Dios, bautizandoſe, y haziendoſe Chriſtiano y creendo, y teniendo por cierto, que los errores de la Gentilidad, que auia ſeguido, no le ſeruirian demas que de eterna condenacion. y diziendole otras coſas conuinientes a eſte propoſito, moſtrandole el Cielo, dixome que tenia por cierto, que la ley de los Chriſtianos era la verdadera, y que por eſſo queria ſer Chriſtiano. Con eſta tan ſuaue y grata reſpueſta a mis oydos quitè luego del peſcuezo vn Chriſto de metal, que ſiempre acoſtumbramos a traer en ſemejantes ocaſiones; y metiendoſelo en las manos, declarandole el miſterio, de que por nueſtro amor ſe puſiera voluntariamiente en aquel eſtado; empeçò el venturoſo ſoldado a llorar, y largandome el Crucifixo, leuantando las manos para el Cielo, me pedio que le bautizaſſe: y haziendole primero yr diziendo conmigo el Credo, le bautizè, poniẽdole por nombre Buenauentura, por la buena que auia tenido en lo recebir la miſericordia diuina en el gremio de ſus fieles: y como la lluuia no ceſſaua, tratamos de lleuarle à la embarquacion rebuelto en vna ſauana; adonde llegando, ſe le mandò acomodar vn lugar del mejor modo que ſe pudo, y no dando ya acuerdo de sì, mandè venir vna vela encendida, poniendole el diuino ſeñal de nueſtra redempcion a ſu viſta, y en compañia de todos los Chriſtianos, que allì ſe hallaũan, començè la recomendacion del alma: y llegando a aquella oracion, *Suſcipe Domine ſeruum tuum*, eſpirò rendiendo el alma a ſu diuino Criador. Tratamos luego de lo enterrar, mandando abrir al piè de vn arbol la cueua, la qual ſe fundeò mas de vna braça, por reſpeto de que los animales no pudieſſen deſenterrar el cuerpo: y poniendole vna cruz a la cabeçera, le dexamos en

paz,

paz, dando muchas gracias a Dios nuestro Señor, por se dignar de que tan indigno ministro, como yo, fuesse el instrumento de aquella alma para el Cielo, quitandola de las garras del demonio. Acabada esta obra del seruicio de Dios, la tubimos por buẽ principio, y presagio de nuestros negocios; y ansì muy consolados empesamos nuestro terrestre viage por entre aruoredos muy espesos con las armas de fuego en mano, y de quando en quando disparando algunos tiros para alexar los animales del camino; desta manera caminamos hasta las quatro horas de la tarde con grandissimo trabajo por respeto de la continua lluuia, y muchos lodos; y ansì tanto que llegamos a vnas campiñas, no nos atreuiendo en aquel dia a passarlas, ansì por teneren mas de dos leguas de largo, como tambien por estaren todas cubiertas de aguas y lodos: con que nos fue forçoso aquella noche pernoctarmos allì arrimados al piè de vn arbol, y mandarmos cortar para los Elefantes yerua, de que auia por todo aquel distrito grande abundancia: y como la lluuia no cessaua, no se pudiendo encender el fuego para se cozer el arroz, que es el pan ordinario, que vsan los naturales, y faltandoles este, aunque coman muchas cosas, no quedan satisfechos; con todo para suplirmos a la necessidad, mandamos traer vna saqua de biscocho de lo que traiamos de Dianga para nosotros, y lo fuimos repartiendo entre todos aquellos infieles, que iban en nuestra compañia, que por todos eramos ochenta y tres personas. Acabada esta breue, y ligera refeccion acompañada con el agua del Cielo, y de la tierra, nos acomodamos los Christianos, que hizimos numero de onze, en las Elefantinas andas, como pudimos, vnos dentro, y otros al rededor dellas, con algunos reparos, que se pusieron; mas tanto que salio la Luna, nos visitò con vna grandissima tempesta de furibundos vientos, con lo que amainandose las velas de aquella terrestre naue, al otro dia todos amanecimos remojados: y supuesto que cessò la lluuia hasta el medio dia, con todo no cessò el viento, antes fue en tal crecimiento, que nos lleuò el tecto de las andas por los ayres, haziendola en mil pedaços: con lo que quedamos bien enfadados, y mandando luego deshazer lo demas, que auia quedado de las andas, fuimos siguiendo nuestro viage expuestos a las inclemẽcias del tiempo sin ningun reparo, hasta que atrauessadas las lagunosas campiñas llegando al pie de las sierras cesò el viento, y començò la lluuia, de manera que parecia auer descansado aquellas poquas horas para despues entrar con mas veemencia, que fue tal, que quando a la noche llegamos a la cumbre de vna alta montaña estauamos tan mojados, que fue necessario mudar de ropas, y ponermos mas a la ligera para con tal reparo aguardarmos toda la noche

che las aguas que llouieſſen. Mas fue Dios nueſtro Señor ſeruido, por ſu infinita miſericordia, que no llouieſſe en toda aquella noche, con lo que tubimos lugar para encendermos grandes fuegos, enjugandonos, y confortando los eſtomagos con algun ſuſtiento caliente; pues la beuida por aquellas partes en ſemejantes lugares es agua. Acabado con eſto; para tomarmos algun repoſo, tratamos de eſcoger buenos lechos, que fueron los arboles, acomodandoſe cada qual como mejor podia, por eſtarmos ansì mas ſeguros de los animales. Deſta manera paſſamos la noche, que por ſer ſin agua, la tubimos por muy regalada: y en amaneciendo fuimos continuando nueſtro camino, abaxando la ſierra haſta llegarmos al piè della ſin lluuia. En eſte paraje hallamos algunas caſas de Bambus cubiertas de paja, veſtigios de vnas compañias de ſoldados, que por allì auian paſſado: y eſtando para continuarmos la jornada de aquel dia, por ſer aun temprano, pues no llegaua aun el dia a la vndecima hora; con todo començando el tiempo a dar mueſtras con ſu obſcuridad, truenos, y fuziles, de la futura procela, tubimos por temeridad paſſar aquel dia adelante; y ansì nos recogimos en las caſas: lo que no teniamos aun bien hecho, quando començò la lluuia ſin ceſſar, ſino deſpues de veynte y quatro horas, que auia empeçado. Con eſta ocaſion tratamos todos dè nos aprouechar de la buena comodidad, dando algun repoſo a los fatigados cuerpos, porque teniamos aun dos jornadas trabajoſas antes de llegarmos à Peroèm. En eſte interim me puſe a rezar el officio Diuino; y deſpues de acabar de rezar, ſe llegò a mi vn Maometano Mogol, y me preguntò, ſi aquel quitabo, era el nueſtro Anzir, id eſt, liuro de nueſtra ley. Reſpondile, que no, mas que era liuro de hazer Nimoſa, yd eſt de rezar, y orar: y preguntãdome, a quien orauamos los Naſſaranes, o Chriſtianos; y reſpondiendole que a vn ſolo Dios verdadero; me replicò muy alegre, Xabas, que es modo de aprouar alguna coſa por boniſſima: y paſſando adelante con el diſcurſo: Pues ſi conoceis, que ay vn ſolo Dios verdadero; como teneys en vueſtras Maſſides, o templos tantos Idolos, a que adorais? Reyme deſta pregunta: y reparando el Agareno en el rito, me dixo: Pues hablando en coſas tan ſantas, vos burlays? Digo que ſi, pues ſois los Maumetanos tan barbaros, que imaginais que los Chriſtianos, o Naſſaranes, como nos llamays, adoramos Idolos, como hazen los Indos, o Gentiles. Con eſto le fui explicando la cauſa porque teniamos los Chriſtianos en los Templos, y caſas, las imagines. con que quedò ſatisfecho, y los demas que ſe tenian llegado a la platica: y proſiguiendo la platica, me preguntò mas, quantas leyes tenia Dios promulgado en el mundo: dixele, que tres, expli-

plicandoselas en su idioma, en el mejor modo que pude, y Dios me administrò. A esto me tornò a replicar diziendome, que se espantaua de vn hombre, que mostraua saber tãto, dezir que no auian sido mas que tres las leyes, que Dios auia promulgado en el mundo, auiendo sido quatro, y que la vltima auia sido la suya mandada del mismo Dios promulgar por el suyo Bororazul Maometto, id est grande Profeta Maometto, y con esta quarta ley se derogaron las tres, que dezis; y ansi supuesto que la vuestra ley es buena, y vos podeis saluar en ella, con todo la nuestra es mas perfeta, y contentamos mas a Dios en la obseruar; y con esta a su parecer fundatissima raçon hizo punto: y yo repliquè preguntandole, si tenia mas que dezir. Dixome: Que mas se puede dezir en esta materia? Digo mucho; mas por hora me contento que confesseys que la ley de los Christianos es buena, y se puede saluar en ella: pues yo digo que la vuestra secta es mala, y nociua, y que no puede en ella auer saluacion, mas antes condenacion eterna. A estas palabras todos los Moros, que estauan presentes, oyendo, pusieron las manos en los oydos, diziendo varias vezes, Tobà Tobà, palabra que vsan quando quieren significar grande espanto, y admiracion; y pidiendoles que me oyessen, pues yo los auia oido hasta deziren que no tenian mas que responder, dixeronme que tenia razon, y que me oyrian. Fuiles entonces discurriendo por algunos puntos de su Alcoran, a que los Mogores llaman Forquan, mostrandoles que todas eran cosas friuolas, y ridiculas, y prouandoles que sin bautismo no podia auer saluacion. La respuesta que me dieron todos, fue Padre gio, Alà charimo, Alà meruan. que en nuestro vulgar quiere dezir: Señor Padre, Dios es piadoso, Dios es misericordioso: y con esto se leuantaron, y me dexaron. Al siguiente dia se llegò otra vez a mi el Mogor, que el dia antes auia començado la disputa, y me dixo: Padre, estimara mucho encontrarme con vos en Arracan, porque toda esta noche no pude dar quietud a mi entendimiento, imaginando en aquello que dixistes, que no podria auer saluacion, sino guardando la ley de los Christianos, y ansi querria tratar de espacio sobre este punto. A esto le respondi, que a la noche le buscaria, y trataríamos lo que tanto le importaua. a lo que me replicò, que en el camino no podria ser, pues daria que sospechar a los compañeros, y que ansi lo aguardaua para mejor ocasion. No me parecio bien esta dilacion, y ansi le dixe, que entendiesse que aquel pretexto, era el demonio, que le auia de representar muchas dificuldades para le diuertir de venir en conocimiento del engaño, en que biuia, y que considerasse bien, que podria morir antes de resoluerse, y condenarse. A esto me respondio vna barbara re-

respuesta, que es muy comun a todos los infieles de aquellas partes, diziendo en semejantes ocasiones, Nasciuo, que quiere dezir: Lo que la suerte y fado tiene determinado, tendrà mucha fuerça, y con esta friuola respuesta se apartò de mi: y aunque despues en Arracan hize grandes diligencias por me encontrar con este Mogor, jamas pude hallar nueuas del, ni de sus compañeros: lo que deuia de ser por los haueren condenado al destierro de las sierras de Maum, de que adelante daremos alguna relacion.

CAPITVLO XIII.

De como siguiendo nuestro viage fuimos entrando en las altissimas, y asperas montañas del Reyno del Pre, que diuiden el Reyno de Arracan del Imperio del Pegu y: de lo mas, que nos sucedio en esta jornada.

AL otro dia por la mañana saliédo de los enxutos albergues, continuamos nuestro camino cõ grande lluuia, con la qual dimos principio a subir vna altissima y fragosa montaña con grandissimo trabajo; y teniendo caminado por ella poquo mas de dos leguas, encontramos vn grande bando de Bufalos brauos, que teniendo tomado el camino fue necessario dispararẽse algunas escopetas de modo que les no allegasse ninguna bala, por no irritarlas, que seria cosa periculosa, y de ningun vtil; pues no pretendiamos mas que espantarlas para nos desempedir el passo. Lo que hizieron espantadas con el rebumbante de las escopetas, y zonido de las balas. Con esto passamos seguramente yendo a trechos, e interuallos disparando algunos tiros, maxime quando llegauan a nuestros oydos los tremendos y espantables vrros y aullidos de Tigres, Bufalos, Elefantes, y de otros ferozes animales. Por esta tierra hallamos algunos limones y cidras muy hermosas, mas la lluuia no nos daua lugar para nos aprouechar dellas, por irmos todos mojados, e interisados de frio. Desta manera llegamos tarde

de a lo mas eminente de la sierra; donde no hallando abrigo ninguno para quedarnos allì aquella noche, por respeto del grande impetu, con que allì varejauan los vientos, de modo que con dificultad nos podiamos tener en piè, con lo que començamos luego a decender la sierra, imaginando hallaramos al piè della algun abrigo, o algunas casas semejantes a las de la antecedente jornada, donde encendiendo fuego nos podriamos acalentar, y enxugar. Mas quedamos muy frustados, y muy mas desconsolados, pues no hallamos otro reparo mas que el de algunos seluaticos arboles, por el piè de los quales passaua vna rapida, y crecida ribera con las muchas aguas que auia llouido; y de la otra parte descubrimos entre los obscuros crepusculos de la ya vezina noche otra sierra muy enrisçada tanto q̃ al otro dia q̃ la vì claramẽte, mè parecio la mas alta, que hasta entonces auia visto, ni despues vì. Con estos espetaculos no teniamos otra consolacion, mas que estarmos conñados que Dios por su infinita misericordia nos liuraria de tantas dificultades. Toda aquella noche auiamos passado encima de los arboles, mojados, y remojados; y muertos de frio, y viendo que la lluuia no cessaua, ni tampoquo las densas nubes daban señal de futura y tranquila serenidad, tratamos de buscar remedio para passarmos de la otra parte; y mandando ver si se hallaua algun vado para por el podermos vadear la furiosa ribera; no se hallando, se vino a concluir, que se hiziesse vna janguada, o tablado de gruessos palos, q̃ por alli no faltauan, ni bettas que siruiendo de clauason, ligan fuertemente. Hecho el tablado le hizieron tambien los remos, y de varias cuerdas vnidas vna bien fuerte, la qual ligada seguramente por vna de las puntas a vn arbol se metieron en el tablado seys hombres de los mas fuertes y robustos que alli auia, y determinarõ lleuar la otra punta de la cuerda a la otra parte del Rio; mas hallaron la corriente tan rapida, y furiosa en medio, que por mas que trabajaron mas de tres horas continuas nunca podieron passar adelante, y ansi se tornaron pujando por la cuerda; que auian dexado ligada. Llegando pues estos a donde estauamos bien tristes, y necessitados, y viendo que no auia por entonces otro remedio mas, que aquel, trataron de prouar otra vez la empresa diez Mogos de los mas escogidos; y metiendose en la jangada, y trabajando hasta la noche, por fin no hizierõ mas que los otros; cõ lo que nos desengañamos, que no auia otro remedio, ni lo podiamos esperar mas que el de Dios, aquien afligidos recorrimos de coraçon, suplicandole por su passion no permitiesse quedassemos alli sepultados en los vientres de brutos animales. En efetto duraron las lluuias mas dos dias naturales, con lo que llegamos a lo vltimo por se nos auer todo el mantenimiento mojado, y estar de tal suerte, que

que no se podiendo vsar del, lo echamos al Rio, sustentandonos de vn poquo de arroz tostado, que auian traydo los Mogos, que tambien estaua bien remojado. Finalmente llegò la necessitad apunto q̃ me obligò a gastar de vna flasquera de vino, que lleuaua para las Missas, dos flascos, por no desmayarmos de todo, auiendo ya tres dias naturales, que estauamos alli: y viendo que las aguas no cessauan, hize vna platica a los Christianos, encomiendandoles que estuuiessemos muy conformes con la voluntad de Dios nuestro Señor, y que se confessassen: lo que todos hizieron con muchas lagrimas de contricion: y despues voltandome para los infieles, les dixe lo que les importaua por no perder con los cuerpos las almas. Con esto todos llorauan, y ninguno se conuirtio; lo que denia de ser por demeritos de mis grandes peccados; y tornandome a voltar a los Christianos, nos pusimos todos de rodillas diziendo las letanias de los Santos por el orden que la memoria me ayudaua, pues no auia lugar para me aprouechar del Breuiario. Acabadas estas diximos tambien las de la sacratissima Madre de Dios, implorando su solito auxilio. En fin permitio Dios nuestro Señor, que al vltimo del quarto dia antes de salir la Luna, cessassen las lluuias, y apareciessen en el Cielo algunas estrellas: con lo que fue aclarando, y dando señal de buen tiempo. Cessadas pues las aguas de todo, tratamos luego de encender fuego, lo que hizimos con algun trabajo, por la leña estar mojadissima, mas suplio echarmos alguna poluora sobre los maderos mas acomodados; cõ lo que se vino atear el fuego de manera, que todos nos acalentamos, y enxugamos la ropa mojada: y como por toda aquella noche no llouio, diminuyeron las aguas, y ablandò la fuerça de las corrientes, con que se pudo lleuar la punta de la cuerda a la otra parte del Rio, donde ligada fuertemente, en siete caminos passamos todos con la ropa que lleuauamos, y los dos Elefantes pudieron passar a nado. Estando ya de la otra parte, como digo, empeçò otra vez el tiempo a enturbidarse con algunas nubes gruessas y obscuras, que expeliendo de si alguna agua, bastò para nos tornar a mojar: y aunque durò poco mas de dos horas, con todo sirnio de nos dificultar mas el trabajoso camino de la sierra, que por ser tan aspero, no lo pudimos passar en el Elefante; y ansi nos fue forçado apearmonos, y subir muy a tiento, y en partes nos era tambien necessario a prouecharmonos de las manos: y en verdad, que con mas agilidad, y desemboltura subian los Elefantes, de que nos otros, y quando era necessario se abaxauan, y encogian como si fueran cabras. Recordauame entonces de las patrañas, que cuentan Plinio, y otros Autores mas modernos, destos animales, affirmando, que no se

puc-

pueden abaxar, ni doblar, y que si lo hazen echandose, no se pueden leuantar mas; auiendo yo visto lo contrario en muchas ocasiones: en los calores del verano, en semejantes caminos los vi a muchas vezes echados a la sombra de los arboles; y los domesticos en el mismo tiempo quando sus cornaquas los lleuan a lauar, los hazen con mucha facilidad echar junto del agua, y alli los lauan esfregandolos, y rascandolos con pedaços de tejas, y estan tan quietos, y sosegados en estos lauatorios, y esfregaciones, que muestran recebiren gran recreacion; y esto hazen en el verano todas las mañanas a los elefantes regalados. Continuando pues la subida de la montaña, llegamos a lo alto y mas eminente della, quasi de noche, y muy cansados: con todo fue necessario caminar mas de media legua, por no auer en aquellas eminencias leña para encendermos fuego, y nos enxugarmos, y acalentarmos: y ansi aunque ya no podiamos respirar, con todo passamos adelante, hasta que llegamos al puesto determinado, donde passamos la noche regaladamente, pues nos acalentamos, y enxugamos las mojadas ropas, cenando del arroz tostado que auia; que aunque le faltaua la sal, y otros ingredientes, lo hallamos entonces tan sabroso, como el mas regalado guisado, no le hallando otra falta mas que el ser poquo. Acabada esta simple refecion, puesto que para nos otros en aquella ocasion fue esplendida, diximos todos los Christianos la litania de la Virgen Santissima, como haziamos todos los dias y cada qual escogio el lecho, que le parecio mas acomodado, subiendose a los arboles; y por no caermos con el diuertimiento del sueño, nos atamos, y asseguramos en los mismos arboles. Fue Dios nuestro Señor seruido no llouer aquella noche; con lo que la passaramos toda en el deseado reposo, sino nos desinquietaran nuestros dos elefantes, que empeçaron a dar grãdes vrros, haziendo grandes estruendos, stimulados con el fato de los impulsos venereos de vnas Aleàs, o Alifoas brauas, que por alli cerca andauan: mas como estauan bien ligados con sus cadenas de hierro, no se pudiendo soltar, hazian tan gran rumor, y estruendo, que fue necessario para los sossegar, quitarles la ocasion, disparando algunos escopetazos, al son de las quales se fueró apartãdo las hembras Aleàs mas que de passo: con lo que perdiendo los elefantes el femineo olfatto, se sossegaron, y nos otros tambien, hasta que vino la mañana, con la qual nos leuantamos de los blandos lechos, y tratamos de ponermonos en buena ordenança para seguirmos nuestro camino, pues en aquella jornada podiamos llegar a la Ciudad de Peroem, sino nos descuydassemos. Con este aluoroto, y gran deseo de dexarmos ya sierras, desiertos, y lugares habitados de brutos, y

ferozes animales, y llegarmos a lugares habitados de animales racionales; nos partimos mas temprano del acoſtumbrado, empeçando a decender aquella aſpera ſerrania con mas tiento, que quando la auiamos ſubido, porque lo miſmo era reſualar allì con vn piè, que yr a parar en el profundo de vn valle, y antes de allegar a el, hecho en pieças. En fin fue Dios nueſtro Señor ſeruido llegarmos al valle, por el qual caminando cerca de dos leguas, llegamos a las raizes de dos ſierras, ſupueſto que no tan altas, como la que teniamos dexado, con todo mas eſpantables, por ſeren muy enriſçadas, y llenas de precipicios.

Por el medio deſtas ſierras paſſaua vn rapido, turbido, y profundo Rio, que rebumbando por aquellas cauernas con vn ſon orrendo, y eſpantable, turbarian al q̃ mas animoſo fueſſe. Eſtas aſperrimas ſierras y montañas, ſegun la tradicion antigua de los Mogos, dizen mandò diuidir vn Rey antiquiſſimo, determinando, abriendo camino haſta Ramù, meter aquel Rio, haziendolo nauegable de modo que vinieſſen por allì las embarcaciones de los Reynos de Bengala, Chatigan, Aſſaram, que ſeria coſa de mucha vtilidad para todos aquellos Reynos, euitando los naufragios, que padecen por el mar, por ſer toda aquella cueſta braua, y las entradas de los puertos muy peligroſas. Con todo conſiderando deſpues con mas madureza la coſa, vieron, que ansì como podria ſer de grandiſſimo prouecho, tambien podria ſer de grandiſſima perdida, y total deſtruicion ſuia, y del Reyno, porque con aquel camino abierto podria el gran Mogol entrar por allì con mucha facilidad con ſus armadas haſta la Ciudad de Arracan, y conquiſtar toda la Moga Monarchia: y ansì mandaron ceſſar con la obra. Por vna deſtas montañas, la que nos quedaua a man yzquierda, auiamos de paſſar. Llaman a eſta ſierra los naturales, la ſierra del Porà, por vn Idolo, que tienen aquellos barbaros en el cumbre della. Eſta pues començamos a ſubir con el Credo en la boca, aprouechandonos tanto de las manos, como de los pies, y leuando ſiempre voltada la cara para la parte contraria, que iua a dar al Rio, porque ſi acaſo ſe ponian los ojos en la profundidad de aquellos precipicios, ſe perdia la lumbre dellos. Con eſtas dificuldades llegamos al medio de la ſierra, donde eſtaua el Idolo hecho de piedra, metido en vna pequeña capilla hecha artificialmente en aquellas rocas. Eſtaua eſte Idolo aſſentado con las rodillas encruzadas, como acoſtumbran aſentarenſe quaſi todas las naciones Orientales. Llegando a eſte paraje, todos los gentiles, que venian en nueſtra compañia, vinieron hazer grandes reuerencias y poſtraciones rendendole la gracia de aueren paſſado, a quel peligroſo paſſo. Los Mogores, como Maumetanos, ritiraronſe para vna

parte

parte, dandome a entender que abominauan aquellas idolatrias; mas estauan muy callados, y pacientes como prisioneros, y cautiuos: yo me lleguè algun tanto a los que idolatrauan, y les dixe, que las gracias auiamos de dar todos al verdadero Dios, y no a aquella estatua de piedra, diziendoles otras muchas cosas sobre esta materia: lo que ellos oyan alegremente sin se enfadaren, ni cõtradeziren a nada de lo que yo dezia; mas que dezir vno, que todo lo que no era hazer mal, era bueno: y leuantandose todos dixeron que era necessario caminar para podermos llegar a la Ciudad, y que ya dahi adelante podriamos yr en el elefante: y viendo yo que vn Moro viejo de los prisioneros yba ya tan debilitado, que a penas se podia tener en piè; le hize soltar, y aunque repugnauan las guardias, con todo, como los asseguramos con palabra de lo entregar llegando a la Ciudad, se aquietaron, y lo hizimos caualgar en vno de los elefantes; cosa que todos aquellos Moros agradecieron mucho, diziendo que no auia nacion en el mũdo, que se pudiesse comparar a la suia; mas que la de los Franguis, a que vulgarmente entenden por Portugueses. Con esto continuando el camino acabamos de abaxar la sierra, y entramos en vnas campañas sembradas de arroz: las quales por estaren cubiertas de agua, tubimos algun trabajo en las passar: por lo que llegamos quasi de noche a la Ciudad; y embiando auiso al Gouernador que al otro dia nos iriamos ver con el, nos mandò preparar vna casa, donde nos fuimos a recoger los Christianos, y los mas se despediron, y fueron a casa del Gouernador para seguiren la orden, que les mandasse dar.

Tanto que nos otros llegamos a la deputada casa, la primera cosa que hizimos, fue render las gracias a Dios: y tomando yo el Christo en las manos, poniendonos de rodillas, dixe el Hymno, *Te Deum Laudamus*, y luego la Letania de nuestra Señora, como a intercessora de la merced recebida de su vnico Hijo, y Redemptor nuestro. Acabado esto tratamos de mudar ropa, y dar a los cuerpos algun descanso y aliento; porque en la verdad todos estauamos bien debilitados. En este interim nos mandò el Gouernador conuidar para yrmos a cenar con el. A lo que le respondimos con muchas palabras corteses, y agradecidas, escusando nos, que estauamos, que no nos podiamos menear, mas que al siguiente dia yriamos a le hazer la debita reuerencia, y dar cuenta de nuestro viage. Los mismos portadores desta respuesta dentro de media hora tornaron con la cena preparada, y con tanta abundancia de cosas comestibles, que fue necessario poner limite a los compañeros por no les hazer mal, largando las riendas al apetite, estando tan flacos, y relaxados. Acabadas estas cosas que serian ya nuebe horas de la

noche, ya que eſtauamos recogidos; empeçò otra vez el tiempo a mudarſe con truenos y relampagos, llouiendo toda aquella noche y los dos dias ſiguientes ſin deſcanſar; que ſi nos tomara en el parage donde paſſamos el Rio en la jangada, no auia mas que acabando los dias de la vida, quedar ſepultados en los voraces vientres de los tigres, y de otros animales fieros.

CAPITVLO XIV.

De como nos fuimos à ver con el Gouernador de Peroèm, y de como nos mandò negocear embarcacion para paſſarmos ala Corte de Arracan, para donde partimos.

AL otro dia aunque no ceſſaua la nocturna lluuia, nos mandò el Gouernador dos cerriones para le: yrmos a ver. Son eſtos Ceriones al modo de nueſtras padiolas, mas muy bien hechos, torneados, y lacreados de varios colores: en eſtos vſan las perſonas graues, quando ſalen, o caminan, yren aſentados a los bombros de quatro ſeruidores, y para reparo del Sol, y de la lluuia, ſino es con gran viento, vſan tambien vnos quitaſoles, aque por aquellas partes llaman nueſtros Portugueſes ſombreros, que tendran de rueda lo que tienen las Romanas de Michael Angelo Bonarota. Con eſta comodidad de Ceriones, y ſombreros fuimos a ver el Gouernador, lleuando delante la adià, o preſente, como es coſtumbre. Conſiſtia eſte en quatro medianos tableros dorados de la China, llenos de clauo, canela, pimienta, y cardamomo: y tanto que llegamos a ſu preſencia, ſe adelantaron los quatro ſeruidores a apreſentarle el preſente; con lo que quedò muy contento, y nos recibio con grandes corteſias a ſu modo, haziendonos aſentar junto a ſi: y antes de entrarmos a tratar en el negocio, vino vn Betelero de plata con el betele, como ſe acoſtumbra en muchas partes de la India: eſte betelero es en la hechura al modo de buxetas, y en el vienen varios vaſos pequeños, que ſiruen ansi para el betele, como tambien para los mas ingredientes, y para echa-

ren

ren las saliuas procedidas del sum-
mo del betele. Esta ceremonia
supuesto que es cortesia general,
con que se reciben las visitas, con
todo la gente principal no vsa esta
cortesia con gente ordinaria. Aca-
badas pues estas ingressiuas cere-
monias, le dimos cuenta como
passauamos à Arracan a tratar ne
gocios con el Rey; que nos man
dasse dar alguna embarcacion bue
na, y ligera. Respondionos, que
toquante a la embarcacion, que
nos la mandaria dar muy a nuestro
gusto, mas que no hazia tiempo
para atrauersarmos el golfo de
Maùm, que era necessario que
ablandandose el tiempo, que seria
con la Luna nueua dahi a quatro
dias. A esto replicamos que el
negocio no demandaua tanta dila-
cion, por lo que fuesse seruido de
nos mandar despachar lo mas prie
sto, que ser pudiesse. A esta repli-
ca mandò luego llamar vn Coràm,
que es official de justicia, y le or-
denò que lleuasse en su compañia
vno de los seruidores del Capitan
Bartolome Gonçalues Tibao, y
fuesse à tal parte, y mandasse echar
a la mar la Gelià, que aquel Chri-
stiano escogiesse, y embiasse luc
go auisò a los paiques, que son los
remadores, y vogas, para que
dentro de veynte y quatro horas
estuuiessen con la Gelià prestes
para partiren para Arracan con
qualquiera tiempo que hiziesse.
Hecha esta diligẽcia mandò luego
que truxessen de comer: y no ob-
stante, que le pedimos licencia
para nos yrnos a recoger, por e-
starmos vn poco maltratados, con
todo dixonos, que comiessemos
primero, que despues nos yria-
mos, supuesto que el tenia deter-
minado que estuuiessemos con el
hasta que partiessemos. Acaba-
do de comer nos fuimos assi a re-
posar, como tambien a dar orden
para que tanto que nos truxessen
el recado, nos yrmos luego em-
barcar con qualquiera tiempo que
fuesse, pues teniamos nueuas,
que el Coramgrì, o Capitan Ge-
neral estaua en el puerto de Orie-
tan cõ las quinientas Geliàs, y con
sessenta galeotas, esperando por
tiempo para partir para Dianga
a poner en execucion lo que su
Rey le mandaua, solicitado muy
a menudo por el traidor del Go-
uernador de Chatigan. En este
interim nos embiò el Gouernador
de la Ciudad cinquenta gallinas, y
dos venados, y quatro saquos de
arroz oloroso, y vna cantara de
manteca, con otras cosas de fru-
tas y dulces à su modo. Por esto
le mandamos render las deuidas
gracias, dando el Capitan, que era
generoso, a los portadores mas
de lo que valia el presente. Dalli
a dos horas nos vino a visitar el
hijo del Gouernador, muchacho
de treçe para quatorçe años: ve-
nia en vn elefante muy bien ade-
reçado cõ vn sombrero de Pion de
Marfil, en seña de Grande, y acom-
pañado de treynta hasta quarenta
personas. Fuimos ambos a rece-
birle abaxo con todas las ceremo-
nias, que ellos vsan, y por no te-
nermos betele, le pusimos en su

lu-

lugar varios dulces a nuestro modo, que ya auian llegado el dia de antes al Capitan con alguna ropa que le auia quedado en Ramu. Mucho estimò el muchacho de ver algunos brinquos, y curiosidades de massapanes, y de otros dulciferos generos, y su limpieça, y galantaria; y mucho mas creo que gustaua de los yt gustando. Finalmente por no faltarmos a la costumbre de aquellas partes, que es, Voy a vuestra casa, que me dais? mandò el Capitan traer vna piessa de damasco de la China, verde, y floreada de amarillo, la qual le apresentò: con lo que quedò el muchacho contentissimo, y con esto se despidio de nos otros, acompañandolo hasta caualgar en su elefante. A esta visita se siguieron otras de algunos naturales amigos de Portugueses, y a todos era necessario mandar dar el Capitan alguna especiaria de la India, cosa que ellos estiman. Enfadados ya con tantas visitas no sabiamos quando auia de llegar la deseada noche para nos dexaren descansar, que lo auiamos bien menester. Llegando esta; que no ay plaço, que no llegue, llegò tambien la cena de casa del Gouernador, tan abundante, que podrian comer della veynte personas a pasto, mandandonos dezir que reposassemos aquella noche bien, y sin cuidado, porque ya la Gelià estaua preparada para el otro dia por la mañana. Con esta buena nueua nos fuimos acostar, dexando la cena paraque los seruidores dispusiessen della a su beneplacito. Passada la noche media hora antes de aclarar el dia, nos leuantamos, y mandamos saber si estaua ya la Gelià apunto; y si estubiesse, truxessen luego algunos paiques para embarcaren la ropa. Estando con estas preparaciones, nos llegò recado del Gouernador, pidiendonos que antes de nos yrmos embarquar, passassemos por su casa. La respuesta fue yrmos con los portadores, supuesto que la lluuia era tanta, que a no pedir el negocio summa presteza, fuera temeridad salir de casa: con todo dexando orden paraque fuessen cargando con lo que auia, y que estubiessen todos embarcados, porque allà los iriamos a encontrar; nos fuymos, como digo, a licenciar del Gouernador, el qual escusandose, que por ser viejo no nos venia acompañar hasta nos dexar embarcados; mas que allì mandaua su hijo: por lo que le rendimos las gracias cõ las ceremonias mas corteses, que ellos vsan: hallando ya en el patio de la casa tres Elefantes de andas doradas, para yrmos los dos, y su hijo, el qual llegando con nos otros a donde estaua la Gelià, nos pidio con muchos encarecimientos de la parte de su padre, que no nos embarcassemos, pues estaua el tiempo tan terrible, que nos poniamos en gran peligro. A esta propuesta acudio tambien el Mirdà, que es el Piloto, y se puso con grandes razones a querernos mudar de nuestro bien intencionado propo-

sito,

sitio, resoluiendo a que esperassemos que se concertasse el tiempo; mas viendo que no auia remedio, maxime viendo que el Capitan despidiendose del hijo del Gouernador, dando de ojo a algunos de sus seruidores, me tomaron en los braços, y me metieron en la Gelià, y hauiendo hecho lo mismo el Capitan, el Mirdà, quasi llorando dixo en alta voz a sus paiques: Hermanos, nuestras vidas estan en gran peligro: estos Franguis, o Portugueses, son hijos de la mar, gente que ni la muerte teme. A estas razones viendo mi compañero los paiques desmayados, y a desnudo de las ropas externas, y puesto en paños menores, con vna caña de Bengala en las manos, mandò salir la Gelià, y remar los paiques, que eran treynta y seis, diez y ocho por banda: mas el mar estaua de manera, que de tierra causaua espanto quanto mas metidos en el? viëdonos algunas vezes hechos bolatines en gran altura, y otras vezes sumergidos en las profundas concauidades, que abria el Mar; de manera que fue necessario abaxar el toldo, y poner la fluctuante embarcacion rasa, y todos los que no vogauan tendidos como cadaueres; vnos encima de los otros, por ansi la Gelià gouernar mejor. La agua era tanta ansi la del Cielo, como la de la mar, y los vientos tan grandes, y el estruendo de las furibundas, y amenaçadoras olas, junto con los continuos truenos, y fuziles, que parecia, y representaua vn tremendo dia del juizio. Deste modo fuimos por espacio de largas cinquo horas, haziendo actos de contricion, y tragando la muerte por momentos: y llegando al medio deste golfo, que como dixe, llaman de Maùm, tanto que dimos en la corriente de las aguas, estubimos perdidissimos, de suerte que nos fue necessario desnudarnos, y ponermonos a la ligera para mas desembaraçados en quãto pudiessemos nadarmos. Hecha esta diligencia trataron los compañeros de ayudar a los cansados paiques, y yo poniendome con el Crucifixo en las manos, implorava el Diuino adiutorio; mas era tan grande la tempestad, y los mares que nos venian a combatir con tanto impeto, y vehemencia, que gritando no nos oyamos vnos a los otros. Con todo absoluia a todos con qualquiera materia suficiente, porque no auia tiempo, ni lugar para mas, pues continuamente nos viamos sumergidos, y perdidos. Duronos este acerbissimo, y amaro conflito quasi dos horas, hasta que passamos la fuerça de las corrientes: con lo que quedò la periclitante embarcacioncilla mas derecha, y emproada a los mares, dandonos con esto algun aliento, y esperança de no quedarmos sumergidos en aquellos abismos, y llegarmos a tierra, que aun estaua dos leguas apartada. El Mirdà, o Piloto, que iba al patual, que es el timon de semejantes embarcaciones, estaua ya tan cansado con los que le ayuda-

dauan, que empeçò en altas vozes a pedir nueuo ſocorro para el gouierno del patual. Con eſto viendo yo que para lo ſocorreren era neceſſario largaren los remos, me fuy con el Capitan a gouernar el timon; y viendo el Bengala Piloto q̃ entendiamos de aquel miniſterio, tomò mas animo, y en verdad que tenia el pobre harta neceſſidad de ayuda, porque vltra de la fuerça neceſſaria para ſojugar el patual, venian los mares por la popa con tanta furia, que todas las vezes que me encontrauan por las eſpaldas me hazian dar con los pechos por cima del deſcanſo del timon, de modo que quedaua bien laſtimado; y tanto que deſpues vine algunos dias a lançar ſangre piſada por la boca. Con eſtos trabajos ibamos llegando a tierra: mas como los mares quebrauan junto a ella con tanto impetu, no nos parecio ſeguro llegarmos, ſino yrmos en derechura entrar por la boca de Orietan: mas para eſto era tan grande la cerracion, y obſcuridad del tiempo, que eſcaſſiſſimamente veiamos los que eſtauamos en la popa a los que eſtauan en la proa. Con todo quiſo Dios, que lleuaua con migo vn agujon pequeño, con el qual fuymos demarcando haſta entrarmos por la boca, dando gracias al diuino Padre de las miſericordias. Nos hallamos en puerto ſeguro, tan canſados, y deſmayados, que en llegando a tierra, y aſſegurando la Gelià, ſe deſembarcaron los Paiques beſando muchas vezes la tierra, aunque mojada, y por la lluuia ſer mucha, tornandoſe a la Gelià, ſe tendieron como muertos ſin darẽ acuerdo de sì por mas de vn hora, haſta que el Capitan los hizo leuantar, diziendoles que armaſſen el tueldo, y que entonces deſcanſarian, porque aquella lluuia nos hazia a todos mucho mal. Con eſto armaron el tueldo, y mudando ſus mojados paños, ſe tornaron a echar haſta que amanecio, de modo que nos fue neceſſario a los Chriſtianos repartirmonos por quartos, para eſtarmos de centinela con las armas de fuego en las manos, ansì por reſpeto de los ladrones, como de los tigres, que por el olfatto de la gente vienen a nado a las embarcaciones para hazeren la preſa.

Deſte modo paſſamos aquella noche haſta el quarto del alba, que el Capitan hizo deſuelar los paiques, para que hizieſſen ſu cómer, para en acabando de comer nos partirmos, como hizimos vn poquo antes de amanecer: y no obſtante que lluuia, con todo como nauegauamos por Rios, y lleuauamos el toldo armado, no nos perjudicaua la lluuia. Llegamos a los Choquidares de la Ciudad, y puerto de Orietan, adonde las guardias de aquellas aduanas nos detubieron, como es coſtumbre, haſta daren auiſo al Gouernador de la tierra, el qual tanto que ſupo que eſtauan Portugueſes en los choquidares, o aduanas ſegun nueſtro jdioma, deſpachò luego la nueba al Corangri, que eſtaua

dahi

dahi a vna legua con todas las Geliàs varadas en tierra por causa del ziempo. Este tanto que supo la nueba, despachò vn official para que supiesse que Portugueses eran, y que no entrassen sin su orden. Llegando este mensagero a donde estauamos, determinò tambien el Capitan mandar otro; que fue vn esclauo suyo Christiano, para que dixesse al Corangrì, quien era; y de como venia con el Padre para hablar con el Rey, encomendandole que de camino notasse algunas cosas, y el semblante, con que el Corangrì le recebia. Como el esclauo era bien platico en la lengua, y costumbres de los Mogos, vino muy contento, diziendonos, que tanto que el Mogo General auia entendido que venia el Padre, quedara muy alegre, y mandara luego aquella Gelià de su guardia, para nos lleuaren con mas honor a su presencia. Con estas nuebas dimos muchas gracias à Dios, por tan buenos principios; y mandando preparar el presente de varias pieças de la China, y alguna especiaria de la India; nos partimos luego para donde estaua, que era en vnas casas de Bambus cubiertas de paja, que en semejantes ocasiones se hazen en quatro dias, afforradas de esteras muy finas, con que quedan muy limpias, y abrigadas. Son estos Bambus, como tengo dicho, vn genero de cañas muy fuertes, y quasi todas las casas destas tierras son desta materia, y conforme es la espesa, ansi es la fabrica, y galantaria dellas. En vna destas casas, que mandò hazer junto de su armada, estaua el Mogo General, y en ella nos recibio con gran aplauso, y alegria, no se saciando de nos ver; y haziendose desentendido, nos preguntò como saliramos con aquel tiempo de Dianga. A lo que le respondimos suficientemente, mostrandole que todas aquellas falsedades eran rayzes del odio ereditario, que el Gouernador de Chatigan tenia a los Portugueses, donde procedian tales maldades, y para justificacion de la inocencia de los Portugueses, nos ybamos a poner en poder del Rey, paraque si ellos estuuiessen culpados, fermos nosotros los primeros, que con la pena pagassemos la culpa, principalmente yo, que como su Padre espiritual, y Pastor, tenia obligacion de los aconsejara seren leales seruidores de aquella Magestad; y que el tiempo mostraria, si los Portugueses eran leales, o el Gouernador de Chatigan. A estas razones dichas con algun feruor me respondio el Corangrì: Padre, bastante prueba es de lealtad, y de la inocencia de los Portugueses, y mas Christianos, el venirdes vos a responder por ellos, y someteruos al beneplacito del Padchà, el qual creed que segun su costumbre vos recibirà benignamente, y vos harà muchas honras; y no imagineis Padre, que los tiempos contrarios me detubieron a me no arriscar, como lo hizistes vosotros, entrando el seruicio de mi Rey, y Señor:

lo que nſe detubo, fue el tener yo bien conocida de muchos años la lealtad, y fidelidad de los Portugueſes, y ansì yba de eſpacio en eſte negocio para me certificar bien; y para entenderes que lo que vos digo, es verdad, vos lo quiero affirmar con juramento: y poniendoſe en piè, leuantò la punta del paño de la parte derecha, y deſcubriendo haſta media coxa, puſo la manoſobre vn Idolo: con la qual ceremonia confirmò con ſolemne juramento, ſegun ſu ſecta, lo que auia dicho. Eſta ſuerte de juramẽtos hazen ellos raras vezes, ſin ſer muy neceſſario. Acoſtumbran varias naciones Gentilicas, como Mogos, Pegùs, Bramàs, Siames, Calamiñans, Champàs, Tunquines, y otras muchas, traeren los Idolos, de quien ſon mas deuotos, pintados, ansì en los braços, coxas, como en las eſpaldas, y para eſto vſan lo que en Eſpaña, y otras partes vſan, herrando los eſclauos, quedando aquella tinta perpetua. Hecho eſto modo de juramento, nos boluimos todos a ſentar, y retornando a la platica nos dixo, que el Padchà no eſtaua en Arracàn, mas que eſtaua en el Poragrì, que es el mayor de ſus falſas deidades, y que en el Pagode deſte Idolo ſe detendria algunos dias; por donde que le parecia bien, que luego fueſſemos a buſcarlo, y que para yrmos con mas breuedad, dexaſſemos el camino de Arracan, que el nos embiaria por otro, que en dos dias nos pondria allà. Dimosle las gracias por eſſo, y mandò luego preparar tres Geliàs para nos lleuarẽ, dando orden a vno de ſus Capitanes para que fueſſe en nueſtra compañia. Era eſte Capitan muy affiçionado a nueſtra nacion, y tubo por fauor entregarnos a ſu cuenta con vna carta para el Rey con orden, para que en llegando, deſembarcaſſe el primero, y fueſſe entregar aquella carta a un ſu cuñado, que ſeruia en Palacio, al qual eſcriuia tambien, recomendandole mucho nueſtra aſſiſtencia en las occurrencias neceſſarias: En quanto ſe preparauan las Geliàs, vino la ceremonia del betele, corteſia que eſcuſaramos muy bien; mas fue forçado acetarla, y guſtarla; que para mi era bien grande mortificacion; mas era fuerça el hazerlo. Acabada eſta ceremonia, vino el Capitan, a quien mandò que tubieſſe gran cuidado de noſotros; y acompañandonos algunos paſſos fuera de ſu aſſiento, nos deſpidio, con que nos fuimos a embarcar.

CAPITVLO XV.

De como nos partimos del puerto de Orietàn para el Pagode Poragri, y de lo que nos sucedio llegando aqui.

AL segundo dia de nuestra llegada a Orietàn, empeçò el tiempo a concertar, con que nos dio lugar para atrauersarmos el golfo, que llaman de Orietan, con poquo trabajo corporal, y ninguno mental, por estar ya el mar tranquilo. Passado esta trauiessa, nos entramos por vnos Rios cubiertos de grandes, y opacos arboles, que en partes venian a serrarense, y ajuntarense por encima a modo de artificiales alamedas. Por los altos destos enredados arboles se veya gran cantidad de monos, y por los baxos algunas Abbadas, ò Rinocerontes, que habitan por aquellos desiertos. Encontrauamos tambien por donde el aruoredo no era tan espeso, gran cantidad de pauones. Por estos solitarios, y cubiertos Rios fuimos siempre nauegando a voga rancada todo aquel dia, y la mayor parte de la noche. Al otro dia ya con dos horas de Sol fuimos entrando en tierras descubiertas, y sembradas de arrozes, algodon, y varios legumbres, y luego se nos representaron a la vista varias poblaciones; y llegando a vna, trataron los paiques de descansaren; y hazeren su comida, y nosotros tratamos tambien de mandar hazer lo mismo, y para esto a fuera el prouimiento, que lleuauamos, nos trugeron luego los moradores del lugar a vender muchas gallinas, pollos, rolas, pichones, manteca, y otros varios lacticinios, todo por precios baratissimos, por ser toda esta tierra abundantissima de bastimientos, de modo que por vna tanga, o rupià, que hazen quatro reales nuestros, nos dauan treynta gallinas a escoger, y por dos reales cien guebos, y por estes semejantea precios vendian las mas cosas. Acabada la refeccion ordinaria, nos partimos luego a voga rancada, y nauegando siempre a vista de tierras pobladas, llegamos a la noche al Poragrì; y no podiendo llegar al Gatte, o desembarcadero segun nuestro idioma, por respeto de las muchas embarcaciones, y casas de Bàbùs, fabricadas sobre jangadas de lo mismo, en las quales casas acostũbran los grandes Señores andaren por aquellos Rios, maxime quando acompañan al Rey, el qual va en vn palacio hecho del mismo ma-

material, con salas, camaras, y recamaras, galerias, y antecamaras, diuidido todo en varios quartos para la regia familia, y todos los aposentos labrados con tanto primor, y tantas galantarias que para nauigias casas de recreacion, verdaderamente se puede tener por cosa grandiosa, y mucho mas el ver nauegar por los Rios Ciudades mouedizas de mil, y mas casas, entre las quales van Palacios de Principes, y grandes Señores de mucha costa. En estas recreaciones gasta el Mogo Monarcha ordinariamente dos meses del verano, dando audiencias, y despachando los negocios con el mismo concurso de la terrestre Corte. Con este impedimiento pues nos fue necessario surgirmos mas de vna legua abaxo. Tanto que surgimos, se desembarcò luego el Capitan Mogo, y se fue a tratar de ver si podria aquella noche hablar con el cuñado de su Capitan General, y entregarle las cartas, dexando ordenado que no nos apartassemos de aquel lugar hasta su venida o mandado. esta orden se obseruò puntualmente, obseruando el tambien puntualissimamente la que le encomendamos, que fue, que nos auisasse luego de todo lo que passaua. Mas el auiso fue, que antes de salir el Sol estaua ya con nosotros en compañia del caballero, aquien veniamos recomendados, al qual recebimos con todas las muestras de agradecimiento possibles; y ansì nos dixo que las cartas le auian llegado a su mano ya muy tarde, y ansì que no auia podido entregar al Rey la suya, mas que lo haria en la primera ocasion que se ofreciesse, y que luego nos auisaria de todo, haziendonos grandes offrecimientos: a que mi compañero respondio con dos piezas de escomillas, o volantes de la China, que el estimò mucho mostrando grãdes deseos de se emplear en nuestro seruicio, ansì por las recomendaciones del cuñado, como por el interès, que esperaua de nosotros, que esse seria el principal, con que nos pretendia seruir, por ser esto el mas ordinario en todos los Orientales. Con esto se despidio de nosotros, y se fue a tratar del suio, y nuestro negocio; mas esto con tal modo, que supuesto lleuan siempre el interes delante, con todo lo saben encubrir de manera, que siempre les quedais obligado; y ansì en esta materia pueden poner catedra en muchas Cortes de Europa, adonde està en vso que despues que reciben las manchas, quedan tan limpios, como si la mancha fuera de agua, pues no dura en muchos la memoria de la auer recebido, mas de lo que dura la mancha de agua, que cae en el vestido; y con todo, estos tienen nombre de politicos, y ciuiles, y aquellos de barbaros. En la misma parage, donde surgimos, estubimos esperando el auiso todo aquel dia, y a la noche no tubimos otro mas, que mandarnos dezir que estuuiessemos de buen animo, y le no atribuiessemos su tar-

tardança a descuido, pues hasta el presente no auia podido tener entrada para hablar con el Rey, el qual en todo aquel dia no auia salido, ni auia dado a ninguno, audiẽcia; mas q̃ a la noche sin duda entraria, porque tenia ya licẽcia. Cõ este quiso nos embiò vn presente de varias caças, y otras cosas comestibles: a que respondimos con palabras gratuitas, mandando dar el Capitan al portador algunas tangas de mancha, con que se fue contento, y nosotros no lo quedamos mucho, viendo tanta dilacion; con todo como estauamos ya expuestos a todo lo que sucediesse, estauamos muy conformes con la voluntad Diuina; y cõ todo passamos aquella noche en varios pensamientos.

Al otro dia antes de salir el Sol, llegò el mismo mensagero de la noche, muy jocundo, y alegre, pidiendonos albricias, y entregandonos vna carta del amo, en la qual nos dezia, que auia dado la letra del Corangrì al Rey, y mandandola leer, entendiendo lo que contenia, que quedara muy alegre, y mandara luego despachar vn formon al Corangrì, en el qual le mandaua que se no moviesse de Orietan sin nueua orden suya, y que mandando llamar el Puchiquè, que viene a dezir lo que entre nos Aposentador mayor, le mandara que al siguiente dia nos fuesse a buscar con dos elefantes de su guardia, y nos aposentasse muy bien; por donde esperassemos allì, que dentro de dos, o tres horas estaria con nosotros en compañia del Puchiquè. Despidimos luego el portador con la respuesta, y con diez rupiàs de albricias, y buena anunciatura; con lo que quedò tan satisfecho, que a fuerça nos quiso besar los pies, diziendo, que no auia gente en el mũdo mas digna de ser seruida, de que los Portugueses. Partido que fue el portador, que auia traydo la buena nueua, tratamos luego de mandar poner en orden el presente, que se auia de dar al Puchiquè, y algunos dulces para seruirẽ en lugar del betele. En este interim auiendose ya esparsa la nueua de mi llegada, vinieron luego los Christianos Japones con su Capitan, los quales auian venido con el Rey, por seren de su guardia; y tanto que supieron a donde yo estaua, vinieron a visitarme, y venian todos en dos Geliàs vestidos de galas festiuales; y tanto que llegaron a donde estauamos, nos saluaron con la mosquetaria, y algunos falconetes, que trayan; y adelantandose su Capitan por nombre Leon Donno, se puso delante de mi arrodillado, y fue necessario mucha instancia para lo hazer leuantar con toda su compañia, certificandole que de otro modo no hablaria con ellos: y como eran muchos, y no cabian todos en la Gelià; mãdò el Capitan Tibao, mi compañero, estender al piè de vnos arboles en vn ralo de arena algunas esteras, y sobre ellas, dos buenas alfombras, donde todos nos assenta-

ta-

tamos, y despues todos me vinieron a besar la mano con tanta deuocion, y respeto, como que si yo fuera santo, o Obispo: y no ay que espantar, porque mas respeto se tiene por aquellas partes a vn Religioso, de que en algunas de Europa a los Obispos. Hecha esta ingressiua ceremonia, tomò la mano el Capitan Iapon diziendo que todos los Iapones Christianos se alegrauan con mi venida como cosa, que años auia que la deseauan, pues auia mas de siete que no eran visitados de su Prelato, ni de otro ningun Padre, por respeto de las guerras, y de otros inconuinientes que tenian sucedido; por lo que esperauan en la misericordia del Señor, que con mi venida por medio del pasto espiritual, que les daria, quedarian en gracia de Dios dexandolos consolados; y que confiauan en su diuina Magestad, que el Mogo Rey me recibiria muy bien, y ansi que tendrian esperanças de que a mi instancia les concederia licencia para poderen en su destrito leuantar vna Iglesia, cosa que auia mas de dos años, que pretendian, y no se le acabaua nunqua de differir. Respondiles, que estuuiessen muy ciertos, que ansi en lo espiritual, como en lo temporal, que fuesse justo, haria todo lo que me fuesse possible por los dexar muy consolados, como tenia de obligacion, y que no obstante que mi venida en aquella ocasion fuera por acudir al peligro de las Christiandades del Reyno de Chatigan, con todo quẽ bien sabian ya, que auia escrito a los Christianos de Digriparà, que en la entrada del verano los auia de venir a visitar, y tratar mucho, quanto en mi fuesse de su augmento. Estando en esta platica, nos auisaron como venia el Puchiquè, con lo que nos leuantamos todos: y le fuimos a recebir, el qual venia con compañia de nuestro buen solicitador, ambos en vn elefante de andas doradas. Traya el Puchiquè quarenta hombres delante, que le acompañauan, a fuera otros seruidores, como acostumbran por aquellas tierras: entre estos traen algunos muchachos, mas espertos que lerdos, los quales siruen de traeren los instrumentos ansi del tabaco, y betele, como tambien de agua para beberen, y lauaren los pies, y partes imundas quando es necessario; de manera, que con estas niñerias ocupan seis, o siete seruidores, siendo vno suficiente para cargarlo todo, mas por mas autoridad, y grauedad, reparten estas cosas por la siguiente orden: lleuando vno la caxeta del tabaco, en vna bolsa: otro lleua el cañuto, por donde se sorue el humo, que es vna nola, o cañ muy delgada de quatro hasta seys palmos, a que llaman chunga: en el remate desta nola ponen vn coco muy bien encaxado, y lleno de agua para passar el humo por ella mas refrigerante: otro lleua el brazero con las ascuas: otro lleua la caxeta del betele con todos sus instrumentos dentro: finalmente

otros

otros dos lleuan, vno la aquatica beuida en vna gorgoleta de barro curiosa dentro de vna barsa de rotas, o cañas delgadas de Bengala, que en quanto verdes, se hazen dellas mil galantarias, y curiosidades: algunos traen estas barsas de otra materia, y cerradas con sus llaues. El vltimo deste cortejo lleua vn aguamanil, que ordinariamente es de metal, lleno de agua para varios lauatorios, principalmente para el de los pies, porque los lauan primero de entraren en las casas de personas graues. Todo este cortejo traia el Puchiquè, el qual despues de apeado con su compañero, le lleuamos para la Gelià, en la qual estaua la popa adereçada para este effeto; y quedando todos los demas de fuera, despues de las solitas cortesias, y ceremonias le hizimos assentar en el principal lugar, donde auia dos coxines de tercio pelo, de colores; y despues de assentado, para me dar el recado de parte de su Rey, se leuantò en piè, lo que nos otros tambien hizimos, y en esta accion me dixo: Padre, el Padchà Señor de nuestras cabeças vos manda dezir por mi la menor hormiga de sus despensas, que seais bien venido, y que le embieis nueuas del Virrey de la India; y tambien me ha mandado ordenar que vos lleue commigo, para vos aposentar en la Ciudad, donde estareis hasta que tengais tan gran ventura, que vos el mande lleuar a su Real presencia. A esto respondì, que por la gracia del verdadero Dios no tan solamente venia bueno, mas que ya gozaua de los fauores de su Magestad, mercedes todas de a qual supremo Dios, a quien seruiamos los catolicos Christianos, el qual auia permitido venir a saluamiento, para que siguiendo las ordenes de mis superiores, viniesse a seruir a su Magestad, como constaria por las cartas que le traya, y ansì que me venia someter a su disposicion, suplicando a su Benignidad me tubiesse assi a mi, como a los demas Portugueses habitantes en sus tierras, por leales seruidores suios; pues en su seruicio arriscarian muchas vezes la vida, como siempre lo auian hecho, ansì en tiempo del gran Annaporàn su aguelo, como tambien de su Padre Xalamixà de buena memoria, los quales siempre auian cõquistado la amistad de los Portugueses, ansì por los buenos seruicios recebidos, como tambien por los hallaren siempre firmes, y constantes en los trabajos de las guerras passadas de Pegù, e Asaràm y contra la potencia Mogolana; y que confiaua en Dios de me dar fortuna para que fuesse admitido a su Real presencia; adonde mostraria con raçones muy claras, y aparentes, que todos eramos leales seruidores suios. Desta respuesta quedò el Regio mensagero muy satisfecho, y me respondio: Plega a Dios que suceda todo como deseais, afirmandouos por el nuestro Porà, que tambien yo lo deseo. Acabada esta platica, nos tornamos assentar; y tratando sobre

bre la misma materia, nos assegurò que el Rey estaua de buen animo para con nos otros, y que en nos oyendo tenia por cierto que mandaria recoger el Corangri con la armada.

Llegada la visita a estos terminos, hizo el Capitan Tibao señal a vn seruidor suio para traeren la colacion, que vino con la orden y concierto possible: despues desta acabada, vino la adià, o presente, el qual trayan cinco seruidores, y consistia en cinco taberos dorados de la China, que para semejantes ocasiones se trayan de proposito; los quatro venian llenos de pimienta, clauo, canela, cardamomo; el otro traya tres piecas de la China, dos de raso, y vna de veludo: y mostrando alguna retinencia, y seueridad en las recebir, con todo las recibio, poniendo las manos en los pechos, e inclinando la cabeça en señal de agradecimiento: y luego fueron entregar todo a sus seruidores: y sabiendo que tenia llegado su bargantin, dixo, que por amor del calor del Sol nos queria lleuar por el Rio, porque assi yriamos mas a nuestro gusto. Con esto hizo llegar el bargantin hecho de obra de escultura con muchas carrancas, y lauores de brutescos, y florages, y toda la popa matizada de oro, y verde, y el toldo cubierto con cielo, y quartinas de colorado, y amarillo. Vogaua este bargantin doze remos por banda, y antes que los Paiques se pusiessen en orden para esso, me lleguè a nuestro solicitador, y le dixe; que aquellos Iapones me auian venido a visitar, y acompañar, que por lo menos lleuassemos en nuestra compañia a su Capitan, por le hazermos a quel agasajo. A esto me respondio, que era necessario pedirlo de merced al Puchiquè, y que si me lo concediesse, que se lo agradeciesse mucho, porque le era muy inferior el Capitan Iapon. Con esto me lleguè al Puchiquè, y conformandome con el Mogo estilo, le pedi licencia para le demandar vna merced. Alcançada esta licencia, le pedi en su bargantin vn lugar para el Capitan de los Iapones, y que aquella honra se hazia a mi. A esto sin mas replica me dixo, que me concedia lo que pedia, porque me tenia en cuenta de Bay, que es lo mismo, que Hermano. Rendile por esto las gracias conforme a su vsanza, y embiè por vn Christiano este auiso al Iapon, dandole cuenta de la honra, que le queria hazer el Puchiquè. Estimò el tanto esta nueba, que dio vna buena annunciatura al portador: y veniendo luego, tanto que llegò al bargantin, le fue a recebir el Capitan Tibao, y el cauallero Mogo nuestro Amigo: y llegando al Puchiquè, le hizo grandes sumbayas, y cortesias; y assentandole junto a mi, me dixo que me agradecia mucho la honra, que por mi respeto se le hazia, y que entendiesse que vltra de la obligacion comun de me seruir como a su Prelado, y Religioso, le quedaua otra particular,

que

que el pretenderia mostrar, si Dios le diesse vida. Deste sucesso no tan solamente quedò el Capitan Leon Donno, que assi se llamaua, agradecido; mas todos los Iapones me vinieron por esso a rendir muchas gracias, porque naturalmente esta nacion es la mas ambiciosa de honras, que todas las del Oriente, y por qualquiera puntillo della perderan la vida. Emportome esta cosa tãto al tiempo adelante, para reduzir aquella Christiandad a viuiren como Christianos, que despues del adiutorio diuino fue esto muy gran medio. Acabadas estas cosas, y puesta en orden la paiquaria, nos partimos del lugar, donde estauamos, que como digo, era vna legua abaxo del desembarquadero de la Ciudad; entrando luego por vna aquatica estrada de casas de vna, y otra parte, que podia competir con las mas bien ordenadas terrestres; y era tanto el trafego, y concurso de las embarcaciones pequeñas, que a penas podiamos romper por el medio del Rio. Finalmente llegamos al Gatte, donde el Puchiquè tenia algunos officiales, para tenerem el lugar desempedido.

CAPITVLO XVI.

De como llegamos al Pagode del Poragri, y dela primera Audiencia, que tubimos del Rey de Arracan.

TANTO que desẽbarquamos en el Gatte, o desembarquadero dela Ciudad, hallamos quatro elefantes de andas doradas con mas algunos Cerions, ò Corchetes del Puchiquè, que nos estauan esperando en compañia de otros officiales, y seruidores deste ministro, que nos lleuò para su casa, donde tenia preparada vna abundantissima comida a la vsanza Moga, donde entraron vltra de las cosas mundas, diuersas imundas, como rattos, culebras, y otras cosas similes. Tambien vsan en tales banquetes carne, y pescado juntamente, y todo esto en varios guisados, poniendo junto en la mesa ciento, y ducientas escudillas pequeñas llenas, para que cada vno vaya gustando de lo que le pareciere. No vsan pan, en cuyo lugar entra el arroz, ansi cozido, como hecho en varias inuenciones de tortas hechas de la harina del mismo arroz.

El pescado ordinariamente lo comen podre, porque auiendo por aquellas partes abundancia del, y muy bueno, de prepósito lo dexan coromper, dando por raçon que es mas gustoso assi. Vsan tambien de muchos generos de yerbas, aque generalmente llaman Xaga, que significa lo mismo que Bledos. Tambien vsan lançaren en todos sus guisados vn misto compuesto de varios pescados, a que llaman Sidol, el qual se haze quando el pescado esta mas podrido, y hediondo, quitandole las espinas, y pisandolo muy bien, le echan alguna salmuera, con lo que queda hecho massa; y poniendola a enxugar, y sequar al sol, queda hecho el sidol, del qual, como digo, vsan en todos sus guisados. La gente pobre, y ordinaria vsa de vn genero de sidol, que quando lo ponen al sol, ni aun los perros y gattos lo quieren comer, escusando con esto la guardia que fuera necessaria; y quando este tal sidol està al sol, hiede de manera, que a los que no estubieren assuefattos a quel mal olor, es necessario yr con las manos en las narizes, passando por donde està. La gente riqua, y regalada vsa otro genero de Sidol mas perfetto porque lo hazen de camarones, y estos muy limpios, y con la cascara fuera los pisan con otros ingredientes, y con la salmuera, de modo que puede passar principalmente en los guisados de pescado, y de yerbas, pues les dà mucho gusto. Acabado pues el banquete, nos fue acompañando hàsta vnas casas muy buenas, que nos auia mandado preparar, y dexandonos en ellas, se dispidiò con grandes cortesias, y offrecimiento. Al segundo dia de nuestra llegada tratamos luego de poner en nueua orden la adià, o presente, que auiamos de apresétar a aquella Alteza, paraque quando nos mandasse llamar, no vbiesse de nuestra parte ninguna detiença. Consistia el presénte en vna gran corona Imperial hecha con gran artificio de ardientes, y aromaticos clauos, y vn caxon de Persianas aguas olorosas, que lleuaua cien flascos, que cada vno lleuaria poquo mas de medio quartillo, conforme vienen de la Persia. A estas odoriferas aguas, acompañauan quatorze odoriferos buches de purissimo almiscle Catayo, y quatro varas de finissimo, e Hispanico limiste verde. Despues destas cosas preparadas tratè tambien de preparar la mejor estancia que auia, para celebrar, trayendo para esto los Iapones Christianos algunas pieças de varias sedas, y alfombras; con que quedò bien adereçada la estancia: y despues de hecho el altar, lo ornè con vn frontal de damasco blanco con diuisas de veludo carmesin bordado, obra de la China, poniendo sobre el vn quadro de la Virgen Santissima del buen sucesso, de baxo de vn dosel compuesto de varias, y colorificquas sedas. Acompañaua este quadro vn Christo de terso, y blanco marfil, dentro de vna curiosa

riosa caxa dorada de oro, y verde, obra tambien de la China, con otras curiosidades, que para este effetto traya; de modo que decentemente se podia dezir Missa.

Aquella noche vinieron a buscarme algunos Christianos para se confessaren: y entendiendo que auia algunos que tenian confesiones de ocho, y nueue años, y los de menos eran de dos, y tres; les dixe el modo que les era necessario para se prepararen de confesiones tan largas; y que supuesto no auer peligro, bien podian dilatar la confesion para veniren con el aparejo que conuenia. Parecioles esto bien, y se fueron. Despues que estos se vbieron apartado de mi, se llegò vn hombre de mas de media edad, y postrandose a mis pies, me dixo con doliente voz: Padre, soy Christiano, ha diez y nueue años, que no me confiesso: biuo media jornada distante daquì: aurà quatro dias, que tuue noticia de vuestra llegada: luego tratè de prepararme para me venir a confessar: estoy a onze años ocasionado con vna muger Gentil, de quien tengo varios hijos; a todos los tengo instruidos en la ley Christiana, conforme à aquello, que aprendì en algunos años que estube entre los Portugueses. La razon porque no me tengo confesado en tanto tiempo; la principal fue por andar engolfado en mis pecados, y tambien porque ha siete años que no pudieron con las guerras passar los Religiosos de san Augustin, como acostumbrauan; agora que Dios por su diuina piedad me ha traido esta ocasion a casa, esperandome a tantos años, no quiero tentar mas a su diuina Magestad, y ansi vengo a poner mi alma en manos de V.P. para que como mi pastor me la encamine, porque yo vengo expuesto a todo aquello que me ordenare para bien della. La madre de mis hijos quiere ser Christiana, y despues de bautizada con los hijos, me casarè con ella al modo Catolico. agora de presente quisiera, Padre, que por amor de Dios me oygais esta noche de confesion, porque no quisiera dilatarla mas. A esto le respondì, que lo haria de muy buena gana, pues essa era mi obligacion. Dicho esto, entramos en el oratorio que tenia preparado para celebrar, y allì sentado me puse a confessarle. En el discurso de la confesion derramaua este buen hombre tantas lagrimas de dolor, y compuncion, que muchas vezes paraua impedido de las lagrimas, que no le dauan lugar para hablar, de manera que siendo ya la mayor parte de la noche passada, me dixo: Padre, estoy tan rendido, que no puedo por hora seguir mi confession sin tomar algun descanso. Con esto le lleuè adonde reposasse, e yo fuy tambien a hazer lo mismo, hasta que amaneciò, que fuy a bendizir vna poqua de agua, e oyr de confession à algunos de los que auian venido en mi compañia, que querian comulgar. Acabado esto, tornè al penitente, que auia de-

dexado: y hallandole ya en eſtado para poder ſeguir ſu confeſſion, me puſe a oirlo, haſta que vbo acabado con grandes demoſtraciones de arrepentimiento; y deſpues de le auer manifeſtado la merced, que Dios le auia hecho, y otras coſas conuenientes a la perſeueracion del buen propoſito, le abſoluì: quedando eſte hombre tan alegre, y contento, que no ay palabras, con que lo pueda encarecer, diziendome que queria oyr Miſſa, mas que no ſe atreuia à recebir aun en ſu alma a Dios verdadero, acabando de lançar della tanta imundicia de pecados: de qui à dos dias boluerè con la mayor diſpoſicion, que yo pudiere, y juntamente traerè mi familia para ſe bautizaren, y entonces comulgarè, y recibirè aquella muger como manda nueſtra ſanta ley. Reſpondile, que todo aquello me parecia muy bien, y que eſtubieſſe ſeguro, que de mi parte no faltaria, pidiendole juntamente que no ſe partiſſe ſin me tornar hablar; y ansi acabada la Miſſa y el ſermon que les hize ſobre los ſacramentos de la Penitencia, y Euchariſtia, ſe fueron para ſus caſas, quedando conmigo el Chriſtiano, que auia mandado eſperar, del qual me informè quantos Chriſtianos auria por aquellas aldeas. Dixome, que poquos; pues los mas viuian en Arracan, y que aquellos viuian por aquellas poblaciones por ſeren eſclauos de vn Señor grande de aquel Reyno, aquien el Rey paſſado hauia hecho merced de aquellos Chriſtianos, por aueren ſido cautiuos en vnas coſsas de Mogores ſus enemigos, en cuyo ſeruicio andauan a ſueldo. y preguntandole, ſi podrian venir allidonde yo eſtaua, dixome que ſin licẽcia de ſu amo no lo harian. Con eſto le mandè dar de comer, y le deſpedì. Como por momentos eſperauamos que el Rey nos mandaſſe llamar, qualquiera dilacion nos parecia mucho: y ansì eſtubimos todo aquel dia ſin tener ninguna nueua, con lo que eſtauamos bien triſtes.

Al otro dia por la mañana tratè de dezir Miſſa, pidiendo en ella a nueſtro Señor puſieſſe los ojos de ſu diuina piedad en aquellas Chriſtiandades. Acabado la Miſſa nos vino à viſitar el Corteſano, que ſolicitaua la audiencia Regia; con cuya viſita quedamos conſolados, principalmente diziendo nos que eſtuuieſſemos alegres, que la cauſa, porque el Rey no nos tenia mandado llamar, era porque eſtaua en los dias de ſu ayuno; que aun auian de durar tres dias, los quales acabados, que luego nos mandaria llamar. Con eſta nueua quedamos con menos imaginaciones, y ansì trate de embiar recado a los Chriſtianos, que en aquellos tres dias ſe podrian venir a confeſſar: lo que ellos hizieron, empeçando luego deſpues de la hora de viſperas a venir: y como las confeſſiones eran tan annejas, aunque los confeſſados no paſſaron de quarenta y dos, con todo en los tres dias, y gran parte de

ſus

sus noches, tube bien que hazer. En este intermedio de tiempo vino tambien el Christiano, de que hablè a cima, con toda su familia, y despues de se reconciliar, y comulgar, me la apresentò delante, y hallandolos todos bien instruidos en los rudimentos de nuestra santissima ley, los bautizè a todos, que hazian numero de cinquo personas, conuiene a saber vna madre con quatro hijos; la qual madre despues de hecha Christiana casè cõ el padre de sus hijos. Acabado esto, me bolui a informar de los Christianos cautiuos; y me dixo que eran nueue familias y que todos viuian de su trabajo no viniendo a la Ciudad sin orden de su Patron. con todo tomè por listra los nombres de las cabeças de las familias, para, en hallando buena ocasion, los pedir al Rey: el qual tanto que acabò sus ayunos, para auer de salir a dar audiencia, lo consultò primero con los Raulines, que son los Padres; por que assi lo acostumbran en muchas ocasiones, por seren tan sugetas estas naciones gentilicas a supersticiones, y agueros, que de qualquiera cosa hazen misterio; de manera que si en el salir, o entrar de las casas, y estancias, les passa algun animal por delante, o en aquella ocasion acertaron de cantar, o gritar, o hazer algun rumor, luego sobre estos contingentes consultan con sus padres, o Agoreros; y estos les meten en cabeça las patrañas que les parece. y assi dixeron al Rey, que era necessario esperar para el siguiente dia, hasta la hora que acostumbraua embiar de comer a su Idolo, y que despues de embiada la comida mandaria luego soltar nueue paxaros, para que estos fuessen delante offrecer al Porà su ayuno, y que con estas obras pias quedaua libre de le suceder cosa que no le diesse gusto.

Acabadas pues estas disparatadas obras pias del diablo, por vertud de las quales le parecia quedaua preseruado de lo que le auian dicho; Al otro dia luego se espargio por la Ciudad la nueua que el Rey salia a visitar el Pago-de, o Idolo; con que vbo mucho concurso de Señores, y cortesanos para le acompañaren. Acabada la Idolatrica visita, hizo muchas limosnas a los Raulines; y veniendose a recoger, dio orden al Puchiquè para que despues de la comida nos truxesse a su presencia: el qual lo hizo con mucha diligencia, viniendonos a buscar a donde estauamos, con grande acompañamiento, y en lugar de Trombifferos elefantes nos truxo muy bien adereçados ciriones, en los quales fuymos hasta llegarmos al Regio palacio, donde entramos hasta llegar a vna sala, donde estaua la guarda Peguana, la qual vino luego a recebir al Puchiquè, ò justicia mayor, y aposentador mayor; y acompañandole hasta la segunda sala, adonde estaua la guardia de los Mogores. Desta passamos a la tercera, donde estauan algunos señores principales, a quien

fue

fue haziendo grandes reuerẽcias, y noſotros con el, haſta llegarmos a vna mediana puerta, donde batio el Puchiquè tres vezes por cõ paſſados interualos: y al vltimo ſe abrio vna ventana, que eſtaua ſobre la puerta, en la qual ſalio vn Eunucho viejo, y giboſo, que con ſu mala cara pudiera ſoſegar al mas lloron muchacho. Eſte Endriago nos preguntò con mucho enfado, y mayor ſoberuia, que queriamos à aquellas horas a la puerta del Señor de ſus cabeças? A eſta arrogante pregunta le reſpondio el Puchiquè con ſumiſſa voz, y mucha humildad, que traya por mandado del Señor de ſu cabeça aquellos eſtrangeros Portugueſes, y que vno era Padre. Con eſta reſpueſta cerrò el medio hombre la ventana con tanto impetu, que parecia querernos la arrojar a las caras. En eſte pueſto eſtubimos de rodillas mas de media hora en gran ſilencio, y lo que mas me eſpantaua, era que mirando, y remirando por vna, y otra parte de aquella gran ſala, veya que el miſmo ſilencio ſe guardaua; con que me vino a la repreſentacion imaginaria, ſi por ventura aurian reſucitado los encantamientos de aquellos errantes, y affortunatiſſimos caualleros, Palmerines, y Eſplandianes, y otros ſemejantes, donde ſe veyan Enanos, y Endriagos ſemejantes al Eunuco, que auiamos viſto; y creo que ninguno ſeria de peor cara, y hechura. Deſte penſamiento nos lleuò abriendoſe ſegunda vez la ventana a preſentarſe en ella vna bella, y graciosiſſima donzella veſtida de candidiſſimos paños matizados de artificiales, y colorificas flores, de cuyos remates pendian muchas, y riquas perlas; y por ornato de ſus negros cabellos traya blancas, y naturales flores. Manifeſta pues a nueſtra eſperança la hermoſa Anunciatriz, anuncio de nueſtro futuro bien, cõ cara riſueña, y alegre nos dixo: Dichoſos eſtrangeros, ſeais tambien llegados como las deſeadas aguas, quando neceſſarias a nueſtros campos; pues participareis de la riſa de la boca del Señor de nueſtras cabeças. Acabada eſta breue platica, ſe abrio luego la puerta por vnas reuerendas matronas, las quales nos lleuaron à apreſentar delante de la Moga Mageſtad; y tanto que el Puchiquè tubo viſta della, luego ſe poſtrò por tres vezes: ceremonia que noſotros hizimos tambien. Eſtaua eſta Mageſtad aſſentado a vna ventana, que caya ſobre vna ſala, en la qual eſtauan algunos Principes, junto alos quales me lleuò vna matrona para que me aſſentaſſe, auiendo dexado vn poquo mas atras el Capitan Tibao aſſentado, y el Puchiquè en medio de la ſala pueſto de rodillas.

Eſtando deſta manera, llegò nueſtra adià, ò preſente, el qual trayan vnos Eunucos, que deſpues que en nueſtro nombre lo apreſentaron, e lo hizieron patente a los ojos del Mogo Monarcha, lo tornaron a lleuar. Acabada eſta

sta presentaticia funcion, se llegò a mi el Ramallù, ò Interprete de los Portugueses, y me preguntò en nombre de su Rey, que era lo que queria, y como me atreuiera a salir en tal tiempo de Dianga. A esta pregunta, como venia ya bien industriado, luego me leuantè en piè, haziendo vna inclinacion profundissima en señal de agradecer la merced que me hazia en se auer dignado de querer hablar conmigo; ceremonia que esta nacion obserua para con su Rey, porque tienen por gran fauor el seren interrogados de aquella Alteza. Acabada pues esta gratuita ceremonia segun la Moga vsança, me hizieron boluer à assentar; y diziendome el Interprete sumissa voce en el Idioma Portugues, que propusiesse mi negocio, porque era buena ocasion: Con esto endereçando con reuerencia la vista a la Regia Magestad, le dixe: Alto, y poderoso Padchà Sodromaxà Boaxàm: La fama de vuestra grandeça, y valor es tan grande, que llega a partes muy distantes deste vuestro Emispherio. Esta, y la afficion, que teneys a los Portugueses, llegò tambien a nuestro emispherio Indiano; cosa que no nos causa allà espanto, pues como verdadero decendiente, y heredero del grande Annaporan vuestro Aguelo, y de la buena memoria de Xalamixà vuestro Padre, los imitais no solamente en la grãdeza, y valor, mas tambien en la buena conrespondencia, que tubieron con los Portugueses; con los quales el primero alcançò la grandeza, que pretendia; y el segundo la libertad, que tenia perdida en aquella lamentable e infausta guerra de Pegù. Y si este, y otros exemplares por passados no acuerdan, ya acuerdese vos, poderoso Padchà, los presentes, que vos, y todos vuestros Reynos experimentan cada dia en la lealtad, con que vos siruen estos Portugueses, y Christianos, que viuen en vestras tierras, los quales no estimando las proprias vidas, las exponen quotidianamente a grandissimos peligros, por defenderen las fronteras de vuestros Reynos de la grande potencia del Mogol: y no contentos con esto, es muy manifiesto a todos, quantas entradas hazen todos los años con sus armadas por las tierras, y Reynos de Bacalà, y Solimanuàs, Iasòr, Angelim, Ourixa, y con estas entradas no solamente diminuyen la potencia del enemigo, mas tambien augmentan la vuestra: Pues auiendo dexado vestro padre de buena memoria estos Reynos quasi despoblados de gente, por la mucha, que perdio en varias guerras, que tubo con los Mogores, Asarames, y Pegùs; los Portugueses fueron la principal parte para que los veays oy otra vez poblados, trayendo a vuestras tierras Ciudades, y poblaciones enteras, auiendo años que metieron passante de onzemil familias. Y si algun consejero vuestro, mal afecto a los Portugueses, vos dixere, que por esso les days grandes

ren-

rentas, y que en vueſtras tierras ſon Señores, y que lleuados deſte intereſſe, por eſſo vos ſiruen. Reſponderè a eſte tal conſejero, que muy mayores rentas e intereſſes podrian tener en las tierras del Mogol vueſtro enemigo, ſi le quiſieſſen yr a ſeruir. Es muy publico, y notorio en todos eſtos Reynos, quantas diligencias hizieron los Mogores para los grangearen aſsì: pues el año de 1619. ſiendo Nabàbo, ò Virrey de Daack, Abdulnauì, les prometio en nombre de ſu Rey de les dar todas las mainas, o ſueldos, que ellos apuntaſſen cada mes, y las tierras que eſcogieſſen para ſu abitacion, y en ellas tendrian todos los priuilegios que quiſieſſen: y para tener eſto mas efecto, pidio a los Portugueſes, que eſtauan en ſus tierras, para que con ſus cartas ſolicitaſſen tãbien eſta venida. Todas eſtas cartas, y conciertos mãdaron a veſtro Padre de buena mem. y pudiendo ellos liuremente yrenſe, y deziren al Rey, que ſe quedaſſe en buena hora, con todo no lo hizieron, mas antes lo certificaron que eſtubieſſe ſeguro, que nunca faltarian con la correſpondencia de buena amiſtad, aunque por eſſo perdieſſen las vidas. Notorio es tambien, Poderoſo Señor, a todos vueſtros vaſſallos, como en el año de 1623. en tiempo que Gouernaua el Reyno de Daack el Nabàbo Fatezangue, tornò a ſolicitar a los Portugueſes habitantes en eſtos Reynos con formones, ò decretos ſellados por ſu Rey, en los quales debaxo de ſu Real palabra hazia a los dichos Portugueſes tantos partidos, que no los relato por menudo, por eſtaren aun muy freſcos en la memoria de muchos de vueſtro conſejo. Pues, ſi todo eſto que tengo apuntado, poderoſo Padchà, es cierto, como vos bien ſabeis; que raçon puede auer para ſe dar credito a las relaciones apaſionadas de vn enemigo tan declarado de los Portugueſes, como el Gouernador de Chatigan? y creedme, Señor que el tiempo vos moſtrarà ſu lealtad, y la de los Portugueſes. Yo ſoy venido a vueſtra Real preſencia en juſtificacion de la fidelidad de los Portugueſes, y mas Chriſtianos: Por tanto vos ſuplico vos mandeis informar bien; y ſi los hallardes culpados, entended, que no hizieron coſa ninguna ſin mi conſejo; y ansì como mouedor de tal, ſea yo el primero que con la pena pague la culpa de tan gran maldad. Mas tengo por cierto, que hallareis ſer todo falſo, y que en eſſa materia eſtamos muy inocentes: y eſta ſu inocencia me obligò, como Paſtor ſuyo, a venir a ſometerme debaxo de vueſtro Real poder; confiando en el alto, y poderoſo Dios Señor de todo lo Celeſte, y Terreſtre, que no permitirà, que vſeis de vueſtro Real poder, ſino dentro de los limites de la verdadera juſticia, y que eſte miſmo Señor vos toque con ſu diuina luz, para que en todo vos reguleis con ſu ſantiſſima voluntad; con lo que

no

no solamente sereis glorioso en esta vida, mas tambien en la eterna; cosa que yo continuamente le supliquo vos conceda. Acabada esta platica, me leuantè, y haziendole la acostumbrada cortesia me bolui a assentar, y poniendo el Mogo Monarca los ojos en mi, me dixo; Padre, estoy muy certificado de todo lo que haueis dicho, y tambien conozco la lealtad, con que me siruen los Portugueses; y para que entendais que mi boca habla lo que desea mi coraçon, mandarè luego recoger el Corãgri. Y con esto mostrando que se queria leuantar, le corrieron vna quartina, que antes de corrida se postraron todos, y con esto quedaron despididos para se poderen salir, quando quisiessen.

CAPITVLO XVII.

De lo mas que nos sucedio, hasta que el Mogo Rey nos embiò para la Ciudad de Arracan.

CON la respuesta, que me auia dado el Rey, como acabo de referir en el antecedente capitulo, quedamos muy consolados, atribuiendo todo a particular fauor de Dios, a quien dimos gracias por nos auer librado de vn peligro tan grande, y manifesto. Al otro dia tratè de despachar à Dianga vn proprio a los Portugueses, y mas Christianos, auisandolos del buen sucesso con la siguiente carta: Señores, y hermanos muy amados en Christo: Es el agradecimiento vertud tan estimada de los Cielos, que ellos mismos con su ordinario mouimiento nos lo enseñan; y el mismo agradecimiento hallaremos en los signos, y planetas, que con continuas influencias viuifican las plantas; y el Sol en agradecimiento del beneficio que recibe de la tierra, mandandole aquellos densos vapores, de que los elementos viuen, y se sustentan, la conserua, y augmenta. Dexo los exemplares, que nos dan de agradecimiento, la correspondencia, que ay en la tierra entre los mas rudos, y feroces animales; de que fueron bastantes testigos essos Anfiteatros Romanos tan celebrados de los antiguos, en el esclauo, a quien tubo respeto vn ferocissimo Leon; porque el mismo andando fugitiuo en vn aspero desierto, curandole la mano, le quitò della vna espina,

que le atormétauan: y de otro como cuenta el Santiſſimo, y Doctiſſimo Geronimo, que ſugeto ſeruia en los deſiertos de Tebayda en vn monaſterio de Monges ſolitarios, para que paciesſe ſeguramente vn jumento. Dexo lo que muchas vezes ſe vè en la Oriental India del agradecimiento de los elefantes para cõ ſus bienhechores; pues que coſa de mayor confuſion para los ingratos, que conſideraren la generoſidad del Gauilàn, que auiendolo criado la naturaleza tan frio de manos, que quaſi no puede paſſar las noches del inuierno ſin abrigarlas, y para eſto toma qualquiera paxarillo, quando ya ſe recoge del trabajo del dia, el qual le ſirue de guantes, haſta que amanece, y podiendo empeçar à alimentarſe con la preſa ya ſegura la dexa yr liure, y por mas que lo ſtimule el apetite de lo que tiene delante, ſe mortifiqua, en ſatisfacion del beneficio recebido. Es el agradecimiento puerta del cielo, alegria de la tierra, nobleza del hombre, diſcurſo de los animales, vida de las plantas, y adorno de la naturaleza. Eſte es el que anima a los Martires en ſus tormentos, deſpreciando los Tiranos con todas ſus maquinas, e inuenciones de martirios. Eſte es el que ſatiando el deſeo de los Confeſſores, y penitentes, los dexa ſatisfechos. Eſte es el que ſirue de deſcanſo a los peregrinos, y eremitas: fortaleçe las Virgines, y dà eſperança a los afligidos, y deſconſolados. Eſte gouierna los choros Angelicos; ampara a los continentes: es el principal al derecho, con que los ſantos aſpiran a la gloria eterna, porque las obras de Dios, ſus miſericordias, y piedades, eſtan eſmaltadas con el luſtre, y reſplendor deſta virtud diuina. Tanto ſe precia eſte Padre diuino de las miſericordias, de ſer agradecido, y tanto eſtima que los hombres lo ſean; que ſolamente por la ingratitud del primer hombre le excluyò de aquellos deleytes eternos, perdiendo lo que và de eterno, a temporal, y de infinito a finito, de immortal a mortal, y de Dios à hombre, cubriendo el Cielo de ſu Diuinidad ſacroſanta con el miſero barro de nueſtra naturaleza, hecho humano, ſin dexar el ſer diuino, en las entrañas puriſſimas de vna Virgen, encubierto con el agua de aquella primera culpa; y como culpado quiſo padecer en la opinion del mundo, ſiendo aquel diuino ſugeto incapaz de culpa; para enſeñar a los hombres a ſeren agradecidos con tantas obligaciones de agradecimientos: y es eſta obligacion tan deuida, que deſde que ſalimos al mundo, y antes, deuemos à Dios tanto, por tantos, y tan grandes beneficios, como de la creacion, redempcion, ſuſtentacion, juſtificacion, y otros beneficios, y mercedes generales, que obligan a todos, y las particulares de muchos. y no nos eſpantemos hermanos, q̃ a los deſcuidados en pagar deuda tan juſta, eſte diuino acreedor nos execute, y cite de remate con muchos ſuceſſos infeli-

ces;

ces; toques, con que Dios despierta el letargo de nuestro natural descuido. Consideremos pues, amantissimos hermanos, quan grande serà el nuestro, auiẽdo nos nuestro Señor liurado de tantos, y tan euidentes peligros, como eran los de la ruina, y assolacion destas Christiandades, en defension de las quales muchos perderian las vidas, y los que con esta escapassen, la libertad, y honra, viendose cautiuos de quien acostumbrauan ser temidos, y respetados; y viendo sus mugeres, e hijos expuestos al beneplacito de los vencedores. De todas estas calamidades nos liurò Dios por su infinita misericordia. Por lo que, hermanos, y carissimos muy amados, en esta vos quiero persuadir, y suplicar a todos, a que por todos los modos possibles vos mostreis agradecidos con la mudança de la vida, con dexardes odios tan mortales, lançando muchos las ocasiones proximas, que teneys con tanto perjuyzio de vuestras almas, y de las de aquellas miserables, cõ quien estays ocasionados; perdonando agrauios: pues Dios nuestro Señor tan offendido se contentò solamente con mostrarnos el castigo, perdonarnos tantas culpas. Por lo que tratemos tambien luego de contentar a este Señor, obseruando sus mandamientos, y despues rendendole infinitas gracias reconozcamos humildes, que esta tan sublimada merced la recibimos de su santissima mano, la qual vos conserue, Señores, a todos, como continuamente le suplico en mis sacrificios.

Despues de auer despachado esta carta, nos vino a visitar, y a congratularse con nosotros el caualler o que hazia nuestras partes. A este pues rendimos las gracias, assi de obra, como de palabra; de manera que se dio por satisfecho, y obligado, diziendo, que en quanto viuiesse, ayudaria siempre los Christianos: y ansì nos aconsejò, que fuessemos tambien a rendir las gracias al Principe Longarajà, segunda persona despues de las Reales en aquel Reyno: porque vltra de ser muy aficionado a los Portugueses, persuadira al Rey, a que no diesse credito a las cartas del Gouernador de Chatigàn; y que tanto que el Padchà me dixera que mandaria recoger la armada, mandara el a los Catagaris, o escriuanos Regios, que passasen luego los formones, para que luego se recogiesse el Corangri, aconsejando nos tambien a que visitassemos otros Principes, y Señores del Mogo consejo. lo que hizimos puntualissimamente, lleuando a cada vno su adià, o presente. Despues de cumplidas estas visitas, tubimos segunda audiencia del Rey, y esta fue en particular, a donde le apresentè la carta del Padre Prouincial de la India, que el dio luego al Ramallù, o Interprete de la lingua Portuguesa, para que la mandasse traduzir en el Mogo idioma, preguntandome tambien por varias nueuas de la

India, y del Virrey, diziendo que tenia deseo de le escriuir sobre que mandasse impedir que ningun Portugues fuesse a seruir al Mogol. A esto le respondì, que ansì este Virrey, como muchos de sus Antecessores, tenian siempre mandado esso, por orden, que tenian de la Magestad del Rey de Portugal mi Señor, el qual mandaua expressamente por su Real decreto, que se fauoreciesse siempre alos Reyes destos Reynos para contra el Mogol enemigo comun por querer hazerse absoluto Monarca de la India: y este decreto està registrado en los liuros de la secretaria de Goa. Por lo que, si vuestra Magestad quiere tener muchos Portugueses en sus tierras trate de conseruar con ellos la buena amistad, que los Señores Reyes sus antecessores tubieron; y desta manera los obligarà mas que con todas las riquezas de sus tesoros. A esto me repliquò, que siempre auia pretendido de seguir el buen gouierno de sus passados, principalmente del gran Annaporàn su Aguelo, que sabia fuera muy amigo de los Portugueses, y que en los negocios mas arduos con ellos consultaua; y que ansì con la ayuda de Dios fuera su Imperio feliciſſimo. A estas cosas, aprouechandome de la ocasion, le respondì: El mismo serà este de vuestra Grandeza, con la ayuda de Dios, si quisiere seguir el consejo, que Ietro dio a su yerno Moises Capitan, y Gouernador del Pueblo de Dios, diziendole, viendole anguſtiado: *Prouide ex omni plebe viros ſapientes, & timentes Deum, in quibus ſit veritas.* o como dize otra letra: *Viros veridicos, & qui oderint auaritiam.* De manera, Poderoso Padchà, que tres cosas aconsejaua el buen consultor Ietro, que eran necessarias a aquellos, que auian de ser consejeros, y ministros: que sean sabios, temerosos de Dios, y que sean veridicos, morando en ellos toda la verdad, para que sin lisonja les quadre el nombre de varones verdaderos. y arremata su consejo el prudentiſſimo Ietro; *Et qui oderint auaritiam.* De manera que para esmalte y ornato de las tres referidas virtudes, era necessario que el consejero, y ministro, que vbiere de gouernar, tenga por enemigo declarado el vicio de la auaritia; porque siendo tocado deste vicio, no temerà a Dios, y no le temendo, faltarà la verdad; y faltando estas dos cosas importarà poquo el seren sabios, para que la auaricia, y codicia no los haga cada dia caer en mil errores: porque, como dize el Philosofo. *Infinita eſt enim, & inſatiabilis cupiditas naturæ.* Es la codicia de tal calidad, que haze el effecto en el auariento, que la agua salada en el sequioso, que quanto mas bebe, tanto mayor es su sed: assì tambien el auariento, y cudicioso, quanto mas recibe, tanto mas desea, suspirando siempre por mas, y mas; y la prueba desto sea lo que nos dize el Espiritu santo. *Auarus non implebitur pecunia.* Pues

que

que gouierno quereys, Poderoso Señor, que aya en vuestras tierras; si la mayor parte de vuestros consejeros, y Gouernadores no temen à Dios, y el que les falta de prudencia, y sabiduria, les sobra de auaricia, y codicia de riquezas; dando con esto ocasion a que los negociantes pretẽdan alcançaren por dineros lo que no pueden alcançar por justicia? Ay del auariento, como dize el Espiritu santo que traye venal su alma. *Animam quoque venalem habet.* Grandissima, y lamentable miseria, que sea su auaricia, y codicia tanta, que venda su alma por el interes del dinero. Que maldades no se pueden esperar de hombres inficionados deste vicio? y que bondades se pueden esperar dellos? Pues si ansi es, Señor; que consejero, que ministro, que Gouernador, teneys en todos vuestros Reynos, que sea mas auariento, mas cudicioso, mas ambicioso, que el Gouernador, que aueys puesto en el Reyno de Chatigàn? y prueba desta verdad sea no solamente las vozes, clamores, y quexas de todo aquel Reyno, mas de todas las partes, donde el tubo alguna jurisdicion. Por lo que suplico, soberano Monarca Boaxem, con animo, y affecto Christiano, y Religioso, y de leal seruidor vuestro, y como aquel que desea ver vuestro animo muy conforme con la voluntad de Dios, todo poderoso, que entendais que no conuiene a vuestro seruicio tenerdes tal Gouernador en Chatigàn.

A toda esta propuesta estubo la Moga Magestad muy atento, y seuero: y ansi al cabo della me preguntò, quien era el Espiritu Sãto. Declarandole entonces lo que era, me respõdio: Padre, pues Dios dize que hagamos essas cosas, quiero yo hazer, lo que la Grandeça de las grandeças dize: y ansi vos certifiquo q̃ yo mandarè quitar tal hombre de mi gouierno, y pondrè en Chatigan hombre de buena satisfacion. Leuanteme yo entonces, y le hize la tassalima, que es cierto genero de cortesia de gran veneracion, la qual se haze inclinandose profundamente tres vezes, poniendo juntamente la mano derecha en el suelo, leuantandola hasta la cabeça. Hecha esta ceremonia en señal de agradecimiento; le dixe: El deseo, que entiendo tiene vuestra Magestad de conseruar la buena amistad de los Portugueses, y por otra parte su grandioso animo, me dan mucha confiança para que le pida algunas mercedes, ansi por seren en seruicio del verdadero Dios, como tambien por la conseruacion de la amistad, que todos deseamos se conserue con grandes augmentos de ambas las partes: y para esto siruirà de grande estimulo hazerme vuestra Grandeza merced, y a todos los Christianos, dar libertad a nueue familias de Christianos, que estan cautiuos en las Aldeas de Cuamì, paraque estos puedan liuremente veniren seruir en vuestro Real seruicio, como los mas

Chri-

Christianos, ò en Arracan, ò en Dianga, y puedan juntamente traeren sus familias, recibiendo las mainas, y pagas ordinarias, como los demas. Respondiome, que mandaria passar formon, o despacho para me los entregaren. A esta segunda merced tornè hazer otra Tassalima, y continuando le pedì licencia para yr a visitar los Christianos de Arracan, y que me hiziesse merced de mandar passar formon para poder erigir vna Iglesia en el destrito de adonde biuian los Christianos: y concendiendome tambien esto, tornè a hazer tercera Tassalima: y mandando llamar su secretario, le ordenò que passasse los dichos dos formones, que pedia. En este tiempo le truxeron el Betele en vn grande, y riquissimo Betelero de oro, en el qual auia muchos diamantes, rubines, y esmeraldas engastados; y tomando vna caxeta pequeña de oro, en la qual auia algunas zafiras, y rubines engastados, y llena del aromatico Betele, me la dio con su propria mano; que recebì con grandes cortesias, y humiliaciones a su modo. Tenia esta caxeta nouenta rupiàs de peso, y los rubines, y safiras fueron apreciados en mas sesenta rupiàs: este seruio despues de Relicario para el Santissimo. Acabada la ceremonia del Betele se recogio el Rey, acompañandole yo hasta la tercera puerta, de la qual no passan sino los Eunucos, y las mugeres. Tratè luego con el Secretario sobre los formones, suplicandole que no los mandasse passar, sin yo primero le auisar. A lo que me respondio, que ansì lo haria, y que le tubiesse en cuenta de buen amigo, porque deseaua mucho de me seruir: a lo que yo le dì mucho credito, no dudando que ansì fuesse, por ser costumbre muy vsada en todas las Cortes entre ministros, desearen contentar a aquellos, aquien difiere bien el Principe.

Con el buen despacho, que hallè en el Mogo Rey, tratè de me informar ansì del cortesano, que hazia nuestras partes, como tambien de algunos Christianos mas platicos, del modo que seria mas conuiniente mandar escriuir los formones. Con esta diligencia mandè la copia al secretario, acompañada de vn presente, para con esto se allanaren las dificuldades, que muchos ministros en semejantes ocasiones quieren poner. Hechos los formones se leyeron delante del Rey, el qual los mandò luego chapar, o sellar con su Real chapa, o sello, conforme nuestro idioma, las quales siruen de firma, y de sello juntamente, pues no vsan de otra firma. Tanto que tube los decretos Regios en mi poder, fuy a casa del Chiquè, que es como entre nosotros Aguazil mayor, y apresentandole los formones de su Rey, los puso sobre su cabeça con mucha reuerencia: despues de leydos, mandò vn Coròn, que es como entre nosotros, Corchete, à aquellas Aldeas con vn formon

suyo

suyo para el Catuàl dellas, para-
que luego le entregasse aquellos
Christianos. A este formon del
Chiquè respondio el Catual so-
bredicho, con le mandar luego
cinco Christianos, mandandole
dezir que los otros quatro esta-
uan en seruicio de los elefantes
del Padchà tres jornadas distan-
tes, donde los tenia mandado a
llamar; y ansì que en veniendo
los embiaria. Llegaron los cinco,
los quales me mãdò luego el Chi-
què entregar, diziendo que los o-
tros venian ya por camino. Man-
dele por esta diligencia rendir las
gracias, no tan solamente de pa-
labra, mas tambien de obra, por
ser esto, el estilo comun de nego-
ciar entre aquellos Barbaros; y
quisiesse Dios por su infinita mise-
ricordia no fuesse mas comun en-
tre los que no son Barbaros, y se
precian de dar reglas, y ostentar
estilos santissimos, Catolicos, y
Christianissimos. Cosa irremedia-
ble al poder humano, si Dios con
su infinito poder no lo remedia.
Finalmente recibiendo los cauti-
uos, les representè la gran merced,
que Dios les hauia hecho. Po-
straronse los pobres por tierra, dã-
do gracias al Señor con abundan-
tes lagrimas, que mostrauan salir
del mas intimo de sus coraçones;
y despues de les dar lugar a aquel
primero natural efecto, vno de los
mas ancianos me dio largua cuen-
ta del discurso de sus vidas, di-
ziendo qua auia treçe años, que
estauan cautiuos, y como en el pri-
mero ingresso de su esclauitud los
auian obligado a tomaren muge-
res Gentiles naturales de la tierra,
con las quales biuian como casa-
dos, con hijos; mas que en lo de-
mas biuian como Christianos, a-
partandose de todos los ritos, y
ceremonias de aquella gentilidad,
y que tambien auian hecho mu-
chas diligencias con las mugeres
para las apartaren desso, mas que
en todo no era possible, en quanto
biuian entre Gentiles: con todo
que las tenian instruidas ansì a e-
llas, como a los hijos, en la ley
Christiana, conforme à aquello
que ellos alcançauan; y que rece-
berian de buena voluntad el bau-
tismo, si se casassen con ellas à nue-
stro Christiano modo; lo que ellos
no rehusauan, supuesto teneren
ya hijos dellas, y otras obligacio-
nes: mas que, lo que les daua
mayor cuidado, era el considera-
ren, que auia ya quasi catorçe
años, que no se confessauan: con
todo estauan confiados en Dios,
que ya que por mi medio les auia
dado la libertad temporal de los
cuerpos, tambien por el mismo
medio seria su diuina Magestad
seruida de les dar la espiritual de-
las almas. A lo que les respondì,
que haziendo ellos de su parte,
Dios por su misericordia concurri-
ria con su diuino auxilio. En este
medio tiempo llegaron los otros
quatro Christianos, y todos jun-
tos tratamos a donde seria mas
conuiniente biuiren, si en Arra-
can, ò Dianga: y ofreciendose al-
gunos inconuinientes de ambas
las partes; pareciome, que sin
prime-

primero preceder la informacion de los Christianos de Arracan, no se podria tomar ninguna resolucion. Con esto los despedi, ordenando a dos dellos, paraque dentro de tres dias viniessen para yren con migo a Arracan: y que tomada allà la resolucion, vendrian entonces a buscar sus familias, y ropa. Para esto fue necessario negocear otro formon del Chiquè, para que pudiessen salir liuremente con sus familias, sin que el Catual los impidiesse. Este formon me mandò tambien passar en virtud de los Regios; con lo que se fueron; e yo tratè con el Capitan Tibao de nos despedirmos de aquella Alteza, el qual nos recibio con mucho agrado, diziendonos que nos fuessemos en paz a ver los nuestros Christianos de Arracan, para donde el tambien partiria dalli a algunos dias. Con esto mandò al Catual paraque nos acompañasse, y nos aposentasse en Arracan. Con este ministro assentamos nuestra partida para dahi a dos dias con mucha alegria, por el buen despacho de los negocios, a que auiamos venido, atribuyendo todo a particular auxilio del Cielo, dando por esso muchas gracias a su Criador en agradecimiento de las mercedes recebidas; porque no ay cosa que esta Diuina virtud no vença, y satisfaga.

CAPITVLO XVIII.

De como nos partimos para Arracan, y de lo que nos sucedio en aquella Corte.

LEGADO el dia determinado, en que auiamos de partir, estando todo apercebido, nos vino el Catual a buscar en compañia de todos los Iapones con su Capitan, el qual nos quiso acompañar con algunos de sus soldados hasta la Corte; y por mas instancias, que le hizimos paraque quedasse, no vbo remedio. Tenia el Catual vna Gelià muy bien adereçada, y preparada, en la qual nos embarcamos; y desta manera a voga rancada fuimos nauegando todo aquel dia hasta llegarmos a vna Aldea, a donde auiamos de pernotar aquella noche. En esta encontramos el Capitan mayor de los Portugueses, y Christianos de Arracan, el qual con algunas embarcaciones de Portugueses, y Christianos Indianos, muy embanderadas, y empauesadas de varios colores,

nos

nos estauan esperando; y tanto que tuuieron vista, y conocimiento de nuestra Gelià, nos recibieron con gran salua de mosqueteria al son de algunos instrumentos belicos, y festiuales. Adelantose luego vna Gelià muy empauesada, y en ella alborada la bandera de Christo, con las Reales Quinas de Portugal, por donde entendimos venia el Capitan mayor por nombre Manuel Rodriguez Tigre, con mas algunos Portugueses de los principales: entre estos venia vn Español Andaluz Pedro Ortiz, y vn Francès por nombre Iuan Menage, natural de san Malò; los quales auian passado a aquellas partes, el primero con titulo de Portugues, y el segundo en seruicio del Obispo de Meliapor: estos viuian casados en Arracan. Tanto que el Capitan mayor, y los demas, que venian en su compañia, llegaron a mi presencia, hizieron tan grandes demonstraciones, en me quereren honrar, y venerar, que hallandome alcançado, y enuergonçado, les dixe, que aquellas demonstraciones no se vsauan con vn Religioso, que professaua humildad: y supuesto que yo venia por su Visitador, y Vicario de la vara, con todo que aquellas ceremonias no se vsauan, sino con los Principes de la Iglesia. A esto me replicò el Capitan mayor, que entre infieles eran muy necessarias todas aquellas demonstraciones, para que estimassen, y respetassen los Religiosos, y Sacerdotes, y mas siendo ya publica en toda la tierra la fama de que venia el boro Padre, que quire dezir, Padre grande, nombre; con que bautizan aquellos infieles los nuestros Priores de las Residencias de aquellos Reynos, a los quales ordinariamente los Obispos de santo Tome, o Meliapor, cometen sus poderes, ansì para visitaren, como para seren ordinarios en aquellos Reynos sugetos en lo spiritual a su jurisdicion. Es tan grande el respero, con que tratan allà los Religiosos, y Sacerdotes, que sucedio, ya lleuaren vn clerigo Sacerdote en sus hombros en vn ciriòn quatro de los principales Portugueses en lugar de esclauos, que suelen seruir en semejante ministerio: solamente para mostraren a aquellos infieles, que si ellos tenian tan gran respeto a sus falsos Sacerdotes; quanta mas obligacion tenian ellos, como catolicos, de veneraren, y respetaren los suyos verdaderos? y en verdad, que pudiera esto seruir de exemplo en algunas partes catolicas de Europa, adonde hazen mas cuenta de vn famulo por vestido de seda, que de vn Regular, ò qualquiera Sacerdote, si no lleuare seda. En esta aldea passamos la mayor parte de aquella noche en varios discursos toquantes al augmento de los Christianos de aquellas tierras; y llegando la apacible, y fresca aurora, siguimos nuestro viage hasta la Ciudad de Arracan, adonde fuimos recebidos de los mas Christianos, con grandes muestras de buena voluntad: y queriendo nos

el Catual aposentar en vnas casas, que para esso tenia mandado preparar, me escusè, diziendo, que me era necessario estar entre los Christianos, y que para esso nos tenian ya preparado casa: con lo que nos acompañò hasta Digriparà, Barrio, adonde entonces habitaua la mayor parte de los Christianos; y despidiendose de nosotros, se fue para su casa, de donde nos embiò vna gran prouision de arroz, sal, manteca, vaquas, puercos, y gallinas; costumbre, con que aquellos Reyes mandan aposentar a los Embajadores, o estrangeros, que vienen a negociar con ellos negocios comunes.

Al segundo dia de mi llegada, tratè luego con los Christianos principales, del sitio, y del modo, como se auia de hazer la Iglesia de madera, y bambus; y por el interim se preparò vna estancia, con toda la decencia posible para en ella se celebrar y administrar los mas Sacramentos a los Christianos, que venian acudiendo muchos, de manera que ni tiempo auia para tomar el ordinario reposo; porque eran tantos los que venian a recebir el santo Sacramento del Bautismo, ansì adultos como crianças, que passauan ya de dozientos, y la mayor parte adultos, que era necessario instruirlos en los puntos mas necessarios de nuestra santa Fe. y aunque para esto me aprouechaua de la ayuda de dos Catequistas, que para este effeto truxe de las nuestras Residencias de Dianga, y Angaracale, los quales eran bastantemente instruidos ansì en las oraciones necessarias, y su declaracion, como en lo demas, que enseña el Catequismo sobre los Sacramentos; con todo no obstante esta ayuda, era el trabajo insoportable, porque era necessario acudir tambien al Sacramento de la Penitencia, confessando a muchos que venian de algunas aldeas muy distantes, de manera que en cinco dias se confessaron ochenta y nueue personas, de confessiones las mas de ocho, y nueue años; y se bautizaron dozientas y veynte siette personas, destas las ciento y sesenta eran adultas. Con este trabajo continuado, y con los demas que tenia passado en la jornada tan trabajosa, y arriscada, de que ya tengo hecho mencion, caì enfermo, con vnas febres tercianas, con las quales llegùe a las puertas de la muerte. Mas confiesso, que aunque cansado, y fatigado, sentiba vna notable alegria interior, acudiendo à aquellos fieles y rebaño agreste, acordandome de la alegria, y contento, que tubo el Redemptor de la vida, quando por la conuersion de la Samaritana, *Fatigatus ex itinere sedebat:* y era tan grande el jubilo de verme por la misma ocasion, rendido, y fatigado, que con esta consideracion no sentia los impulsos calurosos, y sequiosos de la febre; dando gracias à aquella diuina Magestad de auer escogido a tan indigno ministro para trabajos tan gloriosos. Con todo no obstante

que

que el espiritu estaua prompto para el trabajo, *Caro autem infirma*: con que me fue forçoso, yendo la enfermedad adelante, ponerme de todo en cama, y curarme, por no tentar à Dios. No obstante esto, despues que hauia recebida la sangria, y el medicamento, que a mi me parecia, por no hauer allì otro medico, porque los de la tierra, vltra de no curaren a nuestro modo, no recetan cosa a proposito, oya algunas confessiones, y bautizaua, maxime a aquellos, que venian de lexos; hasta que algunos Portugueses viendo que corria peligro mi vida, impidieron totalmente la entrada a aquellos, que me venian a buscar para la administracion de los Sacramentos. Fue la enfermedad agrauando de manera, que lleguè, como dixe, a los vltimos terminos de la vida. Mas la diuina misericordia por sus ocultos juycios fue seruido alargarme la vida: permita el sea para la acabar en su santo seruicio. Al cabo, de dos meses fuy sintiendo alguna mejoria, no me continuando la febre tan a menudo; con lo que me daua lugar a respirar: y luego dalli a algunos dias se mudaron en quartanas, las quales me duraron mas de tres meses, mas de modo, en que podia dezir Missa los dias de precepto, y exercitar los demas Sacramentos, quando me daua lugar. En este intermedio de tiempo me mandaua algunas vezes visitar el Rey por su Tabibo, o medico, como nos otros llamamos, embiandome algunos contrauenenos muy buenos, los quales con el adiutorio diuino me fueron de grandissimo prouecho, principalmente la rayz de la Lucerrage, que predomina los effectos de los mas refinados venenos que puede auer. y supuesto toquarmos en esta admirable rayz, no me parece que serà fuera de proposito dar alguna noticia della; aduirtiendo al curioso letor, que lo que dixermos della, no serà de informaciones, sino de vista, y experiencia.

Es la Lucerrage vna planta al modo de la Tramaguera, diferiendo en las ojas, porque son mas anchas: cuya color, por la parte interior es de vn verde obscuro, y por la parte exterior es el verde mas claro. Son estas plantas de altura de quatro hasta seys palmos ordinarios: las rayzes, y toda la planta es cubierta de vna corteza como de alemo blanco. Produz la naturaleza esta miraculosa planta en las Islas de Macassar, y Bima, donde se hallan las mejores: mas toda la vertud desta planta està en la rayz, que lança para la parte del Norte, en la qual puso el diuino Criador tantas virtudes, que parece cosa sobrenatural: porque sirue para todas las enfermedades de febres; para todo genero de venèno, para mordedura de qualquiera venenoso animal. Operandose esta raiz molida en vna piedra con agua, y gustandola, o poniendola en los lacrimales de los ojos, haze luego expelir el veneno; y opera efectos tan admirables, que

es cosa increyble, ni yo me atreuiera a escriuirlos, si no vbieta visto hazer la experiencia. Mas es necessario aduertir, que ni toda la Lucerrage, que traen a vender los naturales de Macassar, y Bima escondidamente, es buena; porque la buena solamente se coge por orden del Sumbanco, titulo, que quiere dezir Rey grande, y Señor, que tiene Regulos vassallos. Este Sumbanco quando quetia dar alguna a persona estrangera, o Embaxador, mandaua primero hazer delante la experiencia; como la mandò hazer delante de Don Phelipe Lobo, que acabando los años de su Generalato en la China, veniendo para Goa, le fue forçado tomar puetto en el Macassar con algunos nauios, y galeottas de su flota. Adonde le recibio el Sumbanco con grandes aparatos, y ostentaciones grandiosas a su modo, por auer sido aquella Alteza afficionadissimo a la nacion Portuguesa, y tener continuo trato con ellos. Entre algunas visitas, y donatiuos grandiosos, que vbo de parte a parte, en vna que el dicho General le hizo, le dio por grande donatiuo vn pedaço de Lucerrage; y para que lo estimasse, y entendiesse lo que le daua, le mandò delante hazer la experiencia acostumbrada: la qual era, traerenle delante algunos condenados a muerte, a los quales mandaua assetear con vna sumpita, que es vn genero de flecha eruada con veneno muy tefinado; eimediatamente, tanto que le toquaua la sumpita, auiendole quitado alguna sangre, luego el paciente empeçaua a espumar, y dentto de media hora caya en el suelo escumando, y haziendo virages con las ansias de la muerte: y dandole a beber de aquella raiz molida en agua, luego cessaua de espumar, y en menos de media hora se tornaua a leuantar en piè; y con otra sumpita executando la sentencia, en menos de vna hora le lleuauan a sepultar. Esta era la experiencia, que el Macassar Rey hazia en semejantes ocasiones. Toquante a las sumpitas, o saetas, son conficionadas con varios generos de venenos, y ansi vnas operan presto, y otras mas de espacio, segun el delito, y sentencia, que dan a los condenados; porque ay algunas, que no operan su veneno, sino en veynte quatro horas; y otras ay, que dentro de vna hora matan luego. Y tornando al hilo de nuestra historia; digo, que supuesto que la quartana continuaba, con todo era ya con menos rigor; con lo que podia celebrar todos los dias, y exercitar los mas Sacramentos: y ansi teniendo noticia, que auia muchos Christianos, que en el bautismo no auiã recebido los santos oleos, embiè auiso a todos paraque viniessen a recebillos: con que acudieron setecientas y nueue personas Christianas. y la causa porque los nuestros Religiosos bautizaron tantos sin ellos, fue porque aueren quemado en vn incendio, que auia sucedido en aquellos tiẽpos,

pos, y eſtar empedida la entrada en aquellos Reynos por cauſa de las guerras, de que tengo hecho mencion.

En eſte tiempo iba la fabrica de la Igleſia en buen punto, ansi por la gran diligencia, y cuidado que auia en hazer trabajar los oficiales, como tambien por la promptitud de los materiales. con lo que en menos de dos meſes ſe dio fin a la Igleſia, dedicandola a la ſantiſſima Imperatriz del Cielo, con titulo *del Buen ſucceſſo*, por lo que eſperauamos tener en la conuerſion de aquellos infieles, confiados en el poderoſo auxilio deſta ſantiſſima Virgen, continua medianera de los pecadores. Y tratando de celebrar la fieſta de la Dedicacion, ſe armò todo el cuerpo y techo de la Igleſia de verdes, y freſcos ramos llenos de artificiales flores de ſeda; con que realçando mas la verdejante colgadura, repreſentaua a la viſta vn apacible boſque matizado de colorificas flores, en el qual ſe deleytauan los ojos, ansi en la variedad de los colores, como en el viuo, y luſtre dellos, manufatura de vn Chriſtiano Iapon, que por ſu deuocion las hizo a ſu eſpeſa para eſta fieſta. A eſte viſtoſo ornato no fue diſſimil el del altar: porque ſe plantò de baxo de vn arco, y capilla hecha de propoſito para eſte efeto, toda afforrada de varios paños bordados de oro y ſeda; con varias inuenciones de ramilletes pueſtos en veynte quatro vaſos de oro finiſſimo, todos matizados de varia, y riqua pedraria; que para eſte dia ſe truxeron del teſoro Regio; entre los quales auia quatro de cinquo palmos de altura, y cada vno era carga baſtante de vn hombre mas que de ordinaria fortaleça. Truxeron tambien del miſmo erario muchos vaſos de plata, grandes, y pequeños, que vnos ſruieron para ornato, y otros para perfumes ſuauiſſimos, ansi de caſſoletas, hechas al patrio modo, y mejores por la abundancia de odoriferos ingredientes, que allì ſe hallan; como tambien para perfumes de palos odoriferos, que cauſan con el igneo calor ſuauiſſimo olor. Puſoſe en el altar el quadro de la Virgen del buen ſuceſſo, titular de la Igleſia, con la caxa del Crucifixo, de que ya hize mencion, entre algunas curioſidades de olores, e peuetes, con que quedaua el altar mageſtoſo, y oloroſo. y para mas luſtre de todo eſte aparato ſe cubrio el pauimiento todo de la Igleſia de bellas, y finas alfombras del Indoſtan, y Perſia, coſa tolerable, adonde ſe vſa entrar con los pies deſcalços. Abrioſe la Igleſia el tercero Domingo de Otubre. a la viſpera vbo de noche algunas inuenciones de fuego, y luminarias por todas las caſas de los Chriſtianos, diſparandoſe tambien algunas camaras, y falconetes al ſon de muchos inſtrumentos feſtiuales. A la fama de la fieſta de los Chriſtianos acudieron tantos infieles, que no nos podiamos reboluer con ellos: yo, ſupueſto que eſtaua ocupado en el

el confisionario, con todo era necessario algunas vezes acudir a recebir algunos Principes, y Señores de respeto, que venian a ver la Iglesia; y responder a varias preguntas, que me hazian sobre las santissimas Imagines de Christo, y de su Madre bendita. y era tan grande el Paganismo concurso; que fue necessario mandar pedir algunos corones, o corchettes al Chiquè, para impediren la entrada a toda la infiel plebe. que lo hizieron de manera, que vbo lugar para caberen todos los Christianos en la Iglesia, que en aquel dia comulgaron mas de dozientos: y despues de acabada la Missa les hize vn sermon en alabança de la Virgen, exortandolos con algunos exemplares a seren sus deuotos, no tan solamente por la obligacion de Christianos, mas tambien por la necessidad, que todos teniamos de tan grande adiutorio: y esta era mas vrgente en todos aquellos, que biuian en tierras infieles, expuestos a tantos, y tan continuos peligros del alma, pues habitauan entre gente, en quien el demonio tenia tanto dominio, y adonde tenia tantas redes armadas con tantas ocasiones de offensas de Dios, el qual con su liberalissima condicion tiene tanto cuydado de los seruicios, que le hazemos, que por qualquiera que se le haga, paga en doblo, y de contado. Assi fue el seruido en esta ocasion pagarme al doble con vn jubilo espiritual tan grande de ver en partes tan remotas, y en el centro del Paganismo, templo dedicado a su santissimo culto, y en el adoraremnos en el verdadero Sacramento de la Eucharistia, inuocado, y alabado con muchas lagrimas de aquellos Neophitos, y rezien conuertidos a su santissima ley; que hallaua incapaces seruicios mezclados de tantas imperfeciones para tan grande paga. Por lo que animense los Religiosos, que tratan de Missiones, entenderen, y teneren por cierta la paga aun en esta vida en doblo, para se exponeren a todos los trabajos, y peligros, en seruicio de tan agradecido, poderoso, y liberal Señor: y no les sea de obstaculo el veren en sus mismas Religiones, principalmente en algunos superiores maiores de Italia, inconsideradamente no hazeren caso de seruicios hechos en tan grande ministerio; pues no aduierten, ni reparan con la deuida consideracion lo que es. y tanto ansi, que a mi me sucedio en nuestro Conuento General de Roma, hablando sobre esta materia con vn Religioso viejo, que aunque humilde de nacimiento, con todo ambiua de graue en la Religion, con el titulo que tenia de Maestro: este pues oyendome hablar de Missiones, se butlò de manera, que me pudiera meter en consideracion, a no me aduertiren otros Religiosos, que aquel sugeto era vn hombre grossero, y tosco, y poco entendido en cosas ciuiles.

CA-

CAPITVLO XIX.

En el qual prosigue el Autor con lo mas, que le succedio en la Corte de Arracan, y se dà cuenta de la miraculosa vitoria Naual, que alcanzò el General Don Francisco Coutiño del Sem a la vista de Malaca, de la poderosa armada Achem.

DESPVES de acabada la fiesta de la Dedicacion de la Iglesia, sintiendome ya con mas fuerças para poder continuar las idas de Palacio a tratar con el Rey de algunos negocios importantes, y darle en primero lugar los agradecimientos de las mercedes que me hiziera en me mandar visitar varias vezes por su Tabibo, o Medico segun nuestro idioma, embiandome sus contrauenenos; con la qual ocasion fui luego a Palacio, a donde fui recebido de aquella Magestad con muestras de contento, y beneuolencia, a quien rendì las gracias cõ los mayores encarecimientos, que pude, y estos acompañados con todas las cortesias, y ceremonias, que ellos vsan en tales ocasiones; y con la cara risueña me dixo: Padre, huelgome de vos ver ya bueno, y de que aueis hecho gran tamaxà en la Varela del vuestro Quiay; que en nuestro vulgar *Tamaxà*, quiere dezir fiesta; *Varela*, Templo; *Quiay*, Dios. A esto le respondì, que el mio Quiay era tambien Quiay de su Grandeza, y de todo lo terrestre y celeste, el qual por su infinita misericordia me auia dado salud; y que en su fiesta, y cada dia le rogaua por su salud espiritual, y corporal, porque la corporal, sin la espiritual del alma, no seruia mas que para la condenacion eterna, la qual estaua muy cierta en todos aquellos, que dexando el culto del verdadero Dios, seguian el culto erroneo de los Idolos, que no eran mas que vnas estatuas fragiles, que no tenian otro valor mas que el de la materia, de que eran hechos; porque si essa era de estima, lo eran los Idolos tambien, por respeto de la calidad de

la

la materia, y no por reſpeto de lo que ellos repreſentauan, porque eſſo eran coſas aereas, e inuenciones del demonio, con que los tenia engañados. A eſto me replicò aquella Alteza, Porque cauſa dezia aquellos males de ſus Dioſes? Reſpõdile, que la cauſa era, por ellos ſeren indignos de tal nombre, el qual les auian atribuido hombres ignorantes, ſiendo ſolamente el nombre de Dios, proprio, y deuido a aquella diuina Mageſtad, que auia criado Cielos, y Tierra, cuya omnipotencia, e incomprẽſibles marauillas excedian tanto la capacidad humana, que el mas ſutil, y delicado entendimiento no era capaz para imaginarlas; quantimas para entenderlas? y que aunque aquella verdad ſe veya claramente por la miſma raçon, y diſcurſo, tambien era patente por lo que ſe moſtraua de la gran potencia de aquella diuina Alteza; y que tambien acà por eſtas obras exteriores ſe juzgaua por ellas ſer ſu diuino Autor ſolo el verdadero Dios, y no el ſu Poragrì, y otros ſemejantes, que no eran otra coſa mas que vna pura inuencion, y traça del demonio enemigo natural del genero humano, para atraher a ſu compañia todos aquellos que le dan credito. Y dando el Rey del ojo a vno de ſus Raulines, que allì aſſiſtian con el, que como tengo dicho, ſon ſus Regulares, paraque me reſpondieſſe; y tomando la mano vno de los mas venerandos, me dixo, que ſe marauillaua ansì de mi, como de todos los demas Raulines de los Chriſtianos, enſermos tan malos, y tan poquo temenres à ſus Poràs, que nos atreuieſſemos a dezir, que ſolamente en la ley que enſeñauamos, podia auer ſaluacion: pues ſe veya claro, que era engaño, y malicia nueſtra; ſupueſto que Dios auia criado dos parayſos, vno en la tierra, y otro en Cielo: de los quales por ſu diuino precepto ſe auian de goçar, vno por los trabajos padecidos, y otro para el deſcanſo: y que con eſſo eſtaua claro, que el parayſo deſtinado para el hombre, era el que eſtaua en la tierra; pues todos los nacidos, cada vno por ſu modo, y por el deſeo que tenian, ſe ſatisfazian en los deſcanſos, y deleytes de la tierra: los Monarcas por gozaren del poder, y grandeza de la tierra con grandes comodidades: los grandes, ricos, y poderoſos gozauan tambien ſus glorias en las opreſiones, y tiranias, que hazian a los inferiores: y eſtos, y toda la demas gente comun tenian tambien ſu paraiſo en los deleytes, y delicias deſta vida, con que cada eſtado ſe condenaua por ſi; pues cada qual auia eſcogido aquello, en que mas ſatisfazia ſu voluntad, y apetite: y que el contrario ſe veya en los brutos animales, que en eſta vida auian gaſtado las ſuyas en trabajos, moleſtias, y cautiuerio, por lo que tenian raçon juſtiſſima para gozaren el paraiſo celeſte, que el hombre auia querido perder por ſu mal natural, e inclinacion depra-

uada

uada; y por particular efecto, con que auia seguido el camino de los vicios, y pecados. Con todo que despues del hombre auer perdido por su culpa el Paraysо del descanso de la otra vida, si hiziesse lo que aconsejaua, y mandaua la santa ley, que ellos professauan, quedarian entonces aptos para poderen yr al Paraysо del descanso, donde estauan sus Poràs. A estas locuras no obstante auer respondido con razones concluientes, y euidentes, con todo prosiguio otro, diziendo algunos disparates, y locuras sobre la transmigracion de las almas, diziendo que muchos hombres son buenos, y sin pecado, y que estos tales en muriendo, yban derechos al cielo; mas que los malos, y viciosos llenos de pecados yban al infierno, y que otros que con los pecados operauan tambien buenas obras, las almas destos tales entrauan en muriendo en los cuerpos de diuersos animales. y replicandole, si entrauan en los cuerpos de toda suerte de animales? me respondio que si, mas que cada vno segun la calidad de sus culpas: porque los que tenian culpas mayores, se transmutauan en animales de peor calidad; y los que tenian pecados menores, se transmutauan en animales de mejor calidad; y que los que auian operado mas bienes, que males, tornauan a su pristino ser de racionales, hallandose segun el estado, en el qual los hallara la muerte: porque los pobres, que lo auian sido, de la misma manera se hallauan pobres; los ricos, ricos, y los Reyes, Reyes. y por aqui yba discurriendo por todos los estados, de manera que cada vno tornaua a lo que auia sido. Acabado este discurso, le repliquè preguntando la causa, porque los hombres tornauan a nacer en aquella forma que dezia, y le enseñauan sus bien fundadas letras. Respondiome con mucha hinchazon, y muy satisfecho de su sabiduria: Porque aquellos cometian mas pecados, y que a la fin despues que renacian muchas vezes, se condenauan; y que los condenados, y dañados, despues de aueren estado muchissimos años en el infierno, tornauan a renacer, y estos despues de muertos retornauan a condenarse. A este tornè a replicar diziendo, que segun lo que auia dicho, todos nos otros auiamos ya nacidos otra vez; pues conforme su opinion, Dios no criaua de nuebo; mas, que la creacion, que auia hecho en el principio del mundo, se renouaua passando las almas de vnos cuerpos a otros. A esto me respondió, que assi era sin duda, a lo que le dixe, que estaba muy engañado, y apartado de toda la verdad: porque si Dios introduxesse las almas en otros cuerpos para que hiziessen mas pecados, y con esso fuessen al infierno, podriamos entonces dezir, que Dios era prima ocasion, y autor de tal pecado; cosa imposssible, pues en Dios no podia auer culpa. pues siendo esto ansi, como era, no se podia dar culpa a

aquellos que peccan, si Dios los auia hechos de tal condicion para que pecassen; y si retornando a biuir aquellos que mueren, haziendo mayores pecados, yban al infierno, dessa manera ninguno podria yr al cielo. pues supuesto esto que affirmais, de que sirue el dezires, y enseñares al pueblo, que todos aueis de yr al cielo a gozar de la vista de vuestros Poràs, y de su descanso eterno? De lo que yo no dudo quanto al irdes todos, no al cielo, mas adonde estan vuestros Poràs, obseruando la ley, que dezis vos enseñaron, y allà gozareis en lugar de descansos eternos, penas eternas en el infierno, adonde ellos estan en compañia de los mas demonios. y queriendome tornar a replicar, le hizo el Rey señal, diziendome que holgaua mucho de me oyr; mas que como estaua aun flaco, no queria que me cansasse mas, porque me haria mal: Quando estubieres con mas fuerças, entonces vos oyrè en compañia del Xoxom Pungrì el qual sabe mas que todos estos Raulines. Con esto correndole la quartina, se recogio. Es este Xoxom Pungrì la suprema dignidad entre los Raulines: deste tratarè quando trate del culto desta nacion.

Acabada esta primera visita, que hize a la Moga Magestad en agradecimiento de las mercedes, que apuntè a cima, tratè luego dahi à algunos dias de tener audiencia para tratar de algunos negocios mas; y en primero lugar quise luego concluir con acommodar las nueue familias de Christianos, a quienes el Rey a mi instãcia auia dado libertad, porque estauan ya allì todos con toda su familia auia cerca de vn mes, sustentandose de las limosnas de los mas Christianos, principalmente de la que les hazia el Capitan Manuel Rodriguez Tigre, que a todos tenia tomado a su cuenta hasta que el Rey les no mandaua señalar mainas, o sueldos para su sustento. y teniendo auiso, que el Rey salia a dar audiencia, me fui a Palacio; y assentandome en el lugar, que me tenian señalado, esperè hasta que saliesse; y salido, despues de hechas las solitas cortesias, y ceremonias, me preguntò con semblante apacible, como estaua; y respondiendole a esta pregunta con las ceremonias, y sumissiones que vsan; le dixe consequentemente: Grande, y poderoso Padchà Boaxam; bien entiendo que es costumbre de los grandes Monarcas, como vos, no se acordaren de las mercedes que hazen, y por el contrario traeren siempre presentes los seruicios que le hazen; y ansì conforme la generosidad de vuestra grandeça no me espantarè estares oluidado de las mercedes, que me teneis hecho: por lo que vos suplico de nueuo, que vos acordeis, que entre las muchas, que confiesso, y confessarè siempre auer recebido de vuestra grandeça, y liberalidad; vna dellas fue la libertad, que fuistes seruido dar a nueue familias de

Chri-

Christianos, que justissimamente teniades por esclauos, y mãgoenes en las Aldeas del Poragrì: estos me entregaron vuestros ministros en vertud de vuestro Real decreto: los quales es raçon, agora que pueden gozar de la libertad, que les distes; empleen essa libertad en señal de agradecimiento, en vuestro Real seruicio. para lo que vos suplico, poderoso Padchà, por el amor de aquel soberano, y diuino Padchà de los Cielos, y tierra, permitais que se admitan a vuestro Real seruicio, como los otros Christianos mainadares. A esta peticion me respondio con mandar luego escriuir el nombre de aquellos Christianos en el liuro de los mainadares ordinarios: por la qual merced le hize la Tassalima acostumbrada en tales ocasiones, como ya apuntè a cima. Agora queda explicarmos al curioso Lector, que esta palabra *mainadar* significa lo que entre nosotros estipendiario: y estos tales tienen differentes mainas, mas los ordinarios tienen ya su maina, o paga limitada, que no passa de diez rupiàs por mes, que son cinquo pesos de los nuestros; con lo que se pueden sustentar comodamente quatro personas.

Despachado este negocio con el buen sucesso, que se pretendia; no me parecio conueniente passar con otros en aquella ocasion: Ansì porque requirian mas tiempo, como tambien mas preuenciones. por lo que empeçè luego con la visita por parte del Illustrissimo Señor Don Fray Luis de Britto de Meneses Augustiniano, y Obispo de Meliapor, y Electo de Cochim, que fue Gouernador de los estados de la India, en el qual gouierno murio, siendo ya electo Inquisidor General de los Reynos, y estados de la Corona de Portugal; del qual, y de sus virtudes, y buen gouierno, tendria amplissima materia para me alargar en sus loores; lo que dexo por conocer en mi, que para alabar tan gran sugeto, me era necessario el estilo de vn Liuio, o de otros semejantes; como tambien por saber, que los choronistas de mi nacion, que escriuen de las cosas de la India Oriental, tratan largamente deste gran Prelado. Con todo no dexarè de toquar, aunque de passo, que en dos años, que gouernò la India, la puso de manera, que si gouernara mas años, se cree la pusiera poquo menos que en su pristino estado. Lo que se vio claramente, llegando a la Ciudad de Goa, Corte donde assisten los Virreyes de aquel estado, el auiso de Malaca, que el Achem, Rey poderoso, y antiguo enemigo de los Portugueses, embiaua vna poderosa armada contra aquella Ciudad. Con esta nueba luego con summa diligencia tratò de la mandar socorrer: y no obstante el miserable estado, en que hallara aquel estado por culpa de los ministros Regios; con todo embiò vna armada de treinta velas entre galeotas, y nauios de remo; en la qual iba por Capitan General aquel grande,

y valiente Capitan Don Francisco Coutiño del Sem: el qual antes de entrar en Malaca, teniẽdo vista de la armada enemiga, q̃ venia tambien, y estaba parada por estar el tiempo en calma: consistia esta armada en sesenta galeras de dos cubiertas, y de mucha fuerça, proueidas de mucha, y muy buena artillaria de bronçe, acompañada de otras muchas embarcaciones de varios nombres, y por General desta Armada vno de los mayores, y de los mas venturosos Capitanes, que auia tenido aquella nacion, por nombre Luçamane, el qual nombre era tan temido por todo aquel emporio, ansi en los Reynos de tierra firme, como tambien en todos los Reynos de las Islas de la Samatra, adonde con felicissimas vitorias auia sometido de baxo del Imperio Achem muchos Reynos. Con este pues se encontrò el inuencible Capitan Don Francisco Coutiño con numero tan desigual assi de embarcaciones, como de gente; que parecia temeridad: mas confiado en el diuino auxilio, mandò lleuar el remo, y hazer señal a consejo, con el qual se ajuntaron luego todos los Capitanes: y despues de varios pareceres se resoluio enque se acometiesse al enemigo. para lo que se mandò poner en buena orden todo lo necessario, y enarbolar el estandarte Real de las diuinas Quinas de Portugal, significadoras de la Redempcion del genero humano, con las quales acabò de vencer el diuino Capitan Christo todo el poder Infernal, y despues las entregò por armas a los inclitos Reyes de Portugal, paraque en vertud dellas emprendiessen cosas tan estupendas, y alcançassen vitorias tan miraculosas, como todas las naciones de Europa saben, y experimentaron muchas, ansi Africanas, como Asiaticas. Desẽboluiose pues este diuino estandarte tan conocido por todos aquellos emisperios al son de muchos instrumentos belicos: y despues de estos acabados, empeçò el valeroso Capitan a recordar a sus soldados los effetos, que tenia operado aquel diuino blason, con el qual honrara Dios tanto la Lusitana nacion, tomandola por instrumento para la propagacion de su santa ley en partes tan remotissimas, donde con obras tan glorioſas dieron a conocer sus diuinos Tropheos, para que aprouechandose dellos, ocupassen los celestes assientos; que Lucifer, y sus sequaces por su soberuia auian perdido, y hazian cada dia perder en la mayor parte de Europa a tanta multitud de almas por medio de sus ministros, que con varias eregias se oponian a los Vicarios de Christo, pretendiendo apartar de su obediencia todo el rebaño Catolico. Entonces los Serenissimos, y deuotissimos Reyes de Portugal en virtud de aquellas diuinas llagas, por medio de ministros Euangelicos, y militares, sometian a la obediencia de la misma Iglesia, y de sus Vice-Christos, tanta multitud de almas,

que

que militauan de baxo de los Luciferinos estandartes. Por lo que, Christianos, y compañeros mios, estemos muy confiados en que Dios nos a de dar glorioſa vitoria deſtos barbaros, que confiados en las promeſſas de ſu maldita ſecta Maometana tienen por indulgencia plenaria el bañarenſe en ſangre de Chriſtianos; quanta mas confiança auemos noſotros de tener en las verdaderas promeſſas de nueſtra ſantiſſima ley, en la juſticia, con que peleamos por la defenſion del nombre Chriſtiano, y honra de nueſtra nacion Eſpañola, que corre oy por nueſtra cuenta? y ſobre todo pongamos los ojos del entendimiento en aquellos diuinos ſeñales de Chriſto nueſtro Redemptor, clauado pueſto en vna Cruz por todos noſotros, adonde eſtà con los ſuyos, haziendo faciles, tolerables, y ſuaues los mayores trabajos, y la mas riguroſa muerte. Señor de tan grandes miſericordias, que no nos a de deſemparar la ſuya, por mas que lo merezcan nueſtros pecados, porque al fin ſomos ſuyos, y peleamos por ſu honra, y ſu defenſa; lo que eſtos perros no hazen. Por donde eſtemos ciertos, que oy nos los quiere entregar en nueſtras manos nueſtro Diuino Capitan, y Señor Chriſto, como à inſtrumento ſuyo para caſtigar ſus maldades. Siendo eſto ansi, a ellos, Santiago. Con eſta feruoroſa, y animoſa platica arremetiendo los ſoldados de Chriſto con gran animo, y esfuerço atracando las galeottas, y remigeros nauios con aquellas potentes galeras, que junto a ellas parecian eſtaren de baxo de torres de marítimos leños, adonde los recibieron al ſon de muchà, y grueſſa artillaria, y de otros inſtrumentos de fuego, que de lo alto les lançauan en gran cantidad: lo que todo aprouechaua poquo, para que los intrepidos, y valeroſos Luſitanos no ſubieſſen cubiertos de ſus eſcudos con las eſpadas promptas, ayudados de los compañeros, que con continuas roçiadas de arcabuzaria hazian por facilitaren el paſſo a los que ſubian; otros ocupandoſe en clauaren en los coſtados de las galeras, coxines de fuego, y otros ſemejantes artificios; y no obſtante hallaren grandiſſima reſiſtencia, pues entre los defenſores auia muchos eſtrangeros de diferentes naciones; como Turcos, aque en aquellas partes llaman Rumes, Parſios, Coraçanes, Malauares; y todos eſtos ſoldados veteranos en ſemejãtes encuentros. En eſtos pues hizieron los nueſtros tan grandiſſimo eſtrago, y mortandad, que para eſpecificar las particularidades deſta gran batalla, me ſeria neceſſario hazer vn particular volume: y ansi concluirè con dezir, que ſe puede numerar entre las muchas miraculoſas, que los Portugueſes alcançaron en aquellas partes, conſiderando la gran diſigualdad de las embarcaciones, ansi en el numero, como en la potencia; y toda eſta quedò tan deſtroçada, que a penas

nas

nas hallò el General Luçamane en que saluarse, y lleuar las nuebas de tan gran rota a su Rey. En esta batalla se hallaron quatro Religiosos Augustinianos confessando, y animando los soldados, y assistiendo en todo lo que era necessaria su assistẽcia, ansi en las cosas toquantes al seruicio de Dios, como de su Rey, como lo acostumbran siempre hazer en todas las ocasiones que se offrecen, exponiendose a todos los peligros, como es notorio en toda la India Oriental nuestra assistencia en las armadas de mas importancia; como son las de alto buerdo, y las del estrecho de Ormus, y mar Persico, donde tienen perdido las vidas algunos Religiosos en seruicio de las Magestades Diuina, y humana: lo que se vio en nuestros tiempos ansi en el naufragio, que padecio el General Nuño Aluarez Botello, gouernando el estado de la India el Virrey Don Francisco de Gama Conde Almirante, donde murieron tres Religiosos; como en la batalla Naual, que tubo el grande e inuencible General Antonio Telles de Meneses con los Rebeldes, y Ereticos Olandeses en el año de 1637. gouernando el estado de la India, el Virrey Pedro de Silua, adonde murio el Padre fray Vicente de san Augustin, Religioso de virtud, y zelo; el qual acabando de absoluer vn agonizante, le partio por el medio vna bala de Bombarda, con lo que rindio luego el espiritu a su Criador: y no faltara quien lo numerara por Martir, si fuera de los suyos, pues auia muerto por la obediencia en ocasion, donde el principal intento, con que se peleaua, era en defensa de la Religion Catolica, defendendola de los peruersos dogmatistas, y sequaces de las diabolicas eregias de Lutero, y Caluino, y de otros tales. Mas como los Augustinianos Religiosos fueron siempre tan limitados en manifestar sus cosas al mundo, contentandose con estaren patentes a Dios, tratan poquo de manifestos bien, o mal fundados, aunque sea a cuesta de los teneren por pigros.

CAPITVLO XX.

En el qual prosigue el Autor con los mas sucessos, que tubo en la Corte de Arracan, hasta su partida.

TORNANDO al punto de nuestra historia, que dexè en el principo de la visita, que hize de los Christianos mo-

ra-

tadores en aquellas partes, digo que descubri grandissima, y espesa matta, y esta con las rayzes muy crecidas, por respeto, como tengo dicho, de no poderen passar nuestros Religiosos auia siete años, por lo que era necessario el adiutorio Diuino para se poneren aquellas Christiandades en la forma conueniente. Con todò confiado en el, no desanimè, teniendo por cierto, que Dios por su infinita misericordia me ayudaria: y con este presupuesto, no obstante hallar los casados ocasionados de puertas adentro, y los que no lo eran, tambien ocasionados, publicamente viuiendo como si fuessen casados in facie Ecclesię. Lo primero, se tratò del remedio conueniente en quanto alos casados, quitandoles de casa las esclauas, con quienes estaban ocasionados, y depositandolas en casas de personas confidentes, y timoratas à Dios, para dahi las embiaren para varias tierras de la India, o las casaren con algunos Christianos topaces, que son los de color negro, o baça, naturales Indianos. Con estos pues se casaron algunos: y como las mugeres por aquellas partes son mas sugetas, y obedientes a sus maridos, no osan a contradezirles en costumbre tan mala, ansì por los tenerèn contentos, como tambien porque naturalmente no tratan de zelos, ni reparan en esso, excepto algunas, que son ya bien instruidas en las obligaciones del santo Matrimonio; y estas lo mas, que hazen, es daren cuenta a los Religiosos, mas por satisfazeren a sus conciencias, de lo que a su natural: los soldados, y desobligados, por los Señores de las tierras hazeren mas confiança dellos, biuian, como digo, en offensa de Dios, y en escandalo, supuesto que para aquellos Barbaros no lo era, pues algunas sectas, principalmente la Maumetana, tienen por cosa imposible auer hombres, que puedan biuir sin mugeres. A estos tales se tratò tambien, mediante el adiutorio diuino, de les quitar las ocasiones proximas: para lo que se hallaron muchas dificuldades: porque, como estauan asuefatos de algunos Visitadores no Regulares, a contentarlos con las penas pecuniarias; y como recebian estas, no reparauan en que los miserables quedassen otra vez en el pristino estado de condenacion: y viendo que yo era Regular, y que los tales lleuauan en aquellas partes estas cosas por el camino conueniente, y no se les daua nada de embiaren a los Obispos, y Cabildos largas condenaciones, tratando de que se conseruasse antes el dinero en casa de los tales, de que las ocasiones proximas de la offensa de Dios: por lo que considerando esto, y viendo tambien que se tenia cerrada la puerta a todo genero de presentes, temiendo de los declararen por excomulgados, cosa que permite Dios, que los Christianos por aquellas partes teman tanto; ansì por lo teneren por affrenta grandissima, como tam-

tambien por algunos casos raros que sucedieron: entre los quales fue el que sucedio al Padre Fray Bernardo de Iesus, siendo Vicario general por el Ordinario de Cochim, y Prior de nuestro Conuento de san Nicolas de Tolentino de la Ciudad del Vgulim en Bengala: al qual mandandole aquel grande y zeloso Perlado el Señor Don fray Andreas de buena memoria, Religioso de la Orden Seraphica, y Obispo de Cochim, comission para visitar todas las Christiandades de los Reynos de Bengala, y Arracan; y empeçando la visita en la Ciudad del Vgulim; fue necessario poner vna excomunion, la qual fue mal obseruada de algunos. por lo que desconsolandose el sieruo de Dios, viendo que no tenia otro remedio, con que euitar cosas tanto del deseruicio de Dios, por que fuera puesta la excomunion, tratò de recorrer al mismo Dios por medio de la oracion, y del ayuno: y mandando vn dia llamar al Conuento algunos de los principales Ciudadanos, que no querian obseruar la excomunion, teniendolos presentes, les hizo vna platica exortatoria acompañada de algunas lagrimas salidas de vn pecho abrasado en el amor de aquellas ouejas, que por su contumacia estauan metidas en los rebaños infernales: y deseando tornarlos a los Celestes, viendolos tan contumaces, como de antes, y que el demonio los tenia ciegos para no conoceren el estado, en que estaban; armado con el escudo de la Fè, lleuado del impulso feruoroso del zelo de la honra de Dios, mandò a vn de aquellos contumaces, que leuantasse vn banquillo pequeño, que tenia junto a sì: el qual haziendo lo que le dezia el Padre, lo leuantò con mucha facilidad, y con la misma lo tornò a poner en su lugar. Con lo que luego el sieruo de Dios excomulgò el banco, y despues mandando al mismo, que lo tornasse a leuantar (estupendo portento, marauillas, que suele obrar muchas vezes el Autor, y Padre de las misericordias; ansi para confirmar, y autorizar las claues de Pedro, y de sus legitimos successores, como tambien para nos conuertirmos a el, y nos perdonar nuestras culpas.) yendo pues el hombre para tornar a leuantar el banquillo, por mas diligencias que hizo, ayudado de sus compañeros, nunca lo pudieron alçar. Con lo que conociendo su pecado, se postraron todos a los pies del sieruo de Dios, confessando cõ muchas lagrimas sus culpas; prometiendo delante de vn Christo la enmienda de las vidas. En medio deste feruor se fueron dos de los arrepentidos a la Torre del Conuento, y empeçarõ a repiquar las campanas, al son de las quales acudio la mayor parte del pueblo. y entrando por la portaria del Conuento, para saberen la causa del repique, por mas que el sieruo de Dios, y buen Prior quiso ocultar el successo, con todo los Ciudadanos arrepentidos salian a re-

ce-

cebir el pueblo, contandoles lo sucedido; con lo que se reduzieron todos los contumaces, conuertiendose tambien algunos infieles, que supieron del caso. Y tornando ahora al filo de nuestra historia, digo, que entendiendo los soldados ocasionados la resolucion, que auia de los declarar por escomulgados, trataron de lançaren de si las ocasiones, casandose algunos de menos cuenta con las que estauan ocasionados. de manera que con el fauor diuino, no obstante las muchas dificultades, e impedimientos, que puso el Demonio de su parte, se vino a conseguir lo que se pretendia, y conuenia al seruicio de Dios.

Concluido el negocio por esta parte, era necessario acudir a otro de mayor perjuyzio, y offensa de Dios, que era el de algunos ritos gentilicos, que obseruauan aun algunos Neofitos, y conuertidos de algunos años antecedētes por los Missionarios Augustinianos; los quales por los impedimientos, que tengo ya dicho, no auiendo podido continuar con la agricultura, y manutenencia de aquella Mission, tenia otra vez el demonio renouado los antiguos fundamentos de la Idolatria, empeçando por algunas ceremonias externas, mezclādo con los ritos Catolicos algunos gentilicos. y como la mayor parte desta gente biuia entre Infieles, con la comunicacion, y trato ordinario tornauan à yren recebiendo poquo a poquo lo que auian dexado: de manera que fue necessario tornar otra vez a cultiuar, y expurgar esta mies, en la qual tenia ya el demonio seminado, y plantado algunas rayzes de la Idolatria: para lo que se determinò de que todos los dias de precepto viniessen todos à hora de vispera a la Iglesia, adonde se gastaua con ellos algunas horas, en las quales se les enseñaua, y declaraua lo que era necessario para su saluacion. Por lo que fue nuestro Señor seruido tornaren con mas constancia a lançaren mano, de lo que iban perdiendo. Con todo considerando que seria muy dificultoso el conseruarense en la santissima ley, que auian recebido, viuiendo entre Paganos; se tratò de buscar medios para los traeren a biuir al sitio, y lugar, donde biuian los demas Christianos: y no obstante que se representauan muchas dificuldades en varios caminos, que se intentauan; pues en todos se veyan repugnancias, y la principal era, entenderse que ansì el Rey, como los de su Consejo, como gente flaca, de poquo animo, y sospechosa, atribuirian el pretēder yo mudar aquellos Christianos, a quererlos tener vnidos con los otros, para algun intento malo; con lo que andaua con estas imaginaciones irresoluto, sin querer, ni me atreuer a comunicar este negocio con Christiano ninguno, por no venir a la noticia del Capitan de los Portugueses, que forçadissimamente, si lo supiesse, me lo auia de estoruar, ansi por lo que toquaua a su particular, como

tambien a los demas Christianos, y haria con el Rey, y con los de su Consejo, que no me los cõcediessen, para con esso quedaren libres de toda la mala sospecha, que de no lo hazeren tendrian dellos. En medio destas dificuldades me ocurrio la buena amistad, con que corria con migo el Capitan de los Iapones Leon Dono; y ansì comuniquè con el mi intento, y la causa del seruicio de Dios, que me mouia a esso: y discurriendo sobre el camino, que se tomaria, me dixo que era negocio para tratar con Mogos muy sospechoso, y por essa causa dificil; mas como el negocio era en seruicio de Dios, q̃ su Diuina Magestad lo facilitaria; con todo, q̃ de su parte haria lo possible, y que comuniquaria la materia con su consorte; porque como natural, y como quien tenia tanta entrada en el palacio, por auer sido del seruicio de la Reyna vieja, que fuera de Pegù, podria descubrir en la materia algun camino seguro para se poder hablar en el negocio; y que de todo lo que vbiesse, me lleuaria la respuesta. Con esto despidiendome, me vine para nuestra Residencia harto pensatiuo. Passados tres dias vino el Capitan Iapon, y me dixo que su consorte abia propuesto el negocio con la sobredicha Peguana Reyna, y que le respondiera, que en todo lo que fuesse necessario su fauor, lo pondria; mas que le parecia mejor camino, supuesto que yo estaua bien acepto al Padchà, que buscasse alguna ocasion buena, y que sin declarar mi intento, muy llanamente le pidiesse me hiziesse merced de mandar dar algunos Mangoenes para el seruicio de la Varela del Quiay de los Christianos. Ya tengo declarado en otro lugar, que *Quiay* significa Dios, y *Varela* Templo, o Conuento; la palabra *Mangoen* significa gente dedicada por el Rey para el seruicio particular de alguna persona, ò lugar: y estos tales son obligados a seruiren alternatiuamente por meses, sin interese ninguno, mas que aquello que voluntariamente le quieren dar; y por esta causa se reparten entre sì de modo, que en quanto vnos assisten en seruicio de los Amos, los otros van a negocear sus particulares intereses para su sustento, y assi ni el viro ordinario se les dà. Con la respuesta me dixo tambien, que le parecia bien yr yo a visitar aquella Reyna, agradeciendole la buena voluntad, que tenia de fauorecer a los Christianos; cõsejo, que a mi me parecio acertado, y siguiralo luego, por ser en buena ocasion; mas como estauamos ya tan exaustos de brincos, y pieças, ansì de la India, como de la China, por los muchos que se auian consumido en el primer ingresso de aquella Corte en varias adiàs, o donatiuos; y como tengo dicho, el ser forçoso en semejantes ocasiones no yr con las manos vacuas, sob pena de vos teneren por descortes, y de no seres bien recebido; me fue forçado por entonces perder aquella buena

na ocasion, y hazer primero diligencia para hallar alguna cosa conueniente para apresentar a aquella Alteza. Esta hallada por via de algunos Christianos, luego me fui a visitar a aquella Reyna, lleuando el farol de lo que auia de apresentar, delante, por no ser recebido a las obscuras. Con esta luz pues llegué a vna sala, adonde estaua aquella Alteza, la qual sala hallé muy clara, effectos del farol, que fuera delante; y ansi me recibio con cara alegre, y apacible, respondiendome a las profundas inclinaciones, que le auia hecho, con vna muestra de abaxar de cabeça; cosa que tubieron los que me acompañaban, por extraordinaria honra, y fabor, y que no lo hazia (dezian ellos) sino a Principes, y grandes Señores. y en la verdad tenia para esso bastante fundamento, ansi por auer sido Emperatriz de Pegù; como tambien por decendiẽte por linea masculina de los Prechaus Saleus de Sornau, que son los que nuestros Portugueses llaman Emperadores del Siam, cuya origen, si sus Choronicas no se engañauan, tiene mas de mil, y sietecientos años de antiguedad, y por esso obedecidos de los diez y siete Reyes de Capimper. Estaua pues esta Grandeça en vn estrado, que se leuantaua dos palmos del suelo, cubierto de alfombras de oro, y seda, adornado de riquos coxines de veludo morado, recamados de oro, y aljofar. Assistian en el estrado seys mugeres bien adornadas, las quales puestas de rodillas, vnas se ocupauan en el ministerio del Betele, y otras con abanos vistosos en las manos apartauan las importunas moscas. En la demas sala estaban veynte hombres viejos, y venerandos, vestidos de ropas largas de Damasco morado: destos se llegaron a mi dos, y me hizieron assentar en otro estrado mas pequeño, y baxo que el Real estrado: estaba este cubierto con vna buena alfombra ordinaria, y con dos coxines de veludo. Despues de assentado, pretendì con las solitas humiliaciones a su modo manifestarle mi agradecimiento, por la buena voluntad, que su Grandeça tenia a los Christianos. A esto me respondio, que siempre les fuera muy afficionada, despues que auia tratado con los Portugueses en Pegù, donde auia ido algunas vezes a la Varela del Quiay de los Christianos, donde vira la Imagen de santa Maria, de quien los Padres le auian contado grandes marauillas, y que auia aprendido la Aue Maria, que auia rezado muchas vezes; mas que despues de la muerte de su Señor, y marido, y varios infortunios, que passara, con el leuantamiento del Tirano Bramà, y muerte violenta de sus hijos, destruicion, y ruina de su casa, se le abia oluidado: y no pudiendo passar adelante con la platica, por la abundancia de las lagrimas, que le acudian, por mas que ella pretendia reprimirlas, y encubrir el dolor, que le causauan aquellas infaustas memorias; re-

bentando en vn ſuſpiro muy grande, y quaſi deſmayada, la lleuaron para dentro. Con lo que quedè bien confuſo, ſin me ſaber reſoluer, ſi me yria luego, o eſperaria por licencia ſuya. En eſte medio ſe llegaron a mi algunos de aquellos venerandos viejos del Cortejo: y vno dellos me dixo: Padre, no vos eſpanteis de la Señora de nueſtras cabeças ſe yr ſin vos deſpedir: porque la ſembrança de tan grandes deſuenturas no dà lugar a mas que a rendermos el deuido tributo a la flaqueça humana. En eſta ocaſion llegò vna dueña de reſpeto, acompañada de otras dos, que parecian lo eran de menos; y me dixo de parte de aquella Alteza, que le peſaua mucho no me auer podido deſpedir en aquella ocaſion con mas alegria; mas, que confiaua en Dios darmela en las ocaſiones, que ſe offrecieſſen de mi bien, y de los Chriſtianos. A eſte recado le reſpondì con palabras agradecidas, y de ſentimiento, por el que ſu Alteza auia tenido; mas, que le ſuplicaua offrecieſſe aquello al verdadero Dios, y a ſu ſantiſſima Madre Maria; porque hallaria mucha conſolacion. Con eſta reſpueſta ſe fue la menſagera; y yo tambien acompañado de aquella comitiua de viejos, y de algunos porteros con cañas de plata en las manos; los quales me acompañaron haſta las vltimas puertas.

Paſſaronſe algunos dias, en los quales no ſe auia offrecido ocaſion para poder hablar con el Rey ſobre el negocio, que pretendia. En eſte entermedio de tiempo me mandò a viſitar la biuda Reyna con vn gran preſente de gallinas, pollos, arroz, manteca, y diuerſas frutas, y entre eſtas comeſtibles coſas, venian dos pieças de caſſas finiſſimas de noventa varas de largo cada vna, y de ſiete palmos de anchura, floreadas de varias flores de oro, plata, y ſeda de varias colores; coſa muy bella, y viſtoſa, y que como tal eſtimè mucho, ansì por la materia, como tambien, porque podian ſeruir para ornato, y limpieça de los Altares; y ansì mandè luego hazer dellas tres pares de quartinas con ſus cielos todos guarnecidos cõ ſus franjas de oro finiſſimo para tres Igleſias; ornato, que podia paſſar en los dias de mayor ſolemnidad en qualquiera templo de Europa. Embiome tambien a dezir, que al otro dia podria yr a palacio, porque el Rey ſalia a vna galaria para ver vnos elefantes pequeños, que le auian traido vnos caçadores de las ſierras del Pre; y que auia de auer Tamaxà, que es fieſta, y entretenimiento; y que yo la veria, y hablaria con el Padchà, con quien ella tenia ya hablado ſobre mi, dandole cuenta de la viſita, que le auia hecho: y que ſupueſto le no auia tratado en el negocio, que yo pretendia, por le parecer que quanto mas ſimplemente le tratàſſe en eſſo, ſeria mejor; con todo, que por el diſcurſo de la platica lo fuera diſponiendo me hizieſſe mercedes, y fauores; por lo que

que

que no perdiesse aquella ocasion, y que estubiesse seguro, que de su parte me queria como à hijo. A este recado, y presente respondì con las palabras de cumplimiento, que me parecieron mas cõuenientes, despidiendo los portadores mas satisfechos de obras, que de palabras, por no se vsar por aquellas partes lo que en algunas de Europa.

Al otro dia a la hora competente fui a Palacio lleuando algunos brincos manuales mas curiosos, que preciosos, para los hijos pequeños de aquella Alteza, que por ser ocasion de tamaxà, podrian estar con el Padre; y ofreciendolos en su presencia, seruirian de algun estimulo para el negocio, que pretendia. Llegado pues a vna sala de palacio, adonde estauan ya algunos Señores, esperè hasta que salio el Rey acompañado de los dos hijos: y llegandome a el, haziendole la acostumbrada cortesia, me preguntò con risueño semblante, si venia a ver el *Tamaxà de los Atis?* que en nuestro vulgar quiere dezir, *Fiesta de los Elefantes*. Respondile, que no venia a ver sino a su Magestad, por que su vista me seruia de mayor Tamaxà, que todos los otros, principalmente quando veya que gozaua de buena salud, merced que recibia de la mano del verdadero Dios. A lo que me respondio: Dezis verdad, Padre, porque de su mano poderosa nos viene todo el bien: vamos a ver estos Atis, que el criò. con lo que le fui acompañando hasta vna galaria, adonde se assentò en el lugar, que para este effecto estaua adereçado; y luego mas abaxo se assentaron los Señores del cortejo, y yo entre ellos. y quedando el hijo menor del Rey recostado en braços de vno, que quedaua junto a mi, saquè de la manga vna caxilla dorada de oro, y negro con algunos matizes de madreperla, y dentro vn perrillo blanco, y felpudo, muy al natural, que leuantandose bullia con las manos, obra de Chinas, que en seren ingeniosos, pueden competir con todas las naciones, que mas lo son en la Europa. Mostrando pues este brinco al pequeño Infante, se vino luego, y sentado junto a mi, haziendo mucha fiesta, viendo el artificial perrillo, que bullia con las manos, y metiendole la caxeta en las suyas, se fue con ella muy alegre al Padre, que la recibio grande con la de los hijos, porque ya se auia llegado el otro mayor, que era el primogenito. Con ambos empeçò el Real Padre à jugar, dexando por entonces a parte la Regia grauedad, diziendoles mil gracias sobre el perrillo. y queriendo el mayor tomarlo en las manos, se lo entregò, con la qual entrega se alterò el pequeño, queriendolo quitar de las manos al hermano; y como este lo resistia, empeçò a llorar, y gritar; de manera que para le aquietaren, fue necessario quitarenlo de las manos al mayor: con lo que mostrò quedar triste, y descontento. y veniendose adonde

yo

yo eſtaba, me dixo que le dieſſe otro perrillo. Con eſta ocaſion quitè de la manga vn faquero muy curioſo de dos pequeños cuchillos con los cabos de criſtal, guarnecidos ſutiliſſimamente de oro con vnos rubinzillos muy pequeños, y la bayna afforrada de veludo verde, guarnecida tambien de chapitas de oro, y en ellas engaſtada la miſma ſuerte de rubines pequeños, obra, y manufactura de Ceilan, mas viſtoſa, que coſtoſa. Con eſto quedò el Principe tan alegre, que lo metio luego en ſu camara bando, que ſon vnos ſeñidores, o cingulos, que traen por petrina: eſtos ſon de varias ſuertes ſegun la calidad, y poſſibildad de las perſonas; en eſtos de la parte derecha traen cuchillos, o crizes, que ſon vnas armas cortas, que vienen a reſponder a nueſtras dagas, y puñales. En eſte lugar tenia el Principe vn cris, con el cabo de oro, guarnecido de perlas de grandeça ordinaria, excepto vna, que eſtaua por remate del puño, que paſſaua de mediana grandeça, con la baina tambien de oro, en la qual auia algunas buenas ſafiras engaſtadas. Quitando pues eſte de la cinta, me lo dio, y en ſu lugar puſo el faquero: accion, que todos los circunſtantes celebraron por generoſa, y el padre la eſtimò en mucho. Fueſſe el Principe, y quitando otra vez de la cinta los cuchillos, y poniendolos en las palmas, los apreſentò al padre, poniendoſe de rodillas. Eſtubo el Mogo Rey viendolos diziendo al hijo: Principe, diſteis vn cris al Padre, auiendouos dado dos; y boluiendoſe al hijo pequeño, que eſtaba ocupado con ſu perrillo, le llamò por ſu nombre: y vos no diſtes nada al Padre? ora yo lo harè por vos. Y boluiendoſe a mi, me dixo: Padre, gran tamaxà me hiziſtes oy: vamos a hora a eſtotro. y ansì tanto que ſe puſo con atencion para ver los elefantes pequeños, luego ſalieron a la plaça, adonde eſtubieron demarcando los que ſaldrian mejores; y trayendo cantidad de cañas de açuquar, ſe las echaron, que ellos deſpacharon haziendo muchas galantarias principalmente junto a vn tanque de agua, adonde con ſus neruadas trombezillas ſe bañaron a ſi, y a muchos circunſtantes.

Recogidos eſtos animales me preguntò, ſi los auia en Portugal, con otras coſas toquantes al gouierno maritimo del eſtado de la India: y pareciendome buena ocaſion para proponer mi peticion, le dixe: Poderoſo Padchà Boaxam, nueſtra Igleſia eſtà ya acabada con la ayuda de Dios, y de vueſtra Grandeza: faltale el ſeruicio: para lo qual vos ſuplico, que para que la caſa del Poderoſo, y Verdadero Dios, ſea bien ſeruida, le apliqueis algunos mangoenes, porque haziendo eſta limoſna por ſu amor del, recibireis el galardon, y de mi el deſeo grande, que tengo de vos ver grande, y fauorecido delante de aquella diuina Mageſtad. A eſta peticion mandò luego llamar el Chiquè, y le dixo,

que

que me diesse todos los Mangoenes, que yo pidiesse, y escogiesse, porque queria hazer aquella limosna a la Iglesia del Quiay de los Christianos por si, y por sus hijos. Por esta nueua merced le hize la acostumbrada tassalima. el qual despues de auer discurrido con los suyos sobre varias materias, se leuantò, y se fue recogiendo acompañado de todos, hasta que llegò a cierta puerta, adonde acostumbra a ser recebido de mugeres, porque de allì para dentro, no entra otra gente; excepto los Eunuquos, espadones, y los hijos pequeños. Despedido yo de aquella Magestad, me vine acompañando hasta su casa al Chiquè, discurriendo sobre el negocio de los Mangoenes, no me atreuiendo però a declarar el intento, que tenia de pedir a los Christianos, por no le dar algun mutibo de sospecha, donde entendiesse que era negocio pensado. y ansì preguntandome, que numero, y suerte de Mangoenes me eran necessarios, le dixe, que de presente no lo podia dezir, como poquo platico en tal negocio; mas que yo me informaria, y le daria la respuesta. A esto me respondio: Padre, ansì en el numero, como en la escoja, està todo en vuestra mano, pues el Padchà no vos limitò nada: por lo que à aquello que me ordenaredes en esta materia, darè luego cumplimiẽto, como lo manda el Señor de nuestras cabeças: con todo, supuesto vos tener en cuenta de amara Bay, que en nuestro idioma quiere dezir, de mi hermano, (porque este titulo acostumbran ellos dar quando quieren manifestar a vna persona, que le guardan buena, y leal amistad,) vos aconsejo que escojais Christianos, o Indùs (que son Gẽtiles) porque con estos vos entendereis mejor. Agradecile con palabras muy gratuitas la merced, que me hazia, ansì en el consejo, como en el titulo que me daua; que sin duda seguiria el consejo, como mas acertado: mas que me era necessario no tomar resolucion en aquella materia, sin primero comunicarla con los Portugueses, y mas Christianos, pues auia pedido aquella merced al Padchà sin ellos saberen dello; y que entonces le daria cuenta, no tomando resolucion, sino a su gusto, y voluntad. Con esto me despedi, dando muchas gracias a Dios, por facilitar tanto negocio, en el qual concurrian circunstancias tan llenas de dificùldades. Tratè luego de auisar al Capitan Iapon, mandando tambien llamar dos Christianos de aquellos que estauan con titulo de esclauos, o mangoenes del Rey, a los quales dì cuenta de lo que tenia negoceado, ansì para el bien espiritual de sus almas, como tambien para el temporal; pues quedauan liures, y esentos de pagaren algun tributo. Con esta nueua quedaron muy contentos, dando muchas gracias à Dios. y hallando, que todos hazian numero de diez y ocho, todos casados, y con sus familias,

por

por disfraçar mas mi intento, y traer tambien otros fieles, que biuian con el mismo riesgo de sus almas entre infieles; determinè pedir veynte mangoenes, porque me affirmaron que a sombra de aquellos podria traer mas algunos Christianos. Con esta resolucion los despedì, tomandoles primero sus nombres: y al siguiente dia fui a casa del Chiquè, lleuandole delante vn buen presente; y despues de nos salutarmos, tratè en el negocio, diziendole que tenia la Iglesia, y su residencia necessidad de veynte mangoenes, y quanto a la eleccion dellos, queria seguir el consejo, que me auia dado, que era de tomar Christianos, o Gentiles, mas que para esso le suplicaua mandasse llamar los Christianos, y que les diesse cuenta delo que el Padchà tenia determinado. La respuesta desta peticion fue, luego en mi presencia mandar vn Coron, o Corchette, que fuesse intimar a todos los mangoenes Christianos, que al otro dia a tal hora compareciessen delante del. Venidos pues los Christianos, y hallando que no hazian numero de veynte, me mandò auisar, que eran diez y ocho, y que apuntasse los dos que faltauan. A esto le mandè dezir, que no importaua faltaren dos; con todo que yo yria abocarme con el: y ansì dallì a dos dias le fui a buscar, y le dixe, que en lugar de aquellos dos Christianos, que faltauan, yo buscaria mas algunos Christianos, que de su voluntad querian venir a seruir a la Iglesia, y ansì mandasse passar el formon en numero de veynte. A esto me respondio, que no podia ser, porque la entrega auia de ser en publico tribunal, vno por vno, y por sus nombres, conforme auian de yr escritos en el formon Regio; mas que a la sombra de aquellos diez y ocho podria lleuar los Christianos, que quisiessen yr voluntariamẽte a seruir a la Iglesia, cõ tanto que ninguno fuesse obligado a las mainas del Padchà. Con este acuerdo assentado me vine, dexando dinero a vno de sus officiales, que se domesticaua mucho con migo, para se passar el formon con la chapa, o sello Regio, que viene a ser lo que entre nos otros, prouision Real firmada por el Rey. Passados cinco dias, me mandò llamar el Chiquè para que apareciesse en la Drouà, que es el lugar publico de las audiencias, para assì me hazer publica entrega de los diez y ocho mangoenes, y del formon Real. Con esta orden fui a la Drouà; a donde venido el Chiquè, y assentado pro tribunali, mandò leer el Regio formon: y en quanto lo estubieron leyendo, assì el, como todos los que estaban presentes, se pusieron de rodillas con las cabeças inclinadas, en señal de reuerencia. Despues de leido el Real formon, me hizieron llegar al tribunal, donde estaua el Chiquè; el qual ponlendolo en la cabeça, me lo entregò, y yo lo recebì con la misma ceremonia: y luego vinieron dos secretarios de

los

los cuentos, a que llaman Catagris, y me hizieron solemne entrega de aquella gente: con lo que con el fauor de Dios quedò el negocio concluido, y el demonio vencido, quitandole de su jurisdicion aquellas almas, y otras onze familias, que vinieron a la sombra de las diez y ocho: cosa, que quando lo supo el Capitan Mayor, y los mas Portugueses, y Christianos, quedaron marauillados, atribuiendolo, como era raçon, a particular merced de Dios, aquien se den siempre las gracias por todas las eternidades. A estos Christianos ordenè que se dexassen estar algunos dias mas en sus casas, hasta se buscar orden para los acomodar de casas. Para esto se sacò vna limosna por todos los fieles de Arracan, en la qual se ajuntaron ciento, y sessenta rupiàs, que hazen ochenta pesos nuestros. Con esta limosna, y con lo demas, con que suplio el Capitan Mayor, se comprò vn pedaço de terreno, adonde se hizieron las casas necessarias, que por seren de bambùs, y cubiertas de olas, se hazen con presteza, y facilidad. Con que hechas, y acabadas, se mudaron todos con sus familias, no cessando de daren gracias al Señor, por los auer traidoa biuir entre los demas fieles.

CAPITVLO XXI.

En el qual se dà relacion de la Ciudad de Arracan, Corte, y cabeça de la Moga Monarchia.

ANTES que passe adelante, me parecio dar alguna noticia particular desta Regia Ciudad, de la qual toma el nombre el Reyno, llamandose de Arracan, Metropoli de los mas Reynos sugetos a su corona, como toquaremos en su lugar. Està esta gran Ciudad edificada en vn hermoso valle, que tendrà de circuito quinçe leguas, y todo circundado de altas, y asperas montañas, que seruiendole de naturales murallas, le escusaron las artificiales. A estas montañas de la parte interior las fueron en partes necessarias, ygualando al picon, y abriendolas de alto abaxo, fabricaron puertas para las entradas, y salidas, y sobre ellas algunos Baluartes proueidos de Artillaria; con lo que queda la Ciudad naturalmente inexpugnable, si estubiera en poder de otra nacion mas

mas beligera. Està la Ciudad cortada por medio de vn grande, y caudaloso Rio; el qual repartiendose por varias partes della, haze que la mayor parte de sus calles sean nauegables de varias suertes de embarcaciones grandes, y pequeñas, en las quales consiste el mayor peso del seruicio comun, y particular. En estas se traen a vender por las aquaticas calles toda suerte de bastimientos, y prouisiones, ansi de arrozes, vinos de la tierra, carnes, pescados, fresco, salado, y seco, mantecas, ortaliças, frutas, y otras cosas comestibles; como tambien varias mercancias, y cosas vtensilias; y todas estas cosas, maxime las comestibles, por precios muy baratos. Afuera esta comodidad, ay tambien muchas plaças, a que llaman Bazares, donde se venden las mismas cosas. Sale este Rio al mar por dos partes, vna por el puerto de Oriatan, otra por la parte del Dobazi, donde habitan mercaderes de varias naciones, y la mayor parte Maumetanicos, con su Capitan de la misma secta. Entra tambien el mar con sus crecientes por siete puertas de la Ciudad, con grande vehemencia, y sale con la misma. Esta vehemencia es mayor, y menor, conforme la creciente de las aguas en los plenilunios, en los quales es gran entretenimiento ver entrar, y salir las embarcaciones pequeñas, a que llaman balones, por las puertas; porque por vn minimo descuido, que aya de la parte de quien los va gouernando, luego se bueluen con la grandissima furia, que lleuan las aguas, mas sin recebiren otro daño los que yuan dentro, sinò que el de quedaren moxados, y con perdida de las cosas mal tapadas, y agarradas. Es la mayor parte desta Ciudad fabricada de casas de Bambùs, que como tengo dicho, son vnas cañas fuertes, y algunas muy gruessas. Son estas arundineas casas cubiertas de ojas de palmas entretexidas, a que llaman Olas. Fabricanse estas casas conforme el estado, y posibilidad de quien las manda hazer, y conforme los gastos que quiere; porque se hazen con mucha curiosidad, y artificio de labores, y entretallos, y estos sobre esteras finas de varias colores, que vltra de seren limpissimas, son tambien muy vistosas: y toda esta obra se haze sin entrar ningun genero de clauazon; pues en lugar della entran las fuertes ataduras de bettas, que son las cañas de Bengala, que llamamos en Portugal; las quales en quanto son tiernas, y delgadas, las labran con vnos instrumentos de hierro, a que llaman Daos, y las hazen quan delgadas, y subtiles quieren. Con esta arundinea clauazon van ligando la casa de manera, que dura vna fabrica, si tiene los apoyos, y pilares de madera, doze, y quinze años. Vsan tambien algunos Principes, y Señores, teneren en sus palacios algunas estancias de madera, labradas de varios entretallos, y moldras doradas, y esmaltadas de varios co-

colores. Destos arundineos materiales son tambien fabricados los palacios Regios; en los quales ay ligneas, y enteras colunas de tan estraña longueza, e igualdad, que causan admiracion de ver que aya arboles tan altos, y tan derechos. Destas colunas las que quedan de la parte interior, son todas doradas sin otra mezcla. Ay tambien en estos palacios algunas camaras fabricadas de maderas odoriferas, como sandalos blancos, y roxos, y aguilas brauas, o seluaticas, las quales siruen paraque en ellas reciba tambien el olfato su deleite particular con la fragancia natural de aquellos odoriferos palos. En estos mismos palacios ay vna sala toda dorada de alto a baxo, a la qual llaman la Casa del oro, por estar en ella vna parra de finissimo oro, que ocupa todo el tecto de la sala con ciento, y tantas combalengas de oro del mismo toque. Son estas combalengas de la hechura, y semejança de calabaças grandes, a que llamamos de Guinea; y dizen que tiene cada vna de peso diez bissas, que vendran a ser quarenta libras Españolas. Estan mas en esta riquissima casa siete Idolos de oro, cada vno de la altura, y proporcion de vn hombre ordinario, guecos por dentro, más de grosura de dos dedos: no pude auerriguar el peso de cada vno destos Idolos, por la variedad que hallaua en aquellos, a quienes lo preguntaba. Estaban estos Idolos adornados por las frentes, pechos, braços, y cinturas, de mucha, y fina pedraria, ansi de rubines, esmeraldas, y saffiras; como tambien de algunas diamãtes de Roca vieja, y de fondo de grandeza mas que ordinaria. Estaban tambien en esta aurifera sala ocho cantaros de oro, cada vno de quatro palmos de alteza, y siete de circunferencia, y de vn dedo de grosura. Estaban mas nueue fuentes grandes del mismo metal, cada vno de tres palmos de alto, treze de circunferencia, y de grosura de vn dedo. Encierra mas en si esta grandiosa, y riquissima casa, aquellas tan antiguas, como preciosas, y celeberrimas Chanequas del Tangù, primero instrumento, preterito, y presente de tantas guerras, y de tanta effusion de sangre Barbarica de varias naciones, como Siammès, Pegùs, Tangùs, Bramàs, Auuàs, Siones, y ahora de presente de Mogos, y Mogores. Està pues este vnico tesoro en vn cofrecito de oro de dos palmos de largo, de anchura proporcionada: es todo labrado con mucho artificio, y sutileza de varias molduras de ramos, flores, y aues; y entre estos labores, engastados finissimos diamantes, rubines, y perlas de extraordinaria grandeza. Està este admirable cofre en medio de la sala en vn quadrado bufete de oro de tres palmos de largo: està este buffete grauado de varios labores, por entre los quales ay muchas, y ricas gemmas engastadas. A este mayor estimulo de la codicia sirue de resguardo, y cubierta vn

paño de raſo blanco, todo bordado de oro, y perlas de grandeza ordinaria. Confieſſo de mi, que ſupueſto auia viſto en otras partes del Oriente muchas coſas precioſas, y de gran valia; con todo quando me abrieron el cofre, y vì las Chanèquas, quedè abſorto, principalmente viendo que de cerca no podia fixar bien la viſta en ellas, por el rutilante reſplandor, que lançauan. Son eſtas Chanequas dos rubines de hechura obeliſca, y piramidal, de la altura del mas pequeño dedo manual; el piè de cada vna ſerà de circunferencia de vn pequeño guebo de gallina: no ſiruen eſtas precioſiſſimas joyas, ſino en las coronaciones de los Mogos Reyes, o en ſus mayores ſolemnidades. Eſte vocabulo de Chanequas ſignifiqua lo que entre noſotros, ſarcillos, o arracadas de las orejas; coſa que vſan traer ansì los Mogos, como Pegùs, y Bramàs, en las orejas, y para eſto ſe las raſgan de pequeños, poniendoles en ellas alguna coſa de peſo, con que ſe van eſtirando, y alargando mas, haſta que les vienen à llegar quaſi a los hombros. Eſtà tambien en eſte palacio en vno de los patios interiores, vna eſtatua del Rey Bramà, tirano que fue del Imperio de Pegù, al qual matò vn Señor Pegù por nombre Xemì Decatam, aquien el tenia determinado mandar matar. Eſte pues, eſtando el Bramà Rey alojado en vna villa pequeña en vnas caſas de vna Varela, o templo de Idolos, con quatromil Bramàs, eſperando por el reſto del exercito, que tenia mandado ajuntar, para yr ſobre vn Principe, que ſe auia leuantado en Martauàn, dio vna noche de improuiſo con ſeyſcientos Pegùs en las caſas de la Varela, y fueron tan affortunados, que hallaron el Tirano ocupado en vn retrete, por andar en aquellos dias indiſpueſto de vn fluxo de vientre, y ansì en el miſmo eſtado, en que le hallaron, le dieron luego la muerte. A eſte pues tienen los Bramàs por Santo, y como a tal le dedicaron Templo, por auer engrandecido, y ampliado tanto ſu nacion: y paraque en los tiempos futuros vbieſſe ſiempre memoria ſuya, determinaron de ſacar ſu rètrato, haziendo vna figura de bronze de la miſma ſuerte, en que eſtaba quando le mataron los Pegùs. Eſtà eſta figura tanto al natural, que cauſa admiracion, conſiderando la flaqueça, y ſemblante de la cara, y cuerpo enfermo, aſentado ſobre vna meſa tambien de metal acompañado de varios monſtros de bronze de eſtraña grandeza; entre los quales los mas admirables ſon quatro Gigantes de ambos ſexos, de diez y ſeys palmos de alteza cada vno, con ſus maças en las manos; coſa muy disforme. A eſtos acompañaua otro monſtro de la miſma materia, medio elefante, y medio toro, de onze palmos de alto, tambien de aſpecto horrendo. Aſſiſten tambien en eſte cortejo otros animales, tambien de bronze, que por ſeren de

or-

ordinaria hechura, y grandeza, no me cansarè en descriuillos. Las quatro Giganteas estatuas dizen, que estaban adornadas de mucha pedraria, de la qual se veyan aun los vestigios en los lugares, donde estubo engastada. Tambien se halla escrito en los libros, y Coronicas de los Bramàs, que en el gueco de la estatua deste Rey auia muchas piedras preciosas de gran valor, y aun se veya al lado de la parte yzquierda junto al vientre, vna abertura, por donde dizen, que se le sacò. Es esta estatua venerada de mucha de aquella Gentilidad, veniendola a visitar, y vngir por deuocion, de sandalos, y azeytes odoriferos. y quando estan enfermos de fluxo de vientre, teniendolo por abogado desta enfermedad; traen vasos de agua, con que lo bañan, y de aquella agua, que cae passada por el cuerpo, la recogen, y la dan à beber a los enfermos de aquella enfermedad.

Poco distante deste Regio palacio està vna Laguna de agua represada, de la qual dizen tener mas de treynta leguas de largo. Esta laguna se diuide en varios braços, en los quales ay muchos Islotes muy frescos, y cultiuados de fructiferos arboles, y la mayor parte poblados de Raulines, que vnos viuen en varelas, que algunas son hechas al modo de Conuentos, donde viuen en comunidad como Religiosos; y otros en sus casas particulares: y de todos darè particular relacion, quando trate del culto destas naciones. Ay en esta grande laguna muchas embarcaciones, las quales no tienen comunicacion con lo interior de la Ciudad, por tener encerrado el passo: y segun sus historias antiguas dizen, que aquella Laguna se abrio, y tubo principio, quando aquel Reyno se apartò del Imperio, y sugecion de Pegù: para que siendo cercados, retirados en los arrabales contiguos a la laguna, por vltimo remedio largassen aquellas aguas; con cuia furia e impeto, supuesto que inundarian la Ciudad, con todo destruirian los enemigos. Con este intento conseruan, y tienen oy aquellas aguas represadas; las quales fueran de poco effecto, si los Portugueses hubieran continuado la conquista de aquellos Reynos con los brios, y animo, con que començaron. Pero, como el Reyno de Portugal entrò en la Corona de Castilla, y esta siendo vna Monarchia tan dilatada, no pudiendo acudir con las flotas, y socorros tan puntualmente; no solamente no pudieron aquellos Estados hazer mayores progressos, pero ni aun defenderse de tantos enemigos, ansì Asiaticos, como Europeos, que contra el se leuantaron: y podria ser, que el no auer acudido con tanta puntualidad a aquellos Estados, fuesse por ser algunos ministros de la Magestad Catolica de parecer que se alçasse la mano dellos. y para juzgar esto no dexa de ser grande fundamento, el ver, que en las pazes, o treguas,

guas, que en tiempo de Phelipe Tercero se effectuaron con los Olandeses, quedaron de fuera los Estados de la India Oriental: y despues en las Cortes, que celebrò en Portugal el mismo Monarca el año de 1619. claramente se tratò de dexar los Estados de la India Oriental: a lo qual algunos, titados mas de particulares intereses, que del bien de la patria, ya inclinauan. Pero a esto se oppuso el Conde de la Vidigueta Don Francisco de Gama, Virrey que auia sido de aquel Estado: el qual como verdadero decendiente de aquel famoso Eroe Don Vasco da Gama primero Argonauta, y descubridor de la India Oriental, mostrando con razones claras, y euidentes, quanto se daria Dios por mal seruido en largar, y desemparar tanta Christiandad, y la propagacion de su santa ley, principal intento, que tubieron los Pios, y zelantissimos Reyes de Portugal para tomaren sobre sì empresa, que a los ojos de todas las naciones de Europa parecia entonces cosa impossible, la qual tenia costado tanta sangre de Portugueses y este ilustrado, y laureado con el de muchos ministros Euangelicos, que continuamente embiauan los Serenissimos Reyes de Portugal, los quales en la propagacion de nuestra santa Fe auian recebido el premio con la corona del Martirio: y todo esto se perdia largando la India: porque no hallando los Olandeses, Dinamarchas, Ingleses, y otras naciones Setentrionales resistencia, ni quien los impidiesse, empeçarian luego por medio de sus Dogmatistas a peruertteren tanta multitud de Catolicos con sus diabolicas eregias; y no obstante este punto principal, se siguirian otros inconuenientes de gran perjuizio para toda España, como claramente lo vemos, y tocamos a hora. Estas razones mouieron el animo de aquel Catolico Monarcha (el qual verdaderamente fue vno de los mas pios, y zelosos de la honra de Dios, que tubo España) para no dexar aquellos Estados. Pero despues entrando en la Monarchia la Magestad de Phelipe Quarto, y siendo sus ministros del mismo parecer, que los otros, retardando los socorros, dieron lugar à que los ereges Olandeses se apoderassen de algunas plaças, y lugares importantes, con harto detrimiento de aquellos Estados, assì espiritual, como temporal. Mas ay grandes esperanças, de que se remedie, hauiendose Dios por su diuina misericordia recordado de aquel *Respiciam*, que en el campo de Ourique dixo, fortificando aquella tierna, y glorioſa planta de la Monarchia Lusitana, la qual tomò tanto a su cuenta, que le dexo por blason, y armas, aquellas, con que auia redemido el genero humano, en señal de la multitud de almas, que auian de salir del poder del enemigo infernal a cuesta de tanta Lusitana sangre.

Tornando ahora al hilo de nuestra historia, digo que tendrà

la

la Ciudad de Arracan, conforme la mas comun opinion ciento y sesenta mil vezinos, affuera la copia de mercaderes estrangeros, que son en gran numero, por la grandissima escala, que aqui ay de embarcaciones, que a este puerto acuden, ansi de Bengala, Mussulapatàn, Tanaussarim, Martauàn, Achèm, Iacatarà, como tambien de otros estrangeros, ansi mercaderes, como soldados, que estan de assiento, y reciben sueldos, como tengo dicho, que son Portugueses, Pegùs, Bramàs, Mogores; affuera estos ay tambien muchos Christianos Iapones, Bengallas, y de otras naciones. Confina este Reyno de Arracan por la parte del Sur con los Reynos de Pegù, y destos lo diuiden las altas montañas del Prè: y por otra parte confina con los Reynos de Bengala por el Reyno de Chatigan, de donde va corriendo la costa hasta el Reyno de Chudubè, y punta de Negrais. Toda esta costa es braua: la qual, no obstante tener algunos puertos, y entradas, con todo esto son periculosissimas, reynando ciertos vientos, con lo que periclitan algunas embarcaciones.

CAPITVLO XXII.

En el qual se dà relacion del culto, ritos, y ceremonias de las naciones Moga, Pegua, Bramà, y Auuàs, y de sus Religiosos, a que llaman Raulines.

SON todas estas quatro naciones, y otras muchas comarcanas Gentilicas; y professan varias sectas, del numero de las quales hallè en sus libros varias opiniones: porque vnos dizen que son doze, otros veynte y quatro, y otros arriban à treynta y seys: mas todas concuerdan en que en todas puede auer saluacion. Los que siguen la opinion de las doze sectas, dizen que fueron instituidas por los doze meses del año, para que en cada mes fuessen sus falsas deidades alabadas con vna: y por este parecer van las otras dos opiniones, difiriendo en el numero de las sectas: porque los segundos

dos dizen, que con dos an de ser alabadas cada mes: y los terceros dizen que con tres. Los Eclesiasticos, y Religiosos destas sectas, y naciones, se llaman generalmente Raulines. Estos se diuiden en tres estados, episcopal, sacerdotal, y clerical. A los primeros llaman Pungrines; a los segundos, Panjanes; y a los terceros, Moxanes. Todos estos andan vestidos de amarillo con las cabeças descubiertas, y rapadas, exceptuando los Pungrines, los quales traen en las cabeças vnas tiaras amarillas con los extremos, y puntas reuoltadas atràs. Obseruan por precepto, y voto, que hazen, el no teneren mugeres, obseruando por esta parte castidad: y hallando alguno compreendido en este pecado, entre otras penas, que le dan, la principal, y la que mas sienten es, quitarenles el habito; con lo que quedan seglares, como de antes, sugetos al juizio, y fuero seglar, y a todos los demas tributos, e imposiciones, que ellos pagan. Viuen muchos destos Raulines en sus casas particulares, poseendo haziendas ansì muebles, como de rayz, y esentos de todo genero de tributos, y gabelas. Reconocen todos vna suprema cabeça, aque llaman Xoxom Pumgrì, titulo que significa lo que entre nos otros, Summo Pontifice. Este es tan venerado de pequeños, y grandes, que no lo es mas entre los Catolicos el verdadero Pontifice summo, y Vicario de Christo, y ansì tiene mas eminente assiento, que el Emperador, el qual se postra delante del, con grandes postraciones, y ceremonias reuerenciales y corteses. Entre esta suerte de infieles eclesiasticos, ay muchos Raulines conuentuales, que viuen en las Varelas, o Conuentos, entre los quales ay algunos sumptuosissimos, y riquos, que fundaron Reyes, Principes, o personas riquas, por su deuocion, o por remission de sus pecados, como ellos dizen, y dixeran mejor, para mayor condenacion dellos. En estas Varelas se crian ordinariamente hijos de Principes, y Señores grandes, y en otras de menos nombre, y grandeza, se crian tambien los hijos de gente mas inferior, y comun: y aquellos que no los pueden tener en estas Varelas, los entregan a los otros Raulines, que viuen fuera de clausura; y todos con intento de que sus hijos aprendan buenas costumbres, y que salgan instruidos en sus letras. mas segun he sentido platicar, entiendo que entre las buenas costumbres les meten tãbien algunas bien malas en varios generos de molicias, teniendo para sì, que absteniendose de mugeres basta para seren castos. Con todo, dexando esto a parte, como malo, y pessimo, tienen algunas cosas muy buenas, si fueran adornadas con el carater baptismal: entre las quales la que mas lustra, es la charidad, que vsan con todo genero de personas, teniendo sus casas siempre abiertas para todos los que quieren valerense dellas;

de

de manera que auiendo casas de Raulines, es lo mismo que vn hospicio comun, no teniendo necessidad los viandantes de buscaren otros para se agasajaren: y para esto no es necessario pedir licencia, ni preceder ceremonia alguna, mas que entrar, y acomodarense donde quisieren, seruiendose ansi de los instrumentos de sus cocinas, como de la leña, y de otras cosas, si es que no las tienen: y muchas vezes, si los Guespedes son pobres, y no tienen que comer, reparten con ellos de lo que comen. Muchos destos Raulines viuen tambien de limosnas, repartiendo lo que les sobra con los menesterosos. Vltra destos Raulines ay otros Eremitas, que viuen anachoretica, y cenobeticamente, retirados en lugares desiertos, y despoblados; aque llaman Grepos, Manigrepos, y Talagrepos, gente dada a grandissimas penitencias, y abstinencias, y muy venerada de todas aquellas Gentilidades, por los teneren por gente santificada, e imaculada.

Acostumbran tambien todas estas naciones, que apuntè acima, teneren en sus casas varios Idolos, a los quales todos los dias antes que coman, del mismo comer que han de gustar, les ponen primero en vna escudilla, o plato, su parte; y algunos ricos, y poderosos offrecen de comer a sus Dioses penates. Tambien mandan de comer a los que estan en las Varelas, de su deuocion. El mismo vso guardan tambien los Reyes: pues todos los dias antes de comeren, lo mandan tambien a su Quiay Porà, que està en la Varela del Xoxom Pungrì. Va este comestible, y quotidiano presente en vnas andillas doradas, y muy adornadas, a los hombros de quatro Chaquores, que son gente deputada para semejante ministerio, como explicaremos en otra parte. Estos van acompañados de varios instrumẽtos musicos, que van toquando delante, hasta que llegando esta offrenda, la ponen delante del Idolo; y luego despues de algunas inuocaciones deprecatorias, que haze alguno de aquellos Raulines, recogen la offrenda, aprouechandose della. Acostumbran todos los Raulines andaren siempre descalços, exceptuando desta general regla su supremo Raulino Xoxom Pungrì, el qual anda calçado: y dan por raçon, que no es bien que las hormigas, y otros animales immundos toquen, y mutilen los pies del escogido de su Porà. Tambien acostumbran los Raulines visitaren los enfermos, visitandolos, y curandolos, con assoplaren muchas vezes sobre ellos, recitando varias deprecaciones: y si con este tan ridiculo remedio no mejoran, y va por delante la enfermedad, les meten en cabeça mil disparates, entre los quales los atemorizan con el suyo (Char-Baos) que en nuestro vulgar quiere dezir, Dios de los quatro vientos. Deste pues dizen que proceden todas las enfermedades, y que es muy ne-

ceſſario tenerlo ſiempre propicio con ſacrificios de varios animales domeſticos. A eſtos ſacrificios llaman Caloucos; y ſe hazen, dizen ellos, por euitaren las enfermedades; y en caſo que las aya, ſon por las imperfeciones, que concurren de la parte de los que mãdan hazer los Caloucos; con todo ſeran las enfermedades menores: y como eſte tan grande remedio queda en ytilidad de los conciliarios, aplican paraque ſe haga con la preſteza poſſible: y paraque el ſacrificio ſea mas acepto, conformanſe con el viento, que entonces corre, y a eſte hazen el primero Calouco; y ſi con eſto ſe no halla el enfermo bien; continuan los Caloucos haſta el quarto viento, que es el penultimo remedio: y ſi con eſto va aun la enfermedad por delante, llegan entonces al vltimo remedio, que es aconſejaren a la muger, o parienta mas propinqua del enfermo, que haga voto ſolemne al Porà, de hazer el Talaño, ſi el enfermo alcançare ſalud. El modo de hazeren el ſacrificio llamado Calouco, es mandaren gallinas, capones, puercos, carneros, terneras, y otros animales ſemejantes: mas de qualquiera deſtos generos que ſean, han de ſer ſiempre los mejores, y mas gordos, que hallaren; conformandoſe pero en el numero, y quantidad con la qualidad, y poſſibilidad del enfermo. Eſtos animales lleuan delante del Idolo, y allì los ſacrifican con varias ceremonias; y deſpues de bien limpios, y purificados con muchas aguas, luego immediatamente los ponen à aſſar con mucha limpieça, y perfection; y eſtando preparados los preſentan a los Reuerendos conciliarios, en ſatisfacion del buen conſejo, que dieron al enfermo; el qual ſi muere, deſpues de auer hecho los quatro Caloucos, le tienen por bienauenturado, dizendo, que por auer ſido offrecidos con todas las partes requiſitas de la parte del enfermo, fueron luego aceptos del Porà, el qual por remunerar aquel ſeruicio, le lleuàra luego a gozar de los deleytes, y riquezas del otro mundo: mas en caſo que el enfermo eſcapa de la muerte, alcançando ſalud, quedan luego obligados a cumpliren el voto de hazeren el Talaño; el qual ſe haze de la manera ſiguiente. La perſona, que tiene hecho el voto, prepara en vna caſa capaz vna eſtancia la mejor que tiene, y eſta ornada conforme ſu poſſibilidad; y en el principal lugar della pone vn altar con vn Idolo, y a los pies deſte vn eſpejo, ſi lo tienen; y luego en medio de la caſa cuelgan de vno de los tirantes della algunas varas de paño; de manera que ſe pueda aprouechar del con las manos, y ſuſtentar en el parte del peſo corporal. Luego llama los miniſtros de varios inſtrumentos muſicos, que tiene alquilados. Deſpues de eſtas preparaciones vienen tambien todos los parientes, ansì conſanguineos, como affines: y ſi los votantes ſon gente riqua, y pode-

cosa, preparan tambien varios instrumentos sulfureos; y estando todas estas preparaciones apunto, y en orden, se empieça la fiesta al son, y estrepito de todos los instrumentos, saliendo la votante ornada de los mejores atauios, que tiene; y despues de hechas varias tassalimas, y postraciones, empieça luego a baylar hasta que cansa, y despues de bien cansada se apega en el paño, que està colgado en medio de la casa, y aqui dà tantas bueltas, y rebueltas, hasta que cae en el suelo, quasi desmayada, y sin aliento; y en cayendo comiençan todos los instrumentos juntos a sonaren, disparando tambien los de fuego, si los ay, y todo el ajuntamiẽto muestra gran alegria, congratulandose vnos a otros; porque entonces dizen que viene à visitar, ò hablar el Idolo con la votante: la qual de cansada està echada como muerta. Esta fiesta dura ocho dias continuos, sin mas cessaren los instrumentos alternatiuamente, ni aun de noche. La votante en todos estos ocho dias sale a baylar las vezes que puede, y en falta suya salen las parientas mas propinquas, o amigas. En estos Talaños se acostumbran hazer grandes espesas, ansi en banquetes, como en offrendas, que embian a los Idolos. Despues de acabada esta fiesta, sale el conualeciente, quando las fuerças le dan lugar, a visitar varias varelas, y para esto lleuan azeites, açafran molido, sindul, y algunos sandalo blanco tambien molido, y con estas cosas vngen los Idolos visitados.

Tambien acostumbran estos Barbaros Idolatras en tiempo de los frios, visitaren los Idolos, que estan en campaña descubierta, y vngirlos con las vnciones referidas, acrecentado vnas tiras de paño, que les ligan al pescueço, y en los braços, en señal de la charidad, que vsan con sus figuras, para que la vsen ellos tambien con sus deuotos, teniendolos bien proueidos de aquellas cosas tan necessarias para aquel tiempo a la conseruacion de sus vidas. Vsan tambien estos paganos poneren sus defuntos en medio de las casas hasta que el ataud, en que los an de lleuar a quemar, estea preparado: y por el interim estan los Raulines a choros cantando su disparatado officio de la sepultura, y la mayor, y mas principal parte de la familia en guardia del cadauer con mucha vigilancia; y toquando siempre vn plato de metal. y dan por raçon, que es necessario estaren con aquella vigilancia, y cuidado, por no passar por encima del defunto cuerpo, algun gatto prieto; porque si el tal passare, luego resuscitara el defunto; y dexando el descanso, y la bienauenturança, de que ya estaba gozando, tornara amaldicionado a los trabajos desta vida; y que en esta misma maldicion incurrian las guardias, si por su negligencia, y descuido sucediesse tan gran mal. Con estas patrañas, y otras similes, los tiene el demonio tan cie-

gos, que por mas que les mostrays con raçones claras, y euidentes, que todas aquellas cosas son aereas, y ridiculas, y engaños del Principe dellos, no ha despertuadido los de su ceguera.

Tambien acostumbran, antes que los defuntos salgan de casa, daren vn esplendido banquete a los Grajos por el alma del defunto. Consiste este pasto en arrozes, carnes de varios generos, pescados tambien de varias suertes, yeruas, y otros muchos guisados, todo puesto en escudillas pequeñas, en vn baileo, o mesa de bambùs, que para esto tienen hecho en lugar descubierto, y apartado del passo, y concurso de la gente, para que los combidados coman con sossiego, y sin ningun recelo. y si por suerte los combidados estan ocupados en otros combites, o andan lacios, principalmente en tiempos caniculares, en los quales acostumbra a morir mas gente, y por esta causa hallan en muchas partes los comeres puestos en tabla, y apunto; por no seren descorteses a los primeros offrecimiétos, es forçado que no acudan a las otras; con lo que quedan tristissimos, y desconsolados todos aquellos, que los esperauan; y es tan grande el sentimiento, que por esto toman, que viene a rebentar por los ojos con veemencia de lagrimas, y grandes plantos; por teneren, para sì, que no veniendo aquellas aues a comer, es señal certissima de aquella alma estar ya condenada para la casa del humo, que es el nombre, que dan al infierno. Vsan tambien, como tengo dicho, a quemaren los cuerpos de sus defuntos; y para esso los meten en caxones, piramides o Mausoleos, hechos de madera, segun la possibilidad del defunto; porque si son personas graues, y riquas, gastan mucho en estos tumulos, haziendolos de costosa architectura con muchos brutescos, y florages de medio relieuo, todos dorados, y pintados de diuersos colores: y como tienen por cosa certissima la transmigracion de las almas, pinran en las fachadas, y frontispicios destas fabricas, el animal, en que dizen se à de mudar aquella alma, que oydinariamente son los mas nobles entre los irracionales, como cauallos, elefantes, payones, aguilas, y otros semejantes. Desta regla se quitan los, que por humildad dexan por verba de sus testamentos, que se quieren transmigrar en los animales mas humildes, como son perros, gattos, zorras, y otros desta calidad. Otros ay tambien, que por mas humildad se quieren permutar en animales immundos, como son ratos, sapos, arañas, y otros desta specie. Con estas depintas figuras en los feretros los lleuan a quemar con muchos instrumentos musicos delante: exceptuando desta regla los que van ya condenados por los Grajos para la casa del humo; mas todos van acompañados, ansi de los parientes, como de los amigos, y llegando con esta comitiua al lugar

don-

dõde se hà de dar principio al incẽdio del cadauer, cuya desdichada alma està ya padeciendo los eternos, desengañada aũque tarde, de las falsedades de sus sectas. Estos incendios, y hogueras ordinariamente se hazen en campaña rasa, adonde en el lugar deputado ponen el feretro, y lo circundan de leños, conforme la possibilidad, y calidad de la persona defunta: porque, si fue persona ordinaria, y pobre, lo queman con leña ordinaria; y si fue mas que ordinaria, y riqua, o Señores, y Principes, los queman con leños odoriferos de sandalo, aguila, y bezuin, ceuando muchas vezes el fuego con azeyte, o con resinas, y confeciones olorosas, y preciosas: de manera que en breue tiempo se conuierte todo en ceniza. Estando todas estas cosas preparadas, se llegan algunos Raulines, y con varios perfumadores en las manos van perfumando el tumulo, dando algunas bueltas, cantando en tono triste, y sentido algunos himnos deprecatorios, y laudatorios: las quales ceremonias acabadas ponen luego por quatro partes el fuego a aquella fabrica. Acabada pues esta funeral funcion, todos los parientes en señal de luto quitan de las cabeças los Mequesuzes, que son vnas toquas blancas, y pequeñas, que traen, mas por ornato, y galantaria, de que por reparo de la cabeça. Tambien significa entre los Mogos luto, el andaren todos de blanco sin otra mezcla. Con estos candidos lutos van los parientes mas propinquos, a visitar algunas varelas, lleuando algunos licores, con que vngen algunos de los Idolos principales, y de mas nombre, y los otros se contentan, con que queden rociados; porque si los vbiessen de vngir a todos, seria vn processo infinito: principalmente auiendo varelas, adonde estan dos, y tres mil Idolos. Yo me hallè en vna, donde era tan grande la cantidad, que seria harto dificil el numerarlos: y segun los registros de aquella casa, arribauan a màs de veynte mil. Algunos destos Idolos eran de metal de estaturas Giganteas de catorze hasta quinze palmos de altura: otros pequeños de hierro colado, piedra, y palo, de dos, y tres palmos de alto: y mucha cantidad tan pequeños, que no passauan de medio palmo. No faltan algunos Autores Italianos, que describiendo estas varelas, dizen, que son como nuestras ermitas. Engaño manifiesto para quien las ha visto: supuesto que para ellos no lo seria, pues deuian de escriuir por informes mas imaginados, que experimentados ocularmẽte. Son pues la mayor parte de las varelas de hechura piramidal de cinco hasta seis braças de alto, hechas de adobes fuertes, y los interiores estufados con mucha curiosidad de oro, y colorificas tintas. En los remates tienen algunos grandes globos de metal dorados, circundados de varias campanillas, que agitadas del viento hazen diuer-

uersos sones a aquellas sus falsas deidades. Vì algunos destos Idolatricos templos de doziẽtos y mas palmos de altura, y de fabrica suntuosissima, llenos de riquas, y argenteas alamparas, donde ardian suauissimos liquores delante de monstruosos, y disformes Idolos de bronze, y de hierro colado, venerados de aquella Barbara gentilidad. cosa por cierto harto lastimosa, viendo tantas grandezas dedicadas al erroneo culto de criaturas rebeladas a su diuino Criador, con daño y perjuizio de tantos millares de almas.

CAPITVLO XXIII.

En el qual se trata del Quiay Poragrì, supremo entre los Dioses de los Mogos; y de vna gran fiesta, y Procession solemne, que se le haze anualmente, a que los naturales llaman Sansaporau; y se dà noticia de la origen del Elefante blanco del Tangù, segundo instrumento de las guerras, que vbo entre las naciones, que se apuntaron en el Capitulo XXI.

SON tan grandes las obligaciones, en que los Catolicos estamos à Dios nuestro Señor, por la merced, que nos ha hecho de nos dar verdadero conocimiento de su santissima ley Euangelica, que solamente esta bastaua para no le offendermos, y le seruirmos toda nuestra vida, reconociendo con deuido agradecimiento la merced de sermos llamados, para que con este merezcamos tambien la de sermos escogidos, quedando con estas dos diuinas vocaciones esentos de las penas eternas, a que los miserables Idolatras estàn sugetos por falta de conocimienro de la verdadera ley: porque faltandoles este, les falta tambien el merito de seren escogidos; con lo que pierden por su culpa el infinito precio, por que fueron redimidos por el diuino Redẽptor del genero humano del poder del demonio; sometiendose otra vez de baxo de su infernal dominio, siguiendo sus engaños, y culto, con tanta integridad, pu-

pureza, y perfecion de su Fe, que supuesto que erronea para los que professamos la verdadera, con todo llena de tantas virtudes morales, que pueden seruir de exemplo, y estimulo a muchos Christianos, como lo pueden experimentar ocularmente aquellos, que quisieren penetrar el interior de las vastissimas prouincias del Asia mayor, como ordinariamente penetran los Religiosos Missionarios, Augustinianos, Dominicanos Franciscanos, y de la Compañia: e yo, supuesto que indigno operario para obra tan glorioſa, con todo fue Dios nuestro Señor seruido por su infinita misericordia, darme fuerças para que tambien gastasse por dos vezes onze años en la propagacion del Euangelio, en los quales penetrè algunos Imperios, y varios Reynos a costa de muchos trabajos, prisiones, y cautiuerios, como de algunos dare noticia en el discurso de la historia.

En estas tierras pues vì cosas estupendas; vnas, que me admiraron; otras, que me edificaron; y otras finalmente, que me lastimaron. Admireme de ver, y considerar en aquellos Idolatras los engaños del demonio, y en estos teneren tanta fè, que sin mas consideracion los haze desestimar la cosa mas estimada de los hombres, que es la vida, anteponiendo a esta los enredos, y patrañas, que el Demonio les mete en cabeça, dandoles tanta fè, que con esta se van voluntariamente a offrecer a muchos generos de muerres, que el enemigo del humano genero les enseña; principalmente en vna grandissima fiesta, y solemnidad quasi general, que celebran todos los años en la nueua Luna de Deziembre, muchas gentilicas naciones, como Chinas, Iapones, Tóquines, Cochin hinas, Champàs, Siones, Siammes, Calamiñanes, Iangomàs, Capimperes, Bramàs, Auuàs, Pegùs, Mogos, y otras muchas naciones. Esta diabolica fiesta tiene varios nombres, segun la variedad de las linguas, y naciones; mas en todas tiene vn significado. Los Pegùs, Bramàs, y Mogos, de que voy tratando, la bautizan con nombre de Sansaporau, que suena lo que en nuestro idioma, Fiesta de la commemoracion, y memoria de los defuntos. Celebran esta fiesta con octauario, con tantas fiestas, ceremonias, y deuociones, que causaron en mi los tres effectos, que toquè acima, de admiracion, edificacion, como de compassion. De admiracion, como digo, de ver la grandissima ceguera de aquellos Paganos, y los muchos enredos, en q̃ el vniuersal enemigo les tiene oculta nuestra verdad, oponiendose en querer aplicar a sì la honra solamente deuida à Dios. De edificacion, en ver en este su plenario, y general jubileo, obrar tantas obras pias, y caritatiuas, dando limosnas, pagando deudas, teniendo mesas franquas prouidissimas de todo genero de comidas, y manjares exquisitos, y re-

ga-

galados, para en ellas daren de comer por amor de Dios a todo genero, y suerte de personas, que llega, sin auer distincion ninguna. Obras son estas mas proprias de Christianos, que de Infieles; y en que ellos hazen mucha ventaja a muchos Christianos. y ansi como hazen estas obras en su erronea fè fueran hechas en la nuestra santissima, por amor de Dios; quien duda, que serian bien aceptas al mismo Dios è mas como van faltas de la verdadera fè, son tan infructuosas, y demeritorias, que no aprouechan mas que de les alcançar vn aplauso humano, y a nos otros de edificacion, y exemplo, para los que biuimos con esperança de alcançarmos la verdadera gloria, y bienauenturança. Las obras, que vi de compassion, y lastima, fue en la Procession, que digo hazen solemnissima en el dia octauo desta fiesta Sansaporau; adonde lleuan el Idolo Poragri, Dios de muchos Dioses, en vn carro triunfante de quatro altos, en el qual iban nouēta y seys Raulines de las tres ordenes, episcopal, sacerdotal, y clerical; conuiene a saber treynta Pungris, treynta Panjanes, treynta y seis Moxanes; todos estos vestidos, de damascos, rasos, y tafetanes amarillos, con vestes largas hasta los pies. En el quarto, y vltimo alto deste carro iba vn trono leuantado sobre doze escalones, en el qual iba la estatua del Idolo Poragri, de plata, de estatura de onze palmos, con vna tiara de oro, en la qual auia muchas, y riquas perlas, y rubines, puestos por tal orden; entre dos rubines vna perla grande. Iba esta estatua en piè, de baxo de los quales tenia vna serpiente de Bronze, toda pintada de verdes escamas. En las manos lleuaua este Idolo vna partazana muy grãde de plata atrauessada, con la qual dizen que mata la serpiente tragadora de la casa del humo; que assi llaman al Demonio; el qual dizen que viene todos los años para robar las reliquias de los santos Martires, que mueren en aquel dia en sacrificio en aquella procession, que se haze en memoria de los defuntos; con el qual robo quedan impedidas aquellas almas para yren al cielo. Yban en los doze escalones arrodillados veynte y quatro Raulines Moxanes, doze por banda, con otros tantos incensarios de plata en las manos, incensando con varios aromas suauissimos aquella su falsa deidad. Yban mas doze Moxanes puestos de rodillas, junto del primer escalon del trono, toquando varios instrumentos musicos, al son de los quales yban cãtando los veynte y quatro Panjanes à quatro coros, varios hymnos en alabança de aquella estatua. Seguian a este carro otros nueue mas inferiores de tres altos, en cada vno de los quales yban muchos Idolos pequeños, ansi de metal, como de palo dorados.

En estos carros iban tambien muchos Raulines cantando al son de varios instrumentos. Toda esta

esta escoria de Idolos iba en medio de dos hileras de Religiosos, que en numero passarian de tres mil: y a estos acompañaba inumerable multitud de gente. Las calles, por donde passaua esta supersticiosa procession, estauan todas muy bien ornadas, assi de verduras, como de paños de seda, y algodon de varios colores. En estas calles auia algunas casas muy bien adereçadas, y hechas en tales lugares para recogimiento de los Barbaros, que se auian de yr offrecer al sacrificio; los quales en llegando los carros de los Idolos, salian de las casas desnudos de la cintura para cima, y vntados, y barrados de muchas confeciones olorosas, y con manillas de oro en los braços: y en llegando estos, se apartaua toda la gente, dandoles lugar para que entrassen en medio de la procession: donde postrados delante del carro principal, donde iba el Dios de muchos Dioses, o para mejor dezir, el diablo de muchos diablos, hazian grandissimas tassalimas, y sumbayas, y despues destas acabadas, se lançauan de pechos en tierra tendidos todos a la larga. y en esta postura, passando los carros por encima, quedauan hechos pedaços de las ruedas chapeadas de hierro, y azero. Con este voluntario sacrificio se offrecian los desuenturados a aquella diabolica deidad: la qual despues que tenia ciertas aquellas miserables almas, parauan los carros, descendiendo dellos los principales de aquel falso sacerdocio, que son los Pungrines, con fuentes de oro, y plata en las manos; y recogiendo aquellas sus reliquias, o ticiones del infierno, con grandissima reuerencia las ponian en las fuentes, y estas en las cabeças; y deste modo tornauan a subir al carro principal, y con grandes ceremonias offrecian al Idolo aquellas desuenturadas carnes, que para el eran bien poquas; pues todas las del genero humano no son bastantes para saciarlo. Hechas estas offertas los infernales ministros, leuantaba luego todo aquel concurso vna voz horrenda con grandes gritos, y clamores, diziendo: *Aparta, Señor, con estas santas, y puras offrendas, tu ira de los muertos, y de nos otros, abora, y quando lo fueremos.*

Auia mas en algunas calles, por donde passaua esta procession, algunas colunas de madera de veynte cinco hasta treynta palmos de alto, y en los remates algunas banderillas de varios colores, y luego quatro, o cinco palmos abaxo enclauados garfios de hierro, y azero, muy agudos, y penetrantes; por los quales se colgaron algunos barbaros, saliendo à algunos las penetrantes puntas a los pechos. Desta manera se estauan vasando de su mal empleada sangre: y quando llegauan los carros de los Idolos, y emparejauan por donde estauan estos desdichados, tomauan con las manos de aquella su maldita sangre, y se la offrecian rociandolos con ella. A esta sanguinea offrenda acudia tanta mul-

titud de gente con varias suertes de paños, para recogeren aquella condenada sangre, que era necessario, por no se ahogaren vnos a los otros en aquellos aprietos, acudieren soldados de a cauallo, y a palos los apartauan muy dificultosamente, porque se tenian por mal affortunados aquellos, que quedauan sin participaren de alguna gota de aquella en su opinion santificada sangre. Con estos generos de martirios acabauan aquellos miserables las vidas, muy contentos, teniendo para sì, que luego immediatamente entrauan en la gloria eterna; y la gloria, que aquellos desuenturados tenian, no era otra mas que aquel aplauso vniuersal, con que todos aquellos Gentiles los honrauan, y veneraуan: y despues viniendo todos los Raulines de las mas circunuezinas comarcas, processionalmẽte acompañados de gran multitud de gente, quitaren de las colunas los cuerpos; y ajuntandolos con los otros, que tenian tambien por semejante via acabadas las vidas en las ruedas de los carros, los lleuauan en vn triunfante carro a cierto lugar deputado, y los quemauan en vna hoguera de palos odoriferos: y en quanto estos martires del demonio estan ardiendo, no faltan deuotos, que les lançan en la hoguera para ayuda de la expesa del viatico, ricos anillos, y manillas de oro, y plata, y algunos paños riquos texidos con oro, y plata. Todas estas cosas me causauan grandissima lastima, y compassion, viendo, y considerando la multitud de sequaces, que tenia el demonio, y de lo mucho que estos hazian por le agradaren, y perdirense, supuesto que ellos imaginan que van bien ganados: y por otra parte considerauа el poquo, que los fieles haziamos por nos saluar. Dios por su infinita misericordia nos dè a nos, y a ellos su gracia para no perdermos aquello, para que fuimos criados.

Muchos disparates dizen sus mas peritos Raulines sobre la origen, y principio de su Quiay Poragrì, que por seren ridiculos, no quiero molestar al Lector con ellos: y ansì dexandolos en su misma vanidad, tratarè del Elefante blanco. Para lo que serà necessario, para mas inteligencia, tomar la historia desde su principio, pues fue cosa tan celeberrima en todos aquellos emisferios.

Este pues se hallò en el Imperio del Siammòm en los asperrimos, y fragosos montes Pondaleus, conforme las historias antiguas, que tratan de la Monarchia de los Bramàs; cuya Monarchia estubo sugeta a vn solo Monarcha, contra el qual se leuantò vna conspiracion de algunos de los principales Señores de aquel estado, que conjurados mataron al Rey, en vn esplẽdido banquete, que le hizieron en la Ciudad de Chaleu; y extinguiẽdo su familia, diuidieron la Monarchia entre sì. Desta conjuracion por orden de vn leal criado del muerto Rey, escaparon dos hijos gemeos, ò melliços, de edad de

tres

tres años, a los quales teniendo bien escondidos algunos meses, hasta que los Tiranos despues de pacificos, y apoderados de toda la Monarchia, trataron de las dos conseruaciones necessarias, ansì de la particular, como de la general de todo el Reyno. Para conseguiren mejor estas dos cosas, hizieron alianças entre sì por via de casamientos; en los quales ocupados, y diuertidos, tubo tiempo el leal y piadoso vassallo de salir con los dos Principes disfraçados de todo el Reyno: y vsando con ellos lo que ya el pio Eneas auia vsado con el Padre Anquises, puso la proa en las tierras de los Siammes, pareciendole aqui estarian mas seguros. Llegado pues a estos por medio de muchos trabajos, como se cuentan en las coronicas citadas hallò algunas dificuldades en lleuar los Principes a la Ciudad de Sumbocatàn, Corte y assiento del Emperador Siammom, al qual manifiestos por seren de tan tierna edad, era forçado mandarlos criar con sus hijos: con lo que se manifestaua luego por toda la tierra la assistencia de los Principes Bramàs en aquella Corte; y esta nueua llegaria en breue tiempo a los tiranos, los quales tratarian por todas las vias subornaren con estimables donatiuos todos aquellos, a quien toquasse el cuidado, y guardia de los guerfanos Principes, para que disimuladamente los matassen. Por lo que determinò ocultarse con los Principes en vno de los montes Pondaleus: y poniendo esta su determinacion en effecto, tratò luego de buscar modos para en aquellas asperezas criar aquellos Principes. Para lo que pareciendole conueniente mudar de habito, y vida, se hizo Raulin Manigrepo, que es lo mismo que entre nos otros, Ermitaño Anacoreta. Con este disfraz asseguraua mas su intento, por seren estos tales Religiosos, muy venerados, y respetados en toda aquella Gentilidad. Hecho esto, hizo tambien en lo mas interior, y oculto de la montaña, vna pobre casa, donde se pudiessen reparar de las inclemencias del tiempo. desta salia algunas vezes a visitar las aldeas mas circumuezinas, donde con pretexto de limosna se iba a proueer de toda la prouision necessaria. En esta eremitica vida passò treçe años, en los quales enseñaua, y educaua los niños en todas aquellas cosas, que le parecian necessarias a tan altas personas. En el fin deste tiempo cuenta la choronica citada, que estando vna noche pagando el ordinario, y necessario tributo para la conseruacion de la vida humana, le aparecio en sueño su Quiay Poragtì, y le dixo, que la primera cosa viuiente, que viesse el siguiente dia abriendo la puerta, seria vno de los hijos de la Luna, por medio del qual se restituiria la Monarchia de los Bramàs a aquellos niños. Quedò el fingido Anacoreta con esta vision muy confuso, y preplexo, esperando por el dia: el qual llegado, abrio la puerta; en la qual hallando

do vn blanco Elefante, reconociendolo por hijo de la Luna, se postrò delante del, haziendole la tassalima, suprema ceremonia de cortesia entre estos Infieles: y llamando los Principes, les dio parte de la miraculosa vision: con lo que se postraron tãbien los niños. y estando todos postrados reuerenciando aquella bestial deidad, relata la misma coronica, que el elefante con la tromba tomara a los Principes, cada vno por su vez, y poniendolos sobre sì empecara a caminar. Lo que viendo el bueno y fiel ayo, y pedagogo, los fue siguiendo, enleuado en la contemplacion de aquel suceſſo, que si fue cierto, fue diabolico. Con este suceſſo pues, rapto, y enleuado, no aduirtio en lleuar algunas cosas de importancia, que le quedauan en la casa. con lo que dio ocasion a que passados algunos dias, viendo algunos sus deuotos moradores de aquellas aldeas, que su Anacoreta ya no los venia a visitar, como solia: teniendo para sì, que seria la causa alguna enfermedad, fueron a buscarle: y llegando a la casa hallandola abierta, entraron; y no hallando lo que buscauan, esperaron hasta la noche, con determinacion de la passaren con su santo Eremita, Mas viendo que no venia, encendieron fuego, y le esperaron hasta que estimulados con el apetite del inescusable sustento, trataron de buscarlo por la casa, que como carecia de camaras, y recamaras, a poquos passos dieron con la prouision, que tenia el Anacoreta, la qual les parecio mayor de la que acostumbrauan a tener los de aquella profession. Con lo que no obstante el quedaren algun tanto suspensos, ni por esso dexaron de acudir al fomento de la fragilidad humana. la qual despues de fomentada por esta via, les pedia tambien la fomentassen con el ordinario reposo. Diuertidos pues con este passaron toda la noche hasta que el resplandeciente Planeta los deuia de visitar, penetrando con sus rayos el mal cubierto techo. Satisfecha pues tambien la naturaleza por esta parte, no lo quedaron mucho, considerando la tardança de su Anacoreta: y ansì todos de comun parecer le fueron a buscar por toda la montaña; mas no le hallando con esta diligencia, pareciendoles que toda la demas seria infrutuosa, se tornaron a la eremitica casa, con intencion de se aprouecharen de la prouision, que en ella auia, teniendo para sì, que el ermitaño, como hombre que professaua vida tan santa, seria trasportado al Paraysо de sus Poràs. Llegados pues con este animo a la casa, y descubriendo vnas tiguirinas pieles, que seruian de cubierta al eremitico lecho, hallaron que estas ocultauan vna mas que ordinaria cama, y andando descubriendo mas, hallaron vn Bambù, que como tengo dicho algunas vezes, es vn genero de cañas muy mas fuertes que las nuestras; y muy mas gruessas, porque ay algunas, que la tienen de

la

la pierna de vn hombre: y este bambù, como lo hallaron que pesaua mucho, lo abrieron: y hallando que estaua lleno de riquales de oro, moneda corriente en todos los Reynos Bramàs, y Pegùs, se acabaron de desengañar, que el dueño de aquellas cosas era fingido Raulim Manigrepo. Con esta consideracion, y juntamente con lo que tenian ya descubierto, los obligò aque hiziessen mayor escrutinio. En este descubrieron vna caxeta tosca ansì en la materia, como en la forma, mas perfetissima en summo grado en lo sustancial; pues estaua llena de preciosissimas joias, y por bassa destas vn liurillo pequeño cubierto de laminas de oro, y en ellas engastadas preciosas gemmas; en el qual se declarauan los nombres de los Principes, y con particular cuidado, y aduertencia los señales del que naciera primero, y el dia alegre de su nacimiento, y el infausto de la extincion de sus Reales progenitores. Con esta vista tan insolita, e impensada para los rusticos aldeanos, quedaron assombrados; porque sus limitados animos no eran capaces para se aprouecharen de la buena ocasion, que la fortuna les offrecia, despreciando lo que ella a tantos niega. Con este assombro mandaron vno de sus compañeros a dar cuenta al Gouernador de aquella prouincia, que residia en vna Ciudad desuiada de aquel lugar algunas leguas; al qual auisando del hallazgo, mandò luego algunos officiales de justicia, paraque truxessen lo que aquel hombre dezia, y a sus compañeros; que creo bien, que por no se veren en cuentas con semejante gentes, que por la mayor parte con titulo de officiales de justicia son maestros de toda injusticia, e iniquidad, dieran los pobres aldeanos todos los tesoros, y aueres del mundo. Llegaron pues estos ministros; y como no traian orden para mas que lleuaren los hombres con lo mas que dezian, no se atreuieron a ver lo interior de aquellas cosas: y ansì sin mas detiença cargando con ellas se partieron, lleuando tambien los simplices montañeses, que de temor se yrian lamentando injustamente de la fortuna, que se les auia mostrado tan fauorable. Mas no ay que espantar, considerando la criacion, que acostumbran a tener muchos destos Infieles, que como ya dixe, ordinariamente se crian en las varelas, o casas particulares de sus Raulines; y estos en la materia de la ambicion, y deseo insaciable de aquiriren riquezas, son tan moderados, y abstinentes, que no tan solamente lo aconsejan, y enseñan de palabra, quan nuciuas son las tales para conseguir el premio de la vida espiritual, mas tambien lo enseñan exemplarmente, porque entienden que mas effecto se haze, operando lo que se enseña, de lo que enseñando lo que no se opera: como hazen algunos, que vltra de profesaren el verdadero, y catolico culto, profesan tambien

bien eſtado de perfecion. Mas dexemos eſto, como coſa irremediable, al diuino impulſo, que ſolo el lo puede remediar: que quanto à lo humano, el ſe dà por vencido, confeſſando, que *Sunt verè filij huius ſæculi*. Y ansì, tornando al punto de la hiſtoria, llegando los miniſtros a la preſencia del Gouernador, le apreſentaron los Aldeanos con todos los mas muebles, que ſe hallaron en la eremitica caſa del fingido Manigrepo; de los quales hazia muy poco caſo. Mas quando llegò a la caxa, y vio lo que encerrauan aquellas toſcas cubiertas, quedò perplexo, y penſatiuo, ſin ſe ſaber determinar por vn gran eſpacio de tiempo: puede muy bien ſer, que arrepentido de dar tan poquo credito al Aldeano, pareciendole que tal ſuerte de gente, como poquo verſada en joyas, y coſas preciolas, con qualquiera aparencia mas luſtroſa, que precioſa ſe engañauan; mas por remate el ſe deuia de hallar el engañado: pues pudiendoſe por vias ſecretas aprouechar de tanta riqueza, aunque fueſſe ſegun ſu falſa opinion, a coſta de las vidas de los ruſticos aldeanos, pues para todo eſto, y mucho mas, le facilitaua la largueza de ſu ley, concediẽdoles plenarios Iubileos anuales, en los quales con vna moderada offrenda podria redimir aquellos pecados, quedando libre de culpa, y pena, y muy juſtificado delante de ſus deificas vanidades. Mas viendo que el paſſado engaño no tenia ya remedio, ſe acabò de determinar: y haziendo de la neceſſidad virtud, ſe quiſo moſtrar miniſtro juſtificado, pues auiendo perdido tan gran intereſſe, por lo menos, ya que no auia otro remedio, ganaſſe el de la buena fama. Y con eſte preſupueſto mandò llamar varios miniſtros, a viſta de los quales ordenò que ſe hizieſſe inuentario de aquellas joyas, y oro que auia; y mandò leer aquello que contenia el pequeño libro. Hecha eſta diligencia, tratò luego de deſpachar auiſo al Emperador, dandole relacion de todo lo ſucedido, el qual tanto que lo ſupo, mandò luego deſpachar ordenes por varias partes, para que con grandes diligẽcias diſcubrieſſen los Principes Bramàs, y ſu Manigrepo, y ſe los truxeſſen con el miſmo reſpeto, que ſi fueſſen ſus proprios hijos. Mas todas eſtas diligencias fueron infructuoſas: pues, conforme ſus ſoñadas hiſtorias, yban los Principes por cuenta de la Dioſa Luna, y de ſu irracional hijo el Elefante blanco; y ansì yendo de baxo de la proteccion deſtas deidades, para buena razon deſtas patrañas deuian de yr ſeguros.

Y ansì tornando, conforme a la Choronica citada, al camino que hazia el elefantino hijo de la Luna, dize que llegò a la Ciudad de Chaleu, Metropoli de la Bramà Monarchia. Aqui adelantandoſe el Manigrepo Raulin, veſtido de ſus penitentes habitos, empeçò a grandes vozes a manifeſtar al pueblo la deidad, que les entraua por

ſu

su Ciudad. Y como estos barbaros tienen tanta fè a estos sus Anacoretas, antes que caminasse muchas calles, le salio a recebir tanta multitud de gente, postrandose delante de aquella bestia, haziendole grandes sumbayas, que dio lugar paraque llegasse primero que el, la nueba al Regio Palacio, para donde caminaua. con lo que tubo tiempo el Tirano de lo salir tambien a recebir, acompañado de su guardia ordinaria, que con dificuldad le abrian camino por medio de la barbara, y ciega multitud. Con todo llegandose a la presencia del hijo de la Madre Luna, se postrò para le hazer la tassalima. En esta postracion cuenta la historia, que el blanco Elefante le lançò la tromba, y le apretò con ella de manera, que alli le matò, pagando con la vida treçe años de injusto reynado. Pequeño castigo por cierto para vn ambicioso, que no se contentando con lo que le pertenece, procura por qualquiera via acrecentar su Patrimonio, aunque sea a cuesta de lo ageno, no reparando en la offensa, y satisfacion diuina, y humana: y lo que peor es, que no faltan lisongeros, que se lo aprueban por cosa justificadissima.

CAPITVLO XXIV.

En el qual se prosigue con la historia del Elefante blanco, y de las guerras, que vbo por su respeto.

NATVRAL es de todas las naciones, que acostumbran a seren gouernadas de Reyes, o Potentados, desearen que los tales sean legitimos, por se veren libres de Tiranos, y Señores injustos: por lo que fue facil al encubierto Manigrepo, despues de la muerte del tirano dandose a conocer, persuadir al pueblo en como aquellos niños eran hijos de su Rey, y Señor natural de toda aquella Monarchia; principalmente dandoles cuenta de la soñada nouela del hijo de la Luna: con la qual quedò el puebio tan alegre, satisfecho, y obediente, que sin mas especulaciones aclamò luego por Rey al Principe, que con salir primero del materno, y obscuro retrete a participar de la luz del mundo, gozò tambien por esso del priuilegio, que el mismo concede a los, que primero

ro llegan a ſugetarenſe con el forçado tributo a las leyes, y miſerias del. Viendo el piadoſo, y buen ayo el proſpero ſuceſſo de ſus coſas, atribuiendolo todo a ſus falſas deidades, propuſo en ſeñal de reconocimiento de no ſer fingido eremita, mas muy de veras. Para lo que determinò, que el mayor de los Pungrines de aquella corte le dieſſe, y veſtieſſe publicamente el habito, para con eſto retirarſe de todo del mundo, y darſe a la contemplacion de ſus falſos Dioſes. y queriendo poner eſta reſolucion en effecto, ſe lo eſtorbò el Rey con ruegos, acordandole las obligaciones que tenia para nunqua le dexar, pues le criara, y le tenia en cuenta de Padre; ſupueſto que por ſu contrario fado no conocera a otro. A eſtas razones tambien deuia de acrecentar, que de todo ſe ſeruia Dios, maxime en caſo de tanta importancia, como era dexar ſu particular por el bien comun de toda aquella Monarchia; pues el como moço carecia de experiencia, y de otras coſas eſſenciales para el gouierno de tantas prouincias: y como eſte de gouernar combine tanto con nueſtro natural, eſte miſmo eſtimularia al Manigrèpo Raulin, para que abrieſſe amplas puertas, y ventanas a las perſuaſiones del Rey; deuiendo de entender bien, que la voluntad, y guſto de los tales es ley inuiolable, o por lo menos quieren ellos que la ſea: por lo que tratò de conceder voluntario, lo que inuoluntario conocia ſer forçoſo conceder. Acetando pues el Anacoreta el gouierno de tanta Monarchia, cuenta el Bramà Coroniſta, que luego aconſejò al Rey, el quanto le era obligatorio, y neceſſario moſtrarſe grato a ſus deidades, ansi por las mercedes recebidas, como tambien para los tener propicios para la conſeruacion y augmento ansi ſuyo, como de ſus Eſtados: y por le parecer coſa indecẽte habitar el hijo de la Luna en caſa, que no fueſſe propria dedicada a el, offrecio en nombre del Rey grandioſas, y riquiſſimas offertas para ſe edificar caſa à aquella elefantina deidad, donde eſtubieſſe con mas comodo, y decencia. En eſta fabrica ſe expendieron quatro mil biſſas de oro, q̃ valiendo vna biſſa de oro quinientos eſcudos de nueſtra moneda, vienen a sũmar, conforme nueſtro guarismo, dos millones de eſcudos. Eſtas ſummas ſe expendieron ansi en la magnificencia exterior, e interior, como tambien en las baxillas, y ſeruicio, con que ſeruian aquella beſtia, que todo era de oro finiſſimo.

Hechas eſtas offertas, a ſu parecer pias, entendiendo que con ellas tendria propicios los Idolos protectores de aquella Monarchia, tratò luego de extinguir los otros Tiranos menores, que eſtauan apoderados de algunas prouincias: para lo que no vbo mucha dificuldad, ſupueſto auer ya penetrada la nueua de lo ſucedido en la Metropoli Ciudad de Chaleu por todos los demas Reynos: con el

qual

qual estaban muy creientes aquellos Barbaros, que todas aquellas cosas eran mandatos deificos vaticinados a su santo Gouernador Manigrepo; con que todos trataban pacificamente de someterse otra vez al gouierno, y dominio de sus legitimos Señores; viendo tambien que el Rey se gouernaua en todo por vn Gouernador Religioso, a quien tenian por santo; maxime considerando el raro exemplo de piedad, que tenia dado el Rey: pues lleuandole a su presencia presos, y maniatados algunos de los tiranos, que auian derramado, y esgotado las emanantiales origines, de donde auia emanado su Real sangre, que diuiso por todas las venas, y arterias pungente impulsaua todos los sentidos a que con la obligatoria, aunque mundana vengança, derramasse el perfido de los Tiranos (estupendo, y admirable caso, vnico en vn mancebo Rey barbaro, e infiel, y creo que tambien pudiera ser vnico entre muchos Reyes, y Monarchas, que por señalados con el carater bautismal meritan tener el nõbre de Fieles.) Este pues no tan solamente perdonò a los rebeldes, y aleuosos; mas tambien los recibio por amigos, estimulado de su buen natural, y este ayudado con la educacion, y consejos de vn buen priuado al fin Religioso; que supuesto que de falsa Religion, con todo ornado de muchas virtudes morales, y estas le enseñaron a entender, y hazer poner en platica aquella admirable, y verdadera sentencia de aquel resplandeciente Sol, y basa fundamental de la Iglesia militante mi grã Padre Augustino: *Nihil mirabilius est in rebus humanis, quàm diligere inimicos*; Sabiendo supeditar con esto vn Gentil los tres mas potentes enemigos del alma. Bonissimos effectos operan en vn Rey los consejos de vn buen priuado. por lo que deurian los tales pretender con grandissimas diligencias teneren junto a sì priuado, que para que mereciesse este titulo, tubiesse entre otras calidades, dos principalmente necessarias: Que ame a su Rey, y que sea imaculado de toda codicia e interes proprio: porque, como enseña el Magno Gregorio: *Nullus fidelior tibi ad consulendum esse potest, quàm qui non sua, sed te diligit*. y el sabio Rey dize, que el verdadero priuar, es el que estriba en la limpieza del coraçon, y pureza de la lengua. En estas, y en otras morales virtudes, deuia de tener hecho fudamiento este aunque Barbaro, buen priuado, pues por su consejo operaua el mancebo Rey obras tan prodigiosas, que a no careceren del verdadero lumbre de la Fè, meritauã nombre de miraculosas. Con estas y otras obras, mas de vn Principe, y priuado Catolico, de que Gentil, gouernaua la Bramà Monarchia con tanta satisfacion de los vassallos, que se tenian por bien affortunados los que en aquella ocasion yban passando el curso forçoso, y general de su bre-

ue jornada, gozando de las vtilidades de vna pacifiqua, y tranquila paz, y esta acompañada de vn bueno, y paterno gouierno: felicidad, que el mundo tanto desea.

Mas como este ordinariamente acostumbra ser constante solamente en la incostancia, voltò las cosas de manera, que la paz, y tranquilidad se conuirtio en guerras, y estas en infaustos sucessos sucedidos, y originados por causa de aquel, a quien el Criador entre los irracionales concedio el dote de mas prudente, a quien estos barbaros Infieles tenian por causa, y origen de la paz, que gozauan; atribuyendo a vn animal lo que deuiã de atribuir a su diuino Criador, como fuente, y origen de todos los mouimientos celestes, y terrestres; pagando con ingratitud los bienes, que por su infinita misericordia gozauan. y como esta sea tan aborrecida delante de su diuina Magestad, permitio el, que aquella falsa Deidad, que ellos tenian por instrumento de sus felicidades, essa misma fuesse el instrumento de sus infelicidades en las guerras, que siguieron entre los Siammes, o Gueos, Bramàs, Pegùs, y otras naciones, que entraron en esta tragedia, vnos en fauor del Rey Bramà, y otros en fauor del Emperador Siammom: el qual despues que experimẽtò, que todas las diligencias, que hauia hecho para traer los Principes Bramàs a su Corte, le auian salido frustradas, no contento con esto, estimulado de nuebos deseos, embiò disfraçadamente algunas personas de confiança, que por varias partes de aquellas prouincias especulassen, y supiessen nueuas de lo que deseaua. Estos, supuesto que se diuidieron luego, poniendo cadaqual la proa en el rumbo, que le parecio por fin, como buenos Pilotos vinieron a surgir todos en la Ciudad de Chaleu, como Corte, y cabeça de las mas de aquel Reyno, por entendieren bien, que en las tales vienen siempre a desembocar, como en capacissimo Oceano, las fuentes, rios y riberas, de todas las nueuas. y salioles tan verdadero este pensamiento, que aqui hallaron toda la mercancia, que venian a buscar; y sin teneren necessidad de exponeren mas los cascos de sus vidas a naufragaren en tierras estrañas, cargando los vacuos lugares de las Naues de sus intendimientos, alçando velas, surgieron otra vez con bonança en el puerto, donde tenian salido; en el qual esperaua la Siamme Magestad los exploradores, que tenia embiado; y espantado de que no hubiesse llegado ninguno, fluctuaua entre receloſas esperanças, y malencolico daua tortura a su acostumbrado reposo, presagio del poquo; que auia de tener en quanto la vida le durasse; pues desde que llegaron las postas de su deseo, y le certificaron de todo lo sucedido ansi en la Ciudad de Chaleu, como en las tierras, y montañas de Pondaleu, de las patrañas, y apareci-

miento

miento del hijo de la Luna disfraçado en blanco Elefante, principal motiuo, por donde entre las naciones barbaricas de todo aquel emisfherio goza el Siámom el mal fundado titulo de Señor de los montes de la tierra: por este titulo y por ser Señor de las dichas montañas, le parecio al Barbaro Empetador, que a el con mas razon, que a ninguno, toquaua el ser ostalero del hijo de la Luna: y para esto determinò luego, a imitacion del Rey Bramà, mandar hazer Palacio a la bestia, que queria que fuesse su deifico Guespeds, en el mismo lugar, adonde auia aparecido. En esta fabrica se expendieron summas tan grandes, que parece cosa increible: mas si auemos de dar credito a la Coronica, de donde yo saquè esta historia, hallaremos, que solamente para el adorno corporeo deste Elefante offrecio aquella Magestad vna lacassa de bissas de oro, que de nuestra moneda haran mas de vn millon de escudos. En quanto estas obras se yban haziendo, embiò vn Embaxador al Bramà, y por presente la caxeta con las joyas, de que auemos tratado antecedentemẽte. En esta embaxada en primer lugar se lamẽtaua del engaño, que auia vsado con el, su Gouernador; pues veniendose valer, y emparar de sus tierras, no auia andado luego a su Corte, donde con grande gusto auria tomado mucho a su cuenta la proteccion, cuydado, y criacion de tales Principes: mas, supuesto que la culpa de vn Criado malo no ponia ninguna macula en su Señor, estaua el tan disculpado delante de los ojos de su Grandeza, que con la bien affortunada risa de su boca le recebia luego por hijo, dandole su hija en casamiento: y que en señal de amor paterno le embiaua aquellas prendas, memorias, de que el deuia de estar bien acordado; y quando no lo estubiesse, lo estaria su Ayo, y Gouernador; el qual tambien deuia de estar bien recordado, que al hijo de la Luna deuia el, y toda la nacion de los Bramàs, la restitucion de su verdadero Señor, para con animos mas agradecidos no se aueren descuidado en le llcuaren otra vez al lugar de su aparecimiento, que por auer sido en los mõtes Pondaleus, a el le pertenecia aposentarle, como vnico Señor de los montes de la tierra: mas que por sus poquos años carecia tambien de culpa en tã grãde descuido. y ansi q̃ el Emperador Siammom, Señor natural de las sierras, y montañas de Pondaleu, Iatir, y Faleu, le concedia licencia para que con justo titulo, y sin escrupulo tuuiesse en guardia el elefantino hijo de la Luna hasta que el viniesse personalmente con alegre, y risueña cara a buscarle.

Llegò esta embaxada a la Corte Bramà, donde fue recebido el Embaxador con todas las demostraciones honorificas, y grandiosas, que a Embaxador de tan gran Monarca conuenian, y se deuian; que fueron tantas, tan aparatosas, y ceremoniaticas, que para las relatar

tar todas, era neceſſario alargarmonos mucho. y ansi, yendo al punto mas eſſencial de la hiſtoria, cuenta, que en todo ſe conformò el Bramà con la voluntad del Siammom: mas llegando al punto de la reſtitucion del Elefante blanco; reſpondio, que en ningun modo podia largar aquel, a quien tenia el, y toda la Monarquia Bramà por ſu emparo, y proteccion, dado para eſſe effecto de ſu Quiay a ſu ſanto Manigrepo: y como eſta reſtitucion era el principal intento de la embaxada, entendiendo el Siamme Embaxador, que ſe no conformaua con la voluntad de ſu Señor, ſe quiſo licenciar luego ſin otra mas reſpueſta. Mas viendo que el Bramà Rey, moſtrando enfado, le no deferia a eſſo, mas antes remitiendole a ſu Gouernador, le mandò que le apoſentaſſe: Eſte le lleuò para ſu caſa; y haziendole todas las liſonjas, y caricias poſſibles, a brio con ellas algunos reſquicios, por donde los rayos de ſu entendimiento penetraron, que el principal motiuo del propueſto caſamiento no fuera mas, que para con eſſo obligar a ſu Señor a la reſtitucion del Elefante; y como eſta ſe no podia poner en effecto, qu edaua el matrimonio como coſa menos importante al Siammom: con el qual pretendio el buen priuado, y conſejero, que ſu Señor tubieſſe todas las ſatisfaciones, y corteſias poſſibles, para por eſte medio diuertirle de ſu injuſta demanda: y con eſte proſupueſto hizo que el Embaxador Gueo, o Siamme fueſſe acompañado de otro Bramà, y eſte lo fueſſe de riquiſſimos preſentes, y donatiuos de oro, y pedraria, que en la Corte Siãme fueron de ningun effecto, perdiendo por poquo eſtimables entre barbaros miniſtros, lo que ganaran por muy eſtimables entre politicos miniſtros, lamentandoſe de no ſe encontrar en tal ocaſion con cierto genero de miniſtros de que ſuperabundan algunas Cortes de nueſtra Europa, mas ſabios, viſtos, y preuiſtos en conoceren ſus quilates del metal ſupremo, para lo recebiren, de que en ponderaren los quilates de la razon, para la excecutaren.

Llegando los Embaxadores a la Ciudad de Sumboçatàn, Corte entonces del Siammom Emperador, antes de entraren en ella, le dieron auiſo de ſu llegada; el qual mandò, que entraſſe ſu Embaxador, y que el Bramà ſe detuuieſſe haſta orden ſuya. Eſta pues llegò, y no muy cõtraria a lo que el menſagero Bramà eſperaua; pues ſabia que el deſpacho, que el Siãme Embaxador auia traido, no era muy conforme al deſeo de ſu Rey. y como los tales por la mayor parte ſe conforman mas con las reglas deſte, que con las neceſſarias, y deuidas a la buena conreſponcia; ansi eſte lleuado de vn Barbarico furor, no ſolamẽte no quiſo recebir el Bramà Embaxador; mas antes limitandole tiempo, le mandò que dentro del limite ſe ſalieſſe de ſus tierras ſo pena de la vida. No quiſo el Bramà yr contra el; man-

mandato de vn Monarca, que ciego de su passion le parece que todo lo injusto es justo, y todo lo ilicito muy licito; finalmente conformandose con sus voluntarias leyes vienen por remate à abraçar aquella iniqua, y barbara sentencia tan seguida de los Tiranos, *Sic volo, sic iubeo: nulla ratione voluntas*. Con esta determinacion puso luego el Embaxador en execucion las ordenes de aquella Magestad, mandando a su familia, que caminando delante a lentas jornadas le fuessen esperando; determinando este buen sieruo, ambitioso de la honra de su Rey, ornado de vn animo, y valor intrepido, mostrar con razones al Siamme Emperador la poqua, que tenia en yr contra las leyes de la buena correspondencia. Para esto, disfraçado como persona particular, se fue al solito lugar, donde daua audiencia: y despues de las acostumbradas, y ceremoniaticas cortesias, leuantando la voz con sumissimo acatamiento dixo: Alto, y muy Poderoso Siammom, Emperador de los montes de la tierra, y Señor de las riquas minas del Tinleu, y de toda la pedraria de las sierras de Faleu, latir, y Pontau: yo el menor esclauo del grande, y poderoso Señor, que tiene puestas sus plantas sobre las cabeças de todos los Bramàs, obedeciendo tu mandato, mandè luego poner en camino mi gente, e yo lo estoy tambien, y dentro del limitado tiempo, que me ordenasse, vengo a tu soberana presencia, emparado de las leyes de Embaxador, y como tal te intimo cruel guerra de la parte de mi Rey por el injustissimo agrauio, que le hizisse en no auer recebido su soberana palaura, como el recebio la tuya: y en señal de que por su parte serà justa toda la guerra, que te hiziere, tomo, e inuoco por testigo al Gran Quiay Niuandèl, Dios de las batallas del Campo Vitau: y quitando vn cris de la cinta, que como tengo dicho, vienen a responder a nuestros puñales, y adagas, leuantando este para el Cielo tres vezes, e implorando de cada vez el auxilio de su Dios Niuandèl, lo dexo de la vltima caer en tierra; y haziendo las acostumbradas cortesias à aquella Magestad, se fue. Admirado quedò el Monarca Siàmom de ver el animo intrepido del Bramà Embaxador; y por no yr contra el respeto, que todos estos Barbaros tienen al Dios Niuandèl, y el que se deue à aquellos, que por priuilegio comun introduzido de las Gentes, gozan de la seguridad, que las tales quisieron gozassen los Embaxadores: Disimulò por entonces con su enojo, con intento de satisfazer su deseo en la guerra, que ya auia dias tenia puesto en el tribunal, y consulta de sus sentidos: en la qual, aunque entre los cinquo votantes vbo varios pareceres, vinieron los quatro vnanimes, y conformes a seren de parecer, que en todo el caso se cõseruasse la paz; ansi por las grandes vtilidades, que esta trae consigo,

go, como tambien por se euitaren con ella los daños irreparables, que ordinariamente nacen de vna guerra pertinaz, e injusta. Mas a estos se opuso el quinto votante, concluyendo, que adonde ay gusto, que no ay disputa. Con esta resolucion mas conforme con el gusto, que con la razon, dio la ocasion paraque el Embaxador Bramà le intimasse la guerra, que auemos dicho; la qual mandò luego publicar por todos sus Estados, embiando tambien varios Embaxadores, ansì a los Reyes tributarios, como tambien a otros confederados: con lo que ajuntò tan copioso exercito, que no me atreuo a numerarlo a numero cierto, por las varias opiniones, que hallè en los Auctores Bramàs: mas conformandome con la opinion mas seguida, es, que lleuò el Monarca Siàmom en esta empresa nueue lacasàs de gente, que son nueuecientos mil hombres, y siete mil elefantes.

Tornando agora al Embaxador Bramà, que a grandes jornadas iba dando alcançe a su gente, que auia embiado delante: con la qual llegando a la Corte de Chaleu, dio al Rey Bramà su Señor plena relacion de todo lo sucedido con el Emperador Siàme, y de la guerra que le auia intimado, con lo que quedò aquella Alteza muy satisfecho, viendo el valor, con que su Embaxador auia supeditado la arrogancia de vn soberbio: porque en la verdad es flaqueza de animo, o confusion del proprio delito, mostrar sentimiènto de vna injuria, que ni puede herir, ni maculat, quando con vn mentis, con vn contrariar, se cobre todo. Entendiendo bien esto el mancebo Rey, y quan puntualmente auia aquel buen vassallo acudido a la defraudada honra de la nacion Bramà, tratò de satisfazer este seruiciò no tan solamente de palabra, como algunos Principes hazen, porque les parece a estos, que con deziren, *Tendrè cuidado: agradezco mucho: yo lo mirarè:* y por aqui otras semejantes; es esto bastantissimo para satisfacion de muchos seruicios: no queriendo entender, que palabras solamente, como son formadas de respiracion, se conuierten en ayre, y este en nada: dexando con esta aerea satisfacion a vnos mal contentos, y a otros desesperados. No quiso este Principe seguir esta politica, ò fuesse por no la entender, o por querer antes tener nombre de prodigo, que de auaro: y ansì no reparando en el primero, con animo verdaderamente Regio mandò leuantar el Embaxador, que hasta entonces postrado a sus piès estaba, jugando con la fortuna entre suertes, y azares, y no acabaua de botar los puntos, que deseaua, hasta que finalmente llegaron las tres senas de su valor, zelo, y lealdad; con que dandose la fortuna por vencida, obligò a su Rey, y Señor natural, paraque leuantandole de vn cauallero particular, le antepusiesse a su hermano, haziendole Xemim de Tangù. Este titulo de

Xe-

Xemim viene à responder à Regulos tributarios: mas este del Tangù era tan poderoso en aquellos tiempos, que siruio al Bramà Rey en esta ocasion con cien mil hombres, y ochocientos elefantes pagados a su costa. Bastantes muestras tenia dado el Monarca Bramà de que estaua adornado, por permission de las celestes influencias, de las dos partes tan necessarias a vn buen Principe, como son Piedad, y Liberalidad: faltauale mostrar, que con estas no carecia tambien del valor necessario para se oponer a sus enemigos: y assi con esto mandò tambien apresstar con grandes diligẽcias soldados, preparar armas, offensiuas, y defensiuas, poner en orden todos los instrumentos belicos; no descuydandose tambien de embiar espias, que con continuos auisos le auisauan de todos los desseños del enemigo, y de la gran potencia, que traya; en la qual no queriendo quedar inferior, puso tambien copioso exercito en campo, que supuesto que inferior en el numero de los elefantes, pues no llegauan à quatromil, con todo superior en la infantaria, que conforme la opinion, que dixe mas seguida, dize que llegauan a diez lacasàs de gente, que es vn millon. Con este poder junto, no quiso el Bramà Rey esperar, que el enemigo le viniesse a buscar en su casa, pareciendole bien el consejo, que ya en otro tiempo auia dado aquel, que por famoso Capitan tubo lugar entre los nueue, que la fama mas celebra; aquel, que con anulares tropheos significò al Senado, que de la antigua Tiro traya su decendencia, las grandezas de su vitoria; aquel, que por dexar luz a los que de Marte siguen el exercicio, perdio vna de las, que la naturaleza le auia dado; aquel finalmente, que con el corrupto liquor de Bacho vngiendo rompio los mas asperos partos, que produz la madre tierra; y abriendo, y facilitando los passos, que la naturaléza auia cerrado, entrò en los antiguos, y Latinos pueblos. Este Eroe pues, quando ya contrastaua con los sucessos aduersos de la fortuna, hallandose fugitiuo, a la protection del Sirio Rey el Magno Antiòco, que deseoso de hazer guerra à los Romanos, dudando el modo como la haria; le aconsejò, que los fuesse guerrear en su casa: dando por razon el Maestre del Arte militar, que a estos era mas facil desbaratarlos en sus tierras. quando como plantas tiernas empeçauan a lançar raizes: por el contrario, en las tierras estrañas, muy dificiles, quando como plantas viejas tenian ya grandes rayzes.

Estas pretendio el valeroso Rey Bramà cortar antes que los Siãmes las viniessen a plantar en sus tierras: y para esto mandò marchar el exercito, y a poquas jornadas tubo auiso, en como el enemigo a grandes jornadas tenia ya entrado por su destrito, y que se venia a encontrar con el. Con esta nueba no quiso passar mas adelante.

te: y pareciendole el sitio bueno, y acomodado, lo mandò fortificar de manera, que quando el enemigo llegò, en la primera visita, que le hizo, le hallò mas fortificado de lo que quisiera, pues le costò dos mil Meones, que con muerte de poquos Bramàs satisfizieron las suias. Estos Meones habitan las sierras de Pondaleu, Jatir, y Faleu: es gente robusta, fuerte, y atrevida, en quien estriban los exercitos de los Siames, Ogueos, y Laos. Con esto primero suceso no quisieron los dos Monarcas dilatar mas la batalla: y ansì al siguiente dia, antes que el fulgente Phebo visitasse la tierra con sus penetrantes, y productiuos rayos; puestos en ordenadas Batallas, cerrados esquadrones, y concertadas hileras, al son de muchos, y varios instrumentos despertadores de los animos militares, tremolando estandartes, y banderas de varios colores, e insignias, salieron a campo raso, ocupando con tanta multitud campañas, en que la vista por todas las partes perdia el punto. En la delantera lleuauan los tremendos, y encastillados Elefantes, que yltra de las armas, que la naturaleza les concedio de prolongados dientes, y neruosas, y fuertes trombas, le vnian a estas anchos, y cortadores alfanges, con lo que al romper por los esquadrones hazen irreparables daños. Con esta orden, y potencia se encontraron los dos poderosos exercitos, implorando cadaqual de las partes el auxilio de su falso Niuandèl Dios de las batallas del campo Vitau: y a la vista del luminoso Planeta, que ya con su resplendiente luz empeçaua a querer mostrar a los viuientes lo que las nocturnas obscuridades auian tenido oculto, para que con mas claridad dexassen noticia de vna de las mas crueles, y sanguinolentas batallas, que en los teatros del mundo se auian representado: del suceso de la qual darè alguna noticia por mayor; conforme a lo que copiè de la choronica supracitada. Y dexando particularidades, que fuera processo infinito, digo que durò esta batalla hasta que el viuificante, y caluroso planeta con su curso veloz acabando de alumbrar las tierras del Oriente, se encubrio en ellas para se manifestar a las del Occidente. En este intermedio de tiempo concordan la mayor parte de los Autores Bramàs, y Auuàs, que murieron en la batalla de ambas las partes doze lacasàs de gente yltra los feridos, y estropeados, que deuian de ser en grandissimo numero. Hecho este estrago, y satisfecha aquella, que siendo opuesta a la concordia, merecio tambien entre la Gentilidad, que dedicandole templos le diessen titulo de Diosa: mas llegando la opuesta Diosa Concordia por medio de las obscuras sombras de la noche, la puso en ambos los exercitos: con que recogiendose a sus reparos todos tan destroçados, y cansados, que al siguiente dia passaron algunas horas sin que se sintiesse rumor en

am-

ambos los campos, hasta que los Bramàs con la falta de su Rey se pusieron en orden, ocasionando con esto a que los Siammes hiziessen lo mismo. y viendo los Capitanes, y Gouernadores del exercito Bramà, que su Rey no aparecia, haziendo reseña de la gente, hallaron, que de diez lacassàs, con que auian entrado en la batalla, faltauan mas de las seys, y dos mil y ochocientos elefantes. Por lo que esperando por el refugio general de los fugitiuos, y llegando las horas deste, siguieron con apresurado passo el camino de la Ciudad de Chaleu, dexando en aquellas campañas tanta multitud de compañeros, amigos, y parientes, sepultados en su propria sangre no les auiendo dado lugar el tiempo, y ocasion para mas, que dandoles los vltimos vales, recomendarlos a las inclemencias del tiempo, y al voraz apetito de los brutos animales.

CAPITVLO XXV.

En el qual se prosigue con los mas sucessos de la Batalla, y del Elefante blanco: y se dà noticia de la entrada, que hizo el Rey Mogo en Tangù, con todo lo mas que sucedio hasta su retirada.

TRISTES, y lagrimosos seguiã su camino los desconsolados Bramàs, vnos lamentandose de daños proprios; otros ansì de los proprios, como del daño de los particulares: mas todos generalmente lamentandose de la perdida de su Rey, dauan suspiros, que salidos de los intimos de sus coraçones, manifestauan el dominio, que tenia en ellos; effectos causados de la bõdad deste buen Rey, que de todos sus vassallos era amado: que para lo ser vn buen Principe, enseña el diuino Platon, que à de dar todo su amor, y coraçon a la republica, la voluntad a los Dioses, y el secreto a los priuados, y el tiempo a los negocios: porque ansì repartiendose con todos, todos se vendrian a vnir con el. En sola esta buena correspondencia de amor entre Reyes, y vassallos,

pone el ſabio Periandro toda la ſeguridad de Rey, y Reynos. Eſta deuja de auer entre el Bramà Monarcha, y ſus vaſſallos, pues de todos generalmente era ſentida ſu perdida. Y dexando por ahora a eſtos en ſu ſentimiento, y torpando al Siamme exercito, que aprouechandoſe del ſilencio, y ſoſiego de la noche, le dieron a ſus canſados cuerpos, que ſepultados en el exercicio Morpheo, repreſentando verdaderos retratos de la muerte; paſſaron las obſcuras, y nocturnas ſombras, haſta que con la entrada de los anunciadores crepuſculos de la aurora abriẽdo las cerradas, y oculares ventanas, recibiendo la luz, que les comunicaua, vieron que el campo enemigo eſtaua ocupado de los cadaueres, que ya fueron enemigos, y deſocupado de los, que aun lo eran: entendieron ſu retirada, que manifieſta al Siammom, mandò luego llamar a conſejo: y ſaliendo en eſte, que ſe hizieſſe reſeña de la gente, que auia eſcapado de la batalla paſſada, hallaron tres lacaſsàs de gente, que podrian tomar armas, y quatro mil elefantes. Con eſte exercito pareciendole que el enemigo, que auia huydo, yria tan deshecho, que le ſeria facil el acabarlo de desbaratar; con que mandò luego marchar ſu campo a grandes jornadas, embiando delante algunas tropas a la ligera, para que fueſſen piquando en la retaguardia enemiga, y deteniendola. Eſtas pues encontraron algunas tropas Bramàs, que por heridos, y medios eſtropeados no auiã podido ſeguir ſu exercito: deſtos ſupo el Siammom, que la cauſa de la retirada del exercito enemigo, fuera la perdida de ſu Rey. Con la qual nueua eſtimulado de mas vehementes deſeos, no obſtante que para buena razon con los infauſtos ſuceſſos antecedentes denian de eſtar mas mitigados: conſiderando auer ſido el inſtrumento para que la cruel Parca de ſu capricho en vna batalla cortaſſe el hilo de tantas vidas: mas que ſuceſſos tragicos, que muertes violentas baſtaràn para mitigar, y ablandaren el animo de vn Principe ambicioſo? que idoprico, deſte mal le no baſtaràn todas las aguas del Oceano, aunque no fueran amaras, para le faciaren. Con eſte deſeo pues llegò al enemigo, y le apreſentò la ſegunda batalla, que los Bramàs viendo que no auia otro remedio, no rehuſaron. y ansì con los animos laſtimados, y doloridos de tantas perdidas, lleuados de vn rabioſo, y deſeſperado furor, determinaron como buenos mercaderes cambiaren cõ los mayores lucros que pudieſſen, ſus vidas con las de los Siammes: y fue tal el lucro, que a penas eſcapò el Siammom con ſeſenta mil hombres; con los quales muy ligero, y menos orgulloſo, ſe recogio en ſus tierras. Quedaron los Bramàs con eſta vitoria ſeñores del campo: y ſupueſto que con perdida de ſu Rey, y de ochocientos y ſeſenta mil hombres, de vn millon, cõ que

auian

auian salido: y no obstante el quedaren cansados, y muchos heridos; con todo no dexaran de seguir al enemigo, sino los estoruaran las grandes riquezas, que hallaron en el contrario campo: con las quales quedaron los animos, que por doliẽtes poquo antes anteponian a la vengança sus vidas, no reparando entonces desesperados perderlas, con esperanças de bien vengadas ganarlas en la eterna fama: lo que a la vista de las presentes riquezas ya repararon perderlas con esperanças de gozaren lo que tenian ya ganado. Con estas pues dexando el sequito enemigo, cargaron los Bramàs, y con los cuidados, que estas traen consigo, siguieron sus jornadas hasta llegaren a la Metropoli de Chaleu, en la qual fueron recebidos cõ grandes llantos, y tristezas, lamentando cada qual en particular su perdida, conforme los pungia la mayor, o menor obligacion: mas todos en general la perdida de su Rey, por la qual se hizieron tan grandes demonstraciones de sentimiento, que para las relatar por menudo, era yr contra la breuedad, que sigo en esta historia. En todas estas demonstraciones era el primero el buen priuado, que como le auia seruido de ayo, y pedagogo, le deuia tambien de amar con paternal amor. A este se seguia aquel, aquien con el infortunio presente restituya la fortuna lo que por segundo auia ya quitado. A estos sentimientos se siguian magnificas exequias cõforme a su gentilico rito: despues de las quales tratò el Gouernador de conuocar Cortes generales, en las quales juraron por Rey, y Señor natural de toda la Monarchia de los Bramàs al hermano del defunto Rey, o Rapto, como ellos dizen.

Este nuebo Rey gouernò treynta y seis años, en los quales tornò el Siammom siete vezes cõ su antigua pretension de la elefantina bestia. En estas guerras vbo varios sucessos, mostrandose la fortuna, como acostumbra, variable, fauoreciendo ya a vnos, ya a los otros. Mas en todas recibio el enemigo comun de la humana naturaleza grandissimos tributos de barbaricas almas, que por infieles a su diuino Criador fueron a ocupar las tartareas, y confusas moradas, adonde con penas eternas pagan la falsa confianza, que pusieron en sus iniquas, y reprobas Deidades. En el discurso, y variedad destas guerras sucedieron algunos casos a los Bramàs, por los quales se determinaron à asseguraren todo lo posible el blanco Elefante: y para esto lo pasaron a Tangù, a donde estubo sesenta y ocho años, hasta que los Portugueses entraron en los Reynos de Pegù, los quales fauoreciendo la parte de los Mogos en las guerras, que tubieron con los Bramàs, entre los pactos, y conciertos, que hizieron con su Rey, fue, que les largaria todo el oro, y plata, que se hallasse en el tesoro de Tangù, con tanto que le me-

tiessen de posse del Elefante blanco, y de las Chanequas, de que ya auemos tratado antecedentemente, que por se aueren hallado estas dos cosas en la Ciudad de Tangù, a ambas les quedò el sobre nombre de la misma Ciudad. Assentados estos pactos entre los Portugueses, y el Mogo Monarcha, trataron conformes de daren por medio de las armas cumplimiento a sus deseos, aunque estos fuessen amaros con el liquor de sus venas, hallando que la falta deste se supliria con la abundancia de los metales, que la fortuna a tantos niega; por los quales, los cudiciosos muchas vezes no tan solamente exponen la transitoria vida, mas aun la eterna: como estos en esta ocasion se expusieron a perderlas ambas, como lo hazen todos aquellos, que con injusto titulo conquistan: pues el mismo es, conquistar injustamente, que robar; y lo mismo es, señorear bienes agenos, que tiranizar. No reparando finalmente poquedades a su parecer estos Portugueses, y Mogos, entraron en la Ciudad de Tangù, y en ella hallaron tantas riquezas, que pudieran saciar su codicia, si esta no los dominara. Mas como para los sugetos a tal enfermedad no son bastantes todas las, que tiene produzido, produz, y produzirà la tierra; ansì tambien no fueron bastantes a este exercito de varias naciones, y las demas sin ley, y sin el verdadero conocimiento de su diuino Legislador, treynta millones de oro, en que fue apreciada la presa; a fuera lo que se auia ocultado, y quemado en el incendio de algunos edificios; paraque lleuados de vna insaciable cudicia se no matassen muchos por el valor de dos, y tres escudos. Tubo fin el saco de la misera Ciudad; y bien de creer es, que no lo tendria la cudicia, deseando cada qual augmentar lo que ya tenia; y con este intento se amotinò quasi todo el exercito, pidiendo al Mogo Rey nuebas pagas. El qual por los apaciguar, dissimulando aquella demasia, y viendo que los auia menester, mandò que se diessen las pagas, que pedian de nuebo. Hecho esto, viendo que los sietecientos y diez Portugueses, que auian quedado intactos del ingresso de la Ciudad, y no pedian nada, ni auian querido entrar en el motin, los mandò llamar: y venidos a su presencia, les dixo: Valerosos Portugueses, hijos del Sol, es ya tan conocido, y notorio vuestro valor, e yo tengo tan grande experiencia del, que fuera cosa superflua repetir lo que todos saben. Bien entiendo que por vuestro valor tomè Tangù, y me apoderè de sus preciosas Chanequas: este mismo me hizo tambien merecedor de que estea en mi poder el Elefante blanco: cosa, que yo estimo mas que todas las Monarchias del mundo. Con todo, si supiera que me auian de costar nouēta Portugueses, no vos quiero dezir, por no vos engañar, que no acometiera la empresa; mas

que

que hiziera todos los possibles por euitar sus muertes: y vos juro por el Quiay Niuādèl, Dios de las Batallas del campo Vitau, que se me fuera possible redimir sus vidas con parte de mi propria sangre, lo hiziera. Mas dexando esto como cosa impossible, digo vos, amados hermanos, que hasta ahora por valerosos, y por gente grande vos conocia, y amaua amigablemente: mas desde aquel venturoso dia, que con vuestro esfuerço y ardides entrastes, y hizistes rendir esta Ciudad, vos amo fraternal, y paternalmente: pues con el valor ya conocido conoci tambien vuestra gran moderacion en dexardes passar ocasion tan buscada de tantos, y hallada de pocos. Bien entiendo, que el no vos auerdes aprouechado della, fue por obseruardes puntualmente el pacto, que aueis hecho con migo: a este teneis dado de vuestra parte bastante satisfacion: es necessario ahora, que yo de la mia haga lo mismo, mostrandouos, que la confiança, que aueis hecho de mi Real palabra, no quedò frustrada. Con esto mandò llamar a su presencia, los guardias de los tesoros, que auian escapado del furor de las armas vencedoras: a estos mandò que truxessen la listra de los tesoros, la qual mandò entregar a los Portugueses: para que por ellas supiessen lo que auian comprado a costa de las vidas de sus compañeros, que por menos affortunados perdieron lo que iban ganando. No quisieron los Lusitanos soldados recebir aquellas listras, dexandolo todo al beneplacito de aquella Alteza: la qual leuantandose de su Real assiento, se fue con ellos a los incluſos aposientos, adonde estauan los instrumentos de operar buenas, y malas obras. Entraron finalmente en ellos, y hallaron tan grandes summas de riquezas, que no me atreuo a describirlas todas, conforme lo hallè escrito; porque entiendo seruiran de motiuo para que algunos ingenios escrupulosos duden, no se persuadiendo a que aya en el mundo mas riquezas, que las, que ellos tienen visto: y assi si leeren de tanta estatua de oro, y plata, tantas baxillas, alamparas, vasos, fuentes, lechos, piedras preciosas, y tantos millones de renta; o los enfadarà la inuidia, o los desesperarà su pobreza, para que se persuadan a creeren cosa tan possible. Bueno fuera dexarlos en su error; mas es forçado que digamos alguna cosa; porque como dize el diuino Chrisostomo: *Ad nullam rem tam cupidum est humanum genus, quàm ad ignorata cognoscenda.* Y assi dexando lo que en las coronicas Bramàs, darè solamente noticia de lo que vi: y para esto remeto al curioso lector al capitulo xxj. adonde tratando de la Ciudad de Arracan, y de la casa, que llaman del oro, doy cuenta de las Chanequas, estatuas, cantaros, fuentes, y otras cosas deste toque; que todas fueron transmigradas en esta ocasion por este Rey Mogo a la Ciudad de Arracan juntamente con el

Ele-

Elefante blanco.

Penſatiuos deuian de quedar los animos ansi de los Luſitanos, como del Mogo Monarca, ſe veren Señores de tantas riquezas. En eſte extaſis de admiracion no dudo que vacilando la cudicia, ſe quereria poner en campo con la razon: mas eſta, que deuia de tener lançado fondos cimientos en el generoſo natural deſte Rey, no cõſintio que la vil cudicia ſupeditaſſe la razon. Con lo que determinado dixo alos Portugueſes, que exceptuando las gemmas, de todo lo demas podrian diſponer liuremente, como coſa ſuya; pues con ſu braço las auian ganado: que ſolamente les pedia, que ſupueſto aquellas eſtatuas de ſus Dioſes no teneren entre ellos mas valia, que el de la materia, que ſi ellos quiſieſſen, las redimiria a peſo de los miſmos metales. A eſta peticion reſpondieron los Portugueſes, como prudentes, que ellos deſobligauan a ſu Grandeza de la palabra, que les tenia dado; y que ansi todos de comun conſentimiento ponian todas aquellas riquezas en ſus Reales manos, y que ellos no tomarian mas que lo que ſu Grandeza les dieſſe. Quedò el Gentil Rey admirado de ver tanta genereſidad en ſoldados, y de nacion, que pecaua mas de prodiga, y gaſtadora, de lo que de auara. Y yo tambien me admirara mucho, y los tubiera por mentecatos, ſi no entendiera, que eſta generoſidad, en eſta ocaſion deuia de proceder de temor, por el conocimiento, y experiencia, que tendrian del natural de aquellas naciones, y de los infortunios, que les podrian ſuceder, ſeñoreandoſe de aquel teſoro; principalmente, conſiderandoſe tan retirados de la mar, y engolfados en el coraçon de aquellas vaſtiſſimas Prouincias. Politica, que muchos años ha que entendieron, y obſeruaron mejor los primeros Religioſos Auguſtinianos, que paſſaron a la India Oriental; pues nunqua quiſieron en las fundaciones, que hizieron en tierras de Infieles Gentiles, y Maumetanos, reciblr de los Señores de las tierras, donde fundauan, rentas ningunas; y en algunas partes, deſpues de alcançaren licencia para edificaren, comprauan tambien los ſitios. Eſta buena politica ſe obſerua oy con el miſmo cuidado, por los exemplares que tienen ſucedido, y ſuceden en algunos Religioſos, que ſiguiendo diferente politica, les deue de parecer, que en el augmento temporal conſiſte el eſpiritual, y ſu conſeruacion; bien contraria al parecer de los que entiendcn, que para la conſeruacion, y augmento eſpiritual en tierras Infieles, y Sciſmaticas, es neceſſario biuir independentes de las rentas de los Señores de las tierras: porque ordinariamente nunqua los tales hazen eſtas mercedes a Religioſos, ſi no entendieren, que de ſu aſſiſtencia les puede venir vtilidad, o ya en la frequentacion del Chriſtiano comercio, o por otros reſpetos particulares, todos

dos fundados en el interese proprio: y viendo que les falta este, tratan de buscar medios para euitaren aquellos gastos que con animo mercantil auian hecho. Por lo que entendiendo bien esta política los hijos, que por primogenitos de Augustino merecieron el titulo de Eremitas, no quisieron nunqua en semejantes tierras recebiren rentas: como lo hizieron en Bengala en tiempo del Emperador Zia-Yangier, o languir, segũ la pronunciacion Lusitana, Gran Mogol, que queriendo nos dar rentas en algunas tierras pingues en el destrito de Satagan, no las quisieron los Religiosos recebir en ninguna manera. En Persia en tiempo que el gran Sufi Xa-Habàs tenia aquel gouierno, y Moparchia: en Arracan, en tiempo que tenia el cetro de aquellos Reynos Xalamixà, nos daua Bilatas, o tierras rendables en el destrito de Sacassalà: y en la era de 1634. Reynando su nieto Sodromaxà, estando yo en Arracan segunda vez, y queriendome partir para Dianga, me detuvo esta Alteza, no me dando licencia para me poder salir de aquella Corte, diziendome, que assistiesse en ella; y para mas me obligar, me mandò assiñar cada mes sessenta rupiàs, que son, como tengo dicho, treynta pesos nuestros; y vltra desto veinte cestos de arroz, y otros tantos de sal, y veinte Mangoenes de seruicio; y passandome desto vn formon Real, me lo mandò entregar, paraque yo en persona lo fuesse a registrar, para començaren a correr las pagas: cosa, que a mi me no parecio bien hazer, por no yr contra el loable estilo ordenado por los Superiores de nuestra Prouincia de Portugal, para conseruacion, y manutenencia de las Residencias, y Missiones, que tenemos en varias Prouincias de Infieles.

Tornando ahora al punto de nuestra historia, determinaron los Portugueses, como ya dixe, de no tomaren de aquellos tesoros, mas que lo que les diesse el Mogo Rey, por entendieren que con esso assegurauan mas el principal teforo de sus vidas. En este prepósito estubieron todos firmes, hasta que el Rey se resoluio à les dar todo el oro, y plata, que auia por labrar; con que quedaron todos, riquissimos: y preguntandoles aquella Alteza, si estauan satisfechos; respondieron que todas aquellas riquezas las estimarian mucho mas, si con ellas les diesse licencia para las yren a gozar a la patria amada; alegando, que muchos delos, que alli estauan, eran casados, y tenian ya los frutos, que del santo matrimonio se esperàuan; obligaciones, que les toquauan en lo mas intimo, con que todos los gustos, y plazeres, que con las riquezas podian tener, se les conuertia en memorias tristes, nacidas de las dexadas prendas: y los otros, que carecian destas obligaciones, con todo no carecian de aquellas, con que todos los mortales nacen. A esta peticion respondio el Rey, que el les daua lue-

luego licencia, pues mal podria quitar la libertad a los que tenia en cuenta de hermanos; mas que supuesto le aueren acompañado en los trãces, que por mas dificultosos impugnaua la naturaleza, estos ya passados, les pedia le acompañassen hasta Sirian, ciudad maritima en los confines del Reyno de Pegù, y que no hauiendo aqui embarcaciones para la India, le acõpañassen hasta Arracan. Bien se dexa entender, quan facilmente se cõformarian los Portugueses con la voluntad, y gusto de aquel, de quien dependia el suyo. Concluyendo el Mogo Rey estas, y otras cosas pertenecientes a la conseruacion de lo ganado, teniendo nueua en como los Bramàs se preparauan con gran presteza para veniren sobre el con gran poder de gente, y elefantes, tratò de ritirarse antes a sus tierras con todos los tesoros ganados, lleuando por principal tropheo la elefantina bestia, que entre aquellas barbaras naciones passaua por hijo de la Luna; con el qual estaua tan orgulloso, y vfano el engañado Rey, que en le lleuar parecia gozaua del mayor fauor, que la fortuna conceder podia; y no ay duda que el fauor fue de gran estima, si el Barbaro dexando a parte el falso culto le atribuira al adorno, y seruicio de la bestia, aquien el Demonio auia tomado por instrumento de sus mayores augmẽtos entre estos Idolatras. Estos adornos, y seruicio vi yo en Arracan: y ansi affirmo como testimonio de vista, que era tratada esta bestia con tanta grandeza, que quando hazia algunas salidas ordinarias, como era en el verano a lauar el cuerpo a vn tanque particular, le lleuauan de baxo de vn palio blanco con insignias Reales, y con instrumentos musicos, que iban toquando delante: atras iban varios seruidores con grandes calderos de oro, fuentes, rascadores, y otras cosas pertenecientes a este lauatorio; todo de oro finissimo. Salia tambien este blanco Elefante en algunos dias festiuos de sus Idolos en publico; y los arreos, con que en semejantes funciones le ornauan, era vna cubierta riquissima de veludo cramesin bordada de oro, y recamada de medianas perlas: a esta ataua por el medio vna cadena de gruessos eslauones de oro: vnianse los remates desta riqua cubierta por delante con vn precioso joel de oro de la hechura de vn mediano, y raso plato, y en el engastados diamãtes, y rubines de gran valia; q̃ caiendo sobre el pecho, le seruia de realce al mas ornato. En los encoruados, y lisos dientes lleuaua quasi cubiertos, vltra de los vacuos, que era necessarios para por ellos se conocer el lizo eburneo de manillas de oro, y en ellas engastada riquissima pedraria, que con la variedad de sus naturales colores seruian de varios esmaltes al metal, que todas las naciones Politicas tienen en mas estima; y de matizes a los cãpos del blanco marfil. Todas estas riquezas, y otras muchas mas, que los auto-

res

res Bramàs y Mogos apuntan, que yo no vide, tenia en nada el Mogo Monarca en cõparacion del blanco Elefante; con el qual, y con las precioſas chanequas, y mas teſoros llegò a la Ciudad de Siriam donde hallando los Porrugueſes embarcaciones para la India, fueron muy pocos, ſegun el Mogo choroniſta, los que ſe quiſieron yr: porque con entenderen que eſtaban ya en ſu libertad, y que nadie les impedia el yrenſe, eſto ſolo les baſtò para deſiſtiren de lo que naturalmente no hizieran, ſi les fuera prohibido. Mas dexando eſta razon natural, la mia es con alguna experiencia, que lo que mas los auia de detener, no fue el efecto natural de poſſeeren ya lo que auian deſeado, ſinò por no perdieren lo que gozauan en tierras tan acomodadas, para con gran libertad gozaren de los deleytes, y delicias de la vida humana. Eſtas debian de ſer las principales cadenas, con que voluntariamente deuian de eſtar preſos los actos mas potentes de la voluntad; pues tan facilmente ſe rindieron a concederen lo que deuian de deſear, que era acompañaren aquella Alteza; el qual embarcandoſe en la armada, que le eſtaua eſperando, ſe fue luego por largos, y caudalo ſos rios haſta Arracan: adonde llegando proſpera, y felizmente, dexando ſu elefantino Idolo fuera de la Ciudad en vna caſa de campo, entrò triunfando con la mayor pompa, y mageſtad, que haſta entonces ſe auia viſto en aquella Corte, lleuando en el triumpho delante todas las eſtaruas de oro, plata, y bronze, que con los mas teſoros, que en Tangù la fortuna le auia offrecido, augmentauã mas la grandeza del. Acabado eſte recibimiento, y oſtentacion, ſeñales de la vitorias ganadas, con que ordinariamente el pueblo ſe alegra; tratò eſte Monarca de augmentar eſta alegria con el recebimiento del Elefante blanco: para lo que ſe prepararon, y adornaron las calles, por donde auia de paſſar, con arcos, y otras muchas demonſtraciones grandioſiſſimas, y magnificentiſſimas; que ſi es cierto lo que ſus hiſtorias narran, no ſe podian hazer mayores al mayor Monarca del mundo. Mas como el demonio era el traciſta deſta obra, y ella redundaua en vtilidad ſuya, infunderia en los animos de aquel ciego, y barbarico ſequito, de baxo del pretexto del deuido culto, hazeren las demonſtraciones poſſibles; pues con ellas offendian mas a ſu diuino Criador, y le dauan mayores motiuos para eſecutar en ellos ſu juſto, y mas riguroſo caſtigo; que es el fin principal, a que tirã todos ſus engaños. Dios por ſu infinita miſericordia dè verdadero conocimiẽto a eſtos infieles, y a nos otros, ſupueſto los conocemos, gracia para no caermos en ellos.

CAPITVLO XXVI.

De como me partì de Arracan otra vez para la Ciudad de Dianga.

YA que tengo tratado del origen, y principio del Elefante blanco, y dicho algunas cosas del culto, ritos, y ceremonias de las naciones, que con continuas idolatrias renueuan siempre la infelicissima memoria del primero Idolatra Nembrot; me serà necessario tornar a la Ciudad de Arracan: donde despues que alcancè los despachos Regios, que me eran necessarios para la conseruacion y augmẽto de las Christiandades del Reyno de Chatigàn, me despedì de aquella Alteza, y con su formon Real sellado me partì para Dianga, metropoli de las Christiandades, y residencias, que tenemos en aquel Reyno: y como esta mi partida fue en el mes de Enero, fuerça del verano en aquellas partes, haziendo el viage por mar, lleguè en poquas jornadas con el fauor diuino a Dianga; donde despues de auer dado fin a algunos negocios ansì espirituales, como temporales, para lo que era necessaria mi assistencia, me partì luego para Ramù, Ciudad principal deste Reyno, y assiento ordinario, donde assisten los Virreyes, que le gouiernan.

Llegando pues aqui, apresentè todos los despachos, que auìa traydo de Arracan, que para correren era necessario passarlos por la Chãcilleria, que aqui ay. Entre los despachos, que auia alcançado, el principal, y mas importante fue la faculdad, que el Mogo Rey me auìa concedido para poder ajuntar y traer todos los Christianos, que biuian en varias partes de aquel Reyno, a la poblacion de Angaracale, tres leguas distante de Dianga, y en ella poder fundar vna Iglesia. y como la mayor parte destos Christianos eran Indios pobres, fugitiuos de la India, y de otras tierras de Portugueses, todos viuian de baxo de la proteccion de algunos Señores principales, a quienes reconocian como a Patrones; y quando era necessario, los acompañauan con sus escopetas: por lo que recebian destos tales algun adiutorio temporal, mas con gran perjuizio de lo espiritual, ansì por biuiren apartados de la comunicacion de los Fieles, como tambien por estaren ocasionados con mugeres infieles, viuiendo con ellas como que si fueran casados catolicamente. A estos pues, para los traer al lugar deputado, vbo muchas dificuldades, ansì por

parte

parte de las mugeres, con quien estaban ocasionados; armando el Demonio por estas partes sus redes, por ver que le quitauan de sus rebaños aquellas almas, que quasi como suyas eran pastoreadas de sus ministros entre los pingues pastos de los vicios de la Gentilidad; con lo que eran reduzidos a estado, que se podria temer la total ruina de sus almas: pues si el diuino Pablo dize, que *Per mulierem fidelem sanctificabitur vir infidelis*; con razon se podria temer, que *per mulierem infidelem condemnabitur vir fidelis*. Por lo que determinè de me abocar con todos, mandandolos llamar por algunos Christianos naturales, que me acompañauan. y supuesto que por esta via se dilataua mas la conclusion del negocio; con todo era necessario yr con esta flema esperandolos, por no llegar con ellos a terminos mas rigurosos, mandandoles corones, que son los corchetes en aquellas partes, y en Italia los Esbirros; porque no obstante que estos los traeuan por los ayres, con todo era lo mismo, que embiar vno destos esbirros, embiar vna legion de Diablos, y peor; porque estos con vn señal del santissimo Trofeo de nuestra Redencion se yrian: mas vn esbirro no se yria, hasta no executar quantas maldades pudiesse. Vinieron finalmente los Christianos, que por todos eran nouenta y siete: y declarandoles las ordenes, que tenia, y la merced, que Dios les auia hecho toquando en el animo de vn Gentil Rey para que tan facilmente me diesse licencia para los quitar de los infernales atolladeros, en que viuian engolfados en los engaños del Demonio, para traerlos al gremio de los fieles. A lo que me respondieron, que supuesto que biuian entre Infieles, con todo que eran Christianos, y estauan prestes, y promptos para guardaren la ley, que en el santo bautismo auian professado; y que para mejor la obseruaren, bien entendian el quanto necessario les era veniren a biuir en el lugar, que les apuntaua: mas, que estaban tan pobres, que escassamente se podian sustentar; y que esta pobreça obligara a los mas dellos a meterense con mugeres infieles, de quien muchos tenian ya hijos: y que supuesto que estas mugeres casandose con ellas, se harian Christianas; con todo que entendian seria muy dificil apartarlas de los lares paternos. A esto les repliquè que todas aquellas dificuldades tenia yo mucho antes preuisto: mas que essas, y todas quantas el enemigo de nuestras almas inuentasse de nueuo, que todas se auian de superar con el diuino auxilio; porque este nunca podia faltar, haziendo de nuestra parte lo que teniamos de obligacion: por lo que los rogaua mucho, que no desanimassen: porque a lo toquante a la primera dificuldad de la pobreza, que me auian manifestado, essa yo la tomaua a mi cargo, assi en mandarles hazer casas, como en el prouimiento del vestuario

para sus mugeres e hijos; y que despues de llegados al Bandel de Angaracale, lugar señalado, los sustentaria vn mes, ansi a ellos, como a sus familias, en el qual intermedio de tiempo le tenian bastante para se poneren en orden de buscaren su vida, como hazian los demas topazes, (por este nombre llaman por aquellas partes los Portugueses a los Indios, y gente prieta, que son Christianos) y que supuesto yo me obligaua como su pastor, aunque bien indigno, à hazer estas diligencias, ansi por el seruicio de Dios, como por el bien de sus almas, tratassen ellos tambien de hazeren de su parte quanto les fuesse possible; por persuadiren a aquellas mugeres, con quien estaban, a que dexando las falsedades, y errores de la Gentilidad, siguiessen, y abraçassen las verdades de la Catolica Religion; y quando de todo las hallassen pertinazes, las desengañassen, que las auian de dexar; pues su ley les prohibia el coabitar con Infieles; y que entendiessen, y tubiessen por cosa infalible que en ninguna conformidad consentiria que viuiessen de aquella manera: y que si los Religiosos passados auian dissimulado con esso, fue porque no tenian formon para los poder obligar con el rigor, quando fuesse necessario, mas supuesto que por la misericordia de Dios auia ya cessado esse impedimiento, ahora, pues no lo auia, no podia yo en buena conciencia tolerarlos, pues como su pastor auia de dar cuenta al diuino, y vniuersal Pastor, de sus almas. Con esta respuesta resoluta los despedì; prometiendome todos, que harian de su parte el possible; y quando no saliessen con su intento, que las dexarian: pues de no lo hazeren nadie perdia mas que ellos, por estaren en peligro manifiesto de perderen sus almas.

Dispuestas las cosas en esta conformidad, me partì luego para Dianga, dando cuenta a los Capitanes Portugueses del estado, en que quedaua el negocio, pidiendoles por amor de Dios, que ayudassen a tan pia obra con sus limosnas; pues tanto redundaua en seruicio de Dios, y bien espiritual del proximo. No es necessario, paraque los Portugueses operen obras de piedad, impulsarlos con fuerça de palabras; porque los dotò el diuino Criador de vn natural verdaderamente pio. No obstante este petitorio, que hize en particular, tambien hize otro en general en el primer sermon, que se me offrecio en la Iglesia Matriz: con lo que se ayuntaron bastantes limosnas. Con estas se dio luego principio a la fabrica de las casas, que como ordinariamente son de Bambus, a que los naturales llaman Bansa, y cubiertas de paja; en menos de dos meses se hizieron todas las que fueron necessarias. En este tiempo fui auisado, que algunos de aquellos, que las auian de habitar, se preparauan para venir, y que esperauan les embiasse embarcaciones; y que

los

los otros se detendrian, mas por respeto de la repugnancia, que hallauan en las mugeres, que se mostrauan dificiles en salieren a experimentaren en otras tierras los efectos, que acostumbran a operar en los humanos cuerpos la mutacion de temple, variedad de las aguas, y lo que mas sentirian, seria el apartarense de parientes, y propinquos. Para allanar estas dificultades, me parecio necessario embiar vna persona del mismo sexo, para que las acabasse de persuadir, y las animasse. Para esto mandè llamar vna nuestra hermana de la Cinta, por nombre Monica de la Cruz, natural de la tierra; muy virtuosa, y como tal reputada por muger de boniſſima vida, y bien instruida en los rudimentos de nuestra santa Fè, para que en compañia de su marido fuesse a conuertirlas, y manifestarles lo que ganauan en dexar su falso culto. A esto me respondio la deuota Christiana con los ojos arasados en lagrimas: Padre, que merecimientos tengo yo misera pecadora, para ser instrumento de tan grande obra? yo, que biuì veynte y nueue años en la falsa ley, que me enseñaron mis Padres, y và por doze que recebì con el santo Bautismo la verdadera ley de Christo? En estos tengo aprouechado tan poquo, y soy tan ingrata a las mercedes, que Dios me haze, que me hallo mas digna de como ingrata recebir grandes castigos, que mercedes. Dezia esto esta sierua de Dios derramando tanta abundancia de lagrimas, o para mejor dezir, de perlas preciosas, que salidas del rubicundo y abrasado nacar de su coraçon, donde por forjadas con el rocio del amor celeste, eran mas preciosas que todas las que produzen los celestes influxos en los Orientales mares. Confiesso de mi, que a la vista deste espectaculo no tan solamente quedè edificado, mas tambien confuso, de considerar quanto haria aquella buena India por agradar à Dios, y quan poquo hazia yo: ella nacida en medio del Paganismo; e yo nacido en medio del Christianismo: ella mamando con la leche los errores de la Gentilidad; e yo mamando con la leche las verdades catolicas: ella criandose, y educandose entre las abominaciones torpes, y sensuales de su secta; e yo criandome, y educandome entre los puriſſimos, y santiſſimos sacrificios de la ley diuina: ella viuiendo veynte y nueue años de baxo del yugo riguroso de los preceptos gentilicos; e yo viuiendo tantos años de baxo del suaue yugo de los preceptos Euangelicos: ella finalmente habitando en la casa del mundo, expuesta a los peligros del; e yo finalmente, como Religioso, habitando en la casa del Señor, mas retirado dellos, però muy mas negligente, pues hazia tan poquo por llegar à aquella perfection. Y ansi confuso considerava de baxo de aquella Etiopissa quartina la pureza, y belleza del alma, y quan enamorado della deuia de estar el diuino Amãte,

te, pues le auia concedido tanto de su espiritu. Resoluta pues la sierua de Dios a obedecerme, parte la verdadera agricultora de la palabra del Señor para con ella cultiuar las almas de aquellas Gentiles: y teniendo yo por cierto, que Dios por medio de aquella su sierua trairia a sì aquellas, que por el paganismo lo eran del demonio, mandè entre tanto comprar las ropas necessarias para se vestiren ellas, y sus hijos, al modo que visten los Fieles en aquellas partes. Hechas estas cosas, se empeçò luego con la fabrica de la Iglesia, dedicandola a la santissima Virgen del Liuramiento, por la libertad, que esperaua que esta diuina, y celeste Emperatriz auia de alcançar de su vnigenito Hijo para aquellas almas, que por siguiren los engaños del demonio, carecian della. No se hallaron nunqua engañados aquellos que ponen sus esperanças en esta diuina medianera; pues como Madre della, la dà à todos de la conseguirmos buena por su intercession, para en el mas justo, trino, y vnico tribunal alcançarmos el buen despacho de nuestra bien fundada esperança. y ansì no me salio esta baldada: pues en diez y siete dias vì entrar nuestra buena Hermana Monica de la Cruz, triunfando con dozientas y veynte tres personas de los tres mas potentes enemigos de nuestras almas; quitando aquellas con la fuerça de la palabra del Señor, de los carceres infernales, adonde estauan; vnas por careceren del caracter mas essencial de nuestra saluacion; otras por lo iren ya perdiendo con las obras; y todas finalmẽte de baxo de los estandartes Luciferinos iban caminando a mas andar para las confusas, y eternas moradas, adonde con penas equiualientes pagaria cada qual su mayor, y menor pecado. Llegadas pues estas gentes, despues de acomodadas con el necessario pasto temporal, se tratò luego de les dar el mas necessario, que era el espiritual; para esto instruiendo a los, que ya por perdidos en los temporales de sus pecados, iban ya naufragando en el imenso mar de la Infidelidad: y estando ya para se sumergiren, era necessario, para no lo quedaren de todo, acudirles con el salutifero remedio de la Penitencia, segundo instrumento de nuestra saluacion. Las otras, que por careceren del primero, estaban aun incapaces della, despues de bien catequizadas se bautizaron; y las que estauan ocasionadas, se obligaron con el santo yugo del matrimonio. Con que quedando el enemigo comun vencido, quedò el Señor Dios seruido.

CA-

CAPITVLO XXVII.

En el qual se trata de las conuersiones, que hizieron los Missionarios Augustinianos en los Reynos de Arracan, e Imperio de Pegù, desde el año de 1621. hasta el año de 1634.

AVIENDO yo de escriuir los trabajos, y fatigas, que padecieron los Religiosos de mi sagrada Religion Augustiniana en la conuersion de los Infieles por el discurso de treçe años, en los Reynos de Arracan, y Pegù, me serà necessario dar primero alguna noticia de algunas cosas del estado politico dellos. Ya natrè antecedentemente, como estos Reynos por la parte de Chatigàn, y Assaràm, confinan con el vastissimo, y potentissimo Imperio del Gran Mogol, el qual pretende, y pretendieron sus antecedientes, conquistarlos, ansi para se apoderaren del Elefante blanco, y de las preciosas Chanequas del Tangù, de que tengo dado de vna, y otra cosa bastante relacion; como tambien para por ellos entrar en las vastissimas tierras de Pegù, Siammòm, Calaminà. Mas entendiendo bien el Idolatra Mogo la intencion del Maumetano Mogol, como vigilante portero trata de tener cerradas las principales puertas de sus Estados, por donde con mas facilidad podria entrar este poderoso enemigo: que son, por tierra, entrando por los Reynos del Tiparà, y Assaràm, venir a dar a la Ciudad de Chatigàn, plaça importantissima, y llaue principal, y maestra de toda la Moga Monarchia. Por mar tambien le es muy facil la entrada, saliendo con sus armadas de la Ciudad de Daack (ò Daca segun los Portugueses) o de algunos de los puertos secos del Reyno de Bulùà, veniendo por el Ganges con mucha facilidad en seis, o ocho dias a la Isla de Sogoldiua; donde entrados en el mar atrauessando el guelfo de Sundiua, que serà de tres leguas, vienen a entrar por el puerto de Patangà en vn grande, y caudaloso Rio; y dexando a man derecha la Ciudad de Dianga, abitacion de Portugueses, vienen a surgir en frente de Chatigàn, como lo hizieron por diferentes vezes, y caminos los Nababos, o Virreyes de Daca, Fatazangue, y Abdul-Nauì: el primero, entrando por mar, y el segun-

gundo por tierra, en tiempo que gouernaua la Moga Monarchia Xalamixà Segundo deſte nombre: y ſi no fuera por ſietecientos y cinquenta Portugueſes, que tenia en ſu compañia a ſueldo, le tomaran de ambas las vezes los Mogores à Chatigan. Por lo que determinan eſtos Monarcas, para teneren ſeguras eſtas dos entradas, teneren ſiempre Portugueſes en ſu ſeruicio, haziendo Capitanes a los mas benemeritos, dandoles Bilatas, o tierras rendables, con obligacion de ſuſtentaren cierto numero de Portugueſes, y Geliàs, que ſon vnas embarcaciones muy ligeras, con que ſe pelea en el Ganges, y eſtas ordinariamente ſe vogan con treynta y ocho remos, y eſtos vogadores viuen en las tierras, o bilatas de los dichos Capitanes, con obligacion de acudiren todas la vezes, que los llamaren. Affuera eſtas rentas anuales, les concede facultad para hazeren entradas con ſus Geliàs por los Reynos de Bengala, ſugetos al Gran Mogol; donde ſaqueando, y deuaſtando todos los lugares, y poblaciones, que eſtan por las riberas del Ganges, y dos. y tres leguas adentro, vltra de traeren todos los muebles, que hallan de mas importancia, cautiban tambien toda la ſuerte de gentes, quanta encuentran. Eſta guerra eſtà declarada por los Concilios Prouinciales Goenſes ſer juſta, ansì por los Mogores ſeren conquiſtadores, y vſurpadores tiranicos, como tambien por ſeren enemigos del nombre Chriſtiano, y pretenderen ſiempre de extinguirle de todo el Oriente; y que no ay en el mas que Muſſulamanes, obſeruadores del torpe, y falſo Alcoran; porque tienen para sì, que ſolamente ellos agradan a Dios, y por eſto ſe llaman Muſſulamanes, o Muſſuleymanes; que conforme a la explicacion de ſus mas doctos interpretes Alcoraniſtas, es lo miſmo que ſi dixeran. *Nos autem Genus electum, regale Sacerdotium, Gens ſancta, Populus acquiſitionis.* y fundados en eſta falſa opinion, quando ſe quieren abonar, o juſtificar con algun Chriſtiano, o Gentil, dizen con gran ſoberuia, ehincazon: *Yo ſoi Muſſulamane:* con lo que le parece al perro, que queda baſtantemente juſtificado. y llega a tanto la ceguera deſtos Barbaros, que nos llaman a los Chriſtianos Caffares, que quiere dezir, *Gente ſin ley*. A eſtos pues hazen ordinariamente los Portugueſes de las tierras del Mogo guerra, entrando con ſus armadas, a cuya ſombra van algunas vezes algunas Geliàs de Mogos.

Acoſtumbran hazeren eſtas entradas generales tres, o quatro vezes en el año, afuera las particulares que la mayor parte del año andan a las preſas: de manera que en cinco años, que aſſiſtì en eſtos Reynos de Arracan, entraron en los puertos de Dianga, y Angaracale, a cerca de diez y ocho mil almas. Deſtas, deſpues de catequizadas, bautizamos yo, y los Padres

dres fray Manuel de la Concepcion, fray Diogo Coulam, e yo, onze mil y quatrocientas, y siete almas, y en los ocho años antecedentes en tiempo que estaua por Prior el Padre fray Domingos de la Purificacion, teniendo algun tiempo por compañeros los Padre fray Ector de los Angeles, fray Augustin de Iesus, fray Francisco de las Llagas, y fray Matheo, entraron en estos puertos passante de veynte y quatro mil almas: destas se bautizaron, conforme a los libros bautismales, diez y seys mil y nouenta almas. Afuera la conuersion destos Infieles transmigrados de las tierras del Mogol para las del Mogo, se conuirtieron en el discurso destos treze años cinco mil, y ciento y onze almas, ansi de los naturales, como de los estrangeros habitantes en la tierra. En estas conuersiones padecieron los sieruos del Señor muchos trabaios, y persecuciones, ordenadas, e inuentadas por el Demonio tomando por instrumento los ministros, que con lo seren de los Idolos, lo eran suyos. Estos pues tratauan por todos los medios suffocaren la palabra del Señor, que los ministros Euangelicos yban sembrando en las agrestes searas de aquellas almas, antes que lançassen rayzes: porque penetrando estas con las verdades Euangelicas, entendian bien el quan facil era veniren luego en conocimiento de las fabulas, y errores gentilicos: porque son estas verdades tan conformes a toda la raçon natural, que quien las considerare, de ninguna manera podra negar la grandeza suya: Antes bien, si se carga el juizio sobre ellas, verdaderamente fuerçan a creer, y obligan a confessar, que en cada vna dellas se encierra la misma verdad. Por lo que determinaron impediren a los Religiosos el ingresso en las poblaciones, y el trato, y comunicacion de las gentes, persuadiendo a todos, que por este respeto los castigaria su Porà con enfermedades, hambres, y guerras, y si con todo se no emendassen, que vendria fuego dal Cielo, y abrasaria a todos. Cõ estos disparates atemorizauã a aquellos Barbaros Infieles, de manera que llegò la insolencia a tanto, que hablauan del Rey, como de transgressor de sus leyes paternas, pues nos consentia en sus tierras. Con estas cosas andauan todos tan timidos, que hasta los amigos, y deuotos, que corrian familiarmente con los Religiosos, se escondian, ausentandose de nos otros. Con todo viendo los Raulines ministros de la maldad, que todas sus traças, y enredos no eran bastantes para que algunos Neofitos no tan solamente dexassen de recibir los Religiosos en sus casas, mas que tambien los yban a buscar; con lo que trataron muchas vezes de los mataren con veneno: y viendo que ni por este camino podian salir con su intento; buscaron otro, que les saliera a luz, si Dios por su infinita misericordia no los librara. Fue pues el caso, que

yendo vn dia el Padre fray Domingos de la Purificacion con su compañero a vna poblacion a catequizar algunos Neofitos, que allì biuian, despues de deziren Missa, y bautizaren quatro personas adultas, se pusieron a rezar las horas canonicas en vna plaçoleta, que hazia la casa donde auian celebrado, y rescatado aquellas almas de los calabosos, y prisiones infernales, donde las tenia puesto la ceguera de su falsa ley por medio del primero, y mas essencial decreto de la nuestra verdadera. Passeando finalmente, pagauan los sieruos de Dios la deuda, a que se obligaron quando recibieron el carater, que por eterno mas se apaga, y continuando el Psalmo 53. llegando al verso, donde su Autor hablando, con el vniuersal, dezia: *Auerte mala inimicis meis: & in virtute tua disperde illos*: en el mismo instante dispararon de la casa de vn Capitan Gentil algunos falconetes, con pretexto de los quereren descargar para los alimpiaren: y lleuando los demas el pũto a partes, donde no pudiessen perjudicar, vn dellos le lleuò por donde passeauan los Religiosos, y passando las pelotas por el medio dellos, executando vnos la furia en el habito de vno, y los otros toquando en el baculo, que el otro traya en la mano, se le lleuaron a pesar de su descuido; y passando todos impulsados de los materiales fulfureos, y del fuego su veloz curso, fue Dios nuestro Señor seruido que no hiziessen otro daño, no obstante el estaren tambien por la plaçoleta algunos Christianos, que esperauan los Padres: los quales estupefactos con el impensado caso, y viendo que ninguno passara detrimiento en peligro tan euidente, juntamente con los Religiosos se pusieron de rodillas dando muchas gracias al Señor; atribuiendo aquella merced a effectos de su infinita misericordia. Hecha esta debita, y gratuita accion, se leuantaron todos juntos, y antes que los Religiosos lo pudiesen impedir, leuantaron vn Babarè con el acostumbrado Doay Padchà, que por mas que los Padres le quisieron impedir, ya no pudieron por la mucha gente que venia acudiendo. Para lo que es de notar, que esta palabra *Babarè* es lo mismo, que gritando pedir el auxilio del Señor de la tierra, nõbrandole por su nombre. y como estos en el babarè dixeron, *Doay Padchà*, fue lo mismo que imploraren el fauor del Mogo Monarca: con lo que obligauan a todos a acudiren: y ansi en breue tiempo se allenò la plaça de gente, que venia acudiendo, y entre ella vino tambien el Catual, o justicia de aquella Aldea; y despues de informado de la causa, y motiuo, que tubieron aquellos Christianos para daren el babarè, se llegò a los Religiosos con mucha cortesia, y viendo a vno la parte del habito señalada de las balas, y teniendo ya en las manos el baculo hecho en partes, que se le auia entregado vno de los autores del babarè,

pidio

pidio a los Padres, que quisiessen yr con el a su casa, porque era necessario tomar entera fè de aquel caso, para se dar cuenta al Padchà. A esto respondio el Padre fray Domingos, como quien entendia bien el riesgo de la vida, en que encorreria el dueño de la casa, dõde se auian desparado aquellos falconetes, que auemos dicho, y todos los demas que se hallaron y fueron parres en aquel sucesso; que no era necessario dar cuenta de aquellas cosas al Padchà, pues no auia ocasion para culpar a nadie, visto aueren sucedido a caso. Con esta respuesta quedò el Catuàl suspenso, viendo que auia gente que escusaua, y desculpaua a quien los auia querido matar. Viendolos Christianos la suspension del Catuàl, y pidiendo licencia para hablaren, le dixeron que tratasse de hazer justicia, y que no estubiesse por el dicho de los Padres, porque ellos no podian condenar a ninguno; mas antes eran obligados por su ley, a perdonaren a sus enemigos, y boluieren bienes por males. Mucho mas admirado quedò el Gentil de oyr estas cosas tan nueuas para el: haziendo muchas cortesias a los Padres, llamandolos de piris, o Sãtos, conforme nuestro idioma, dispidiendose dellos se fue; y mandando por sus corones, o esbirros traer delante de si el dueño de la casa, donde se auian disparado aquellos tiros, ya no los hallaron por mas diligencias, que hizieron. con todo poniendo a buen recado la gente, y lo mas que hallaron en la casa, auisò luego a su Rey de todo lo sucedido. Entendiendo esto el Padre fray Domingos, y considerando los irreparables daños, que podriã resultar a los complices; despachò luego vn Geluidar, o Correo por la posta con carta à aquella Alteza, en la qual le relataua tambien el sucesso, atribuyendo todo a caso fortuito; y para mejor disfraçar el caso, acrecentò algunas cosas, que le parecieron mas necessarias para prouar lo que intentaua. Vltra desta carta escriuio tambien otra al Ramallù de aquel Estado, que es lo mismo que entre nos otros Secretario; y teniendo con este particular amistad le supliçaua diesse sus colores a aquel caso con las mas finas tintas, que pudiesse, de modo que quedasse aquella gente libre, porque quedandolo, no lo quedaria el para hazer su gratuita obligacion. Llegaron estas cartas, y supuesto que auian ya llegado primero las informaciones del Catuàl, con la qual estaua el Mogo Monarca con intento de mandar hazer vn exemplar castigo; con todo con la carta del Padre, y con los mulificatiuos de su Secretario se ablandò, mandando al Catuàl, que enrregasse toda aquella gente a los Padres, como a personas principales en aquel caso, y aquienes el tenia debaxo de su proteccion; y executasse en ellos los castigos, que los dichos Padres le mandassen; y que los muebles los entregasse a los Christianos, como era costumbre

a todos aquellos, que en semejantes casos apelidauan en su fauor el nombre de la santa justicia. Quando llegò esta orden al Catuàl, ya los Padres se auian partido para Dianga: por lo que los mandò llamar por vn formon, para que viniessen a oyr la sentencia del Braço fuerte de la santa justicia; que con este nombre bautizan estos Barbaros las sentencias, y decretos de su Rey. Fueron los Padres: y hallandose tambien los Christianos presentes, y los complices con sus familias, se promulgò la sentencia con grandes ceremonias, y despues de promulgada luego se postraron todos por tierra en señal de obediencia. Acabada esta vltima ceremonia, se leuantaron los Reos, y se fueron postrar con sus familias a los pies de los Religiosos, pidiendo con muchas lagrimas misericordia. más en este acto acordandose los Padres de aquellas palabras, que el diuino Maestro nos enseña: *Mihi vindicta, & ego retribuam*; haziendolos leuantar, les dixo el Padre fray Domingos, que pidiessen à Dios vsasse con ellos de su diuina misericordia, para los traer al conocimiento de su verdadera ley; pues de su parte tambien se lo suplicaua y que en lo demas no auia causa para que ellos le pidiessen misericordia, pues no los auiã offendido: con todo, que por obseruaren los formones, o decretos del Padchà, los dauan por libres, e inculpables en aquel caso, y que ansi se podrian yr en paz para sus casas. A esto repliquò el Catuàl; que supuesto dauan los Padres por libres a aquella gente, era necessario que constasse por escritura: la qual se hizo muy a satisfacion de los que esperaban serẽ punidos, cumpliendo con esto a la risqua los sieruos del Señor, lo que el nos dize. *Ne dixeris: Vlciscar me de inimicis meis; sed expecta Dominum, vt tibi auxilium sit*: imitando tambien con esto en parte, aquel, que en la vltima Ley, en que estamos, merecio por ser el primero laureado con la rubicunda corona del martirio, el justo titulo de Protomartir. y si este verdadero soldado de Christo, por valeroso confessando la fè, merecio que le premiasse Dios con la palma del martirio; por generoso perdonando, y rogando por sus enemigos, merecio tambien la conuersion de Saulo. Ansi tambien no quiso el justissimo remunerador impulsado de su liberal condicion, que estos sus sieruos quedassen sin premio, permitiendo que por aquel acto generoso, y religioso de perdonaren a sus enemigos, conuertiessen al Gentil Capitan, instrumento de aquel sucesso; con el qual se conuirtieron mas catorze personas de su familia, lleuados del exemplo de veren gente, que concedia la vida a aquellos, que se la auian pretendido quitar. Estos peligros, y otros semejantes padecieron ansi estos, como otros Religiosos, que en el discurso destos años se ocuparon en estas Missiones en la conuersion de los Infieles, y propagacion de la Religion

gion Catolica.

De muchos otros Missionarios Augustinianos pudiera dar relacion; lo que no hago, por no ir cõtra la breuedad, que siguo. Con todo no dexarè de toquar otro caso muy semejante al que diximos, que a mi me sucedio en el año de 1630. estando confessando en la Iglesia Matriz de Dianga la Vispera del Corpus Domini: para lo que serà necessario tomar la historia de su principio. Ya relatè antecedentemente, que toda la Gentilidad destas partes acostumbra todos los años por la Luna nueba de Iunio hazeren fiesta, y procession a vn Idolo, que tienen en figura de muger, aque llaman Drugà. En esta tal fiesta acostumbrauan los Gentiles, que biuian mas circunuizinos a Dianga, y a otras poblaciones de Christianos, pedir en a los tales prestado paños de seda, alfombras, joias, y otras cosas similes, para el adorno de los Idolos, y de sus casas: y auiendo impedido estos empresttimos; dandose los Gentiles por muy agrauiados, por les deziren sus Bramenes, que esto se hazia en desprecio de sus Idolos, y de su ley, determinaron perstuadidos destos sus falsos Sacerdotes, vengarense. Con este intento, sabiendo que los Christianos auian de celebrar la fiesta del Corpus, que en aquel año cayò a los diez y nueue de Iunio, y que en la Vispera se confessauan muchos, demarcando el lugar donde estaua yo confessando, y teniendo auiso de la espia, dispararon de la eminencia de vn pequeño monte, que quedaua junto de la Iglesia, vn mosquete con vna bala de cinquo onças, que tocandome quasi nada en la cabeça, y dexandome vn pequeño vestigio, passò adelante, y encontrando con vna columna de madera, en ella executò la furia, que executara en mi, teniendo la cabeça vn dedo mas leuantada. Otro suceso semejante me sucedio dahi a algunos meses en el Bandel, o poblacion de Angaracale. Acabando vn dia de dezir Missa, y subiendo para la casa, que estaua contigua con la Iglesia, y pidiendo vn Breuiario para rezar las horas canonicas; trayendome este vn niño, que estaua con migo, de edad de siete años, hijo natural de vn noble Portugues, por nombre Antonio Lobo de Azeuedo, natural de la Ciudad de santo Tomè, el qual antes que muriesse, haziendo su testamento, me dexò por su testamentero, y por verba del entre otras cosas me pedia lleuasse para nuestra Residencia de Dianga a aquella criatura, hasta auer ocasion para le remetiren a sus Padres del muerto, a santo Tomè. Trayendome, como dixe, este niño el Breuiario, y dexandose quedar detras de la silla, donde yo estaua assentado; en este intermedio disparandose vna arma de fuego, entrando por vna ventana vna bala, que incontrando con la violenta potencia, que traya, aquel cãdido, tierno, e inocente pecho, le trespassò de parte a parte; con lo

que

que cayẽdo esta tierna planta, que por no tener aun lançado profundas rayzes en los aparentes deleites deste transitorio mundo, fue luego trasplantada para el otro, que por eterno nunqua en el los verdaderos deleytes se acaban. Quada qual metiendo la mano en su interior, podrà considerar que tal quedaria en este caso, viendo delante de sus ojos aquel espectaculo. Con este, y otros tragos semejantes, y peores, passan la vida los Religiosos, que la ocupan en el officio Apostolico.

En esta misma poblacion de Angaracale, antes que lo fuesse, y tubiesse Iglesia, biuia vn Capitan por nombre Iuan Errera Barbosa, el qual por algunas discordias, que tubo en Dianga con otros Capitanes, por se quitar de ocasiones peligrosas, se vino habitar este puerto, que entonces no le era, mas que de vnos pobres pescadores Gentiles. De aqui salia este Capitan con sus soldados, y Geliàs a hazer sus presas en las tierras, y Reynos de Bacalà, Solimanuàs, y Iaisòr, y estimulado de la poqua cuenta, que hazian del los Capitanes Portugueses, con animo audaz se exponia a grãdes, y dificultosas empresas: y como *Audaces fortuna iuuat*, ella le fauorecio de manera, q̃ en breue tiẽpo vino a alcançar nombre de valeroso, y affortunado Capitan. Con lo que haziendo la fama sus acostumbrados effectos, vino al son della acudiendo gente de mas garbo, para militaren de baxo del estandarte de su buena fortuna. Con esta biuio algunos años, aplaudido del mundo, riquo, y prospero de bienes temporales; y con esto engolfado estaba ya oluidado de los eternos, viuiendo *luxuriosè*, fuera de la gracia del verdadero Padre de familias: y con esta pobreza de bienes espirituales tenia passado la primauera de sus mas verdes, y floridos años, sin se acordar de las obligaciones de Christiano, auiendo muchos años, que no se confessaua, trayendole el demonio tan diuertido, que por mas amonestaciones, que le hazian los Religiosos, siempre diferia cosa tan essencial para su saluacion, de vn año para el otro; hasta que el diuino Padre de las misericordias le tocò con la vltima enfermedad: y en esta no se descuidò el Demonio, como acostumbra en semejantes tiempos, mas antes empleando todas sus fuerças, y poniendole delante los antifaces de la esperança de recuperar la pristina salud ya perdida, le iba deteniendo de dia en dia: hasta que el Señor de las misericordias, viendo que la dureza de aquel diamantino coraçon se no ablandaua, tratò, impulsado de su diuina piedad, de le meter en otra rueda mas apretada, para ver si con el *vexatio* tornaua aquella piedra a mostrar los altos quilates, con que al renacer en la fuente Bautismal, fuera pulida, y perfeccionada. Finalmente apretado en esta rueda, se le fue agrauando la enfermedad, y augmentando los do-

dolores: con lo que dando muestras de querer renacer segunda vez por medio del santo, y salutifero Sacramento de la Penitencia, *in fe reuersus*, y mandando llamar al Padre Prior fray Domingos de la Purificacion a Dianga, distante tres leguas, no le hallaron, por ser partido algunas horas antes apresadamente hazer vna confession vna legua distante; impedimientos, que parece armaua el Demonio por no se le escapar aquella alma, que tantos años auia biuido de baxo de su infernal yugo. Con todo el piadoso Señor, que la tenia ya tomada a su cuenta, no obstante el Barbaro, e inaduertido mensagero no auer siguido el Padre, si no boluerse otra vez para Angaracale, permitio el por su infinita misericordia, que el Padre se no detubiesse mucho: con que boluiendo a casa, le dieron la nueba de como el Capitan Iuan Errera estaba muy mal, y que le auia mandado llamar para se confessar. Con esta nueba el siervo de Dios, supuesto que cansado en quanto a las fuerças corporales; con todo como el espiritu estaua pronto, y este estimulado del zelo de acudir al remedio de aquella oueja perdida, se puso luego al camino de aquellas tres leguas: y dexando orden a vn Catequista paraque preparada la solita carga de los sacros instrumentos para sacramentar, y celebrar, le fuesse siguiendo, y caminando apressadamente, llegò el Padre al fin de las tres leguas, donde haze la mar vna entrada, diuidiendo vna tierra de la otra, por espacio de media legua. Aqui acostumbraua siempre quando auia de passar algun Religioso al Bandel, que estaua luego de la otra parte, estar esperando vna embarcacion para le passar. Esta con la buelta del mensagero, y auiso de como no hallara al Padre, se fue otra vez.

Con esto no hallando el Padre embarquacion en el sitio acostumbrado, estubo esperando; y viendo que no venia, ni aparecia señal dello, y que el radiante planeta a mas andar iba voltando su abrasado, y veloz carro, paraque alumbrando las tierras del Poniente quedassen por entonces en tinieblas las del Oriente. Confuso estaua el ministro Euangelico, considerando los laços, que el Demonio armaua para impedir la libertad de aquella alma, que tenia ya por tan cautiua. Entre estas consideraciones le representaua tambien el comun enemigo el peligro manifiesto, a que se ponia en querer passar a nado aquel braço de mar, ansi por estar tan cansado, como tambien por los muchos, y feroces Cocodrillos, que por alli andaban, los quales algunas vezes auian rebuelto algunas embarcaciones pequeñas, para con la gente, que iba dentro, ceuaren sus vorazes vientres: y que escapando deste peligro, en llegando a tierra, le quedaua otro no menor para passar, pues de la ribera para llegar a las casas, auia

de

de passar distancia de dos grandes tiros de mosquete, por parte donde de noche ordinariamente salian los Tigres a hazeren sus presas en algun ganado, que obligados del calor salian desmandados de los aportillados corrales a recebiren el fresco de la noche para conseruacion de la vida, que perdian. Entre estas consideraciones no dexaria tambien el demonio de le representar que, *Qui amat periculum, peribit in illo*, y que era tentar à Dios, podiendo sin peligro tan euidente esperar por el siguiente dia, subiendose en vno de los altos arboles, que por allì auia; con lo que estaria seguro de los Tigres, y haziendo el contrario perderia la vida corporal; y si no fuesse la espiritual, por el zelo, que le parecia lleuar, no dexaria peligrando de la perder el otro, que esperaua de la saluar por medio del Sacramento de la Penitencia. Qualquiera destas razones era bastante para atemoriçar el flaco de nuestro natural. Mas como el deste Religioso deuia de estar fortificado con la fuerça del diuino amor, este le obligò, exponiendo se a los peligros presentes, yr a buscar la oueja, que por estar fuera del rebaño perecia. Con esta determinacion resuelto el cuydadoso Pastor à passar a nado, poniendose de rodillas en oracion, y leuantando ojos, y manos al Cielo, diria al Señor de todo lo criado, lo que ya en otro tiempo diria el Israelitico Capitan, que por passar primero con confiado animo a su Tribu, por las separadas aguas del rubro mar, mereciò, que en el mismo tribu quedasse el ceptro de Israel. Leuantose pues el verdadero hijo de Augustino de la oracion con el coraçon tan abrasado, e inflamado en el amor diuino, y del proximo, que con raçon podria dezir lo que ya por repleto dixera en otra ocasion el enamorado Padre, hablando con el diuino obiecto de su amor: *Sagittaueras cor meum charitate tua*. Con esta estimulado el sieruo de Dios; desnudandose el habito de su profession, y atandole a la cabeça, se lançò en las saladas aguas; y nadando, quien dudara, que lleuando por guarda la charidad, que llegasse a saluamiento? y supuesto que pudièra ya salir apagado el fuego, en que iba ardiendo; con todo, como no era natural, le seruirian las aguas, porque auia passado de maiores incentiuos, para le augmentaren. Con esto llegando el Padre con dos horas de noche liure a la ribera deseada, supuesto que fatigado, no descansa, mas augmentando al cansancio el trabajo de emplear las debilitadas fuerças, y rendidos braços a la tortura de las mojadas ropas, echò esta, y vistiendolas, luego sin mas reposo parte el diligente pastor, no reparando en el peligro, que atras diximos, en busca de la perdida oueja, antes que el lobo infernal se la lleuasse. y llegando a la poblacion, dio luego orden paraque fuesse vna embarcacion a passar el Catequista, que dexaua atràs.

atràs. Y llegàndo a la casa del enfermo, le hallò, que con vn parasismo estaua alienado de los sentidos, y cercado de domesticos, y amigos, vnos llorando lo que perdian, y otros llorarian por lo que no hallauan. Admiratonse todos de ver al Padre a aquellas horas: y viendole tan mojado, congeturando luego la causa, quedando muy mas admirados, se lançaron todos a sus pies. Entre este rumor sentio la oueja el balo de su pastor, y abriendo los ojos, conociendole suspira, y con debil voz pide derramando muchas lagrimas cõfession; y como otro hijo prodigo diria, *Pater, peccaui in cœlum*. Ponele el Padre el Señor delante enclauado en vna Gruz; dizle que ponga toda su confiança en el, pues le tenia alli presente, y puesto en acto de misericordia. En este instante (segun me contaron algunos años despues algunos de los que se auian hallado presentes) representasselle delante el enemigo de nuestras almas en figura orrenda, poniendole delante sus culpas, y pecados. Teme el delinquente, quando a vista del patibulo vè el verdugo para executar la sentencia: ansi el enfermo gritando teme, con todo confiado en el diuino Redemptor, que tenia en las manos, rendido, y vmillado, batiendo en los pechos con el *Peccaui*, appela del tribunal de su justicia para el de su misericordia infinita. Viendo pues el Criador esta obstinada alma ya rendida, como no desea otra cosa; *misericordia motus est*. Con esta se acabaron de desatar las fuertes ataduras, con que el demonio hasta entonces la tenia presa: y empeçandose a confessar, fueron tantos los impulsos de contricion, que se passò la noche, y tres horas del siguiente dia, quando esta se acabò. y viendo el Padre por el pulso, que llegauan ya apresurados los correos de la muerte; quitando el Relicario, que traya al pecho, y poniendole en lugar decente aquel, que por grande no cabe, sino en si mismo, con todo por amor nuestro se compreende real, y verdaderamente en el limitado de vna particula, para ansi mas facilmente se vnir con nosotros. Vnido pues este Señor sacramentalmente con aquella alma, que viendo ella limpia, bella, y hermosa, repleta en diuinos jubilos trasbuerda, y saliendo del mortal cadauer fue a gozar del diuino Esposo en los cercos talamos. Grandissimo sin duda seria el espiritual jubilo, que tendria el diligente Pastor, acordandose del grande, que se haze en el Cielo *Super vno peccatore pœnitentiam agente*, satisfaziendole el Señor aun en esta vida mortal con larga mano los trabajos, y peligros ya passados.

Tambien por estos años se halla en los libros Bautismales de los Missionarios de Pegù, que los Padres fray Manuel Bautista, y fray Augustin de Iesus, con su compañero, en la Ciudad de Siriàn, y Reyno de Martauàn, conuirtieron a nuestra santa Fè

Catolica mil nouecientas treynta y quatro almas, a gloria de Dios, y de nuestra sagrada Religion Augustiniana.

CAPITVLO XXVIII.

En el qual se dà noticia de la conuersion à nuestra santa Fee Catolica de los hijos del Rey de Chatigàn, y nietos del Emperador de Arracan, hecha por los Religiosos Augustinos.

EN tiempo que tenia el cetro de toda la Moga Monarchia, Xalamixà Primero deste nõbre, teniẽdo dos hijos, pertenecia por derecho el Reyno de Chatigàn al segũdo genito, como en Francia cabe à los tales el Ducado de Orleans. Coronò el Padre à este Principe por nombre Alemanjà: y viendole dotado de buenas partes, y que suplia los poquos años, pues no passauan de veynte y tres; por euitar las discordias paliadas, que auia entre los hermanos, antes que llegassen a mas claro rompimiento, le mandò que fuesse gouernar su Reyno de Chatigàn. No dexò el mancebo y sagaz Rey de entender bien, que la causa de le ausentar el Padre de la Corte, y lares paternos, fuera por el poquo effecto, que conocia tenerle su primo genito hermano; y este originado de le ver mas amado, y aplaudido ansì del Padre, como de todos, por sus buenas partes naturales: y como *inuidiæ, & odÿ fomitem ministrauit*, era quasi impossible, estando estas dos cosas ya aposentadas en lo mas interior de su pecho, hallarse otro remedio, y contraueneno mas preseruatiuo, de que la ausentia. Con esta determinò el mancebo Rey de Chatigàn apartarse de la vista de su embidioso, y poderoso hermano, entẽdiendo bien que la vista de los tales no es menos nociua, que la del Africano Basalisco. Partiendose pues con este intento de la Corte, llegò con su familia à Chatigàn, donde fue recibido de sus vassallos con muestras de grãde amor, incitados, con lo que ya dixo Lucano: *Varios re-rum sentimus odores*. por que como la fama de sus buenas costumbres auia ya penetrado los sentidos de

sus

sus vassallos, esta misma los obligò a amarle, y desearle. Passados pues los aplausos del recibimento, tratò luego el prudente Rey de tener plena noticia del estado de todas las cosas de su Reyno, y del modo que tẽdria ansì para el augmento, y conseruacion del, còmo tambien para la reparacion de las persecuciones, que por el tiempo adelante podria su mayor hermano intentar, viendose absoluto Señor y Emperador de Arracan. Para lo que le aconsejaron algunos de sus mas effectos vassallos, y seruidores que lo que mas le conuenia para conseruacion suya, y de sus hijos, era el estar siempre en paz con el Rey de Sundiua, que en aquel tiempo lo era vn valeroso Portugues por nombre Sebastian Gonçalues, natural de vn pequeño lugar, a quien en Portugal llaman santo Antonio del Tojal, cerca de la grande, y antigua fundacion del Griego Vlisses, adonde por emporio mas famoso de la Europa acuden a rendir tributo con los mas riquos, y prouechosos partos, que produz la tierra en sus diuisas quatro partes; ostentando cadaqual en este emporio los mejores influxos, con que los visitan sus predominantes Planetas.

No le parecio mal a esta Alteza el consejo, que le dauan sus vassallos: y ansì mandando embaxada al Rey de Sundiua, en ella le manifestaua, que no obstante la paz general, que auia entre el Padchà su Padre, y Señor, y el Gran Padchà de Portugal su Señor, con todo querria tener con el otra amistad mas particular con vinculo de Parentesco, casando su hija con el Principe su hijo, con lo que quedaria la amistad mas firme: y que aunque su hija professaua diferente ley, con todo effectuandose el casamiento, se conformaria con la ley de su marido. Recibiò Sebastian Gonçales Rey de Sundiua esta embaxada con grande gusto, ansi por el seruicio, que podria hazer a la Magestad diuina en traer por aquella via la Princesa de Chatigàn al conocimiento de su santissima, y verdadera ley: como tambien por la gran puerta, que se le abria para por aquel medio se congratular con los Virreyes de la India, y hazer muchos seruicios a la Magestad de Portugal su Señor natural. y ansì efetuandose el casamiento, y tratando sobre la dote, que su Rey offrecia, no quiso el Principe su hijo, como Catolico, y generoso decendiente Portugues, recibir del mundano Rey, transitorio interese, quando esperaba recibirle tan grande de la liberalissima mano del Diuino Rey, tomandole por instrumento de la conuersion de aquella alma, que por Gentilica estaua en estado de condenacion. Con esto se partio el Chatigueàn Embaxador muy satisfecho, y contento por el buen despacho, que lleuaua de su embaxada: y no lo quedò menos el Rey su Señor. con que conformes estos dos Reyes trataron de se vltimar el casamiento: y para esto embiò por su Embaxador a

Chatigàn el Padre fray Rafael de Santa Monica, Religioso de vida exemplar, y muy perito en las lenguas Moga, y Pegùa. Este era reputado entre aquellos Infieles por *Pir*, que es lo mismo que entre nosotros, Santo; y ansì no tenia otro nombre entre ellos, mas que el *Pir Padrì*, id est, *Padre Santo*. Con esto era tan venerado este sieruo de Dios, que quando entraba en algun pueblo de Infieles, venian los niños a el a besarenle la mano y el habito, gritando por las calles; *Pir Padri*: y para estos inocentes lleuaua algunas vezes de propósito en vna caxeta pequeña algũ sindul molido, que hecho en tinta queda de color encarnada, con la qual les hazia cruzes en las frentes, y con ellas se quedauan sin se atreueren ni ellos, ni los Padres a quitarselas; con que andauan con ellas hasta que el tiempo operaua en ellas sus acostũbrados efectos. Este varon santo le parecio al Sundial Rey, que mejor que otro Religioso reduziria la Princesa a nuestra Religion Catolica, ansì como tengo dicho, por ser tan versado en la lengua, como tambien por la gran veneracion, que le tenian. De buena voluntad acetò el ministro Euangelico el officio de Embaxador, que le daua aquella Alteza, por entender los seruicios, que con el podria hazer à Dios nuestro Señor en la Corte de Chatigàn: y lleuado deste deseo, se quiso luego partir con su compañero al otro dia: lo que el Rey no consintio, diziendole que fuesse con pompa, y grandeza de Embaxador. No vbo remedio en este punto concordar el Padre con la voluntad de aquella Alteza; y por mas razones que le pusieron delante, todas refutaua su gran humildad: y ansì no quisieron persuadirle mas, diziendole, que yria como quisiesse, y que quando fuesse tiempo, le auisarian. Con esto se dispidio el Padre; y el Rey mandò preparar diez Gelàs de las mejores, que tenia, y estas entoldadas y empauesadas de sedas de varios colores, con muchas flamulas y banderas de lo mismo, que tremolando al aire con la variedad de los cambiantes harian vna agradable, y apacible vista. Mandò tambien de los Portugueses, que estauan en su seruicio, embarcar cien soldados de los mas bizarros, y luzidos, diez por cada Gelià. En la Gelià, en que pretendia entrasse el Padre en Chatigàn, mandò cubrir el toldo con riquos, y bordados paños. Mandò tambien embarquar entre los instrumentos, que por rebumbantes a los oidos espantan, otros, que por suaues al mismo sentido alegran.

Preparadas estas cosas mandò llamar al Padre: y estando ya apunto vna embarcacion ordinaria con seis vogadores, y estos con orden paraque fuessen vogando de espacio, le despachò entregandole en vna bolça bordada, como es costumbre en aquellas partes, la carta para el Rey de Chatigàn. Embarcosse el Padre con su compañero, lleuando tambien en su com-

compañia vn Catequista, y sin mas compañia se partio. Partido que fue el Padre, mandò el Rey partir por otro camino las Geliàs, las quales aunque auian ydo por mas largo camino, con todo como mas ligeras, yendo a voga rancada llegaron mucho antes; y poniendose vn poquo desuiados del muelle, y desembarcadero, no quisieron llegar a el sin que llegasse primero el Embaxador, como lo trayan por orden. Llegò el Padre; y adelantandose la Gelià Capitania, fue adonde estaba el Padre Embaxador; y dandole el Capitan Mayor de aquella esquadra vna carta del Rey, la qual abierta, y entendiendo, que en ella le pedia muy encarecidamente, que se mudasse para aquella Gelià, y en ella entrasse en Chatigàn como conuenia: Bien quisiera el sieruo de Dios repugnar a estas mundanas pompas: mas viendo, que ya no auia remedio, pues en el muelle estaba ya esperando toda la nobleza de la Ciudad con inumerable concurso de pueblo, y que de los baluartes se disparaua mucha artillaria al son de muchos instrumentos musicos; y que espantados por no llegaren, embiauan ya algunas embarcaciones con banderas blancas a saber en la causa de la detiença. Viendo pues el Padre estas cosas, se resoluio a ceder a la propria voluntad, por conceder con la del Rey de Sundiua. Passado el Embaxador a la Gelià Capitania, empeçaron luego los ministros de aquella maritima esquadra a exercitaren sus varios instrumentos: los maritimos ocupandose con los remos, los de Marte con los de Vulcano; los Tibicines con la inuencion del Tirrheno Piseo, que no solamente inflamauan los militares animos de los soldados, mas tambien augmentauan la pompa a aquella entrada. Con esta desembarcaron en el muelle, donde fue recebido el Embaxador de los principales Señores con grandes ceremonias, y cortesias a su modo. En el Muelle estaba el Catual de la Ciudad, esperando con onze Elefantes, entre los quales auia vno de andas doradas para el Embaxador, y los demas sin andas para los diez Capitanes: y llegandose a el, le apresentò de parte de su Rey el Elefante, que venia para el; con vn sombrero de pion dorado, insignia de Principes. Agradecio el Padre la merced, que aquella Alteza le hazia, con todas las corteses ceremonias, que ellos acostumbran vsar en semejantes ocasiones: y haziendo el mismo Catual postrar el Elefante para que subiesse en el, no lo quiso hazer, por mas instancias que le hizieron, respondiendo con mucha sumision, y muestras de agradecimiento al Catual, que el estado que professaua, le no permitia vsar de aquella grandeza. Con esta repugnante respuesta fue forçoso yren todos a piè: y llegando desta manera al Regio Palacio, le vino a recebir a la tercera puerta el Rey: y llamandole *Pir Padrì*, le hizo muchas honras.

Plinio lib. 7. cap. 56

En

En este recibimiento vbo otras muchas particularidades, conforme cuentan las historias de aquel Reyno, que yo dexo de contar por llegar al principal punto de la historia. Despues que el Rey mandò leer la carta del Sundiua, y oyo muy de espacio al Padre fray Rafael de santa Monica, mandò traer la Princesa su hija; y entregandola al Padre, dixole, que a aquel Pir deuia de tener por lo auenir en cuenta de Padre, si queria ser Christiana, y que como tal le auia de venerar. No respondio la Princesa a esto nada, o ya lleuada de la natural verguença feminil, o ya por esperar a ser rogada, como es costumbre en todas las deste sexo. Finalmente le hizo el sieruo de Dios vna breue platica; y en ella le preguntò, si voluntariamente queria ser Christiana. A lo que ella respondio, que supuesto auia oydo algunas vezes dezir ser buena la ley de los Portugueses, con todo querria primero informarse fundamentalmente: y voltandose para el Rey, postrandose le pidio le concediesse algunos dias de termino para en ellos oyr al Padre. Satisfecho quedò aquella Alteza de la prudente peticion de la hija: y pidiendo al Religioso Embaxador, que se detubiesse algunos dias, mandando llamar al Capitan de los Eunucos, le ordenò paraqueadmitiesse al Padre en el quarto de la Princesa todas las vezes, que quisiesse entrar. Con esta ampla licencia, mediante el diuino auxilio, en poquos dias declarandole los principales misterios de nuestra santa Fè Catolica, conuirtio el sieruo de Dios esta bien affortunada Princesa. y conociendo el experimentado agricultor por los buenos principios los colmados frutos, que se podian esperar, cultiuandose el fertil natural de aquella alma, tratò de la yr aferuorando en el amor de las cosas celestes; y para esto le declaraua la bienauenturança, que gozauan los bienauenturados; y para alcançar esta, le enseñaua lo que era necessario, y lo que auian hecho algunas Santas, y quan necessaria le era la intercession de aquella, que auia sido Virgen, y Madre juntamente, declarandole el misterio de la Incarnacion del Hijo de Dios, y las excelencias de su santissima Madre. y tratandole vn dia sobre las penas, que padecerian en el Infierno los que no fuessen Christianos, y los que no obseruassen la ley de Dios; quedò tan atemorizada, que llorando muchas lagrimas, dixo al Padre: Pues, porque me no hazeis luego Christiana, si yo creo, que todo lo que me enseñastes, es verdadero, y creo tambien, que la ley de los Mogos es falsa? y luego haziendo el señal de la Cruz, y diziendo algunas oraciones, que le auia enseñado el Padre, rematò con el Credo, diziendo que luego queria ser Christiana. y por mas que el Padre la quiso diuertir, diziendo le que dallì a poquos dias la bautizaria en Sundiua; repliquò, que no podia esperar tanto, por-

que

que si antes dessо muriesse, yria al Infierno; y quanto mejor seria aparecer Christiana a vista de su esposo, y de los mas Christianos, que entrar Gentil? Con esto llamando vna criada, mandò traer agua: y viendo el Padre su resolucion, la bautizò, poniendole por nombre Maxima. Hecha la Princesa Christiana, besando la mano al Padre con mucha deuocion, diziendole que quando quisiesse podria pedir licencia al Rey su Padre, y Señor, para la lleuar; esta se alcançò luego: pues el Chatigueàn Rey no deseaua otra cosa. Finalmente llegò la Princesa a Sundiua, donde fue recebida con toda la grandeza, y demonstraciones de alegria, que a semejante entrada conuenia: y sabiendose que venia ya hecha Christiana, se celebraron luego los desposorios, con que se augmentaron las fiestas, y plazeres.

Dos hijos quedaron al Rey de Chatigàn, que supuestos que menores de edad que la hija, con todo el vno por varon entraua en la sucesion del Reyno. Estos se criauan ambos en los errores de la ciega Gentilidad: con estos se asseguraua el Gentilico Rey de perpetuar su decendencia, y con la que largara, se asseguraua de les conseruar su Patrimonio. Mas como las determinaciones humanas estan siempre sugetas a las disposiciones diuinas, permitio la diuina prouidencia, que las cosas caminassen por otra via: pues muriendo el Padchà Xalamixà su Padre, y entrando en su lugar el hermano mayor, tratò luego claramente de executar su odio; y como este *Suscitat rixas*, conforme la opinion del Sabio Rey, este le siruio de estimulo para hazer guerra a su hermano; y como le superabundaua en su repleto pecho, y le faltaua la charidad, que el mismo Sabio dize, que *Operit vniuersa delicta*, la falta desta, y la superabundancia del odio, le hizo inuentar culpas, y delitos, por donde paliaua, que la guerra, que hazia a su menor hermano, era justa; y para esto no faltarian aduladores en su Consejo, que aprouarian su intento, por justissimo, y santo: y no deuiendo de tener noticia el Barbaro Monarcha de lo que nos encomienda el eloquente, aunque Infiel Tulio: *Cauendum est, ne adulari nos finamus*, se dexaria facilmente lleuar de los pareceres, que conformarian con su deseo. Empeçase la guerra: ponese cerco a la Ciudad de Chatigàn: trata su Rey de se defender, para lo que valiendose de la aiuda del Portugues Rey de Sundiua, metio en los mas importantes lugares quatrocientos Portugueses: con ellos mas seguro tratò de esperar los sucessos de la fortuna: y esta le fue tan contraria, que despues de quatro meses de assedio, en los quales por algunos fauores, que en el discurso dellos le auia hecho, esperaua prosperos fines; mas como esta no tiene mas constancia, que en la inconstancia; mudò las cosas de manera, que los

Prouerb.

Cic. lib. 1. Off.

los assediados lleuados por vna parte de la falta, que ya auia de los necessarios, e inexcusables fomentos de la vida humana, y por otra parte viendo que la guerra se hazia por el Padchà, supremo Señor de toda la Moga Monarchia y no contra ellos, mas contra su proprio hermano; y que como tales se concertarian: con esta consideracion embiaron auiso al Padchà del miserable estado, en que estauan; y que supuesto eran sus esclaues, como los otros Mogos, que no los dexasse perecer; que ellos no podian entregar la Ciudad, porque estaua en confiança de los Portugueses. Entendiendo el Mogo Padchà estas cosas, empeçò a tener inteligencias con los cercados: y sabiendo que el Rey de Sundiua solicitaua ocultamente el Rey del Asaràm, para que viniesse en fauor del de Chatigàn, embiandole para esso ciento y quarenta soldados Portugueses, y mucha poluora, y municiones, con algunos instrumentos de guerra: despachò luego vn Embaxador a la Alteza de Sundiua, en la qual le acordaua en como el era hermano en armas del Gran Padchà de Portugal; y por este respeto siempre auia conseruada la paz con los Virreyes de la India; y que el Rey de Sundiua por estas razones auiendo de entrar con su fauor le auia de fauorecer a el, y no al Rey de Chatigàn su vassallo rebelde: por lo que le protestaua de la parte del gran Padchà de Portugal, que luego mandasse recoger aquellos quatrocientos soldados Portugueses, que estauan en Chatigàn en defensa de aquella plaça, quebrantando con esto las capitulaciones, y pazes, que su bisabuelo, el grande Annaporàn, assentarà en Goa por sus Embaxadores con el Virrey Don Garcia de Noroña, que en nombre de su Señor las jurara.

Sentidissimo quedò el Sundial Rey con esta protesta: y escusandole quanto pudo, preguntò al Mogo Embaxador, si en seruicio del Rey de Chatigàn andauan algunos Sundiales. y respondiendole, que no; dixo: Pues, de que se quexa vuestro Rey? Los Portugueses no son mis vassallos: es gente libre: todas las vezes, que se quieren yr desta Isla, lo hazen; e yo no puedo obligarlos, a que se queden. Toquante a la protesta, siempre conozco; y conocerè por mi Señor, y Rey natural al de Portugal; y como su leal vassallo guardo sus ordenes con la puntualidad deuida: y ansì de mi parte mandarè pedir a los Portugueses, que dezis, que se salgan de Chatigàn, y que vaian seruir a vuestro Rey: mas si ellos no lo quisieren hazer, con las armas està en la mano vuestro Rey tan valeroso; puedelos obligar a lo que yo no puedo. Con esta respuesta se dispidio el Embaxador, y con vna càrta para los quatrocientos Portugueses, en la qual les daua cuenta de la protesta del Mogo Padchà. Esta les mandò esta Alteza por el mismo Embaxador, a

com-

compañada de grandes promessas. A lo que respondieron los Portugueses, despues de los agradecimientos de las offertas, que les hazia, que el Rey de Sundiua podria gouernar sus vassallos, que ellos se gouernarian a sì; que ellos de presente estauan obligados del Rey de Chatigan hermano menor de su Grandeça, y que por esso no le podian largar; y que aquella guerra, que el le hazia, era poquo justificada; pues siempre le fuera leal; y que el impeditle el ingresso en la Ciudad, no lo hazia si no por assegurar su vida, y la de sus hijos. No quedò muy satisfecho aquella Alteza con esta respuesta, conociendo el pundonor, y constancia de los Portugueses: por lo que tratò de apretar el assedio; y mandando dar vn assalto general a la Ciudad, viendo el Rey de Chatigan, que los suyos se defendian floxamente, pretendio con su presencia incitarlos a la pelea: y andando el desgraciado Rey acompañado de algunos Portugueses, animando a los suyos, acudiendo adonde el enemigo insistia con mas fuerça, vino a caso vna bala de mosquete, que executando su furia en el animoso Rey, le dexò muy mal herido; por lo que le fue forçoso el retirarse; y antes de lo hazer, mandò llamar los principales Portugueses: y haziendoles vna breue platica, y obligandolos con amorosas palabras, les encomendò no tan solamente la defensa de la Ciudad, mas tambien la suya, y de sus hijos. Con esto, supuesto que los Capitanes Portugueses trataron luego muy de veras de tomar a su cuenta lo que se le auia encomendado; con todo viendo que el Rey estaua mal, y con poqua esperança de su vida, mandaron luego ocultamente auisar de todo al Rey de Sundiua: el qual entendiendo bien que en moriendo el Rey, tratarian luego los principales del Reyno entregarense al Padchà, como a su supremo Señor, y el riesgo, que corria el Principe, que entonces no llegaua a ocho años, y que el no podia ponerse claramente en su defensa, por las razones, que se an dicho; con todo tratò con el Padre fray Rafael de santa Monica el modo, que se podria tomar para socorrer aquel Principe: y considerando el sieruo de Dios sobre este punto, no obstante las dificultades, que se le oponian delante, lleuado de vn zelo verdaderamente Apostolico de tirar aquel Principe de los caminos confusos, y torcidos de la Gentilidad, y ponerle en aquel, de quien dize el Sabio: *Viæ eius, viæ pulchræ, & omnes semitæ illius pacifica*: dexando el habito, que vestia de aquella Africana Aguila, de quien por el decendia, y tomando para aquella ocasion lo que el auia dexado, quando pensatiuo de baxo del arbol, que por infructifero auia maldicionado aquel, que todo lo visible, e inuisible tiene criado, oyendo el primero, y segundo *Tolle, lege*, se leuantò poniendose en el camino de la saluacion. Assì tambien

Prou. c. 3.

bien este verdadero hijo, sonando en sus oydos el celestial mandato, *Euntes ergo docete omnes gentes*, poniendose al camino por la saluacion de aquella alma, no repara como otra Iudit, entrar por los enemigos exercitos. y si aquella fortificada del diuino espiritu, ornandose con los mas preciosos atauios, quiso, por aquel medio atrayendo a su amor el Barbaro Capitan, librar la patria amada; el hijo de Augustino ornandose con los mas viles atauios, quiso por aquel medio atraer a si la misericordia del diuino Capitan, para, fortificado con ella, librar el alma de aquel Principe del poder del Infernal Holofernes.

Deste modo llegò el Padre fray Rafael a Chatigàn: y manifestandose a dos Capitanes Portugueses y dandole cuenta a lo que venia, le lleuaron luego al Regio Palacio, adonde hallaron al Rey ya retirado en el quarto de la Reyna, y que estaua ya en el vltimo quartel de su vida: y llegandose el Padre a el, le hallò ya fuera de su sentido, y sin le responder a las preguntas de ser Christiano, acabò la vida infelizmente con no lo auer sido. Viendo pues el Padre ya muerto el Rey, voltandose para la Reyna, que ya empeçaua con las mas de su cortejo a desinquietarse, haziendolas sossegar, les puso delante lo que importaua, que la muerte del Rey estubiesse secreta por algunos dias, para que en ellos vbiesse lugar de se poner en execucion la vltima voluntad del defunto Rey: y para se desentender mas esta muerte, hizo el Padre con que se mandassen venir las cantatrices, las quales en otro aposiento contiguo se pusieron a cantar: con lo que se diuirtio a los guardas, y a los principales del Reyno, que estauan fuera en vna sala. Con este disfraz corriendo fama por la Ciudad de la mejoria del Rey, tubo tiempo el Padre para tomar vna noche en el mayor silencio della, al Principe con vna hermana suya, y con la ayuda de algunos Portugueses se salio en compañia de mas quatro, que por vnos caños, que salian a la marina, salieron a la ribera del mar, por la qual fueron caminando vna legua mas abaxo, adonde estaua esperando vna Gelià muy ligera: en la qual embarcandose todos sin toquar Sundiua, mandaron poner la proa en Bengala, adonde llegò con los Principes a saluamento al deseado puerto del Vgulim. Asegurados pues los Principes, se diuulgò luego la muerte del Rey; y esta diuulgada, se retiraron los Portugueses; con cuya retirada entrò el Padchà sin ninguna resistencia en la Ciudad, y con grandes muestras de sentimiento mandò preparar las exequias del hermano; y despues destas preparadas, y los materiales odoriferos, con que auia de ser quemado, conforme al costumbre gentilico de su secta, le fue acompañar vestido de blàco sin la toca, o mecsù en la cabeça que es el su mayor luto: y despues que el voraz elemento consumio

el

el cadauer, se fue para el Regio Palacio; y mandando traer los sobrinos a su presencia, no se hallando, quedò tan furioso, que quiso dar luego muestras de su enojo, si algunos de los mas ancianos de su Consejo no le vbieran ido a la mano: y sospechando que los mandaria lleuar el Rey de Sundiua, mandò hazer muchas diligencias para saber si estauã en aquella Isla; y entendiendo, que no estauan allà, quedò muy perplexo.

Mas dexandole en su perplexidad, boluеremos a los Principes; los quales llegando, como dixe, a la Ciudad del Vgulim, se metiò el Principe en nuestro Conuento de S. Nicolas, y la Infanta se entregò a vna Matrona de las mas principales de aquella Ciudad. Desta manera acomodados, tratò el Padre Prior, que entonces era, de escriuir a Goa, ansi al Padre Prouincial fray Antonio de la Gracia, como tambien al Virrey de la India, dandoles cuenta destos Principes; y como no los tenian hechos Christianos, por no seren aun capazes para escogeren lo que les conuenia, y tambien por no deziren los Mogos, o ellos en algun tiempo, que como a niños los auian engañados. Llegaron estas cartas à Goa, y el Virrey con el Padre Prouincial determinaron que fuessen criados los Principes con toda la decencia deuida a tales personages, ansi en el trato de sus personas, como en las buenas costumbres: y que toquante a los hazeren Christianos, que lo fuessen difiriendo, hasta que ellos tuuiessen discurso para entender en lo que pedian; y que entretanto estuuiessen a la mira, si el Rey de Arracan hazia algun mouimiento sobre ellos. Esta Alteza tanto que supo que ellos estauan en el Vgulim, se assegurò de los zelos, que tenia del Rey de Sundiua, proueiendo luego el Reyno de Chatigàn de Gouernador. En este intermedio de tiempo se iban educando los Principes en todas las cosas pertenecientes al sexo de cada vno; y entre ellas iban tambien mamando la purissima leche de la doctrina Euangelica. Passandose en esto siete años, y entrando ya el Principe en los treçe de su edad, con la continuacion de los buenos exercicios, y de algunos liuros deuotos, y otros de historias de aquellos Eroes Lusitanos, que por famosos el mundo tanto celebra, que de prepòsito los Padres le dauan a leer; los primeros, para que con la licion dellos saliesse bien instruido en la santissima Ley de Christo: y los segundos, para que tambien su licion le siruiesse de impulsos para imitar a los, que con obras eroicas en la memoria de las gentes perpetuaron su fama. Con estos estimulos ayudado del brio Portugues, que ya tenia, y de las continuas persuasiones, que le hazia el Padre fray Antonio de san Vicente su maestro; saliendo vn Domingo la comunidad de Visperas, llegandose al Prior delante de todos, dixo que ya auia llegado el tiempo, en

que Dios por su infinita misericordia le auia tocado, y que queria ser Christiano. Alabandole el Prior su buen prepósito, no le difiriendo por entonces a la peticion; mas que con palabras exortatorias a la perseueracion de aquel buen prepósito, por le experimentar, y ver si era aquel deseo lleuado de algun motu juuenil, que passa luego con qualquiera accidente; mas considerando, que el Principe no tan solamente continuaua con su buen prepósito, mas pidio tambien que le bautizassen su hermana, la qual muchas vezes antes auia dicho al padre Prior, que queria ser Christiana: considerada la materia de todos los Religiosos, que al presente se hallauan en el Conuento de S. Nicolas, y en la Iglesia Matriz, los bautizaron vn dia festiuo con toda la pompa, y aparato possible, poniendo por nombre al Principe, Martin, y a la hermana, Petronila.

Hechos pues estos Principes Christianos, escriuieron luego a la India: y dando cuenta destas cosas el Padre Prouincial al Virrey, ordenò, que supuesto el Principe era ya Christiano, seria mas conueniente traerle a aquella Corte, como à Emporio muy frequentado de todas las naciones de aquel vastissimo Oriente. Con esta orden vino el Principe à Goa, acompañado de su Maestre el Padre Fray Antonio de S. Vicente. En esta Corte estubo algun tiempo en el nuestro Conuento de nuestra Señora de Gracia, adonde con el trato de los Caualleros de aquella Corte se acabò de consumar ansì en la policia, y costumbres Portugueses, como tambien en el exercicio militar, el qual operò tanto en sù generoso animo, que antes de cumplir los diez y ocho años, no le sufriendo su generosidad estar mas tiempo recluso entre Religiosos Claustros, hizo saber al Virrey, que su deseo era seruir a la Magestad de Portugal en las armadas, para con esso le obligar a restituirle en el Imperio de Arracan, que en aquel tiempo estaua en poder de vn Tirano, que falsamente auia muerto à su Tio, y primos, con cuyas muertes à el le venia por legitima, y varonil sucession, como hijo legitimo de Alemanjà Rey de Chatigàn, y nieto de Xalamixà segundo deste nombre, Padchà de toda la Moga Monarchia. Con esto entendiendo el Virrey su deseo, le entrego à aquel peritissimo Maestro del Arte Militar, el grande Capitã Rui Freire de Andrada, General del Estrecho de Ormus. En compañia deste gran Capitan se mostrò el Principe Don Martin en todas las ocasiones, que se offrecieron, tan valeroso soldado, que superando el valor la falta de los años, causaua espanto aun entre los mas veteranos soldados: de manera que en tiempo que gouernò la India el Illustrissimo Señor Don Fray Luis de Brito, y Meneses, Religioso Augustiniano, y Obispo de Meliapor, electo de Cochim, en la ocasion que ya tengo relatado, de

que

que el Achen venia cercar Malaca, embiando en socorro aquella armada, en que fue por Capitan General Don Francisco Coutiño del Sem, hizo Capitan al mancebo Principe: en el qual oficio se vbo tan valerosamente, que encontrandose las dos Armadas, y començandose la Naual batalla tan peligrosa para los Portugueses, por la gran desigualdad que auia, ansi en el numero, y calidad de las embarcaciones, como tambien en el numero de los soldados, porque en todas estas cosas lleuauan los Achenes mucha ventaja; con todo fue Dios seruido, que quedasse, como tengo dicho, la vitoria por los Portugueses. En esta naual batalla se vbo el Mogo Principe tan valerosamente, que atracando con su nauio vna Galera enemiga, la quemò, quedando el animoso Principe atreuesado de vna lançada. Este, y otros seruicios tenia este Principe hecho a la corona de Portugal: mas como esta estaba entonces en poder de los Ministros de Castilla, y disponian las cosas della de manera que no llegauan a la noticia de los Señores Reyes Catolicos, sino lo que a ellos conuenia, tenian los dichos Señores Reyes poqua noticia deste Principe. Despues desta vitoria se tornò a embarcar este Principe en la armada de alto bordo, en que era General Nuño Aluarez Botello, a donde dio tambien la satisfacion, que se espera ua de su persona.

En este intermedio de tiempo permitio la diuina disposicion, que Portugal aclamasse por su Rey a la Magestad de Don Iuan IV. deste nombre: y llegando esta nueua a la India, determinò este valeroso Principe venirse a Portugal a dar la obediencia a su Magestad, y tratar de sus cosas: y entendiendo que el Virrey le no concederia licencia, mas antes le empidiria el viage; comunicando su intento con el Reuerendo Padre Prouincial fray Gaspar de Amorin, ayudandolo en todo lo que era necessario para tan largo viage, le embarcò oculta y disfraçadamente para Portugal: adonde llegando a saluamiento à Lisboa, se fue luego a buscar su ordinario hospicio, adonde auia Conuentos de nuestra Ordẽ; y assi se fue al Conuẽto de nuestra Señora de Gracia: adonde hallando al Reuerendo Padre Maestro fray Luis Coutiño, que auia sido Prouincial en la India, y su grandissimo apoyo, y a otros Religiosos, que le conocian tambien de allà, le lleuaron a la celda del Reuerendo Padre fray Antonio de Silua, que entonces era benemerito Prouincial de aquella Prouincia: el qual con su acostumbrada charidad, y benuolencia le agasajò con mucho amor, supliendo a las faltas del comun con su acostumbrado zelo, y y piedad, el sobredicho Padre Maestro fray Luis Coutiño, valiendose para esto de sus Ilustres parientes. Mas como el Principe Don Martin se auia embarcado de la manera, que auemos dicho, ve-

venia tan desprouecido de todo lo necessario a tal persona, que era menester mano Regia para le poner como conuenia. Con todo en quanto no llegò la generosa, y liberal de su Magestad, acudio tambien el Reuerendo Padre Maestro fray Iuan de Alencastre, que como ramo de la Regia casa de Auero, brotando en el los influxos de tan clara, y Real Sangre, esmaltada con los realces de la charidad y piedad religiosa, tomò a su cuenta el vestirle de todo punto, y de modo que pudiesse aparecer. Tã bien acudio a otras faltas el Padre Presentado fray Bonauentura de las Llagas, mas lleuado de su natural charidad, que del conocimiento, que tambien auia tenido del en la India. Despues destas cosas, tanto que el Padre Maestro fray Luis Coutiño tubo lugar para hablar, e informar a su Magestad, luego con Real, y poderosa mano le mandò assistir en el mismo Conuento de todo lo necessario: adonde estubo hasta que se embarcò para la India bien despachado: mas segun las nueuas, que hè tenido, fue Dios nuestro Señor seruido, que muriesse en el viage. Permita el por su infinita misericordia, que aya alcançado en la vida eterna, en lugar de la transitoria corona, que auia perdido, la verdadera y eterna. La Infanta Petronila su hermana, que dexamos en el Vgulim, despues de algunos años, tambien fue Dios seruido lleuarla para si, auiendo viuido, segun lo que della escriuian los Religiosos, inocentissimamente; por medio de la qual, y de la diuina misericordia alcançaria la bienauenturança en el Reyno eterno.

CAPITVLO XXIX.

En el qual dà el Autor relacion de algunos peligros, y trabajos, que passò en los Reynos de Arracan en la conuersion de los Infieles.

DIVERTIENDOME hasta ahora con algunas conuersiones, que hizieron los Religiosos Augustinianos en estos, y otros Reynos, me serà necessario tornar à Angalacale, adonde quedaua ocupado en la conuersion de aquellas almas; de que tengo ya dado cuenta en el Capitulo xxvij. Estando pues en

en este Bandel, me llegò vn Correo de Arracàn con cartas de Gaspar Pacheco de Mesquita, en las quales me daua cuenta de su llegada a aquella Corte con quatro Nauios, y vn galeon; y como venia por Embaxador a aquella Alteza mandado por el Virrey de la India, que entonces gouernaua, Don Miguel de Noroña, Conde de Liñares; y entre otras cartas vna del mismo Virrey, y otra del Padre Prouincial de la India, que entonces era el Padre fray Gaspar de Amorim; en las quales cartas me mandauan ambos, que no estando impedido con algun caso importante, fuesse luego à Arracàn, y assistiesse con el Embaxador a los negocios, que lleuaua del seruicio de su Magestad. Con estas ordenes despues de la auer dado a los Neofitos, y mas Christianos, que auian venido nueuamente a habitar el Bandel de Angaracale, me partì para Arracàn, adonde despues de cinco meses, que duraron los negocios, y se acabaron con poqua satisfacion del Rey de Arracàn, por no se le poder diferir à algunas cosas, que queria, sin primero se dar cuenta al Virrey; con que se partio el Embaxador con su armada para Bengala, y de aqui despues de varios sucessos, que dexo, por no seren al preposito de nuestra historia, se partio para Malaca, e yo me quedè en Arracan, por no poder alcançar licencia de aquella Alteza para me yr, difiriendomela muchas vezes, hasta que vltimamente me dixo, que yo no auia venido en la Armada del Embaxador, que supuesto esto me dexasse estar; pues en Arracan me auia dado Iglesia, y auia tambien Christianos. Con esta dessabrida respuesta me fue forçoso conformarme con su gusto: porque el de vn Rey anda muchas vezes igualmente con el poder; y ajuntandose estas dos cosas, dificil es obseruarse aquel primer principio de la ley natural, consagrado por la boca del diuino Maestro Christo: *Quod tibi non vis, alteri ne feceris*: &, *Quæcumque vultis vt faciant vobis homines, eadem facite illis*. Entendiendo bien la intencion, con que aquella Alteza me detenia; dissimulando la grandissima desconsolacion, que internamente traia, ansì por quedar sin compañero, como tambien, porque sabia quan dificil me auia de ser el ponerme en libertad. con todo no obstante estas causas, tratè de enteriormente mostrarme muy alegre, y conforme con la voluntad de quien por entonces dependia mi libertad: y con esta determinacion continuaba mas a menudo la assistencia de Palacio; de manera, que entendiendo el Rey, que estaba yo muy satisfecho, me hazia algunas mercedes; que como venian fuera de tiempo, me augmentauan las sospechas, con que biuia; estas fundadas en estar certificado, que estaba aquella Alteza persuadido aque yo fuera la causa principal, para que el Embaxador le no difiriesse con efeto a las cosas, que auia pedido. Matt. c. 7.

Con

Con estas consideraciones anda-ua bien pensatiuo, viendome sin libertad, y sin remedio humano ninguno. Con todo poniendo todas mis esperanças en el principal, que es el diuino, esperaba algun dia dezir con el Profeta Rey: *Liberauit me ab inimico meo potentissimo & ab his, qui oderunt me: quoniam robustiores me erant.* y supuesto que por esta parte, como digo, biuia desconsolado, con todo consolauame viendo el seruicio, que se hazia a Dios en la cultiuacion de passante de sietecientas almas Christianas, que en esta Ciudad, y circunuezinos arrabales auia.

En este exercitio, y en la conuersion de algunos Gentiles, passaua la vida, auiẽdo ya catorze meses, que assistia en esta Corte, en la qual auia algun tiempo biuian dos estrangeros Europeos, vno Tudesco, y otro Belga Pichalingue; y supuesto que ambos contaminados con los pestiferos errores de la Eregia, con todo diferentes en ellas; porque el Aleman era Luterano Protestante, y el Belga era Anabatista. Este se llamaua Sebastian, y el otro Nicolàs Clas: ambos pretendian casar con mugeres Catolicas, con pacto, que cadaqual biuiesse en su Religion: y veniendo ambos a tratar con migo sobre este punto; les respondì lo que conuenia; y tratandoles sobre sus errores, y mostrandoles claramente, quan engañados viuian; y continuando el Germano algunos dias con sus dudas: fue Dios seruido por su infinita misericordia, que vn dia despues de auer estado al santo Sacrificio de la Missa, me dixo, que queria ser Catolico, porque ya entendia que solamente en la Religion Romana se podia saular. Abraçandole por tan buena nueua, y dandole el osculo, que ellos acostumbran en señal de buena amistad, le dixe, que era necessario abiurar publicamente las Eregias que auia seguido: y veniendo en esto, vn Domingo en la Iglesia abiurò en la forma acostumbrada. Hecho esta, le dixe, que supuesta la merced, que Dios le auia hecho en le dar conocimiẽto de sus yerros, para los aborrecer, era tambien necessario confessarle. Respondiome, que a todo se expusiera, quando por la misericordia del Señor reconociendo los errores, que auia seguido, se resoluiera dexarlos: mas que para hazer vna confession como conuenia, que era necessario encaminarle: para lo que me pedia que tubiesse por bien de le señalar algunas horas cada dia, en las quales pudiesse venir hablar con migo. A esto le respondì, que a toda la hora, q̃ viniesse, me hallaria siẽpre prompto, mas que supuesto su casa estar tan desuiada, que me parecia mejor quedarse con migo: para lo que mandandole preparar vna celda, estubo en ella algunos dias, en los quales se confessò generalmente de toda su vida, con muestras de grande arrepentimiẽto. Hecho esto, y las diligencias, que manda el Ritual Romano, le casè. El otro erege, o para mejor dezir,

dezir, Gentil, pues aun no era bautizado, por teneren los Anabatistas para sì, que no lo pueden ser sino de edad de treynta y tres años; fue tambien Dios nuestro Señor seruido, que al fin de muchas persuasiones, ansì de mi parte, como tambien de la parte del ya Catolico Nicolàs Clas, al cabo de dos meses se resoluio en querer ser Christiano. Con esta resolucion, despues de catequizado mediocremente, le bautizè, quedandose con el mismo nombre de Sebastian, y dahì a poquo tiempo se casò.

Entre estas cosas no me descuidaua tambien por todas las vias possibles de mi libertad: y ansi hallando al Rey vn dia muy alegre con vnas nueuas buenas, que le auian venido, le pedì licencia para me yr confessar a Bengala, pues auia ya diez y siete meses, que no lo hazia, por no auer otro Padre; y que nuestra Ley nos obligaua a los Sacerdotes a confessar muchas vezes (scilicet, auiendo materia,) y que antes perderia la vida, que de quebrantar la ley de Dios. A esto me respondio el Barbaro Rey, riendose, y como quien burlaua: Pues como, Padrì, ahora que todos los Principes, y Grandes de mis Reynos vienen para assistiren a la mia coronacion, vos quereis vos yr para Bengala? y con esta respuesta mudando la platica a otra cosa, no me dio lugar para le replicar. Muy mal me parecio esta respuesta, entendiendo por ella, que el interior, de donde auia salido, no estaba para con migo tan immaculado, como yo quisiera: mas conformandome con la disposicion diuina, me armè de paciencia, exponiendome a lo que ella dispusiesse de mi: pues, como dize el Sabio: *Patientia linietur Princeps, & lingua mollis confringet duritiam*. Con esta determinacion me delibetè a no le pedir mas licencia: y por no dar mayores motiuos a sus sospechas, me resolui por entonces conformarme, operando, con su voluntad, en todo aquello, que no fuesse contra el seruicio de Dios; al qual, como no sea ocùlta la pureza, o impureza de nuestras intenciones, fue el seruido, no reparando en mis muchos demeritos, darme luego ocasion de merecer: pues quando y o mas trataua de euitar todos los motiuos, que me pudiessen descongraciar con esta terrena Alteza, entonces me los dio mayores, para mostrarme quanto mas me conuenia congraciarme con su celestial Alteza; posponiendo a su seruicio todos los respetos humanos, hasta me exponer al peligro de perder lo que mas se estima. Y ansi fue seruido, que vn dia me entrasse por la puertà vn Raulin Panjan, que como tengo dicho, son sus Religiosos. Este viendo que estaua acompañado, me dixo que tenia vn negocio, que tratar con migo en particular: para lo que retirandome con el, quitando de vn cañudo vnas ojas de palma, a que llaman olas, que es el papel, en que escriuen, estando sequas, en-

Prau 6. 25.

entregandome estas olas, vi en ellas carateres Latinos, y que en estos se encerraua la materna lengua de la patria amada: y leyendolas, entendì que dezian lo siguiente: formales palabras traduçidas en Castellano.

El portador desta es vn Raulin cuñado mio, si para lo ser basta estar casado con su hermana, de baxo del contrato natural, y con intencion de lo hazer de baxo del Rito Catolico auiendo ocasion. Por el mismo portador me llegò a la noticia, que a essa Ciudad de Arracàn era llegado vn Padre de habito negro con las mangas anchas: por lo que entiendo, si el informe no errò, serà V. P. Religioso del grande Patriarca san Agustin; si no lo fuere, otro qualquiera que sea, pido por las diuinas llagas de Christo Redemptor nuestro, que venga a dar remedio a esta alma, que por sus pecados està fuera del gremio, y rebaño Catolico. Saberà V. P. que yo soy vn Portuguès, por nombre Inatio Gomes, natural de Estremoz, que embarcandome en Goa en el año 1608. para Pegù, en la naue de la viage, llegando a la altura de Cabeça de cauallo, nos dio vna tormenta tan terrible, que dando la naue a la costa, se hizo en mil pedaços; y de nouenta y dos personas, que en ella veniamos, no escapamos mas que diez y siete, onze Portugueses, y siete topazes. Mas llegamos a tierra tan heridos, y maltratados de los impetuosos encuentros, que recibiamos en las peñas, impulsados de las furiosas olas, que quando salimos a tierra, fue facil a los Barbaros habitantes por aquellas playas, atarnos a todos de pies, y manos, y lleuarnos presos à Arracàn, a donde de los diez y siete no llegamos mas que treze, rendido los quatro las almas a su Criador en el camino. Los treze, que quedamos, sin nos quereren oyr, diziendo eramos Portugueses de Sundiua, que era lo mismo que dezir, que eramos foragidos de Portugal, y de la India, nos sentenciaron para el destierro destas sierras de Maum, cortandonos primero los calcañares, o talones, como es costumbre hazer a los que condenan a este destierro. En este viuo ha diez y nueue años, sin esperança de remedio humano. Despues de algunos años de mi llegada me casaron estos Barbaros a su modo con vna muger, de quien tengo cinco hijos; a los quales con la madre tengo instruido y enseñado la ley, que me enseñaron mis padres en Portugal: con lo que todos quieren ser bautizados, y todos obseruamos entre estos Infieles, en aquello que podemos, la ley Christiana. Por lo que torno a suplicar a V. P. por amor de Dios, que venga dar remedio a estas almas gentilicas, haziendolas Christianas; y a mi a confessarme, porque hà mas de veynte años que no lo hago. Si V. P. fuere Religioso de san Agustin, supuesto los tales seren Parochos en estos Reynos, tiene obligacion de venir a remediar nuestras almas: y quando no lo hiziere, protesto delante del Tribunal de Dios, que la perdicion dellas correrà por su cuenta. Si V. P. no fuere de la Religion, que digo, suplico por amor de Dios, que por charidad nos socorra. Bien veo lo riesgos grandes,

des, que ay para venir acà; mas con el fauor de Dios, siguiendo V.P. al Raulin, y queriendo hazer lo que el le aconsejarà, podrà venir, y tornar a saluamiento. Quatro leguas distante, donde yo habito, estan mas siete Christianos, cinco Portugueses, y dos topazes, casados todos al modo de la tierra, con hijos, y todos quieren ser Christianos, y confessarense; y ansi todos hazen la misma peticion, y protesta.

Estas fueron las formales palabras de la carta del desterrado Portuguès, las quales confiesso què me dexaron confuso: desta me diuirtio el Raulin, preguntandome lo que respondia a aquellas olas de su hermano. Dixele, que la respuesta era tan dificil, que no lo podia ser mas; pues en la resolucion della no iba menos que el riesgo de la conciencia, o vida. A esta respuesta me fue facilitando el viage con las mas aparentes razones, que pudo. Con todo le dixe, que me diesse tiempo para considerar sobre la materia; pues era tan dificil. y diziendome, que tenia que vender vna embarcacion, que auia traydo cargada de algodon, y que para esso se detendria quatro o seis dias, y que en estos me podria deliberar, y que el vendria verse conmigo: con esto se fue, e yo mandè luego llamar vn Christiano natural de la tierra, y hombre de buena vida; al qual fingiendo que queria que me supiesse quantos Christianos estaban en el destierro de Maum, para los pedir al Rey: me respondio, que era cosa escusada la tal diligencia, porque en ninguna conformidad me los concederia; quanti mas, que los Christianos, que allà auian ydo, ya deuian de seren muertos, pues auia algunos años, que no auia nueuas dellos, ni se podian saber sin grande riesgo, por las grandes penas, que auia de comunicar, o querer comunicar con gente, que estaba en aquel destierro: y para me diuertir de todo deste pensamiento, me dio plena noticia de todo; diziendo entre otras cosas, que quando los Reyes Mogos tienen sospechas, que algunos con titulo de Embaxadores entran en sus Reynos, para especularen las fuerças, y estado dellos, queriendo penetrar las cosas mas secretas de su Consejo, para de todo informaren a quien los embiò; el castigo, que acostumbra dar a estos tales, es, mandarles cortar los talones, o carcañales, para con esto les impedir la agilidad de huiren, y para seren luego conocidos por fugitiuos; y despues de marcados desta manera los manda lleuar a las dichas Sierras de Maum, de donde no salen mas. Son estas Sierras habitadas de cierta casta de Mogos seluaticos, mas barbaros, e indomitos que los otros Mogos; y supuesto que en el hablar vsan del mismo idioma, con todo tan corrupto, y grossero en la pronunciacion, que ni los otros Mogos les entienden en muchas palabras. En las entradas destas exiliares Sierras, ha choquidares, que es lo mismo que

entre nos otros Guardias, o Aduaneros, que obseruan puntualissimamente las rigurosas ordenes de aquellos passos; de los quales no salen los Barbaros sin primero los choquidares los marcaren en el braço derecho con cierto sello, el qual metiendose en tinta roxa, dexa estampados en la carne los significatiuos efectos de la licencia. Con esta van tres leguas mas adelante, hasta llegaren a vn Rio, donde estan otros choquidares, que reconociendo la marca, los dexan passar. Deste parage, para entraren en la Ciudad de Arracàn, hà de passar primero otros tres choquidares, mas no tan rigurosos. Las ordenes, que ay en los dos mas llegados a las Sierras, son, que ninguna persona de qualquiera estado, y calidad que sea, exceptuando los Raulines, pueden entrar en las dichas Sierras sin formon del Rey, que es vna licencia que hà de cõstar por escrito, sellada con el Regio sello, so pena de perderen las vidas, ansì ellos, como sus familias, parientes, y propinquos mas llegados, con pierda, y confiscacion de las haziendas para los acusadores; y en las mismas penas encurren tambien los mas comparticipes, que operando, o ayudando, o sabiendo, no lo denunciàron.

Sabiendo estas cosas, pareciendome impossible acudir al remedio espiritual de aquellas ouejas, no tratè de hazer mas diligencias, por me parecer serian infructuosas todas las que en essa materia hiziesse: y estando ya fuera deste pensamiento, y para responder a las cartas, ò olas, que me auia traido el Raulin, disculpandome de no poder yr, con apuntar las dificuldades, que auia: en este interim llegò el Raulin, diziendome que dahi a dos diàs se auia de partir, y que venia a saber, si yo auia de yr: y teniendo aun fresca la memoria de los peligros, y dificuldades, que me auian contado; le preguntè, si burlaua. A lo que me respondio: que si los Raulines Portugueses burlauan, quando tratauan de negocios, que los Raulines Mogos no lo hazian. Algùn tanto me enuergonçè con esta respuesta: y viendole quasi desconfiado, le ablandè con le dezir, que no me auia entendido; pues si yo le diera aquella respuesta, fuera lleuado delos grandissimos peligros, que auia para hazer aquel viage: y refiriendoselos muy por menudo, me respondio, que todo aquello era verdad, mas que yendo en su compañia, y haziendo lo que el me aconsejaria, que no auria ningun peligro; y mas, que se espantaua de yo no querer hazer aquel viage por aquellos peligros, que auia apuntado; pues su hermano le auia dicho muchas vezes, que los Raulines Christianos por ganaren almas para su Dios, se ponian a todos los peligros, viniendo de tierras muy longinquas, solamente para este efecto. Bien entendì yo por aquellas ra-

zones, que le deuia de tener contado el cuñado grãdes excelencias de los Religiosos, por las quales el Raulin devia de tener formado gran conceto de los tales: y por le no quitar desta opinion, mas antes, si pudiesse ser, confirmarle en ella, no tan solamente a el, mas tambien a los catecumenos, que con esta buena fè esperauan por mi, para seren bautizados; y temiendo tambien por otra parte, que haziendo lo contrario, se siguiria lo que el Martir Cipriano arrecelaua, quando aconsejando al clero dezia: *Propter lapsos, & cathecumenos, ne vacui exirent*; y luego mas abaxo en la misma Epistola siguiendo la materia: *Vt à fide, & misericordia Domini non deficiant*. Con estas consideraciones respondì al Raulin, que estaba expuesto a passar por todos los peligros, que vbiesse, por yr a socorrer aquellas almas: por lo que dixesse el modo, que auia de tener para lo hazer sin el peligro, que dezia. A esto me respondio muy contento, que dos cosas eran necessarias para salirmos bien deste negocio: la primera, el segredo; la segunda, la breuedad: porque en esta, dezia el Barbaro, segun nuestra opinion, consistia mucha parte del segredo, en este el buen sucesso de lo que intentamos; porque a no auer grãdissimo segredo, no arriscamos menos que la vida, y essa a vos como estrangero, y menos culpado, vos la quitaran con vn golpe, quitando vos la cabeça; con lo que sin tormentos breuemente ireis a gozar de los bienes, que dezis los Christianos promete vuestra ley à aquellos, que mueren por ella; mas yo, como natural, y Raulin, serè condenado por mi Xoxom Pungrì (que como tengo dicho, es el summo Pontifice de los Mogos) a perder la vida con grandissimos tormentos: y no se contentando con esto, la quitaran tambien a todos mis parientes. Por donde considerad ahora, si me importa salir a saluo con este negocio; y con esta consideracion no vos parecerà dificil el confiaruos de mi, no traiendo persona alguna conmigo, ni comunicando esto con ningun Christiano, si no hazerdes lo que yo vos dixere, que es hazeruos Raulin en el habito, y dexando esse vuestro, y vestiendo lo que yo vos diere, vos raparè la cabeça, ansì como yo estoy; y deliberando vos a esto, dexad vuestra casa entregue à alguna persona confidente; y fingiendo algun viage, le auisareis, que no tornareis sino dentro de quinze, ò veynte dias. y supuesto vos veo pensatiuo, vos quiero dar dos dias mas de termino para negoceares lo que vos parecerà, y vos acabaredes de resoluer. Con esto se licenciò, no auiendo errado en el conceto, que auia hecho: porque en la verdad lo estaba, y quedè tan indeterminable, que fluctuando entre vn mar de varios pensamientos, y corriendo entre la variedad dellos, todos los rumbos de la aguja del entendimiento no aca-

Cip. Ep. sup Catechum.

acabaua como pusilanimo de fixar en el rumbo mas conueniente del seruicio de Dios, y bien de aquellas almas, que corrian por mi cuenta. Hasta que poniendo la proa en el acertado rumbo del auxilio diuino, me ocurrio lo que dize el Doctor de las gentes: *Existimo enim, quod non sunt condignæ passiones huius temporis ad futuram gloriam, quæ reuelabitur in nobis.* Confortado ya con el diuino auxilio, considerando a lo poquo, que me arriesgaua, para el mucho, que esperaua alcançar; y que perdiendome entonces me ganaua; me acabè de resoluer; y dando orden à algunas cosas, y metiendo en vna canastilla, o petaquilla, compañera ordinaria de los Missionarios de aquellas partes, adonde lleuan todo el aparejo necessario para celebraren, y exercitaren el primero, y vltimo Sacramento. Teniendo puesto las cosas necessarias en orden, esperaua por el Raulin, muy confiado en la misericordia diuina, que no reparando en mis pecados, se siruiria de tomarme por instrumento para lleuar al fin aquella obra de su seruicio.

Paul. cap. 8. ad Rom

Passatonse finalmente los dos dias: llegò el Raulin; y diziendole, que estaua ya preparado, y que todas las vezes que quisiesse partir, le acompañaria de buena voluntad, pues iba en seruicio del verdadero Dios: la respuesta desto fue abraçarme, llamandome de *Bay*, que quiere dezir, hermano, diziendome: Ahora acabo de creer, que todo lo que mi hermano nos dize en Maum de la ley Christiana, deue de ser verdadero. Pues creedme hermano, le repliquè, q̃ es tan verdadero, que solamente en ella puede auer saluacion. La respuesta desta verdad fue dezir el ciego gentil: *Vmà*: que es palabra, que entre los Mogos quiere dezir con grandissima admiracion; *Esso puede ser*. y voltando la platica al negocio presente, me dixo: Bay, a la noche vos vendrè à buscar à tales oras, a las quales me estareis esperando a la puerta, para me abrirdes sin estruendo. Con esto se fue: e yo me quedè suplicando a la diuina Magestad se siruiesse por su infinita misericordia de nos encaminar. Llegò la noche, y a la hora señalada como estaban ya todos los de casa recogidos, me fui a la puerta esperar el Raulin: el qual vino puntualissimamente, y entrando nos ambos a escuras hasta el aposento de mi recogimiento, aqui a la luz de vna candela, la primera cosa que hizo, fue raparme la cabeça, y luego desnudandome del habito de mi profession, tomè el habito, que por entonces era menester, que eran dos paños amarillos, con los quales cubriendose con vno de la cintura para baxo, otro sirue como de capa. Este es el habito de los Raulines Panjanes, y Moxanes. Vestido con este habito, quitò vna caxetilla de plata, adonde traya molido sandalo blanco, con otros mixtos odoriferos: y vntandome por los circulos oculares,

pe-

pechos, y frentes, y metiendome vn abanillo en la mano, me dixo: Hermano, ya estais hecho medio Raulin. vamonos luego sin mas detiença. Pidiendole que esperasse vn poquo mas, poniendome de rodillas delante de vn Christo, dixe el *Viam pacis*. Acabado este, y queriendo yo cargar con la canastilla de las sacras vestiduras, no lo consintiò, y quitandomela de las manos, cargando cõ ella, nos fuimos embarcar. Llegando a la embarcacion, hallè que el Raulin era mas graue, de lo que auia mostrado; pues vltra de nueue paiques, ò vogadores, que traia, traia mas quatro Moxanes, que le seruian, y la embarcacion muy bien concertada con vna cubierta, que tomaua de popa a la proa. Son estas cubiertas de ojas de Palma, y de Bambus, o Bansa, como tengo dicho llaman los Bengalas, con lo que quedan las embarcaciones emparadas de todas las inclemencias del tiempo: mas no vsan destas cubiertas, sino quando nauegan por Rios. Con esta comodidad fuimos nauegando dos dias, ayudados de las corrientes de las aguas: y llegando ya cerca del primero choquidar, que, como ya dixe, es lugar, adonde assisten las guardias delos passos guardados, nos dexamos quedar media legua mas a baxo, esperando por la noche.

Llegando esta, fuimos vogando hasta llegar al choquidar, y antes de salir el Raulin Patron en tierra, me auisò, que auia de salir a tierra con los demas, porque ansi era costumbre, para visitaren la embarcacion, y contaren las personas, para veren, si entrauan mas de los que auian salido, y que el numero estaba cierto; pues en mi lugar auia dexado en Arracan vn su hermano menor, para tener en mi lugar, quando tornasse a ponerme liure de donde me auia traido. y diziendome, que me fuesse assentar al piè de vn arbol, que me mostrò, y que ahi estubiesse con la cabeça recostada, y cubierto, como quien estaba malo; y que si me preguntassen alguna cosa, respondiesse con voz doliente, que estaba con la febre; y que el entonces supliria la mas platica, y me tornaria a embiar ala embarcacion. Hecha esta aduertencia, saliendo todos a tierra, salì yo tambien, y me fui assentar en el lugar señalado; y el se fue hablar con los choquidares, los quales estaban assentados de baxo de vn portàl; y tanto que vieron el Raulin, se leuantaron, y le vinieron a recebir con grandes cortesias, y despues q̃ se hablaron por espacio de vn quarto de hora, embiaron dos escriuanes, a que ellos llaman Catagaris, a visitar el barco, y a contar la gente. En este interim considere quada qual, que tal estaria, viendose tan cerca del peligro. Receloso, y temeroso confiesso que estaba, y discurriendo entre timidos pensamiẽtos, me ocurrio a quel de mi gran Padre Augustino Santo, quando sobre las palabras del Psalmo 94. *Ple-*

re-

remus ante Dominum, qui fecit nos: dize: *Quia non plorauimus quando nos fecit, & tamen fecit: Qui ergo fecit antequam rogaretur, deserit, cum rogatur?* Estimulado con estas palabras de mi gran Padre, confiado imploraua la diuina misericordia. En esto llegando a mi los dos Catagaris, y despues de me saluta-ren con el acostumbrado *Panà coday*, que quiere dezir, *Dios esté con vosco*; me preguntaron que tenia. y respondiendo, que esta ba enfermo, se fueron; con lo que quedè mas aliuiado: y despues de se licenciar el Raulin de los Choquidares, me mandò embarcar, con lo que quedamos por la misericordia de Dios libres deste ptimero Choquidar. Con esta misma orden fuimos passando los mas que auia, hasta llegarmos al vltimo, y mas riguroso. A este pues llegamos con dos horas de dia, y entretanto que se mandò hazer de comer, fue nuestro patron a dar cuenta a los Choquidares de su llegada. y como estos Gentiles tienen tanta veneracion a estos sus falsos Religiosos, no le miraron las ropas, que lleuaba; lo que deuia de ser, por la adià, o presente, que auia dado de doze libras de pimienta, con lo que le dieron luego licencia para entrar. Y replicando el Raulin, que en acabando de comer, se yria luego, le dixeron, que estubiesse muy de espacio, porque a toda hora le abririan la puerta. Con lo que fue continuando en platicar con ellos. y estando engolfados en esta platica, llegò vn seruidor con el auiso, que estaba la cena preparada; la qual mandò traer allì, y despues de varias ceremonias, con que la bendixo, quedando con ellas, segun su opinion, todos aquellos guisados santificados; conuidò los dos Capitanes del Choquidar: cosa que estos Gentiles tienen a gran ventura, teniendo para sì, que gustando de aquel comer, quedan por aquel año preseruados de todos los desastres, y peligros. Entre este comer, entrò tãbien en el, el contrahechò liquor de aquel, aquien la Gentilidad antigua por este respeto dedicò las Bacanalias fiestas: digo contrahecho en lo material, mas no en los effectos; pues haziẽdose de arroz, y de otras cosas, haze la misma operacion, que el verdadero, bebiendose en demasia. Pues como el Raulin deuia a posta de traerlo en abundancia para este effecto; no solamente los dos Capitanes quedaron raptos en la gloria de Bacco: mas tambien todos los mas officiales, que por el discurso del brindis se vinieron llegando; y participando desta gloria, era forçoso participaren tambien del extasis. En este les pareceria teneren presentes todas las luzes del mas alto Firmamento; y no podiendo ya las cansadas vistas, y pesantes cabeças participaren de tantas luzes, compadecida la Bacanalia Alteza de ver tan cargados a sus deuotos, los entregò al descansado Morpheo, que infundiendoles en los absor-

tos

tos espiritus, su operatiua, y necessaria virtud, y no que con mas trabajo fuessen a buscar los acostumbrados lechos, los offrecio entre verdes, y esmaltados tapetes; adonde los dexaremos con la fuerça blanda, y suaue del sueño, venciendo la fuerça del potente liquor.

CAPITVLO XXX.

En el qual prosigue el Autor con el viage de las Sierras de Maum, y de lo mas que le sucedio hasta salir dellas, y tornar a la Ciudad de Arracan.

TANTO que el nuestro Raulino Patron vio que la mayor parte de los guardas estauan, ya pagando su demasiada gula, con el mas solito tributo, y que los otros le pagauan tambien segun la cantidad, que auian recebido; se leuantò de la mesa, y mandandola recoger, nos pusimos luego a camino, cada vno con su fardel a cuestas; y hallando a la puerta dos guardas, que con los efectos del licor, que tambien auian gustado, estaban mas alegres de lo acostumbrado; con la qual nos dexaron passar, haziendo nos grandes sumbayas, o reuerencias, que al son de mal pronunciadas salutaciones nos quitaron todo el recelo, con que ibamos entrando. Passadas las puertas tan felizmente, empeçamos luego a subir las sierras, yendo alternatiuamente gritando algunos de la compañia, y de quando en quando disparando dos arcabuzes, que trayan, por respeto de los muchos Tigres, Rinocerontes, y Bufalos, que por allì ay: y como estas sierras son tan fragosas, y asperas, no se podiendo de noche caminar por ellas, nos fue forçado media legua distante de las puertas, subirmonos en vnos arboles, y en ellos esperarmos hasta que fue dia claro; con el qual continuando la subida de las sierras, gastamos tres dias, subiendonos siempre de noche a los arboles, por respeto de los animales, que dixe. Al quarto dia llegamos a vnas llanadas muy grandes, donde encontramos algunos Barbaros cubiertos de tiguerinas, y caprinas pieles, con las cabeças descubiertas, y rapadas, que pastoreauan ca-

tidad de ganado, vacun, y cabruno, y algunos domesticos Bufalos. Passadas estas, entramos en otras pobladas, y cultiuadas de arrozes, legumbres, y algodon: por aqui auia muchas casas de bambus cubiertas de paja, mas desuiadas las vnas de las otras, por acostumbrarẽ estos seluaticos Mogos a viuiren con sus familias apartados vnos de los otros en medio de sus sementeras, en las quales auia tambien algunas Varelas de sus Idolos, mas toscamente fabricadas. Passando estas cultiuadas campañas, fuimos subiendo vnas sierras de tres, o quatro leguas, donde anocheciẽdonos, pernoctamos en vna Varela, que allì auia. Aqui me dixo el Raulin, que si al otro dia caminassemos bien, yriamos a dormir a casa de su hermano; auiendo ya cinquo dias, que teniamos entrado en las sierras. y como el camino, que tenia passado, auia sido la mayor parte aspero, y fragoso, lleno de piedras, e yo yba descalço, por me conformar con el habito, que entonces lleuaba; y porque los Mogos no vsan ningun genero de calçado, excepto, como ya dixe, el que vsa el Xoxom Pungrì su summo Sacerdote: quando llegamos a la penultima jornada, lleguè con las plantas de os pies dessolladas, y en algunas partes ya con llagueſitas, de manera que era impossible continuar a piè lo que faltaua del camino: con lo que fue forçado hazerenme vn andor, aque en aquellas partes llaman Cirian, y para esto cortaron bambus fuertes, y betas para le ataren, con que me lleuaron a los hombros quatro personas, reuesandose hora vnos, hora otros. Y como por este respeto auiamos de caminar mas de espacio, de lo que el Raulin quisiera, despachò delante vn seruidor, paraque lleuando al cuñado la nueba de mi llegada, truxesse tambien quatro, o seis personas, para aiudaren a los que yrian ya cansados. Con esta orden partio el seruidor en amaneciendo; y como yba a la ligera, llegò adonde iba, dos horas despues de medio dia: y dando la nueba al patron del auiso, que lleuaba, luego immediatamente embiò ocho personas; y hallandose con mas dos Portugueses, vinieron luego en siguimiento de los ocho: mas como caminauan de espacio, por causa de tener los talones cortados, que como tengo dicho, era el primer carater exterior, con que aleñalauan a los que desterrauan para aquel destierro: con esto llegaron mucho antes los ocho chaquores, que auian embiado para lleuaren el Cirian; con cuya llegada se caminò de manera, que encontramos los Portugueses con vna hora de dia, y poquo mas de media legua desuiados del lugar de donde tenian salido. Estos tanto que me vieron, y conocieron, ansì por yo venir en el Cirian, como tambien por las faciones de la cara, leuantando las manos al Cielo con muchas lagrimas, no se saciauan de dar gracias al Diuino

Pa-

Padre, y Autor de las misericordias, y llegandose a mi con demonstraciones, mas pias, y vmildes, de que prudentes, me obligaron, no obstante que no podia sostenerme sobre las plantas, por respeto de estaren llagadas, e ya en carne viua: con todo, aunque a cuesta de algunos dolores, me puse en piè, saludandolos, y abraçandolos, exortandolos tambien con el Magno Gregorio a medicaren con la paciencia sus aduersidades. Con esto, y otras platicas fuimos diuirtiendo la molestia de lo que faltaua del camino; hasta que llegamos a casa del Portugues Inatio Gomes, ya con dos horas de noche. En esta fuy recebido no a la vsança Moga, mas con todos los terminos de cortesias, que la policia Portuguesa acostumbra. Tratò luego la buena gente de me hazeren vn lauatorio para los pies con el zumo de vnas yeruas, que ay por aquellas partes; con el qual, supuesto que al principio recebì algunos dolores, que durarian media hora; con todo luego se me aplacò con los ardores, que sentia: y continuando este lauatorio cinco dias, quedè tan sano como de antes. No obstante esto, me aconsejaron, que continuasse mas algunos dias con aquellos lauatorios: supuesto que en quanto andasse en aquel habito, era forçado andar descalço, y caminar por tierras asperas, y montuosas, hasta tornar à Arracan; y continuando con el lauatorio, quedarian las pieles de las plantas de los pies tan duras, y calejadas; que andaria por encima de las mas asperas piedras, sin sentir molestia ninguna: y quando llegasse, queriendo Dios, a Arracan, podria vntar las plantas de los pies con azeite de coco vn poquo caliente al fuego, con que dentro de breues dias tornarian a su pristina blandura. Acetè el consejo, y se puse por obra; porque de otra manera fuera imposible poder hazer a piè los caminos, que hize en aquella ocasion.

Greg. lib. 3. cap. 11.

Despues de los tres dias de mi llegada, tanto que pude firmar los pies en el suelo, me leuantè del lecho: y auiendo ya tratado con el Señor de la casa Inatio Gomes, que traya orden para celebrar, adereçò vna casa, donde tenia puesta vna Cruz de palo, y acostumbraua ajuntarse con su familia a dezir la Doctrina Christiana, y las Ledanias de la Virgen. Aqui despues de armar el altar, me truxo el Portugues su familia, que constaua de quatro hijos varones, y vna hembra, con su madre, y otra su hermana viuda, con mas dos hijos, y dos mugeres de seruicio; que por todos hazian numero de onze personas. Estas tanto que llegaron al lugar donde estaua el altar, se pusieron de rodillas, y despues de besaren la tierra, dixeron todos el señal de la Cruz en alta voz, y en la misma continuaron, diziendo: Bendito, alabado, y glorificado sea el santissimo Sacramento, y la immaculada Concecion de la Virgen santa Maria Madre de

Dios concebida, sin pecado original; Virgen en el parto, antes, y despues. Admirado estaba viendo la deuocion, y humildad, con que aquellos Catecumenos, en el medio de tan inculta Gentilidad implorauan el nombre de Dios, y de su Madre santissima, considerando, y viendo en esto las marauillosas obras del Señor, y quan certissimo era lo que dixera en otra ocasion semejante el Principe de los Apostoles: *Non est personarum acceptor Deus: sed in omni gente, qui timet eum, & operatur iustitiam, acceptus est illi.* Barbaros eran estos, e Infieles; mas como a los ojos del diuino Señor de nuestros coraçones, deuian de estar patentes los suyos, y en ellos hallando los requisitos, que hallò en el ajustado coraçon del Centurion Cornelio, vsò con ellos de la misma misericordia, traiendolos al gremio de su santissima Fè: pues, como dize el diuino Augustino en la expoſicion del Psalmo 50. sobre las palabras: *Cor contritum, & humiliatum Deus non spernit; quia excelsus est Deus. Si te excelsum feceris, longinquabit a te: si te humiliaueris, propinquabit ad te.* Con esta humildad implorauan estos Catecumenos a Dios, y con ella le obligaron a le tener propinquo; para que oiendo su peticion los despachasse, inspirandome a mi indignissimo ministro suyo, paraque viniesse a ser instrumento de sus marauillas. Acabada pues su oracion estos affortunados Gentiles, se vinieron adonde yo estaba; y poniendose de rodillas, con mucha humildad me pidieron que los hiziesse Christianos, porque querian biuir, y morir en la Ley de Christo nuestro Redemptor: y diziendoles, que era primero necessario saberen los principales misterios de la Ley, que querian recebir, me respondio vno de los hijos de Inario Gomes, el mayor, en edad que auia mas de nueue años, que las mas de las noches les enseñaua su Padre lo que era necessario para la santissima Ley, que querian recibir en la fuente del Bautismo; y que para me assegurar que todos tenian bastante noticia de lo que me dezia, que fuesse preguntando a cada vno en particular. Hizelo yo ansì: y hallandolos a todos bastantissimamente instruidos en los misterios mas esenciales, y necessarios, que auian de creer, los bautizè. Despues de bautizados, puestos de rodillas delante de vn Christo, y de vna Imagen de nuestra Señora, que tenia puesto en el altar, fueron tantas las lagrimas, que derramaron, que deuian de ser por los pecados passados, e ya lauados; que a mi me confundian, y enuergonçauan, por las pocas, que yo derramaua por los pecados cometidos, y mal purgados. Despues que fueron cessando las lagrimas; mandandolos asentar a todos, les hize vna platica sobre las excelencias del Sacramento, que auian recibido, y de la obligacion de obseruaren los preceptos, y mandamientos, que en el

Act. Ap. c. x.

ibid.

auian

auian professado, para se conseruaren en la gracia, en que piamente podia creer estauan.

Viendo el desterrado Portugues, que las caras prendas de su familia estauan ya puestas en la via de la saluacion, tratò el tambien de se poner en la misma por medio de los Sacramentos de la Penitencia, y Matrimonio: y viendo que para alcançar la gracia deste, le era necessario primero conseguir la gracia del otro; con lo que se dispuso a hazer su confession, la qual aunque era quasi de veynte años, con todo, como era dotado de buen entendimiento, y discurso, y acostumbraua en aquel destierro por las quatro Pascuas del año hazer exame general de su conciencia, y hecha la cifraua, confiando en la misericordia de Dios, que algun hora le depareria la ocasion presente. Con estas anticipadas preuenciones, no fue la confession muy trabajosa: la qual acabada, y recibiendo el Santissimo Sacramento de la Eucharistia con mucha deuocion, tomando por la mano la madre de sus hijos, la recibio por esposa, conforme a nuestro catolico Rito. con lo que quedaron todos muy consolados, dando gracias al Señor por los librar de los laços infernales, en que estauan. Hecho esto, viendo que la suegra deste Portugues venia algunas vezes visitarme, trayendome algunos regalos de la tierra; tratè con ella, que dexando las falsedades de su secta, se hiziesse Christiana, como se auian hecho sus hijas, y nietos: y persuadiendola con algunas razones claras, y concluyentes, a todas me salia con mil disparates, con que el Demonio la tenia engañada, y tan ciega, que por mas diligencias que hize, e hizieron sus hijas, e yerno, no vbo remedio. y supuesto que viendose algunas vezes conuencida, daua muestras, que se conuertiria; con todo yendo yo vn dia a su casa a visitarla, para ver la mudança, que tenian hecho tantas persuasiones, la hallè mas pertinaz que nunqua, diziendome muy alegre: Esta noche me apareciò el Poragrì, y me dixo con la risa de su boca, muy temprano yria a gozar en su compañia de los suauissimos olores de la casa del Sol. por donde no vos canseis mas con migo; porque no es razon que dexe la ley del Santo Porà, en la qual va por setenta y vn años que biuo, haziendo siempre lo que sus amados y leales siervos, los nuestro Raulines, me aconsejaron, y mandaron. Desconsoladissimo quedè viendo la pertinacia de aquella desdichada alma; principalmente considerando tambien, quanta parte serian mis pecados para no auer alcançado de la diuina misericordia la libertad della; entendiendo bien, como dize el Santo Rey Dauid, que *Peccatum meum contra me est semper*; y cõ el Diuino Hieronimo *Quia mea peccata à tuæ bonitatis diuitijs separant*. Y ansì viendo que no auia remedio humano para ablandar la dureza de aquella alma,

Hieronym in psalm.

ma, la dexè, tratando de gastar el tiempo donde se sacasse mas fruto: y ansì al siguiente dia veniendome a buscar los dos Portugueses, de que hablè antecedentemente, que biuian dalli a quatro leguas, y diziendome, que los mas Christianos estauan ya esperando por mi, y tenian preparada vna casa para en ella celebrar, y administrar los mas Sacramentos necessarios, por lo que me pedian por amor de Dios quisiesse yr a remediar tambien aquellas almas. y respondiendo que lo haria de muy buena voluntad, pues mi venida con tantos peligros, no fuera para otra cosa: con esta respuesta al otro dia antes que el luminoso Planeta visitasse la tierra con sus acostumbrados, y resplandecientes rayos, nos partimos: y por mucha diligencia, que tubimos en el caminar, como las subidas de las sierras eran tan asperas, y enriscadas, y ellos tan poquo ligeros, que quando llegamos al lugar, donde biuian, eran ya mas de tres horas de noche: y supuesto que llegue bien fatigado, y cansado, por el camino ser tan aspero, y petroso; con todo llegue con los pies sanos, no auiendo sentido el caminar por piedras asperas, mas que si vbiera caminado por tierra plana, y arenosa; efectos del laquatorio, de que tengo ya tratado.

Al otro dia me lleuaron a vna casa, adonde todos se ajuntauan los Domingos, y festiuos dias, a deziren las Litanias, y otras oraciones; en la qual casa, como en la primera, en que auia celebrado, no tenian mas que el estandarte de nuestra Redencion, mas debaxo de vn dosel de paños de algodon de varios colores, con su alampara delante. Aqui se ajuntò luego toda la familia de los siete Christianos, conuiene a saber, cinco Portugueses, y dos topazes Canarines, naturales de la Isla de Salsete; y todos estauan casados a modo de la tierra, y como tales biuian con hijos, y familia, la qual constaua toda de treynta y seis personas; que tanto que vbieron entrado en la casa de oracion, despues de se poneren de rodillas, y persignarense, alabaron el Señor, y su Madre santissima, por el estilo que auian hecho los otros, que quedauan ya alistados en la milicia Catolica. Todos estos Catecumenos pidierõ tambien que querian ser Christianos, y biuir, y morir en la Ley de Christo, abiurando los errores de la falsa Gentilidad; y hallandolos bastantemente instruidos en los principales misterios de nuestra santa Fee, los bautizè a todos. Despues como el altar estaua ya hecho, le ornè con los paramentos necessarios, y celebrada la Missa hize la misma platica, que auia hecho a los otros antecedentemente bautizados. Hecho esto, tratè de confessar, y sacramentar los siete Christianos, casandolos con las madres de sus hijos. En estos ministerios, y en catequizar los recien bautizados gastè seis dias: al vltimo de los quales me bolui con la mis-

misma compañia, con que auia venido, para la habitacion del Portugues Inatio Gomes; adonde me detube mas cinquo dias, en los quales se confessaron, y comulgaron las onçe personas, que nueue dias antes se auian bautizado, haziendo todos confessiones generales con tan grandes muestras de dolor, y arrepentimiento de la vida passada, y mal gastada entre las abominaciones de la ciega Gentilidad; que no las podian hazer mejor, si vbiessen muchos años antes continuado este salutifero, y santo Sacramento; efectos finalmente de la diuina misericordia. *O beata misericordia* (como dize mi gran Padre Augustino santo) *quæ sola commercium nostræ salutis agnouit. Sola enim misericordia ad Deum dirigit hominem, sola ad Deum deducit hominem, sola Deum deducit ad hominem.*

Aug. Serm 6. de misericordia ad fratres in eremo.

Diez y ocho dias auia ya que auia llegado donde biuian estos desterrados Christianos, en los quales auia con el diuino auxilio dado prospero fin al remedio de aquellas almas: por lo que determinè de me partir, no obstante que todos me pedian con grandissimas instancias que me detubiesse mas quinze, o veynte dias, pues auia tantos años, que carecian de pasto espiritual; y que no sabian quando yo, o otro Religioso, bolueria a visitarlos. Lleuado estube de condecender con los piadosos ruegos de aquellos Christianos; principalmente viendo aquellos Neofitos, que manifestauan su intimo deseo con el destilado humor, que manaua de sus lagrimosos ojos; y por otra parte acordandome tambien de la piedad, que tanto encomienda a sus hijos mi gran Padre, quando exortandolos a ella, dize: *Amate ergo fratres mei, misericordiam, quia nunquam vidi pium hominem mala morte finiri.* Todas estas razones me impulsauan a que consolasse este pequeño rebaño, dexandome quedar mas tiempo en su compañia, para pastorear aquellos tiernos corderos, que de nueuo tenian renacido en la fuente baptismal con los pingues pastos de la doctrina Euangelica. Mas apuntandoles, que de mi detiença podrian nacer algunos inconuenientes peligrosos, ansi a ellos, como a todos los mas Christianos de aquel Reyno; no trataron de persuadirme mas: con que me resoluì a dexarlos, consolandolos primero, y exortandolos a perseueraren en la obseruancia de los preceptos de la ley, que auian professado; y repartiendo entre todos algunas reliquias, Rosarios, medallas, y estampas de la Virgen, y varios Santos, que para este efecto auia lleuado, licenciando por entonces los Neofitos, me quedè con los tres Portugueses, tratando del modo mas conueniente para que con seguridad pudiesse entrar otra vez en Arracàn. Para esto mandaron llamar al Raulin, que me auia traido; al qual dixeron, que yo me queria partir; que era necessario, pues me auia traido

Aug. Serm 6. ad fratres in eremo.

con

con seguridad, tornarme a lleuar con la misma: pues vltra de la palabra, que me auia dado, conuenia tambien a la vida de todos. Varios discursos se hizieron para yo tornar a salir de las sierras por el mismo camino, por donde auia entrado: mas poniendo el Raulin a esto grandes dificuldades, y que sin duda al poner del sello en el braço, que como tengo dicho, es costumbre inuiolable a todos los que salen de aquellas sierras, era imposibilissimo dexaren de reparar en las colores, y faciones de la cara. Para lo que es necessario, para conocer mas la dificultad, saber el curioso Lector, que los Mogos son todos de colores baças, y en las faciones del rostro muy diferentes, teniendo las frentes largas, y espaciosas, porque artificialmente se las alargan, quando nacen, con planchas de plomo, y estas traen bien apretadas en la cabeça, hasta que les parece tienen operado el efecto, para que fueron puestas: de manera que aquellos que tienen las frentes mas anchas, los tienen por mas bellos, y hermosos. Tienen mas las narizes chattas, los ojos achinados, las orejas bien rasgadas, como tengo dicho: de modo que era facil el conocerenme. Supuestas estas dificultades, dixo el Raulin, que no auia otro remedio mas que lo que el auia ya imaginado, que era, atraueſſando las sierras, por lo mas interior dellas yr salir a la mar; y que para esto auia dos caminos, vno de nuebe dias, y otro de catorçe; mas, que este, aunque mas largo, con todo mas seguro, por ser el camino siempre por montañas descubiertas, aunque sequas, y sin agua, hasta la vndecima jornada: por lo que no auia que temer de Tigres, ni de otros animales ferozes, que superabundauan por el otro camino, por ser todo cubierto de espesas arboledas, y cortado de muchas riberas de dulces, y buenas aguas: y queriendo yo hazer este viage, por mas breue, que era necessario lleuar diez, o doze personas, con armas de fuego para yren disparando a trechos, yendo siempre gritando, y haziendo estruendo: y que de noche nos subiriamos a los arboles haziendo grandes fuegos al circuito dellos; porque con esto se desuiauan aquellos animales ferozes: mas con todo, que le parecia imposible dexar de peligrar alguno, o algunos, o entre los terrestres animales, o entre los aquaticos Cocodrillos de algunas riberas grandes, que auiamos de passar.

Considerados los peligros deste vltimo camino, quien dudara de seguir el otro, aunque fuera muy mas largo? y ansi assentados de irmos por el camino descubierto, se dio orden al necessario matallo tage; y al otro dia despues de dezir Missa a la Virgen del Buen suceſſo, mi continua protetriz, y dispidiendome de todos aquellos Christianos, me parti con el Raulin, lleuando mas cinquo personas de compañia. Desta manera fui-

fuimos caminando subiendo, y baxando sierras asperrimas con bien de trabajo, y quando a la noche haziamos pausa al caminar rendidos, y fatigados, nos offrecia la madre tierra el siempre preparado lecho; este me parecia entonces muy blando, considerando lo que dize el diuino Paulo: *Arcta est via, quæ ducit ad cœlum. Oportet per multas tribulationes intrare in Regnum Dei.* Desta manera ybamos caminando, y al setimo dia ya con harta penuria de agua, hasta que al vndecimo dia llegamos a vna grande, y caudalosa ribera, y al passar della bañamos los tostados, y bien poluorizados cuerpos. Passados que fuimos de la otra parte, descansamos lo restante de aquel dia al piè de vna enriscada, y aspera montaña, que verdaderamente para la subir, era necessario tomar primero grande aliento; el qual nos fue necessario, porque en aquellas vltimas tres jornadas, y media, passamos montañas tan asperrimas, y enriscadas, que algunas vezes era forçado aprouecharmonos tambien de las manos; y noche vbo, que por no hallarmos tierra plana, para estender los lassos, y debilitados cuerpos, la passamos recostados entre duros peñascos. Con todas estas penalidades, fue Dios nuestro Señor seruido, que al catorzeno dia de nuestra jornada, ya quando el radiante planeta se iba leuantando del ceruleo lecho, descubrimos el mar: y llegando a la hora mediana a los acostumbrados lugares, adonde vnas vezes blando, y otras furioso llegando, buelue luego a su continuo mouimiento: fuimos por ellas caminando poquo mas de media legua, adonde hazia la arenosa playa vna punta, en la qual diuidiendose la tierra, entraua vn braço de mar por vna boca tan ancha, que no me atreui a passarla, no obstante que los compañeros, como mas versados en aquel ministerio, la querrian passar, diziẽdome que me irian ayudando. Con todo regulandome por mis pocas fuerças, y mucho cansancio, no me atreui por entonces a tan gran cauallaria; y ansi fuimos caminando quasi dos leguas hasta vn parage, adonde se estrechaua la aquatica entrada: y diziendome el Raulin, que no hallariamos otra parage mas estrecha para passar, allenando los vacuos odres, fuimos passando a la otra banda; adonde llegados, por ser ya tarde nos dexamos quedar alli aquella noche. Al otro dia fuimos continuãdo nuestro camino por tierras rasas, aunque deshabitadas, hasta que a hora de Visperas llegamos a la gran laguna de Arracàn de la qual tengo ya dada bastante relacion. Aqui auia vna pequeña aldea; mas antes de llegarmos a ella vn gran tiro de mosquete, nos desuiamos del camino a vn lugar retirado; adonde dexandome el Raulin con dos compañeros, el se fue con los demas a la poblacion, adonde comprò vna embarcacion pequeña por catorçe rupiàs, que

como tengo dicho, dos rupiàs hazen vn peso de nuestra moneda. Comprado que tubo el balon, le cubrio luego breuemente de bambus, y ojas de palma texidas, aque llaman olas. En esta poblacion, y en otras circunuezinas a esta gran laguna, ay mucha abundancia de madera, de que se hazen gran candidad destos Balones, o embarcaciones pequeñas, que se lleuan a vender à Arracan. Preparada que tubo el Raulin nuestra embarcacion, nos mandò auisar, que siendo noche, nos viniessemos a embarcar. Llegò esta, cubriendo la tierra con su obscuro manto; y poniendo en silencio a los mortales, nos dio lugar para que con el nos fuessemos a meter en la embarcacion, y dando alas a los remos, fuimos tres dias nauegando por la laguna: al cabo de los quales llegamos à Arracàn; y esperando que la alta noche nos encubriesse con sus confusas sombras, entre ellas desembarquè en la Ciudad con el Raulin, y mas vn compañero. y caminando por las vias mas ocultas, llegamos a la Iglesia, adonde postrado con la debita reuerencia, rendì gracias al Diuino Autor dellas, por la merced, que me auia hecho de me auer traido a saluamiento, dignandose de effectuar obras de su seruicio por medio de ministro tan inutil; y con este jubilo, y alegria;

Canticum Annæ. *Cor meum, & spiritus meus præ gaudio gestiuit, & exultauit in Domino, qui fecit mihi misericordiam magnam, secundum magnam misericordiam suam.* Salido de la Iglesia, se dispidiò luego el Raulin de mi, sin querer en ningun modo detenerse por mas instancias, que le hize, diziendome, que nos conuenia a todos partirse de Arracan antes que amanecieſſe; y ansì que le era necessario todo lo restante de la noche, para ir a busquar su hermano, que, como tengo dicho, le auia dexado por mi respeto, para que yo passasse por los Choquidares, en su lugar. Con esto abraçandome muy cordialmente, se fue. y nunqua mas pude saber nuebas del, ni de ninguno de los que auian venido en la compañia, y mucho menos de los Christianos, que auia dexado en el destierro de Maum. Dios por su infinita misericordia los aya conseruado en su santo seruicio, y a los Infieles dè el verdadero conocimiento de su santissima Ley, paraque se saluen.

CA-

CAPITVLO XXXI.

En el qual se dà noticia de la coronacion del Emperador de Arracàn Xadramaxà II. deste nombre: y de los sucessos, y fiestas, que vbo antes della.

ALLA pinta el Poeta Mantuano del piadoso Capitan Troiano el gran sentimiento que tubo, que la Sidonia Reyna de Cartago le mandasse renobar las infaustas memorias de las muertes, e incendios ya passados: pues sentido, y con dolor le respondio: *Infandum Regina iubes renouare dolorem*. Con esta ficion quiso mostrar el Principe de los versificatores Latinos, quan repugnante era a los animos piadosos la representacion de tragicos sucessos, como muertes, incendios, y crueldades. Con estas me serà forçoso, benevolo Lector, por cumplir a lo prometido, narrarte en el principio, las muertes, e incendios, que hizo este Barbaro, y mancebo Emperador, lleuado de los vaticinios de vn falso profeta Maumetano, que prometiendole de le hazer inuisible, e inuencible, le prometia tambien los vastissimos Imperios del Delì, Pegù, y Siammom, con otros disparates semejantes. Mas en la fin, siguiendo la orden de lo sucedido, te prometo tambien diuertirte el animo de la primera aprehension de cosas tristes, con alegres, fiestas, entradas pomposas, costosas libreas, magnificos, y esplendidos banqueres.

Aen. 2.

Doze años auia que el Mogo Monarca por muerte de su Padre tenia el cetro de toda la Moga Monarchia: mas como entre estos Emperadores auia vn antiguo presagio puesto en platica, que despues de seren coronados, morian luego en el primero, o segundo año; con lo que no se atreuiendo este a coronarse, yba pasando los años de su juuenil edad, dissimulando con esta vltima funcion, en la qual se le dà el titulo de *Padchà*, que quiere dezir *Emperador*, con mas otros titulos, que en su lugar apuntaremos. Mas queriendo antes biuir defraudado deste supremo titulo, que con el morir tan breuemente, yba, como digo, disimulando, hasta que los Grandes de sus Reynos viendo que auian ya passado nueue años del limitado tiempo, en que los tales son obligados a coronarse, mouidos con el zelo de la ob-

ſeruancia de la antigua coſtumbre; o ya eſperando cómo Gentiles, que cumpliendoſe el preſagio, entre las mudanças de nuebo gobierno auria ocaſiones de nuebos augmentos; apretaron con el Rey de manera, que viendo que lo que pedian, era juſto, y que de no lo hazer podrian originarſe algunas nouedades, tratò de conceder con lo que pedian: mas primero lo conſultò con ſu falſo oraculo, que era vn Maometano, que por auer ido dos vezes a viſitar el abominable Mauſoleo, adonde dizen que eſtan las torpes ſandalias del Agareno, y obnoxio profeta; era entre eſtos Barbaros tenido por ſanto. Y como eſte reprobo, y ſequaz de toda la iniquidad, deuia de ſer magico, y tener pacto con el Demonio; y eſte como Autor de todo el engaño, le deſcubriria los ſecretos de las virtudes naturales de algunas yeruas, para por eſte camino enredar mas aquellos ciegos Idolatras; con lo que haziendo algunas curas de poquo momento, no las atribuiendo los barbaros a la diſpoſicion diuina, y a la virtud, que eſta concedio à aquellas yeruas, atribuianlas a ſu propria virtud; con lo que tenia tan engañado, y ſugeto a ſu querer el desdichado Rey, que le auia hecho hazer algunas crueldades diabolicas debaxo del prétexto de ſu conſeruacion: y para eſta, y augmento de ſu ſalud; le aconſejò, que mandaſſe hazer vn tanque, o baño: y poniendoſe eſto por obra; eſtando ya los fundamẽtos abiertos (cruel caſo) corrio la patiera fama, que mandò lançar en ellos algunas mugeres preñas biuas, las quales quedando alli ſepultadas con los ya animados fetos, ſeruian con ſus deſdichadas vidas de redimiren la antigua coſtumbre de echaren en los fundamentos de edificios, y fabricas ſumptuoſas, metales de valor, y eſtima.

Acoſtumbrán tambien eſtos barbaros Monarcas, por conſejo de los miniſtros de ſus Idolos, para los teneren propicios, mandaren algunas vezes ocultamente poneren fuego en algunos Barrios de la Ciudad a las horas, que los miniſtros del infierno dizen ſer conueniente; porque tambien en las horas, y punto ſe encierra parte eſſencial, para que eſtas luminarias ſean mas agradables al Principe de las tinieblas: y ſi eſta hora acierta a ſer de noche, como las caſas por la mayor parte ſon, como tengo dicho, de Bambus, y cubiertas de olas, materia aptiſſima para qualquiera pequeño fuego leuantar grande incendio; con lo que ſucede algunas vezes, ſi no ay mucha preſteza en apagar el fuego, ſer tan grande el incendio, que al ſiguiente dia ſe hallan calles enteras abraſadas, y entre las reliquias del voraz elemento ſe ven tambien los deſdichados cadaueres, vnos mas, y otros menos abraſados; que eſtando ya pagando el deuido tributo à Morpheo, pagaron tambien anticipadamente el general a todo el biuiente.

Su-

Supuesto que los ministros executores destas crueldades son mandados por la suprema cabeça; con todo eles necessario andaren tan acautelados, quando ponen en execucion este iniquo mandato, que si los cogen, no les costa menos que perderen las vidas esperados, para con esta justicia sin justicia satisfazeren al pueblo, mostrando que desagrauian los agrauiados: porque aunque Barbaros, e infieles, conocen quan proprio es de Rey, y quan necessario para su conseruacion, el deshazer agrauios: pues si fuermos especulando el principio, que tubieron los Reyes, y lo que dixeron los antiguos, y lo que la Escritura sagrada nos enseña, hallaremos, que esta obligacion es muy propria suya, y este cuidado deuido al lugar, que tienen. El sapientissimo Rey Salomon en el quarto capitulo de su Ecclesiastes dize, que quando vio las lagrimas de los inocentes, y los agrauios, que recibian sin tener quien acudiesse, y boluiesse por ellos, le parecio caso mas terrible, que el morir, o nunqua auer nacido. *Vidi calumnias, quæ sub cœlo geruntur, & lacrymas innocentium, & neminem consolatorem, neque posse resistere eorum violentiæ, cunctorum auxilio destitutos: & laudaui magis mortuos, quam viuentes, & feliciorem vtroque iudicaui, qui necdum natus est.* Por lo que aunque estos Gentiles Reyes entẽdian que justamente segun su secta podian mandar hazer aquellos incendios, mouidos de la falsa piedad de su culto; con todo querian, que fuesse tan secreto, que se entendiesse eran casuales, y no mandados hazer de prepósito, por saberen quanta obligacion tienen los Reyes, con su vida, y costumbres, daren exemplo, y exemplificaren sus vassallos, cuerpos misticos, de quien ellos son las cabeças; y la dependencia, que tienen de la cabeça los miembros en el cuerpo humano, essa misma, o poquo menos, tienen los vassallos de su Rey: y si ella està sana, y buena, lo estan todos los miembros; y por el contrario si mala, todos padecen en ella. El Prouerbio lo dize: *Cum caput dolet, cætera membra dolent.* De donde se sigue, que la necessidad que tiene de buena cabeça vn cuerpo, essa misma tiene de buẽ Rey vn Reyno, pues haze en el el officio de cabeça: Muy bien nos lo significò el diuino Platon, quando dize, que la mudança de vn Rey en bien, o en mal, es mudança de todo vn Reyno; pues a su passo andan todos, y le siguen, como sombra al cuerpo: *Mouetur cum Principe mobile vulgus.*

No ignoraua esta Alteza, de que voy tratando, la obligacion, que tenia de dar este exemplo: pues, si es forçado, que por los efectos vengamos en conocimiento de las causas, poquo tiempo antes lo auia mostrado en la justicia, que mandò hazer de dos corones; y el caso fue, que veniendo estos vna mañana por las nueue

ho-

horas, a executaren la orden, que trayan de poneren fuego junto al Barrio de Digripàr, viuienda de los Chriſtianos, y junto tambien de la Igleſia; y no le auiendo podido poner tan ocultamente, que no los vieſſen vnas mugeres, las quales gritando luego, y apellidando fuego, acudio en vn inſtante tanta gente, con que no tubieron los desdichados lugar para eſcaparen; y ansi prendendolos, los mandò luego aquella Alteza lleuar al caluete, lugar deputado a la ribera de vn Rio, donde eſtan los inſtrumentos de empalar, de vn genero de Palo, que por ſer incorrutible, y fuerte, le llaman *Palo de hierro*. Eſtos deſpues de hechos al modo de aſſadores los tueſtan al fuego, y los entierran en el ſuelo, de manera que queden fuertes, y aquì empalan los ladrones, e incendiarios, metiendoles el palo por el ſexo, les và a ſalir la punta, a quada qual ſegun el mucho, o poquo mouimiento que hazen con los dolores: porque los que ſe dexan yr derechos ſin hazeren mouimiento, les viene a ſalir la punta del palo à lo mas eminente de la cabeça, o peſcueço, o por otra parte junto; con lo que acaban breuemente las vidas. Mas los que obligados de los dolores, y con menos paciencia hazen grandes mouimientos, vienen a ſaliren las puntas de aquellos toſtados palos, por los pechos, o eſpaldas; con que eſtan algunas vezes vn dia y mas, viuos, y penando; principalmente ſi es en ocaſion de mẽguante de la Luna, que diminuyen las aguas: mas ſi es en ocaſion de los plenilunios en las crecientes de las aguas, en viniendo la marea, luego los encubre: con lo que ahogados acaban con menos penas las vidas. Al principio de las gritas, y rumor de fuego eſtaba yo actualmente en el Altar, y empeçaua ya el Introito de la Miſſa: mas tanto que ſenti las vozes, y alaridos, me detube; y no paſſando adelante, mandè ſaber a donde era el fuego: y trayendome la nueua adonde era, y que iban ya los elefantes quebrando las caſas mas vezinas al fuego, me recogì luego a deſnudarme de las ſacras veſtes: y eſtãdo ya deshaziendo el altar, vinieron acudiendo algunos Chriſtianos, con que en breue tiempo ſe quitò de la Igleſia y ſacriſtia todo lo que auia. Mas fue Dios nueſtro Señor ſeruido que no auiendo en aquella ocaſion viento, y auiendo, como dixe, acudido luego, apagaron el fuego con tanta diligencia, que no ſe quemaron mas que cinco caſas: Deſpues deſte apagado, y ſoſſegago el tumulto, lleuaron los dos incendiarios al ſuplicio: y como en ſemejantes ocaſiones acoſtumbraua algunas vezes hallarme en eſtos eſpectaculos, como lo hazian los otros Religioſos mis anteceſſores; cõ pretexto de querer ver a aquellas iuſticias, deſpues deſtas idas ſe llegauan en los balones, en que iban, a los pacientes, y conuertian algunos: yo por ſeguir tan pia coſtumbre auia hecho eſto, como digo,

go, algunas vezes: y en esta ocasion tambien lo hize. Mas confiesso de mi, que fui tan mal affortunado, que nunqua pude conuertir ninguno, lo que deuia de ser por mis pecados.

Supuesto q̃ esta Alteza, como tẽgo dicho mandaua hazer estas crueldades con titulo de tener propicias sus falsas deidades; con todo vsaua destos castigos con los mal affortunados ministros, para se mostrar con el pueblo inculpable. Mas en esta ocasion, en que era forçado coronarse, no tratando de ninguna cautela, claramente mandò poner por obra todas las crueldades, que su Alcoranista, y diabolico oraculo le aconsejò, diziendole, que para se librar de la muerte, que despues de coronado sobreuiniera en breue tiempo a sus antepassados, era necessario quedar inuisible, e inuincible, y que para esto era forçado hazerse vn Timiama de mixtos de varios coraçones humanos, entre los quales auian de entrar seis mil coraçones de naturales vassallos suyos, con quatro mil coraçones de blancas vaquas, y dos mil de palomas tambien blancas: y para este luciferino ministro le facilitar mas esta diabolica maldad, le prometia en premio los Imperios, que apuntè a cima, con otras muchas felicidades. Con lo que engañado el desuenturado Rey deste cruel ministro Infernal, mandò luego poner en execucion este tan salutifero, y buen consejo: y como otro Ascalonita Herodes, despacha los impios ministros de su impiedad; y estos empeçaron luego por las plaças, y lugares de mas concurso prenderen de la innocente plebe; de manera que en poquos dias era tan grande el temor, que no auia quien se atreuiesse a salir a ver la jucunda luz del dia: y si aquel (Herodes digo) por la conseruacion del Reyno embiò al cielo tantas almas; este por la conseruacion de la vida (triste caso) embiò tantas almas al Infierno, que segun las varias opiniones, que entonces corrian, vbo algunas, que pusieron el numero de los racionales sacrificados en diez y ocho mil: mas la mas cierta opinion es el numero, que tengo dicho, y para aperficionaren este, por los clamores del miserando pueblo de Arracàn, fue necessario participaren tambien desta sanguinolenta alcauala algunas Aldeas mas circumuezinas. El lugar, adonde se hazian estos diabolicos sacrificios, y se componia el odorifero, y precioso Timiama para las impias aras del infierno, y con que despues se auia de vngir aquella engañada Alteza, era en lo mas profundo de dos altas montañas, adonde estaba el Satanico verdugo acompañado de guardias visibles; y bien de creer es tambien, que no le faltarian las inuisibles del infierno: los primeros, por en esso obedeceren a su Rey; y los segundos, por el gran interese, que sacaban por medio de aquel su fiel ministro. Aqui pues estaua el hechizero infernal,

cer-

cercado de grandes fuegos, y de lebeticos instrumentos, en los quales destilaua los diferentes coraçones con mas otros ingredientes, que pedia. En esto, y en otros forçosos exercicios gastaba las mal gastadas horas del dia; y las de la noche, por se mejorar, las gastaua la major parte dellas, inuocando con horrendos gritos todas las Tartareas Podestades. Continuaron estos sacrificios por algunos meses, en los quales andaua toda la popular gente assombrada arrecelando quadaqual de caer en las manos del verdugo infernal: y llegò a tanto, que los Grandes con el pueblo malcontento estuuieron lleuados para se leuantaren: y teniendo los Christianos auiso desto, despues de algunas consultas determinaron, que todos vnidos, y conformes esperassen sin inclinar a ninguna de la partes, hasta ver en que paraba aquel rumor que entonces corria. Finalmente acabaronse los impios sacrificios: con lo que mandò aquella Alteza apregonar por toda la corte al son de muchos instrumentos su coronacion, para dende a seis meses: con lo que se asseguraron todos, que eran cessadas las sanguinolentas aguas de aquel diluuio, y quada qual tratò de conformarse con la voluntad de su Rey.

Consideren a hora los Rèyes, y todos los demas Principes, el quan nociuo, y pestifero les serà teneren a sus lados consejeros impios, y quanto les emportarà antes de admitiren ninguno a su priuança, y consejo, hazeren primero grandes diligencias por saberen si tienen las calidades necessarias para tan grande, e importante lugar, escogiendo siempre el mejor: porque como la election es obra, en la qual cooperan el intendimiento, y la voluntad; es necessario tambien concorreren el conocimiento: y el libre aluedrio: porque conforme la dottrina de santo Tomas, no depende solamente la electiõ de la voluntad, mas tambien del entendimiento: porque al acto electiuo de la voluntad à de preceder la conferencia, consultacion, e juyzio, que es acto, y obra propria del entendimiento. Mas el mal està, en que muchas vezes vemos lo contrario en las elections, que hazen los Reyes de priuados, siguiendo muy diferente camino del que les enseña esta verdadera filosofia, anteponiendo a ella la afecion, gusto, y voluntad propria, de donde nacen tantos, y tan grandes males, ansì a ellos, como a sus Reynos: porque, que consejo podrà dar vn priuado impio, y ambicioso, que el amor que tiene para con su Rey, no tiene otro fin mas que el interesse proprio? a que Aristoteles, y otros Philosophos llaman *amor concupiscentiæ*; y con muchissima razon: pues en semejante amor no se halla vestigio de aquella verdadera amistad, que los mismos distinguen, llamandole *amor amicitiæ*: pues faltando este en el priuado, y superabundandole el otro;

que

que se puede esperas mas, que engañando al pobre Principe, cometer en su nombre quantas maldades, e injusticias le ditarà su impiedad, a costa de la sangre, y sudor de los pobres vassallos? poniendo con esto en contingencia perderse el Rey, y el Reyno: porque de ministros, y juezes apasionados, y vassallos agrauiados se sigue lo q̃ dize el Espiritu santo: *Regnum à gente in gentem transfertur, propter iniustitias, & iniurias, & contumelias, & dolos.* Ninguna cosa trae tan ciertos peligros de guerras en los Reynos, como agrauios hechos a los pobres vassallos: *Clamor eorum in aures Domini exercituum introiuit.* El clamor, y las vozes dellos, dize el nuestro Hispanico Patron Santiago, llegò a los oidos de Dios de los exercitos, y apresentan en su consejo memoriales, y peticiones con alaridos tan grandes, y descompuestos, que le penetran los oydos: como diziendo: Pues vos, Señor Dios de los exercitos, leuantad esquadras de la tierra, y del Cielo, y vengad agrauios tan manifiestos. Y salen tan bien despachadas estas peticiones, que luego dà sus condutas de Capitanes, haze gente, y forma gruesso exercito de enemigos, que inquietan, y destruien el Reyno: y pensaràn muchos, que la causa de semejantes calamidades, son por culpa de los mismos Reyes, y Principes, ò originados de la cudicia de la guerra, que a nadie perdona: y en realidad de la verdad, no es esta la causa, sino agrauios de impios ministros, hechos a pobres, que en su vengança meten como por mano por las puertas del Reyno gruessos exercitos de enemigos. Por esta causa fueron castigados, y muertos los Amalechitas: *Percussit q. Saui Amalec, & apprehendit Agag Regem Amalec viuum: omne autem vulgus interfecit in ore gladij.* Y por la misma entraron soldados en Iudea, y la taquearon. *Migrauit Iudas propter afflictionem, & multitudinem seruitutis: habitauit inter gentes, nec inueniet requiem: omnes persecutores eius apprehenderunt eam inter angustias.* Guardense pues los Reyes, y sus priuados, y ministros, de clamores, y lagrimas fundadas en razon, y justicia: porque en tal caso tienen mas fuerça, que vn arrebatado diluuio.

Eccl. 10. 8.

Iacob. 5. a. 4.

lib. 1 Reg. cap. 15.

Tren. 1.

CAPITVLO XXXII.

En el qual ſe proſigue con las fieſtas, que vbo en la coronacion del Mogo Emperador.

ENFADADO eſtaràs, curioſo Lector, de auer viſto con los ojos intelectuales tantas crueldades, muertes, e incendios, como en el antecedente capitulo ſe te repreſentaron. ahora me ſerà neceſſario, acudiendo a lo prometido, alegrarte, y diuertirte vn poquo. Seis meſes antes, como tengo dicho, ſe apregonò eſta coronacion, no tan ſolamente en la Ciudad de Arracan, mas tambien en todas las principales partes deſta Monarchia: con lo que vinieron acudiendo todos los Principes, y Señores de mayor, y menor calidad. La noche antes que ſe publicaſſe eſta tan alegre nueba para aquel temeroſo, y afligido pueblo, ſe diſpararon del Imperial palacio muchos cañones de grueſſa artillaria; y luego ſe vio circundado el mas eminente del de refulgentes luminarias, en que los ojos ſe emplearon haſta que el ſon de diuerſos, y alegres inſtrumentos los obligaron a aplicaren el ſentido a la variedad, y armonia dellos. Deſta manera ſe paſso aquella noche, en que el pueblo varonil con ſegurança de las tormentas ya paſſadas vendria otra vez a buſcar los acoſtumbrados lugares del repoſo, que el temor les auia hecho dexar. Al ſiguiente dia deſta alegre noche, antes que la jucundidad del, antes que la gracia, y regimen de la naturaleza, antes que el numen de las eſtrellas ſalieſſe con ſu Phebea face, à alegrar el mundo, y a fertilizar las tierras, ſe vieron en los chapiteles, y lugares mas eminentes del Regio Palacio, muchas banderas, y eſtandartes de ſedas, que con la variedad de los colores, repreſentauan a la viſta vna agradable primauera. Luego ſe oyeron los miſmos, y diferentes inſtrumentos de la noche paſſada, tomando primero la mano los que alegran los animos, que por pacificos deſean la ſoſegada paz, y luego ſiguieron a eſtos los que incenden los animos, que por militares deſean la diſquieta guerra: luego ſe oyo el rebumbante ſon de los ſulphureos inſtrumentos, y luego ſe vio tambien el pueblo con la preſente alegria oluidado de la triſteça ya paſſada, acudiendo ornados de fieſta a ornaren tambien las

las calles, por donde auia de passar. Los Grandes, y principales acudieron luego al Palacio, de donde al son de muchos, y varios instrumentos salio vn potente Elefante riquissimamente adereçado, y ornado los eburneos dientes de preciosas manillas de oro, y pedraria. Este lleuaba vnas andas de plata abiertas por todas las quatro partes con quartinas de vn transpariente velo de verde, oro, y plata: dentro desta iba vna fuente de oro, y en ella engastadas algunas piedras de gran valia, y el formon, o quartel, en que iba escrito la publicacion de la coronacion. Luego fuera de las andas yba sentado el Chiquè, justicia mayor de aquella Corte, vestido de tela blanca de plata con chapitas de oro floreadas. A este le siguia en su solito lugar el Piloto Elefantino, o cornaca, vestido de damasco roxo, y en la mano, el vsado instrumento, con que gouernaba aquella terrestre naue, que entonces era todo de oro finissimo. A este acompañauan por su orden mas treynta y dos elefantes de guerra, cubiertos de paños de seda, y oro, y encastillados, con los acostumbrados castillos de madera, y estos chapeados, y guarnecidos de plata: tambien lleuaban a los pescueços grandes campanillas de lo mismo, y los dientes ornados con manillas tambien de plata. Lleuaua quadrual en los portatiles castillos quatro banderas de sedas de varios colores, que tremolando con vn blando zefiro, seruian a los calurosos cuerpos de refrigeratiuos flabelos. Adelante deste elefantino cortejo, iba el Atambor mayor vestido de raso verde en vn elefante cubierto de paños de seda, y lleuaua delante vn gran atambor, que a ratos iba toquando. A estos rodeauan, y seruian de guardia seyscientos hombres de cauallo, Bramàs, Mogores, y Pegùs, vestidos de diuersas sedas, y los cauallos encubertados de lo mismo. A esta caualgada acompañauan muchos, y varios instrumentos, que toquados todos por compàs, hazian muy alegre armonia: y luego se siguia tanta multitud de gente, que era dificilissimo el romper por las calles. Por esta orden iba caminando este aparato, hasta llegar a ciertos lugares, adonde estauan leuantados algunos teatros ornados, y alfombrados curiosamente. En estos, despues de sossegado el rumor de la gente, y el son de los festiuales instrumentos, y despues de acabadas impertinentes, y gentilicas ceremonias, se leya, y publicaua el quartel, que tengo dicho: y ansì la mayor parte deste dia se gastò en este primero aparato. Luego despachò aquella Alteza dos Geliàs muy a la ligera, a buscar el agua de su santificado Gongà Sagòr, distante doze, o quinze dias de Arracan: porque, como tengo dicho, la tienen todos estos Gentiles por santificada, y sin primero interueniren ciertos lauatorios con estas aguas, se tienen aquellos Re-

yes por immundos, e incapazes de recebiren la corona Imperial.

Acoſtumbran tambien eſtos Monarcas, antes de ſe coronaren por Emperadores, coronaren primero doze Reyes, coronando a cada vno en particular: y para eſta ſolemnidad les concede a cada vno ocho dias, en los quales paſſean por la Ciudad dos vezes; vna por las vias terreſtres, y otra por las aquaticas. Conformandoſe pues con eſta coſtumbre eſta Alteza, de que ymos tratando, deſpues de aueren ya venido la mayor parte de los principales Señores de ſus Reynos, determinò començar con las Regias coronaciones: y ansi vna mañana entre los creſpuſculos de la ya paſſada noche, y venidero dia, al ſon de algunos toques de vna gran campana, y de la rebumbante ſalua de grueſſa artillaria, que durò mas de vna hora; y acabada eſta tornò a ſonar la gran campana, a cuyo ſeñal ſe ajuntaron en las Reales caſas todos los Principes, Señores, Capitanes, y mas perſonas, que tenian lugar delante de la Moga Mageſtad: y entrando en vna grande, y hermoſa ſala, toda adornada de alto a baxo de paños bordados, riquiſſima colgadura de valor, y precio, y el ſuelo cubierto de riquas alfombras: en la principal quadra deſta gran ſala eſtaba vna ventana grande, y raſgada, a la qual ſeruia de ornato vn riquiſſimo doſel de blanco raſo, matizado todo el blanco de eſtrelladas chapas de oro, y en eſtas engaſtadas finiſſimas, grandes, y celeſtes ſafiras. Circundaua eſte viſtoſo, y hermoſo doſel vna larga franja de oro, que por remates le ſeruian pendientes razimos de blanco, y netiſſimo aljofar. Con eſte conreſpondia pendiente de la miſma ventana vn paño tambien de raſo blanco, ſemejante en la miſma obra, y valor. A eſta ventana ſeruia de quartina de la parte interior vna ſutiliſſima red de hilo de oro. En eſta ſala entramos tambien los Portugueſes, aſſentandoſe quada qual en ſu acoſtumbrado lugar. Auia tambien en eſta ſala vna tribuna hecha de prepoſito, en la qual eſtaba colgado por vnas cadenas de plata vn disforme atambor: en eſta tribuna aſſiſtia el Atambor mayor en ſemejantes funciones. Eſte pues a la hora ſeñalada toquando algunos golpes, ſe puſieron todos poſtrados, y a los vltimos golpes de la caxa haziendo la ſolita taſſalima, ſe leuantaron; y aſſentados, aparecio aquella Mageſtad veſtido de verde recamado de oro, y aljofar: traia del cuello pendientes algunos hilos de tiquiſſimas perlas, y en la mano derecha vn precioſiſſimo auanico de oro cubierto a trechos de verdes conchas de eſmeraldes, conreſpondiente a la color del veſtido. Manifeſtoſe eſta Mageſtad aſsenta do en vn trono de ſeis gradas, todo cubierto, y aforrado de laminas de plata, que ſe veniba a rematar en vna ſilla de lo miſmo; alas eſpaldas de la qual aſſiſtian dos denzellas con dos auanos de varias,

rias, y vistosas plumas, que seruian de refrigerar con el artificioso ayre, mas nocivo, que salutifero: Al circuito deste trono estauan en piè treynta Raulines Pungrines, estauan estos todos vestidos de amarillos damascos con sus reuoltadas tiaras en las cabeças.

Tanto que se descubrio este magestoso trono, empeçaron luego a tocaren varios instrumentos musicos a tres choros, y al son dellos alternatiuamente cantauan con mucha gracia en las lenguas Moga, Bramà, y Pegua, muchas chanchonetas, que para mi fueron de tan culta poesia, que muy pocas palabras entendì. En esta concertada musica se gastaria quasi vna hora: y acabada entraron veynte y quatro belliſſimas donzellas vestidas costosiſſimamente de verde, y blanco, con tiaras de oro en las cabeças, y en las manos varios instrumentos, al son de los quales vnas vezes repartidas en choros, y otras vezes juntas bailaron destriſſima, y compassadamente. Auiendo estas dado fin a sus bailes, y recogidas, empeçaron otra vez a sonaren de las recogidas tribunas la chusma de varios instrumentos musicales: luego se vio entrar por la gran Sala otra compañia de doze innocentes Virgines, que no passauan de ocho años, y estas en significacion de su pureza y limpieza, venian vestidas de raso blanco sin otra mezcla. Traian a los cuellos cadenillas de oro, y hilos de perlas, y las cabeças adornadas de guirlandas de argentaria, de oro, y sedas de varios colores: traian cada vna en las manos vna corona de oro. A esta candida, y hermosa compañia acompañauan doze venerandos viejos, vestidos con vestes largas de veludo roxo, y en las cabeças tiaras de lo mismo: cada vno traia en las manos vna caña de plata. A estos acompañauan veynte y quatro maçeros con sus maças de plata, vestidos de encarnadas sedas. Toda esta compañia, vltra de los maçeros, subio a donde estaba la Moga Magestad; y despues de grandes postraciones, e inclinaciones, se llegaron las doze donzellitas, y poniendole quada qual la corona, que lleuaba, a sus pies, besandoselos, se apartaua. Despues de acabadas estas doze; entraron otras tantas del mismo modo vestidas, y acompañadas: solamente diferenciauan, que en lugar de las ya offrecidas coronas trayan cetros de oro en las manos: estas, y toda la mas compañia, que trayan, hechas las mismas ceremonias que las primeras, dexaron tambien los cetros a los pies de aquella Alteza.

Luego consecutiuamente entrò el Principe, que auia de ser coronado, por nombre Tunton, mancebo gallardo, y bizarro, vestido de veludo roxo con rica bordadura de plata, y en la cabeça no traya mas que el ordinario mecsù supuesto que auia de ser coronado. Traya este Principe delante quarenta Criados, mancebos bellos,

llos, y dispuestos, vestidos de damasco azul, y blanco, y en las cabeças tiaras de lo mismo quarteadas. Tanto que este Principe llegò a parte, donde fue visto del Padchà, se postrò con todo el mas cortejo, y passando el algunos passos adelante, se tornò a postrar, haziendo la acostumbrada tassa lima; y en la vltima postracion quedò postrado hasta que vinieron quatro venerandos Pungrines de los treynta que assistian a la rueda del trono: y estos leuantandole le lleuaron en medio, hasta que llegaron al primer grado del trono, a que se tornò a postrar el Tunton Principe (pienso, si me no engaño) la quinta vez, besando algunas vezes la tierra: y dexandole con la boca en tierra, se fueron los quatro Pungrines a sus solitos lugares; y luego se toquaron en el gran atábor algunos golpes, al son de los quales todos se pusieron en summo silencio. En medio deste entraron tres Pungrines vestidos de tercio pelo amarillo floreados con floreadas chapas de oro. El que venia en medio, traya en las manos vn Idolo de oro de altura, a lo que parecia, de tres palmos: traia este diablo en la cabeça vna guirlãda de flores: y llegando estos con el Idolo, adonde estaua la Moga Magestad, se quitò de su Regio assiento, y poniendose a vna parte en piè, le largò al falso Obispo, que tenia el Idolo en la mano. Este despues assentado en la Imperial silla, decendieron los dos Acolitos adonde el que auia de ser coronado, estaua postrado, y leuantandole le truxeron en medio al mas alto del trono, adõde estaua el Idolo, y aqui postrandose siete vezes, y despues tomando el Idolo en las manos, y poniendole sobre la cabeça, puesto de rodillas fue repitiendo en alta voz las palabras, que el falso ministro le yba diziendo, con las quales prometia y juraua sobre aquella ridicula deidad, de ser leal, y fiel a su verdadero Padchà, y Señor. Acabando este ridiculo juramento, se tornò el Principe a postrar: y leuantandose el ministro infernal con su Idolo, se boluio a recoger con el, acompañado del mismo acompañamiento, con que auia entrado. Desocupado el Imperial assiento, boluio el Mogo Padchà a ocuparle: y luego poniendose vn Pungrì a la parte derecha, quedando con la frente en igual proporcion, ansì para el Padchà, como tambien para el auditorio, empeçò en alta voz a declarar el siguiente decreto. *Xadamaxà Emperador de Arracàn, y legitimo hermano, y posessor del Elefante blanco, y de las Chanequas del Tangù, y como tal verdadero credero por linea derecha del Imperio de Pegù, y Bramà, Señor de los doze Boiones de Bengala, y de los doze Reyes, que debaxo de las plantas de sus pies tienen siempre lo mas alto de sus cabeças, Señor de las enchentes, y vasantes Boaxàm. Este pues Señor de nuestras cabeças, a quien el Alto y Poderoso Dios, que todo lo criò, prospere, y augmente el grandioso ser de su grandeza, para*

que

que sea ornamento riquo de todos los Reyes de la tierra. Este pues oy pone corona de oro en la cabeça de Tontonjà, para que siendo Rey de Orietan, merezca tener en su cabeça parte de sus pies. Acabada esta declaracion, vinieron dos Pungrines: y tomando vno en las manos vna de las doze coronas, y el otro tomando simil mente vno de los doze cetros, los pusieron ambos a los Reales pies, y fueron a donde estaua postrado, y bien sudado el ya declarado Rey; y leuantandole le truxeron siempre con la cabeça inclinada; y haziendo los maestros de las ceremonias que se pusiesse de rodillas, tomando vno la corona, la puso en las manos del Padchà, y este con las suias en la cabeça del nueuo Rey: y luego tomando el otro Pungrin el cetro, se hizo con el la misma ceremonia: y ansi el coronado Rey con la corona en la cabeça, y con el cetro en la mano izquierda besò cinco vezes los pies de quien le auia hecho Rey, conociendole con esta vltima ceremonia por su Señor natural. Acabada esta vltima ceremonia, se dieron tres golpes en el atambor: con lo que todos instantaneamente se postraron, y corriendose vna quartina se recogio el Mogo Padchà.

CAPITVLO XXXIII.

En el qual se relatan las fiestas, que hizo el nueuo Rey de Orietan, despues de coronado.

TANTO que se corrio la cortina, sonaron luego muchos, y varios instrumẽtos alegres: y leuantandose el Orietan Rey (que deuia de ser bien cansado de tantas postraciones) le tomaron en medio todos los Pungrines, que auian estado presentes a la coronacion, y le fueron acompañando hasta la vltima puerta, que salia para la Regia sala, a donde estauan ya esperando todos los Principes, y Señores. En esta compañia estauamos tambien todos los Porrugueses; y despues de los parabienes, y hechas las ordinarias cortesias, y cumplimientos, que duraron larga media hora, le leuaron todos en medio: y caminando desta manera al son de diuersos instrumentos, dancas, inuenciones, y musicas, llegamos

to-

todos hasta el segundo patio de la casa Real, adonde estaua esperando el Capitan de los Elefantes acompañado de algunos Señores, y con la guardia de cien elefantes, que puestos en dos alas ocupauan quasi todo el terrero. A fuera destos auia otros muchos elefantes de Señores particulares, y todos con andas doradas. Llegado pues el Capitan de la elefantina guardia al nueuo Rey, le offrecio vn poderoso Elefante encubertado de veludo roxo, bordado de plata correspondiente a la librea, que vestia; venia este elefante con vnas andas de plata doradas, y entretalladas de sutilissimas labores. Antes que el nueuo Rey, y todos los demas, que le acompañauan, caualgassen en los elefantes, llegamos todos los Portugueses a licenciarmonos del: y lleuandome el Capitan mayor delante me apegò esta Alteza por la mano, diziendome: Padre, bien sabeis, quan amigo fui siempre de los Portugueses; por donde esta noche aueis de ser mi conuidado y para esto vos acompañarà el Capitan mayor. Mucho me pesò hallarme en semejante empeño, conociẽdo bien del natural de aquellas Gentes, que en semejantes ocasiones no reciben escusas, y mucho mas de la dependencia, que tenian del los Christianos de Arracan: por donde me fue forçado acetar el combite, con intento de le acompañar hasta su Palacio, y tornar a pernoctar a nuestra Residencia; y dandole las gracias de la beneuolencia, que me mostraba, diò orden paraque nos truxessen dos elefantes de andas doradas; y subiendose en el elefante, que le auia offrecido el Capitan de la guardia, y haziendo todos los demas Principes, y Señores de la caualgada lo mismo, me parecio a mi, que no era conueniente al estado, y humildad Religiosa, ir yo solo en vn elefante con insignias de Principes, y Señores grandes; y ansì me acomodè en el elefante del Capitan mayor; con que vltra de ir mas encubierto, euitaua tambien, yendo en su compañia, responder a las solitas, y forçosas cortesias, que se suelen hazer prepassando por partes, adonde estan Princesas, y Señores de grandes titulos, que en esta ocasion era certissimo auer algunos encuentros destos. Era tanta la multitud de gentes en los Regios patios, la vozeria, y estruendo de los instrumentos, que todo era vna confusion; y para salir esta elefantina, y equestre caualgada, fue forçado atropellaren los elefantes muchas personas pedestres; y creo segun la fama, que algunas peligraron. Desta manera llegando a la vltima puerta, començò vna horrenda salua de artillaria con tal estruendo, que con la grita popular, y son de los instrumentos varios, causauan mas espanto, y enfado, que alegria.

Con esta pues alegre, o confusa salua, y desconcertadas vozes nos partimos, dando buelta a las principales calles de aquella corte, con

con la ſiguiente orden. Yba delante el Laſcorufil, que es lo miſmo, que Capitan de la equeſtre guardia, y de los Eunuchos eſpadones. Eſte Maumetano de nacion, y ſecta, iba veſtido de tercio pelo verde con chaparia de plata, en vn hermoſo cauallo blanco, que por ſer venido de la Arabica tierra, ſon llamados en aquella Ariquis: eſte iba tambien enjaezado de verde con la miſma chaparia de plata. Lleuaba delante eſte Agareno Capitan ſeiſcientos hombres de cauallo, diuiſos en tres eſquadras: la primera era de Mogores: eſtos por la cierta eſperança, que tienen de ir a gozar del parayſo de ſu falſo profeta, yban veſtidos de diuerſas ſedas, mas todas de color verde: lleuauan arcos dorados, matizados tambien de verde, y embraçados por la parte izquierda; de la miſma tambien lleuaban lançados al tiracolo riquas aljauas de flechas, y en las cintas los curuos alfanges guarnecidos de plata. Los cauallos deſta Agarena eſquadra iban tambien encubertados de varias, y verdes ſedas. La ſegunda eſquadra era de Pegù: eſtos iban veſtidos de damaſcos, y raſos morados, por la auſencia, o tranſmigracion de ſu Rey Xemindoo, porque tienen para sì, que anda cauallero en vn Toro, por varias ſeluas, y boſques, y eſperan que a de venir, como los Ingleſes por ſu Rey Artur, y algunos de mis naturales Portugueſes, por nueſtro infortunado Rey Sebaſtian; y los ciegos Hebreos por el ya venido Mexias. Lleuaban eſtos Peguanos caualleros, pendientes de las cintas derechos, y cortadores alfanges con baynas, y guarniciones de plata, y embraçados eſcudos Malayos: ſon eſtos eſcudos de quatro haſta cinquo palmos de largo, y vn y medio de ancho; y recogiendo los remates azia a la parte interior, quedan como medios caños, mas tan fuertes que no ay hierro, que los penetre. Lleuaban los cauallos encubertados de ſedas tambien moradas, con chapas de loton dorado. La tercera y vltima eſquadra era de Bramàs armados de coſſoletes dorados con celadas delo miſmo: lleuaban en las manos medias lanças a modo de dardos, con banderillas de diuerſos colores: los cauallos encubertados tambien de varios colores. A eſtos ſeguian la guardia de los cien elefantes en dos alas, todos encaſtillados a modo de guerra, con cortadores, y reluzientes alfanges en las trombas, con que ſe hazen tremendos, y horribles en las batallas. Luego ſe ſiguian mas de docientos elefantes, en que iban los Principes, y Señores, y todas las mas perſonas de reſpeto, que acompañauan eſta caualgada: en cuio remate iba el nueuo y coronado Rey, rodeado de los quarenta criados, que auemos dicho, los quales iban a pie, y delante dellos veynte y quatro maçeros con ſus maças de plata pueſtos en dos alas. Entre las elefantinas alas iban tocando

alternatiuamẽte varios instrumentos musicales, y al son dellos cantando, y bailando varios choros de donzellas riquissima, y galanamente vestidas con las cabeças ornadas de florificas guirlandas; y lo que mas me admiraua, era ver la confiança, y seguridad, con que aquellos femineos animos salian y entrauan prepassando por los elefantes de guerra; y algunas vezes tocandolos sin ningun temor, como que si ellos fuessen domesticos perros, y ellos tan obedientes a sus cornaquas, que no menea ban las trombas, ni hazian moto perjudicial.

Con este aparato, y pompa, despues de se dar vista a las principales calles, y plaças de la Ciudad llegamos ya entre los crepusculos de la noche al Palacio del Orietan Rey; donde le recibieron con vna furibunda salua de falconetes, berços, y morteretes: a esta acompañaua juntamente el son de muchas Adammamas, o atabales, Bergondas, y Vacas, instrumentos que vsan toquar en fiestas, y batallas, cuio son es mas molesto que agradable a los oidos. Entrados en vn grande y quadrado Patio, estaban ya esperando muchas hachas encendidas, y por orden del Padchà, el Principe Nimà tatà pariẽte propinquo del mismo Padchà: este acompañado de otros Señores, se llegò al elefante, en que veniba el nuebo Rey, y tocandole la mano derecha para le apear, honra, y fauor grandissimo entre aquella nacion, con la qual se apeò luego con mucha priessa, haziendo grandes sumbayas al Principe, se alçò, y besandole la punta de la cabaya, o vaquero, dio lugar a que viniessen llegando todos los mas, que se auian ya apeado, y recibiendolos a todos con grandes cortesias, y ceremonias, los fue lleuando delante: con esto nos fue forçado el Capitan major, e yo, seguirmos a los demas; principalmente yendo el nuebo Rey con la mano mostrando el camino a todos, hasta llegarmos a la entrada de vn gran corredor, adonde estauan algunos viejos vestidos de damascos roxos, y blancos, con tiaras en las cabeças de lo mismo, y cañas de plata en las manos. Auia en este corredor muchas luzes, con que le hazian bien claro: por el fuimos andando hasta salir a vna gran sala toda adornada de varias sedas, y el tecto dorado con varios entretallos de macenaria. Deste tecto pendian muchas alamparas de plata, en las quales ardian preciosos, y odoriferos licores, que si por vna parte recreauan con su suauissimo olor el olfatico sentido, por la otra no menos alegrauan con su mucha claridad el sentido principal de la vista. El pauimiento desta sala estaba todo cubierto de buenos, y vistosos tapetes, y por lo alto de los quatro quadros della corrian otros tantos corredores; en los quales despues de todos assentados se oieron suaues, y concertadas vozes. En el remate desta sala estaba vn riquo dosel, de baxo del qual estaba vn estra-

strado de altura, a lo que parecia, de vn palmo y medio, cubierto de riquas alfombras: en este se assentò el nueuo Rey poniendo a su mano derecha el Principe Nimà Tatà y a la izquierda el Coramgrì, de cuia dignidad tengo ya dado bastante relacion: y ansi la daremos de la cena, a la qual precedio la entrada de seis porteros con sus cañas en las manos: y a estos seguian tres dispuestos seruidores con tres tableros de plata con sus pies, y luego consecutiuamente otros cien seruidores con otros tantos tableros en las manos, semejantes en la hechura, supuesto que diferentes en la materia. En estos venia la comida: para lo que sera necessario, aunque nos diuirtamos vn poquo, dar noticia al curioso lector, para mas inteligencia, del modo que obseruan los Mogos en el comer: los quales supuesto que comen assentados en el suelo, como lo hazen quasi todas las naciones Asiaticas, con todo difiren, en que el comer a de estar en vnas mesillas leuantadas poquo mas de vn palmo del suelo, y en estas, como digo, traen el comer: y quando conuidan personas graues, y de respeto, es cortesia, y ceremonia esencial entre ellos, el poner a cada vno su mesa particular; en las quales traen de cada vez cinquo, o seis platos, o porcelanas pequeñas. Vsan los Mogos comeren todo genero de carnes domesticas, seluaticas, e imundas; como ratos, culebras, murciegalos, y otras semejantes imundicias. Vsan tambien varias suertes de yeruas, y en todo, como tengo dicho, a de entrar el condimẽtario Sidol. Tambien vsan dulces a su modo, que aunque no sean tan perfetos como los de Portugal, y la India; con todo pueden passar. En estos banquetes gastan muchas horas; porque despues de acabados los entretenimientos comestibles, entran los festiuales de varias inuenciones de danças, bailes, y cantares, todos de mugeres laciuas, vestidas de transparentes velos, de manera que es necessario a los ojos, que fueren castos, y pudicos, cerrarlos, o abaxarlos, por no veren tanta soltura. Acabose este banquete poquo antes de salir el sol: con lo que todos se dispidieron, y nos otros tambien, bien cansados, y enfadados.

Dallì a dos dias salio otra vez el nueuo Rey, ostentando su nueuo titulo, y grandeza por las vias aquaticas de aquella Corte, en vna vistosa y hermosa Gelià, toda dorada la popa, y proa, y chapeada de argenteas estrellas, lleuãdo por farol vn resplendiente sol de lo mismo, y dorado. Remauase esta Gelia cõ treynta y ocho remos tambien dorados, y los vogadores iban desnudos de la cintura arriba, y salpicados con el oloroso, y festiual sandalo blanco, mostrando por los fornidos miembros las fuerças de sus viguroſos braços, que ornados de argenteas manillas vogauan al son de varios, y alegres instrumentos. A esta triunfante Gelià acom-

pañauan mas de ciento de Señores particulares; y todas empauesadas, y embanderadas de sedas de varios colores; y entre estas no campeauan menos las hermosas combalas, que son los remates cabos de cierto genero de bueyes silueſtres, que seruiendo de pendientes borlas, escusan las sericas, que por mas ordinarias son menos estimadas. Entre estas Geliàs iba el Corangri general de la armada naual, con vna esquadra de cincuenta Geliàs, que delante en dos alas iba haziendo continuas, y alternatiuas saluas de mosqueteria, falconetes, y morteretes. Con esta pompa fue el Rey de Orietan nauegando por los principales Rios de la Ciudad; por cuyas margenes auia multitud de gente popular, y las ventanages ocupadas de muchas damas, y Señoras principales, riquissimamente vestidas, y adornadas a su modo. Acabado este Naual triunfo, se recogio el triunfante con las mismas ceremonias, y corteſias de la noche passada, haziendo tambien combite, que durò por todo su otauario. Este acabado, empeçaron por su orden a coronarense los onze Reyes, que faltauan; los quales supuesto que en lo essencial de las ceremonias, y triunfos, concordaron con el passado, no tengo para que molestar al lector con relatar las de cada vno en particular, que fuera trabajo impertinente, y tedioso.

CAPITVLO XXXIV.

En el qual se prosigue con lo mas, que sucedio en la Coronacion del Emperador de Arracàn.

DESPVES de coronados los doze Reyes, y hechas todas las mas ceremonias gentilicas, que auemos contado, en lo que se passaron muchos dias; estando la Corte llena de muchas naciones estrangeras, que con la franqueza en semejante tiempo concedida en los derechos de las haziendas, tenian allì acudido, en varias embarcaciones cargadas de diuersas, y ricas mercancias, no solamente de los Reynos mas vezinos, como Bengala, Pegù, y Martauan, mas tambien del Sian Imperio, que llaman del Sornau, y de los Reynos de Champa, y Camboja.

Tam-

Tambien abian acudido a esta feria franca embarcaciones de algunas partes de la India, como de los Reynos de Musulapatàn, Negapatàn, y de las Islas de Maldiua: no faltaron tambien en esta ocasion embarcaciones de las mas potentes, y ricas Islas de la Samatra, como son las dos Iauas mayor, y menor, Achen, Macassar, y Bima: con lo que se veian en aquella Corte tanta diuersidad de trages, tanta diferencia de lenguas, y tanta disparidad de cultos, que tenian bien los ojos en que se ocuparen, distinguiendo por la variedad de los trages la diuersidad de naciones; y luego satisfecha la vista no tenia menos en que se ocupar el entendimiento, especulando, considerando que todas aquellas naciones careciendo del verdadero culto, carecian tambien del verdadero conocimiento de su diuino Criador, siguiendo los varios del Paganismo, y Maumetismo: con lo que todos se perdian. Tenian todas estas naciones ocupadas algunas calles con sus tiendas armadas, y en ellas diuersidad de cosas, que en varias especies produz la tierra; de las quales yrè apuntando algunas, de que me acuerdo; porque de todas serà imposible; para que entendan por ellas los que nunqua salieron de los limitados rincones de sus casas, quanto Dios criò por aquellas vastissimas prouincias. En estas tiendas, y feria franca, como digo, se vendian en abundancia diuersos generos de mercancias, como Diamantes, Rubines, Safiras, Esmeraldas, Iacintos, Topasios, Robas, oro, y plata en panes, y en barras, Calain, Tutunaga, que son metales semejantes al estaño, mas mejores, segun la alchimistica pericia. Tambien acompañauan a estas cosas mucho cobre, loton, ambar, almizcar, algalia, Benjuines de almendras, y boninas, incenso, canfora, rossamalla, vermellon, anil, tincal, azogue, salitre, anfion, tabaco, lacre, ansi del ordinario, como tambien de lo que llaman formiga, que seruiendo de tintas escusan las que antiguamente dauan tanto valor a las purpuras de Tiro. Tambien auia en estas tiendas, gran cantidad de drogas, como pimienta, canela, gengibre, cardamomo, nuez, massa, clauo. Tambien auia muchas ropas de algodon finissimas, y riquas, y mucha seda labrada, y suelta, con mucha cantidad de euano, marfil, porcelana: abia tambien gran abundancia de mantenimientos de varias suertes, y por precios baratissimos. Finalmente hallauase en esta feria todo aquello, que se puede llamar precioso, vtil, y necessario; y de todo, tanto, que era necessario verlo para lo creer. Por todas estas calles terrestres abia guardias, en las entradas, y salidas, de manera que aunque la gente era muchissima, con todo no auia desconcierto ninguno, mas antes por el medio dellas entraban, y salian muchas dança, e inuenciones, con que todo era fiesta,

ſta, y alegria. No auia tambien menos concurſo de gente, que en varias embarcaciones por las vias aquaticas entrauan, y ſalian; y por ellas ſe velan tambien en entoldados, y empaueſados balones diuerſas muſicas, e inuenciones; de modo que ansì por las eſtradas terreſtres, como aquaticas, todo eran demonſtraciones feſtiuas, e jocundas, con lo que tenian bien los ojos en que ſe deletaren, viendo tantos obgetos alegres, ansì de dia, como de noche, por cauſa de las muchas luminarias, e inuenciones de fuego, que la mayor parte de la noche ardian al ſon de varios inſtrumentos. Finalmente llegaron los penultimos dias de tantas fieſtas, en los quales ſe ornaron las principales calles de la Ciudad de riquos paños de oro, plata, y ſeda. En medio de cada calle deſtas ſe leuantaba vn arco trinnfal dorado, y de belliſſima architetura, con ſus nichos, en los quales auia varias figuras de ſus Idolos, vnos de palo, y otros de metal, y todos con tiaras en las cabeças. En cada arco deſtos auia vna nube, de las quales trataremos adelante. Al penultimo dia, y viſpera de la Imperial coronacion aparecieron todas las murallas, y chapiteles de los Regios Palacios embanderados de eſtandartes, flamulas, y gallardetes, los quales tornaſolando al viento, con la variedad de las colores repreſentauan vna agradable viſta.

A los veynte y tres de Enero, que era el vltimo dia de aquella fieſta (fuerça del verano en aquellas partes) amaneciò el dia claro, bello, y hermoſo; y antes que el radiante Planeta eſpargieſſe ſus dorados rayos por todo el eſpherico ambitu de la tierra, feſtejaron ſu venida con vna rebumbante ſalua de mucha, y grueſſa artillaria: y acabada eſta con ſu horrendo ſon, ſe oyò el de muchos, y diuerſos inſtrumentos, que por las principales calles, y plaças de aquella Corte denunciauan la coronacion de ſu ſupremo Monarca: con lo que todos los principales de aquella Monarchia, que entonces ſe hallauan preſentes, acudieron a ocupar los forçoſos pueſtos, todos ornados de riquas, y viſtoſas galas, y aſſentados en grandes, y potentes elefantes encubertados de coſtoſos adereços de chaparia de oro, y plata, oſtentando quada qual ſu grandeza, en el aparato, y cortejo que leuaba. Todos eſtos Principes, y Señores con algunos Capitanes de los principales, a quien ſiguieron tambien los Portugueſes, que entonces ſe hallaron en aquella Corte, y con ſu Capitan mayor, ſe ajuntaron en vna dilatada ſala, que deputada para tales funciones tenia el tecto todo dorado; y ſobre el oro, eſmaltado varias flores de diuerſas colores, con que hazia vna agradable viſta. Eſtribaua eſte auriſero techo, ſobre treynta colunas grandes, y hermoſas, todas doradas ſin mezcla de otro color. Era eſta gran ſala por las tres quadras toda abierta, con lo que quedaua harto de-

deſahogada: la otra quadra eſtaua ornada de riquiſſima colgadura, en medio de la qual ſe abria vn grande y bien compaſſado arco, todo cubierto de argenteas laminas, y en eſtas entretallados varios bruteſcos, y florages, y eſtos en partes dorados, y eſmaltados de varios matizes. En eſte riquo, y curioſo arco eſtaba pueſta vna cortina de raſo verde bordada de floreadas chapas de oro, y ſobre eſtas engaſtadas diuerſas ſuertes de pedraria, como Rubines, Safiras Topaſios, y Eſmeraldas,

Eſtando pues en eſta ſala todos aſſentados ſobre riquas Alfombras en los ſolitos lugares, ſe dieron cinquo golpes en el grande atambor, que auemos dicho; y luego ſuceſſiuamente ſe oyeron otros tantos en vna campana, al ſon de los quales ſe diſpararon todos los ſulfureos inſtrumentos, cuyo eſtrepito durò mas de media hora. Acabado eſte, ſe puſieron todos en gran ſilencio: y tocando ſegunda vez tres golpes en el atambor, todos ſe poſtraron: y corriendoſe la cortina, quedò todo el arco deſcubierto, en medio del qual apareciò vn riquo, y hermoſo trono de plata de lindiſſima, y ſutiliſſima labor, que leuantado ſobre ſeis gradas, remataba en vna geſtatoria ſilla toda de oro, y en ella engaſtada riquiſſima pedraria. Eſtaba eſta ſilla ſobre quatro elefantes de plata, que voltadas las ancas vnos para los otros quedando con las frētes a la parte de afuera tenian leuantadas las trombas en alto, que ſiruiendo de colunas, ſuſtentauan vn riquiſſimo doſel de veludo verde todo bordado de aljofrados ramos. Circundaba eſte bello, y viſtoſo doſel vna ancha frangia de oro a martillo, ſeruiendole de remates riquos razimos de medianas perlas. En eſte trono pues apareciò el Mogo Monarcha, aſſentado con grandiſſima Mageſtad. Tenia veſtido vna cabaia de tercio pelo azul celeſte, toda ſembrada de perlas, ſin otra mezcla ninguna: en la cabeça tenia vn ordinario Mecsù blanco: de las raſgadas, y dilatadas orejas pendian las dos precioſiſſimas Chanequas del Tangù, de que tenemos dado baſtante relacion; las quales con ſu natural reſplandor radiauan admirablemente, augmentando Mageſtad en aquella Barbara Mageſtad. Los pies tenia ornados con vnas ſandalias de ſerica materia, y eſta cubierta de grandes, y precioſos diamātes. En las eſcaleras deſte trono eſtaban en dos alas los doze Reyes, que auemos dicho, todos de rodillas con coronas de oro en las cabeças, y cetros de lo miſmo en las manos. A las eſpaldas de la ſilla eſtauan dos agraciadas donzellas veſtidas de raſo blanco bordado de canutillo de oro con riquas cadenas de lo miſmo al cuello: tenian en las cabeças guirlandas de argentaria, y los medios braços deſcubiertos, y ornados con riquas manillas de oro, y pedraria: tenian en las manos viſtoſos, y curioſos abanos, con que alternatiua-

uamente refrigerauan la Moga Mageſtad, delante de la qual eſtauan todos con las cabeças inclinadas leuantando a ratos las manos en ſeñal de reuerencia, y con grande ſilencio y atencion: en medio del qual ſe llegò a mi el maeſtre de aquellas ceremonias, y me dixo: *Padre giu*, que en nueſtro idioma quiere dezir, *Padre y Señor*, como ſiendo vos vn hombre tan entendido, y que enſeñais a los Chriſtianos, no aduertis que aquellos q̃ carecen de algun miembro, ſon incapazes de aſſiſtir en eſte ſanto ajuntamiento, donde los ſantos Poràs nos mandan que coronemos oy por Padchà al Señor de nueſtras cabeças? Entendiendo luego adonde tiraua el maeſtre de las gentilicas ceremonias, le reſpondì: La verdadera Ley de Dios, que yo enſeñaua, no me mandaua tal coſa, por lo que no ſe eſpantaſſe de no ſaber yo aquella ſu coſtumbre: con todo que aduertiria en lo que me dezia, y luego ſe lleuaria tan grande impedimento; y auiendo oydo la platica el Portugues, por quien ſe hablaua, y auiendo entendido que era por el, pues le faltaua la mano derecha, que por diſgracia le auian cortado en vn deſafio, y traya en ſu lugar vna de plata, ſe leuantò, y ſe ſalio luego de la ſala, con lo que ceſsò el entredicho, y ceſſado eſte apareciò luego en vn lugar eminente vn Pungrì, el qual deſpues de hechas algunas ceremonias ridiculas, e inclinaciones, empeçò a predicar exortando a los circunſtantes aque rogaſſen a Dios les hizieſſe merced de dar cumplimiento a los deſeos de todos los Mogos, coronando a ſu natural Señor con la ſanta corona del Mogol Imperio por mano de ſu ſanto ſieruo Xoxom-Pungrì (que como tengo dicho, es el ſupremo entre ſus falſos Sacerdotes) paraque ſantificado con ella los gouernaſſe dallì adelante con decretos ſantos, pios, y juſtos. Acabada eſta recomendacion, luego empeçò con vna adulatoria retorica alabar las virtudes, y excelencias de ſu Rey, diziendo tanto ſobre eſta materia, que ſi fuera catolico, y verdad lo que el falſo predicador dezia, digno era de ſer canonizado: y lo que a mi me daua mucho guſto, era el ver, y conſiderar la atencion, con que el barbaro Monarca le oya, que ni peſteneaua, ni hazia mouimiento alguno, dando con eſto a entender de quanto guſto le eran aquellas adulaciones, no reparando el engañado Rey el mal que hazia, conſintiendo aquellas liſonjas; pues, como dize el Sabio: *Princeps, qui libenter audit verba mendacij, omnes miniſtros habet impios*: El Rey, y el Principe amigo de mentiras, y liſonjas apenas hallarà domeſtico, y ſeruidor, que le diga verdad, porque todos procuraran por ſus intereſes particulares liſongearle, aunque ſea en daño de la Republica. Por eſſo los ſabios de Atenas guardauan que los liſonjeros no hablaſſen a ſus Principes, y Gouernadores, porque los tales aunque fueſſen

Prou. 29

co-

conocidos, y por esso no los persuadirian, con todo darian gusto, y contento, y con lo mismo que les agradarian, los matarian; y que bien lo declarò el sabio Rey en sus prouerbios: *Verba susurronis, quasi simplicia, & ipsa peruenium ad intima cordis.* Por donde aduiertan los Reyes, que mas Reyes y Reynos se perdieron por lisongeros, que por guerras: pues conforme la opinion de muchos doctos, ellos son la raiz de todos los males, y de todas las aduersidades publicas; y por esso pedia a Dios el Real profeta. *Domine libera animam meam à labijs iniquis, & a lingua dolosa:* Oracion, que siempre deurian de hazer los Reyes; pues solamente Dios puede librar de vna lengua engañosa, de sus palabras fingidas de las astucias y ardides, que por medio della vsa el demonio. y bien lo experimentò este desdichado Rey, de que voi tratando; pues poquos años despues de su coronacion murio muerte violenta.

Durò el Sermon deste lisongero predicador mas de vna hora. Acabado el, luego instantaneamente se corrio la quartina, y luego todos se leuantaron, y se fueron por vnos corredores a salir a vna gran sala, toda colgada de colgaduras de varias sedas. Aqui esperaron hasta que se abrio vna puerta, por donde salieron dos autorizados porteros con cañas de oro en las manos: estos venian vestidos de vnas opas largas de raso azul bordado de plata, y con las cabeças discubiertas: a estos seguian veynte y quatro maçeros con sus maças de plata a los ombros, vestidos tambien de vestiduras largas de tercio pelo roxo randado de oro: las cabeças tambien descubiertas. Luego a estos seguian algunos grandes Señores, que con riquas galas hazian cortejo a los doze Reyes riquissimamente vestidos de varios colores con mucha bordadura de perlas, y piedras preciosas. Tràs destos venian ochenta Pungrines vestidos de damasco amarillo, con sus tiaras de lo mismo en las cabeças. En el remate deste grandioso, y magestoso cortejo venia el Mogo Padchà assentado en vn riquissimo andor, o pauiola, aque ellos llaman *Sirian*, y este traian ocho dispuestos, y gallardos mancebos vestidos de tercio pelo verde bordado de oro, con las cabeças, y braços discubiertos; en estos lleuaban riquas manillas de oro, y en ellas egastadas diuersas suertes de pedraria. Venia este andor circundado de cien pages de edad de quinçe hasta diez y ocho años, vestidos con vnas largas vestas de raso blanco sembradas de argentaria de oro, y plata: traian en los cuellos cadenas de oro. Con este acompañamiento, y con los principales Señores, y Capitanes, que le estaban esperando en la sala, que auemos dicho, se fue el Rey medio encubierto, y con gran silencio por vna calle, que estaba hecha para este efecto, toda cubierta, y cerrada a trechos por los

lados de paños de algodon de diuersos colores, hasta llegar a vna varela, o Idolatrico templo, donde estaba el Xoxom Pungrì: donde le salieron a recebir en procession mas de dos mil Raulines de las tres ordenes, conuiene a saber Pungrines, Panjanes, y Moxanes: todos estos venian vestidos del solito color amarillo, y cada vno por su orden conforme sus ancianidades, y dignidades. Tanto que el Rey llegò a esta processíon, se abaxò del andor haziendo reuerencia a toda aquella dilatada comunidad; y entrando por medio della, llegò a vna puerta de vn hermoso, y grande patio, adonde no dexaron entrar los guardias ninguno que no fuesse de su secta; mas esto, aunque barbaros, con mas respeto, y cortesía, que en algunas partes de Europa, adonde las guardias no reparando en estado, ni calidad, todo lo atropellan, y todo lo descomponen. Con este impedimiento nos quedamos de fuera, ansì los Portugueses, como los Capitanes Moros, y otros muchos de su secta, que les acompañaban. Con esta ocasion no pude ver las ceremonias, con que dentro de la varela coronò el summo Sacerdote de aquella Gentilidad al Mogo Emperador: con lo que estubimos esperando largas dos horas, hasta que al son de vnos toques de campana, seña, que auian acabado con la coronacion, se dispararò subitamente toda la artillaria, que auia en la Ciudad, haziendo tan gran ruido, y estruendo, que parecia que se hundia el mundo. Acabada esta horrenda, y temerosa salua, delempararon los guardias la entrada, con lo que todos entramos en la plaça, adonde estauan ya docientos elefantes puestos en dos hileras, todos encastillados a modo de guerra: lleuaban todos en los portatiles castillos riquos estandartes bordados. En el remate destos Beligeros elefantes estaban tres potentissimos elefantes mas grandes que todos los otros: estos estauan encubertados con cubiertas de veludo verde floreados de aljofradas flores, y en los remates campanillas de oro: al cuello traya cada elefante destos pendente de vna gruessa cadena de oro vna campanilla grande de lo mismo. Traian tambien estos elefantes tres riquissimas andas de oro, cada vna de ocho colunnas, las quales se rematauan en vna media naranja. Auia en estos andores engastada mucha pedraria, que con los rayos del refulgente planeta deslumbrauan a los que querian mirar mas que de passo. Delante deste elefantino terno, yba otro de dispuestos mancebos vestidos de tela de oro, los quales leuaba cada vno vn quitasol de oro, con los piones, o remates de lo mismo, en los quales auia tambien engastadas finissimas piedras preciosas. Estos quitassoles (o como llaman en aquellas partes los Portugueses, sombreros) son entre aquellos Infieles vna de las insignias Imperiales,

y

y ansì ninguno los puede traer. De manera que para conocer el titulo, o calidad de la perſona, baſta mirar al ſombrero, o quitaſol, que lleba delante. Los Principes, hijos de Reyes, y otros grandes Señores traen en el tornaſol el remate dorado; los que ſon decendientes de Reyes, y de caſas, y officios grandes, traen el pion, y remate blanco de marfil; los que vienen a reſpõder a Varones, Condes, Marqueſes, Capitanes generales, traen el pion roxo. Tambien artiban a eſtas inſignias los que por valeroſos hazen hechos inſignes. Vltra eſtas tres ſuertes de inſignias grandes ay otras menores, que ſe dan por ſeruicios, o por otros reſpetos particulares.

Retornando a nueſtra hiſtoria: ſalido el Padchà de la varela coronado con la corona del Mogo Imperio, en la qual auia diamantes, rubines, y perlas de extraordinaria grandeza, que admiraran mucho mas, ſino llebaran por baſſas las dos precioſiſſimas chanequas del Tangu, la viſta de las quales auian lleuado toda la admiracion que podria auer a la viſta de coſas tan precioſas. Haſta la puerta del gentilico Templo vino el Emperador acompañado de gran comitiua de Raulines, de los quales ſe apartò con vna mediana inclinacion, y pueſto en vno de los tres elefantes, que auemos dicho, ſe puſieron tambien los doze Reyes en ſus elefantes: a eſtos ſe ſiguian todos los mas Principes, y Señores a pie, pueſtos en dos alas, y luego delante deſtos iba la guardia de los docientos elefantes, que auemos dicho. A eſtos ſe adelantaban mil y quinientos cauallos, Pegùs, Bramàs, y Mogores, repartidos en tres eſquadras con galanas, y viſtoſas libreas de las colores, que auemos dicho. Delante deſta cauallaria iba toda la turba multa de inſtrumentos feſtiuos, y beligeros, que con ſus varios ſones bazian notable, y deſconcertado ruido. Por las calles auia tanto concurſo de gente, que tenian bien que bazer la gente de cauallo, que en varias tropas andauan deſocupando las calles, por donde auia de paſſar eſte mageſtoſo Triunfo; principalmente adonde eſtauan los arcos, que cargaua mas el concurſo de la gente, por reſpeto de veren los partos, que brotauan las nubes, que auemos dicho, eſtaban en todos los arcos. Llegando a eſtos aquella triunfante Mageſtad, ſe abrian con grandiſſimo artificio, y deſpues que lançauan mucha cantidad de flores odoriferas, ſe oyan ſuauiſſimas vozes cantando a ſu modo canticos en alabança del nueuo coronado. Acabada la muſica decendian belliſſimos muchachos, veſtidos a modo de Angeles, con ligeras tunicas de blanco tafetan, bordadas de argentaria, de oro, y plata: traian a los cuellos hilos de medianas perlas, y en las cabeças auriferas, y ligeras tiaras. Traian tambien eſtos falſos, y offuſcados Angeles, cada qual en las manos diuerſas inſignias, de

Misericordia, Iusticia, Fortaleza, Vitoria, Prudencia, y de otras cosas, que con estudiados preambulos los atribuiban, y offrecian a su Padchà. No era por cierto lo que menos auia que ver, y considerar en este triumfo, la bizaria, y la grandeza de las costosissimas galas, y ricas joias, con que en varios puestos estaban las Princesas, y Señoras de aquella Corte, que aunque bassas en el color, con todo no dauan menos motibo en alabar a su diuino Criador, de lo que dan las de nuestra Europa con sus candidas, y rubicundas colores. Con la orden que auemos dicho, llegò esta caualgada a los Imperiales Palacios: y tanto que el Padchà entrò por la primera puerta, se disparò segunda vez toda la artillaria de la Ciudad. Llegado pues el Emperador a vna espaciosa sala, que para este efecto estaba toda colgada, y adereçada de riquos paños de oro, y seda, adonde le estaba esperando la Imperatriz su muger, y hermana mayor: porque acostumbran estos Barbaros Monarcas, por tenerem mas segura e indubitable la succession, casarèn el Principe, que a de eredar, con su mayor hermana; la qual estaba acompañada de sus damas, y de otras muchas Señoras principales, todas riquissimamente atauiadas: y despues de las congratulaciones, y recibimientos, tomandola el Padchà por la mano, y poniendola a la parte derecha, se subio con ella a vna ventana, de donde ambos con sus proprias manos echaron al pueblo alguna cantidad de moneda de plata acuñada de nuebo, que fue la vltima ceremonia: con que se acabaron estas perlongadas fiestas.

CAPITVLO XXXV.

De como se partio el Autor de Arracàn para Dianga, y de vn naufragio, que padecio haziendo viage para Bengala.

ACOSTVMBRAN muchas naciones Orientales en las coronaciones de sus Reyes, e Imperadores offrecieren donatiuos a los tales, a que llaman adias. Con esta ocasion fui yo tambien offrecer la mia adià en compañia de vn Capitan Portugues, que abia venido de Dianga, por nombre Esteuan De-

Delemos, que iba tambien para el mismo efecto; con lo que ambos juntamente offrecimos nuestros donatiuos, y con esta ocasion le pedi de merced, que en acabando su fiesta, me diesse licencia para yr a Dianga: y viendo que el Padchà se detenia con la respuesta, tomò la mano mi compañero, diziendo que los Christianos de Dianga dezian que yo estaba cautiuo en Arracan, y que por esto estaban tristes, y desconsolados. A esto respondio aquella Alteza, que lo que dezian los Christianos, era malicia suya; porque si el me tubiera cautibo, no me vbiera dado el titulo de su hermano. A esto me leuantè; y haziendo las acostumbradas cortesias, le dixe: Padchà Boaxàm, el dezir los Christianos de Dianga, que me teneis cautiuo, es porque saben de las grandes honras, y mercedes, que me aueis hecho, y hazeis continuamente, y con ellas no tan solamente me teneis hecho esclabo a mi, mas obligados a todos los Christianos, que teneis en vuestras tierras. A esta adulatoria solucion se rio el Rey, y me concedio la licencia, que le pediamos; y antes de nos licenciar, nos mandò dar dos anillos de rubines, que ambos se avaluaron en ochenta pesos de nuestra moneda: yo largara de muy buena voluntad la sortija, que me tocaba, por me ver ya libre, no digo yo de Arracan, mas de todo el Reyno. Con esta licencia passadas las fiestas, sacando los despachos necessarios, nos partimos para Dianga en vna Gelia ligera, que en breues dias nos puso allà prosperamente; adonde fui recebido assi de los Religiosos, como de todos los Christianos, con mucho amor, y voluntad. Aqui me dispuse luego de hazer vna larga confession, pues auia ya cerca de dos años que no lo hazia, por carecer de Confessor. Hecha la confesion con el adiutorio diuino, tratè lo mas ocultamente que pude, de poner en execucion las ordenes, que auia tenido de los superiores de la India, juntas con algunas del Conde de Liñares, que entonces era Virrey de aquel Estado. Con esta determinacion dieron los Padres orden para que por tercera persona se fletasse vna Gelià, con titulo de ir a las presas; y estando esto negoceado, se dio orden para que se pusiesse la embarcacion dos leguas abaxo del desembarcadero de la Ciudad, en el Puerto de Patangà, adonde vna noche en el mayor silencio della me fui embarcar, y vogando a voga rancada fuimos a tomar la Isla de Sundiua, antes que la Aurora despertasse los dormidos paxarillos, saliendo de sus amados nidos a darle con sus suaues melodias la ora buena de su deseada venida. Dende aqui atreuessamos a la Isla de Xauaspur, dexando a man derecha la celeberrima en otros tiempos de Sogoldiua, que por lo auer sido tanto, quiere dezir en lengua Bengala, *toda rica*. Estas fertilissimas Islas estan oy despobladas, por

las

las continuas guerras de Mogos, Mogores, y Portugueſes. En la Isla de Xauaſpur ay abundancia de frutas de eſpino, principalmente de limones de varias ſuertes, y de extraordinaria grandeza, que cõ la fertilidad de la tierra e ſcuſan el cuidado de curioſos jardineros, y ortelanes.

Por el medio deſtas dos Islas entramos por vna de las bocas, que por eſta parte haze el caudaloſo, y antiguo Ganges, ſiguiendo el Piloto, el camino menos frequentado, y mas deſpoblado; fuimos nauegando onze dias ſin encontrar mas que diuerſos animales ferozes, como disformes Cocudrillos de admirable grandeza, que tendidos por las margenes de las Gangeticas, y chriſtalinas aguas, ſe recreauan al calor del abraſado Planeta. Tambien encontramos muchos Rinocerontes, que con ſus offenſiuas puntas ſiruen, deſpues de cadauer, con las miſmas de defenſiua triaca. Tambien vimos por aquellos ſolitarios Rios, otro genero de cocudrillos mas pequeños; pues los mayores no paſſauan de vna braça de largo. Eſtos tenian los hozicos largos, y puntiagudos, y no ſon tan ferozes, ni tan carniceros, como los otros. Paſſados eſtos infrequẽtados Rios llegamos al vltimo del onzeno dia por nueſtro mal a parages frequentadas de embarcaciones de remo. Aqui deſpues de auermos atraueſſado con bien de trabajo vna bien larga, y rapida corriente, entramos por los confines del Reyno Angelim, para dende dahi a dos jornadas me lançaren en algun parage junto à alguna Chriſtiana poblacion. Sucedio pues, que yendo ya los Paiques, o buenas vogas, canſados por aueren vogado dende el quarto del alua haſta el medio dia, trataron de llegaren a tierra, para deſcanſaren, y fomentaren los debilitados cuerpos con el ſuſtento ordinario: y como eſte ſea de arroz, acoſtumbran llegaren a tierra, y encenderen fuego para le cozeren: y no obſtante eſto, tienen eſtos barbaros por punto eſſencial de ſu falſa Religion, de no comeren, ſin primero lauaren el cuerpo, vngiendoſe con azeite; en lo que ſe detienen dos y mas horas. Eſtando pues todos ocupados en eſtos exercicios, la atalaya que eſtaba encima de vn arbol, empeçò a dar vozes armada, armada. A eſtas vozes los paiques, como gente timida y flaca, y de poquiſſimo animo, ſin querer acudir a nueſtros llamamientos, todos deſpauoridos ſe metieron por lo mas eſpeſo de aquellos boſques; y viendo yo, con vn Portugues por nombre Luis Trigueros, y mas tres moços Chriſtianos, que venian en la compañia, que no teniamos otro remedio, tratamos de ſeguir tambien los paiques, no teniendo tiẽpo mas que para traer algunas armas de fuego; pues venian a boga tançada dos ligeriſſimas Coſsàs, que en vn inſtante eſtubieron con la Gelià, y apoderandoſe della, echando parte de ſus ſoldados en

tier-

tierra con arcos, y flechas en breue tiempo me alcançaron, que con mis quatro compañeros ybamos atollando, por ser todo aquello tierra alagadiza: y aunque ybamos huiendo con la mayor presteza que podiamos, por que no nos importaua menos que la vida, o a bien librar, penoso, y aspero cautiuerio; con todo viendo ya sobre nos ottos los enemigos, voltamos y pusimos las escopetas al rostro, y conociendonos por Portugueses nos dixeron que nos rendiessemos, pues escapando de sus manos, no podiamos escapar de los Tigres, que los ay por toda aquella tierra ferociſſimos, y quando escapassemos destos, por no nos salirmos de aquellos pantanales; nos esperaba otra muerte mas terrible, que era la hambre. A todas estas amonestaciones le respondimos, que Dios por su diuina misericordia nos libraria de todos aquellos peligros, y que por el interim se fuessen muy en hora buena, porque quando no, auiamos de vender nuestras vidas lo mejor que pudiessemos: y como estos Paganos temen tanto nuestras armas de fuego, no osaron llegar; y preguntandonos que camino auiã tomado nuestros paiques, no les respondimos palabra. Con lo que nos dexaron quebrando primero su colera con nos llamaren muchas vezes de Cafarès, que quiere dezir gente sin ley: y tomando otro camino, en busca de los paiques, nos dexamos con todo quedar en la misma postura hasta que de todo los perdimos de vista; y para podermos entrar mas desembaraçadamente por aquellas asperezas, y pantanales, nos desnudamos, dexando solamente cubiertas las partes mas necessarias. Desta manera fuimos caminando hasta la noche, con lodos, y agua a media pierna, y por la cintura algunas vezes, y todos desangrados por causa de las muchas sanguixuelas, que abia por aquellos lagunales. hasta que de cansados, y debilitados, nos subimos todos cinquo al mayor arbol, que por allì hallamos, adonde passamos toda aquella noche molidos, mojados, y llenos de lodo, y para mas refrigerio perseguidos de hambrientos mosquitos, que a tener cada qual las cien manos, que cuẽtan las fabulas tenia aquel Briareu, aquien la ciega Gentilidad en sus ficiones poeticas atribuieron por progenitores al Cielo, y a la Tierra; todas no eran bastantes para nos defender de tan importunas sauandijas. Viendo nos pues perseguidos por vna parte destos animalillos, y de la hambre, y por otra viendo nos imposibilitados de todo el remedio humano, recorrimos al diuino: porque como dize el profeta: *Vexatio dat intellectum*. Sobre tan verdadera sentencia hize vna breue platica a mis compañeros, acordandoles las obligaciones, que teniamos de tomar aquellos trabajos con paciencia, atribuiendolos a toques de la misericordiosa mano del Señor, para que arrepentidos de nuestros pe-

pecados nos boluiessemos a el, que como padre piadoso nos estaba siempre esperando con prompta voluntad para nos acudir en nuestras necessidades. y es tanto esto assi, hermanos mios, que mi gran Padre San Agustin no deseaua otra cosa del pecador, mas que en las necessidades se boluiesse a este diuino Señor de las misericordias: *Vtinam* (dize el Santo) *in difficultatibus exclamarent: vt a necessitatibus liberentur*. Hecha esta corta platica, empeçamos a implorar el diuino socorro por medio de la ledania de aquella que con ser Madre de Dios, es la consolacion de los afligidos. Acabada esta, empeçamos con la de los santos, segun la memoria me aiudaba, pues la escuridad de la noche, no daua lugar para que me aprouechasse del Breuiario, que tan solamente auia podido traer commigo: y esse estaba ya mojado. En estos exercicios acompañados de algunas lagrimas passamos aquella triste, y perlongada noche, esperando por el dia: el qual como no ay plaço que no llegue, si la muerte no le ataja, llegò claro, bello, y hermoso, mas bien triste, y melancolico para nos otros, considerando nuestro desdichado sucesso, y el miserable estado, en que nos viamos, no sabiendo què hazermos en aquellas soledades, ni que camino auiamos de tomar para salirmos de aquellos desiertos, siendo aquella tierra alaguadiza, e intratable, nos otros del todo ignorantes del camino, que entre tanta aspereza de arboles siluestres auiamos de seguir no teniendo esperança de encontrarmos persona alguna por todos aquellos contornos, por seren inhabitables de gente, y habitables de ferociſſimos Tigres, Rinocerontes, y otros animales nociuos. Todas estas cosas augmentauan mas nuestro dolor, y miedo, auiendo entre todos varios pareceres sobre el camino, que auiamos de hazer, porque dos de los compañeros eran de parecer, que fuessemos adelante hasta dar en tierra sequa, y poblada, adonde hallariamos mucha miel por los arboles, con que nos podriamos sustentar, lleuando siempre las armas de fuego en las manos, caminando con gran reſguardo, y supuesto lleuarmos cinquo flascos llenos de poluora, y las bolsas llenas de balas, en los lugares mas fragosos, y de sospecha se despararian algunos escopetaços, para con el estruendo dellos discubrirmos lo que auia: y q̃ a las noches podriamos subir a los arboles. Los otros, e yo con ello eramos de otro parecer, diziendo que mas acertado seria tornarmos atras, y no largarmos el Ganges; porque caminando a vista del, podriamos discubrir alguna embarcacion, y supuesto ibamos tambien a riesgo de encontrarmos algunos Cocudrillos, que de ordinario, como tengo dicho, salen a las riberas de los Rios a solearse, y a esperaren algunos venados, y Bufalos, que vienen a beber: con todo destos animales nos podriamos

mos

mos librar con mas facilidad, por respeto de estaren siempre en tierra expuestos, y discubiertos; lo que no tenian los Tigres, que como animales traidores, siempre estaban escondidos, para de improuiso, y de salto, hazeren sus presas. Al fin nos determinamos a boluer atràs, tornando nos al puesto, de donde auiamos salido, y que allì podria ser hallariamos algun arroz cozido del que nuestros paiques estando comiendo, con el miedo auian dexado.

Con esta determinacion fuimos desandando lo que teniamos andado el dia antecedente; y como ibamos debilitados de fuerças, por no auermos comido ni dormido, ibamos muy de espacio atollando por aquellos lagunales, de modo que siendo poco mas de vna legua, auiendo partido antes que el sol salieste, llegamos a tener vista del Ganges ya passante la hora de Visperas: y conociendo que no era aquel el parage, de donde auiamos salido, quedamos muy affligidos, no pudiendo ya de flacos, desmayados, y llenos de sanguixuelas, que nos desangraban de manera, que no podiamos dar passo; con lo que ansiosos llorando algunos amargamente, nos echamos sobre vna poqua de arena, que hallamos enxuta junto al agua: adonde lauandonos nos aligeramos de las sanguixuelas; implorando cada qual interiormente la misericordia diuina. Desta manera estubimos quasi media hora sin hablarmos, hasta que me leuantè, pidiendo a los compañeros que se confessassen, paraque estubiessemos mas dispuestos para todo aquello que Dios quisiesse disponer de nuestras vidas. Confessados todos, me puse tambien vn poquo a considerar en mis pecados; suplicando a la diuina Magestad el perdon dellos, pues no podia hazer lo que auian hecho mis compañeros. Hecho esta tan importante diligẽcia, parecionos que tentauamos a Dios, dexandonos allì morir; y leuantandonos tratamos de continuar con el primer intento, que traiamos, de ir a buscar el lugar, adonde nos auiamos perdido. Con este prepositò fuimos andando por la ribera abaxo; y fue Dios seruido por su infinita misericordia, que auiendo caminado menos de media luega, llegamos aun con vna larga hora de sol al deseado lugar, adonde el dia antes nos auia sucedido la desgracia. Aqui hallamos lo que tanto auiamos menester, que era el arroz, que entonces le estimamos mas que si fuera oro, plata, o piedras preciosas; y supuesto que este estaba ya medio seque, porque como los enemigos le auian hallado en ollas de cobre, y en platos de palo, piedra, y gansa, que es vn genero de metal como el que llamamos loton morisco, cosa muy limpia para el vso de comer, y beuer, y por esso le vsan muchas naciones de aquellas partes, y ansì todo el arroz que hallaron en vasos de cobre, gansa, y piedra, le echaron por el suelo, lleuando los vasos.

sos. Este aunque medio sequo, y mezclado con tierra, le recogimos, aprouechandonos por entonces de lo que hallamos, en dos grandes platos de palo, que por seren de baxa materia, y poco curiosos, los dexaron. Hallamos tambien en estos platos vna poquade sal. Con esta por entonces regaladissima comida satisfecha la necessidad, que traiamos, dimos muchas gracias al Señor, por nos auer socorrido en tiempo tan oportuno con tan necessario socorro. El otro arroz le alimpiamos lo mejor que podimos, y tratando de le recoger, fue necessario aprouecharmonos de vna camisa de vno de los moços, en que le guardamos. Hecho este repuesto, determinamos, por ser ya tarde, de quedarmos alli aquella noche: para lo que fuimos a buscar mucha leña sequa, que por allì abundaua, y aprouechandonos del fuzil de vna escopeta, encendimos fuego, haziendo grandes hogueras por respeto de estarmos mas seguros de los animales que auemos dicho; pues los tales huien deste elemento. No obstante esto, para mas seguridad, determinamos que siempre estubiessen dos en centinela con las armas en la mano, en quanto los otros pagauan a la debil naturaleza el forçado tributo. Con esta orden despues de nos encomendarmos a Dios, e inuocar a su Madre santissima con su litania, nos echamos los tres; y supuesto que faltauan los regalados lechos de blandos, y morbidos colchones, y las aforradas cubiertas de candidas, y limpias sauanas; con todo esso ni por esso dexò el sueño de tomar posession de nuestros cansados, y rendidos sentidos. Con esta orden passamos la noche, dormiendo, y velando alternatiuamente; hasta que amaneciendo tornamos a seguir nuestro camino, mas confortados, y con mas aliento, caminando siempre a vista del Rio todo aquel dia por desiertos en partes alagadisos, sin encontrar, mas que multitud de sanguisuelas que a costa de nuestra sangre alargauan sus encogidos pelejos.

Desta manera llegamos con algunas horas de dia a vn parage descubierto, el qual no obstante que era tambien lagunoso, tenia algunos arboles grandes; donde determinamos hazer mansion aquella noche, ansì por yrnos ya muy fatigados, como por auermos discubierto de la otra parte del Rio tierras discubiertas, y a nuestro parecer enxutas, con intento del siguiente dia vadearmos a la otra parte, por ser el Rio en este parage muy ancho, y baxo. Con esta determinacion abrimos nuestro repuesto, y haziendo estiba del arroz que teniamos, hallamos hasta ocho, o diez liuras, con el qual determinamos passar otros tantos dias, y con esto orden comimos lo que nos cabia para aquel dia, el qual estaba ya tan sequo, que fue necessario mojarle para se poder tragar. Hecha la refection nos subimos todos a vn arbol, pidiendo a la diuina Magestad no per-

permitiesse que pereciessemos en aquellas soledades. Deste modo passamos aquella noche con mas incomodidad que la otra, y con mas trabajo, y fatiga, porque la hambre picaba, y el sueño perseguia; y si en la antecedente noche auiamos velado alternatiuamente, en esta nos fue forçado velar continuamente, ansi por no caer del arbol, como tambien por la importunidad de los mosquitos, cantando, y mordiendo. Llegò el dia, y baxandonos del arbol quisimos passar a la otra parte, y estando para lo hazer, dixo vno, que seria bueno iren delante dos a veren, si la tierra por aquella parte era tan enxuta, como parecia; porque si no lo fuesse, no teniamos necessidad de atrauessar el Rio. Con este parecer fueron dos compañeros a passarle: el vno era esclauo de Luis Trigueros, y el otro era vn moço recien conuertido, que me acompañaba, por nombre Alipio. Antes destos se lançaren al agua, disparamos junto a ellas las armas de fuego que auia, para ver si con el estruendo se descubria algun Cucudrillo: y viendo que no se meneauan las aguas, entraron los moços con sus escopetas a cuestas, y nosotros a la orilla del agua con las otras preparadas en las manos, para las disparar mos, si fuesse necessario. Simple, e inutil preuencion, pues a pocos passos que los moços auian andado por el Rio con el agua hasta la cintura, saliò vn disforme Cucudrillo, y de improuiso dando con la cola en el esclauo, que venia atras, le sumergio abaxo, no dexando mas rastro, que el roxo de la sangre sobre las aguas. Nosotros con semejante espetaculo nos quedamos atonitos, y embobados, sin sentido ni acuerdo, para disparar mos las escopetas, que teniamos en las manos. El otro moço Alipio assombrado, largando la escopeta se vino nadando adonde estauamos, llorando amargamente la muerte de nuestro compañero, y nuestra desdicha presente, y las futuras, que por momentos esperabamos, si Dios nuestro Señor no nos socorriera con su infinita misericordia.

CAPITVLO XXXVI.

Relata el Autor lo demas, que sucedio en esta perdicion.

ASSAZ suspensos, y confusos nos dexò, como tengo dicho, a los quatro compañeros, que abiamos quedado, el lastimo-

so, y desastrado sucesso de nuestro muerto compañero, considerando quan cerca estubimos de nos auer sucedido a cada qual lo mismo, si vbieramos siguido el primer consejo de lançarmonos todos juntos al agua. Entre estas consideraciones no era la que menos nos afligia entonces, el considerar, que toda aquella tierra era alaguadiza, y llena de pantanos, y atolladeros, y que donde faltauan estos, sobrauan Tigres, y otros ferozes animales: por donde tubimos por consejo mas acertado, dexarmonos quedar, esperando, si por suerte passasse alguna embarcacion, subiendonos de noche a los arboles, y de dia baxandonos a la orilla del Ganges. Desta manera passamos dos dias, y medio y passaramos las tristes vidas con la muerte, que por momentos se nos representaba a los ojos intelectuales con el continuo desagatajo, que padeciamos passando las noches sin dormir, perseguidos por vna parte de la hambre, y por otra vltra de los mosquitos ordinarios, de vn genero de mosquas, que por aquellas partes llaman de elefantes, las quales en picando sacan luego sangre: destas, aunque no auia tantas, como los mosquitos, con todo como estauamos quasi desnudos, nos aprouechauan las manos de poquo; de manera que nos viamos tan perseguidos destos immundos animales, que nos fueramos de noche meter en el Rio, si no fuera el temor de los Caimanes, o Cocodrillos.

En este miserable estado estabamos, como digo, esperando el fin destos trabajos con la muerte, y no faltauan algunos impacientes, que la deseauan. Miserable condicion humana sugeta a tales discursos, que se desee por bien lo que se tiene por mayor mal; passion grande del animo, quando lo que mas se aborrece, se desea, y se busca lo que mas se huye. No tiene mas firmeza la flaqueza humana: quien fia en tal desuentura? en Dios si, que como de su propria naturaleza es summo bien infinito, ansi como no ay lugar tan desierto, ni region tan remota, donde se puedan encubrir las miserias de los pecadores, ansi tambien no ay ninguna, ni tiempo alguno, en que no les aiude, y socorra con los efectos de su diuina misericordia. Con esta quiso su diuina, y sacro santa Magestad apiedarse de nuestros trabajos, supuesto que bien merecidos por mis pecados, con todo como nunqua la diuina clemencia castiga a todo rigor con ambas las manos, pues siempre guarda la diuina de su misericordia para curar las llagas, que haze la de su justicia, y esto por el amor incomparable, que nos tiene; ansi nos embiò remedio para salirmos de aquellos presentes, en que nos hallauamos entonces. y el caso fue, que estando al tercero dia al hora que el Sol estaba en medio de su carrera, sentados los tres en la ribera del Rio, imaginando en nuestras desdichas, el otro compañero, que esta-

estaba por atalaya en vn arbol, empeçò a dar vozes, diziendo, albricias, que Dios es con nosotros: allà viene vn dingue con dos personas: son estos Dingues vnas embarcaciones pequeñas, que ordinariamente vsan por aquellas partes. Con esta nueba considere cada qual, que tal quedaria, si se viera en aquel trance. Leuantamonos luego con gran aluoroço para nos irmos, llegando azia a la parte de donde venia el Dingue; mas parecio consejo mas ascertado, que nos escondiessemos los tres, y no apareciesse mas que vno de los moços, porque si nos viessen a todos, principalmente Portugueses, huirian. Con este parecer nos escondimos, y se fue vno de los moços, andando azia a la parte, donde aparecia el Dingue, y llamando llegaron, y despues de les pedir por amor de Dios, que le recebiessen, y de les responder a las preguntas, que le hizieron; con lo que quedando satisfechos se llegaron a tierra, y le metieron en la embarcacioncilla; y entreteniendolos con palabras, nos otros que estauamos a la mira, llegamos luego de improuiso; cuya vista los atemorizò de manera, que luego se quisieron poner en fuga, si no los amenaçaramos con las escopetas, poniendolas a la cara, diziendoles, que les atirariamos, si se mouian. Con esto conociendo a los dos por Portugueses, quedaron tan desmaiados, y maginando que eramos soldados de Chatigan, que llorando llegaron a tierra, y echandose a nuestros pies, nos rogaron, que supuesto tenian ya por cierto que auian de ser esclauos, que no los vendiessemos a los Mogos, porque antes querian ser esclauos de Portugueses. A esta su falsa opinion les respondimos lo que parecio necessario, para los assegurarmos de que no eramos la gente, que ellos imaginaban; mas que eramos mercaderes del Vgulim, que veniendo de aquel puerto para Banjà, nos auian tomado los Mogos nuestra embarcacion, contandoles todo lo que nos auia sucedido, encubriendoles solamẽte la venida de los Reynos del Mogo, y de como auiamos sido assalteados de las cosàs de los Mogores. Con esta relacion, e juntamente con les dezirmos, que queriamos ir para Banjà, se asseguraron de todo, y cobrando animo, despues de nos hazeren muchas salamas, nos dixeron: Señores, a hora que estamos certificados con lo que nos aueis dicho, que no sois de los Portugueses, que siruen al Mogo Padchà en Chatigan, y Dianga, vos diremos lo que os conuiene hazer para irdes à Banjà, prosuponiendo primero que no haremos otra cosa mas que lo que nos mandaredes, pues nuestra fortuna nos truxo a vuestro poder. Bien vedes, Señores, que esta embarcacion no es capaz para irmos en ella à Banjà, y que lo fuera, estamos faltos al presente de arroz, por respeto de que no auemos de hazer el camino sino por parages encubiertas, y poquo cursadas de

las

las armadas de Mogos, y Mogores, por los quales no ay poblacion ninguna; por donde si vos pareciere, podremos ir da qui a menos de vna legua, donde nos otros con otros compañeros estamos en vnas golas haziendo cera por aquellos mattos, que lleuamos a vender al Angelim, y Banjà, y aurà seis dias antes an partido dos bores cargados de cera para el Angelim, y vno destos à de bolner para lleuar la que ha quedado; y con esta ocasion vos podreis ir esperando tres, o quatro dias, que serà lo mas que podrà tardar.

Con esta nueua quedamos muy alegres, dando muchissimas gracias a Dios nuestro Señor por la merced, que nos auia hecho de nos librar de la muerte, que ya viamos delante de los ojos: mas permitio el por mis pecados, que nos durasse poquo este contento; pues quando imaginauamos que estauamos ya libres de peligros, y trabajos, nos vimos en otros bien grandes, llegando a las Golas. En estas hallamos ocho personas, que eran los compañeros de los que nos auian traido; los quales tanto q̃ llegaron dieron cuenta de nuestro sucesso, y de como veniamos muertos de hambre; para satisfazeren a esta, pusieron luego vna olla bien grande de arroz a cozer, tratando de nos regalar con lo que tenian. Cozido que fue el arroz, le pusieron delante de nos otros, con manteca, y miel; y como veniamos tan hambrientos, y con grandissimo apetito, quando vimos aquel sustento, parecianos que viamos el Cielo abierto: flaqueza, y miseria humana. Satisfecha esta con mucha moderacion, por no nos hazer mal, pedimos que nos diessen algunos paños, si tenian, para cubrirmos las carnes, que se los pagariamos muy bien en Banjà. Respondiernos, que allì no teniã mas que los q̃ trayan vestidos; al otro dia yrian a la poblacion, que estaba dende allì a dos leguas por el Rio a cima, y que los trairian: por el interim nos dieron dos cubiertas de las suias, que aunque estauan bien sucias, y manchadas de azeite, por andaren ordinariamente estos Indios vntados del; con todo lo tubimos a gran fortuna, porque con ellas nos emparamos a la noche de los importunos mosquitos, con lo que pudimos dar algun sossiego a los cansados, y debilitados cuerpos. Con este reparo pues nos echamos en cima de vnas tablas, estando siempre vño haziendo la centinela dissimuladamente con las armas de fuego a punto. Con esta preuencion passamos toda la noche hasta que fue dia claro, que se lleuaron los Indios, y abrieron la puerta, y despertandonos, nos dixeron que ya tenian mandado dos compañeros al pueblo a buscar los paños, y vna cabra para comermos, a que ellos llaman *Bacarì*; y que dentro de tres horas vendrian para nos seruiren, y hazeren de comer; porque ellos iban a su trabajo, y no vendrian sino de noche. Con

estas

estas tan dulces palabras se fueron assegurando de manera nuestra simplicidad, que sin mas consideracion cerrando la puerta, como dueños de la casa nos tornamos a echar, largando la rienda al sueño, como si estubieramos en nuestras casas. Estando pues engolfados en el, llegaron los dos Indios, que auian ydo al pueblo, y en lugar de nos traeren paños, nos truxeron palos, y sogas, y mucha mala ventura; pues auian ydo los perros a dar cuenta de nuestra llegada al Siguidar del pueblo, que es lo mismo que entre nos otros, Alcalde mayor; y dandole cuenta de como eramos quatro Franguis dos assiles, y dos calàs, porque con este sobre nombre distinguen los Porrugueses, Christianos blãcos, a los Christianos de la tierra de color negra y bassa; y diziendole donde nos auian hallado, y de lo mas que les auia sucedido con nos otros, y de como trayamos armas de fuego, luego el Siguidar con esta informacion hizo concepto de como eramos Portugueses de Chatigàn, y de la armada; y para alcançar gran fama en todos aquellos contornos, y tener vn eroico seruicio, que alegar al Nababo de Cateca, determinò de ir in persona a prendernos: para lo que mandò toquar por el pueblo la adammama, que es vn instrumento, que responde a nuestros atabales, porque con esta seña se ajunta la gente en las ocasiones necessarias. junta esta, escogiò sesenta personas, que deuian de ser los mas lucidos, con sus alfanges, arcos, y flechas, y embarcados en dos bores, nos vinieron a buscar: y llegados a las golàs, embiò delante las dos espias, los quales llegando a la puerta, y no sintiendo rumor, entendiendo que estauamos durmiendo, auisaron al Siguidar, que luego mandò desembarcar toda la gente, y cercarnos la casa: y que veynte personas entrassen con el mayor silencio que pudiessen, y lo primero que hiziessen, fuesse assenorearense de nuestras armas. Ansì lo hizieron; porque las espias como de casa, abrieron la puerta con facilidad sin que ninguno de nos otros lo sintiessemos, que tan embebidos estabamos en el sueño, sino quando ya estaban sobre nos otros, y con la risa, y algazaras, que hazian, que deuia de ser de veren nuestro descuido. Despertamos con el sobre salto todos despauoridos, y mucho mas lo quedamos, quando nos hallamos sin las armas. Viendo nos ya despiertos, se echaron luego sobre nos otros, y a mi, y a los dos moços nos amarraron luego las manos atras sin ninguna resistencia. El Portugues Luis Triguero, como se hallò con vn chuchillo grande, que traia, tubo lugar para se leuantar; y alcançando a dos que mas le perseguian, les dio dos heridas: no obstante esta resistencia, arremetieron a el mas de treynta piadàs con los cortadores alfanges aluorados, y le vbieran echo en pieças, si no tubieran orden para no nos mataren

con

con todo le ataron fortiſſimamẽte cõ las manos atras ansì como nos otros eſtabamos. Seguros con eſto con grandes algazaras nos dezian palabras afrentoſas, eſcupiendonos en las caras; e ya nos contentaramos con eſto, ſi deſto no paſſaran los perros a las manos, dando nos muchos puñetes, y pouſaradas por la cara: para lo que es de ſaber, que acoſtumbran eſtos Paganos, quando quieren afrentar mas vna perſona, quitaren de los pies los pouſares, que sõ vnos çapatones con ſuelas de dos, y tres dedos de alto: y los que traen eſtos piadàs, y otra gente plebea, ordinàriamente todas las ſuelas ſon claueteadas, y cubiertas de cabeças de clauos de hierro. Cõ eſtos pues nos fueron haziendo la fieſta haſta llegarmos adonde eſtaba el Siguidar, el qual auia ya deſembarcado en tierra, y eſtaua aſſentado en vna alfombra con gran ſeueridad: y preſentados en ſu preſencia nos preguntò, que gente eramos. A eſto le reſpondimos, que eramos gente del V-gulim, que ibamos a Banjà de baxo del ſeguro del Padchà à hazermos nueſtras mercancias; y que nos auia ſucedido la deſgracia, de que ya eſtaria informado. A eſto nos replicò, que ya eſtaba bien certificado, que eramos gente de la armada de Chatigàn, y ladrones, que auiamos venido à hazer preſas a las tierras del Padchà, y ſin mas nos querer oyr, por mas doais que le dimos de parte del Padchà, nos mandò luego dar a cada vno a buena cuenta cinquenta açotes, y por preſto que lo dixo, mas preſto nos circundaron luego los verdugos, y ſoltandonos las manos, nos ataron a quatro arboles, y con vnos açotes de cuero crudo de Bufalo, a que en aquellas partes llaman *Corlàs*, nos açotaron tan ſin piedad, que todos quedamos con las eſpaldas deſolladas, echando ſangre en hilo. Hecha eſta fruſtatoria funcion, nos tornaron a amarrar las manos atràs, y nos metieron en vno de los bores, entre los pies de los que iban vogando, y al ſon de muchos atabalillos, gaitas, y flautas iban triunfando de nueſtros deſdichados cuerpos, como ſi vbieran alcançado vna gran vitoria, y lleuaſſen preſos los principales Capitanes del enemigo. Con eſta algazara llegaron al pueblo, que ſeria de trecientos vezinos, los quales alborotados eſtaban todos juntos en diuerſos magotes, y corrillos, eſperando por ſu Siguidar; al qual recibieron con grandes biuas, y aplauſos: y deſpues que vbo deſembarcado con todos los de ſu compañia, nos mandò traer delante de si. En eſto llegarõ tres Caciques Moulanàs, y dandole la bienuenida, y el agradecimiento de parte de ſu falſo profeta Maometo, encareciendole el gran ſeruicio, que les auia hecho, pues nos otros eramos Cafares, id eſt, gente ſin ley, enemigos del ſanto Profeta Nobì, y falſificadores de las palabras ſantas del Forchàn, que con eſte titulo bautizan los Agarenos de aquellas

llas partes a su falso, y torpe Alchoran, y que estubiesse cierto que iria a gozar de los deleites, que mas se acaban, que el santo Profeta promete alos verdaderos Musulamanes: y auiendo acabado esta breue platica, tomò la mano vno de los otros, y voltandose para el pueblo en voz alta dixo: O dichosos Musulamanes llamados, y escogidos por el Carimo Ala, ideſt, *misericordioso Dios*, para obseruadores de su santa Ley por medio de nuestro gran Profeta Nobi; y apuntando con la mano para nos otros prosiguio: Aueys de saber que aquellos Cafares, que teneis presentes, son enemigos del Cielo, y de la tierra: del Cielo, yendo contra la ley, que el santo Ala a dado a nuestro Pecambor Maometo: de la tierra, ya sabeis que estos son los que consumen los desdichados dias de sus tristes vidas, no en otra cosa mas, que en obras malas, robando, matando, y bañandose en nuestra sangre. Estos son los que nos quitan la vida, y la libertad: por estos rociamos todos los dias nuestras caras de lagrimas salidas de lo mas intimo de nuestros coraçones con las continuas perdidas, de padres, mugeres, hijos, hermanos, y amigos. Y llegando a este punto el maldito perro, sequaz del infierno, puso las manos en los ojos, empeçando a llorar: con lo que irritò el pueblo de manera que arremetiendo de tropel contra nos otros, nos quitaran luego alli las vidas, si el mismo Siguidar no los mandara apartar por sus soldados, o Sipais, aplacando el furioso, y rabiado pueblo con dezir, que era necessario remitirnos al Nababo, para que allà pagassemos nuestras culpas, con grandes, y dilatados tormentos (hà orejas que tal oyan, que tal animo le harian.) Ahora seame licito, beneuolo Lector, de perlongar este parentesi, lleuado de vn graue dolor, de ver que despues de vn pobre Religioso auer passado estos, y otros Missionaticos tragos, veniendo a tratar de Missiones al emanancial, de donde emanan, encuentra con algunos que son de opinion que todos estos trabajos los passan los Religiosos de buena voluntad por se veren liures de campanillas, y de las obligaciones de cerrados Claustros; y en estos halla vn ignorante Prior, q̃ se burla de missiones. trago mas aspero de passar, que todos los que tengo contado. Con el lenitiuo del Siguidar se assossegò algun tãto el furor popular dando lugar paraque nos lleuasse delante triunfando, por todo el lugar al son de los instrumentos festiuales, que auemos dicho: y no obstante yrnos en medio de los sessenta soldados con las manos atadas atràs, las espaldas desolladas llenas de sangre, las caras, todas pisadas, y denegridas de las pousaradas, y cubiertas de saliuas, y gargajos; vista, que causaria compassion al mayor enemigo; mas como estos Barbaros Maumetanos pensauan que en hazernos mal ganauan indul-

gencia plenaria, ſe llegauan por entre los ſoldados, y nos punſauan vnos con ſaetas, otros con palos: las mugeres, y niños, ſe allegauan tambien à tirarnos con tierra, y con quantas immundicias hallauan. Deſta manera llegamos a caſa del Siguidar, mas muertos que biuos, y el conſuelo que hallamos fue meterennos en vna eſtrebaria, donde eſtaban dos elefantes, y ſiete cauallos. Aqui nos tubieron quatro dias con ſeis flecheros de guardia, que por ſus quartos ſe remudaban. De dia de los lugares circunuezinos venia a vernos mucha gente, aque auia llegado la nueba de nueſtra priſion, como ſi fueramos gente de otra eſpecie. Eſtos viendo que no nos podian hazer otro mal, por los guardias que ſe lo impedian, nos afrentaban de palabras ſucias. A la noche nos traian quatro platos de arroz negro y frio, y lo que peor era, lleno de moſcas; y tan cobardes eran, y de tan poquo animo, que viendonos de aquella manera, aun ſe temian de noſotros, y eſte temor los acautelaba aque nos dieſſen de comer a vno por vno, de manera que deſatauan las manos a vno para comer, y en acabando ſe las tornaban a ligar atras, y luego daban de comer a otro. Con toda eſta orden, y cautela nos daban de veynte quatro en veynte quatro horas aquel miſero ſuſtento. Acabada la comida, la cama era la tierra nuda. Con eſtas, y otras muchas penalidades paſſamos los quatro dias en caſa del Siguidar. Al quinto dia muy de mañana vinieron ocho piadas muy armados, y pueſtos en orden, y deſatandonos las manos, nos fueron metiendo colares de hierro en los peſcueços, y luego nos enſartaron por vna cadena de lo miſmo. Deſta manera enſartados ſe puſieron en dos alas; y metiendonos en medio, nos mandaron caminar. Salidos ya que fuimos del Aldea, viendo vno de los guardias, que ibamos mas de eſpacio de lo que el querria, nos dixo muy colerico: *Bolao Betichòdos*, la palabra, *Bolao* es lo miſmo que mandar caminar aprieſſa; la otra palabra por ſer tan torpe, e indigna de orejas catolichas, mejor es que ſe quede ſin comento. Con eſtas palabras yua tambien leuantando vn baſton, que lleuaua en la mano para nos dar, ſino le fuera a la mano el que iba por Capatàs de todos, repreendiendole aſpramente, verificandoſe en eſte, que adonde ay muchos malos, tambien ſe halla algun bueno, y menos malo que los otros. Eſte viendonos yr callados, triſtes, y deſconſolados, ſe compadecio de nos otros; porque en ſemejantes deſdichas tambien piedad al vencedor alcança: con la qual ſe llegò a noſotros, diziendonos, que fueſſemos de eſpacio, y que no tubieſſemos miedo, que en quanto fueſſemos en ſu compañia, haſta nos entregar en la Ciudad de Midinimpur, nadie nos haria mal. A eſta piedad le reſpondimos agradecidos, q̃ Dios le pagaria aquella buena obra, porque

nos

nos otros no eramos la gente que ellos imaginaban, sino mercaderes Portugueses del Vgulim, y que aquellos Calàsfranguis eran nuestros seruidores, y que el Siguidar no nos auia querido oyr auiendole dado el Doay de la parte del Padchà, como todos auian oydo; y que ansì de baxo de los formones del Padchà nos auia hecho tantos males. No quedaron los guardas muy contentos con esta propuesta; y ansì nos respondieron, que ellos no tenian ninguna culpa, pues eran mandados de su Siguidar, a quien estaban obligados a obedecer: que a lo toquante a lo que estubiesse en su mano que nos llebarian con toda la buena comodidad que pudiessen, y que si aquel su compañero nos abia tratado mal, era por imaginar como los demas, que eramos gente de la armada de los Mogos; y que no obstante que dende allì a Midinimpur abia quatro jornadas, que fuessemos como pudiessemos, que no importaba alargar el camino mas vn dia, o dos. Despues de nos dar estas satisfaciones nos fue preguntando otras muchas cosas, con lo que se iba confirmando mas en que no eramos la gente que abian imaginado.

Con estas, y otras platicas gastamos quasi todo el dia, hasta que llegamos a vn pequeño lugar, dos horas antes de anochecer: aqui determinò el que iba por nuestra guia, que hiziessemos aquella noche manzel, adonde nos dio muy bien de cenar que lo auiamos bien menester: despues de la cena mandò traer oleo, o azeite de coco, para nos vngiren las llagas: lo que nosotros no quisimos recebir, diziendo que de aquella manera auiamos de aparecer delante del Nababo de Cateca, para que viesse quan injusto ministro era su Siguidar: mas lo cierto era, que no nos atrebiamos à recebir aquellas vnturas, por entenderemos nos harian mal, yendo tan desnudos, y desabrigados de ropa. Con todo nuestros guardias viendo que no queriamos recebir aquel beneficio, que nos querian hazer, y reparando en que no lo haziamos por dezirmos que nos queriamos yr quexar al Virrey, se acabaron de confirmar en que era verdad lo que auiamos dicho, y desde luego nos empeçaron a llamar a los dos Portugueses por tacures, y saibos, que es lo mismo que llamaren nos de Señores; y para nos acostarmos aquella noche, nos truxeron dos esteras, y vnas cubiertas de algodon, a que los Portugueses en aquellas partes llaman gudurines: con estos lo passamos aquella noche bien diferentemente de las passadas. Con este buen tratamiento fuimos caminando de espacio por los grandes dolores, que nos causaban las llagas, y por los pueblos por donde passabamos, no dexauan llegar a nosotros ninguna persona, con que nos euitauan grandes males. Con esto llegamos al

sexto dia à Midinimpur, tales que mirando cada qual en el espejo del otro, via en el su miseria propria; con que todos llorauamos amargamente viendonos tan desfigurados, las caras pisadas llenas de poluo, y sudor, el cuerpo todo llagado, y maltratado, y las llagas cubiertas de tierra. Desta manera entramos a la hora vndecima por vna Ciudad de treynta y tres mil vezinos segun la fama, hechos ludibrio a toda aquella multitud, con colares, y cadenas de hierro a los pescueços, y las manos atadas atras. Antes pues que empeçassemos a entrar por vna larga calle, por donde nos encaminaban, viendo a caso vn poco desuiado del camino vn patio de vnas casas medio caidas, me voltè al nuestro mayoral, y pidiendole con mucha humildad, nos dexasse entrar en aquel patio, hizo el luego lo que le pedia; mas teniendonos siempre a la vista, Aqui tratè de confortar a los compañeros, viendolos tan atribulados, diziendoles: Hermanos, y amigos muy amados, lo que me obligò a pedir nos dexassen entrar aqui, no fue por otra cosa mas, que el ver nos tan desconsolados, y afligidos considerando el estado, a que nos truxeron nuestros pecados, y la afrenta, que estamos para passar: para lo que serà de vtilissimo prouecho, quando la afrenta, y verguença mas nos apretaren, poner los ojos en el Cielo, acordandonos, que el Señor dellos, y de todo lo Criado, por nuestro amor passò por las principales calles de Hierusalem mas afrentado, y maltratado que nos otros: esto para nos enseñar, que por este medio se abrian las puertas del Cielo cerradas por el pecado. Con esto entendereis, quan necessario nos es, para que no las hallemos cerradas, entrar con mucha paciencia por el camino de los trabajos, y tribulaciones, y ansì nos lo enseña aquel diuino sol de la Iglesia mi gran Padre San Agustin; *Amare tamen debemus, si ad hanc gloriam peruenire cupimus, tentationes, fames, tribulationesque singulas*; estas tomandolas a hora como venidas de la mano del Señor, considerando lo que tengo dicho, las lleuaremos con mucha suauidad,

CA-

CAPITVLO XXXVII.

En el qual prosigue el Autor con su prision, hasta se ver libre della, y partir para Banja.

AVIENDO visto nuestros guardias, que no nos entreteniamos en lo q̃ imaginaban, nos llamaron diziendo que teniamos mucho que hazer, para que el Catual de la Ciudad que viene a dezir entre los Mogores como justicia mayor entre nosotros, tomasse entriega de nos; con lo que empeçamos a caminar entrando por la calle, que teniamos delante, y a pocos passos estimulados de la nouedad de nos veren ir presos, y ensartados en vna cadena, se fue ajuntando gente de todo genero, y empeçando a darnos grita los muchachos, llamandonos de ladrones: fue tan grande el concurso de gente que acudia a vernos saliendo de las casas, y de las tiendas los officiales que a penas podian los guardas romper por la gente que se llegaua a preguntarles quien eramos, y porque nos lleuaban presos de aquella manera, y de donde veniamos: y no obstante no respondieron a ninguna pregunta, y apartarlos con los palos que lleuaban en las manos, no era todo esto bastante para que nos dexassen de cercar por todas las partes, riẽdo, y fisgando, y llamandonos mil nombres sucios, y affrentosos. Con todas estas dificuldades llegamos a casa del Catual, adonde fue necessario a los Piadas de su guardia cerraren las puertas del patio, por no entrar gente. Entrados pues aqui nos lleuaron a la presencia del justicia mayor de aquella Ciudad, el qual estaba assentado en vna muy hermosa Alfombra entre coxines de tercio pelo morado: estaban con el assentados en la misma alfombra algunas personas, que deuian de ser principales, dos de los quales estaban jugando el Xadres. Llegados aqui, nos aduirtio el que venia por nuestro mayoral, que nos postrassemos con las cabeças inclinadas; y el haziendo la acostumbrada cortesia, le entregò vna carta de su Siguidar: la qual leyda nos mandò llegar mas adelante, y mandò por vn official; que en alta voz leyesse aquella carta, en la qual despues de sus salutaciones dezia que eramos ladrones soldados de la armada de Chatigàn, que nos auian acogido salteando, e infestando las tierras

del

del Padchà: y esto ornaua con otras muchas falsedades, y arremataua, que como estrangeros nos remetia al tribunal del Nababo. Acabadas de se leeren las culpas; nos preguntò que respondiamos à aquella acusacion, que se hazia contra nos otros. A esta pregunta tomò la mano el Portugues Luis Trigueros, por ser muy mas versado que yo en la lengua Industana, y la hablaua con tanta propriedad, que los mismos naturales se marauillaban. Este despues de hecha la debita cortesia, hablò lo siguiente al Catual.

Saibo, este que aqui mirays tan mal tratado, apuntando para mi, es Padre, bastante prueua, como vos sabeys, para no ser lo que la carta dize: yo soy mercader del Vgulim: estotros dos calàs franguis son nuestros seruidores. Todos saliendo del Vgulim para Banjà en vn Bore, encontrando con la armada de los Mogos, no tubimos otro remedio mas que varando el Bore en tierra acogermonos por los matos con algunos bunducos en las manos, (por este nombre llaman a las escopetas) y contandole todo lo demas que nos auia sucedido hasta nos prenderen debaxo de la segurança, y palabra Real de los Padchazes, los quales en los conciertos, y capitulaciones que auian hecho cõ los Portugueses, les concedian franqua entrada por todas sus tierras, ansi a los mercaderes, como tambien a los Religiosos, y que en vigor desto auiamos muchas vezes requerido al Siguidar con el Doay Padchà, y que nunqua nos auia querido oyr, mas antes mandando nos castigar como ladrones, y tratandonos de la manera que lo atestiguauan nuestras llagadas, y ensangrentadas carnes: y ansi que pediamos justicia no tan solamente delante del Nababo, mas tambien delante del mismo Padchà, aquien nos iriamos quexar. A esto nos respondio con semblante compassiuo, que nos assentassemos, y que estubiessemos seguros que se nos haria justicia. Assentados nos otros, mandò llamar dos escriuanos, los quales tomaron nuestros nombres por escrito, y todo lo demas que auia dicho nuestro compañero Luis Trigueros; tomãdo tambien fee de como nos recibian con las manos atadas atras, y presos con colares, y cadenas de hierro, y todos llagados, y maltratados. Hecha esta diligencia, dieron vna carta al capatas de los guardias, que nos auian traido, que deuia de ser en respuesta de la que auia dado, y con esto le despacharon. Antes que estos se fuessen, se dispidieron de nos otros con muchas satisfaciones, y perdones; y nos otros les agradecimos de palabra la buena compañia, que nos auian hecho, dandoles palabra, que si los encontrassemos en mejor fortuna de la que teniamos de presente, se lo agradeceriamos tambien cõ buenas obras. Partidos que fueron nuestros condutores, mandò luego el Catual desatar nos las manos; y

pre-

preguntandonos si teniamos en aquella Ciudad quien nos conociesse, le diximos que no; y replicando nos que en la Ciudad auia algunos mercaderes Mululamanes, que tenian conrespondencia con los Portugueses del Vgulim, y que ya los auia mandado llamar. Llegados estos, que eran tres Moros, que en su trage parecian riquos, y graues, despues de platicar con ellos larga media hora, se vino vno a nos otros, y salutandonos en el idioma Portugues, me preguntò, si yo era Padre, y diziendole que sì, me repreguntò, si conocia al Padre de Banjà; y haziendonos otras preguntas, me dixo que era muy amigo de algunos Portugueses, nombrando cinquo, o seis de los principales del Vgulim, diziendo que con todos estos tenia amistad, mas sobre todos amaua, y tenia en cuenta de su Padre al Padre fray Diego de la Concepcion; porque abia mas de veynte años que corria con el con mucha familiaridad, y que se fiaua mas del, de lo que de sì proprio, y que por esta confiança le auia entregado auia dos años vn hijo para le enseñar a leer, y escriuir Portugues, por donde que se yo era Religioso, como dezia, que le escriuiesse, que dentro en nueue dias tendria respuesta; y que escriuiendole el Padre que yo era Religioso, el quedaria por mi fiador, y de los demas compañeros, y nos lleuaria para su casa, hasta que el Nababo certificado de quien eramos nos diesse entera libertad. Contentissimos quedamos de hallarmos en aquella ocasion persona tan empeñada en la amistad del Padre fray Diego, y atribuiendolo a particular merced de Dios, le dimos en los intimos de nuestros coraçones muchissimas gracias, y ansì le respondimos, que Dios por su infinita misericordia queria mostrar nuestra innocencia, pues nos auia deparado en tal ocasion persona tan empeñada con Portugueses. Con esto le suplicamos hiziesse con el Catual, que por entretanto nos mandasse meter en alguna prision, donde no nos tratassen mal; porque estabamos ya tan acabados, y faltos de fuerças, que no estabamos para lleuarmos nueuos tormentos. A esta peticion nos respondio, que supuesto auermos venido de aquella manera aprisionados con titulo de Portugueses de la armada de Chatigàn, que no nos podian poner en otra prision mas que en la carcel publica, a que llaman *Bundicana*; mas que aqui el nos proueria de todo lo necessario de comer, y camas, y de quien nos curasse las llagas: y que supuesto seria muy dificil el quitarnos los colares, y cadenas; con todo que el haria diligencia por sì, y por sus amigos, para que por lo menos nos soltassen de las cadenas, para que pudiessemos estar desembaraçados vnos de los otros. Agradecimos le estes offrecimientos, que despues fueron obras, con muchas sumissiones, y cortesias, porque la necessidad es muy cortes.

Con-

Concluida la platica, se boluio al Catual, y despues de aueren platicado, nos mandò lleuar a la Bundicana, o carcel publica, y nos dixo quando ya nos ibamos, que si nos otros eramos la gente que deziamos, que fuessemos sin ningun recelo. Vino con nos otros acompañandonos nuestro Moro Mobotokan, que este era el nombre del amigo del Padre fray Diego de la Concepcion; el qual despues de los piadas del Catual nos aueren entregado al carcelero mayor, parlò a parte con el; y luego nos embiò a quitar las cadenas, por el qual beneficio le tornamos a rendir nueuas gracias, y mandando traer recaudo de escriuir, luego lo hizimos, escriuiendo yo al Padre, y mi compañero al Capitã de Banjà Tome VasGarrido, dandoles cuenta de nuestro sucesso, y de lo que era necessario para sermos libres: hecha esta diligencia, embiò venir a traer camas para nos otros, y para los dos seruidores, embiando tambien a traer vn cirugiano para que nos curasse las llagas. Venido este, viendo, y tenteando las llagas, dixo que estaban muy malas, mas que en Xala ellas curaria: para cuia explicacion aduiertã los Christianos de passo, y siruirà de exemplo a muchos, que los Moros destas partes aunque barbaros e infieles, tienen por costumbre en todas las cosas presentes, y futuras que hazen, y quieren hazer, poneren siempre a Dios delante, diziendo hablando de presente *Bisimilà*, que quiere dezir, *en nombre de Dios*; y hablando de futuro dizen *en Xalà*, que quiere dezir, *queriendo Dios*. diziendo pues el cirugiano, que curaria las llagas, le dieron luego a buena cuenta quatro rupias: con lo que se fue a buscar lo necessario para la cura, y tambien nuestro bienhechor se fue, diziendo que todos los dias nos vendria a ver, y que luego vendria vn seruidor con la comida, y para assistir a nuestro seruicio. Ydo que se fue nuestro Moro Moboto Kan, que este era su nombre; nos echamos sobre las camas, por tenermos bien de necessidad dellas: estaban estas hechas sobre vnas tablas, por no permitiren las leyes de los Mogores, que en las carceles vsen los prisioneros de lechos. Aqui vino el cirugiano, con vn lebrillo de yeruas pisadas, rebueltas en azeite de coco, y con algunas varas de paño de algodon, que rasgando lo que le parecio necessario para cada vno, los fue cubriendo con las yeruas a modo de emplasto, y estos puestos enfaxados apretados muy bien, nos mandò ir a las camas. Hecha esta primera cura, nos pusimos a comer lo que nos abian traido, que con las sobras de aquella vez tubieramos demasiado para algunas passadas. Dado pues el necessario sustento a los debilitados cuerpos, tratamos de tomar el otro no menos necessario: mas hazian las yeruas tal efecto, atraiendo a si lo malo de las llagas, puxando con tal veemencia, que passamos toda aquella no-

noche sin dormir por causa de los dolores. Por la mañana; tanto que vino el Cirugiano, y nos desenfaxò, nos hallamos todos desollados en carne biua; mas muy limpias las llagas, y dandole cuenta de los dolores que auiamos passado, nos consolò con nos dezir, que ya todo lo malo era passado, y cubriendonos de vnos poluos en cantidad, nos tornò a enfaxar con nueuos paños: y al quinto dia tornò a visitarnos; y quitando las faxas, nos hallamos de todo sanos con las llagas tan sequas, y enxutas, como lo estaua la otra carne sana: y por vltimo beneficio desta cura, nos dio orden para vn baño de agua caliente, auiendo ocasion para poderlo hazer. Grandissimas diligencias hizimos por sabermos que poluos eran estos, prometiendole buena paga: mas no fue possible sacar del otra cosa mas, que nos venderia media bissa dellos, que seran dos libras. estas repartimos yo, y Luis Trigueros, y nos costaron quatro rupias, parte de los quales me tomaron despues los Turcos en Damasco con otras cosas, de que daremos relacion quando llegaremos a este punto.

Por el interim que no llegaua la respuesta de nuestras cartas con cartas del Padre, y Capitan de Banjà, nos venia todos los dias a visitar a la carcel nuestro Moro Amigo, proueiendo nos de todo lo necessario con mucha puntualidad En estas cosas se fueron passando los nueue dias, en el vltimo de los quales llegò tambien puntualmente el Correo con respuestas de nuestras cartas, y con cartas del Capitan de Banjà, para el Nababo, y Catual, y del Padre para Moboto Kan, el qual tanto que leyò la carta del Padre fray Diego, luego me vino besar la mano, diziendome, que luego iua dar las cartas al Catual, y la fiança para nos lleuar para su casa: y quanto a la carta del Nababo, no daria noticia della, por ser necessario considerar primero, si seria conuiniente el darla. Con esto se fue, y nos otros quedamos leyendo nuestras cartas, cuia sustancia era, q̃ se mandaua orden a Moboto Kan para nos assistir a todo lo necessario: el qual vino al otro dia por la mañana con dos officiales de la chautarà, que recibiendo la fiança, le hizieron la entrega de nos otros, quitando nos primero los collares y teniendo ya preparados quatro dulis cubiertos con sus tiendas, que son vnos andores, de que tengo ya dado relacion. En estos no lleuò encubiertamente para su casa, donde despues de nos hazeren algunos baños, que abiamos aun menester, y despues de nos aplicaren otras medicinales beuidas, juntamente con el mucho regalo, que continuamente se nos hazia, dentro de pocos dias fue Dios nuestro Señor seruido recuperarmos nuestras pristinas fuerças, y salud. En este interim supimos que el Siguidar, que nos auia preso, teniendo auiso de que no estamos lo que el dezia; por via de

algunos amigos ſuios, negoceaua con el Catual, y con nueſtro Moro para que nos deuiaſſemos de ir a Cateca apreſentarnos al Nababo: y ſabiendo que le coſtaua eſto muy grandes donatiuos, y que entraua en ellos intereſſado nueſtro bien hechor; diſſimulamos ſin le tratarmos mas de la carta del Nababo; al qual auia embiado el Catual nueſtra informacion, diſculpando en todo quanto pudo al Siguidar, diziendo que por falſas informaciones nos auia embiado preſos, encubriẽdo en la narratiua, que yo era Padre, y todos los mas agrauios, que nos auia hecho. No obſtante eſtas diſculpas, el Nababo le condenò en docientas rupiàs para la expeſa de nueſtro camino, y que a ſu coſta nos acompañaſſen ſeis Piadas haſta Banjà, o haſta el Vgulim. Llegò eſte deſpacho catorze dias deſpues de auermos ſalido de la carcel: y con el nos embiò llamar el Catual, embiando dos cauallos para que fueſſemos, con mas quatro piadas para nos acompañaren. Con eſte recado veſtidos ya de los veſtidos Mogolanos, que nos auia dado nueſtro amigo, y fiador, fuimos en ſu compañia a la chautarà, donde eſtaua el Catual pro tribunali; el qual delante de nos otros, y de vno que hazia las partes de nueſtro Siguidar enemigo, mandò leer la ſentencia del Nababo: a la qual no replicamos, por el reſpeto, que apuntè a cima. lo que viendo el Catual, nos preguntò ſi eſtauamos ſatisfechos de aquella ſentencia, A lo que reſpondio mi compañero que pequeña ſatisfacion era aquella para tan grandes culpas, y agrauios: mas que el ſe daua por ſatisfecho, pues los auia padecidos en compañia de vn Religioſo, el qual por el eſtado que tenia, era obligado a ſuffrirlos por amor de Dios y otros muy mayores agrauios; y que el como Chriſtiano Catolico tambien era obligado a ſufrirlos por el miſmo Dios; mas que ſu ſanta, y verdadera ley, que el profeſſaua, le no impedia a pedir juſticia delante de aquellos, a quien el miſmo Dios auia pueſto en la tierra por miniſtros della. No quedò el Catual muy ſatisfecho con eſta reſpueſta, y lo moſtrò poniendoſe palido, y voltandoſe a mi me dixo: Padre Giù, que en nueſtro idioma ſueña lo miſmo que Padre y Señor, quereis que ſe proceda con mas rigor con el Siquidar? Reſpondile, que nò; mas antes que yo, y mis compañeros le deſobligauamos de las penas, en que le auia condenado el Nababo y que por amor de Dios nueſtro Señor le perdonauamos todos los agrauios, y afrentas, que nos auia hecho, y que por el tal caſo en ningun tiempo ni yo, ni ninguno de mis compañeros reclamariamos contra el: y poniendo fin a mi reſpueſta, replicò el Catual con la boca llena de riſo: *Xabas Padre Giù*, y luego todos los circunſtantes repitieron muchas vezes, las miſmas palabras. Para inteligencia de las quales ſera neceſſario explicar al Curioſo lector, que *Xa-*

bas

bas es vna palabra laudatoria, con la qual exageran por vn encomio ſuperlatiuo alguna obra eroica, grande, y digna de ſer alabada, con lo que quedando los intereſſados muy ſatisfechos, nos venian entregar las docientas rupias, y la paga de los ſeis piadàs, que nos otros en ninguna cóformidad quiſimos recibir por mas diligencias que hizieron, haſta el miſmo Catual no lo ſuplicar: aquien reſpondi, que los Portugueſes no vendian ſu ſangre, mas que la offrecian por amor de Dios, quando era neceſſario. Con eſta reſpueſta ſe dio fin al negocio, y el Catual ſe abaxò del tribunal, y nos dixo que nos queria hazer vn Memane, id eſt banquete; por lo que auiamos de ir con el a ſu caſa, y que MobotoKan nos acompañaria. Como a ſemejantes offrecimientos las diſculpas, y eſcuſas tienen eſtos Paganos por ſuma deſcorteſia; agradecimosle, y recibimos el fauor que nos hazia, con las palabras de corteſia, que ellos vſan: con lo que fuimos con el: y llegando a ſu caſa, nos lleuò a vn jardin, en medio del qual entre vnos arboles ſombrios tenia vna hermoſa caſa abierta por todas partes. eſtaua eſta toda alfombrada, y con los manteles ya pueſtos en el ſuelo, como acoſtumbran. Antes de entrarmos en eſta caſa nos ſentamos en vnos aſſientos de piedra, que pueſtos a las entradas circundauan lo mas de la caſa. Aqui vinieron algunos ſeruidores, con bacines grandes, y aguamaniles de plata, traian en los bacines agua caliente tepidamente, con la qual nos lauaron los pies, y para enxugarlos (barbara policia) ſe quitaron los camarabandos, o paños que acoſtumbran a traeren ceñidos en lugar de petrinas. Enxutos los pies, y deſpejados los bacines, echaron de los aguamaniles aguas odoriferas con lo que hizieron ſegundo lauatorio. Hecho el pedeſtre lauatorio, entramos deſcalços, como es coſtumbre, en la caſa: y deſpues de aſſentados empeçaron vnos Barbones atocaren varios inſtrumentos cantando al ſon dellos con vnas vozes que podrian ſeruir de eſpantar muchachos. Al ſon pues deſta mas enfadoſa, que guſtoſa muſica empeçaron a correr los platos ocupados de varios modos de comidas, y manjares, gaſtandoſe en eſto muchas horas, no obſtante el no vſaren en eſtas partes de los Brindes, mas que aquaticos, porque en lugar del brindar a menudo, que en ſemejantes funciones vſan algunas naciones de nueſtra Europa; meten varios diſcurſos, con lo que van entreteniendo el tiempo, dando lugar a que el apetite impulſado de la variedad, y curioſidad, vaya petiſcando de eſpacio hora de vno, hora del otro: con lo que duran los memanes muchas horas, mas eſſas mas bien empleadas, y con mas policia y concierto, aunque barbaros, que las naciones, que con la crapula, y demaſiado brindar vienen à hazer deſconciertos mas a-

nexos a animales de cerda, de que à hombres racionales. Por fin deſtos memanes, o banquetes vſan muchas naciones orientales apreſentaren a la viſta por poſtre, y vltimo plato, quadrillas de ſaltatrices mugeres, moças, y de buenas caras, que ganan ſu vida en eſte torpe officio: las quales veſtidas de velos tranſparentes, o para mejor dezir deſnudas, ornadas de muchas joias de oro, y plata, bailan con tanta deſemboltura, y deſuerguença, que es neceſſario tapar los pudicos ojos, por no ver tanta deſcompoſtura.

Acabadas pues todas las ceremonias del banquete, ſegun ſu vſanza, al deſpedir en ſeñal de buena amiſtad nos hizo el Catual vn donatiuo, a que ellos llaman Siripau: eſte fue de dos pamurines buenos de varios colores, los quales valdrian ambos ſeſenta rupiàs: ſon eſtos pamurines, o como los llaman nueſtros Portugueſes de aquellas partes, Cambulines, texidos de ciertas lanas finiſſimas, que vienen ſegun la opinion de algunos, de los Reynos del Sirnagar, y Botente, o Catay, como algunos quieren que ſe llame. Eſtas lanas traen los mercaderes Caſſimiris del Reyno de Caſſimir; a donde paſſandolas por aquellas aguas, las mandan hilar quan ſutilmente quieren: y deſte hilado ſe hazen pamorines tan finos, y riquos, que valen muchos ducados. Deſtos vſan ansì los Principes, y grandes Señores, como tambien la gente riqua, y mugeres de los tales, en tiempos frios, porque vltra de acalentaren muchiſſimo, ſon muy ligeros, y ſiruen de gala. Son eſtos hechos a modo de ſauanas, con los remates randados de franjas de oro, plata, y ſedas, traenlos como farreguelos rebuſandoſe con ellos, o ſobraſſandolos. Salen eſtos eſtimados paños de los telares blancos, y deſpues les dan los colores que quieren, matizandolos de varias, y coloricas flores, y labores; con lo que quedan muy galanes, y viſtoſos. Deſtos pamurines ſe hazen grandes empleos en Caſſimir, y Laor para los Reynos de Kandahar, Corazane, y Perſia. Recebido pues el donatiuo, ſe le agradecimos con las mas corteſes, y gratuitas palabras, que ellos vſan en ſemejantes ocaſiones: con lo que licenciandonos, nos fuimos ya quaſi noche a recoger. Al otro dia pedimos licencia à MobotoKan para nos partirmos para Banjà, diziendole que ſe veniua llegando la moncion de la India, para donde yo abia de partir, y era neceſſario negocearme primero para lo poder hazer. A eſto nos reſpondio, que el no queria mas que nueſtro guſto, y ſeruicio: con todo nos pedia que eſperaſſemos mas dos o tres dias, porque llegaria en eſte tiempo vn ſu cuñado, que eſtaba fuera, y nos iria acompañar, por el no lo poder hazer en perſona, por tener muchos empleos, que hazer para la India. Con eſto fue forçado eſperarmos mas tres dias, que no obſtante

los

los muchos regalos nos parecieron muy largos, deseandonos de vermonos ya en tierra de Christianos. Llegado que vbo el cuñado, el siguiente dia muy de mañana nos vino despertar nuestro patron: y estando ya todo preparado nos subimos a cauallo, viniendónos el acompañandó dos leguas fuera de la Ciudad hasta vn puesto, adonde auia vn hermoso Tanque de christalinas, y buenas aguas, al qual seruian de bello ornato, vnos grandes, y sombrios arboles aque en aquellas partes llaman arboles de Pagode, que de proposito plantan los Gentiles en semejantes lugares, dedicandolos a sus Idolos, poniendo a los pies dellos la estatua del tal Idolo; y quando faltan estas basta teniren con sindul el lugar, a donde auia de estar el Idolo: es este Sindul vna cierta materia de tinta encarnada, la qual puesta en tales arboles es señal instrumental, que los tales arboles son dedicados a sus aereas deidades. Llegados pues aqui, nos estauan ya esperando los seruidores de MobotoKan, vnos para nos acompañaren por el camino, con el repuesto, y otros que auian traido el almuerço, que fue tal que escusò lo comida, y cena. Acabado este, nos apresentò dos colchas blancas pespuntadas de seda, a que ellos llaman dal garis, y los Portugueses colchas de montaria. Con estos primores, y los antecedentes, que auia este Moro vsado con nos otros, nos hallamos tan obligados, que nos faltauan palabras para se lo manifestar: y para que en parte entendiesse quan obligado, y agradecido iba, me puse de rodillas, y con las manos leuantadas al Cielo supliquè a Dios nuestro Señor, que no me diesse mas bienes que aquellos que yo deseaua a MobotoKan. Con esto abraçandonos cordialmente, el se tornò para la Ciudad, y nos otros siguimos nuestro camino; llegando al quinto dia a Banjà, dando infinitas gracias al Diuino Padre de las misericordias, pues por ella nos auia sacado de tantos peligros.

CAPITVLO XXXVIII.

De como me partì dela Ciudad de Banjà para la de Pilpe: y de algunas cosas, que se offrecieron antes de mi partida.

TANTO que llegùe à Banjà, hallè al padre fray Diego de la Concepcion en cama muy apretado, y afligido de la

la gota, y con otros achaques de sesenta y nueue años de edad, de los quales tenia este siruo de Dios cincuenta y vno de habito, y veynte y ocho de missionario en los Reynos de Bengala, en los quales auia hecho muchos seruicios a Dios nuestro Señor; y veniendo por vezes electo de nuestra prouincia de Portugal por Diffinidor, y Visitador de la Congregacion de la India, recusò estas honras, como buen agricultor de la viña del Señor, por no largar la mano del Arado Euangelico, por medio del qual el diligente cultiuador cultiuaua la dura, y aspera tierra de los coraçones de aquellos Idolatras: con lo que por medio de la continua educacion, y trabajo, venian a lançar hondas raizes en los ya blandos coraçones, y destos brotauan floridos sarmientos, que a su tiempo tributauan a su diuino Criador crecidos, y fertiles razimos de buenas obras, y virtudes. Aqui me fue forçado assistir mas tiempo de lo que yo quisiera, por ser esta tierra muy enferma, y de pessimo temple, y tambien por yr acudir à algunos negocios, que por cartas me auia encomendado el Virrey de la India, y Conde de Liñares. Mas no obstante esto fue necessario por entonces posponerlos à algunos negocios espirituales, que tenian necessidad de la presencia del Padre, o de otro Religioso: y comunicandome sobre ellos el Padre, entre otros me dixo, que era necessario acudir a los Christianos del Tambolim, los quales muchos dias auia que pretendian del Nababo de Cateca formon, o licencia, para en el dicho Bandel hazeren vna Yglesia, y que este fabor le abia el alcançado por via de MobotoKan, mas con muchissimo segredo, por no llegar a los oydos del Rajà Señor de aquella tierra, que supuesto que estaua sugero al dicho Nababo, por ser vassallo del gran Mogol, con todo podria entretener la execucion del dicho formon; y ansi que era muy necessario, en llegando, llamar los principales Christianos del Bandel, y poner luego mano a la obra, que en este principio no importaua que no fuesse de tapia, porque despues de vna vez leuantada no abria impedimiento para despues se hazer de mejor modo. Con esto asentado al tercero dia de mi llegada à Banjà, partì para el Tambolim, lleuando con migo vn catequista, y todo el necessario recaudo para celebrar: y supuesto que se me offrecia buena comodidad para hazer el camino por el Ganges, por ser mas breue, y de menos trabajo; con todo como me dolian aun las llagas de los açotes, y no auia aun perdido las especies de los tranzes mortales, en que me auia visto, no me quise poner otra vez en contingencia, pudiendo hazer el camino por tierra, aunque fuesse mas largo, y trabajoso. Con esta determinacion me puse al camino: y supuesto que tube algunos trabajos, principalmente en el passar de algu-

nos

nos Rios, pues en algunos era forçado desnudarse, y passarlos sobre ollas grandes de barro; las quales son de hechura redondas, y por las bocas se mete alguna ropa de poquo peso, y balume echados sobre el vientre, y tapando con el la boca de la olla, desta manera van passando vogando con las manos, y pies, y si las corrientes lleuan mucha fuerça, se atrabiessa vna cuerda, y apegados en ella se passa mas seguro; porque como en algunas partes de Bengala, e Indostane no ay madera, assi no se hallan barcas, si no en passajes de caminos reales, y muy frequentados.

Con algunas dificuldades destas al cabo de siete dias fue nuestro Señor seruido que llegassemos al Bandel del Tambulim; adonde ya los Christianos me esperauan, y tenian preparada vna casa. Llegado a ella, me vinieron luego todos a ver, y despedidos despues de las solitas bien venidas, se quedaron los principales del pueblo, con quien comuniquè el formon; y el parecer del Padre fray Diego Vicario de Banjà: sobre lo que vbo varios pareceres, y el que mas apretaua, era el diziren que era impossible ponerse mano en la obra sin saberlo luego el Rajà, que estaua dallì a tres leguas; para lo que seria mejor tener primero algun cumplimiento con el, yendolo a visitar, y pedir licencia, y que todos me acompañarian. Otros eran de otro parecer; con lo que por entonces no se pudo tomar conclusion, quedando que para el otro dia se resolueria en lo que mejor estubiesse. Con esto se dispidieron, yendose cada vno, por ser tarde, recoger a su casa. Al otro dia antes que nos ajuntassemos, me vinieron dos Piadàs a visitar da parte del Rajà, traiendome vna adia opresente de dos castrados, a que llaman Bacaris: truxeron tambien dos rupias para los ingredientes, que como tengo dicho en otra parte, mandandose semejantes presentes, seria poca cortesia no mandar el tal apendiz. Con este cumplimiento, que abia hecho el Rajà, fue forçado seguir el parecer de los que dezian seria mas acertado el tenerlo; con lo que nos determinamos al siguiente dia a visitarlo, lleuandole el solito forol del adià, que consistia en dos pieças de damasco de la China: con ellas, y con el formon nos pusimos al camino: ya que aueriamos andado poco mas de media legua, encontramos con dos Christianos, que venian de casa del Rajà, y nos dixeron, que estaua ocupado en vnas obsequias de vna parienta suya, que se auia muerto, y que era mala ocasion de ir a verle. Con esta nueua nos fue forçado boluermonos otra vez al Bandel, guardando la visita para otra ocasion mejor: porque estos Gentiles, como son dados à agueros, y a otras impertinencias gentilicas, nos poniamos en contingencia, que tomando por mal aguero, que en aquella ocasion le vi-

visitassemos, impugnasse por esso en todo quanto pudiesse a nuestro negocio. En estas obsequias se gastaron seis dias, en los quales armè el altar en vna estancia deciente, y en ella celebrè, y exercitè los mas Sacramentos necessarios a aquellos Christianos. En esto se passaron los seis dias de sus quimericos, y funerales officios, con lo que nos partimos à hazer la determinada visita: adonde llegados le apresentamos nuestra adià, y presente que lleuabamos, y fuimos muy bien recebidos: y despues de varias platicas, quitè yo del seno el formon del Nababo de Cateca, y besandole se le entreguè, y el le dio luego a leer a vno de los suyos, que acabado que vbo de le leer, le dixe, que no obstante aquel formon, con todo que los Christianos del Bandel no querian leuantar Iglesia sin gusto suyo, pues biuian en su tierra, y que bien sabia que de la assistencia de los Christianos en el Tambulim no tan solamente el tenia prouecho, mas todos los moradores de aquellas tierras, y sabiendo los Christianos que en aquel puerto abia Iglesia, le frequentarian mas, y los Portugueses de Banjà, y Vgulim le tendrian por mas amigo. A esta propuesta me respondio, que su abuelo, y Padre auian sido tan amigos de los Portugueses, como a todos era notorio: por donde que aquella amistad le venia a el por erencia, y que supuesto el descuido de los Portugueses auia sido mucha causa del estado, en que estaban sus tierras, y todas las demas de Bengala, con todo que tenia esperança, que en algun tiempo recibiesse las buenas obras, que su abuelo abia recibido de los Portugueses. Que en quanto al formon del Nababo, que fuera diligencia escusada, pues el tenia formon del Padchà, en que ordenaua a los dichos Nababos en no innouaren cosa alguna en sus tierras; con todo, que el propondria lo que le pediamos, en su Consejo, y que haria por nos dar gusto. Con esta respuesta se mudò la platica a otras cosas, y haziendose horas de comer, se recogio, y nos mandò lleuar por vn tio suyo Bramene venerando a vna guerta, donde junto a vn Tanque pequeño tenia vna curiosa, y vistosa chautarà: aqui nos dieron de comer al modo gentilico Bramene, que ni comen carne, ni pescado, ni gueuos, y ansì los manjares fueron de varios guisados de arroz, yeruas, y lacticinios, y legumbres, todo con muchissima manteca. Dieron nos tambien varios modos de dulces. Acabada la comida nos mandò entretener con varias musicas a su modo, y con el acostumbrado betele, en lo que se passaron largas dos horas: al cabo dellas nos mandò llamar, diziendonos que la buena voluntad, que tenia a los Portugueses, no le permitian, que los disgustasse en nada, y que ansì el daua licencia para que los Christianos hiziessen su Iglesia en el Bandel del Tambulim, escogiendo

do

do para esso el sitio, y lugar, que quisiessen, sin ningun impedimiento ni embaraço. Por este despacho le rendimos muchas gracias, dando en primero lugar muchissimas à Dios nuestro Señor por permitir que aquel Gentil tan facilmente viniesse en lo que deseauamos: porque no obstante el formon del Nababo, nos pudiera impedir por muchos meses la execucion del formon; y si se remetiera la cosa al Padchà, como enemigo de Christianos, muy facilmente se mandaria reuocar el formon, y licencia del Nababo.

Despachados pues a nuestro gusto despididos del Rajà, nos boluimos al bandel, adonde llegamos ya bien de noche. Al siguiente dia fuimos al sitio, donde se abia de edificar la Iglesia, y despues de hechas las ceremonias del ceremonial Romano, se bendixo tambien vna gran cruz de madera, que luego se alborò al son de vna salua de arcabuzaria, y falconetes a vista de mucho pueblo gentilico: y despues de bien fixo el diuino estandarte en tierra, viendo allì juntos muchos Gentiles, mandè traer vn banque, y ponerle a vn lado de la cruz; y subiendome en el, hize vna platica a los Infieles, que allì estauan; tomando por Thema las siguientes palabras de mi gran Padre Augustino. *Propter hanc iam non erramus in solitudinibus; viam enim veritatis agnouimus: nec iam extra regnum sumus; ianuam enim regis intrauimus: iam ignitas Diaboli sagittas non timemus.* Varios discursos fui moralizando sobre estas palabras, las quales por falta de espiritu, y pecados mios hizieron tan poquo fruto en aquellos Infieles, que no obstante que las oyan con gran atencion, y silencio, con todo ninguno se quiso conuertir, y alistar de baxo de aquel diuino estandarte. Acabada la platica, luego se puso mano a la obra, començando la Iglesia dedicandola a la sacratissima Reyna de los Angeles con titulo de nuestra Señora *de las mercedes*. En este interim que se iba edificando la Iglesia, fui llamado del Capitan Saluador Dantes, que estaua en seruicio del Musundulim Rey del Angelim, y biuia con su famila en el Bandel, o pueblo de Moxodol, distancia vna jornada, para bautizar vna hija suia, y confessar los Christianos que allì auia: y como la jornada no se podia hazer sino por el Ganges, me mandò vn Bore muy bien preparado: y con todo me metì de muy mala gana en el: mas viendo que no auia otro remedio, me armè de paciencia, encomendãdome a Dios. Fue el seruido por su infinita misericordia que llegassemos a saluamiento a Moxodol, adonde me detube nueue dias, en los quales administrè todos los Sacramentos necessarios à aquellos Christianos. Concluido esto, me boluì otra vez al Tambulim, adonde me detube mas siete dias, dentro de los quales supuesto que no se auia acabada la Iglesia, con todo se puso en estado, que se pudo dezir la prime-

ra Missa en ella, con la solemnidad possible. Al otro dia viendo que no auia mas que hazer, y que se llegaua la monçon para la India, me boluì para Banjà por el camino, por adonde auia venido. En estos dos Bandeles del Tambulim, y Moxodol fue Dios nuestro Señor seruido que en esta ocasion se bautizassen veynte y siete personas, delos quales los seis fueron Adultos, que se cõuirtieron del Paganismo a nuestra santissima Religion Catolica.

Llegado que fui a Banjà, hallando al Padre fray Diego ya libre de la podagra, ò gota, me partì para el Angelim, jornada, y media distante, para tratar con aquella Alteza por orden del Virrey de la India algunos negocios tocantes al estado, y darle vna carta suia. La conclusion destos negocios fue despues de varias cõsultas al quinto dia de mi llegada, Respondieronme, que el Musundulim juraria amistad perpetua con los Portugueses haziendose hermano en armas con la Magestad del Rey de Portugal, entregandole para esso la Isla del Caujurin, con condicion que el Virrey de la India embiando a tomar posessiõ de la dicha Isla por parte de su Magestad, mandaria en ella hazer vna fortaleça, y seria obligado a sustentar algunos nauios de armada, para que assegurassen, y extinguiessen las armadas del Mogol, y Mogo, de todos aquellos contornos: con lo que podrian seguramente, ansì los naturales del Reyno, como los estrãgeros, trataren, y contratarẽ con sus mercancias en la dicha Isla. Item mas, que seria su Magestad obligado a tomar el contrato del sal, tres por ciento menos de aquello porque le tomauan los Portugueses del Vgulim: y que para esto mandaria vn factor, que residiesse en la Ciudad del Angelim. Con esta respuesta me dio vna carta para el Virrey; haziendome muchas honras, y fauores. Todas las cõdiciones apuntadas eran de mucha vtilidad para su Magestad, y para el estado de la India: porque solamente el contrato del sal importaria mas de vn millon de ducados, y otras conuiniencias que dexo de referir, porque son mas para dichas en Consejo secreto, que para que salgan a la plaça del mundo. Estas cosas no tubieron efecto: porque quando llegue a Goa, ya era partido el Conde de Liñares para Portugal, y auia nueuo Virrey, que era Pedro de Sílua, a quien dì la carta, y todas las mas informaciones que traya: el qual supuesto que tubo muchissima voluntad de acudir a esto, con todo no pudo, por auer de acudir a otras cosas de mas importancia, y tambien porque le auian faltado los socorros, q̃ por cartas le auia prometido la Magestad Catolica, por quiẽ entõces estaua aquel estado. Negoceados los negocios, como tengo dicho, me partì del Angelim otra vez para Banjà, adonde dispidiendome del Padre fray Diego de la Concepcion, me puse luego a camino para Piple, por

auer

auer tenido abiso, que dentro de quinze dias se partiria vna Naue para Cochim.

CAPITVLO XXXIX.

De como partì de Piple para la India, y de algunas cosas, que me sucedieron antes, y despues de la partida.

ESTANTO que llegùe a Piple Ciudad Maritima del Reyno de Ourixà, y puerto muy frequentado de muchas naciones Asiaticas, por las muchas mercancias que aqui acuden de todas las doze prouincias de Bengala. Aqui hallè al Padre fray Sebastian de los Martires, que pocos dias antes tenia llegado de Daca, o segun la Mogolana pronunciacion Daack, para tambien passar a la India, hallazgo para mi en aquella ocasion de grandissima consolacion, assi por lleuar en mi compañia en viage tan largo, y peligroso, con quien me poder confessar; como tambien por ser Religioso de mi orden. Con este tan buen hallazgo para lo espiritual le hallè tambien otro importante para lo temporal, y corporal de vna Naue nueua, y grande del Siguidar de la tierra, el qual embiaua a Cochim cargada de varias mercancias, y por Capitan della vn noble Portugues por nombre Teotonio Viegas: el qual acetò el cargo por passar a Cochim con mas comodidad. Este teniendo por suerte, que passassemos en aquella naue, por lleuar Religiosos en su compañia, como lo tienen por aquellas partes todos, nos mãdò dar la camara de Popa, no auiendo otra. Con estos ya negoceados esperauamos, que en breues dias nos yriamos embarcar; mas como los mercaderes no tenian aun embarcado algunas mercancias, que estauan esperando, fue forçado, esperar la Naue mas quatorze dias. Certificados nos otros desta detiença, se partiò el Padre fray Sebastian de los Martires para Banjà a verse con el Padre fray Diego: en este interim llegò tambien de Dianga el Padre fray Baltasar de santa Vrsula, para assistir en este Bandel: vino con la ocasion de las Geliàs, las quales despues de aueren entrado en el

puerto con consentimiento del Siguidar; dando palabra los Capitanes Portugueses, que dentro en el puerto no harian daño ninguno y que hecho su rescate, y contrato se saldrian pacificamente; mas quiso la fortuna que salidos del puerto y teniendo nauegado ocho, o diez leguas adelante del puerto, encontrassen vna Naue, que estaua en calma, la qual tenia salido de Balassor puerto en la misma costa poquas leguas distante de Piple. Con la vista de la Naue trataron luego de iren a reconocerla: y reconocida que era de Moros; y estos auiendo tambien reconocidas las Geliàs, se pusieron en arma, echando bandera roxa: con lo que se pusieron los Portugueses en orden de acometeren: y como la Naue no podia menear sus alas por estar el tiempo en calma, tubo poquo lugar de se aprouechar de la artillaria, que traia: porque luego a voga rancada se la ganaron metiendose las Geliàs de baxo della, y cercando la Naue en torno, los soldados arcabuzeros abriendo con la arcabuzaria camino a los compañeros, dieron lugar a que con sus espadas, y broqueles subiessen a la Naue; y trauando vna braua pelea con los Moros, los pusieron de manera, que en menos de hora, y media sin mas resistencia les entregaron la embarcacion, pidiendo las vidas. Estas se les concedio luego, y diziendo que querian hablar con los Capitanes: veniendo estos, les dixeron, que querian tratar de concierto, pues a todos estaua bien: a los Portugueses, porque el arroz, de que la embarcacion estaua cargada, les seruia de poco, y la Naue de mucho menos, por lo que concertaron, que dandole cierta summa de dinero, de que yo no me acuerdo, entregarian la Naue otra vez intacta como estaua. Con este assiento fueron dos de los principales mercaderes al puerto, de donde auian salido, a buscar el dinero. Los demas se quedaron en la naue en poder de los vencedores. Llegando pues los dos al puerto dieron cuenta de su disgracia: y como en Moros no duran mas las palabras, y conciertos, que en quanto les està bien, trataron de hazer sus diligencias, por aueren otra vez la embarcacion sin desembolsaren el dinero prometido, o por lo menos defraudaren del concierto todo lo mas que pudiessen: y sabiendo que las Geliàs auian salido de Piple, y que el Siguidar les auia concedido franca entrada con las condiciones, que apuntè, y que algunos Moros del dicho Bandel iuan tambien interessados en aquella Naue, principalmente vn Mogol principal, y titular por nombre Mirsà-Xarife, hombre poderoso, y terribilissimo, y sobre todo enemigo grande de Christianos; con este intento se fueron a Piple, dando cuenta de lo sucedido al dicho Mirsà. Este echò luego contra el Siguidar voz, que auia consentido que las Geliàs de los Portugueses de Chatigàn entrassen en el puerto; con lo que

auia

auia tenido ocasion de saberen de aquella Naue; y con esto largò algunas palabras mas, que llegando a la noticia del Siguidar quedò con temor de que por aquella via le podria arruinar, escriuiendo al Nababo de Cateca; con lo que estimulado destos rezelos, se hizo encontradizo con el Mirsà, y tratando sobre la Naue le dio satisfaciones claras, y euidentes, mostrandole la poqua potencia, y aparejo que tenia por mar, para hazer resistencia a las Gelàs: y que por esso las recibia en el puerto haziendoles toda la cortesia possible, y que bien sabia tambien que si los gelieros no tubieran respeto a la Iglesia, y su Padre, y Christianos, que allì biuian, entrarian, y quemarian quantas embarcaciones hallassen en el puerto, y harian otros daños irreparables. No fueron tan claras, y euidentes razones bastantes para que el barbaro Moro mitigasse el furor de su pecho, impulsado, como dixe, del odio que tenia al nombre Christiano; para que no le respondiesse, que se echasse de fuera en aquel negocio, porque el haria que los Portugueses de las Gelàs restituiessen la Naue. Con esta respuesta no se atreuio el pobre Siguidara contradezirle en nada; mas antes le dixo que hiziesse lo que quisiesse. Con esto el Pagano Moro, embiò al siguiente dia muy de mañana, que le truxessen los Padres a su presencia: fui yo, y el Padre fray Baltasar de santa Vrsula, y estando ya nosotros en su casa, embiò llamar Fernando Lopes perreira Capitan del Bandel, hecho por el Nababo nombrado. Llegado el Capitan nos lleuaron a su presencia; y despues de dezir, que los Padres tenian toda la culpa, de que los Portugueses que estauan en las tierras del Mogo, hiziessen tantos daños en las tierras del Padchà; pues pudiendo no lo impedian, y que si no embiassemos a los dichos Portugueses, que restituiessen la Naue a sus dueños, que a todos tres nos embiaria a cortar las cabeças. A esto respondio el Capitan, que el no tenia espada para mãdar cortar las cabeças de los Padres, ni la suia. Con esta respuesta quedò aquel Barbaro tan colerico, que echando mano a la Capuà, que es cierto modo de adaga, quiso inuestir con el Capitan, si se no metieran de por medio tres Moros graues, que estauan con el, sosegandole, y haziendole tornar assentar: y queriendo ya el Capitan, que tambien estaua ya colerico, responder despues de auer ya apelidado el Imperial fauor, con el Doay Padchà, llegaron los mismo Moros pidiendole que callasse, y que hablasse vno de nos otros. Cupome a mi hazer esta habla, y despues de las solitas cortesias muy blandamente le fui mostrando con razones euidentes la poca que tenia en nos culpar; con todo que por le seruir nos otros hariamos las diligencias possibles para que los Gelieros restituiessen la embarcacion, con algun concierto mas moderado, y que para esto seria necessario yrlo a tra-

a tratar con ellos. A esto me respondio, que fuesse el Padre mi compañero, y quedasse yo en compañia del Capitan, en rehenes, para que tornasse el Padre, y replicandole, que aquello no era razon ni justicia, y que mirasse que iba contra los formones del Padchà, y diziendome que el daria cuenta dessо al Padchà; le repliquè algo enfadado, tambien la dareis à Dios, que castiga semejantes injusticias: y mirandome de mala catadura me llamo de Cafar, que quiere dezir hombre sin ley, y sin querer mas oyrnos, se recogio. Acabado esto nos lleuaron a casa del Siguidar, el qual nos recibio con mucha cortesia, y tomando entregua de nos otros, nos embiò assentar diziendo nos que era necessario tenermos vna poca de paciencia, en quanto se hazia aquella diligencia, y mandando negocear vna embarcacion, dio orden al Padre fray Baltasar para que fuesse a la Naue en compañia de vn Moro pariente suyo, el qual lleuaua vn buen presente para los Capitanes de las Geliàs con vn recado de muchos cumplimientos de parte suia.

En quanto se hazian estas diligencias, estaba yo atribuladissimo, viendo que la naue, en que me embarcaua, estaua de partida, y quan arriscado estàua, a quedar mas vn año en Bengala; cosa que yo sentiria muchissimo, assi porque no hallaria ya el Conde de Liñares en la India; como tambien porque deseaua ya verme libre de ocasiones de tratar con Moros. Estando, como digo, con este cuidado, sucedio llegar de la tierra dentro vna poqua de hazienda, la qual pretendieron luego sus dueños, que eran dos mercaderes de la tierra, mandarla embarcar, y no se atreuiendo por miedo de las Geliàs, teniendo noticia en como yo estaua para embarcarme en aquella Naue, vinieron à verme, y me dixeron que ellos auian sabido que yo queria passar en aquel año a la India, y por el impedimiento que se auia offrecido, estaua arriscado de no hazer el viage, supuesto la Naue estar ya de partida: con todo que ellos se querian obligar aque Mirzà Xarife, y el Siguidar me diessen licencia, si yo diesse mi palabra de tomar a mi cuenta dos Bores de hazienda, que ellos me entregarian, para que seguramente fuessen en mi compañia hasta ser la hazienda embarcada, y entregue à Macunda, cierto mercader gentil, que yua en la Naue. A grandissima ventura, y fortuna tube la buena ocasion, que se me offrecia, y anssi les respondi que yo aceptaua el partido, confiado en el grandissimo respeto, que todos los Christianos de aquellas partes tienen a los Religiosos, y haziendoles el campo mas franco, les prometi tambien, que si fuesse necessario, haria, si encontrasse las Geliàs, que essas mismas reboquassen a sus Bores para llegaren mas presto. Con esta respuesta se fueron los Moros muy contentos, y so-

lici-

licitos a negocearen la licencia, que todo esto, y mucho mas obra el interesse, haziendo que los mayores enemigos procuren deuetas, el bien de aquellos que desearian ver extinguidos del mundo; y ansì antes de aclarar bien el siguiente dia, tornaron mis dos Moros muy alegres con la licencia, y me lleuaron luego a casa, adonde me dexaron con orden de q̃ apuntando la Marea, que seria con dos horas de noche, me vendrian a llamar para me ir a embarcar. Tanto que lleguè a la residencia, supe que el Padre fray Sebastian de los Martires estaua ya embarcado: porque hauiendo tenido nueua en Banjà de lo que nos auia sucedido, dallà mismo se auia ydo a embarcar. Eternidades me parecian las horas, años los momentos, largos los minutos, esperando la deseada de me ver embarcado, y fuera de embaraços, y sin razones de Moros.

Llegò finalmente la hora señalada por los Moros, y viniendome a llamar, me fui luego meter en el Bore, y llegando a la Naue a saluamiento, entreguè la hazienda a quien yba, desempeñando con esto la palabra que auia dado. Embarcado pues, como el noble, y amigo Capitan no esperaua por otra cosa, mandò luergo sarpar las ancoras, y tender las velas al fauorable viento, que con el Cielo claro, y mar tranquilo prometian prospero, y seguro tiempo: con lo que alegres, y contentos dimos principio a nuestro viage, a los 25. de Febrero del año que entonces corria de 1636. mas como las cosas del mar son tan incertas, y variables, antes de anochecer se nos acalmò el viento de improuiso, cosa que tienen los mareantes a muy mala señal; porque lo es de temporal, y grandissimo tormenta: y ansì el Piloto, y Maestre juntamente con los acostumbrados silvos de su apitto, llamando la nautica chusma, mandò luego amainar las velas, calar los arboles menores, poner mas gente al timon. Estando ocupados en esto se fue el cielo cubriendo de obscuras, y tenebrosas nubes, las quales expeliendo de sì vn fortissimo viento Noroeste, alborotò los mares de manera, que leuantando cierras, y montañas de sus liquidos cristales, hazian que la Naue confessando su temor hiziesse tan profundas inclinaciones ya de vn bordo, ya del otro, que tocando con los extremos de la verga mayor, en las alborotadas, y medoñas aguas, con las forçadas inclinaciones pretendia aplacar su furia. No parecia bien al Piloto, y marineros, y mucho mal a los passageros, que la Naue hiziesse tantas, y tan profundas inclinaciones, porque por poco mas que se descuidasse de vna vez, se queria patas arriba, quedando nosotros de patas a baxo, transformados de carne en pescado: y ansì por se euitar este peligro, mandò el Piloto arriar la verga del trinquete a medio arbol, y desta manera, por el viento nos ser contrario,

rio, fuimos bordejando harto temerosos de yrmos a dar en las restingas de ChandeKan, donde ya auia estado otra vez perdido, como toquè en el principio de la historia. Con este temor hazia el Piloto forcejar la embarcacion todo quanto podia, y desta manera nos entretubimos hasta el dia, que entrò bien horrible con truenos, y fuziles. Entre estas aflicciones nos visitò el Diuino Padre de las misericordias con vn grandissimo aguacero, con el qual fue ablandando el viento; mas con los mares tan piquados, que se arrecelaua abriesse la Naue con los grandissimos balances que daua: con todo como era nueua, resistio, hasta que al quinto dia de nuestro viage fue Dios nuestro Señor seruido de nos entrar vn viento tan fauorable, que en tres dias nos puso fuera del seno Gangetico, adonde acalmandonos, nos detubimos muchos dias mas de lo ordinario: con lo que fue necessario poner regla en el agua por causa de ochenta, y tantos esclauos, que lleuaua la embarcacion, los quales como de Regiones, y naturales calidos, y no acostumbrados à aquellos tranzes, auian gastado mucha agua, de manera que tenteando la que auia en los tanques, se hallò mucha menos de lo que se imaginaua: con lo que fue forçado acudir a las jarras, o tinajas de los particulares, y vasarlas todas en los tanques del comun, entregandonos las llaues, pidiendonos, que por no auer rebueltas, quisiessemos assistir al repartir del agua, dando a cada vno dos quartillos: mas viendo que las calmarias continuauan, y el agua menguaua, fue forçado a no dar mas que vn quartillo: finalmente llegamos a estado, que se no pudo dar mas que medio quartillo para todo el dia. Con esta penuria de agua andauamos todos asombrados, y se vian cosas lastimosas, principalmente entre los esclauos, que algunos impacientes de la sed, beuian agua salada, y empidiendoles estas, beuian sus proprias orinas; con lo que dentro de siete dias se murieron diez y seis esclauos, y todos siguieramos el mismo camino, si Dios por su Diuina misericordia no nos acudiera con vn viento en popa tan fauorable, que dentro de quatro dias tubimos vista de la famosa, y celebre Isla de Ceilan; vista, que causò en todos nos otros la alegria, que suele causar la repentina salud a un enfermo, que llegò a los vltimos tranzes de la vida, como auiamos llegado.

A esta Isla llamaron los antiguos la Taprobana, salutifera, amena, fertil, abundante, y riqua: salutifera, por su temperatissimo temple, y bonissimos ayres: fertil, por ser regada de muchos Rios de estremadas aguas, principalmente las de Calane: amena, porque la mayor parte de sus montes, y bosques, o ya son poblados de la aromatica cassia, o cinamomo (que con su fragancia despierta al passagero, para que leuantando el espi-

ritu

ritu a su diuino Criador, le dè gracias por auer criado cosas tan marauillosas, o ya de grandes y frondosos arboles frutiferos, como son jaqueiras, cuio fruto son vnos pomos, que por pomos son de admirable grandeza, a que llaman jacas. Estas por de fuera son llenas de vnas cabecitas punte agudas, que supuesto que son asperas al tacto, con todo no molestan al que se quiere aprouechar de sus castañas cubiertas de vna carne amarilla, dulce, y de regalado gusto. Desta, y de sus castañas hazen tambien varios guisados, muy buenos, y regalados, y la madre naturaleza anteuiendo que los ramos no serian suficientes para sustentaren peso tan grande, proueio, que de los mismos troncos saliessen estos pomos, echando rayzes, o presas tan fuertes, que si no es con cuchillo, o con otro instrumento que cuerte, serà muy dificil el sacarlos. Tambien es muy poblada esta Isla de Arequeiras arboles, que como ya dixe, son frescos, y sombrios, y agradables a la vista; cuio fruto deriuando el nombre del arbol, se llama *arequa*. Esta sirue para comer mesclada con el betele: y ay tanta cantitad, que se cargan muchas embarcaciones para diuersas partes de la India: con esto es la Isla muy abundante, y abastada de muchos mantenimientos de varias suertes, que con la fertilidad produz la tierra, quitando el trigo, porque se no sembra. Riqua porque como dixe, sus montes, y bosques produzen mucha cantidad de canela la mejor, mas fina y aromatica de toda la India. Hallanse tambien en esta Isla varias suertes de piedras preciosas, como Rubines, Safiras, Iacintos, Robàs, Christales, y otras piedras de menos valor. No es tambien de pequeña consideracion los elefantes que ay en ella; porque son los mejores, y mas fuertes de todo el Oriente, y ansì valen mucho mas que los otros, y dizen los naturales, que los elefantes de Ceilan influe en ellos la naturaleza cierta señal de superioridad, que todos los mas elefantes, aunque sean de tierras muy apartadas, les reconocen inferioridad, apartandose del camino quando ellos passan. Yo confiesso de mi, que auiendo visto muchos elefantes de Ceilan con otros de otras partes juntos, nunqua reparè en tal cosa. Estos elefantes no se pueden vender ni sacar de la Isla, sin licencia de los ministros de la Magestad de Portugal. Tornando pues al hilo de nuestra historia, tanto que tubimos vista desta tan decantada Isla a quien los naturales llaman Paraiso de Adam; nos fuimos luego llegando a tierra, costeandola hasta entrar en el puerto de Gale, adõde estubimos tres dias, en los quales nos proueimos de agua, y desembarcando los passageros en tierra con todos los esclauos, se dio algun alibio a los debilitados, y afligidos cuerpos, q̃ aunque no nos faltaua la comida, con todo faltando la beuida, era lo mismo que

faltar lo vno, y lo otro, y faltar todo con la vida. Proueidos pues de lo que nos faltaua, partimos de Gale siguiendo nuestro viage con ventos fauorables, y con los mismos fue nuestro Señor seruido que passassemos el tormentoso cabo de Comorim. Passado este fuimos en nueue dias surgir al puerto de Cochim, a donde siendo ya partida la segunda armada para Goa, nos fue forçado inuernar en ella.

CAPITVLO XL.

De como me partì de Cochim para Goa, y de lo mas que me sucedio, hasta partirme de Goa, y llegar a Malaca.

MVCHA tristeza, y sentimiento causò en todos, quando llegamos a este puerto de Cochim, la nueua de ser ya partida la armada: vnos, porque les conuenia yr a inuernar à Goa: otros, porque siendo partida, no podrian vender tan bien sus haziendas, principalmente las que se vsan para Portugal. No fui yo de los que menos sintieron esta falta, ansì por saber que auia llegado nueuo Virrey, y que el passado seria ya partido para Portugal como tambien por otros negocios pertenecientes a las Iglesias, y ministerios de Bengala, y Arracàn con cuia dilacion se podrian offrecer algunos inconuinientes; mas no auiendo otro remedio, fue forçado conformarmenos todos con el tiempo. Passado pues que fue el inuierno, llegò a Cochim la primera armada del Malauar, la qual consistia en dos galeras, y treynta y dos Nauios de remo; venia por Capitan mayor della Martin Texeira de Gamboa. Venia esta armada haziendo escolta a ciento, y tantas embarcaciones de Casila, recogidas de los puertos de Barcelor, Mangalor, y Cananor. Detubose esta flota diez y nueue dias en Cochim, al fin de los quales nos partimos, siendo ya entrados los vientos noroestes punteros a nuestro viage, ansi caminabamos muy poquo, porque sì por las mañanas con el viento terral de tierra nos alargauamos a la mar, a la tarde la viracion del mar nos echaua otra vez a tierra: con todo en estas buel-

bueltas siempre montabamos alguna cosa aunque poco. Con esto llegamos al puerto de Cananor adonde se detuvo la armada tres dias: a qui se carga algun Cardamomo, blanco, y bueno, que se lleua para Portugal, y para otras partes de la India, con otras mercancias de menos porte. Salidos de aqui llegamos finalmente a Goa al cabo de veynte y quatro dias, auiendo nauegado los veynte y vno mucha nauegacion para camino, de cien leguas, que ay desde Cochim à Goa. Llegado aqui despues de dar la debita obediencia a mis superiores, y de les dar larga cuenta del estado de las missiones de aquellas partes, de donde venia, y de las cosas, que por cartas me auia encomendado el Virrey passado, me ordenaron que me fuesse a ver con el presente, que entonces era Pedro da Silua, e informarle de todo, y darle la carta que traia del Rey de Angelim. Con esta orden me fui a palacio; y despues de dar al Virrey larga informacion de todo lo que auia procurado saber su Antecessor, me mandò que diesse aquella informacion por escrito al Secretario del estado Antonio Paes Soares; juntamente con la carta, y que ambos nos hallassemos a la traducion della. Traducida esta carta; y puesta en concejo con las informaciones, que auia dado, salio supuesto que por entonces no se podia acudir a aquellas cosas, por las causas que tengo dicho, se respondiesse a aquella Alteza con buenas esperanças de que venien. do el socorro, que se esperaua, se daria cumplimiento a sus buenos deseos. Con esta respuesta, y con vn buen presente determinaua el Virrey, que para la siguiente monçon tornasse a Bengala, y tratando esto con el Padre fray Diego de santa Anna, que entonces gouernaua aquella nuestra Congregacion con poderes de visitador Apostolico, assentaron, que seria conueniente ir tambien por Vicario de la vara, y superior de aquellas Christiandades, para que con mas comodidad, y menos sospechas de los Mogores assistiesse, y fomentasse los buenos propositos de aquel Rey. Con esta determinacion me dio cuenta el Padre Visitador de lo tratado, mandandome que me fuesse negoceado para en la primera embarcacion, me partir para Cochim, para que hallando alli las Naues pudiesse passar luego a Bengala.

Mucha pena me dio semejante resolucion, y haziendo instancia para que me escusasse, alegando para esso vna licencia, que tenia del proximo Capitulo passado para passar a Iapon, licencia que me auia costado siete años de continua importunacion, como su Paternidad bien sauia; por donde que fuesse seruido de no desconsolarme. A esto me respondio, que a el le pesaua mucho de mandarme contra mi voluntad; mas que el Virrey estaua en que yo fuesse: por tanto que me conformasse

con la santa obediencia, que auia profeſſado: y diziendome a eſte prepoſito otras muchas coſas, rematò en que yo no era tan viejo, que no pudieſſe eſperar mas tres, o quatro años; y para que fueſſe mas conſolado, el me confirmaria la patente, que tenia para paſſar al Iapon Autoritate Apoſtolica; para que acabando el negocio pudieſſe ir miſmo de Bengala, ſin tener neceſſidad de boluer a Goa. Con eſto ſin mas replicar vbe de conformarme con la obligacion que tenia, y tratar de negocearme. En eſte intermedio, ya que ſe venia llegando el tiempo de mi partida para Cochim, llegò vn Correo de Bengala, a que en aquellas partes llaman Patamar, el qual truxo auiſo al Virrey de como los Mogores auian preſo con engaños al Rey del Angelim, y le auian paſſado luego a la Ciudad de Daack, adonde quedaua en eſtrecha priſion. Mucho ſintio el Virrey eſta nueua, con la qual ſe deshizo luego mi viage, quedando deſempedido para poder paſſar à Iapon. Con eſto me fui ver con el Virrey, lleuandole algunos deſpachos, que me auian ya entregado, y dandole cuenta de como pretendia paſſar al Iapon; me reſpondio: ya lo sè Padre, y que por eſſo iba contra ſu voluntad a Bengala: con todo ſi ſe reſoluiere que en eſta mõçon paſſen embarcaciones al ſur, yo le manderè acomodar bien, en la mejor embarcacion que paſſare, y antes deſſo nos veremos, beſele la mano, rendiendole las gracias de la merced que me hazia, diziendo que eſtaua muy prompto para lo qué ſu Excelencia me mandaſſe, porque eſſa era la intencion de mis ſuperiores.

Paſſados algunos dias ſe acabò de reſoluer en conſejo de guerra, y hazienda, de mandaren à Malaca algunos Nauios de armada con algunas prouiſiones para aquella fortaleza, y mandaren por general de la guerra a vn Cauallero principal por nombre Luis Martines de Soſa Chichorro en ſuceſſion de Antonio Pinto de Fonſeca, ya muerto; en Conſejo de hazienda tambien ſe reſoluio embiaren en aquella ocaſiõ a Roman de Lemos Cauallero del abito de Santiago a la China por adminiſtrador de la hazienda Real. A la ſombra deſta armada ſe puſieron luego algunas embarcaciones mercantiles a la carga, entre las quales ſe puſo vn pataxe para Phelipinas de vn Antonio Correa Buenas razones, natural de Villa nueua de Serueira: en eſte determinè yo paſſar, por no poderé por entõces los Religioſos paſſar a Iapõ, ſi no por via de Phelipinas, a reſpeto de eſtar impedido el paſſo por via de Macan: porque los Portugueſes deſte puerto entre las capitulaciones que auiã hecho con los Iapones, fue que no lleuarian en ſus embarcaciones ningun Religioſo ſob pena de la pena capital, y confiſcacion de las haziendas. Con eſto era forçado a los Religioſos miſſionarios, que auian de paſſar a regar con ſu ſangre a-

que-

quellas plantas ya marchitas por nuestros pecados, y por la demasiada ambicion de algunos, veniren a buscar las Islas Phelipinas, y la Ciudad del Santissimo nombre de Iesus de Manila, de donde se salia sin ningun impedimiento, por auer algunos años que los Castellanos estauan en guerra con los Iapones. Por estas razones siendome forçado ir por via de Manila, dì cuenta al Virrey, acordandole tambien la promesa, que su Excelencia me auia hecho de me mandar acomodar en qualquiera embarcacion, en que yo me embarcasse. A esto me respondio su Excelencia, que no tan solamente me mandaria acomodar, mas que tambien me mandaria dar todo lo necessario para el viage; pues queria que aquella jornada la hiziesse tãbien en seruicio de su Magestad: y dãdome a entender algunas cosas que no son para este lugar, me dispidio con me dezir, que quando fuesse tiempo, me mandaria llamar. No dexaron estas cosas de me dar mucha molestia, por ver quantos inconuinientes se me offrecian para me estorbar la jornada del Iapon, que tanto deseaua hazer, pareciendome entonces que todo lo que era diuertirme de aquel viage, era hazeren me mal, no considerando, que todo serian disposiciones diuinas, anteuiendo su diuina Magestad mi grande insuficiencia para seguir las pisadas de tantos hermanos de mi sagrada Religion, que por la propagacion, y confession de santa fè catolica auiã ydo a derramar su dichosa sangre en aquellas tan remotas prouincias.

Llegò finalmente el tiempo de la embarcacion, y quando esperaba que el Virrey me mandasse llamar, entonces me mandò llamar el Padre Visitador Apostolico, el qual despues de me auer entregado ciertos papeles sellados con el sello Real, me entregò tambien otro con el sello de la Congregacion, y despues de me auer entregado este vltimo papel, me dixo, que allì iuan las ordenes, y regimiento que auia de seguir, y que en virtud de santa obediencia no le abriesse sino llegando con el fauor diuino a vista de Pulobutum, y que en caso que sucediesse algun encuentro de enemigos, viendome en peligro euidente de ser cautiuo, echasse todos aquellos papeles a la mar; e informandome de otras cosas se dispidio de mi, diziendome que quando quisiesse me podria ir para santa Ines, porque el Capitan del Pataxe tenia ya orden para me assistir a todo lo necessario. Con esta orden tan confusa acabado de me negocear me partì para santa Ines, que es vna Iglesia Parrochial, que tiene nuestra Religion junto al puerto, adonde los Religiosos que entran, y salen de Goa, los primeros vienen a desembarcar, y los segundos de allì se van a embarcar con mas comodidad. Daqui pues me fui a embarcar, y al otro dia que fuerõ veintey siete de Abril de año de 1637. largamos las velas al vien-

to,

to, dando principio a nuestro viage con ventos fauorables, y ansi en tres dias nos pusimos en la altura de Cochim, y continuando el prospero viento, fuimos passando la costa del Malauar, y la costa de la Pescaria, nombre que tubo su origen por la gran pescaria, que en ella se hazia de perlas, y aljofar menos ha de cincuenta años, la qual se extinguio despues que el Obispo de Cochim Don fray Andres Religioso de la Orden Seraphica, y gran sieruo de Dios, excomulgò aquellos mares por largos, y grauissimos pleitos, que tubo con ciertos Religiosos. Dende aqui entramos en el Guelfo de Ceilan, y Cabo de Cumurim, que hallamos tan blando, y tranquilo, que pudiera entonces desmentir la mala opinion de aspero, y terrible, sino le vbieramos visto otras vezes. Passado este con gran felicidad, entramos en el guelfo de Nicobàr, en el qual supuesto que tubimos algunas Samatras con aguaceros, con lo que nos apartamos de la armada, y mas compañia; con todo no fue cosa que nos espantasse ayudandonos siempre los tendientes vientos de la monçon, con que dentrò de nueue dias tubimos vista de la Isla de Nicobàr, de adonde nos salieron tres embarciones de aquellos Barbaros, y haziendo señal de lexos de que querian hazer rescate, se les echò bandera blanca: con que seguramente llegaron, cargadas a la primera vista de refrescos, y frutas de la tierra, a cuya sombra traian ambar gris muy bueno, que despues de certificados que la embarcacion no era de armada, sino mercantil, y de aueren rescatado sus frutas, y refrescos a trueque de algunos paños Malaios de menor suerte; dixeron, que traian tambien ambar que rescatar, y dando la muestra del, y conociendo los mercaderes que era bonissimo, y que la cantidad passaria de media arroba, para lo que seria necessario abrir las escotillas para sacaren algunos fardos de ropas grosseras, que ellos pedian, lleuados deste interese hizieron con el Piloto, que entrasse por entre aquellas Islas por el canal, que llaman del sombrero; y surgiendo aqui en ocho braças gastaron la mayor parte de aquel dia en pesaren el ambar, y en dar satisfacion a los Isleños, que para su negocio los hallaron menos barbaros de lo que imaginaron.

Salidos pues de aqui fuimos nauegando con el mismo viento hasta tenermos vista de la Isla de Pulo Butum, adonde determinauamos entrar para nos prouermos de agua, que nos iua ya faltando, ansi por tener buena, y limpia entrada, como tambien por auer vna caudalosa ribera de buenas, y christalinas aguas. Tanto que tubimos vista desta Isla, no me oluidè de hazer la diligencia, que el Padre Visitador Apostolico me mandaua de abrir las ordenes, que me auia dado: porque lo traya muy en la memoria, deseoso ya de salir de confusiones.

Abier-

Abiertas pues hallè que el dicho padre Visitador me mandaua debaxo de precepto, que en caso que no hallasse en Manila embarcacion, y comodidad para passar a Iapon, quedasse a las ordenes del Gouernador de aquel Estado. Fuera ya desta confusion quisse tambien salir de otra, que se me ofrecia a la vista, que era otra orden cerrada, y sellada con el sello real, y con el sobre escrito para mi. Abierta esta, y certificado de lo que en ella venia, perdì luego de todo punto las esperanças de passar a Iapon, aunque vbiesse cien embarcaciones, y cien mil comodidades juntas. Considere cada qual en este trance que tal quedaria, quando imaginaua que la naue de su deseo passadas las dificultades de sirtis, y caribdes nauegauan ya por tranquilos mares viento en popa. (Tragos son de la obediencia dulces, si se lleuan por Dios con la paciencia, que el doctor de las gentes encomendaua a los de Tesalonia: *Patientes estote ad omnes*; emperò muy amaros enquanto a la carne. Finalmente dexando estos actos internos para solamente Dios, y tornando al hilo de nuestra historia, digo que arriuando ya el Pataxe para la Isla a buscar la deseada agua, descubrimos tres naues de Piratas Olandeses, con lo que nos fue forçado boluermos en otra buelta, dexando los ojos, y coraçones en el agua, que tanto deseauamos. En esta buelta, que lleuamos ya quando el sol iua llegando al medio de su carrera, se nos encalmò el viento, con lo que los piratas, que estarian poco mas de dos leguas desuiados de nosotros, tubieron lugar para mandaren luego dos lanchas grandes, que cada vna traya su falconete, y ambas llenas de Mosqueteros. Tanto que el Piloto, y Capitan, que ambos estauan en las gauias del arbol grande, tubieron vista de las lanchas, se vinieron luego a baxo, y no obstante que no auia mas, que diez y seis personas, que pudiessen tomar armas, pusieron el Pataxe en muy buena orden para pelear, poniendo apunto cinquo medianos cañones de yerro colado, que traian, y empauesando los dos bordos con buenos reparos, y assegurando tambien las vergas del arbol grande, y del trinquete con fuertes cadenas de yerro, y poniendo en el con vez algunas tinas de agua salada para acudir al fuego, si fuesse necessario, llamaron la gente, que como dixe, no eran mas que diez y seis personas, y desta los siete eramos Eclesiasticos, en que entrauan tres Religiosos Augustinianos, conuiene a saber el Padre fray Diego de los martires, y el Padre fray Emanuel del Espiritu santo, e yo: el primero passaua a la China, y el segundo quedaua de familia en nuestro Conuento de Malaca: e yo que passaua a Iapon; yua mas vn Religioso de santo Domingo por nombre el Padre fray Sebastian, que passaua a las Missiones, que tiene esta sagrada Religion en los

Rey-

Reynos de Solor. Tambien yua de la compañia el Padre Gabriel de Magallanes, que passaua a la China. Hallose tambien en esta compañia vn Religioso lego de S. Francisco, que passaua con migo a Phelipinas, para dallì passar a nueua España. Tambien se hallaua en esta compañia el Padre Pedro Nuñez Presbitero, que passaua a la China. De los nueue que quedauan, los seis eran Portugueses, y los tres eran esclauos, mas criados entre Portugueses, y platicos en las armas. A todos nos entregaron armas a escoger: aquien cupo mosquete, y aquien arcabuz, poniendose tambien en lugar separado algunos piques, y espadas, para si a caso llegassen a quereren entrar el Pataxe. Preparado todo esto, y señalando a cada vno el puesto, que auia de defender; se tratò de la principal, y espiritual preparacion, confessandonos todos; y luego immediatamente se dixo la Letania a nuestra Señora delante de vna deuota Imagen suya; la qual acabada se fue cada vno a ocupar el señalado puesto, esperando al enemigo, que a voga rancada venia ya distante poquo mas de media legua: porque como las corrientes de las aguas se le oponian por la proa, venia mas de espacio de lo que quisiera, y ansì quando llegaron a nosotros serian ya quasi las tres horas de la tarde. Llegado pues a tiro de artillaria instantaneamente mandò el Capitan largar vna bandera roxa, y subiendose al castillo de la popa con vna espada, y rodela, y con vn murrion en la cabeça, les hizo seña, floreando con la espada, llamandoles de ereges, y que llegassen: aduertencia escusada, porque ellos lo hazian con tanta priessa, y desatiento, que no reparando en que estauan ya a tiro de Bombarda, se ajuntaron las dos lanchas, y creo que deuia de ser para consultaren alguna cosa, que se les ofreceria de nuebo; y como en las ocasiones de la guerra, el bueno, y experto Capitan no dexa passar ninguna por alto, aprouechandose pues el nuestro desta, mandò a vn artillero Portugues, que venia en la compañia, que concluisse aquel consejo, embiandoles algun parecer bueno, en vna bombarda; y como estas en semejantes embarcaciones se cargan ordinariamente con saquetes de balas, clauos viejos, barretas de hierro, y de otros pedaços tãbien de hierro, q̃ por inutiles ya no siruen, con esta confitura determinò el buen artillero visitarlos, y que llegasse a tiempo ãntes que se acabasse la consulta, porque el fin della segun su Belgico costumbre es briadarense duplicadamente, y con esto apuntando la piessa por sus miras, brujula, y regla de esquadra, en lo que era suficientissimamente platico, aunque moço, le dio el fuego encaminando el tiro de manera, que passando por medio de las dos lanchas dexò hecho grande estrago principalmente en vna, que cogio mas por el medio, que

luc-

luego se quedò atras, y primero que se pusiesse en orden le segundò vn Portugues con otro tiro, que si fuera por mano del artillero, sin duda la metiera a pique, y como de aquel lado no auia mas que aquellos dos pieças, en quanto se tornaron a cargar ya la otra lancha estaua con nos otros, y llegandose por la parte de estibordo nos saludò con vna valiente carga de mosqueteria: para la respuesta desta viendo que estauamos seguros de la otra lancha, pues se tornaua con mas priessa de la que auia traydo ayudada de la corriente, y mas aligerada de la carga, se iua recogiẽdo a sus naues: con lo que tratamos todos de ajuntarmonos aquella parte, y cubiertos de las arrombadas, y reparos hechos, les respondimos agriamente: desta manera peleamos cerca de vn hora recibiendo, y dando cargas, mas las nuestras eran mas continuas, porque como auia mas mosquetes, y arcabuzes, que gente, los inutiles para la pelea se ocupauan con gran diligencia en teneren siempre cargadas estas armas. Viendo el enemigo, que por esta parte no podia seguir su intento, se fue a meter debaxo de la popa, y de aqui por nos pagar en la misma moneda disparando su medio cañon nos metio por la camara de popa gran cantidad de confitura semejante a la que le auiamos embiado. Con este primero tiro nos hizo poco daño, pues no hizo otro mas que quebrar algunas cosas, que venian en la camara: mas continuando en disparar su cañon, y su mosqueteria, como la mayor parte de la gente inutil estaua a baxo, no hizieron en mas de hora y media otro daño que quebrarnos algunas cosas de poqua importancia, y vna de las tinas de agua salada, que estaua en el conues: vltra deste daño nos hizieron muchos agugeros en las tendidas velas, que no se auian recogido, porque con qualquiera viento que viniesse, nos pudiessemos luego alargar del enemigo.

En este tiempo estauamos los diez y seis compañeros peleando diuididos vnos en el chapitel, y otros por los lados de la popa, quãdo quiso la fortuna, que viniesse vna bala perdida, que hirio muy malamente a nuestro artillero, y a vn esclauo suio, con lo que fue forçado recogerle luego a baxo, y tratar de la mosquetaria, y alcancias de fuego, porque las piessas era lo mismo siẽdo necessarias, que disparar las al aire sin ningun efecto. Desta manera estubimos defendendonos y offendiendo hasta las cinquo horas, y media de la tarde auiendo empeçado poquo antes de las tres, y como el calor era grande, y la agua era muy poca, estauamos todos ya bien afligidos. En esta aflicion quiso nuestro Señor acudirnos con su acostumbrada misericordia: pues quando ya el sol yba acabando de dar su media buelta al mundo, nos mandò el viento que deseauamos, con lo que poniendo las tendidas velas en orden nos alargamos luego de

la lancha, que si vbiera quien supiesse apuntar la artillaria, sin duda le meterian a pique: mas ella se aprouechò bien desta nuestra falta, pues luego se fue huyendo al son de grandes gritas, que les daua nuestra gente, y los que no auian pelead o, excecutando entonces la furia con sus lenguas, les dixeron muchas afrentas aunque pocas para tan mala canalla, como ereges, y piratas, enemigos de Dios. Con todo no se fueron tan a su saluo, que no fuessen coxeando de manera, que estubo nuestro Capitan deliberado de echar el Batel a la mar para yrlos acometer, sino le fueramos a la mano impulsados de las protestas, que hazian quatro mercaderes, y protestando la pierda de sus haziendas dezian que siguiessemos nuestro viage aprouechandonos del viento, y no nos pusiessemos en contingencia de que acalmandonos tubiesse al otro dia el enemigo vista de nos otros: con lo que estimulados de la vengança nos vendrian acometer de nueuo con mas fuerça. Con estas razones fue forçado conformarse el Capitan, y ayudados del viento que la noche fue refrescando de manera que al otro dia al amanecer nos hallamos diez y nueue leguas a la mar, libres por la misericordia del Señor del peligro, en que nos auiamos visto de sermos muertos, o cautiuos. Aqui viendo el Piloto que estauamos bien apartados del enemigo, y que nos faltaua ya el agua, determinò con el parecer de los mas interessados en el pataxe de la ir hazer a Pulo-Dindin. Para esto puso el pataxe a la trinqua de mar entraues hasta que fueron horas de tomar el Sol: pesado este, y hallandose veynte y dos leguas distante de la Isla de Pulo-Dindin, fuimos todo el restante de aquel dia en la buelta del Sudueste para nos ponermos a bar lo vento de la Isla, a la noche con uientos mas frescos, y fauorables la fuimos a demandar, de la qual al amanecer nos hallamos siete leguas distantes. Mas como el viento era largo breuemente las andamos entrando en el puerto, que es limpio, y bueno: aqui nos detubimos la mayor parte del dia, haziendo la deseada, y necessaria agua, la qual hecha nos boluimos à salir, y siguiendo nuestra derrota siempre con vientos fauorables, fue Dios nuestro Señor seruido por su infinita misericordia, que llegamos à Malaca à onze de Iunio del mismo año de treynta y siete, dia en que en este año cayò la fiesta, en la qual los Catolicos celebran el mayor empeño, que este Señor les pudo dexar en señal de su grandissimo amor. A buen presagio podian tener los Religiosos, que allì venian, y hazian aquel viage en seruicio de Dios, entraren en Malaca en dia, que se representaua a su diuina Magestad la mayor liberalidad, que auia hecho con lo que podian creer que este Piadoso, y liberal Padre viendolos cansados, y afligidos del viage, permitio, que en aquel dia llegassen antes que el sol mostrasse sus dora-

dos

dos raios, diziendoles: *Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos.* para que confortados por medio del diuino Sacramento del altar, pudiesse cada qual con mas animo seguir el viage començado, considerando que se le dezia aquello del santo, y zelante Profeta Elias: *Surge: grandis enim tibi restat via*: y tan grande, y dificultosa, que *Oportet per multas tribulationes introire in Regnum Dei.*

CAPITVLO XLI.

De como se partio el Autor de Malaca, para las Islas Phelipinas, y de los sucessos deste viage, hasta arriuar a Manila, Ciudad Metropoli de aquellas Islas.

LEGADOS pues al mayor emporio del Samotracio Emispherio, y registrando los mercaderes las haziendas que trayan, y dexando, las que venian para aquella Ciudad, recibiendo otras para Manila, despues de se rehazeren de algunas cosas necessarias, trataron de seguir su viage: y estando para lo hazer, ya que se llegaua el penultimo dia de la partida, llegaron tres naues, y vn pataxe de piratas Olandeses, y se pusieron dos leguas distante del puerto de Malaca. Estas auiendo pocos dias antes tomado vna Gelià de Negapatã de vn Portugues de Cochim por nombre Bartolome Ventura, que con siete Portugueses mas passauan a la China cargados de haziendas de la costa de Choromandel, supieron de los marineros que escaparon despues de muertos los Portugueses, en como quedaua en el dicho puerto vn pataxe de partida para Manila: con el qual auiso vinieron esperar nuestro pataxe, mas salioles de poco efecto, pues el pataxe no salio. Este auiso no les costò tan barato, como imaginarian; porque los siete Portugueses con algunos esclauos, y seruidores, que lleuauan, defendian su Gelià tan valerosamente, que mataron diez y nueue Olan-

deſes de tres lanchas, con que fueron acometidos; de manera que fue neceſſario a la vna ir a las naues dos vezes a traer mas gente. Con eſto ſiendo ya muerto el Señorio de la Gelià Bartolome Ventura, y vn Manoel Caruallo morador de la Ciudad de Cananor, que ambos eran valentiſſimos ſoldados: los cinquo Portugueſes que quedauan, determinãdo de venderen bien ſus vidas, animando los mas compañeros fueron peleando haſta que los mataron a todos. Muertos eſtos, los Barbaros ereges lleuados de furor, y rabia por la muerte de ſus compañeros en el primer ingreſſo fueron matando los que hallaron con las armas en las manos; lo que viendo vn eſclauo deſtos; largando el arcabus de las manos con el brio, y animo que auia aprendido entre los Portugueſes, en medio de aquella baraunda ſe fue diſimuladamente a baxo, y con el murron que lleuaua encendido puſo fuego a vn baril de poluora, con lo que puſo fin a la colera de los ereges haziendoſe bolar aſſi, y a ellos, y a vna lancha, que eſtaua atracada. Las otras dos eſcaparon por eſtaren mas deſuiadas; las quales en lugar de la preſa recogieron algunos, que fluctuando ſobre las aguas les pedian ſocorro; entre eſtos recogieron algunos marineros de la Gelià, que como dixe, les dieron la nueua, y auiſo de nueſtro pataxe: eſtos los embiaron los Olandeſes à Malaca en trueque de algunos delos ſuios.

Llegados los marineros à Malaca, y dando la nueua del ſuceſſo de la Gelià, lo ſentio mucho el general Luis Martines de Soza Chichorro ansì por la perdida de la gente, como tambien por ſe auer perdido el auiſo, que ſe auia deſpachado a la China, para que las galeotas mercantiles vinieſſen a cierto parage, adonde las eſtaria eſperando la armada para les ir dando guardia haſta Malaca. Perdido pues eſte deſpacho, y ſiendo neceſſario mandarſe otro, viendo el General que la monçon era ya paſſada, y ſer entrado el inuierno, llamò a conſejo, y viniendo tambien a eſte algunos Pilotos platicos en aquellas coſtas, eſtos reſoluieron en la conſulta, que no ſe podia ya mandar otra embarcacion, mas que vna Gelià de remo, para que en paſſando el eſtrecho de Sincapura fueſſen tomar la coſta de Champà, y dende allì ir coſteando haſta Cochinchina, de adonde ſe podia deſpachar el auiſo por dentro de las Islas de Aynan.

Mas con todo que el viage en aquel tiempo era arriſcadiſſimo; no obſtante eſto mandò luego el General apreſtar vna Gelià buena: y conſiderando los Capitanes, y ſoldados, que era temeridad, meterenſe en aquel tiempo en los mares de la China en vna embarcacion tan pequeña, y limitada, ninguno ſe quiſo ir a offrecer, como es coſtumbre hazerlo entre la milicia de aquellas partes en las ocaſiones de peligro. lo que viendo vn valeroſo, y esforçado Capi-

pitan por nombre Antonio Paes Brandan, natural del Campo de Coimbra, dando cuenta a seis valientes, e intrepidos soldados amigos suyos, se fue a offrecer para aquella empresa al General; el qual recibiendole con los braços abiertos llamandole verdadero descendiente de aquellos famosos Eroes Lusitanos antiguos, le mandò entregar la Gelià. Esta como el apresto della corria por mano de ministros Regios, y de cierta gente poderosa, que tienen por razon de Estado quereren que todo les passe por sus manos, estaua aun muy en los principios; con todo tomandola el Capitan Antonio Paes Brandan a su cuenta, con su solicitud se fue poniendo en orden; mas no con la breuedad que pedia el tiempo. En este intermedio no faltauan varios corrillos, ansì de la soldadesca, como de los Ciudadanos de la tierra, que tratauan sobre la temeridad del dicho Capitan, y de los que hazian aquel viage: y si a caso passaua el Capitan, o algunos de su compañia, les acordauan que bueno seria mandar dezir Missas por sus animas, dexando hecho sus testamentos, y vltimas voluntades, y por aqui dezian otras cosas semejantes, que algunos las dirian con buena intencion, y otros lleuados de la emulacion de veren que vbiesse quien en las ocasiones mas peligrosas, mostrasse ser de mayor animo, y coraçon que ellos. Quando se tratauan estas cosas, estaua yo en nuestro Conuento bien enfadado por no se auer hecho el viage, y ver que por aquel año no podia passar de Malaca; con lo que andaua algo melancolico: quando vn dia vino a hablar con migo el Capitan Brandan, diziendome que auia tenido noticia de como yo auia de passar a Phelipinas; y supuesto que alli no hallaria passage por todo aquel año, y por ventura por dos, y que para hallar passage mas breue me auia de ser forçado ir à Macassar, por el qual camino se torcian muchas leguas; y que no obstante esto seria tambien necessario esperar vn año por la monçon siguiente; por donde que si yo quisiesse ir en su compañia hasta Cochinchina, que vltra del seruicio de Dios, que haria obrando tan gran acto de charidad, le haria tambien muy grande a su Magestad; pues embarcandose en aquella ocasion vn Religioso, daria mas animo a algunos, que estauan ya medios mudados, y que todos irian entonces mas consolados, y juntamente que asseguraua mas mi viage, pues de Cochinchina podria con mas facilidad hazerla. Acabada el Capitan su platica, quedè interiormente tan alegre, como que si estuu era ya en Manila, y ansì le respondi, que supuesto el viage en aquel tiempo era tan arriscado, y peligroso, era necessario consultarle primero con Dios nuestro Señor, para lo que me diesse tres dias de tiempo. Con esto nos despidimos, e yo dì cuenta al Padre Prior, y a los demas

mas

mas Religiosos, que todos se espantaron de mi temeridad, diziendome el Prior, que ni por la imaginacion me passasse tal cosa por el pensamiento. No desmayè yo con esta respuesta, y ansì tratè por medio del santissimo sacrificio de la Missa confirmarme en mi propósito, viendo que las causas primas que me obligauan a hazer aquel viage, eran bien fundadas. Con esto dì cuenta al Padre Prior de cómo estaua resoluto en passar en aquella ocasion, que de presente se offrecia, apuntandole las causas, que ya sabia. A lo que me respondio, que a el no le parecia bien aquella resolucion, mas si yo querria tan estrechamente seguir las ordenes, que tenia, que lo hizieste muy en ora buena. Con esta respuesta dì al Capitan Brandan, aquella que el deseaua, con lo que fuimos ambos hablar al Capitan General, que me agradecio mucho en querer yo embarcarme en aquella ocasion. Con esta nueua se deliberò tambien de passar vn Religioso lego de san Francisco, por nombre fray Sebastian de la Concepcion, que como tengo dicho, passaua à Manila para passar a las Indias Occidentales. Tambien en esta ocasion no faltaron algunos personages de Malaca amigos del Conuento, que no me persuadiessen, aque no hizieste tal viage: mas con les agradecer su buena intencion, les daua a entender mi resolucion. Con todo no me dexaua de dar muy gran cuidado el ver que la partida se dilataua mas de lo que se imaginaua, y que estauamos ya en los vltimos de Iulio, y que no partiriamos ni aun dalli a quinze dias: con lo que era forçado salirmos en el mayor rigor del inuierno, por lo ser por este tiempo en aquellas partes. y no obstante que se cõsiderauan estos inconuinientes, con todo por la poca diligencia del fator del Rey no fue pusible despacharmonos si no a quinze de Agusto, dia en que la Emperatriz Celeste entrò triunfando en el Cielo, cosa que tubimos a buen presagio; y ansì despues de dicha la Missa, encomendandonos a ella, y tomandola por guia de nuestro peligroso viage, nos fuimos embarcar y saliẽdo del puerto a vela, y remo, nos fuimos poner aquella noche en la Isla de la piedra, esperando por algunos compañeros, que quedauan para venir.

En este tiempo se discubrio que la Gelià hazia agua por la popa, y quilla, malissimo lugar, y no obstante que entonces no hazia mucha, con todo despues con la fuerça de los mares, y forçejar de la embarcacion, podria abrir de manera con que nos diesse a bien librar mucho trabajo. Con lo que se determinò mandaren dos soldados con auiso al factor, para que por la mañana mandasse vn Calafate: con esta orden, y con se les recomendar la breuedad en el tornar, se partieron los dos soldados, los quales hallando al factor con mas flema de la que lleuauan, y

era

era necessaria, principalmente diziendoles que aquello parecia escusa del Capitan, porque deuia de estar ya arrepentido. con esto, y con la tibieza que discubrieron en el, se bolujeron luego los soldados, y dando cuenta a su Capitan de lo que auian entendido, quedò tan colerico, y desconfiado, que si no le fueramos todos a la mano mitigando su colera con razones conuinientes, sin duda fuera tener algun quebradero de cabeças con el factor. Aplacado pues nuestro Capitan Antonio Paes brandan, tratò luego vn experto marinero Portugues, que jua por Maestro de la Gelià, de calafetear las abiertas costuras lo mejor que pudo: con lo que salimos luego de la Isla à diez y seis de Agosto con vientos bonancibles, de manera que a los viente vno del mismo mes llegamos à Puloquiriman, adonde descubrimos dos Naues de piratas Olandeses, y dandoles resguardo, nos fuimos desuiando dellas, mas no de manera que no tuuiessen vista de nosotros, mandando dos lanchas en nuestro seguimiento, de las quales haziendo poquo caso el Capitan, fuimos por el mismo rumbo siguiendo nuestro camino, con los mismos tiempos, y vientos fauorables, que parecian mas de verano que de Inuierno: con lo que llegamos al estrecho de Sincapura a los veinte y quatro, dia del glorioso Apostol san Bartolome. Passado el estrecho, y las Islas de la Romania, fiandonos en el tiempo, determinò el Capitan, para abreuiar el viage, que dexassemos la costa, y atreuessassemos luego las cincuenta leguas, que ay dende allì a la Isla de Pulocondor, camino qne suelen hazer las embarcaciones de alto bordo en el verano, y tiempo de monçon. Con esta mala resolucion, mas de valientes atreuidos, que de prudentes considerados, nos fuimos engolfando; y al segundo dia que fueron veinte y seis, ya que se iua poniendo el Sol, se nos fue acalmando el viento de manera, que fue necessario, para que la Gelià Gouernasse a camino, que se aprouechassen de los remos, y teniendo el platico piloto à mala señal aquella calma en tal tiempo, mandò poner la embarcacioncilla en orden. Durò nos esta calma hasta cerqua de media noche, que nos vino visitando vn terrible viento sudueste, con aguaçeros, y truenos (lo que viendo vn soldado viejo, y de experiencia, dixo: ea Señor Capitan, a esto dizen en nuestra tierra: (*ja zedes peixes na rede*) y voltandose a mi me dixo: Padre, de mi anima encomendienos a Dios) Tanto que apuntò el viento, luego se recogieron los remos, y dando con la verga a baxo fuimos corriendo con vn traquitillo como vna Sauana, hasta que al amanecer tubimos vista de las cierras de Pulo Condor, la qual nunqua pudimos tomar, ansi por el viento nos ser contrario, como por los grandes remolinos, y mares atreue-

uc-

uesados que hallauamos; quanto mas nos queriamos llegar a la Isla, con lo que perdidas las esperanças deste abrigo, le dexamos, y fuimos à Dios misericordia engolfandonos por aquellos dilatados, y mutables mares, ya hechos en altos montes, ya transformados en profundos abismos, con lo que fue forçado por resistirmos mejor a la furia con que nos embestian, largarmosle el baxo, y pequeño tueldo, que traiamos en la popa, quedando con esto sin ningun reparo, expuestos de todo a las inclemencias de los dos ayrados elementos, que entonces nos perseguian. Deste modo fluctuando, y tragando la muerte por momentos mojados con diferentes aguas, saladas, y amaras, la que nos daua la mar como dandonos bien a entender en aquel acerbo trançe, que todo lo quedà la tierra, y el mundo es amaro, y salado: por otra parte eramos tambien mojados con grandes aguaceros, que nos daua el cielo de aguas dulces, mostrandonos con esto en aquel aprieto, que todo lo de allà era dulce, y suaue; para que solamente del cielo esperassemos la dulçura, y suauidad de nuestro remedio.

A los veynte y ocho de Agusto dia de mi gran Patriarca Augustino, derrotados por donde nos llenaua la fuerça del viento, y de las aguas, llegamos a los baxos de Pulusiffi del mar, doze leguas de la costa de Champà, adonde nos bimos muchas vezes concluidos, porque como por alli ay tan poco hondo, brotauan los mares con tanto impeto, que nos fue necessario arriuar mos sobre vn Islote de piedras, que hazen aquellos baxos que tendrà de circuito mas de media legua, y nos quedaua asiento. Aqui determinauamos emparanos de la tempestad, y esperar tres, o quatro horas de buen viento, en las quales podriamos afferrar la cuesta de Champà; mas no hallando a qui abrigo ninguno, nos fue forçado tomar breuemente resolucion, de lo que se deuia hazer, por no ser capaz la pequeña embarcacion para ponerse al pairo con aquellos tiempos; y ansi resoluio el piloto, que no auia otro remedio, mas que arrazarmos en popa, e irmos a buscar las Islas de Calameanes, o las de Borneo: mas que las primeras eran mas seguras por seren sugetas al gouierno Castellano, y auer en ellas Christianos y Religiosos Augustinos descalços, que tenian reduzido la mayor parte de aquellos Islenos a nuestra santa ley, y que los otros con la comunicacion, y trato de los Catolicos, estauan ya mas tratables, y domesticos, que los barbaros de Borneo. Toda esta informacion nos parecio muy bien: mas quando dixe que del parage adonde estauamos a los Calameanes, auia quatrocientas leguas, a todos nos parecio muy mal; mas como no auia otro remedio, encomendandonos a Dios, arrasamos en popa con vn pequeno velacho, leuantado en la proa en lugar de trin-

trinquete: y para la Gelià ir mas derecha, y segura, iuamos todos assentados arrimados vnos a los otros, recibiendo a cielo descubierto la continua lluuia, y los embates de las furiosas olas de la mar, que sobre lleuando la embarcació cilla, venian a quebrar su furia en nuestros ya debilitados cuerpos: porque como el fogon con algunas prouisiones auian ydo a la mar, no auia orden para encenderen fuego, ni el tiempo daua lugar para esso: con lo que no nos podiamos aprouechar del arroz, que para los marineros, que como naturales, es el su principal sustento: y supuesto que auia biscocho, con todo este tan solamente con agua, no era bastante, para recuperar el continuo trabajo, que padeciamos mojados y muertos de frio. Con lo que el Piloto, y los marineros como de naturales mas flaços, fueron luego enfermando, y el Piloto estaua tal que fue necessario, al maestre, y Capitan con mas dos Portugueses platicos tomaren a su cargo el gouierno de marear la Gelià, yendo alternatiuamente cada vno con dos o tres compañeros para le ayudaren. Estos despues de la misericordia de Dios fueron el segundo instrumento de nuestra saluacion. De grandissimo efecto, e importancia nos fue en este viage el traer el Capitan vna flasquera de agua ardiente, e yo traer quatro caxas de carne de membrillo, o de mermelada de la persia, que me auian dado en Goa para el viage, porque con esto se daua por las mañanas, y a las noches vn poquito a cada vno con vn trago de agua ardiente, con lo que se conforrauan algun tanto los relaxados estomagos. Desta manera fuimos seis dias naturales corriendo fortuna, y todas las vezes que el viento mudaua, nos era necessario tomarle en popa, ansi por no poder la Gelià de otra manera resistir al viento, como tambien por no tomar los encapellados mares de traueſsia, con lo que nauegauamos muchas leguas fuera de nuestro camino; por lo que ibamos siempre tan temerosos, y arrecelosos, que con los continuos, y fuertes golpes de las aguas abriesse la flutuante Gelià, y nos fuessemos a pique quedando sepultados en aquellos abismos. Con esta continua imaginacion, y conuersacion el tiempo tan cerrado, teniendo algunos poca esperança de la vida, deseauan ya por daren fin a tantos trabajos, y penas, que llegasse la vltima hora, que aunque estan amable la vida con todo si se passa con continuos trabajos, y miserias, viene a desearse la vltima de todas.

Passados pues los seis dias con las miserias que tengo dicho, quiso Dios nuestro Señor por su infinita misericordia, que al setimo dia fuesse aclarando el tiempo, ablandando el viento, con que tornamos a nuestro camino, y al siguiente dia descubrimos mucha cantidad de paxaros grandes, a que llamamos paxaros bobos, y bien bobos, pues al anochecer se nos venian

a meter en la embarcacion, de modo que se tomauan a las manos en cantidad. Con esto despues que los turbulentos mares se fueron poniendo en mas tranquilidad, y nos dieron lugar para encẽder fuego, la necessidad como maestra tan consumada dio modos para que en falta del perdido fogon se engeñasse lugar para encenderlo, con lo que a menor precio de las codornizes del desierto de Sina nos proueio Dios, en este maritimo desierto de carnes en abundancia, con que restaurados de las debilitadas fuerças, llegamos a las deseadas Islas de Calameanes, con cuya vista, y con la abundancia de las carnes, ya sacios de vna, y otra cosa, y oluidados de los tranzes passados, se resoluieron en no perdieren tiempo con tomaren tierra, sino que aprouechandonos del buen viento que entonces hazia, fuessemos dalli a treinta leguas, y entrando por medio de las Islas de Mindoro, y Lubao, tomassemos puerto en la primera, adonde auia presidio de Castellanos, y se podria assegurar la Luna con mas comodidad. Con este parecer haziendonos en la buelta del mar fuimos nauegando toda la noche con vento fresco de manera que al amanecer nos hallamos en el Canal de las Islas, y viendo que el buen tiempo continuaua, y no se acordando que era tercer dia de la luna, dixeron algunos soldados, que auian ya nauegado por aquellas partes, y se preciauan de sus quatro dedos de Palinuros, que cõ aquel viento podriamos ir en veynte quatro horas surgir a Cabite puerto de Manila, y acabar de vna vez con aquel viage; y alegauan mas, que si el tiempo se mudasse, que teniamos en medio del camino la Isla de Maribeles, presidio tambien de Españoles. Finalmente como el Piloto venia, mas muerto que biuo, todos, como digo, lo querian ser, con lo que gouernandose mas por sus pareceres, que por la razon, se pusieron assi, y a todos los que allì ibamos en contingencia de arrematar con el viage las vidas,: pues pudiendose auer segurado la Luna en Mindoro, por fuerça quisieron seguir el viage hasta que vino la noche, y no acertando con Maribeles, ni sabiendo adonde estaua, quedamos desengañados en que tenian mas de atreuidos, y temerarios, que de Pilotos, y entendidos. Con la noche vino tambien el viento refrescando, y el tiempo a mudarse en nordeste, empeçando con truenos, y fuziles, de manera que empeçaron luego los mares a alterarse, y antes de se leuantaren mas, nos llegamos a la costa con intento de surgirmos en alguna ressaca: hallada esta, queriendo dar hondo, fueron arriando vna amarra de hasta nueue braças, y que fuera de nueuecientas creio, que por aquel parage no hallara fondo, con lo que quedamos todos desmayados, viẽdo que no sauiamos en que parage estauamos, y que el temporal iba creciendo, y nos otros

sin

sin ningun remedio humano. En esta confusion el Maestre como hombre platico en la re nautica, augmentando peso a las pequeñas anclas, echando vna por la la proa, y otra por la popa, como quedauan pendientes, mandò a los Paiques, que tomando los remos, y voltando la embarcacion con la proa al viento, forcejassen con los remos todo lo que pudiessen contra las aguas, y el viento; con todas estas preuenciones nos vimos tan perdidos, que todos se confessaron pidiendo con muchas lagrimas a Dios misericordia: con la qual permitio el piadoso Señor llegasse el dia, con el qual recogiendo las pendientes anclas, y largando el trinquete, llamemosle ansì, aunque era vn palo postizo con vna pequeña sauana, con este fuimos saliendo de la desabrigada resaqua, y fuimos costeando la cuesta dudosos por no conocermos, si era la costa de Cabite, ò otra de las muchas Islas, que ay por allì. Con esta duda perplexos ibamos doblando vna punta de tierra, que por aquella parte sale mucho a la mar, quando mas descuidados, tristes, y desconsolados, oymos toquar campanas, cuio son nos lleuò de todo la duda en que ybamos, con que alegres, y contentos dando gracias a nuestro Señor doblamos la punta, y descubrimos luego el tan deseado puerto de Cabite en vn sabado a cinquo de Setiembre del mismo año de treynta y siete.

Antes de entrarmos en el puerto, mandò el Capitan ornar la Gelià con sus flamulas, y banderas poniendo en orden todos los sulfureos instrumentos, que auia, y quando ya ybamos llegando cerca, nos salio a reconocer vna fragata con quatro soldados Espanoles, que por orden del Castellano de aquella fuerça nos preguntaron de adonde veniamos, y entendiendo que veniamos de Malaca, quedaron los Castellanos tan admirados, que no cessauan de hazer cruces, diziendo, que los Portugueses no deuian de temer a Dios, pues en aquellos tiempos nos atrebiamos hazer semejante viage en vna fragatilla. A esto se les respondio, a los Señores Castellanos, que si los Portugueses hazian semejantes viages, no era por que no temiessen mucho à Dios, si no porque confiauan mucho en su diuina misericordia. Con esto fuimos entrando en el puerto disparando todos los instromentos, que dixe. Llegados pues saltò vno de los Castellanos en tierra, y fue lleuar el auiso a su Castellano, que en aquella ocasion le era vn valiente Capitan por nombre Nicolas Gonçales, el qual auia militado en sus mas floridos años algunos en la India Oriental entre los Portugueses; Informando pues el cortes Capitan de quienes eramos, nos mandò dezir por el mismo, que le auia lleuado la nueua, que fuessemos

muy bien venidos, y que no nos venia a ver, por eſtar en la cama, que le hizieſſemos merced de ir a verle. A eſto reſpondio nueſtro Capitan, que el haria ſu obligacion, mas que ſu merced auria por bien el eſperar, porque primero auiamos de ir a cumplir vn voto, que auiamos hecho à Dios, de que llegando a qualquiera tierra de Chriſtianos, iriamos todos proceſſionalmente deſcalços, y con candelas en las manos viſitar la primera Igleſia. Cumplido que vbimos nueſtro voto ſegun nueſtra fragilidad humana, dando muchiſſimas gracias à Dios nueſtro Señor por tanta miſericordia, e yo particularmente conſiderando los caminos por donde me hallaua en Manila quando menos lo imaginaua. Fuimos a caſa del Caſtellano, el qual deſpues de los ſolitos recebimientos ſe informò muy particularmente del Capitan Brandan, ansì del viage, como de las ordenes que traya, y de todo deſpachò luego auiſo al Gouernador que entonces era Don Sebaſtian Vrtado de Corcuera, y Mendoça Cauallero del abito de Alcantara. Hecha eſta diligencia, ſe mandò alojar los ſoldados, y la mas gente, y poner la Gelià a buen recaudo y no queriendo el Capitan Portugues recibir el hoſpedage que le oſtrecia el Caſtellano de la fuerça, nos fuimos al Conuento de mi orden, que allì ay de Deſcalços, por nombre ſan Nicolas de Tolentino, adonde nos recibieron aquellos Padres con mucha charidad, y agaſſajo, que bien lo auian meneſter nueſtros canſados, y rendidos cuerpos, y deſpues de nos daren la neceſſaria refection, nos lleuaron a vna cumplida hoſpedaria para repoſarmos: y como auia muchos dias, que nueſtro dormir era en lechos mouedizos, y mas freſcos de lo que auiamos meneſter con las continuas aguas del cielo, o de la mar, y muchas vezes todas juntas, que tanto que los molidos, y quebrantados cuerpos ſe ſentieron en lechos firmes, blandos, y enxutos, no fueron neceſſarias muchas bueltas, y rebueltas para q̃ raptos los ſentidos no tomaſſe luego Morpheo poſſeſſion dellos: y no auiendo vn hora que pagauamos a la debil naturaleza el forçado tributo, parece que viendo el piadoſo cielo, que ya eſtauamos del todo ſeguros, leuantando tregua a la Luna, le mandò que ſiguieſſe ſus naturales curſos, e influencias, con lo que ſe empeçò otra vez el tiempo à alterarſe de manera con aguaceros, y vientos tan fuertes, que eſtando las ventanas de nueſtro apoſento bien cerradas, y ajuſtadas, las abrio con tanta vehemencias que nos deſpertò del peſado letargo, en que eſtauamos, y antes que pudieſſemos cerrarlas por el gran impeto, con que el viento, y la lluuia, entrauan, nos mojò muy bien, y parte de la caſa. Hecha eſta diligencia, ſe ſalio luego el cuidadoſo Capitan en buſca de ſu gente para acudir a la

Ge-

Gelià, que quebrados los cabos, con que estaua atada, y perdiendo vna ancla; se auia ya alargado vn poco de tierra, de manera que costò harto trabajo para tornarla al puesto primero, y como el tiempo iba creciendo, por mas seguridad la vararon en tierra. En esto se vino llegando la noche tan terrible, y rempestuosa, que no auia quien pudiesse seguramente caminar por la calles; con lo que se recogieron todos a los señalados alojamientos, y el Capitan se boluio al Cõuento, adonde no cessauamos de dar gracias al diuino Padre de las misericordias, considerando, que si aquel tiempo llegarà la noche antecediente, estubieran ya nuestros cuerpos hechos cadaueres, y expuestos al sustento de los aquaticos irracionales. Entrada ya la noche al salir de la luna creció la procela, y el viento de manera, que derribò algunas casas, que estauan en puestos mas altos, y discubiertos, discubriẽdo tambien la mayor parte de las casas, que estauan junto a la marina, con cuio estruendo, gritos, y bozes de la gente, y son de las campanas, junto con el que hazian los continuos truenos, parecia que se allegaua el juizio final: cõ lo que de todo atemorizados seguimos a los Religiosos, que con candelas benditas, y encendidas en las manos se fueron a la capilla del santissimo Sacramẽto para que allì de baxo del amparo de su diuina misericordia, escondidos de su ira, y iusticia, dixesse cada qual seguramente, *Ipse per presentiam auxilij sui occultauit me in tabernaculo suo.* Durò esta terrible tempestad, y furiosa samatra, hasta salir la luna despues de la media noche, auiendo empeçado tres horas antes de anochecer, y creiosse que si durara mas, no quedara casa en piè. Gracias sean dadas al piadoso Señor, que de ordinario suele apuntar con el castigo, mas para nos emendar, que para nos destruir.

CAPITVLO XLII.

De como nos partimos del Puerto de Cabite para la Ciudad del Santissimo nombre de Iesus de Manila, y de lo mas, que nos sucedio.

PASSADO el gran temporal, que auemos dicho, al siguiente dia, que fue Domingo, seis de Setiembre del mismo

mo año de treynta, y siete, antes de amanecer auiendo ya el tiempo quebrado toda su furia, nos truxeron recado de parte del Castellano para nos yrnos embarcar, porque estaua ya vna fragata apunto. Con esta orden nos fuimos luego instantaneamente embarcar, porque como en la noche el tiempo no nos auia dado lugar para nos poner en orden de reposar, no fue necessaria ninguna detiença para nos componermos con los vestidos, que no auiamos dexado. Partidos pues con esta breuedad, y diligencia, llegamos antes de salir el Sol à Pereñaque pueblo de Indios, y ministerio de Religiosos Augustinos muy celebre por todas aquellas partes por vna miraculosa, y deuota Imagen, que alli tienen los Religiosos en el Conuento, aque vulgarmente los Indios llaman la Virgen de Pereñaque, y los Españoles del buen sucesso. Desembarcados pues aqui por respeto de la Missa fuimos a visitar aquel Santuario, adonde despues de celebrar fuimos recebidos del Prior del Conuento, que entonces era el Padre fray Sebastian del Rio, con mucha charidad, el qual despues de enformado de nuestro camino, le parecio mas acertado que aquellas dos leguas que auia dende alli a la Ciudad, las hiziessemos por tierra: para lo que dispidiendo la fragata, mandò venir dos caullos para nos otros, y para tres seruidores que nos acompañauan, tres caullos vacas, que con sus albardas suplen bien la falta que ay de jumentos; Partidos pues de Pereñaque, llegamos entre las onze, y las doze a la Ciudad de Manila, adonde auiendose ya espargida la nueua de auer llegado embarcacion de Malaca, y que el Gouernador auia mandado orden para venir el Capitan, nos estauan esperando en la puerta de Bagumbaia los Portugueses de China, y Malaca, que allì auian quedado inuernando con sus haziendas. Entre estos estaua tambien vn cauallero por nombre Don Diego de Miranda, que auia venido alli tres años antes por Capitan mayor de la flota de Macan, el qual viendo què eran horas de comer, y que el Gouernador estaria ya recogido, nò le parecio que aquella hora fuessemos à Palacio, y ansì nos lleuò hasta nuestro Conuento Real de san Pablo, adonde me dexò lleuando el Capitan para su casa, quedando que a la hora de Visperas me vendrian a buscar para irmos à Palacio. Con esto fui dar la obediencia al padre Prouincial, que entonces era el padre fray Juan Ramires de Orellana, y mostrandole mis patentes, fui recebido con mucha charidad, como lo suelen hazer en todos los Conuentos de aquellas partes. Llegada la hora deputada, me vinieron a buscar, el Capitan Brandan, y Don Diego de Miranda, y nos fuimos al Gouernador, al qual hallando desocupado, tubimos luego audiencia; y hablandole el Capitan,

tan, dandole cuenta de la causa de su viage; despues de le dar la bien venida. Le respondio, que el embiaua vn Galeon a Macan, que en el podria ir con mas comodidad hazer el seruicio del Rey, lleuando consigo los mas Portugueses, que para todos mandaria dar el apresto necessario: que en quanto a la Gelià, supuesto era del Rey, tenia necessidad della, y de los marineros para el viage, y conquista, que hazia por orden de su Magestad de las Islas de Zambuanga, y para descarga suya passaria en nombre de su Magestad bastantes descargos, ansi para el Señor Virrey, como tambien para el General de Malaca. Acabada esta platica entreguè yo los pliegos del Virrey de la India, y preguntandome si venia de Goa, satisfecho que si, me preguntò varias cosas, al fin dellas nos dispidio haziendonos muchas honras, y queriendo mandar aposentar al Capitan; salio Don Diego de Miranda: diziendo que con la buena licencia de su Señoria tomaua a su cuenta el aposentarle. Con esto nos partimos.

Al otro dia por la mañana me mandò el Gouernador llamar al Conuento, y llegado a su presencia me dixo: seà muy bien venido Padre: el responderme aier acautelado a las preguntas que le hize, me dio a entender que auia algo, y ansi le despedì luego deseoso de ver los pliegos del Señor Virrey, en ellos me dize que el principal intẽto de su venida era el deseo de passar al Iapon: informesse, y hallara ser imposible por ahora el passage: con todo si se offreciere alguna ocasion, yo le doy palabra por vida del Rey nuestro Señor que sera de los primeros Religiosos que passaren, y quando no la vbiere, de todo se sirue Dios, y le meterè en otra ocasion tambien del seruicio de Dios, y del Rey. Rendile las gracias por la primera palabra que me auia dado, y entrando en varios discursos sobre algunos puntos de las cartas que auia traido, que no son para este lugar, gastamos largas dos horas, y se gastaron otras muchas, ansi en varias consultas, como tambien en platicas priuadas sin nunqua se tomar ninguna resolucion en cosa de importancia, mas que se diesse nueua informacion a su Magestad, supuesto los nueuos accidentes, que se auian ofrecido. Por el interim no dexaua yo de hazer mis diligencias para passar à Iapon, y la principal era en aprender la lengua, porque ay en esta Ciudad gran comodidad para esto por auer en ella muchos Iapones, que se auian quedado desnaturalizados por el riguroso edito, que los Emperadores de aquella Iaponica Monarchia en los principios que se leuantò la persecucion contra los Christianos, auian publicado, en el qual edito se les limitaua, que dentro de tres años los que se hallassen fuera se recogiessen a Iapon so pena de la vida. Con esto se auian quedado muchos principalmente en Phelipinas,

nas, Macan, y Cochinchina, vnos por no poderen desembaraçarense, de sus tratos, y contratos; otros ansì por esta razon, como tambien por seren Christianos. Siete meses corrian ya de mi assistencia en Phelipinas con grandes esperanças, de que en breue tiempo passaria a Iapon en compañia del Padre Quesada Religioso nuestro calçado, y de mas tres descalços, y para esto se tenia ya fletado vn Champan, embarcacion suficiente para nuestro efecto, y concertado con vn Sanglei, o China Christiano, casado, y abonado en la tierra, el qual se obligaua de su parte a dexarnos en Iapon, y traer certificaciones nuestras. De baxo deste concierto estauamos ya negoceados de todo lo necessario, y no partiamos por estar enfermo vn Iapon hermano nuestro de la cinta por nombre Miguel Dono, el qual lleuauamos en nuestra compañia, porque auiendo pocos meses antes quedado desobligado de las obligaciones e jugo del matrimonio, se auia offrecido para nos acompañar, y como auia hecho aquel viage muchas vezes en tiempo que el contrato de Iapon estaua abierto, era muy platico en todos los puertos de las Iaponicas costas, y se ofrecia con el fauor diuino de lleuarnos a desembarcar donde tomariamos tierra sin impedimiento ninguno, y poder detenernos algunos dias por algunas montañas desiertas, hasta el ir a discubrir algunos Christianos. Con esto teniamos la compañia deste buen Christiano, y hermano nuestro por vno de los principales instrumentos de nuestros intentos, y ansì suplicauamos à Dios, que por su infinita misericordia le boluiesse a su pristina salud.

En este intermedio fue su diuina Magestad seruido que llegassen las Galeotas de Macan, y por Capitan mayor dellas Alexo de Mesquita, el qual en llegando pidio el Gouernador, en nombre de la Ciudad de Macan audiencia publica, para lo que se ajuntaron los Oydores de la Audiencia Real, y los mas consejeros de aquel Estado, y estando todos en consistorio, les dio cuenta de las capitulaciones, o assientos que auia hecho la Ciudad de Macan con el Emperador de Iapon por via de sus ministros: aduirtiendoles, que el principal, y en que los Iapones hazian mas instancia, era que no lleuarian en sus embarcaciones Religioso ninguno, so pena de la vida, y confiscacion de las haziendas, y no obstante que esto se guardaua inuiolablemente en Macan, con todo viendo los Iapones, que si los Religiosos no entrauan por esta via, entrauan por la de Manila, como auian entrado los padres Marcelo Mastrilo de la Compañia, y vn Religioso de la Orden Dominicana, que ambos padecieron por la fee glorioſas muertes: con lo que mandaron declarar a la dicha Ciudad de Macan, que si querian continuar con su contrato, que auian tambien de in-

incluir sobre el passage de los Religiosos todos los puertos de Manila, pues todos eran vassallos de vn mismo Rey, por donde suplicaua de parte de la dicha Ciudad tratassen tambien de impedir aque por algunos años no passasse ningun Religioso aquellos Reynos hasta se tratar de algun remedio mas conuiniente, ansi para el seruicio de Dios, como del Rey: y no queriendo estar por el dicho assiento, les protestaua luego por todas las perdidas, y daños, que de no lo hazer en resultaria a la Ciudad de Macan, y al seruicio de su Magestad. Con estos requirimientos, y protestas de la Ciudad de Macan, trataron los de Manila de impedir en tambien el dicho passage, con lo que quedè yo, y los demas compañeros por entonces imposibilitados para passar al Iapon, cosa que todos sentimos muchissimo: mas considerando cada qual la insuficencia que auria de su parte, para obra tan glorioſa, nos venimos todos a conformar con la voluntad del Señor, ofreciendole los deseos, y diligencias que auiamos hecho. Con este nueuo sucesso me mandò llamar el Gouernador, y me dixo, que yo auia visto quan imposible era ponerse en efecto mi buen deseo, y supuesto que me auia de conformar con el tiempo, y que en edad estaua de poder alcançar en otra ocasion lo que de presente no podia, y ansi que por el interim me dispusiesse para hazer lo que el Señor Virrey de la India ordenaua y supuesto que el podia hazer con el Padre Prouincial para que me obligasse a esso, con todo no pretendia disgustarme, y ansi que queria que yo hiziesse aquel viage con mucho gusto. Bien disgustado oya yo estas cosas, y ansi respondi, que bien ignorante seria el que ignorasse que los ruegos de los Principes, y de aquellos que gouiernan, no eran mandados expressos; y ansi conformandome con este conocimiento, dixe que estaua muy prompto para hazer lo que su Señoria me mandaua en seruicio del Rey nuestro Señor. A esta respuesta me replicò algo enfadado: Padre, entienda, que no me faltarian muchas personas ansi ecclesiasticas, como seglares, que cada qual no tubiesse a buena suerte hazer este viage, considerando cada vno, que haziendolo se le abria vna ancha puerta para pretender, y alcançar qualquiera puesto considerable; mas supuesto V. P. ser Portugues, y poder mejor informar a su Magestad de algunas cosas essenciales; esta es la causa, porque luego no le dì excluſiua. Bien entendì que el Gouernador auia quedado con poco gusto de ver que no le tenia yo muy grande de hazer el viage, que como su Señoria no lo auia de hazer, no repararia en las dificuldades, y peligros, que a mi se me representarian; pues conforme las ordenes era forçado hazerle por caminos extraordinarios, rodeando medio mundo, por no passar por Mascate, Congo, Bassorà, y

otras paraǵes frequentadas de las armadas de la India: mas representandole parte de las dificuldades que auia, quedò blando, y compassiuo; y assi por me animar me representò grandes augmentos, que sin duda vinieran a efecto, si los tiempos no mudaran las cosas, entendiendo que la esperança del premio me haria facilitar el viage. Finalmente conformes sobre este punto quedò assentado, que para la primera ocasion que se offreciesse para Macan, me despacharia para seguir el viage por la via que se auia tratado, y que para esto se me darian todos los despachos necessarios con las demas ordenes que auia traydo. Con esta resolucion quedaron ya deshechas todas mis disposiciones, que como humanas, e inciertas de lo que nos conuiene, no podrian nunqua salir de las diuinas, que fundadas en nuestro bien, dispone lo que mas nos conuiene.

CAPITVLO XLIII.

En el qual se dà vna breue Relacion de las Islas Phelipinas, y de los primeros Apostoles, que entraron en ellas a predicar el Euangelio.

PARECIENDOME que no cumpliria con mi obligacion salir de las Islas Phelipinas sin primero dar alguna relacion dellas, tocandome esta obligacion por dos causas, assi por seren discubiertas por vn Portugues, qual fue aquel famoso Argonauta Hernando de Magallanes, que discubriendo con su arte aquel inculto estrecho, dexandole su nombre, dexò tambien eterna memoria de su intrepido, y valeroso animo: como tambien porque los primeros Apostoles, que entraron en ellas a plantar la ley Euangelica, fueron Religiosos de mi Orden, verdaderos hijos de mi gran Padre Augustino. Estos fueron los Padres fray Andres de Vrdaneta, varon peritissimo en el arte de nauegar, con los Padres fray Martin de Errada, fray Diego de Errera, fray Pedro de Gamboa, fray Andres de Aguirre, los quales llegaron a estas Islas en el año de 1565. que entonces se llamauan de Luzon, nombre que auian conseruado desde el tiempo que auian estado sugetas a la Cinica

Mo-

Monarchia. Despues mudaron el nombre en tiempo del Catolico Phelippe Segundo, que mãdando algunos Galeones entraron los Castellanos, y se apoderaron de algunas Islas con poco trabajo, y resistencia de los Indios, ansi por estaren diuisos entre si, como tambien por ser gente flaca, y poco platica en las armas. Apoderados los Castellanos destas Islas, y haziendolas sugetas al Catolico Phelippe, por cuyo nombre las llamaron Phelipinas. Desembarcando pues los ministros Euangelicos, y primogenitos de Augustino en la hermosa Isla de Zebu inflamados en el amor de Dios, y del proximo, deseosos de la saluacion de las almas de aquellos Barbaros, empeçaron luego a sembrar la palabra del Señor, y hallando el terreno de los coraçones de aquellos Indios fertil, blando, y docil, fueron luego cogiendo colmados frutos de manera que repartiendose por otras Islas mas vezinas eran tantos los que se conuirtian, que fue necessario auisar desto a Espaã, donde se mandaron mas operarios de la misma Religiõn, los quales en aquel primer ingresso, y primeros años conuirtieron a nuestra santa fè Catolica mas de duzientos mil Indios. En tiempo que de vna de las prouincias de Germania auia salido vn Rayo fatal, vn Apostata a Dios, vn expulso de mi sagrada Religion, entonces permitio Dios que de la misma Religion de las Prouincias de Espaã saliessen los Apostoles de Phelipinas, y conuertiessen tantos millares de animas; edificando en aquellos primeros años veynte conuentos, y mas de cien Parrochias. No dexò el diuino remunerador de remunerar a mi sagrada Religion, y a sus sieruos luego en aquellos primeros ingressos el zelo de se exponeren a tantos trabajos, y peligros, por iren a manifestar su santissimo nombre a Regiones tan remotas, y apartadas deste nuestro Emispherio, con las coronas, y palmas del martirio; pues luego en el año de 1576. boluiendo el Padre fray Diego de Errera Prouincial de Phelipinas de España con vna barcada de treynta y nueue Religiosos, llegando ya a la vista de Phelipinas Islas, yendo para entrar en la de Zebu primera piedra fundamental de aquel Christianismo, fue Dios nuestro Señor seruido, que mudandose el tiempo fuessen derrotados con vna terrible tempestad a otra Isla de Gentiles, adonde no auian querido recebir la palabra del Señor. Estos conociendo por el habito los Religiosos, y sabiendo que auian sido causa de que algunas de las principales Islas de aquel Archipelago vbiessen dexado el falso culto de sus Idolos, con rabia infernal los mataron a todos con varios generos de tormentos. Desta dichosa, y glorioſa compañia escapò vn Indio, que auia lleuado consigo a España el Padre Prouincial, el qual lleuò las nueuas à Zebu de los glorioſos Martires; nueua que sintieron generalmente ansi los

Religiosos, como todos los Christianos, tanto por la perdida del Prouincial, varon verdaderamente Apostolico, como tambien por la falta que hazian los demas compañeros.

El principal Conuento, que tenia la Religion por aquellos tiempos en estas Islas, era el de Zebu, de que imos tratando, ansì por ser el primero, que auian fundado los primeros Religiosos, como tambien porque quando entraron en ella, entre otras señales que hallaron de auer allì llegado el famoso Capitan Lusitano Magallanes, fue vna santissima Imagen de Dios niño humanado, la qual estaua en casa de vn Indio, que la tenia en veneracion, andando en su decendencia por cabeça de maiorazgo, porque quando tenian necessidad de sol, o de lluuia para sus arrozes, y sementeras, se la iuan a pedir, y luego salian despachados con su peticion. Teniendo pues los Religiosos noticia desto, truxeron la santa Imagen a su Iglesia, adonde empeçò luego a obrar tantos milagros, y marauillas, que dexo de relatar, ansì por no pertenecer al assumpto desta historia, como tambien por andaren estampados en algunas Choronicas Augustinianas, que tratan ex professo desta materia, y de los progressos de mi sagrada Religion en aquellas partes. Al presente tiene nuestra Religion en aquellas Islas quatro Prouincias de calçados, conuiene a saber, Pampanga, Tagalos, Bizaias, e Ilocos; tienen estas prouincias sus vicarios Prouinciales, los quales estan sugetos al Prior prouincial, que ordinariamente reside en el Conuento Real de san Pablo de Manila, o en el Conuento de Tondo poco desuiado. Ay tambien dos prouincias de descalços nuestros, a que vulgarmente llaman en Espaùa, y en aquellas partes recoletos de san Augustin. Estos Religiosos en los principios de su ingresso en aquellas Islas estubieron algunos años sugetos a nuestros Priores prouinciales, y no obstante que estos sieruos de Dios fueron los vltimos que entraron en aquellas partes a cultiuar aquella Viña del Señor, con todo an hecho grandisimo fruto, entrando por algunas Islas de naciones indomitas, adonde no auia aun llegada la voz del verdadero pastor, la qual fueron apregonando con tanto fruto, que conuertiendo mucha multitud de Barbaros, merecieron algunos alcançar de Dios glorioſas Laureolas, o palmas del martirio, con lo que conformando en la fè los conuertidos, animaron tambien a otros Religiosos de la misma recolecion Augustiniana a seguiren sus pisadas ansì en el Iapon, como en otras partes de aquel gran mundo. Ay en estas Islas de Luzon, a que oy llaman Phelipinas, adonde està la Metropoli Ciudad de Manila, vn Arçobispado, y tres Obispados, el Arcobispado es Manila: los Obispados son Cebu, Cagaian, y Camarines.

No faltan algunos Autores que quie-

quieren que lleguen estas Islas por vna parte hasta el estrecho de Sincapura, veinte y cinco leguas distante de Malaca, y por otra parte las estienden hasta las Malucas, cosas tan distintas, y apartadas; y siguiendo esta opinion, tratando de la abundancia, y fertilidad dellas, les atribuien partos agenos, como el clabo, nuez moscada, y massa de las Malucas, Islas, y Banda, la fina pimienta del Malauar, la canela de Ceilan, el trigo, sedas, metales, y otras cosas de la China, de manera que aunque se hallen muchas destas cosas en abundancia en Manila, ni por esso son partos naturales que produz la propria tierra, sino partos de otras traidos a ellas. Con todo conformandome con lo que vi, y experimentè, son abundantes, y fertiles de arrozes, ganado, vacum, y de cerda, azucar, cera, azafran, rais, aque llaman Cachumba, vino de palmas de las sierras de Pangasinan quarenta leguas distante de Manila: son tambien abundantes de gallinas, frutas de la tierra, y algunas de muy buen gusto: tambien ay en estas Islas algodon, de que se hazen ciertas telas, aque llaman lompones, talingas, manteles de Ilocos. Son però muy pobres de metales, excepto que en aquella parte de Ilocos se halla algun oro de pocos quilates: mas el estaren estas Islas tan cerqua de la China, pues no ay de vn promontorio al otro, mas de cien leguas, las haze abundantissimas de todo lo que el humano deseo puede desear de bueno, riquo, precioso, y curioso; mas esta felicidad no se puede atribuir a virtud de la propria tierra, mas agradecerla a los partos, que produzen las minas de la America, mandandolos en reales à Manila, a cuyo olor acuden los Sangleis, o Chinas con tan grandes ansias, que si les fuera possible, baxaran al infierno a inuentaren cosas nueuas que traer, para lleuaren la deseada plata, y enamorados Reales de a ocho: y es tanto esto ansi, que suelen de ordinario deziren por prouerbio en mal pronunciadas palabras Españolas, *Plata sa sangue*. Faltando pues este principal estimulo de nueua España, cessaran las abundancias de Manila, y serà necessario a los abitantes conformarense con lo que dà la tierra, comiendo en lugar de pan, arroz, como lo hazian antes de contrataren con la China: porque si se hallaua algun pan, era muy caro, porque venian las harinas de Goa por via de los mercaderes Portugueses, las quales no obstante que las trayan de mas de mil leguas, con todo hallando por ellas grandes ganancias, estas les facilitauan todos los trabajos, y peligros, porque la fuerça del interes ordinariamente cierra los ojos de la consideracion a qualquiera buen discurso.

CA-

CAPITVLO XLIV.

De como me partì de Manila para la China, y de lo mas, que me ſucedio haſta llegar à Macan.

AVIENDO ya quatorze meſes q̃ eſtaua yo en Phelipinas, llegandoſe ya el tiempo de la Monçon, ſe apreſtò luego vn pataxe muy bueno para Macan de vn Gaſpar Borjes de Fonſeca de la miſma Ciudad, el qual auia allì llegado de Camboja, y no eſperaua mas que por la monçon: llegando eſta, como dixe, determinò partirſe. En eſte quiſo el Gouernador Don Sebaſtian Vrtado de Corcuera, y Mendoça que paſſaſſe, y mandandome llamar; me entregò los deſpachos ansì para Eſpaña, como tambien para el Sumbanco Rey de Macaſſar; y el Mataran Emperador de las Iauas mayor, y menor. Con eſtos me entregò tambien vn rotero del camino que auia de ſeguir: y como eſtaua ya negoceado de todo lo neceſſario, y el Capitan de la embarcacion por nombre Iuan de Mora hablado, no fue neceſſario mas que irme para el puerto de Cabite, adonde auiſado que el pataxe ſe detendria mas quatro dias, me fui meter en nueſtro Conuento de deſcalços. En eſte tiempo no faltaron algunos, que aduertieſſen al Capitan, y Piloto, que ſeria bueno aſſegurar en el puerto la Luna de ſan Franciſco, terribiliſſima por aquellas partes, y ellos ſin eſta aduertencia lo ſabian muy bien: mas como *Sic erat in fatis*, ofrecieronſe algunas ocaſiones que forçoſamente los obligaron a partir: coſa que yo ſentì muchiſſimo por ſaber ya bien a mi coſta, quanto ſe debian huyr ſemejantes ocaſiones; mas como era forçado embarcarme, lo hize bien triſte, y deſconſolado, palpitandome el coraçon, como adeuinando los grandes trabajos, y peligros, en que me auia de ver: mas conſiderando que hazia aquel viage por la obediencia, y bien contra mi voluntad, me conſolè algun tanto, principalmente hallando embarcados cinquo Sacerdotes, conuiene a ſaber, vn Religioſo de ſanto Domingo Catalan por nombre fray Franciſco Armella, que paſſaua à Macan, para dende alli por la India paſſar à Eſpaña, y los padres Pedro Alberto, y Tomas Rodriguez de la Compañia, que ſe auian venido a ordenar *in ſacris*. mas dos

Sa-

Sacerdotes que passauan tambien à Macan. Con esta compañia, como dixe, quedè mas consolado, y no obstante no se poder assegurar la Luna, nos partimos del puerto de Cabite a treze de Otubre del año de 1638. y al tercero dia de nuestro viage nos visitò vna borrasca tan fuerte, que nos rendio la verga grande haziendonos la vela en mil pedaços, con lo que nos obligò a tomar la Isla de Ilocos, y tomar puerto en Abra de viga, adonde proueidos de nueua verga, y concertada la vela nos partimos por no nos atreuermos, assegurar la Luna en aquel puerto por ser muy abierto, y desabrigado a qualquiera tempestad, principalmente si cargasse el viento del mar; no auia otro remedio mas que estribar en la fuerça de las amarras, y faltando en estas, varar en tierra hechos mil pedaços, y bien affortunado aquel que llegasse con vida. Anteuiendose pues todos esto peligros, nos partimos engolfandonos a la mar con viento recio mas comportable a medio velame: con todo caminauamos poquo por ser escasso, a bolinas apretadas, o esternidas segun el nautico hablar. Desta manera yuamos bien enfadados, considerando por vna parte el poco camino que se hazia, y por otra viendo el tiempo tan cargado, y que iua en crecimiento por ser, como digo, conjuncion de la Luna de Otubre; cosa que tanto ibamos arrecelando: y ansi ya el Piloto auia mandado calar los arboles de las gabias, y descabalgar la artillaria, que con los baiuienes, y balanços se descomponian de sus puestos. Ocupados pues en estas preuenciones siendo ya el segundo dia que abiamos salido de Abra de viga, dos horas antes de amanecer, nos entrò vn viento norte con temporal tan tempestuoso de lluuias, fuziles, y granizo, que conociendo los que eran praticos por aquellas costas, que aquello era tufon, temporal tan temido por aquellas partes, y mas tomandonos segun la computacion del Piloto muy cerca de los baxos de la plata, lugar adonde se pierden muchas embarcaciones, por ser tan periculoso, que aun en tiempo bonancible se passa con trabaxo, ansi por teneren aquellos baxos muy poco hondo, como tambien por los atraviesaren las impetuosas corrientes de la entrada de Camboja, y a esto se iuntaua el fortissimo viento traviesson, con lo que quanto mas nos ibamos acercando a los Baxos, tanto maiores hallauamos los mares hechos en remolinos, y cierras, que empelidas con la furia de los vientos, con el subir, y baxar nos hazian bolatines, sin ninguno lo querer ser. Con esto perdidas las esperanças humanas, tratamos todos de nos confessar, cada vno como mejor podia, conforme el tiempo, y la ocasion le daua lugar. Hecha esta principal diligencia, temiendo que el pataxe no pudiesse resistir a la furia con que era combatido de aquellos alte-

alterados elemẽtos, y que con los continuos balances, y jugar del arbol grande podria abrir, y quedarmos sepultados en aquellas profundidades, trataron luego de le cortar, y echar el fogon a la mar, y de hazer vn entablado, y cubierta, que venia hecho en el conues a la parte de estibordo para reparo de los cauallos, los quales mandaua el ya nombrado Gouernador de Manila al Gouernador de Macan Don Sebastian Lobo da Silueira, con lo que quedando los cauallos sin ningun reparo, en pocas horas con los continuos embates del mar, que les daua ya por delante, ya por las ancas, murieron, y echados a la mar, quedò la embarcacion con esto mas aligerada, con que pudo resistir mejor, y conociendose bien que toda nuestra saluacion despues del auxilio diuino no consistia en otra cosa, mas que en tener gran cuenta con el marear del pataxe, y como los lascares, que son Indios, que siruen de marineros en aquellas partes, estauan ya tan rendidos, que fue necessario algunos Portugueses que allì venian por passageros, acudiren adonde la necessidad lo pedia, con lo que se suplian las faltas de los marineros. Entre estos se hallaua tambien vn Cauallero del habito de Christo por nõbre Francisco Pereira de Cuña el Draque, que despues de auer cumplido el tiempo del gouierno de la Capitania de Solor, passaua a la India, y por fortuna de tiempo auia arriuado destroçado al puerto de Manila adonde hallando la ocasion deste pataxe, passaua tambien a Macan, para dende allì passar a Goa en las galeotas. Este Cauallero se vbo tan valientemente en acudir a todo lo que era necessario, ya trabajando, ya animando, ya mandando a la aguja, que fue mucha parte despues de Dios, de nuestra buena fortuna.

Eran tan grandes los balances, que daua el acorat, o pataxe, que no auia quien pudiesse estar firme, aunque estubiesse embalçado, y atado, por que ya nos echaua de estibordo, a bobordo; ya de bobordo nos boluia a estibordo; de manera que con la continua agitacion, ni los interiores estauan firmes, porque estos ya empelidos por el delassossiego, ya por el sentido del olfato, que con la reuolucion de los mas ocultos vapores de las centinas, era forçado que perturbados los celebros, y reuolutos los estomagos, echassen por la boca mas de lo que algunos quisieran. Finalmente con estas ansias, y aficiones fuimos fluctuando quatro dias naturales: al fin de los quales quiso Dios nuestro Señor por su infinita misericordia, que se aplacasse el tiempo, y supuesto que los mares quedaron altedissimos, con todo con la esperança, que luego se irian aplacando, nos alegramos todos dando gracias al Señor por nos librar de la muerte, que algnnos tenia ya quasi tragada. Al segundo dia despues de acabado el temporal amanecio el dia claro, y hermoso, con lo que pe-

pesando el Piloto el sol a las horas acostumbradas se hallò cerca de la china; y ansi al otro dia descubrimos tierra: y como ibamos tan destroçados, y faltos de sustento, porque la mayor parte auia ydo a la mar determinamos de tomar puerto en la Isla de Sanchuan seis leguas distante de la hermosa Ciudad de Canton, y adonde antiguamente acudian los Portugueses para hazer su contratacion. Es esta Isla muy celebre por auer sido deposito de aquel sagrado cuerpo del Apostol de la India san Francisco Xauier gloria, y esplendor de la compañia de Iesus, el qual llevado del zelo de ir a convertir aquel vastissimo Imperio, auia allì venido, y despues de auer hecho grandissimas deligencias para entrar en la China, fue Dios nuestro Señor seruido que acabasse nesta Isla de Sanchuã el glorioso curso de su felicissima carrera, Iuizios son del Altissimo, que distan infinito de los discursos humanos; que no pueden rastrear a aquellos secretos, ni el mas sutil entendimiento es posible alcançar la razon, porque permitio Dios que aquel su fidelissimo seruo, no entrasse en la China estrouando sus disposiciones por medios al parecer justificados. Con la determinacion, que dixe, ìbamos ya arriuando sobre la Isla, y no pudiendo tomarla, por se nos auer buelto el viento; nos fue forçado virarmos a la buelta del mar, para nos irmos à Macan diez y ocho leguas distante: mas como la embarcacion de la procela passada auia quedada tan falta de los principales arboles, con sus velas, y cables, no podiamos forcejar con ella, y ansi con consejo maduro se determinò, que supuesto aquel viento entraua en ocasion de menguante de la Luna, auia de durar algunos dias, y con el era imposible en el estado en que nos hallauamos poder arrjuar a Macan; y siendo necessario buscar con tiempo puerto para inuernar, y no tentarmos à Dios con temeridades, conformandonos con el tiempo, atrauessamos suauissimamente, el terribissimo golfo de Ainan, y en quatro dias nos fuimos a meter en la Isla de Pulo Champeilo, puerto capaz, y seguriſſimo a todos los vientos, distante quatro leguas de la tierra firme del Reyno de la Cochinchina. Llegados pues aqui luego nos vinieron a reconocer, aunque delexos, algunas barcas despescadores, y conociendo ser embarcacion de Portugueses, luego se allegaron, traiendonos mucho, y excelente pescado fresco a vender. En vna destas embarcaciones mandò el Capitan dos seruidores a tierra firme a la Ciudad de Faiffo, adonde residian los Portugueses, con algunas cartas, y auisos, para con la respuesta se rezoluer en lo que deuia de hazer.

CAPITVLO XLV.

De como me partì de la Isla de Pulo Champeilo, para la Ciudad de Faiffo en el Reyno de la Cochinchina, y de lo mas que me ſucedio haſta me partir del.

EN quanto no llegaua la reſpueſta que ſe eſperaua de Faiffo, trataron algunos de ſaliren a tierra a refreſcarenſe en vna ribera de chriſtalinas, y dulces aguas, que de vna cierra ſe deſpeñaua, en vn ameno valle cubierto de frondoſos, y ſombrios arboles, cuyas eſpeſas ramas ſeruian de verdes doſeles a los matiſados tapetes que de vna, y otra margen auia fabricado la induſtrioſa naturaleza. Aqui eſtubimos todo el dia dando algun deſcanſo a los laſſos cuerpos, haſta que venida la noche nos fuimos recoger al pataxe. Al otro dia al romper del Aurora, llegò el auiſo que ſe eſperaua, con cuia llegada ſupo el Capitan que por entonces no hallaria en aquel puerto el expediente neceſſario para ſus mercancias: ſe reſoluio viendo el tiempo bueno, y que con el podria en tres dias entrar por el rio de Camboja, irſe allà: para lo que dando cuenta deſta ſu determinacion a los paſſageros, quaſi todos ſe quiſieron quedar, y ansi fletando dos barcas deſocupamos luego el pataxe, con intencion de inuernarmos en Cochimchina, ſupueſto que nos era forçado tornarmos à Macan, nos quedaua mas vezino que de Camboja. Con eſte intento el pataxe ſiguiendo ſu derrota, ſiguimos nos otros la nueſtra para la Ciudad de Faiffo, adonde entonces eſtauan todos los Portugueſes. Llegamos aqui el dia de todos los ſantos a la noche primero de nouiembre: Adonde fuimos recebidos de los Chriſtianos, y Portugueſes, que allì eſtauan, con mucha charidad, principalmẽte de vn Caualiero Ginoues por nombre, Oratio Maſſa, que auia paſſado a la India entre la familia del Virrey Conde de Liñares, el qual nos lleuò aquella noche a todos los Religioſos para ſu caſa, hoſpedandonos con mucho primor, y charidad. Al otro dia vinieron luego avernos tres Religioſos de la compañia, que allì biuian por aquellos contornos, el Padre Be-

Benito de Mattos, varon de mucha virtud dotado de grandissima piedad, y charidad, que por la propagacion de la fè catolica auia hecho grandes progressos en la Isla de Aynan, de cuias eroicas obras no trato largamente, por no salir del assumpto que lleuo, como tambien porque las cartas añuas de la Compañia daran bastante noticia dellas. Biuia este sieruo de Dios en Turon: y estaua entonces por superior de aquella missió en lugar del Padre Gaspar Luis, que se auia ydo para Macan. Truxo el Padre Benito de Mattos en sus compañia al Padre Lopo de Andrada, que allì auia venido de Camboja, y auia tambien de passar a Macan. Vino tambien a vernos el Padre Ioan Bautista Leria Ginoues, varon penitente, y de conocida virtud, el qual biuia en el pueblo de Cachã. Determinè yo irme con el padre Benito de Mattos à Turon, ansì por respeto de la Iglesia, y poder celebrar, como tambien por ser vivenda mas retirada, q̃ Faiffo, por ser habitada de naciones estrangeras, como Iapones, Chinas, Siames, Moros, todos infieles, excepto algunos pocos Christianos, y Portugueses, que van, y vienen de Macan con sus haziendas, y contratos; los quales no queriendo viuir en Turon, tierra que a muchos años tienen dado los Reyes de Chochinchina a los Portugueses de Macan ansì por ser meyor puerto, como tambien por estaren apartados de las naciones que dixe, mas ellos se vienen a biuir a Faiffo por estaren mas a sus anchuras.

Està este Reyno distante de Macan ciento y veynte leguas, y de la Isla de Ainan veynte y cinquo: confina por vna parte con el Imperio de la China, y por otra con los Reynos de Champa, y Camboja: diuidese este Reyno en tres grandes prouincias, la primera de las quales se estiende mas de quarenta leguas por el interior; la segunda es mas mediterranea, la tercera, y vltima es mayor, y mas riqua, y poderosa, y la que hoy llaman Reyno de Tunquin, deriuando el nombre de su Monarca, a quien vulgarmente llaman el gran Tunquin, que viene a significar lo que entre nosotros Emperador: y no obstante que el gran Tunquin sea Rey potente, y tenga titulo de Emperador teniendo de baxo de su jurisdicion otros Reyes con todo reconoce Vassalage al Emperador de la China, pagandole trienales tributos; para lo que mãda de tres en tres años sus Embaxadores al Paquim. Este Reyno, que hoy se llama de Cochinchina, se reuelò al gran Tunquin conceruan oy su Rey teniendo su Corte, y assiento en la Ciudad de Cinufa: y supuesto que esta prouincia es la mas pobre, y esteril, con todo produz gente mas beligera, y fuerte que las otras dos. Produz esta prouincia algunos palos odoriferos, como el Aguila, y precioso Calamba; produz tambien alguna, ceda aunque poco buena. Tambien se halla alguna

poca plata baxa. Es abundante de frutas de la tierra, arrozes, batatas, laranjas tan excelentes como las de la China: son tambien sus maritimas costas muy abundantes de buenos pescados. La gente, es naturalmente blanda, docil, y tratabile; mas muy dada al ocio, y como este sea *radix omnium vitiorum*, son muy dados a la luxuria: las mugeres muy poco honestas, y dotadas de menos verguença; vsan vestir compuesto, porque ordinariamente andan con vestiduras largas, y estas son de seda, o algodon: hay muy poca diferencia entre el vestir de los hombres, y mugeres todos traen las cabeças descubiertas, excepto los Mandarines, que son la gente principal, y los que gouiernan: estos traen vnos bonetes de quasi dos palmos de alto, y muy derechos, y redondos al modo de los que traen algunos Iudios en Suria: los demas dexan crecer los cabellos: como las mugeres; y desta manera los traen sueltos ellos, y ellas, dexandolos caer sobre las espaldas curando dellos con mucho cuidado. Hazen tan poquo caso estos Barbaros Gentiles del honor de las mugeres, que muchas vezes traen sus proprias hijas a fletar por casa de los Mercaderes, y las mugeres publicas lo son tanto que se andan metiendo por las casas.

Los castigos mas ordinarios, con que estos infieles castigan los sentenciados apena capital, a los hombres les cortan las cabeças por detras, para lo que se ajunta toda la parentela, y le van acompañando hasta el lugar del suplicio, adonde le tienen preparado vn banquete y despues del condenado comer, y beuer muy de espacio, se llega el verdugo, y le rapa muy bien el Pescueço. Hecha esta vltima diligencia, se despide de los parientes y amigos, y luego le diuiden la cabeça del cuerpo. Con las mugeres siguen otro estilo, porque las echan a los elefantes, que para este efecto los van enseñando de pequeños, y ansi traendo estos animales al lugar adonde se a de hazer la justicia, y echandole la condenada atada de pies, y manos la primera cosa que haze la bestia, la ciñe, por el medio del cuerpo con la tromba, y despues la echa mas de vna lança en alto, y luego la recibe en sus penetrantes dientes, y despues la torna al suelo, y poniendole vna de sus delicadas manos en la cabeça, y cargando se la haze en vna torta, y luego despues de muerta varodando con el cadauer por el campo, y algunos los comen maxime si estan hambrientos.

Algunas memorias hallè en este Reyno de aueren Estado en el Religiosos Augustinianos; y en el Bandel, y poblacion de Cacham me mostraron algunos Christianos, y el padre Iuan Bautista leria vna sepultura de vn Religioso Augustiniano Portugues cuyo nõbre se me oluida, que allì auia acabado el curso de su vida, ocupado en la conuersion de aquellas almas. Tambien hallè algunos

Chri-

Chriſtianos bautizados por el Padre Maeſtro fray Geronimo de Mattos, Auguſtiniano, que aun oy biue en Portugal; y los veſtigios de vna Igleſia, que allà auia leuantado dedicandola a nueſtra Madre ſanta Monica. Mas como vbo varias tranſmigraciones en aquel Reyno, no pudo mi ſagrada Religion ſuſtentar aquella Miſſion por las grandes expeſas que ſe offrecian, teniendo ella tan poco de lo temporal por aquellas partes, y ansi no ſe pudieron ſuſtentar, ni ſe podrà hazer ſin auer grande expeſa como lo tienen bien experimentado los padres de la Compañia, los quales ſino eſtubieren ſiempre dando donatiuos, y preſentes, no tan ſolamente al Rey, y Principes, mas tambien a los principales mandarines, les ſucediera lo que otras vezes, y les ſucedio eſtando yo preſente el año de 1639. que tomando por pretexto el dicho Rey que el Padre Buſomo de la compañia ſiendo Superior de aquella Miſſion le auia prometido de negocear en Macan ciertos intereſes ſuyos, y que ſiendo paſſado dos años no auia tenido ninguna reſpueſta: por lo que mandò que quebraſſen las Igleſias de los Padres, y que ſe ſalieſſen de ſus Reynos. Empeçoſſe luego a poner en execucion eſte iniquo mandado en el pueblo de Cacham, adonde luego puſieron la Igleſia por tierra haziendo muchos deſacatos a las ſantas Imagines, y tomando vn Chriſto que eſtaua en vna caxa dorada de la China la truxeron los Gentiles a la Ciudad de Faiffo, y entregandola al Capitan de los Iapones tambien Gentil, y enemigo grandiſſimo de los Padres, determinò eſte barbaro el viernes de la ſemana ſanta quemar la ſantiſſima Imagen publicamente, lo que ſabiendo vn noble Portugues por nombre Geronimo Rodriguez Caualiño Ciudadano de Macan, ya con amenaças, ya con donatiuos reſcatò el ſanto Crucifixo, y el Iapon por no ir contra las ordenes del Barbaro Rey, quemò vn envoltorio rebuelto en vnos paños, dando a entender que era el Crucifixo. Deſpues queriendo los Paganos venir tambien a quebrar la Igleſia de Turon, trataron los Padres de deshazeren el Altar, y recoger todas las Imagines. Hecho eſto trataron tambien por terceras perſonas tener ocultamente inteligencia con algunos mandarines, a quien ſe auia cometida la execucion, los quales fueron diſimulando con la Igleſia, mandando con todo que la cerraſſen, y que no celebraſſen en ella, y que para la proxima monçon que venia dallì ames, y medio, ſe ſalieſſen los Padres del Reyno. En eſte intermedio de tiempo determinò el Padre Leria ir a la Corte; mas negoceando poco mas de nada, ſe boluio bien deſconſolado: con lo que ſe determinaron los Padres de ſe iren para Macan, y el Padre Leria ſe auſentò ocultamente para los confines del Reyno de Champa. En eſta conformi-

midad dexè esta Missíon de Cochinchina el año de 1639. Por aqui pueden considerar aquellos que tratan del prouimiento, y augmento de las Missiones, hablando por informaciones, mas acomodadas a los intentos de quien las dà, que a la razon, y verdad que no es tan facil como les parece, el sustentar esta Missíon de Cochinchina; y lo que peor es que si vna informacion destas và dar à alguno de prima apreensíon, es necessario venir vn nueuo Moisen, y obrar nueuas marauillas para le desperſuadiren. Mucho pudieramos ir moralizando sobre esta materia: mas como el remedio solo depende de Dios, el lodarà quando fuere seruido.

CAPITVLO XLVI.

De como me partì del Reyno de Chochinchina, para la Ciudad de Macan, en el Imperio de la China; y se dà vna breue relacion del, y de las primeras fundaciones, que tuuieron en el los Portugueses.

POR mas prieſſa, que se dauan los Portugueses en se partiren para Macan, los primeros no podimos salir si no a los 29. de Maio del mismo año de treynta, y nueue en vn junco de vn Portugues de Macan por nombre Diogo cardoso, que de tan cargado toquò a la salida del puerto, y estubimos mas de seis horas martelando sobre vnas restingas de Caram que es vna piedra poco mas dura que la piedra pomis) Aqui estubimos hasta que arrombaron toda el agua, que los particulares trayan por encima del conues en las acostumbradas barcas, con lo que se puso el junco a nado, y al apuntar de la marea nos salimos, haziendo poco viage por causa de las calmarias que ibamos sintiendo por respeto que nos yua ya faltando el agua, por se auer derramado, como dixe, toda la de los particulares, y la comun de los tanques no era bastante para suplir a todo lo necessario. No era lo que a mi me daua menos cuidado, el ver tambien el poco viage que se hazia; y no obstante auermos salido tan tarde yua arreceloso de que no

no hallaria embarcacion aquella monçon, porque serian ya partidas. Entre estos cuidados fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a Macan a doze de Iunio, dia en que en aquel año caio la pascua del Pentecostes. Llegado pues, y sabiendo que todas las embarcaciones eran ya partidas, echè el coraçon a la larga, conformandome, pues era forçado, con el tiempo, y desembarcandome en compañia de dos Religiosos, que me auian venido a buscar, me fui a nuestro Conuento; y al otro dia fui a verme con el Capitan General Don Sebastian Lobo da Silueira, y darle los despachos, que traya del Gouernador de Phelippinas, y despues de varias platicas me dixo que supuesto era forçado inuernar, que auia tiempo para se considerar el camino que seria mas conuiniente seguir. Con esta respuesta despues de le auer tratado largamente sobre otros puntos, me tornè para el Conuento, y supuesto que en este tiempo no se caminaua; crejo que no parecerà fuera de camino, supuesto auermos llegado à Macan, salir de la China sin tratar desta Ciudad, y de su fundacion, y principio, y de otras, que los primeros Portugueses fundaron en este grandissimo, y vastissimo Imperio, del qual tambien tratarè alguna cosa: y no obstante que algunos autores tienen tratado del, con todo dizen tan poco para lo mucho que ay que dezir, que entiendo no me tendrà el Lector por superfluo dezir tambien yo alguna cosa, auiendo entrado en el, y nauegado por sus costas, y tratado en Macan, Phelippinas, Cochinchina, con muchos Chinas hombres platicos, y algunos bien instruidos en sus letras, y antiguedades. La primera fundacion pues, que los Portugueses fundaron en la China, fue la Ciudad de Liampò, duzientas leguas mas adelante de Macan azi al norte: esta por su gran trato, y comercio llegò a competir con las principales Ciudades de la India, mas por cierta desorden fue destruida en el año de mil y quinientos y quarenta y dos siendo Virrey de la India Martin Alfonso de Soza, y Capitan de Malaca Rodrigo Vaspereira Marramaque. Los Portugueses, que escaparon de las ruinas de la arruinada Liampò, se passaron cien leguas mas abaxo al puerto del Chincheo, donde empeçaron a fabricar su poblacion, y hazer sus tratos, y contratos; aqui estubieron hasta el año de 1555. Dende aqui se passò la contratacion a la Isla de Sanchuan seis leguas distante de la Ciudad de Canton, y dende aqui se torno a passar la misma contratacion a la Isla de Lampacau seis leguas distante de Sanchuan, azi al norte, adonde estubo hasta el año de 1557. Que los Portugueses a la instancia de los Queues, o mercaderes del Reyno de Canton, y del Virrey, o Tuton del mismo Reyno (segun el Idioma Cinico) se passaron para la Isla de Macan, adon-

adonde de pequeños principios fueron fundando vna hermosa Ciudad, ansì en el sitio, como en los edificios de sumptuosos templos, y noble casaria. Ay en esta Ciudad vna Iglesia Catedral con su Obispo, y dignidades, y otras Iglesias Parrochiales; a fuera quatro Conuentos de Religiosos mendicantes, conuiene a saber santo Augustino, santo Domingo, san Francisco, y la Compañia de Iesus: ay mas vn Conuento de Monjas del Orden Seraphico. En quanto al gouierno temporal, y secular, Assisten en esta Ciudad por orden de la serenissima Magestad del Rey de Portugal vn Capitan General, vn Oydor, y otros officiales ansì criminales, y ceuiles, como de la hazienda Real; y todos biuen tan seguros como que si estubiessen en medio de Portugal. Estubo esta Ciudad en sus principios algunos años sin se murar ni fortificar, por respeto de se temieren los naturales de los Portugueses, que aziendo en aquella Isla placa de armas, podrian dende alli entrar a conquistar la China. mas auiendo visto que los Olandeses, e Ingleses pretendian asseñorearense de la Isla de Macan, y que para esto auian venido en el año de 1622. con poderosas esquadras de grandes, y fuertes naues; y no obstante los pocos Portugueses que entonces auia, juntos con sus esclauos, y seruidores, y aun con sus mugeres, auian resistido valerosissimamente a varios assaltos, y que con muerte de pocos esclauos auian muerto mas de ochocientos Olandeses, los quales tenian ya la presa por tan segura, que sobre la reparticion della de sofregos, o demasiadamente codiciosos, se desconcertaron con los Ingleses, de quienes despues en la huida recibieron grandes bayas, burlas, y matracas, de su imprudente confiança. Considerando pues los Gouernadores Chinos de la prouincia de Canton todas estas cosas, dieron cuenta a su Rey de lo sucedido, y de como los Portugueses de Macan era buena gente, que no tratauan mas que de sus tratos, y contratos. lo que no hazian los Olandeses, que como ladrones, y piratas infestauan los mares, y el mundo, y que aseñoreandose de aquella Isla, podrian alterar, y robar todas aquellas costas, haziendo irreparables daños. Con esta informacion luego el gran chino concedio libremente licencia a los portugueses paraque murassen, y fortificassen la Ciudad, como les pareciesse.

Son las tierras desta tan gran Monarchia tan fertiles, y abundantes, de todo lo que puede desear el humano deseo, ansì para regalos, delicias, riquezas, como para conseruacion de la salud corporal, que parece la adornò la naturaleza vertiendo en estas vastissimas prouincias el tesoro de sus prodigiosas marauillas, en la apacibilidad del Clima, y en el temperamiento saludable, la limpieza, y suauidad de los aires, la policia,

licia, riqueza, el gusto, los aparatos, la grandeza de sus disposiciones, la grande obseruancia de la justicia. Sobre todo el gouierno tan ygual, tan justo, y cuidadoso, que en esta parte haze muy conocidas ventajas a todas las otras naciones quando en otras algunas buenas suyas la ygualen, y la imiten, de manera que todo aquel que tuuiere bastante conocimiento destas tierras, perderà el discurso, considerando, con quanta liberalidad, y largueza repartio el diuino, y vniuersal Criador con aquellas gentes de los bienes, regalos, y abundancias de la tierra. Consideracion, que muchas vezes à causado en mi vn grandissimo dolor, y vn sentimiento terrible, conociendo, quan ingratos son aquellos Barbaros a tantas mercedes recebidas de la liberal, y poderosa mano del Señor. Pues continuamente le ofenden con tanta immensidad de pecados originados ansì de sus irracionales, y diabolicas Idolatrias, como tambien de sus sensualidades, y torpezas: pues la abominacion del pecado nefando no solo la permiten publicamente en la China, mas los ministros infernales de sus Idolos, y falsos Sacerdotes de sus setras se le enseñan por virtud muy grande, y obra meritoria, con lo que les persuaden a cometerle, con particularidades tales, y circunstancias tan detestables, que no son para orejas Christianas, y Catolicas. Està situado este regalo, y delicia de la tierra, este mejor pedaço de todo lo descubierto, la China digo, de baxo del tropico de Cancro, y tiene vna costa de mar, que se estiende segun la computacion de los Cosmografos Cinicos 570. leguas entre el Austro, y Ocaso: por la parte del primero confina con el Reyno de Cochinchina, o Tunquin, y por la parte del segundo con la gran Tartaria, que circunda la mayor parte de la China: por la parte del Poniente confina con los Reynos del Botente, o Catay, como algunos quieren que se llame: por la quarta parte es circundada la China de vna estupenda, y fortissima muralla natural, y artificial, que segun he oydo leer, estando en la China, en vna Choronica particular de los edificios grandiosos de aquel Reyno, en el libro quinto tratando desta muralla, dize que vn Rey antiguo, cuyo nombre se me oluida, por auer perdido algunos apuntamientos, que traia de cosas curiosas, entre otros espolios, que me tomaron los Turcos en Damasco a requisicion de los Iudios de las aduanas de Alepo, que en aquella ocasion los auia traido el diablo allì. Este Rey pues molestado de las continuas entradas, que hazian los Tartaros, pretendio de cerrar con vna muralla toda la raya, que diuidia ambos Imperios: y conuocando para esto Cortes generales para la Ciudad de Nanquim, acudieron a ellas procuradores de ambos Estados de todas las Ciudades, y pueblos, o villas: y propo-

niendoles su determinacion, y la vtilidad, y seguridad, que se seguiria al Reyno de executarla, parecio muy bien a todo el ajuntamiento obra tan importante; y para ella le siruieron los estados con diez mil picos de plata, que de nuestra moneda son quinze cuentos de oro: a fuera esto le dieron duzientos y treinta mil hombres, paraque de ordinario trabajassen en la obra hasta que se acabasse. Desta multitud de operarios los treinta mil eran officiales, y Maestros examinados. Iuntados los materiales para esta maquina se empeçò la obra con tanta priessa, y cuidado, que en veinte y siete años se cerrò de vna muralla alta, y leuantada todo el estremo de los Imperios Cinico, y Tartaro de punta a punta, que segun se refiere en el libro citado, tiene de distancia trezientas, y veinte y dos leguas; desta distancia, y numero de leguas las ochenta son artificiales, supliendo el artificio adonde la naturaleza auia faltado en algunos valles, y aberturas, y aqui fueron igualando con la misma altura de las cierras hasta lo mas agrio, y empinado dellas; y para quedar toda la muralla ygual, y hermosa a la vista, fueron escodando las cierras, e igualando desde sus faldas a medida de cordel, y esquadra, cubriendola con el mismo betun, y argamassa de la artificial muralla, de manera tal que a la vista parece toda vna. En esta obra, segun la opinion del Autor Cinico, que siguo en el libro citado, dize en el capitulo vndecimo desta historia, que trabajaron continuamente serecientos, y cincuenta mil hombres, de los quales los pueblos de aquel Estado dieron la vna parte, y el Estado Ecclesiastico, y las Islas de Aynam contribuieron con otra parte. Y con las otras dos contribuieron el Emperador, y los Principes, y Señores, Chaenes, Tutones, Aaitaos, y mas justicias, y gouernadores. Con lo que hizieron esta muralla tan fuerte, que por excelencia la llaman los Chinas *Chamfau*, que quiere dezir cosa fuerte, y inexpugnable.

En todas estas trezientas, y veynte y dos leguas de muralla no ay mas entradas, que cinco, por las quales desaguan, y passan los caudalosos Rios, que vienen de la Tartaria. Estos con impetuosas, y rapidas corrientes se descuelgan de aquellas cierras, y montañas, y por aquella parte corriendo distancia de cien leguas, se entran pagando su deuido tributo en los mares de la China, y Cochinchina. Vno destos Rios el mayor, y mas caudaloso, a que los naturales llaman Batampinà, va salir al Imperio de Sornau, a que vulgarmente llaman de Siam, por la barra de Cui. En aquestas cinco entradas, que para el passo de aquestos Rios estan hechas en aquella dilatada muralla, tiene cada vna dos castillos, vno del Grã Chino, y otro del Gran Kan de Tartaria: cada vno tiene situado su Castillo en los vltimos confines

de

de sus tierras. Apunta la Chorónica citada, que en cada vno de los Castillos Chinesses ay siete mil hombres de guardia, y seys mil infantes, y mil cauallos, y la mayor parte desta milicia son estrangeros de varias naciones Orientales, como Mogores, Corazanes, Persas, Champàs, y de otras prouincias mas vezinas, y confinantes con la China. Siruense los Chinas de naciones estrangeras, por ser gente flaca, timida, y mas inclinada a la crapula, y laciuia, que al exercitio Marcial. Por toda la distancia desta tan grã muralla estan repartidas trezientas y veinte condutas de quinientos soldados cada vna, que vienen à hazer numero de ciento y sesenta mil hombres, sin contadores, pagadores, comissarios, y otros ministros de justicia, acompañados, guardias, corchetes de los Anchalis, y Chaenes, que gouiernan tanto pueblo, con toda la demas muchedumbre de gẽte, que para el seruicio es necessaria. De otras muchas cosas desta gran Monarchia pudiera dar noticia segun hè visto algunas, y oydo leer otras; mas son tan admirables, que no me atreuo a relatarlas: con todo por las cosas antecedentes podrà el curioso, y entendido lector sacar, que adõde Dios repartio tan liberalmente los bienes deste mundo, no podrà dexar de auer cosas grandiosissimas, e increibles a la miseria de nuestra Europa.

CAPITVLO XLVII.

De como me partì de la China, para la Isla de Macassar, y de lo mas que me sucedio, hasta me partir della.

PASSADO el inuierno, quãdo en aquellas partes empeçan las embarcaciones a nauegar, se pusieron en orden algunas para varias partes, entre las quales se puso vn pataxe para Macassar: y pareciendo camino mas conuiniente para el intento, que se pretendia, pues dende allì podria passar a la Sunda, y puerto de Bantam, y hallar embarcacion para Europa. Asentada esta determinacion, recibiendo los despachos necessarios, y cartas para el Presidente Ingles de Bantam, para que en la primera ocasion de naue, que se offreciesse para Europa, me hiziesse embarcar. Con

esto me fuia embarcar, partiendo del puerto de Macan a los veynte nueue de Enero del año de 1640. con vientos poco fauorables; y ansi nos fue forçado surgir mos en la enſenada, que llaman de Andrè Eeo, quatro leguas diſtante, de adonde auiamos ſalido; porque creciendo el tiempo, no nos atreuimos a paſſar al terrible, y peligroſo Golfo de Aynam; haſta que al quarto dia concertado el tiempo partimos de la dicha enſenada a los dos de Hebrero: y atrauieſſando ciento, y diez y ſeis leguas del Golfo, que auemos dicho, nos puſimos leſte, o eſte a la viſta de Pulo Cambim, o varela, como mas vulgarmente llaman los marcantes. Dende aqui fuimos coſteando la coſta de Champà, por temor de los vientos leſtes, que por aquellas partes lo mas del año corren tempeſtuoſos, y fuertes, principalmente en las conjunciones de las Lunas, que entonces ſe embraueçen mucho mas, y ſon de mayor peligro. Deſta manera coſteando a lo largo llegamos a viſta de Pulo Condor, Isla que nos demoraua en altura de ocho grados, y vn tercio, nordeſte, y ſudueſte con la Barra del Reyno de Camboja. Daqui nos ſalio vn pirata Olandes, y como el viento era flaco, y a el poco fauorable para arriuar a nos otros, gaſtò mas tiempo de lo que quiſiera: con que le tuuimos para nos ponermos en orden de pelea, y con eſte intento dimos muestras de querer huir. con lo que el pirata nos tomò luego el barlouiento, y arriuando ſobre nos otros, viendo que no parecian mas q ie laſcares, y gente de tocas blancas, que como tengo dicho, ſon los marineros Indios, que andan a flete, ſe llegò a nueſtra embarcacion a tiro de moſquete dàdo vozes que amainaſſemos. A eſte mãdato ſe le reſpondio con tres balas buenas, que tomandole por la proa todo el eſpolon, y beque, le echò en la Mar con algunos Olandeſes, que eſtauan mareando el trinquete. Ellos nos replicaron tambien con algunas balas, con las quales no nos hizieron otro daño, mas que quebrarnos la caña del timon por el medio, y herir con vna racha el marinero que le gouernaua: con lo que dando luego el pataxe por dauante, pudieron los piratas facilmente apartarenſe de nos otros, y dando alas al viento ſe nos eſcaparon, por no poderſe nueſtro pataxe poner luego a camino, por el deſconcierto que dixe del timon: el qual pueſto en ſu priſtino eſtado, fuimos ſiguiendo nueſtro viage con vientos bonancibles, y fauorables; y aunque flacos, finalmente con el fauor diuino llegamos con buen viage a los dos de Março al puerto de Macaſſar, adonde deſembarcando, ſupimos que el Sumbanco ſupremo Rey de las Macaſſares Islas era muerto, y que el Principe eredero Carrin Liquio quedara en tutela de tres Gouernadores, y el principal de todos no obſtante que era el Carrin Patingaloa, que no le faltaua para Portugues mas

bue

que el auer nacido en Macassar, y ser Pagano Maometano; porque en el efecto, y en desear el augmento, y lustre del nombre Portugues, podia competir con los mas zelantes, y deseosos del bien comun, y augmento de la patria. Cõ todo esto todos sentimos muchissimo la muerte del Sumbanco, porque verdaderamente auia sido Padre de todos los Portugueses, que llegauan menesterosos a sus tierras, ayudando, y fauoreciendo a todos con efectos paternales. Seguia esta nacion, como las mas Orientales, el rito gentilico: despues con la comunicacion, y trato de los Portugueses, y de los ministros Euangelicos, que lleuauan en su compañia, tuuieron noticia de nuestra verdadera Religion, y tambien de la abominable, y peruersa secta Maometana, por via de los Lascares, o marineros de los Portugueses, que por la mayor parte son sequaces del torpe Alcoran. Estos pues como ministros infernales, la buena semilla, que los ministros Euangelicos, y sieruos de Dios auian seminado en los aridos, y petrosos coraçones de aquellos Barbaros, venian despues; y sobre ellas echauan la zizania de las falsedades de su falsa secta, y estas cubiertas, y paleadas con las ridiculas promessas de gozaren en la otra vida de caudalosos Rios de miel, y manteca, y de otros disparates semejantes, permitiendoles en esta vida todos los deleites, y torpezas de la carne, y con la capa de la infinita misericordia diuina facilitan el pecar, de manera que vienen a dar vna licencia tacita a todo genero de pecados, y abominaciones; pues enseñan que todos los perdona Dios por la virtud meritoria de sus Nimasas, y lauatorios; facil, y suaue satisfacion por cierto, si fuera verdadera. Con esto los Macassares lleuados de las aereas promessas, y de la ancha estrada, por donde podrian a su parecer ir al Cielo, les parecio mejor seguir este ancho camino, que el estrecho del Euangelio. Con todo algunos mas capazes considerando sobre la ley Christiana, o de los Portugueses, como ellos entonces la llamauan, y sobre la secta Maometana, vinieron a poner en consejo, qual dellas recibirian: y auiendo varios pareceres, a la mayor parte del conclaue les parecio bié las libertades Maometanas, ansi por conformaren mas con sus costumbres, como tambien por les parecer muy duro el yugo Christiano. con todo como los que siguian este parecer, era gente de menos porte, no pudieron luego concluir su deseo, y ansi vinieron vnos, y los otros a tomaren vn medio, el qual fue, que embiassen Embaxadores a Malaca a pediren ministros Christianos; y al Achen a pediren ministros Maumetanos; y aquellos, que llegassen primero, tuviessen por cierto, que essos queria el misericordioso Dios que siguiessen. Quisieron nuestros pecados, o los ocultos juizios de Dios, que los ministros Maumetanos llegassen primero; y em-

pe-

peçando luego a ſeminar ſu falſa, y licencioſa ſecta, la radicaron de manera, que quando llegaron los miniſtros Catolicos, ya no pudieron hazer ningun efecto. Eſtà eſta Isla diſtante de Malaca trezientas leguas, y de Macan ſetecientas. Tendrà de largo de Leuante a Poniente dozientas leguas: es abundante de arrozes, carnes, peſcados, ſal, algodon: tiene tambien algun oro.

Ya queda dicho, que quando llegamos al Macaſſar, luego ſupimos la muerte del Sumbanco, con lo que me fue forçado ir a demandar al principal Gouernador el Carrim Patingaloa, al qual entreguè ansì las cartas, que traya para el, como tambien para el defunto Rey: y como tan platico en la lengua, y vulgar Portugues, no teniendo neceſſidad de interprete, las leyò luego; y deſpues de leydas me hizo muchos offrecimientos de todo lo que me fueſſe neceſſario, diziendome, que en quanto al eſſencial de las cartas, deſcanſaſſe, que el me haria embarcar ſeguramente en la primera embarcacion, que ſe offrecieſſe para el puerto de Bantan, en el Reyno de la Sunda. Con lo que concluido el negocio dela primera viſita, me diſpidio: al otro dia me mandò Patingaloa viſitar con vn preſente de arrozes, gallinas, y varias frutas de la tierra. A eſte le repliquè en la ſegunda viſita, que le hize, con algunas curioſidades de la China; y ſeguro de que ſe me negocearia puntualiſſimamente el paſſage, me ocupè lo reſtante de aquella Quareſma en predicar algunos ſermones, y ayudar a confeſſar algunos Chriſtianos, ansì de los habitantes, como de los mercaderes foraſteros, que allì eſtauan de paſſage.

En eſte entermedio ſe offrecio ocaſion de vna Naue de Dinamarcas, que con paſſaporte del Virrey de la India Pedro da Silua nauegaua liuremente por todos aquellos mares, la qual ſe puſo a la larga para la India, y allà primero de entrar en los puertos de Iaparà en la Iaua mayor, y en el puerto de Bantan. En eſta Naue determinò el Carrim Gouernador que me embarcaſſe yo: para lo que mandò llamar el Capitan, y eſquipre, y tratando con ellos, les hizo paſſar fiança, ansì para la ſeguridad de mi perſona, y compañero, como tambien para lo mas que lleuaſſe, y por el paſſage, y ſuſtento, que ſe les daria, vn pan de oro de la China, que de nueſtra moneda eran entonces, por eſtar el oro ſubido, ciento y veinte cinco peſos. Deſta ſumma ſe hizo luego pagamiento delante del miſmo Gouernador, y dello paſſaron quierança. Eſtoy viendo que me culpa el curioſo Lector a deſcuido, repitiendo algunas vezes en eſte preſente Capitulo el nombre de Carrim, ſin declarar lo que ſignifica en el Idioma, que voy ſiguiendo: para lo que ſerà neceſſario ſaber que ansi la Isla de Macaſſar, como las demas ſugetas a ſu dominio, tienen varios Carrines, que ſon como Regulos,

los

los quales no obstante que tienen plena autoridad sobre sus vassallos; con todo estan sugetos à vn supremo Monarca, que como tengo dicho, llaman Sumbanco. A este pues estan obligados acompañarenlo en las guerras, y a venir a sus llamamientos. Acabada la Naue de cargar, y puesta de verga dalto para partir, vino hablar con migo el esquipre de la Naue vna noche, y me dixo, que para la siguiente me vendria a buscar; con todo, que el Capitan me mandaua suplicar que mudasse el habito, porque como los compañeros de la Naue no eran Catolicos, podria con esto euitar algunos accidentes; y juntamente auiendo de entrar en Bantan, adonde los Olandeses tenian fatoria, era forçado el disfraçarme. Todos estos inconuinientes tenia ya muy preuisto, y ansi estaua ya proueido de lo necessario: mas no me parecia seria necessario mudar de habito sino a la vista de Bantam. Con todo considerando que me auia de ser forçado el hazerlo, y no importando el anticiparlo mas algunos dias, respondi al esquipre, que en aquella materia, y en otras semejantes para la seguridad del passage, no me apartaria vn punto de lo que me ordenassen. Con esta respuesta se fue; y al otro dia despues de celebrar, y de me encomendar a Dios, me fui a despedir del Carrim Patingaloa: y licenciado deste, me fui a poner en orden, esperando por la noche, y por el auiso; que llegado me fui luego embarcar en el Batel de la Naue, y en este la fuimos abuscar, que estaua ya media legua fuera del puerto. Llegado a ella me quisieron los compañeros recibir con la ceremonia del Brindis: mas viendo que yo no le hazia sino con agua, pues no gustaua del licor, que ellos tanto gustan, no se cansaron mas, y conseñandome el camerote, donde auian de ir, me dexaron, y se fueron a continuar sus brindes.

CAPITVLO XLVIII.

De como se parte el Autor de Macassàr, para el Reyno de Mussulapatàn, y de lo que le sucedio hasta llegar segunda vez derrotado à Bengala.

AL siguiente dia, que se contauan diez y nueue de Abril del mismo año de 1640. tanto que la Aurora mostrò a los mor-

mortales en ſu alegre cara la hermoſura, y apacibilidad del venidero dia, ſarpando anclas, y tendiendo las velas al viento, dimos principio a nueſtro viage: y dexando la Isla de Macaſſar a mano derecha, nos fuimos engolfando por aquel grã Achipelago, con vientos proſperos, y fauorables; de manera que al quarto dia tuuimos viſta del a famoſa Isla Iaua, aquien los eſcritores antiguos llamaron *Peſtaña del mundo*. A eſta pues llegamos a horas que ya el Sol iua eſcondiendo ſus refulgentes raios: y como el Piloto era poco experto, y verſado en aquellas coſtas, no ſe atreuiò de noche a entrar en el puerto de Iaparà, y ansì la paſſamos en vna, y otra buelta, haſta que el inſtable, y abraſado planeta boluio otra vez a moſtrarnos ſu jucunda cara: con lo que ſeguros de los encubiertos partos de la tierra entramos en el puerto, adonde ſurgio la Naue al ſon de ſu rebumbante artillaria; y deſpues de viſitados por el Xabandar, ò guardia mayor del puerto, ſe nos concedio licencia para deſembarcarmos en tierra, y entrar en la Ciudad de Iaparà. Eſtà eſta Ciudad en la coſta del mar Mediterraneo Oriental, y es vno de los buenos, y frequentados puertos de la Iaua. Al tiempo que llegamos a ella, eſtaua la Ciudad media alborotada, por la priſion del Gouernador de la miſma Ciudad, mandada hazer por el Mataran Pangeiran de Pate, titulo comun de los Monarcas de la Iaua Monarchia, que ſignifica lo que entre nos otros *ſupremo Señor ſobre todos los Reyes, y Pates de aquel gran Imperio*, teniendo de baxo de ſu dominio los grandes Reynos de Angenia, Bale, Madura, Panaruca, Balambuan, Chrebon, y Sunda, y todas las mas Islas de aquel Archipelago: gran Monarchia por cierto, ansì en multitud de gentes, diſtancia de leguas, como tambien en muchas riquezas. En eſte puerto como de la embarcacion ſe auiã de deſcargar algunas mercancias, y cargar de otras, nos fue forçado de tenermonos diez y ſiete dias, en el qual tiempo fuimos a la Ciudad de Demà, adonde entonces eſtaua la Corte, y por aquella Mageſtad eſtar muy enfermo, no tuuimos lugar para le ver, ni reſpueſta de lo que pretendia.

Es eſta Demà Ciudad muy grãde, y poblada de gente; tanto que nos affirmaron auria en ella paſſante de nouenta mil vezinos, a fuera el gran numero de eſtrangeros, que continuamente alli acuden, ansì de toda la Samatra, como de las mas Islas circunuezinas, y de toda la coſta de Malayo, China, y Lequios, y de otras naciones; las quales en lugar de las muchas y varias mercancias, que traen, lleuan mucha pimienta luenga, diamantes de las minas da Lauem, y Tanjampura, que ſon tan buenos, como los de Biſnagà: lleuan tambien mucho arroz, y oro en poluo, y muy fino: el qual ſupueſto que le traen los Achenes de las Samotracias minas; con todo,

co-

como aqui le venden con mas libertad, que en los naturales paises, por causa de la pena capital, en que encotren los que le venden para fuera del Reyno, le traen escondido en cantidad; con lo que le compran los mercaderes estrangeros con mas facilidad, y comodidad, que en el Achen. Son estas tierras muy abundantes de mantimientos, principalmente de arrozes, legumbres, ganado, vacun, y gallinas de tan extraordinaria grandeza, que son quasi como pauos, o gallos de India, como llaman en Italia, y en el sabor, y gusto pueden competir con las mejores de Europa. Son tambien estas tierras abundantes de açucar, y frutas, principalmente de bellissimos durianes, fruta tan excelente, que segun la opinion de muchos Europeos, no ay fruta en la Europa, que la yguale en el sabor, y gusto: y, si mi flaca opinion tienen algun voto en esto, no obstante auer gustado muchas, ansi de las frutas de Europa, como tambien de muchas, y diuersas de varias partes del Asia; ninguna hallè, que se pudiesse comparar en el gusto, y suauidad con esta: porque vltra del raro sabor, y gusto, es esta fruta muy sustancial; de cuya carne y medula se haze vna massa de sabor tan grato, que no le lleua ventaja el mas perfecto, y regalado manjar blanco: y es tanto esto ansi, que puesta esta massa en platos, o porcelanas, los modernos se engañan con ella, y la tienen por regaladissimo manjar blanco.

Concluidos sus negocios el Capitan, y esquipre de la Naue, nos boluimos otra vez para Iapara; y de aqui boluiendo a cõtinuar nuestro viage, nos partimos para el puerto y Ciudad de Bãtam, metropoli del Reyno de la Sunda. En este viage tubimos tan grandes calmarias, que en distancia de setenta leguas nos detuuimos diez y seis dias: al cabo de los quales fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a Bantam, adonde surgimos al son de la acostumbrada salua. Aqui nos vinieron luego a visitar algunos Ingleses de los que alli habitan en vna faturia, que les dio el Rey de Sunda, vassallo, como los otros de aquel Archipelago, del Mataram Pangeiran de Pate. Entre otras nueuas, que estos Ingleses nos dieron, fue, que su Presidente estaua actualmente en el vltimo articulo de la vida; de lo que yo me mostrè pesaroso, diziendo que le traya algunas cartas de importancia. A lo que me respondio vno, que en la presencia parecia el mas autorizado, que para el efecto de las cartas, las podia dar a su Lugarteniente; que no obstante que en aquella ocasion hazia officio de Presidente, muriendose este, el le auia de suceder en el cargo. Con esto quedè mas satisfecho, entregando las cartas al mismo Ingles, que sabiendo de quien eran, las recibio con mucho respeto, y despidiendose de todos, se fue luego con vn criado a lleuar los pliegos, de-

xando los demas compañeros, con quien auia venido en la Naue, que ocupados en los acostumbrados recibimientos, que vsan las mas de las Septentrionales naciones en semejantes ocasiones, passaron la mayor parte de la noche en ocupar bachanalicos instrumẽtos, que por llenos de la Ambrosia de su gusto descargauan en los angostos receptaculos de sus deseos. Al siguiente dia con la respuesta del nueuo Presidente, sabiendo que la Naue, que auia de partir para Inglaterra, se detendria aun cinco, o seis meses; y que en este intermedio de tiempo seria imposible no teneren noticia de mi los Olandeses, que alli residian, y como mas poderosos que los Ingleses en aquellas partes, me podrian impedir el viage con poca honra, y credito de la nacion Inglesa: por lo que parecia mas conuiniente no desembarcar en tierra, y passar en la misma Naue al puerto de Mussulapatàn, para donde ella hazia su viage. Con esta determinacion me ocultaron los Dinamarcas en vn lugar retirado, adonde estuue oculto hasta que salimos del estrecho de la Sunda: y todas estas cautelas aprouecharan poco, si Dios por su diuina misericordia no me librara: porque teniendo los Olandeses noticia de mi, disimulando, por no hazeren rumor en el puerto, auisaron a las Naues, que ordinariamente tienen de guardia en la entrada y salida del nombrado estrecho, para visitaren las embarcaciones de los enemigos, que entran y salen; mas dispuso Dios las cosas de manera, que dandonos vna noche vn viento largo, y fauorable, en el mayor silencio della sarpando ancoras, y dãdo alas al viento, al amanecer nos hallamos fuera del estrecho: y teniendo vista los Olandeses de nuestra Naue, mandaron luego dos ligeros Pataxes en nuestro siguimiento, para nos entreteneren en quanto llegauan las Naues de fuerça. Estos como ligeros, y descargados, nos vinieron entrando, y tomando el balrouiento: y sin duda salieran con su intento, si en este interim no nos visitara la misericordia del Señor con vna Samatra de la parte del sudueste; con lo que nos alargamos de los pataxes, y perdiendo la tierra de vista, perdimos tambien el hondo: con que quedamos del todo seguros de los piratas; los quales como no pretenden desocupar el puesto, no se arriesgan por las grandes corrientes, que alli ay, alargarense mucho, por no perderen el hondo, que perdido vna vez, si el viento no fuere muy fauorable, no podran boluer a recuperar el puesto, siendoles forçado andaren a la disposicion de los temporales, que por alli reynan muy ordinariamente, a yr buscar puerto, y abrigo dalli a muchas leguas.

Viendonos pues ya del todo seguros destos enemigos, fuimos engolfando por aquellos vastissimos mares, nauegando, ya con bonanças, ya con temporales; y en vna noche, quando el Cielo se mostra-

ua

ua mas matizado de radiãtes estrellas, y ornado de zelages de cambiantes y varios colores, prometiendo en todo la deseada tranquilidad, y bonança; de repente mudandose el tiempo, vino vn huracan de viento tan fuerte, que por aquellas partes del Malayo llaman Samatra; que como las velas iuan todas largas, y con las gauias hasta los topes, y sobre toda la mayor parte de la nautica e incauta chusma confiados en la serenidad del tiempo, y no queriendo perder la buena ocasion de alargar las riendas a su deseada crapula, lo hizieron de manera; que cada qual quedò tendido en el lugar adonde auia tomado la carga; y los que auian quedado al quarto, supuesto que no auian cargado tanto, con todo no estauan tan sueltos, y diligentes, como era necessario: con lo que hallando el fuerte viento resistencia en las tendidas velas, se borcò la Naue de manera, que la tuuo quasi buelta; y se reboltara sin duda ninguna, si Dios nuestro Señor no permitiera que se hallasse en aquella ocasion despierto vn Portugues por nombre Andres de Morales, natural de Bragança, que a caso se auia embarcado con estos Dinamarcas para passar a la India. Este pues viendo el grande peligro, y que nos perdiamos, lleuando prestamente de vn cuchillo, que traya consigo, y cortando luego las escotas de la gauia grande, se tornò la Naue a endereçar. No quedè yo muy libre desse conflito, no obstante que estaua ya recostado pagando el deuido tributo a la fragil naturaleza: porque quiso la suerte, que el catre, que me auian dado, estubiesse en derechura del cabrestante, que ordinariamente traen estas naciones Septentrionales en las Naues grandes debaxo de la primera cubierta, y este desencaxado, con impetu de su lugar quebrandose, sin duda me matara, si Dios por su Diuina misericordia no permitiera que estuuiessen vnas caxas delante del catre, las quales recibiendo el primer impetu del cabrestante, me dieron lugar para que yo me restringiesse bien a la murada y costado de la Naue; mas no de manera, que no me cogiesse la espalda izquierda, de la qual quedè muy maltratado. Passado pues este conflito, al otro dia viniendome a curar el Cirujano de la embarcacion en compañia de otros Dinamarcas, y entre otras platicas estrañando el descuido passado, se rieron muy de veras, respondiendome que fuera bueno el suceso, porque con el auian experimentado su naue por segura.

Con estas confianças, y otras semejantes se gouernaron estos Dinamarcas de manera, que no haziendo computacion del abatimiento de las aguas, quando se imaginaron estar en Ceilan en la punta de Gale, se hallaron abaxo mas de duzientas leguas, y la primera tierra que descubrieron, fue de Bengala, y en el Reyno de Ourixà el Pagode, o Templo de Ja-

garnatte. Conocida pues la tierra, y considerando que no podian tornar atras por causa de los vientos de la tendiente mõçon; fueron algunas leguas mas adelante à surgir en frente del puerto de Arepur. Surtos aqui hizieron señal con la artillaria, con lo que vinieron luego de Tierra a reconocer la Naue; y teniendola por embarcacion Olandesa, sin querer llegar se boluieron a tierra, adonde corriendo la nueua, y llegando a vn fator Ingles, que en aquella ocasion se entretenia allì haziendo sus empleos, vino luego a la Naue: con lo que quedaron todos alegres: mas este viendo la grandeza de la embarcacion, dixo luego que no podria entrar en el puerto, por la Barra no tener mas de tres braças de hondo, y muchos bancos de arena. Con esta mala nueua se metieron todos en la camera de la Popa para consultaren lo que se auia de hazer: y despues de varios discursos, se vino a concluir, que por la moncion ser ya passada, no se podia ir à Mussulapatàn, para donde era destinado su viage; nì menos podrian entrar en la Muana de Piple, distante treynta leguas de allì, por ser su entrada en aquellos tiempos muy peligrosa: y supuestas las causas referidas, no auia otro remedio, mas que iren à inuernar à Arracan, o tornar al estrecho de Malaca. Con esta nueua quedamos todos muy tristes, principalmiente yo, considerando que se me alargaua mucho el tiempo para los negocios, que lleuaua; y temiendo que se boluia à Arracan, de adonde auia salido con tanta dificultad, como tengo dicho, teniendo noticia de mi aquel Rey, no me dexaria salir mas. Con estos reçelos tomando al Ingles de parte le los comuniquè; y pidiendole su parecer, me respondio, que supuesto lo que yo dezia, que le parecia mas acertado desembarcar en tierra, y que dende alli podria libremente seguir el camino, que fuesse mas conuiniente. Siguiendo este parecer permitio Dios que sin mas reflexion respondiesse luego al Ingles, que me queria desembarcar en su compañia, haziendo merced de me esperar. A lo que me respondio con mucha cortesia, que con mucho gusto haria todo lo que le mandasse: por que vltra de ser muy afficionado a la Religion Catolica, dandome a entender que lo era encubierto, estaua muy obligado a los Señores Portugueses, por auer recebido dellos muchos bienes. Con esto dando parte al Capitan, y esquipre de la Naue, me mandaron luego entregar la ropa, que aùia embarcado, la qual despues de acomodada en la fragata del Ingles, despidiendome de los Dinamarcas, nos fuimos a tierra.

CA-

CAPITVLO XLIX.

De como llegado al puerto de Arepur en el Reyno de Ourixà, determinè seguir el viage para Europa por tierra.

EN la embarcacion del agradecido, y cortes Iuan Yardad de Crostoncurt, que este era el nombre del Ingles, fuimos à vela, y remo, mas de quatro leguas hasta llegar a la entrada de vn Rio, que por tener muchos bancos de arena, la passamos con trabajo, y todos mojados, por los grandes embates, y baiuienes de las olas, que se leuantauan en la mar. Desembarcados finalmente en el puerto, me lleuò el Ingles a su casa, donde luego fuimos visitados por el Xabandàr de aquel puerto, por saber, si auiamos desembarcado algunas mercancias; y como vio que la ropa, que se auia desembarcado, no pagaua derechos, se fue. Al siguiente dia queriendo el Ingles boluer a la Naue, supo que era partida: y como corria viento fauorable para entrar en la Muana de Piple, entendimos luego que se auian ydo allà. Con esto me dixo, que le era forçado concluir vnos negocios, para lo que era necessario detenerse allì aun tres, o quatro dias, y que en el fin dellos nos partiriamos luego para la Ciudad de Arcepur, de donde se trataria del camino, que auia de seguir. En este intermedio de tiempo, nos vino nueua de Piple, en como yendo la Naue Dinamarca entrando por la Muana, se le mudara el viento en trauesson, con vn temporal tan terrible de aguaceros, truenos, y fuziles, que no obstante el auer surgido con quantas ancoras tenian, con todo la fuerça del temporal fue de manera, que dio con la Naue sobre vnos peñascos, con lo que se hizo en mil pedaços, con muerte de veynte y siete personas, en que entraron el Capitan, y esquipre de la Naue. Con esta nueua no dexè yo de quedar confuso, considerando quan poco grato era a las mercedes, que Dios me hazia, permitiendo por su infinita misericordia auerme librado ansì de aquel, como de otros muchos peligros. Concluiendo pues el Ingles sus negocios, nos venimos a la Ciudad de Arcepur, distante ocho leguas por la tierra adentro por vn Rio, cubierto de vna parte y otra de grandes, agradables, y frondosos arboles, que tocandose en partes con sus crecidas

das

das ramas; enlazandose vnas con otras, parecian artificiales Alamedas: por estas se veian en gran cantidad ya hermosos, y vistosos Pauones, ya los verdes, y parleros Papagayos, ya castas, y pudicas Tortolas, ya siluestres, y simplices palomas, estimulantes motiuos todos para el que fuesse inclinado al exercicio de la bella, casta, y Ephesina Diosa hermana de aquel falso Dios, que por la Gentilidad fue adorado en Delfos, saciar su deseo. y como el Ingles era afficionado al exercicio, traya acomodados, y polidos instrumentos para la volatil caça; con lo que se fue entreteniendo la mayor parte del camino, y al fin por premio de su trabajo se hallò cargado de los estimulos de su fatiga.

Llegados pues a la Ciudad de Arcepur, tratamos luego del camino, que seria mejor tomar; y despues de varios pareceres, considerando algunos inconuinientes para los negocios, que lleuaua, y tambien el gran camino, que se torcia, baxando otra vez ala India, para de Goa me embarcar para Portugal; assentamos que seria mejor, y mas comodo, supuesto me hallaua allì, continuar desde allì el camino por tierra, y atrauesando por medio de los doze Reynos de Bengala, entrar en el Indostan por la Ciudad, y Reyno de Patanà, para dende allì ponerme en camino derecho. Resuelto pues en hazer este camino, era forçado mudar de trage, y ponerme en habito de Mogol: para lo que mandè hazer los vestidos conuinientes; y comprando vn cauallo, y tomando Piadàs, o seruidores, y la compañia necessaria, puesto al modo Sodagori, o de mercader, a los quatro de Agosto del año de 1640. fuerça del Inuierno en aquellas partes, me partì de Arcepur Ciudad del Reyno de Ourixà, sugeto al gouierno del Nababo, ò Virrey de Cateca; y por jornadas contadas lleguè al octauo dia a la Ciudad de Balassòr, destrito del mismo Reyno. Aquì como veniamos tan cansados, y fatigados por respeto de las muchas aguas, ansi de las lluuias, como tambien de las muchas bueltas, y rebueltas de los Rios, que passauamos; y como en los mas dellos no auia barcas, ni puentes, ya los passauamos con el agua por las rodillas, ya por la cintura, ya tambien por los pechos, y dia vuo, que fue forçado passar desta manera onze riberas, con grandissimo peligro, por iren sus raudales rapidos, y crecidos: con lo que ibamos siempre mojados, y ansì fue necessario detenermonos en esta Ciudad cinco dias, en los quales preparados de algunos feltros para reparo de las aguas del Cielo, informados del camino, que auiamos de seguir, pusimos la proa en Baligatà, Ciudad distante ciento, y treinta y siete leguas, fundada en vna de las vbertiferas riberas del Ganges, para dende aqui nos embarcarmos para Patanà. Con este intento partimos de

la

la Ciudad de Balassor, y passando el Rio, fuimos aquella primera jornada a pernotar a la Ciudad de Ramaxandrapùr, Ciudad pequeña, y de poco trato. Dende aqui partiendo entre los crepusculos del siguiente dia, caminando ocho leguas llegamos a la noche a la Ciudad de Ialasòr, grande, populosa, y de gran trato, por las muchas mercancias, que en ella ay, principalmente, assi de ropas de algodon, seda, e yerua, como tambien de mucho anfion, y potto, cosas, de que tengo ya dado bastante noticia. Ay en esta Ciudad vn mediano Caramossorà, muy bueno, con treinta y tres estancias: en este nos recogimos, por seren estos las casas de posada deputadas para los passageros, assi en aquellas partes de Bengala, e Indostane, y mas Imperio Mogolano, como tambien en todo el Corazane, y Persia: y supuesto seren ellos el refugio, y abrigo del caminante, que cansado, y fatigado camina ya con el calor agitatiuo, o ya con el que causa el Titan, y abrasado Planeta, o ya tambien molesto de los partos, que muchas vezes brotan las densas, y vmidas nubes, quando hartas en el Oceano de las amaras, y saladas aguas, conuertiendolas en dulces, ablandan, y domestican las incultiuas tierras, viene siempre anelando por llegar al deseado albergo. Destos pues, por cumplir con mi obligacion, no passarè adelante sin dar particular noticia al curioso Lector assi de su modo, y concierto, como tambien del orden, que se guarda en ellos.

Son estos Caramossoràs por la mayor parte fundados en caminos Reales, y frequentados de passageros, algunos a espesa de los pueblos circunuezinos, otros a espesa de Principes, o de personas ricas, y poderosas, que por dexaren sus memorias, ò por descargo de sus conciencias, dexan grandes summas para tales obras a su parecer pias, y agradables à Dios. Son estos por la mayor parte quadrados al modo de Religiosos claustros, y en ellos diuididas estancias, y apossientos, que cada cinco, o seis tienen vn Regente, ò Regenta; porque tambien las mugeres pueden entrar en este officio: a estos ministros llaman, a los primeros Metres, y a las segundas Meteranis; los quales tienen obligacion de tener en los apossientos de sus destritos, limpios, y asseados con lechos, pero sin camas; porque los que caminan por aquellas partes, por la mayor parte las acostumbran a traer; y como los lechos son enfaxados de cintas texidas de dos, o tres dedos de ancho, aque llaman percintas, o tambien de cordeles de diuersas materias, quedan con esto tan blandos, que escusan los balumes de los morbidos colchones de nuestra Europa; traiendo vn Godorim, o colcha de algodon cosa ligera, y de poco bulto. Tienen tambien obligacion estos ministros de guisaren la comida a sus Guespedes, y hazeren todo lo demas necessario

per-

perteneciente al ſeruicio interior de puertas adentro, haſta daren agua caliente para los pies; de manera que en llegando el caminante al Caramoſſorà, no tiene mas que mandar comprar lo que a de comer, al Baſar, o plaça, y dexar el demas cuidado a los diligentes miniſtros. Vltra deſte ſeruicio tienen tambien obligacion, ſi los Gueſpedes traen caualgaduras, de les cozeren el mungo, o garuanſos, que les dan en lugar de la ceuada, que en nueſtra Europa ſe acoſtumbra dar a los tales animales. Acoſtumbran en la mayor parte del Imperio Mogolano, principalmente en Bengala, e Induſtan, daren a los cauallos vn genero de legumbre muy freſco, y bueno, aque llaman mungo, harto mejor que las lentejas: y no obſtante que deſtas aya mucha cantidad, con todo es tan bueno, y ſalutifero el mũgo, que haſta para los enfermos vſan del. Eſte pues ſe cueze muy bien, y deſpues de le dexaren enfriar, le amaſſan, y haziendole empellas, ſe le van metiendo en la boca. Para los cauallos regalados, ò muy trabajados, acoſtumbran, quando hazen eſta maſſa, echarenle manteca, y jagra, o açucar mascauado. Danle eſte genero de ſuſtento, no porque falte la ceuada por aquellas partes; mas por los traeren mas gordos, y regalados, aunque mas floxos, naciendoles eſto por ſeren gente muy compaſſible para con los animales domeſticos; dando por razon, que tambien ſon hechuras de Dios, y que tenemos obligacion de vſar de caridad con aquellos, que nos ſiruen, y ſe ſugetan a nueſtra diſpoſicion: y algunos ay, que ponen por obra eſta ſu caridad en tan ſummo grado, que en el Inuierno viſten los perros de acolchonados de algodon: y en los Reynos Guſaratenſes vi algunas vacas, y terneras, cubiertas cõ muy buenas colchas de lo miſmo, abotonadas, y ligadas por los pechos, y barrigas. Tornando pues a los Metres, y Meteranis, que ſon, como dixe, los capatazes de aquellas poſadas, y caramoſſoràs; ſon tan comedidos, que ſe contentan con les daren vna debuà, o al ſummo dos; coſa tan limitada, que medio real de a ocho tiene cincuenta y ſeis debuàs, ò paiſsàs: y ansì, aunque barbaros, e infieles, lleuan en eſto mucha ventaja a los eſtalajaderos, y hoſtaleros de nueſtra Europa, que por Chriſtianos tenian obligacion algunos a ſeren mas comedidos, ansì en lo interior, como exterior: mas hazenlo algunos tanto al contrario, que deben de entender, que no compliran con la obligacion eſſencial de ſu officio, no ſiendo impios, quitando la ſuſtancia a los pobres viandantes, que vienen a caer en ſus manos: y ay algunos tan impios, que exceden en la impiedad a muchas naciones barbaricas, que yo tratè, y comuniquè, ansì de Gentiles Idolatras, como de Maumetanos. Y para prueua deſta mi opinion no dexarè de contar lo que me ſucedio en el año de 1643. pocas millas

millas antes de llegar à Roma.

Veniẽdo pues de la India Oriental, y llegando con el adiutorio diuino despues de varios sucessos à Mecina, Ciudad de las principales del Reyno de Sicilia, o la primera, como quieren los Micinesses; tratando de me embarcar para Roma, se me offrecio por compañero vn Religioso graue de santo Domingo natural del mismo Reyno, por nombre fray Mario Fardela. Embarcados pues en vna barca llegando à Neptuno lugar maritimo del Estado de la Iglesia, supimos que algunas embarcaciones estauan à la entrada del Tibre; con lo que nos resoluimos a desembarcar en tierra; y tomando caualos nos venimos aquellas treinta y quatro millas que ay dende Neptuno à Roma: y como esto era al primero de Iulio, fuerça de los calores en estas partes, veniamos con el calor harto sequiosos suspirando por agua, principalmente vn muchacho de edad de nueue años, el qual seruia de arrimo a su viejo Padre, que le traia por la mano, que por le animar, y diuertir de la sed, le venia consolando a que muy presto hallarian vna venta, adonde beueria a su plaçer. Con esto diuertidos con el muchacho iuamos caminando nuestro camino, hasta que descubrimos la venta: y como yo iua vn poco adelante, me dixo el Padre, que venia en mi compañia, que me quedasse atras, por que como no sabia hablar el Italiano, quiçà me negassen el agua. Con lo que dexandome quedar atras, se adelantò el Padre, y despues de salutar con mucha cortesia al ventero, que estaua a la puerta de su venta, le pidio por caridad vna poca de agua. La respuesta a este pio, y general petitorio fue, que si quisiessen comer, le daria agua: y aunque el Padre le replicò con palabras blandas, y harto atrahitiuas, no vuo remedio para ablandar aquel indomito pecho. Admirado estaua yo a parte, considerando y viendo en el Lacio Pais hombre de tan poca caridad: y para lo quedar en summo grado, y aun escandalizado; es que llegando el pobre viejo con el sobre dicho hijo por la mano, que llorando venia pidiendo agua al Padre; el qual apresentandose delante del inhumano ventero, despues de le saludar, le pidio la deseada agua para aquel innocente. La respuesta fue, que el agua se traya de muy iexos. y que no se daua sino a los que comian. Offrecio el piadoso, y afflicto Padre vn baioque, que viene a ser quatro marauedis de nuestra moneda, y las lagrimas del muchacho, para con lo vno, y con lo otro mouer a piedad al que imaginaua, que como hombre, y Christiano, la podria tener, mas engañose; porque hallò, y vio a las puerta de la santa Roma lo que no hallara, ni yo hallè, ni vi en muchas, y varias tierras de Barbaras naciones Asiaticas; y para que no me espantasse de tan poco, quiso la fortuna en caminar nuestra entrada por la puerta de San

Sebastian, adonde estaua entonces por mayoral, y caporal de las guardias de aquella puerta vn hombre tan incapaz de razon, que en esto, y en sus aciones se pudiera comparar al mas incapaz, e indomito barbaro de la frigida Sitia; el qual tanto que nos vio venir, anticipandose para reconocer lo que trayamos, vn pedaço antes de llegarmos a la puerta, y destrito de su jurisdicion, se vino a vna estalaje, adonde nos apeamos para passarmos alli la noche, que venia ya entrando sin ruido: mas el buen guardia, y sus compañeros nos hizieron tantas extorsiones, y supercharias, que para las relatar todas por menudo, fuera alargarme mucho. Por donde rematemos en esta materia, beneuolo lector, por lo explicar todo de vna vez, con lo que dize el deuoto, y melifluo Bernardo. *Quid de populo loquar? Populus Romanus est.*

CAPITVLO L.

En el qual prosigue el Autor su viage, y dà cuenta de lo que le sucedio desde Gelassòr hasta la Ciudad de Narangòr.

PARTIDOS de la Gelassòr Ciudad, continuando nuestro viage con harto trabajo por causa de los muchos lodos, y pantanales, que hallamos en el camino; con lo que no pudiendo aquella noche llegar a la Ciudad de Narangòr, aunque siete leguas distante de Gelassòr; nos fue forçado pernotarmos vn poco desuiados del camino en vn pequeño lugar de Gentiles: y por fermos los que llegauamos, gente de diferẽte ley, q̃ gustauamos ansi gallinas, como vachinas, y porcinas carnes, no nos podian recoger en sus casas; porque, conforme sus Gentilicos preceptos, ipso facto quedauan luego immundas, e impolutas: con lo que nos fue necessario recogermonos en vnos Corrales de vacas, bien poco limpios; y no fuera esto lo peor, si la moltitud de los mosquitos nos dexara dar algun alibio a los lassos y fatigados cuerpos. Con todo, no obstante estas penalidades, fuimos abundantemente proueidos por bien poco precio, de arroz, manteca, y otros varios lacticinios; mas

cada-

cadaqual le era necessario, para augmẽtar con el sustento la nueua sangre, dexar primero que las importunas sauandijas sacassen con sus sutiles lancetas la que por vieja por ventura superabundaua. Con esto pues, y con su rauca, y confusa armonia nos hizieron por toda la noche dar repudio al deseado sueño: con lo que hechos sentinelas esperauamos la deseada Aurora. Esta pues llegò, aunque para augmentar mas nuestra aficion; pues entrò haziendo la salua con tan grandes truenos, y fuziles, acompañados de tantas lluuias; y como aquellas tierras son tan rasas, en pocas horas vimos todas aquellas campañas cubiertas de agua: con lo que nos fue forçado, armandonos de paciencia, y quedarmos alli hasta el otro dia, que hallamos quien nos guiasse por otro camino mas enxuto. En este intermedio, como con la claridad del dia se auian retirado a sus lobregos aposientos los enemigos, que nos auian perseguido de noche, tuuimos lugar para cadaqual largar las tiendas al necessario sueño, pagando con esso el solito tributo a la fragilidad de nuestra naturaleza: quando por nuestra desdicha quiso la fortuna que pagassemos aquellas breues horas de sossiego con otras duplicadas de desassossiego. Porque como los palacios pecorarios, en que estauamos, tuuiessen pocos, o quasi ningun repato en las entradas, y salidas, entrassen algunos payones, tortolas, y palomas, que gozando de los amplos priuilegios de la seta de aquella Gentilidad, de seluaticos, hechos domesticos, entrando por las casas muestran aquellos Barbaros en la seguridad, con que entran, quan obseruantes, y puntuales son en la obseruancia de sus falsos dogmas. Mas engañaronse por esta vez; pues hallaron los corrales ocupados de gente; vnos, que por obseruaren la verdad del Euangelio, y otros aunque diferẽtes, por obseruaren las mentiras del Alcorán: con todo como concordauamos todos en que sin pecado podiamos matar, y gustar de las carnes de aquellos animales, el que primero despertò, que fue vn sequaz del torpe, y Agareno Licurgo, echando los ojos, y las manos al mayor de los payones, que como deuia de ser acostumbrado a ser otras vezes acateciado de aquellos simplices Gentiles, se dexò facilmente coger; mas por su daño, pues en lugar de manos acareciadoras, hallò otras, que dandole tortura en el pescueço, pagò con silencio su demasiada confiança. Hecho este, y otro voluntario homicidio, y queriendo continuar con la caça, despertando al rumor algunos de la compañia, despertè yo tambien: y viendo el vno, y otro cadauer, quedè alterado y temeroso; y saliendo por vna, y otra entrada, viendo que no auia persona ninguna, que nos pudiesse ver, quedè mas descansado; y repreendiendo al agressor, le acordè el peligro de tales acciones en semejantes

tierras, que el no ignoraua; y assi dimos orden a se esconderen los pauones; y entre otras, la mas acertada parecio que en el mayor silencio de la noche nos siruiessen de cena. Concluida ella, se tratò de enterrar las plumas, y los gueſſos, de manera que no quedasse rastro de cosa, que tanto nos importaua el secreto della: mas quiso la desdicha, y el descuido nuestro, ayudado tambien de la nocturna obscuridad, que quedassen algunos vestigios de las mas pequeñas plumas: con lo que al siguiente dia veniendo los dueños a purificar sus corrales, y hallando las plumas, vinieron por el rastro, en descubrimiento de lo que era. Con lo que obligados de la atrocidad de tan graue peccado, y delito, dando el acostumbrado Babarè, que como tengo dicho en otra parte desta historia, es pedir fauor de parte de la justicia: con lo que acudiendo quantos vezinos auia en el pueblo y siendoles patente al sacrilegio, y la afrenta, que se les auia hecho, trataron luego de tomar vengança de los complices: y ayuntandose todos en tropel, vnos con arcos, y flechas, y otros con palos tostados, con grandissima rauia nos vinieron siguiendo; y como venian mas fuelros, y ligeros que nos otros, en pocas horas nos alcançaron. mas como fue en campaña descubierta, los descubrimos veniendo aun algun tanto lexos: con lo que veniendonos a la memoria los ya oluidados pauones, entendimos luego, que aquella turba venia a pedirnos cuenta dellos: y como la defensa sea natural a todo estado y genero de personas, tratamos luego de preparar dos escopetas, mandando delante los que iuan cargados, y sin dar a entender nada a la guia, que lleuauamos, y fuimos continuando nuestro camino, hasta que llegando los Barbaros a tiro de flecha, nos hizieron la salua con algunas acompañadas de muchissimos oprobrios: mas permirio Dios por su infinita misericordia, que ninguna nos hiziesse daño. El Piloto terrestre, que nos guiaua, tanto que entendio la historia, nos dexaua como a gente escomulgada: mas como auiamos luego respondido a las flechas con vna escopeta, por los atemorizar, para que no llegassen a nos otros, y esta aunque disparada a terror, con todo operò tanto temor en el que iua huiendo para los suyos, que dexandose caer en tierra como muerto, dio ocasion para imaginaren los otros, que lo estaua: con lo que quedaron tan espantados, que no tuuieron animo mas que para boluer las espaldas, mas que de passo; y viendose ya bien desuiados de nos otros, pararon, y creo que con intento de veniren despues de nosotros, y dos en busca del que imaginauan ya muerto. Con lo que viendo el enemigo ya apartado, rratamos de continuar nuestro camino: y para lo hazermos, fuimos en busca de nuestra Guia, que aun estaua rapto entre las sombras de su temor: y leuan-

tan-

tandole por la mano, despues de le acareciar de palabras, le animamos a continuar con su officio, hasta ponernos en la Ciudad de Narangòr. Lo que el hizo, mas estimulado del temor, que del interes y voluntad.

CAPITVLO LI.

En el qual prosigue el Autor el viage hasta Narangór, y cuenta lo que le sucedio en esta Ciudad.

DE aquel parage, donde nos auian acometido los Gẽtiles con su flecharia, partimos para la Ciudad de Narangòr: donde llegando a la noche, nos lleuò nuestro Guia al caramossorà, en el qual hallamos buenos, y limpios aposientos: y despues que nos vio ya acomodados, con cara alegre, y risueña, encubriendo con esto la mala voluntad, que nos tenia, se vino a despedir de mi, y a recebir la paga de su trabajo; la qual vltra de se le dar auentajada, le mandè dar mas vna poca de pimienta; cosa, que aquellos Gentiles tienen por regalo para sus guisados, imaginando que con esso se oluidasse de los pauones. Mas el traydor lo hizo tanto al contrario, que se fue luego a casa del Siguidar, o Gouernador de la Ciudad; y como no estaua en casa, esperando aque viniesse, llegaron en este intermedio los otros, que nos auian flecheado, y dandoles cuenta adonde nos dexaua. Tanto que llegò el Siguidar, o Gouernador de la Ciudad, echandose todos de rodillas, le pidieron con grandes clamores justicia contra vnos estrangeros, que auiendolos recebido con caridad en su pueblo, auian sido violadores de su ley, y preceptos. y dando vna larga querela contra nos otros, dixeron que eramos ladrones, y que trayamos armas de fuego, y eramos gente fuerte; finalmente todo lo que les parecio mas a proposito, para irritaren el Siguidar contra nosotros. El qual con esta informacion informado adonde estauamos, mandò doze Sipais, o soldados, para que nos prendiessen, y por la mañana nos lleuassen a su presencia. Con esta orden, no obstante ser ya cerca de la media noche, con todo los diligentes ministros se vinieron al caramessorà; y guiados adonde esta-

estauamos, nos hallaron a todos dormiendo, bien descuidados de semejante sucesso. Al rumor, y claridad del fuego, que trayã quando despertamos todos, ya tenian algunos con las manos bien ligadas atràs: y no obstante auer yo apelidado el Doay Padchà, y preguntando, porque nos prendian, siendo yo mercader, que iua para la corte del Padchà, cuyas tierras eran francas y libres a todos los estrangeros: a esto me respondio vno, que parecia el mayoral de aquella esquadra, que si yo era quien dezia, que no temiesse nada. y replicando, para que nos lleuauan de aquella manera atados, quando iriamos de buena voluntad: con esto se abstuuieron de me atar, como a los demas; y despues de veren toda la ropa, que auia, fechando la puerta principal de los aposientos, y sellando la cerradura, nos lleuaron a casa del Gouernador; adonde por escusaren el trabajo de nos guardaren, nos metieron en vnas mazmorras de baxo de tierra, tan hondas, que baxamos vna bien grande escalera antes de llegarmos a ellas. Aqui dexandonos sepultados en tinieblas, y en vn mar de angustias, e infaustos pensamientos, se fueron fechando las puertas con fuertes cerraduras; y no obstante esta seguridad, y el llanto, que hazian los miserables chacores, y piadàs, que me acompañauan, ansì por los dolores, que padecian en los braços, por estaren tan fuertemente atados, como tambien por estaren ya, como gente naturalmente timida, y de poco animo, tan desanimados, que imaginauan no saldrian mas de aquellos orrendos, y obscuros calaboços: con todo no bastaron todas estas lagrimas, y las promessas, que yo les hazia para les soltaren los braços; con lo que me obligaron despues de idos, estimulado de los gemidos, que dauan, que cadaqual me llegaua al alma, hiziesse la cuenta de *Preso por mil, preso por mil y quinientos*; y con esta deliberacion aprouechandome de vn pequeño cuchillo, que traya, me fui, aunque a obscuras, al son de las vozes, y tacto de las manos, cortando las ataduras a todos: con lo que quedaron aliuiados de la causa de los externos dolores, mas como era forçado que quedassen aun los internos, y con estos la memoria del causador de nuestros males, todos me pedian aque no le soltasse: mas como con esto no se remediaua nada a lo que por hecho, ya no tenia remedio, participò este tambien del mismo priuilegio, que auian participado los otros.

En estos calaboços estuuimos hasta la siguiente noche, sin que aquellos barbaros se acordassen en todo el dia de nos traeren algun sustento, pagando con esta inuoluntaria abstinencia la voluntaria, y antecipada gula, que tuuimos en comer los pauones. Vna hora seria ya de noche, quando sentimos abrir las puertas; y baxando diferentes ministros de los, que alli nos auian traydo, no repara-

ron

ron en estaren mis compañeros sueltos; y sin nos dezir en palabra, nos sacaron de los calaboços, y nos lleuaron a la presencia del Iuez, que assentado en su tribunal muy seuero, me preguntò, que hombre era. Y respondiendole, que era Portugues del Vgulim, como dello, y de mi viage constaria por aquel formon del Nababo de Cateçà, que luego le apresentè: el qual le mandò leer a vno de sus ministros; y despues de auer entendido lo que relataua el passapuerte, haziendome cortesia, me mandò llegar mas junto de si. Y dandome cuenta de la querela de los Gentiles, le repliquè con la verdad de todo lo que auia sucedido. y preguntandome, qual de aquellos mis seruidores auia sido el omicida de los pauones; y deteniendome yo con la respuesta, mostrando que no entendia, por no condenar al delinquente; con todo vno de sus compañeros, por mas diligente, le descubrio luego. y boluiendose el Siguidar a el, le dixo: Tu no eres, en lo que muestras, Bengala, y Musulamane? (que quiere dezir, Moro, y sequaz de la verdadera ley) pues como tuuiste atreuimiento para empragana de Indus, (que quiere dezir Gentiles) matar cosa viuiente? Y como el pobre estaua de miedo mas muerto que viuo, no sabiendo que responder, me obligò a que tomando la mano, despues de hazer la solita cortesia le dixesse: Saibo, o Señor, este como buen Musulamane, y observador de la secta de vuestro profeta Maometo, no haze caso de los ridiculos preceptos de los Indus; cosa, que vos tambien deueis de azer; principalmente no auiendo vedado Dios en su vltima, santa, y verdadera ley la muerte de semejantes animales: pues todos los crio su diuina Magestad para el vso del hombre. y supuesto esta verdad, este hombre en matar aquellos animales, no cometio pecado ninguno contra Dios, ni fue contra los preceptos del suyo, y vuestro Alcorah: bien le podeis perdonar. Muy atento, y con mucha atencion me escuchaua, ansi el Siguidar, como otros Moros graues, que estauan con el: y mirandole vnos a otros, como pasmados, y aprobando lo que yo dezia, les dixo el Siguidar: Verdaderamente mucho saber à dado el santo Alà a los Franguis (que con este nombre son bautizados los Portugueses por aquellas partes.) y boluiendose a mi, me dixo, que en lo que yo auia dicho, no auia que responder nada en contrario, pues todas eran verdades del santo Anzir; que ansi llaman a nuestro santo Euangelio; mas que el Padchà, que auia conquistado aquellas tierras a los Gentiles, auia dado palabra, jurando en el Mossaf fo del santo Profeta, de ansi el, como sus decendientes, les dexarian viuir en sus leyes, y costumbres; y ansi no permitian se les hiziesse ningun agrauio: mas que me daua su palabra, de que el castigo seria con menos rigor de lo

que

que pedian los acusadores. Con esto mandò que lleuassen el delinquente a la bundicana, o prision publica; y a los demas nos dio por sueltos, y libres. Con lo que nos boluimos para el Caramosorà, mas contentos de lo que auiamos venido: supuesto que con tres horas de noche, con todo, como lleuauamos mas gana de acudir a los vacuos estomagos, de que al reposo, tratamos primero de aquel, y luego dimos tambien a este la parte, que le tocaua. Con lo que al apuntar del resplandeciente planeta hallando nos que auiamos satisfecho con vna, y otra obligacion, fuimos a la Drouà, o audiencia del Siguidar; y antes que saliesse, tratè de me abocat con vn eunucho confidente de la Señora Gouernatriz, o Siguidareza, de quien yo yua ya bien informado; y despues de le ablandar con los molificatiuos necessarios en semejantes ocasiones, por su via mandè a presentar a la sobre dicha Señora vna piessa de tafetan verde de la China floreada de flores blãcas róxas, y amarillas, cosa harto vistosa, y apacible, que por lo ser tanto se pagò tanto la Señora regalada, que por se mostrar agradecida, hizo lo possible con su marido para que me mandasse luego ocultamente entregar el preso, con pretexto de se auer huido. Mas como la parte era la voz comun de vn pueblo, que aunque pequeño no se atreuio agrauiarlo; facilitando el caso, que segun la costumbre se auia de redemir con açotes, y con cortar la mano derecha; cosa que el preso sentia como era razon, y cerrando las orejas a las buenas esperanças, que le dauan sus compañeros, contandole las diligencias, que yo hazia por le librar: con todo no hazia mas que llorar, sin querer admitir ningun sustento, ni dezir otra palabra, mas que fuessen a llamar el Padre. Con esta nueua, supuesto que yo andaua bien desconsolado, con todo me determinè de ir a la prision a consolarle; pidiendo à Dios muy particularmente librasse aquel pobre moço en la flor de su juuentud, de la execucion de tan aspera sentencia; no me acordando como negligente ministro del Señor, de pedir tambien a la diuina Mageſtad le librasse de la vltima, e irremediable sentencia de condenacion, a que estaua sentenciado, no se apartando de los errores de la falsa, y torpe secta, en que viuia. Mas como el piadoso Padre de las misericordias determinaua por aquel camino descubrir à aquella errante oueja el derecho camino de los pingues, y abundantes pastos del alma, permitio por su diuina misericordia, que quando yo no me acordaua de mas que de librarle de las penas corporales, y transitorias, entonces le inspirasse a querer librarse de las eternales del alma. Con lo que entrando yo en la carcel, tanto que el preso me vio, poniendose de rodillas, se abraçò con migo muy estrechamente: y derramando vn mar de lagrimas, sin poder formar pa-

palabra, hizo con que la commiseracion operando en mi sus effectos derramasse yo tãbien algunas mezcladas con las mas confortatiuas palabras, que por entonces me ocurrieron, y estas acompañadas de amonestaciones a que suplicasse à Dios, no solamente le sacasse de aquel peligro, mas tambien del otro mayor, en que andaua metido siendo Moro, guardando los peruersos, y falsos preceptos del Alcoran tan contrarios a la verdadera ley de Dios; y que por esse respecto podria bien ser permitiesse la diuina bondad le sobreuiniessen aquellos trabajos, para que impulsado dellos abriendo los ojos del entendimiento conociesse que andaua errado del camino de su saluacion. A estos externos molificatiuos, como el Diuino molificador tenia ya molificado el interno de aquella alma, que yo otras vezes auia hallado tan dura, me respondio con semblante muy sereno, y reposado, que el queria ser Christiano, y que despues hiziesse Dios lo que fuesse seruido. y reparando yo, ansi por le auer sempre hallado repugnante a lo que a hora pedia, como tambien por me parecer podria ser ficcion Maumetana, para con aquel engaño me obligar a solicitar con mas veras su libertad; alabandole el deseo, que tenia, le dixe, que era necessario perseuerar en el, y mostrar que no largaua su secta por otro respeto, mas que por conocerla por falsa, y que viuiendo en ella no podria mas contentar à Dios. A esto me replicò, que era bien verdad, que nunca tuuiera voluntad de ser Christiano; mas que despues que entrara en aquella prision, que no sauia lo que sentia interiormente, que le estimulaua a querer serlo, y como yo auia muchos dias, que no deseaua otra cosa, le persuadì a estar firme en aquel buen prepossito, mostrandole con la mayor clareza que pude, los errores, en que viuia. Y viendole ya mas sosegado, haziendole tomar algun sustento, le dexè, y me partì en busca de mi eunucho solicitador; para saber lo que auia negoceado nuestra agradecida medianera: la qual ya importunando, ya acareciando, ya mostrandose enojada, finalmente vino à alcançar lo que tanto deseauamos, que era no auer mutilacion de miembro ninguno: porque supuesto que el Gouernador estaua resuelto a diminuir la pena del corte de la mano, no lo estaua de que se cortassen dos dedos de la misma mano. Con todo pudo tanto los incẽtiuos de vna buena cara, y essa cellada con el vinculo matrimonial, que alcançò tambien remission para los dedos; y despues dispuso las cosas de manera, q̃ no se cũplio la sentẽcia mas q̃ en los aço tes: porque quãdo la parte cõtraria insistia en q̃ se executasse la pena, que faltaua, imaginando tener el delinquente en la prision, le hizieron salir vna noche della, cõ orden segura para me ir a esperar en la Ciudad de Burduàn, por donde yo forçadamente auia de passar.

CAPITVLO LII.

De como partido el Autor de la Ciudad de Narangòr, profigue fu viage haſta llegar a la Ciudad de Baligatà.

CON el auiſo de la libertad del preſo, le tuue tambien para me detener mas tres dias, en caſo que no me importaſſe el partirme luego, para con eſto disfraçar mejor lo negoceado. Hize lo que ſe me pedia, moſtrando que lo hazia con mucho guſto; aunque en la verdad me importaua muchiſſimo el no perder tiempo. Con todo, como eſtaua tan obligado a tanta gratitud, era neceſſario moſtrar a aquella Barbara, aunque agradecida Señora, que no ay coſa, que no vença, y ſatisfaga eſta diuina virtud. Al tercero dia, vltimo del termino que ſe me pedia, diſpidiendome ansì del Gouernador, y Gouernatriz, como del caſtrado, por quien auia corrido el negocio; tanto que la Aurora del ſiguiente dia deſpertò en ſus nidos los dormidos paxarillos, me puſe a camino para la Ciudad de Burduàn diſtante treyntra, y quatro leguas: adonde llegando al quarto dia hallè a la entrada de la Ciudad a mi fugitiuo preſo; el qual deſpues de auer llegado a ella, tenia por exercicio el venir a eſperarme en aquel parage: y tanto que me vio venir, viniendoſe a encontrarme, fue tanta la alegria, que moſtrò, que por ella entendì, que no ſe le auia mudado el deſeo de ſer Chriſtiano: con lo que interiormente dì muchas gracias à Dios, conſiderando quan facil era lo dificil a ſu diuina Mageſtad. Fuimos ſiguiendo nueſtro camino, y recogiemonos aquella noche al ſolito albergue de los paſſageros, que como tengo dicho, ſon los Caramoſſoràs. Aqui con la oportunidad del tiempo hallando ocaſion, me confirmò lo que yo auia ſoſpechado, quando diziendome que ya era tiempo de cumplir lo que auia prometido à Dios, pues le auia librado de tan gran peligro, y que no dudaſſe de aquello que dezia, pues lo dezia de todo ſu coraçon; pues a no ſer ansì, ſe podria auer ido para ſu tierra, de la qual, y de ſu madre, y hermanos auia ya pagado la memoria; porque determinaua, haziendole Chriſtiano, a no me largar mas; y que quando yo no lo quiſieſſe hazer, por lo menos le lleuaſſe haſta la primera tierra del Chriſtianos. A eſta tan juſta peti-

cion

ción le respondì, que estaua prompto para hazer lo que me pedia; mas supuesto que nō auia peligro manifiesto en la dilacion, que seria bueno, y necessario aprender primero los rudimentos de la ley, que queria professar; y que estos se los iria enseñando despues de auernos llegado con el fauor diuino à Baligatà, adonde como sauia, me auian de dexar sus camaradas; y si entendiessen que queria ser Christiano, entenderian tambien, que por esso me queria seguir; con lo que le empidirian muy facilmente. Con esta respuesta quedò muy contento, y satisfecho: y continuando nuestro camino por tierras llanas, populosas, y abundantes, aunque trabajoso, y dificultoso, por causa de las muchas aguas, y lodassales; con todo fue Dios nuestro Señor seruido que llegassemos a la Ciudad de Mussummabazàr, fundada a las orillas del caudaloso Ganges, que diuidiendola de la Ciudad de Baligatà, haze que con diferentes nombres ambas gozen ygualmente de sus fertiles, y amenas riberas. Es la primera de grandissimo trato, que por ser tan grande, la llaman los naturales *Musummabazàr*, que viene a significar lo que entre nosotros, *Lugar de muchas ferias, y mercados*. Aqui nos detuuimos tres dias, porque era necessario antes de passar el Rio, registrar lo que lleuauamos, en el Choquidar, ò Aduana, que aqui ay. Con esta ocasion la tuue tambien para ver, y considerar lo que auia de bueno y admirable: y entre otras cosas, no fue lo que me causò menos espanto, en ver la abundancia de cada cosa en particular, que auia en estos mercados, principalmente de cosas comestibles, y vtensilias, como trigo, arrozes, legumbres, açucares, mantecas, àzeites de varios generos: y de cada cosa destas se podrian cargar muchas embarcaciones. Auia tambien mucha abundancia de ropas de algodon, drogas, tabaco, anfion, y otras muchas, y diuersas cosas, en que los ojos, y entendimiento tenian bien en que se ocuparen; los primeros, viendo en vna sola Ciudad tanta superabundancia de cosas juntas; y el segundo, considerando por ellas la penuria de muchas partes de nuestra Europa.

Finalmente despachados que fuimos delos Choquidares, o Aduaneros, passamos el Ganges, que por esta parte tendrà de anchura tres quartos de legua, y llegando a Baligatà, haziendo cuentas; y pagando a los Chacores, que me auian acompañado, los despedì, y tratè luego de me embarcar para Patanà: y teniendo ya fleteado embarcacion, me sobreuino vna calentura tan recia, que al tercero dia me puso en tal estado, que me parecio mas necessario tratar por entonces de otra mas segura embarcacion para la otra vida por medio de los Sacramentos de la Penitencia, y Eucharistia: y como sabia que en las Ciudades de Dacck, o Daca, y Seripùr, residian Religiosos Missionarios de mi sa-

grada Religion, los fui a buscar, no obstante desbiarme del siete jornadas, y que para las tornar a recuperar no lo auia de hazer ni en quatorze, por causa de ser forçado venir siempre contrastando contra las rapidas corrientes del Ganges. Mas como la febre continuaua, y con ella el forçado, y natural temor de la muerte, escollo, donde se rompe la naue de todos nuestros pensamientos terrestres, no reparando en dificuldades que se me anteponian a los ojos de la consideracion, me partì para Daack, adonde fue Dios nuestro Señor seruido llegasse con alguna mejoria: Aqui hallando al Padre fray Iuan de la Trinidad, Religioso de mucho zelo, y caridad, y por tal estimado de aquellos Infieles; con este tratè luego del espiritual medicamento, y de que se bautizasse el moço, que auia librado de la justicia de Narangòr; y despues fue Dios nuestro Señor seruido, que con algunos simplices, y contrauenenos dentro de doze dias me hallasse libre de la calentura. Con lo que tratè luego de seguir otra vez mi camino: mas como yo auia passado por aquellas entradas, y choquidares con titulo de mercader, y como en aquella ocasion la Ciudad, y mas fronteras estauan puestas en armas, por la nueua, que corria de la venida del Mogo Rey, con poderosa armada sobre aquella Ciudad; no dexauan salir a ninguna persona: con lo que poniendome muchas dificuldades para lo hazer, y la principal era por estar entonces ausente el Capitan de los Portugueses, y mas Christianos, Francisco Ribero; y supuesto que en su ausencia suplia la assistencia de su yerno Luis Gomez, persona tambien de mucho respeto en aquellas partes, y que trabajò todo lo possible por me alcançar la licencia; con todo fue forçado esperar algunos dias; hasta que venido el Capitan, alcançò licencia del Lugarteniente del Nababo, que entonces lo era el Sultan Saà Suya, segundo genito del Padchà, ò Emperador, el qual hazia su Residencia en la Ciudad de Rajamòl.

CA-

CAPITVLO LIII.

En el qual partido el Autor de Daack, prosigue su viage, hasta llegar a las ruinas de la antigua, y famosa Gouro.

VEINTE, y siete dias auia ya que estauà en la Ciudad de Daack, o segun el Idioma Lusitano, de Daca; y supuesto que quando entrè en ella, fue con poca esperança de salir, por causa de la febre continua, que no me largaua; con todo como por la misericordia del Señor esta me auia dexado; fuera escusada tanta detiença, si no fuera el impedimento, que tengo dicho: con lo que facilitado este, tratè luego de ponerme a camino, y continuar mis viages por el Ganges: y para le hazer mas breue, por parecer de algunos platicos de aquellos caminos, determinè de fletar vna embarcacion hasta la Ciudad de Patanà: y esta despues de bien preparada, y con buenos paiques, o vogas, aquel primero dia, no obstante auer ya passado el formon, o passapuerte por la chautera, o aduana principal, con todo no fue bastante la antecedente diligencia, para que todo aquel dia no tuuiessemos bien que hazer, en nos desembarcar de los otros passos, y choquidates menores. Recebidos pues todos los despachos, que nos auian de seruir para apresentar dende allì a siete jornadas en la Ciudad de Azarati, pasage forçoso a los que nauegan por aquella parte para Patanà: al otro dia muy de mañana empeçamos nuestro viage por jornadas pequeñas, por causa de las grandes corrientes, y fuerça de las muchas aguas, que entonces traya el Rio: con lo que nos fue forçado aquel dia ya tarde irmos a surgir a vn pequeño lugar de Gentiles por nombre Amadampùr; adonde quiso nuestra suerte que en aquella ocasion celebrassen aquellos Barbaros vnas funerales e infaustas memorias de vn Bramene, o Sacerdote de sus Idolos, que en reputacion de Santo el año antecedente auia en tal dia dado fin al erroneo curso de su vida, para por medio de la muerte ir a las tartareas moradas, a gozar de los merecidos premios de sus Idolatrias. Aqui pues llegando la embarcacion a tierra, despues de assegurada por la popa, y proa con fuertes sogas por causa del furioso raudal, y rapidas, e impetuosas corrientes, salimos todos a tierra, co-

como es costumbre en semejantes embarcaciones: y no obstante que antes de llegarmos a ella, auiendo visto el ajuntamento de la gente, y oydo la bozeria, sospechando poco mas, o menos, como platicos, lo que podria ser, acautelandonos tratamos luego de surgirmos con la embarcacion mas de vn tiro de mosquete desbiados del Pagode, o templo de Idolos, adonde estaua el concurso, pareciendonos que a esta distancia, y longitud no llegariamos limites de sus Gentilicas, y ridiculas supersticiones. mas engañamonos; porque luego que nos vieron en tierra, vinieron algunos a dezir que nos fuessemos dalli, o nos fuessemos meter en la embarcacion. A este segundo partido les respondi con blandas palabras, que tanto que los payques comiessen, nos iriamos luego meter en ella. Con esta respuesta se fueron; y pareciendonos, que iuan satisfechos, lo quedamos nos otros tambien, continuando cada qual en el exercicio, en que estaua. Mas como en este intermedio de tiempo venia ya la noche a passos lentos, corriendo la obscura quartina de sus confusas sombras, capa de executiuos de buenos, y malos pensamientos; y como el de aquellos Idolatras era la pureza de sus ritos, e ceremonias, pareciendoles que con nuestra assistencia, aunque desuiados, quedauan imperfectas, y contaminadas, trataron de echarnos dalli: y pareciendoles que no podria auer otro remedio mas breue, y conuiniente, que el de la violencia, aprouechandose del tiempo, y del ya crecido algodon, que por aquellos campos estaua sembrado, que siruiendoles de cubierta a su dañada intencion, mandaron ocultamente quien cortasse las cuerdas, con que estaua presa la embarcacion; que luego en vn instante alargandose de tierra, no dio lugar a tres marineros, que a nado se echaron en socorro della, a tomarenla: y quiso Dios que eñ aquesta ocasion me hallasse yo dentro con vn seruidor, que apegando en dos remos, pusimos la embarcacion a camino, que fuera del yua ya con el impetu de las aguas dar a traues en vnos baxios de arena, adonde a bien librar se allenara de agua, con perdida de lo que auia dentro. Lleuauan las corrientes la embarcacion con tanta velocidad, que aunque nos opusimos, con la proa y remos, al impeto dellas, con todo venian tan rapidas, ayudadas de vn frescorillo nordeste, que entonces soplaua, y este al salir de la Luna fue refrescando; que no pudiendo ya los flacos y cansados braços contrastar con la fuerça de tan fuertes elementos, reconociendo nuestra flaqueza, cediendo de nuestro teson, dimos la popa al viento, y a las aguas; y confessando con esto el debil de la humana naturaleza, nos fuimos dexando lleuar al beneplacito de las aguas, sin poder tomar vna, ni otra ribera; hasta que quiso nuestra suerte que fuessemos encallar en vn pequeño Islote de cañas, adon-

don-

donde con el remaneciente de las sogas, que nos auian quedado, assegurando la embarcacion como mejor pudimos, tratamos de esperar allì al venidero dia, con el qual llegaron tambien nuestros marineros, que no se auiendo atreuido a seguirnos a nado, nos vinieron siguiendo por la orilla del Rio, hasta que teniendo vista de nosotros, se lançò vno al Rio sobre vna olla grande, y traendo vna punta de cuerda, con lo que dando cabo a la embarcacion nos llegamos facilmente a tierra; y continuando a la Sirga nuestro viage, llegando al puesto, de adonde nos auian echado, tomando los instrumentos de cozina, y el compañero, que estaua en su guardia, nos partimos harto fatigados, y tristes de la burla, que los Barbaros de Amadampùr nos auian hecho.

Acabada con esta diligencia, tornamos a seguir nuestro viage, en bueltas, y rebueltas por aquel dilatado, y por aquella parte deshabitado Ganges, fin vermos en cinco dias mas que diuersas suertes de caimanes, o cocudrillos, y algunos tan disformes en la grandeza, q̃ para vistos causauan admiracion, y para nos vistos causaran incredulidad, y ansì me parecio dexar la descripcion de su grandeza, y desformidad a la arismetica, y computacion de los escrupulosos; para que conformandose con su parecer, dexen libre el que por ageno quissa les causaria la incredulidad, que dixe. Llegados pues a la Ciudad, y Choquidar de Azarati, apresentamos en la chautora el formon, y licencia, que lleuauamos de la Metropoli de Daca, con lo que nos dexaron passar sin ninguna replica: y continuando nuestro viage otros nueue dias por el mismo Rio arriba, que por aque parage hallamos pobladas sus ybertiferas riberas de lugares, y poblaciones grandes, y toda la mas tierra, que podia alcançar nuestra vista desde el Rio, era cultiuada de arboles fructiferos, trigo, arrozes, legumbres; y adonde faltauan estas cosas, sobrauan abundantissimos pastos, adonde auia mucha cantidad de ganado, ansì de vacas, bufalos domesticos, carneros, y cabras, quitando el de cerda, que no se vsa. Viendo pues estas cosas llegamos a las ruinas de la Ciudad del Gouro, ya en otro tiempo Metropoli, y mas famosa de todas las de la Gangetica Monarchia, y como en tal assistian los Padchares, ò Emperadores de Bengala. Aqui, por ser ya hora de acudir con el sustento ordinario a la flaqueza de nuestra humanidad, tratamos de llegar a tierra: y desembarcando, en quanto cadaqual de los ministros preparaua la viuanda, conforme al rito, que seguia; pues vnos seguiamos los que por Catolicos son santos, y verdaderos; otros los que por gentilicos son llenos de varias idolatrias, y superstiçiones; otros finalmente, que por Maometanos llenos de torpezas, y abominaciones. y como en estas preparaciones, y otras de vncio-

nes,

nes, y lauatorios, que como tengo dicho en otra parte, vsan la mayor parte de las naciones Asiaticas, antes del comer gastauan mis compañeros ordinariamente dos, y tres horas de tiempo, que me parecio bastante para ir a especular la grandeza de vnas leuantadas murallas, que entre las ruinas del tiempo representauan a la vista su antigua magnificencia. Impulsado pues desta curiosidad, y tomando dos compañeros, nos fuimos hazia a la muralla, que poco mas de media milla estaua distante del Rio: y antes de llegarmos a ella, encontramos otra, que teniendo media altura, le seruia de antemural. En este auiendo visto vn postigo, pareciendonos que por allì hallariamos franca entrada, nos fuimos a el: mas antes de llegar hallamos algunos Sipais, o Soldados, a la entrada; los quales preguntandonos lo que queriamos, les respondi, que como estrangero, supuesto passaua por allì, queria ver aquellas antiguedades. A esto me replicò vno, que en aquella ocasion no podiamos entrar sin licencia de su Capitan: y preguntandome de que nacion era, le respondì, que era vn sogador Franguì; que todas aquellas naciones entienden por mercaderes Portugueses: haziendo la acostumbrada cortesia, y boluiendo las espaldas para me tornar, me pidieron con palabras corteses, que no lo hiziesse, porque luego vno iria dar auiso al Capitan, y que sin duda me mandaria luego entrar. Con esto me detuue; ansì por no ser descortes, como tambien por conocer el natural de aquella nacion que como timida, qualquiera minimo fundamento basta para los poner en sospecha.

CAPITVLO LIV.

En el qual prosigue el Autor su viage, y con lo mas que vio en las ruinas de la Ciudad del Gouro.

CON mi quedada fue luego vno delos guardias de aquella entrada a pedirla licencia, que dezian ser necessaria; y en quanto esta no venia, se entretuuieron los compañeros con vna pistola y escopeta, que lleuauan dos mis compañeros; armas, de que ellos tenian poca noticia; porque la mayor y mas principal parte de la milicia Mo olana

vsan

vsan de arcos, y flechas; y los que vsan en los exercitos de armas de fuego, son de murron, y gente muy ordinaria, y de poca cuenta, a quellaman Tufanguis: y estos traen vnos arcabuzes, que por mal hechos vienen a ser quasi disformes. Llegado pues el que auia ido solicitar la licencia, me dixo de parte del Capitan, que si no tenia mucha priessa, me suplicaua que fuesse a su presencia; porque era muy aficionado a Franguis, y gustaua de platicar con ellos. La respuesta desta cortesana suplica fue seguir luego al mensagero: y llegando a la muralla grande, estimulo de mi venida, entramos por vn grande, y hermoso arco de piedras de cantaria finceladas de flo rones brurescos, y follajes, que adornado de gruessas, y hermo fas colunas de lo mismo, hazian la entrada mas soberuia, y magestosa. Desta entrada salimos a vna grande, y famosa plaça, ocupada la mayor parte de montones de ladrillos, que por tan fuertes estauan quasi todos enteros; cosa para que reparando en ella, me dixesse el que me guiaua, que aquella fuerte de ladrillos ya no se hazian, porque la maiicia de los hombres deste tiempo todo lo tenia falsificado. Por entre estos vestigios de los ya arruinados edificios fuimos caminãdo hasta descubrir vna grandiosa tienda de campo, a cuya entrada estauan veinte piadàs, que deuian de hazer la guardia: vno destos, que en el traje, y persona, parecia el caporal de aquella esquadra, poniendola en dos alas se vino a mi, y haziendome sus acostumbradas cortesias, y apegandome por la mano, me lleuò a mi solamente adonde estaua el Mirzà, titulo, que corresponde al de nuestros titulares de segunda classe. Este assentado a la mesa con otros cinco Moros graues, tanto que me vio, me dixo con risueña cara: *Mià Gio boitò*; que en nuestro Idioma quiere dezir, *Señor mio sentaos*; porque tanto que supe de vuestra llegada no quise comer sin llegardes: por tanto vos ruego por el buen deseo, que tengo a los Franguis, que comais con migo, aunque lo tengais hecho. A este cumplido cumplimiento le respondi con las mas gratuitas palabras, que supe explicar conforme a su vsança, a tanta merced que me hazia; y por le contentar, le dixe, que no auia comido (como era verdad) porque determinè, en quanto se preparaua, venir a ver aquellas antiguallas para despues con mas apetito lo ir hazer: mas supuesta la buena ocasion, que la fortuna me auia offrecido con la merced, que me hazia, augmentaria el apetito, por le dar gusto. y recebiendole el del dicho, riendose me dixo, que el pretenderia tambien de me dar gusto. Con esto se empeçò la comida con tanta solemnidad y abundancia, que despues de diuersos guisados de varias carnes domesticas, seluaticas, y volatis, que entre impulsiuos de varios achares de pepinos, rabanos, limones, y pimienta ver-

de, que cortido todo en fuertes, y oloroſos vinagres, deſpertando el apetito abrian camino a la, que por ſer ſuperabundante, cauſaua ya tedio. Acabados pues eſtos manjares, truxeron otros de varios dulces a ſu modo, que aunque les faltaua la perfeccion de los que por Luſitanos ſon los mas regalados, y mejores del mundo; con todo podian paſſar. A eſtos ſiguieron quantas eſpecies de frutas ſecas produzen los Reynos, el apartado Perſiano, y cercano Caſſimirì, que para entretenimiento acoſtumbran a poner por poſtres.

Finalmente deſpues de largas tres horas leuantandonos todos, ſe dio fin al banquete, o Memanè, conforme ſu Idioma, y principio a mi deſeo de ver, y eſpecular aquellas antiguas memorias. A eſto acudio puntualiſſimamente el Mirzà: pues lleuandome por la mano, me fue moſtrando aquella gran muralla, que de circuito, ſegun el dezia, tenia ſeis couſſes, que vendran a ſer dos leguas nueſtras, que con ſetenta pies de altura, vnian a si otros veinte, y cinco de anchura. Toda eſta gran fabrica era de fuertes adobes, que por lo ſeren eſtaua la muralla aun entera; ſolo que en partes le faltauan ya algunas almenas. Dentro deſte circuito auia, vltra de los palacios del Bengalì Padchà, o Emperador de Bengala, algunos jardines con grandes y hermoſos tanques de agua, que faltandoles eſta, moſtrauan ſu famoſa, y coſtoſa fabrica de grandes, hermoſas, y quadradas piedras, que adornadas de varias figuras de Idolos, que entre bruteſcos, y follajes tenian ſus nichos, ſignificatiuas eſtancias de las deificas moradas, que ſus falſas hiſtorias les dauan. Viſtas pues y conſideradas aquellas memorias, me lleuò a moſtrar vnas grandes cueuas, que no tenian mas de admiracion, que ſu mucha hondura; y abaxo algunas entradas, que parecian de ſoterraneas abobedas. Eſtos precipicios, me dixo el Mirzà, apuntando con la mano, ſon, Señor Franguì, la cauſa de mi aſſiſtencia entre eſtas arruinadas habitaciones: para lo que aueis de ſaber, que aurà quaſi tres meſes, que veniendo aqui vn paſtor a buſcar algun ganado, que le faltaua, y andando por entre eſtos arruinados edificios, ſubiendoſe para mejor deſcubrir lo que buſcaua, en vn pedaço de muralla, en la qual auiendo hecho las inclemencias del tiempo ſus acoſtumbrados efectos, diſcubrio en medio de la pared vn vacuo, adonde eſtauan tres ollas de cobre; que por bien encaxadas no pudo mouer ninguna: y ſoſpechando luego lo que podria ſer, dexando el cuidado antecedente, que le auia allì traydo, como coſa, que ya no le importaua, pues imaginaria que la fortuna, del infimo lugar de ganadero le querria leuantar al ſublimado de las riquezas. Claro eſta que dando repudio a la tranquilidad del animo, que a la ereditaria pobreza ordinariamente acompaña, engolfado en vn mar de penſa-

samientos, haria mil confusos discursos, hasta llegar a la pobre, y paternal casa: donde dando cuenta al Padre de su hallazgo, en el mayor silencio de la noche tomando ambos los instrumentos necessarios, vinieron adonde la fortuna les tenia guardado tan gran tesoro, si supieran aprouecharse del. Aqui pues aplicando los instrumentos a la muralla, sacaron las tres ollas de cobre muy bien cerradas: las dos por seren grandes, y de gran peso, no pudieron ambos con todas sus fuerças corporales, y mentales leuantar ninguna dellas: con lo que fue forçado ir vno a buscar vna pinga, que son instrumentos para cargaren dos personas pesos grandes, y son de vn genero de cañas muy fuertes, aque llaman los Bengalas Bansa, y los Portugueses Bambùs, y las que siruen para este efecto, son quasi de la grossura de la pierna de vn hombre. Con esta, y con fuertes sogas lleuaron en dos caminos las ollas: y auiendo ya lleuado la mas pequeña, se encerraron padre, y hijo en su entonces riquissima casa: y dando principio al deseado scrutinio; abriendo primero las grandes, las hallaron llenas de rupiàs, o tangas de oro. Para lo que es necessario saber el que con curiosidad fuere leiendo esta historia, que vna rupià, o tanga de oro, en aquellas partes valen treze de moneda, que de la nuestra haran seis pesos, y medio, ò reales de a ocho. Y quedaron con esta vista tan sacios los limitados animos de los simplices Aldeanos, que no passando con el escrutinio adelante, dexaron de ver la olla pequeña, como cosa que ya les causaua nausea; quissa por imaginaren seria del mismo metal; o tambien porque el repentino accidente de se veren de pobres, ricos, les quitaria el discurso para se gouernaren en mudança tan desigual: y ansi no sabiendo atinar con el camino, que tomarian para gozaren tan grandes riquezas a su saluo, tuuieron por el mas acertado, el de ir dar cuenta de todo al Nababo de Daca, y Virrey de aquellas partes, que como tengo dicho, lo era entonces el Sultan Saà Sujà segundo genito del Gran Mogol; que por aquellos dias tenia su Corte y assiento en la Ciudad de Rajamòl, pocas jornadas distante de las ruinas de la antigua Gouro. Con esta determinacion se puso el padre a camino, dexando el hijo en guardia del ya enterrado tesoro: y llegando a la Ciudad de Rajamòl, gastò algunos dias hasta que quiso su fortuna, que vn dia saliendo aquella Alteza a passear por la Ciudad, vestido de costosas, y vistosas galas, celebrando con aquella alegre señal la nueua, que de la Corte le auia venido de su efectuado casamento con vna belliissima, y hermosa Señora, hija de vno de los mas principales, y poderosos Principes de aquella Corte, a quien el amaua por estremo. Con esta ocasion pues la tuuo tambien el Aldeano de hablar, augmentando con la nueua del hallado tesoro, el

placer del enamorado Principe, que en aquella ocasion teniendolo a buen prefagio, fe augurò luego felicifsimos fucefsos en compañia de la amada, y deseada consorte. Y como al lado de Principes, y grandes Señores no faltan nunca lisonjeros, y aduladores, que transformandose en camaleones, adornan sus palabras del color de las ocasiones; no faltaron tambien en esta algunos, que siguiendo el àura del alegre Principe, no le vaticinassen mil prosperos sucessos; ya encareciendole, con varios hiperboles la concurrencia de vna nueua con la otra; ya porque en su tiempo permitia el Cielo se discubriessen no imaginados tesoros. Con lo que contento, y risueño, boluiendose para el rustico Aldeano, le llegò a si con semblante apacible: y assegurandole de honras, y mercedes, le mandò luego vestir de paños nobles: y entregandole a mi, que estaua de presente, me mandò que con algunos de mis soldados embarcasse en quatro buenas Cosàs, que como ya tengo dicho, son embarcaciones de guerra, y ligerissimas, que por aquel caudaloso, y dilatado Ganges asseguran algunas vezes sus pobladas riberas. Con esta orden siguiendo el rotero del rustico ganadero, ya hecho cortesano, llegamos a vna Aldea de hasta quinze, o veinte casas pagizas; adonde llegando mi Palinuro, antes de entrar en la suia, oluidado de la grauedad del nueuo estado de Cortesano, y tornando al que por natural era impossible mudar tan presto; llamò con agreste, y descompuesta voz al hijo, que conociendo la voz paterna, salio luego a recebir al padre: mas tanto que le vio despojado, y mudado de los rusticales trajes, no se atreuiendo a llegar a el, rapto en su admiracion, le guardaua sin responder palabra: cosa, que no daua poco gusto a los que le mirauamos. Finalmente llegando el padre al hijo, le abraçò: y desenterrando las ollas, me las entregaron, que sin las querer ver, las mandè luego delante de todos sellar: y embiandolas a mi Cosà, me tornè luego a embarcar, lleuando con migo el padre, y el hijo, como tenia por orden; alegre por el buen despacho, que lleuaua: pues no la puede tener mayor el buen criado, que la de acertar en el seruicio de su amo. Mandè luego sarpar las Cosàs, que con la acostumbrada ligereza en breues jornadas llegamos al deseado puerto; y salutandole con los rebumbantes, y sulfureos instrumentos; causa, para que acudiendo multitud de pueblo, fuesse mas publica la causa, porque se hazia. Por entre este acompañamiento, y concurso llegamos al palacio del Principe Nababo; donde apresentandonos a aquella Alteza, apresentè tambien las ollas, que iuan a mi cuenta. y reparando el Principe en los sellos, me preguntò, por lo que encerrauan aquellas toscas superficies. y como le respondiesse, que no auia tenido animo para ver a-

que-

quello, primero que su Alteza: mandò luego abrir las dos grandes: y hallando cierto lo que el aldeano auia dicho, quien duda que de baxo de la magestosa seueridad no tuuiesse gran plazer? pues mandandolas vazar en vna grande alfombra, parturieron las concauidades de las eneas ollas tanta cantidad de monedas de oro, que hizieron dos grandes belliſſimos, y viſtoſos montones, que por tan bellos no vuo circunſtante, que en aquel eſpejo no conocieſſen la ſimplicidad de los deſcubridores: y mucho mayor lo tuuieron quando vieron que la olla mas pequeña encerraua en sì mayor teſoro; pues eſtaua llena de pedraria ſuelta; que ſacada a luz, hallaron que cada coſa en ſu eſpecie era de la mejor, y alguna de tan extraordinaria grandeza, que cauſaua eſpanto a los mas peritos lapidarios: entre los quales por auer variedad de pareceres, en el valor, y eſtimacion della, no oſarè affirmar vos con certeza el punto cierto. Mas porque entiendo que como curioſo deſeareis ſaber las opiniones, dexando a parte las que por diſcordantes no hazen al caſo, ſolamente dirè la de tres, que vnanimes, y conformes dixeron reſolutamente al Principe, que conforme ſu pericia en aquella arte, que profeſſauan, avaluauan todas aquellas precioſas piedras en tres croures, que ſon trezientos leckas y vn lecka ſon cien mil rupiàs, que hazen cincuenta mil peſos, o reales de a ocho nueſtros. No fueron baſtantes todas eſtas ſummas para no dexaren de eſpolear el deſeo, que por humano mas ſe facia de riquezas, principalmente con preſuncion tan euidente, que adonde ſe hallaron aquellas ſe podrian hallar otras: con lo que me mandaron, que traſtornando de baxo arriba el ſuelo deſte ya abitado terreno, hizieſſe camino a los rayos del iluminante planeta, para que penetrandole todo, hizieſſe patente ſus mas ocultos ſecretos. Eſta pues es la cauſa, porque ſe hazen eſtas artificiales concauidades, que haſta ahora no an frutado mas que ſudores deſtos pobres trabajadores, y el enfado de los, que por auſentes de ſus caſas padecen tambien cadaqual en ſu tanto. Con eſto dio fin el cortesano, y noble caualler o a ſu hiſtoria, y a mi deſeo. Con lo que diſpidiendome del con todas las ſolitas corteſias, me vine a la embarcacion, que por ſer ya de noche, fue forçado paſſarla allì haſta llegar al punto, que ya crepuſculaua la venidera Aurora: con que ſiguiendo nueſtra derrota, llegamos al quarto dia a la Ciudad de Rajamòl o ſegun la Induſtanica pronunciacion, Ragmehèll.

CA-

CAPITVLO LV.

En el qual prosiguiendo el Autor su viage, dà cuenta de lo que passò en la Ciudad de Rajamòl, y en el mas camino hasta llegar a Patanà.

DESPVES de vistas, y consideradas las ruinas, y vestigios de la antigua Gouro; no pudo la admiració dexar de traer a la memoria lo que ya philosophando dezia el Sophocles Philosopho. *Omnia tempore consumuntur*. Todo finalmente lo deuora, y consume el tiempo. Es el Rio del oluido, y la Stige tragadora, que finge el Maron Principe Poeta en el Infierno: pues en el tiempo passado se ven los ardores del Phlegetonte: las enfermedades, y dolores del Acheronte en el presente: y el Cocito, en el futuro: pues puede lo venidero sino sensibles daños, como el presente, causar empero lagrimas; a lomenos su aprehension, de que todo se consume, y acaba con el tiempo: y como en este no se auia aun acabado nuestro camino, le fuimos siguiendo con la proa à varios rumbos, por causa de las retorcidas bueltas del Rio, hasta que llegamos à Rajamòl, en cuio puerto hallamos surtas mas de dos mil embarcaciones de remo, que con la assistencia de la Corte del Principe Nababo auian acudido alli de las mas circumuezinas prouincias: Por medio deste nauiculo concurso nos fue forçado atrauelarmos con bien de trabajo, para llegarmos a la Chautorà, o aduana, a donde acostumbran à registrar todas las embarcaciones, que entran de nueuo. Aqui nos detuuimos algunas horas, hasta que llegò la nuestra de nos visitaren; con la qual diligencia se nos concedio luego franca entrada en la Ciudad que situada en la ribera de aquel famoso Ganges, se và estendiendo por ella quasi vna legua y en toda esta distancia a penas hallamos lugar, adonde surgiessemos con nuestra pequeña, y limitada embarcacion, assi por la gran copia dellas, como tambien por ser notable el concurso de gentes, que en Balones, y Dingues pequeños traginauan por entre aquellas fluctifraguas moradas, que entonces surtas, y diuisas en orden por aquel de Amphitrite campo, formauan en varias calles vna vistosa,

y her-

y hermosa Ciudad, que expeliendo de sì gran cantidad de varias mercancias, ocupauan todos los mercados de la Ciudad terrestre: en los quales se vian en mucha abundancia diuersidad de cosas vendibles, y todo por precios tan acomodados, principalmente las comestibles; que no tenia mas que desear la Septëtrional crapula para cõ mas facilidad continuar sus acostumbrados lautos, y prolongados pastos. Aquì queriendo al segundo dia de mi llegada partirme luego, hallè tantas dificuldades, que el nueuo Nababo auia puesto en las chautoràs, o aduanas, que fue necessario detenerme mas nueue dias: en el fin de los quales hallè auer hecho grandissimo negocio, en me ver libre de la turba de escribas, donde fue necessario acudir; para me despacharen el descote, o passapuerte, sin el qual era impossible la salida de aquel fluuial puerto.

Finalmente ya desembaraçados de seis aduanas, o regiſtros, que auia en aquella Ciudad, adonde pagamos hasta catorze reales, fuimos continuando nuestro viage por aquel gran Rio, hasta llegarmos al pueblo de Poyquin, primer lugar por aquella parte de la jurisdicion del Nababo del Moguer. Aqui pagamos dos debuàs, o paissàs, que como tengo dicho, cincuenta y seis hazen quatro reales de los nuestros. Dende aqui con fauorables corrientes dexando varios choquidares atras, adonde si bien eran limitados los detechos, y gabelas, con todo muy molestas por la grande, que teniamos para nos acabaren de visitar, y despachar, perdiendo con estas pausas mas tiempo de lo que queriamos. Al fin llegamos a la Ciudad del Moguèr, residencia de los Nababos, o Virreyes de aquel Reyno. Y como la llegada fue entre los crepusculos de la noche, y las corrientes hazian su rapido curso en nuestro fauor, enfadados ya de tantas pausas, y demoras, me dixo el Mirdà, o Piloto, segun nuestro idioma que podiamos passar de largo sin ser sentidos, acostandonos bien a la contraria ribera, que por aquella parte la diuide el Rio quasi media legua. y pareciendome bien el consejo, concordes fuimos haziendo nuestro camino, dexandonos lleuar de las corrientes, que con poco trabajo en menos de media hora nos pusieron mas de vna legua apartados de la Ciudad. Y pareciendonos que estauamos ya libres de aquel choquidàr, nos llegamos a tierra, y surtos passamos allì aquella noche, bien fuera de imaginar en la tempestad, que se nos venia llegando. Pues antes de amanecer fuimos atracados de vna grande embarcacion de la chautorà, que botando nos doze soldados dentro, nos fueron luego amarrando a todos con las manos atras, y a los payques, y Piloto fueron seruiendo de muy razonables pescoçones, llamandonos de ladrones. Con todo, como en medio desta turbulencia inuocando el acostumbrado

Doay

Daay Padchà, dezíamos que la fuerça de las corrientes nos auian allì echado aquella noche, hasta que furtos estauamos esperando por el dia para tornar a la chautorià: Con esto, y con me conocereu por Portugues, se fueron aquietando, y dando vna punta de vna soga a nuestra embarcacion nos lleuaron a la Toa hasta el registro; adonde los officiales, que allì estauan, me mandaron luego soltar las manos; y visitando la embarcacion, y no hallando las cosas prohibidas, que deuian de auer imaginado, me dixeron que en viniendo el Catual, me despacharian luego. Con esto se fueron, pero dexando guardia en la embarcacion, y a nos otros muy confusos, tragando entre temores, y esperanças, los varios discursos, que en semejantes ocasiones produz el entendimiento.

En estas mentales torturas passamos largas quatro horas, hasta que llegò el Carual, y official mayor de aquella aduana, en cuya presencia me apresentè; y por no salir del costumbre del pais, con dos Belgicos, y curiosos cuchillos, que juntos en vna baina de raso, aunque cubierta de chapitas de plata mostrauan por entre los vacuos de la sutil obra, el cramesìn de su color, que siruiendo de serico esmalte hazian la obra mas vistosa, que costosa. A la sombra desta adià, o presente, despues de hechas las solitas ceremonias propuse mis razones con la mayor efficacia, que pude. A lo que me respondio, que en quanto a mi persona, no se espantaua, que como estrangero sin malicia caiesse en aquel error, pues no tendria conocimiento de la tierra; y ansì, que estaua desculpado, y que luego me despacharia: mas que el Mirdà, y payques; que en nuestro vulgar, como tengo dicho, el primero quiere dezir Piloto, y los otros vogadores; no podrian passar sin castigo, pues tenian toda la culpa: y mandandolos luego traer a su presencia, sin querer recebir ninguna replica, les mandò pegar a cada vno cincuenta azotes, que por seren con Corlas, que son açotes hechos de nervios secos de Bufalos, salio luego la sangre en testimonio de que fueron bien dados. Hecha esta frustatoria diligencia, me dixo que no los mandaua poner vn mes en la carcel, por se compadecer de mi, que como estrangero sentiria mucho estar allì perdiendo tanto tiempo. A esto le respondì con las mas gratuitas palabras, que supe significar a su modo: y tomando mis payques, y Piloto, nos boluimos a la embarcacion, harto enseñados para otra vez no nos molestaren pausas, y demoras: y ansì tanto que nos vimos libres, alargando luego de tierra la embarcacion, nos fuimos al son de las corrientes del rio quatro leguas, hasta llegarmos à Dariapùr, lugar grande de hasta dos o tres mil vezinos, y muy apacible: y no obstante, que la mayor parte de sus muchas arboledas se auian dos años antes cortadas, por ser neces-

sario

sario por entonces cederen las delicias de los jardines, y de Pomona a lás sospechas del furibundo Marte. Aqui trataron mis vapulados compañeros de medicaren sus pisadas carnes, y daren principio a la recuperacion de la ya perdida sangre: en lo que gastaron lo que restaua de aquel dia, y todo el otro: hasta que al crepuscular del tercer dia nos fuimos continuando nuestro camino. Y como la memoria del antecedente sucesso estaua aun por fresca muy presente, fuimonos deteniendo en todos los Choquidares, que creo fueron diez y ocho, hasta surgirmos en el puerto de la famosa Ciudad de Patanà.

CAPITVLO LIV.

En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Patanà, y de su gran trato, y comercio.

SI las opiniones de la falsa, y antigua Gentilidad fueran mas fundadas en verdad, que en soñadas fabulas, con muchissima razon podriamos dezir, que aquel Dios hijo de Iupiter y Maya assistia lo mas del tiempo en esta Ciudad de Patanà, y que ocupado entre la gran copia, y variedad de mercancias, presidia a los mercales consistorios del mercader tenaz; por la mucha frequencia, que en esta Ciudad ay desta gente, que de varias partes del Asia concurren a sus continuas ferias. Està esta Ciudad situada de baxo del Norte, y beuiendo con vna punta en el Ganges, se và alargando por la tierra adentro mas de vna legua, toda por tierra llana; porque todas las de aquel Reyno consisten en llanuras, sin el ornato de sierras, y montañas, que en otras la naturaleza secretaria del Diuino criador ha produzido. Es esta Ciudad tan populosa, que me affirmaron, que auia en ella passante de duzientos mil vezinos, a fuera la gran cantidad de estrangeros, que como dixe, acuden a ella por su gran trato, y por ser vna de las mayores de todo el Mogolano Imperio, muy riqua, y prouecida de todas las cosas necessarias; y el trato tan grande, que por lo ser tanto, me affirmaron tambien auia en ella mas de seiscientos correrores, y medianeros

ros del mercantil trato: y que todos estos sacauan deste officio tan grandes ganancias, que los mas dellos estauan ricos. Es esta Ciudad de Patanà cabeça del Reyno, que por traer la origen de su nombre, se llama tambien Reyno de Patanà. Aqui assisten los Nababos, o Virreyes, que por aquel tiempo lo era vn hijo del Principe Assofokan, por nombre SextoKan mancebo dotado de grandes partas, y ambicioſissimo de la gloria y fama mundana, y como tal muy menudo en reparar en todo aquello, que le parecia le podria impedir el aura, y aplauso popular; cosa poco vsada entre los sequaces del torpe Alcorà̀n, principalmente enterueniendo sus intereses particulares: y no obstante los grandes que se siguirian a este Principe, si como otros disimulando sacrificasse a este Idolo su honor; con todo atrochando por el primero, y queriendo con esplendor conseruar el segundo, mostrò aunque Barbaro, que del cielo abaxo no aya cosa mas estimable que la del honor. Por lo que, me parecio justo, aunque nos diuirtamos por vn rato del hilo de nuestra historia, con vn breue parẽtesis dar noticia del caso, q̃ tanto le augmentò la fama, que pretendia. El qual fue: que teniendo por costumbre, o para mejor dezir, por abuso, los Emperadores de la Mogolana Monarchia, como discipulos del peruerso y lasciuo precursor del Antichristo, seren visitados en cierto dia de cada semana de las mugeres de los Grandes, y principales Señores de su Corte, y en estas visitas vsando de la ampla licencia, que en su secta les cõcede su obnoxio profeta, no queda fee conyugal, que no sea violada, si con ella se acompaña la belleza, y hermosura corporal: y como la muger del Nababo Sextokan lo era en summo grado, trataua su marido con grandissimo cuidado de preseruarla de las obligatorias visitas, ya con pretexto de vnos achaques, ya de otros: de manera que deste modo passò algun tiempo, hasta que quiso su desgracia, que vn dia veniendo otras Señoras visitar a la suia; y como de ordinario en mugeres pudicas more la soberuia, y presuncion, y mas si por suerte a la virtud de la pudicicia acompañan las dotes naturales de gracia, hermosura, belleza, y gentil talle, como todos juntos acompañauan a esta Señora. Lo que conociendo ella bien, y quan superiora era en aquella materia a las otras Señoras: quisoles tambien mostrar, que no tan solamente en aquellas les lleuaua las ventajas, que ellas bien auian de conocer (si por suerte ay alguna muger, por fea que sea, que conozca que lo sea) mas tambien les quiso dar a entender, que aquellos dotes naturales estauan ornados con el finissimo esmalte de la inuiolable fee conyugal: y esto con palabras tan picantes, q̃ las otras entendiendo bien adonde atirauan aunque dissimularon por entõces, cõ todo quedaron tan resentidas, que trataron luego de occurreren

a la

a la natural feminil vengança. Y para esto haziendo entre sì algunas consultas, acordaron, que juntas se quexassen al Padchà, para que las desagrauiasse, vsando de la que ya tenian por enemiga, ansi como vsaua dellas; para que con esto no blasonasse de ser mas pudica que las otras. Y como esta peticion no deuia de ser sin el adorno de sus obedientes lagrimas; dizen que las oyo el Barbaro Monarca con semblante triste; lo que deuia de ser por se conformar con la melanconia de las Señoras suplicantes, a quien consolando dio palabra de satisfazer su agrauio; pues con esso satisfazia tambien a su torpe, y natural inclinacion, que presa de los luxuriantes ramos de su fogosa luxuria, no le daua lugar a considerar el agrauio, que hazia a quien tanto le auia seruido. Y para encubrir esto, con pretexto de honor, declarò luego por Nababo de Patanà a Sextokan, con orden para que con la mayor breuedad possible acudisse con diez y ocho mil caualios a las fronteras de Rajamòl, y Moguèr, para impedir los marciales deseños, que se sospechauan del audaz animo del Soltan Saà Sujà, de baxo de cuio gouierno estauan entõces los Reynos de Bengala. Agradecio el Principe Sextokan la merced, que el Padchà le hazia: y para lo mostrar por obra, quiso con la diligencia satisfacer a la voluntad del motor de su pildorada deshonra. Con lo que partiendose en breues dias de la Corte, dexando su querida prenda, y amada esposa en casa del Padre Assofokan, con orden empero para que en la clausura della passasse el tiempo de su ausencia, pareciendole que con esta diligencia iua muy seguro. Mas engañosse; porque tanto que se ausentò de la Corte, como las ofendidas Señoras deseauan tambien de verle a el metido en la lista de sus pacientes maridos, solicitaron al Padchà para que mandasse llamar la muger: el qual queriendo encubrir mejor los influxos, que ya là graciosa, y diua Citerea auia esparcido en lo mas interno de su libidinoso pecho, enseñandole que el amor no acostumbra a regir su Imperio con los rigorosos hilos de la espada; y conociendo por otra parte, que en el femineo animo, vengatiuo deseo no admite tregua; les propusò delante algunos aparentes respetos, que no siruieron mas que de incentiuos a la importunacion. Con lo que por complazer a sì, mostrò tambien querer complazer con ellas. Mas pareciendole que en esta amorosa conquista el artificio seria la mas fuerte bateria para rendir la soberuia roca de los castos pensamientos de aquesta Señora; determinò tomar por medianera de sus tratos a su vnica hija, a quien dizen amaua vltra del amor paterno. Esta pues, mandandola llamar, y no obstante que tuuo por respuesta que estaua enferma; con todo dissimulando algunos dias, mandò a su Tabibo, que con este nombre bautizan en aquella tierra a los se-

quaces de la doctrina de Esculapio; que de su parte la fuesse a visitar: fauor grande, y poco vsado entre la soberuia opinion de los Principes de aquella Monarchia, para con sus vassallos. A este tan extraordinario fauor no pudo ella escusarse, para que no fuesse a los pies de aquella Alteza, a rendirle las deuidas gracias: la qual en señal de que las recebia con animo beneuolo, le fue reduplicando los engañosos fauores, hasta que contemplandola alegre, se fue retirando para otro aposiento, de donde el Emperador estaua hecho Argos. y viendo quan optimamente la hija auia hecho el arte del rufianesmo, saliendo de su encubierto puesto, assalio como Aue de rapina la simple Tortola; y contaminandola con el venereo veneno, en breue tiempo la hizo compañera de las agrauiadas, mostrãdoles que tambien venereamente auia ya violado su matrimonial lecho. Dizen que sentio mucho esta Señora este agrauio, y mucho mas entendiendo que fuera vrdido por aquellas, a quien ella auia motejado: las quales tanto que supieron que el Adultero auia ya salido de aquella estancia, entraron como triunfando, pues estauan ya satisfechas de su agrauio, y muy contentas, burlandola, y abraçandola le quitarian mucha parte de su desconsuelo: pues *Solatium est miseris, socios habere penates*. Diuulgose luego esta Maumetana hazaña por toda la Corte, y dende aqui passò luego a las orejas del proprio marido; que no obstante el grande amor que le tenia, y las disculpas, que ansi el Padre Assofokan, como la afligida Señora le embiaron, no fue todo bastante para que luego no le mandasse el repudio. Con lo que mostrò, que tambien entre Barbaros ay Cesares, offreciendose algun atreuido Clodio Pulcro.

CAPITVLO LVII.

En el qual prosigue el Autor su viage, hasta llegar a la gran Ciudad de Agrà, Metropoli de toda la Mogolana Monarchia.

TORNANDO pues al hilo de nuestra historia, sabràs, curioso lector, que despues de auer llegado a la Ciudad de Patanà, infor-

informándome del camino, que auia de seguir para la gran Corte de Agrà, hallè que me era necessario hazer veinte cinco jornadas por tierra, atrauessando por medio de todo el Indostan Reyno. para lo que dexando los aparejos del aquatico viage, tratè de preuenir los que me eran necessarios para el terrestre, que se me offrecia: y queriendo fletar cauallos, me aconsejaron, que mas comodo, y mejor me seria tomar vna Carreta, que cubiertas al modo de nuestras Carrozas, no tan solamente preseruan a los que van dentro, de las inclemencias del tiempo, mas tambien del abalo corporal, por seren la mayor parte de aquellos caminos planos, y a proposito para estos instrumentos del Yritonio inuentor; a los quales en estas partes en lugar de ligeros cauallos mueuen claudos, y lentos bueyes. Con este aparejo fuimos continuando nuestras jornadas, guardando siempre el solito estilo, que en el verano en el caminar se obserua en aquellas partes, que es salir tres horas antes de amanecer, y caminar hasta las onze del dia, por respeto de los calores. Hallamos este camino pobladissimo de lugares grandes, y pequeños, y muy frequentados de passageros, y por este respeto bien pueido de buenos Caramossoràs, y algunos de famosa, y costosa fabrica, que por descargo de sus conciencias fabrican personas ricas, y poderosas, como ya tengo dicho en otra parte.

Desta manerà fuimos siguiendo nuestro viage, y en quatro dias llegamos a la grande, y supersticiosa Ciudad de Banaròs, Roma, y cabeça de la Gentilidad de aquellas partes, que bañando con sus margenes en el antiguo Ganges, queda sanctificada, y consagrada a las vanas supersticiones del Idolatra Gentil; el qual conseruando en la memoria el error del Assirio Monarca Belo su primer inuentor, se oluida de la acertada, y santissima ley de su Criador. Es esta Ciudad muy frequentada de peregrinos, principalmente en el verano, que de muy lexas tierras vienen a purificarse de sus pecados en aquellas a su parecer sanctificadas aguas, teniendo para si, que lauados en ellas quedan luego immediatamente absueltos, y libres de culpa, y pena. Tambien me afirmaron auia en esta Ciudad mas de quatrocientos Pagodes, o templos de sus falsas Deidades; y algunos, en que yo entrè, de buena fabrica llenos de diuersos, y ridiculos Idolos. Es tambien esta Ciudad muy rica, por la abundancia de sus mercancias, principalmente de ropas finissimas de algodon, que en sietemil telares se texen continuamente, ansi en la Ciudad, como en sus contornos. Aqui se hazen las riquas tocas, o turbantes; que con sus matizados remates de oro, plata, y seda de varios colores, representan en candidissimos campos vna agradable, y continua primauera. Destos Turbantes se lleuan por toda la

Tur-

Turquia, Perſia, Corazane, y para otros muchos Reynos, adonde no eſtan en vſo nueſtros vmbroſos ſombreros. Partidos dende aquì, dexando a mano derecha el Ganges, y ſus amenas, y vbertiferas riberas, fuimos continuando nueſtro camino ſiempre por entre grãdes caffilas de deuotos Romeros, y peregrinos de ambos ſexos, que vnos a piè, otros a cauallo, y otros en carretas, nos impedian en algunos paſſos eſtrechos el forçoſo paſſo. Con todo a la fin de la ſexta jornada, ya quando el iluminante Planeta iua a bañar ſu dorado carro en las amaras, y ſaladas aguas del Occano, tornamos a deſcubrir las chriſtalinas del Ganges: y paſandole, entramos luego en la Ciudad de Ilauas, adonde regiſtrando en la aduana, que aqui ay, conociendome que no era de los Gangeticos peregrinos, no me lleuaron mas que media rupià, lleuando a aquellos mucho mas; con lo que ſe vienen a hazer tan grandes ſummas, que me afirmaron auia año, que importauan aquellas aduanas al Padchà mas de vn millon, y medio de rupiàs o Tangas. Dende aquì nos faltauan aun quinze jornadas para llegar a la Ciudad de Agrà: y continuando el viage, llegamos a vna grande y riqua poblacion de Gentiles, por nombre Sanſaràm: de la qual no me parecio juſto paſſar ſin primero dar relacion al curioſo Lector de vn grandioſo Mauſoleo, o Mochorobà (ſegun ſu Idioma) que aqui ay; obra de vn antiquiſſimo Rey de aquella Gentilidad, que para depoſito de ſu futuro cadauer auia mandado edificar, fabricandole en medio de vn grande, y profundo, y quadrado tanque de agua, hecho de hermoſa cantaria; y de la miſma ſe leuanta vna redonda, y excelſa cupula, que por entradas le ſiruen quatro mageſtoſos, y eſphericos arcos, y a eſtos otras tantas leuadizas puentes, que dando immobiles poſſible paſſo a los que entrauan, quando mobiles ſe le impoſſibilitauan a los miſmos, que auian entrado: y conforme ſus hiſtorias toda eſta cupula en lo interior eſtaua deſde la ſuperficie del mas baxo ſuelo haſta el remate de ſu mas alta eminencia, cubierta de grueſſas laminas de finiſſimo oro, que aun oy ſe ven los encaxes, con quatro grandes y hermoſos Toros de bronze dorado, que en medio de la ſala en ſus agudas puntas, dize la miſma hiſtoria, ſuſtentauan vna grande vrna de oro, donde ſe conſeruaron por muchos años las cenizas del deſdichado, y ſuperſticioſo Rey, que engañado de ſus erroneas, y desbaratadas opiniones, hizo grandiſſimas expeſas para que ſu deifico Ganges entrando mas de quatro jornadas por condutos y caños ſecretos, vinieſſe continuamente aſſiſtir a ſus infelices reliquias, que por engaſtadas en oro tuuieron menos repoſo; que ſi engaſtadas en hierro, eſtuuieran mas ſeguras a la procela de la cudicia humana.

Viſtas pues eſtas antiguallas, tor-

namos a seguir nuestro viage, siempre por poblados caminos, por estaren los lugares, vnos a vista de otros, y la mayor parte dellos con alamedas de frondosos y verdes arboles, que a las entradas, y salidas con sus amplas, e intricadas ramas de nueua oja cargados hazian grandissima y recreatiua sombra al fatigado viandante; por estos de su natura infructiferos arboles los viamos en algunas partes, que cargados de lattocinios frutos brotauan esquadras de colgados ladrones, porque la justicia en aquellas partes no es manejada por personas, que al son de los fauores no ay injusticia, que no sea justa. Acostumbran tambien en estas partes, principalmente en caminos Reales, poneren a trechos algunos padrones hechos de piedra y cal, con las delinquentes calaueras encaxadas, para memoria de que se cumplio con la justicia, y se cumplirà; pues para los iniquos, y corruptibles juezes, que no cumplen con ella, hazen tambien otros padrones mas eminentes y costosos, adonde en laminas de bronze describen el nombre del juez, y la culpa, porque le emparedaron alli; costumbre, que si se vsara en algunas partes de Europa, creo bien, que se euitaran con el muchos males, y vuiera menos malos. Mas quando, beneuolo, y pio Lector, lleuado del zelo no veas estos castigados, no te desconsueles; pues permite muchas vezes el Cielo malos para prueua de los buenos: y consuelate considerando, que tambien el mismo Dios dio por ley incomutable à todas las cosas mundanas, tubiessen fin: y por le darmos a este capitulo, digo que a la vigesima quinta jornada llegamos a la gran Corte de Agrà.

CAPITVLO LVIII.

En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Agrà, Metropoli de todo el Mogolano Imperio, y ordinaria residencia del gran Mogol.

VISPERA del felicissimo dia, en que el Altissimo Padre de las misericordias humanandose, dio principio a la Redempcion del genero humano, veinte y quatro de Deziembre del año, que entonces corria de 1640. llegamos a la gran Ciudad de Agrà, que

que pueſta en vna grande y hermoſa campaña, ribera del deleitoſo Gemanà, Rio, que por originario del antiquiſſimo Ganges, gozando de la miſma gracia, es tambien ſanctificado de la vana Gentilidad. Por la ribera deſte rio ſe và eſtendiendo la Agrenſe Ciudad a lo largo en vna media luna; diſtante del Equinocial azia al Aquilon veinte y ocho grados, y treinta y nueue minutos. Eſta Ciudad antes del Emperador Achabar era vna poblacion de poco nombre: con todo deſpues que en el año de 1566. paſsò la ſilla de ſu Imperio a ella, la fue ampliando, e iluſtrando de manera, que es oy vna de las famoſas Ciudades del Oriente, ocupando en ſu longitud dos grandes leguas, encerrando en eſte diſtricto, ſegun la mas comun opinion, ſeiſcientos, y ſeſenta mil vezinos, a fuera el gran numero de eſtrangeros, de que ſiempre eſtan llenos nouenta Caramoſſoràs, y otras particulares caſas diuididas por la Ciudad: con lo que viene a ſer tan grande el concurſo de la gente, que por las calles principales es dificil el paſſar. Entrados pues en la Ciudad, me fui apear al Caramoſſorà de los Armenios, para allì me informar de vn rico mercader, aquien venia dirigido. y ſabiendo que eſtaua auſente en la Ciudad de Bianà, tres jornadas diſtante de la de Agrà; y que ſiendo tiempo de los empleos del Indico anil, ſe auia de detener mas de lo que me era neceſſario: tratè de mandar fleitar carreta, para la ſegunda octaua le yr a buſcar: y por el interim tratando del negocio eſpiritual del alma, determinè ir a paſſar aquella ſacratiſſima noche en vna capilla, que tienen allì los Padres de la Compañia en ſu reſidencia: en la qual hallando a los Padres Antonio de Oliuera, y Matheo de la Cruz; y conociendome, aunque en trages Mogolanos, por quien era, me recibieron con mucha caridad, y con la miſma me offrecieron la caſa, que recibiera, no teniendo el Padre Prior Fray Antonio de Chriſto caſa, que aunque eſtaua entonces preſo en la carcel publica por la Santiſſima Fè, con todo tenia en ella algunos pobres Chriſtianos, y eſtos tenian cuidado ansì de la caſa, como de teneren el Oratorio limpio, y aſſeado, adõde el Padre, quãdo eſtaua ſuelto, celebraua. Dende aqui llegado el ſeñalado dia, me partì para la Ciudad de Baiana, paſſando ſiempre por poblados, y fertiles campos, llenos entonces de diuerſas ſuertes de grano, que en ſus ondejantes, y blanqueantes eſpigas mouidas con vn blando, y recreatiuo Zefiro, dauan ya ſeñal de ſu madura ſazon; con lo que alegrando diuertian tambien al caminante de los cuidados, que por internos ſon ſiempre compañeros ſecretos del alma. No menos diuertian tambien la variedad de jardines, y caſas de campo de algunos Señores de aquella Corte, que ſupliendo con lo artificial las faltas de la naturaleza, moſtrauan en vn

com-

compuesto vnidos diuersos, y varios sugetos.

Por este mismo camino fuimos a encontrar la Ciudad de Fatea pùr, ya segundo assiento de los Monarcas de la Mogolana Monarchia; que por encubrir las faltas, que el tiempo auia causado en su antigua grandeza, estaua circundada de grandes, verdes, e infructiferos arboles. Dende aqui, sin detenermonos, y continuando nuestro viage, llegamos a Bianà: adonde abocandome con el mercader, que auia ydo a buscar, me despachò al siguiente dia con grande satisfacion mia, embiando en mi cõpañia vn pariente suyo, para que como platico me encaminasse en las cosas, que me ocurriessen; principalmente en el negocio del Padre fray Antonio de Christo, al qual despues de allanadas algunas dificuldades, que se ofrecian para el ingresso de las Bundicanas, o Reales carceles, fui luego a ver: y como yua vestido a lo Mogolano, no me conociendo, me recibio con las ceremonias, con que a los tales se suele recebir: y preguntandome en el Industan idioma, quien yo era, le respondì en el Latino: *Tanto tempore vobiscum fui, & non cognouisti me?* Dexo por hora a la consideracion del prudente lector el jubilo, que este siervo de Dios tendria despues de me auer conocido, porque determino hazer apartado capitulo deste fuerte Confessor de Christo, y de su compañero el Padre fray Francisco de la Encarnacion: pues en esta ocasion, estando el Padchà ausente de la Corte en la Ciudad de Laòr; el Nababo Subdalchàn, que auia quedado por Gouernador de la Ciudad, no queria concluir con la libertad del Padre, diziendo auia escrito sobre ella al Emperador, y que estaua esperando por la orden, la qual nunca acabaua de llegar, auiendole llegado en esta ocasion orden expressa del mismo Emperador, con la qual le mandaua llamar a la Ciudad de Laòr: con lo que no tratando mas del negocio, determinè, por parecer del Padre, esperar mas algunos dias, para acompañarle en esta jornada, para con esto le obligar a no se oluidar del negocio. Con esto fue forçado detenerme en esta Corte mas de lo que quisiera: con lo que tùue ocasion de ver, y considerar lo que auia en ella de grande, y bueno, no me passando por alto el entender tambien alguna cosa de su gouierno, y politica, principalmente en las cosas de la guerra, pues en el buen gouierno della consiste la conseruacion de los Imperios, y Monarchias. Y assi tornando a tratar de las grandezas de la Mogolana Corte, digo que lo mas, que me admirò, fueron sus muchas riquezas, consistiendo la principal, y mayor parte dellas en los grandes Nacassares, o Tesoros, que tiene el Emperador en varias partes. La otra parte consiste en las grandes rentas de los Principes, y Señores de aquel Imperio: y la tercera y vltima en los facultosos, y diui-

cioſos cabedales, o capitales delos mercaderes, principalmente de aquellos, que con el general nombre de *Sodagor* (que quiere dezir en nueſtro vulgar, Mercader) gozan tambien del particular de *Katarì*, titulo el mas eminente entre los, que profeſſan en aquellas partes el mercanteſco trato, por ſignificar mercader riquiſſimo, y de gran credito. En caſas de algunos deſtos vì tan grandes ſummas de moneda de plata en mõtones, que cubiertos repreſentarian a la imaginaria eſpeculatiua, mas montones de ordinario grano, que montones de coſa tan poco ordinaria. No me causò tambien pequeño eſpanto la mucha abundancia de mantimientos, y regalos de diuerſos generos, que en varios Bazares, o plaças auia. Aqui ſe veian tambien calles enteras, todas ocupadas de peritos dulciarios que oſtentando ſu pericia en la curioſidad de odoriferos, y varios dulces, eſtimularian a la gula a qualquiera baratro apetite: y tanto, que ſi aqui ſe hallara el Verſificadòr Petrarca Toſco, tornara a cantar, repitiendo con ſu dulce plectro, el ſutil e ingenioſo motto, quando dixo, que la Gula, y el Sueño, y la blanda, y otioſa Cama auian dado exilio a toda la virtud del mundo.

CAPITVLO LIX.

En el qual ſe proſigue con la relacion de la Corte de Agrà.

ENTRE los grandioſos, y ſumptuoſos edificios deſta Corte, los principales ſon los Palacios Imperiales, y los dos Mochorobàs, o Mauſoleos: el vno del Achabàr Emperador; y el otro, obra moderna deſte Emperador Corrombo, dedicado al cadauer, y memoria de Begoma ſu querida, y legitima eſpoſa, hija del Principe Aſofokan; aquien auia amado mucho por ſu rara belleza, y hermoſura. Mas dexando por hora de tratar deſtos mortuorios depoſitos, y tratando primero de los Imperiales Palacios y viuientes depoſitos, o para mejor dezir, defenſible Roca, y caſtillo, el qual en ſu grandeza, y edificios oſtenta vna mediocre Ciudad, circundada de vna ſuperbiſſima muralla de veynte cinco codos de altura de piedra de rubicunda color; obra eſtupenda, que repreſentandoſe alegre a la viſta, quãdo immobil ſe repreſenta, tambien

bien a la misma medoña, y orrenda, quando mobil repara en la profundidad de su profunda caua llena de obscuras, y negras aguas, que por tristes podrian dar motiuo a las Poeticas ficciones a traeren su origen de la Stigia laguna de Acheronte. Estan las piedras desta muralla tan vnidas, y bien encaxadas vnas con otras, que es necessario buena vista para conocer las junturas de sus encaxes: y por no faltar nada a la perfection, y hermosura desta magnificentissima obra, en lugar de almenada corona, orna el orbicular remate desta muralla vn largo, y gruesso debrun de la misma piedra, de la qual van saliendo a trechos per compassadas distancias algunas esphericas torres, que ocupadas de rebumbantes bombardas, imposibilitando quando fulminan, el passo al Beligero, y audaz soldado, la hazen mas fuerte, e inespuñable. Hazen entrada a este Imperial Palacio quatro grandiosas, y magestosas puertas, con sus leuadizas puentes, que de noche se corren por gruessas cadenas de hierro, y de dia se suspenden por las mismas. Destas puertas, la primera, que queda al Septentrion, està guarnecida de grandissimas pieças de artillaria. La segunda, que cae a la parte del Occidente, a que llaman *Cicherì*, esta en frente de vn hermoso Bazar, o plaça publica. En el frontispicio, y entrada interior desta puerta se leuanta vn bien fabricado arco, a cuios lados en dos grandes pedestales estan dos bien formados elefantes de luzidissimo marmol negro; y en ellos a cauallo el Meliche Rey Mirin, y dos Principes Señores del gran Reyno DeKani, aquien el tirano, y perjuro Achabar traydora y falsamente cautiuò, y con ellos todo el mas Reyno del DeKan; aseñoreandose con engaño de la grande, y inespugnable fortaleza de Seyr. En el distrito desta puerta està el tribunal, o chautorà del Chadi, adonde se acostumbra dar audiencia a todos los litigantes, que acuden: junto deste tribunal estan tres hermosissimas pieças de artillaria de bronze de extraordinaria grandeza, y perfection. A la parte contraria deste tribunal se representa luego vn hermoso Palacio, en que reside el Principal Nababo, que promulga todas las mercedes, decretos, y priuilegios, que aquella Magestad concede; cuyas copias se conseruan en vn archiuio, que aqui ay. Entrados pues por esta puerta, se dà luego en vna plaça, que tendrà vn quarto de legua, circundada por todas las partes de varias mezquitas, y sepulturas. Passada esta plaça se và a dar a la tercera puerta, que queda a la parte del Sur, y se llama *Drouuagè Achabar*: el ingresso de la qual està siempre impedido con gruessas cadenas de hierro, para toda la persona viuiente, que quisiere entrar a cauallo, exceptuando desta regla el Emperador, y sus hijos. Iunto a esta puerta està vn Maumetanico, y lupanario colegio, y por catredaticas del quatrocientas Me-

retrices, que poniendo en platica las torpezas, que enseña su obsceno Alcorân, siruen tambien de cantoras, y saltatrices para recreacion, y estimulo de aquella Maumetana barbaridad. Esta infame comunidad se sustenta a costa del Padchà, y estan siempre promptas a qualquiera llamamento suio, o de sus hijos, y concubinas. La quarta puerta, a que llaman *Derſanè* queda frontera al Rio, sobre vna famosa, y hermosa plaça; cuio remate beniendo en el fresco, y agradable Gemanà, le sirue tambien de vna apacible, y bella ribera. A esta puerra Derſanè a la hora, que ya la resplandeciente luz Phebea, despidiendose de las partes del Occidente quiere mostrandose con sus rayos iluminar, y alegrar tambien las partes del Oriente, sale el Padchà todos los dias; en cuia plaça le estan ya esperando los caualleros de aquella Corte, para le saludaren, dandole los buenos dias con la acostumbrada Tassalima. En esta plaça se representan todos los dias varias Tamaxas, que son representaciones de varias cosas, principalmente peleas de Leones, Elefantes, Tigres, y otros feroces animales. Tambien en esta plaça se executan a los juebes las sentencias de los condenados, con varios generos de suplicios; de que se darà relacion adelante.

Boluiendo a hora a la tercera puerta *Drouuagè Achabar*: esta nos introduze en vn hermosissimo terrero, cercado, y ornado por todas las partes de famosos, y patentes porticos, adonde en ciertos dias de la semana duermen algunos Capitanes, y otros officiales militares. A estos por tales llaman los naturales *Ateſcannàs*, de los quales vn poco mas adelante por vnas cãceladas rexas se và a encontrar el patio interior; cuia entrada es prohibida vltra que a los Principes, nobleza, y otras personas constituidas en ciertas dignidades. Por entre estos cancelados guian los porteros al Derbar, o trono imperial del Padchà, delante del qual està vna pequeña plaçoleta cercada por todas partes de vn hermoso enrexado, y cubierta por encima, para reparo de los radiantes, y penetrantes rayos del refulgente Planeta, de riquissimos doseles bordados de varias figuras de oro, plata, y seda. En el remate desta plaçuela se leuanta vn magestoso portico, en el qual està el trono Imperial; al qual ninguno llega sin primero ser llamado, exceptuando desta general costumbre los hijos, y el Nababo principal, (ò Visir, como llaman en Turquia) y los dos Punkarràs, que son los que en semejantes lugares assisten siempre con dos riquissimos moscaderos, instrumentos necessarios para apartar las atreuidas, e importunas moscas de la Imperial Magestad. Entre estas diuisiones y apartamientos de enrexados no se admite con facilidad, mas que a los quatrocientos Capitanes de cauallo, que algunas vezes assisten a la entrada de dos altas, y emi-

nen-

uentes Torres, que és tambien en el interior deste Imperial Palacio, o fortaleza, las quales por su belleza son dignas por cierto de seren vistas de qualquiera remoto estrangero: pues sus interiores lienços son todos cubiertos de riquissimas laminas de finissimo oro, en las quales el Aurifice Maestro, no tan solamente en lo artificial, y sutil de los entretallados labores de enlazados florajes, y brutescos, mostrò la pericia de su arte; mas tambien en los bien assentados, y mezclados matizes de colorificos, y varios esmaltes. Estan estas torres, vna sobre el retraimiento del Padchà, y la otra sobre el riquissimo, y enestimable tesoro de las joyas. Deste parage caminando vn poco adelante se và salir a vn ameniſſimo jardin, agradable, y apacible por estremo; en el qual vì algunos arboles, que expelian de sì suaviſſimo olor, cargados de diuersas flores, que con su fragancia recreauan, y confortauan el olfatico sentido de los que entrauan a participar de su natural virtud. Destos me affirmaron los guardias de aquellos odoriferos guertos, que aun sin flor expelian siempre de sì la misma fragancia, y que el origen dellos auia venido de muy longinquas tierras. El suelo deste florido jardin se veia esmaltado de tanta variedad de flores, y rosas, y de yerbas olorosas, que ni yo me atreuo a describirlas, ni quien lo leiere, sabrà conocerlas. Remata este deleytoso, y curioso Iardin en vna vistosa, y famosa alameda de verdes, frondosos, y copados arboles, que saliendo a las blandas corrientes del placido, y sereno Gemanà, haze receptaculo, y ataraçana, a algunos deauratos, y curiosos Bergantines, que cubiertos de riquos tueldos hazen passo al otro frontero jardin.

CAPITVLO LX.

En el qual se dà relacion de los dos Mocorobàs, ò Mausoleos, de los Emperadores Achabàr, y Corrombo.

ENTRE los grandiosos edificios de la Ciudad de Agrà tienen su principal lugar estos dos Mausoleos: y por cumplir con lo prometido, empeçarè por el Achabar sepulcro, como el primero, y mas antiguo; que puesto en el vltimo de la Ciudad, haze

ze bella, y viſtoſa entrada a los que de Laòr, y otras partes vienen por aquel Real camino a entrar en la Ciudad, repreſentandoſeles luego eſte ſumptuoſo edificio, depoſito, y erario del vil cadauer, que ſiruio de velo a la preſcita alma del Achabar Monarca. A la entrada deſte edificio eſtà vna quadrada plaça ocupada por los lados de baxas caſas, que ſiruen de alojamiento a los engañados peregrinos, que vienen allì a viſitar aquellas condenadas reliquias. En lo remate deſta Plaça, o terrero, ſe leuanta vn grandioſo, y famoſo portico de Parios marmoles, y de architectura Corinthia, entretallado de varios bruteſcos, y follajes, con perfiles, y relienos Doricos. Lo interior deſte Portico, deſde la cupula ſuperior haſta el mas infimo anden, eſtà todo cubierto de varias, y curioſas pinturas, realçando ſobre todas vna deuota Imagen, que allì eſtà pintada de la ſacratiſſima Emperatriz del Cielo, aquien ellos llaman *Bibì Mariam*, que es lo miſmo que *Señora Maria*; que teniendola por madre, no de Dios humanado, mas de vn gran Profeta, la veneran ſin tener conocimiento de ſu mayor grandeza: confuſion baſtante para el tenaz herege. Es todo el ſuelo deſte portico enloſado de blanquiſſimos, y luzidos marmoles, y de los miſmos và continuando vna ancha, y eſpacioſa calle, haſta llegar a vn grande, y quadrado pauimento de hermoſa, y bien labrada ſilleria, que del ſuelo ſe và leuantando haſta ocho, o nueue palmos: de cuyo centro, y medio ſe leuanta vna mediana, y redonda Torre, que por remate y cubierta le ſirue vna ſumptuoſa cupula. Circunda eſta Real capilla (llamemosla ansì) otras mas pequeñas, y a todas largos, y dilatados corredores, adornados todos de paralelos arcos; que oſtentando, quando cerca, mageſtoſa viſta; quando lexos, repreſentan vna bella, y viſtoſa proſpectiua. Por los altos deſtos corredores van corriendo famoſas galatias, que diuididas en apartados quartos, encierran en sì riquas camaras, y recamaras; que ſiruiendo eſtas de apoſiento a las perſonas Regias, quando vienen a viſitar aquellas memorias de ſus progenitores, y a recrearenſe en los jardines, que aqui ay. Siruen otras mas inferiores tambien de apoſiento à duzientas rezadoras, que continuamente aſſiſten para el indigno culto de los gueſſos, que ocupan aquellas ſepulturas. Los quartos, que ſiruen de eſtancias, ansì a las preſentes, como ya paſſadas Mageſtades, y Alteças, eſtan todos, deſde el mas baxo ſuelo, haſta el mas eminente de ſus tectos, dorados, y eſtofados de verduras, y florages: coſa muy agradable, y apacible a la viſta, eſcuſando con eſtas permanentes colgaduras, el vſo, que no vſan de nueſtras portatis, y trabajoſas. Y porque no parezca al que por acoſtumbrado a ver telas, y damaſcos, que eſte modo de adornos ſeran de menos coſta, le

mo-

mostrarè otros, quando trate de la Ciudad de Laòr, muy mas riquos, y costosos. En medio de la capilla, principal lugar, adonde està sepultado el Emperador Achabàr, se leuanta dos palmos del pauimiento vn sepulcro, que cubierto de vna candidissima, y finissima sauana, y a esta cubriendola de ordinario vn riquissimo paño de brocado de oro, no dà lugar para que la virtud visiua penetre speculando la materia, de que es formado; ansì por no dexaren a los de otra ley por mas reuerencia tocaren aquellos sus venerandos tumulos; como tambien por estar todo el pauimiento, ansì desta, como de las demas capillas, cubiertos de riquissimas alfombras. Està este grandioso Mausoleo en medio de vna grande, amena, y hermosa llanura toda circundada de alto muro, y cultiuada de varios arboles; que algunos por infructiferos hazen a parte nemorosos bosques; y otros, que por fructiferos, hazen bellissimos, y deleitosos jardines, que ostentando a su tiempo por lo alto sus pendientes, y sazonados frutos, que matizados de naturales, y finissimos colores, compiten con las flores, que por lo baxo en los floridos prados dizen al olfato con su fragancia, que son superiores: mas quando en esta parte lo sean, no permitirà el gusto, gustando de las regaladas, y sabrosas frutas, que estas, a aquellas queden inferiores. Regan ayudando a fecundar a estos frondosos, y vmbrosos bosques, deleitosos, y recreatiuos jardines, verdes, y alegres prados, abundantes aguas, que por diuersos caños secretos, còmunica el vezino, y aurifero Gemanà à varios Tanques.

El otro Mausoleo, obra, como tengo dicho, del Emperador Corrombo, dedicado a la infelice memoria de su principal, y querida esposa Begoma, està azia a la otra punta de la Ciudad; que por entonces no estar aun acabado, y le faltar mucha parte, segun la traça que lleuaua, y se platicaua, no tratarè mas que de aquello, que estaua hecho: que era vna hermosa, grandissima, y quadrada muralla de rubicunda, y famosa canteria, y de proporcionada altura; a la qual por remate en lugar de almenas la ornan y reparan gruessos, y fuertes espigones de la misma piedra. En los quatro cantones desta gran muralla se leuantauan otros tantos Palacios fabricados de grandes, hermosos, y blanquissimos marmoles, que demàs de quarenta leguas se trayan alli para aquellas fabricas: y algunos, que encontrè en el camino, que hize a la Ciudad de Bianà, eran de tan extraordinaria grandeza, y largura, que dauan bien que sudar a muchas juntas, ansì de fuertes, y pigros Bueyes, como de ferozes, y cornigeros Bufalos, que en hileras de vente y treinta juntas mouian vnas fuertes, y disformes carretas. Encerraua esta gran muralla vn grādissimo y quadrado campo, en medio del qual se leuanta-

ua

ua vna grande, excelsa, y circular Torre, de cuio medio saliendo con yguales lineas el famoso Geometra, hizo a menos costa que el Siracusano Archimedes su perfecta circunferencia. Es tambien esta Torre de blancos, y luzidos marmoles. En ella, y en las demas obras trabajauan de ordinario mil personas entre maestros, officiales, y obreros, ocupandose tambien mucha parte destos, vnos en disponer curiosos jardines, otros en plantar en opacos bosques, y ordenadas alamedas; otros finalmente en hazer en caminos, y receptaculos para los liquidos cristales; pues sin ellos era impossible permanecer en sus trabajos. El Architeto destas fabricas fue vn Veneciano por nombre Geronimo Veroneo, q̃ passò a aquellas partes en las naues de Portugal, y murio en la Ciudad de Laòr poco tiempo antes de mi llegada. A este daua el Corrombo Emperador grandes salarios: mas supose aprouechar tan mal dellos, que quando murio, dizen que le hallara el Padre Ioseph de Castro de la Compañia, y de nacion Lombardo, muy menos de lo que se imaginaua. Deste auia esparcido la fama velocissima reporratriz de buenas, y malas nueuas, que mandandole llamar el Padchà, y manifestandole el deseo, que tenia de que se edificasse vn grandioso, y sumptuoso sepulcro a su defunta consorte, y que para esto hizieste algunos dibuxos, que le mostrasse: obedecio el Veroneo Architecto este mandato, y mostrò dentro de pocos dias en varios modelos de bellissima architectura toda la pericia del arte, que sabia: con lo que auiendo contentado à aquella Magestad en esto, le descontentò segun su barbara, y arrogante soberuia, en los limitados precios, que dezia: y ansi dizen, que enfadado le mandara que expendiesse *tres crouràs* de rupiàs, que son trezientas leckas, y que gastados le auisasse: summa tan grande de moneda, que admira. Mas si las sepulcrales estancias, como dezian, auian de ser cubiertas de laminas de oro, como lo era la vrna, adonde estauan ya puestos los guessos de la Agarena Emperatriz, no serà cosa de espanto tan excessiuos gastos, maxime al que por solito a gastar sus limitados escudos, despues de gastar primero largas horas en varias consideraciones, viendo que en tan breue distancia, como la que ay de vn abrir, y cerrar de boca, se mandan gastar quinze millones de pesos Españoles, que se montan en las tres crouràs nombradas arriba: y para mas declaracion del curioso Lector, sabrà que vna crourà son cien leckas, y vna lecka cien mil rupiàs, y vna rupià medio peso Español.

CA.

CAPITVLO LXI.

En el qual dà el Autor relacion del viage, que hizo de la Corte de Agrà, hasta llegar a la Ciudad de Laòr.

AVIENDO veinte siete dias que me detenia en Agrà, esperando por la partida del Nababo Subdalkan: la qual dilatandose cada vez mas por los nueuos accidentes, que occurrian cada dia; se vino al fin a declarar al cabo de tantos, por cosa cierta, que se soprasederia con la partida aun por mas de vn mes. Con esta nueua determinando yo de no perder mas tiempo, considerando que aquel le podria ganar, y aprouechar mejor en Laòr, solicitando el Principe Assofokan, caño Real, por donde entonces brotauan en grande abundancia las mercedes, gracias, y fauores del Mogolano Monarca: Resuelto con esta determinacion, fletè carreta para aquellas veinte y vna jornadas, que ay dende Agrà à Laòr: y despidiendome del Padre fray Antonio de Christo, supuesto que triste, por le dexar en tan aspera, y larga prision, con todo con grandissimas esperanças en Dios, de negocear en Laor su libertad. Los Padres de la Compañia Antonio de Oliuera, y Matheo de la Cruz, exercitando su acostumbrada charidad, no se contentando de los ordinarios, y acostumbrados cumplimientos, me vinieron acompañar con su carreta media legua fuera de la Ciudad; adonde en vn grandioso Tanque de dulces, y cristalinas aguas, que allì ay, que fabricado de hermosa cantaria, y bella architectura, està tambien adornado de frondosos, y copados arboles, que entonces en lo tierno, blando, y verde claro de sus ojas mostrauan la nueua librea, con que salian a recebir alegres, y a resistiren vnidas los ardores del caluroso estiuo; combidando con esto al fatigado caminante, que respirante repose las perlongadas horas de la ardiente siesta. En este delicioso sitio tenian preparada la comida, que si en la abundancia, y curiosidad passaua los limites de la solita moderacion Religiosa; con todo como a este excesso ygualaua, y superabundaua el charitatiuo zelo de la hospitalidad, este aperficionaua lo que.

sin el fuera imperfeccion. Acabados pues estos actos de temporales charidades, entrando en los espirituales, encomendandonos à Dios, e implorando por medio de las solitas, y catolicas oraciones del *Viampacis* el diuino socorro; y apartandonos, los Padres se boluieron para la Ciudad, e yo siguiendo el viage de Laòr, dentre de seis dias caminando siempre por caminos llanos, y poblatissimos, llegamos a la antigua Ciudad del Delì, principio, y origen de la Mogolana Monarchia: y como de tal toman sus Monarcas el titulo, intitulãdose en sus Imperiales prouisiones, y decretos, *Delique Paachà*, que significa lo mismo que *Emperador del Delì*, incluiendo de baxo deste breue titulo treinta y siete Reynos, y prouincias. Es esta Ciudad muy frequentada de muchos mercaderes, por la gran copia de mercancias, que aqui ay, principalmente de Anil, y ropas de algodon, por la mayor parte tintas de varios colores, y labores a que llaman Chitas. Es tambien muy abundante por la fertilidad de sus campos, de trigos, arrozes, y varios generos de legumbres.

Ay en esta Ciudad vn sumptuoso entierro, o Mocorobà, adonde està sepultado vn Rey de su antigua Gentilidad por nombre Secandèr, en compañia del qual estan tambien otros Reyes Patanes, mas modernos, y el Padchà Hamayòn. Està este Mausoleo fabricado, conforme a la costumbre de la tierra, en medio de vn fresco, y delicioso jardin. Adorna tambien esta Ciudad vn antiguo palacio, que en su misma antiguedad representando magestad, muestra tambien en lo mas eminente de sus entradas ser obra del primer fundador Hamayòn, que segun la cõmun opinion, fue el, que entre prosperos, y aduersos sucessos de la fortuna dio principio a la amplificacion de aquel vastissimo Imperio, y por obra suia se conserua con mucho cuidado, no obstante el ser muy pocas vezes visitados de los Mogores Emperadores. En este Palacio no me fue possible entrar, por estar ausente el mayoral de sus guardias: el qual no obstante que auia de tornar a la noche; con todo por no perder la siguiente jornada, yo le dì por visto. Con lo que al otro dia saliendo a la solita hora de la Ciudad, y continuando nuestro camino, llegamos a la vista de vnas grandes, y antiguas ruinas de sumptuosas sepulturas, y otros edificios, en los quales mostrando el tiempo en lo incõstante su mayor constancia, mostraua tambien por la fama, y comun opinion, ser aquello obra del antiguo, y potentissimo Monarca de la India, Sultan Berusà; aunque otros quieren que sea obra mas moderna del gran Tamberlan, de quien se precian los Mogolanos Emperadores de traeren su decendencia, como tocaremos adelante quando se trate de su gouierno politico. Deste lugar continuando nuestras jornadas, a la quarta llegamos à Tanassàr, razonable pobla-

blacion, con su fortaleza. Cerca deste lugar ay vn famoso Tanque de cristalinas, y buenas aguas, circundado de muchos pagodes, ò idolatricos templos llenos de varios, y monstruosos Idolos, que aquella barbara Gentilidad supersticiosissimamente veneran. Tambien se vè vn poco apartado destos diabolicos templos, vn profundo poço, de adonde se saca gran cantidad de Sal armoniaco.

Deste pueblo Tanassàr siguiendo nuestro camino, llegamos a la tercera jornada a Sirynàm, Ciudad bien poblada de los professores del mercantesco trato, por la abundancia de varias ropas de algodon, que aqui se hazen. Ay tambien en esta Ciudad vn magnificentissimo, y grandioso tanque, repleto de natiuas, y claras aguas, y fabricado de bella canteria; de cuio centro, y medio salen en circular forma los fundamentos de vna vistosa, y orbicular capilla dedicada del torpe, y engañado Agareno a las quinquies, e infructiferas Nimasas, o oraciones, que tanto recomenda en el reprobado Alcoràn su falso profeta, y verdadero precursor del Antichristo. A este Maumetanico Oratorio se passa por vna hermosissima puente fabricada de la misma canteria sobre quinze famosos, y esphericos arcos. En esta Sirinàm Ciudad se detuuo el Palinuro de mi terrestre Naue, por causa que lleuado de la auaricia de Auriga de su carreta, quiso tambien ser mercader de tropas, por auer entendido que estauan entonces por baratos, y buenos precios. Con lo que deteniendose dos dias, tuue yo ocasion para ver el Real jardin, que aqui tienen los Mogolanos Emperadores, distante deste nobilissimo, y apacible receptaculo de aguas, poco mas de media legua. A este pues se và por vna hermosissima calle, o alameda, de quarenta pies de ancho, adornada por vna y otra parte de frescos, y verdes sauzes, que puestos por orden, y compaso, vniendose por lo alto con sus vmbrosos, e intricados ràmos, haziendo frondosos, y verdes doseles, resisten al Lucifero Planeta, para que entreteniendose en ellos, no passe a lo baxo con sus abrasados rayos. Por vna parte desta agradable Alameda pas sa vn pequeño Rio, que en lo blando de sus corrientes, y ameno de sus riberas, pudiera en algun moderno Poeta causar los soñados efectos del su Africano Lethes. En el remate de la Alameda en vna rasa, y espaciosa campaña està el jardin plantado en forma quadrada, en partes yguales, ocupando en cadaqual dellas distancia de media legua; y todas circundadas de vna alta, y gruessa muralla de cozidos, y fuertes adobes. Hazen entrada a este iucundissimo vergel quatro magestosas, y sumptuosas puertas, que abiertas, representa cadaqual a la vista vna ancha y larguissima calle, que hecha en cruz, jamas alcançan los ojos dende su principio el fin. A estas por com-

passadas distancias ornan funestos, y obeliscos cipreses, que diuidiendose quadrifariamente, diuiden à vna parte todo el genero de fructiferos arboles; a otra gran cantidad, y diuersidad de flores, y de yeruas odoriferas: en otra parte se vè todo genero de ortalizas; y en la vltima parte se vè vn Regio, y grandioso Palacio circundado de vna famosa, y vistosa Galaria fabricada sobre ocho quartos, o apartamentos de las Regias concubinas. Vistas estas cosas, auiendo ya dado fin mi carretero a sus empleos, nos partimos, quando ya empeçaua à alborear la mañana del tercer dia de nuestra llegada: y siguiendo las contadas jornadas, en treze llegamos a la Ciudad de Laòr, auiendo primero passado por muchas poblaciones, y lugares grandes, que en el mismo camino estauan situados, y todos muy proueidos, y abastados de bastimientos, y buenos Caramossoràs, y algunos de grandiosa, y bella fabrica, en los quales, algunas vezes no hallauamos lugar, por la mucha frequencia de varios passageros, que entonces frequentauan aquellos caminos, por estar la Corte en Laòr. Con lo que algunas vezes pernoctauamos de baxo de algunos arboles, o del comun, y celeste tecto, como cosa muy vsada en el verano en aquellas partes, por ispiraren siempre en las noches suaues, y salutiferos ayres, que agitados de los vientos, recreando los cuerpos, purgan tambien los mortiferos vapores, que pudieran ser nociuos a la concordancia de los quatro vmores corporales, ministros del apetite, o sensitiuo tacto.

CAPITVLO LXII.

De como llegò el Autor a la Ciudad de Laòr: y dà cuenta de otra Ciudad portatil, que estaua situada al contorno de la misma Ciudad.

AL vltimo dia de los veinteuno de nuestra partida de Agrà, ya quando el viuificante, y transluciido planeta, ornamento del Cielo, y Rector de la luz, iua empeçando a hazerse amarillo, llegamos a la vista de la Ciudad de Laòr, que con ser bien grande, y capaz, estaua entonces con la assistencia de la Corte tan ocu-

ocupada, que no bastando la multitud de su caseria, ocupaua a fuera mas de media legua de su contorno, vna bella, y bien ordenada Ciudad portatil, compuesta de diuersidad de tiendas, y pauellones de varios colores, que representauan a la vista vna agradable primauera. Llegados pues aqui, no parecio al Palinuro de mi terrestre Naue, que à aquellas horas nos engolfassemos, entrando en la Ciudad, por dezir que seria muy dificil entonces el atrauessar por las calles llenas de multitud de gentes, que en diuersa manera las passauan, vnos a piè, otros caualleros, en cauallos, elefantes, y camelos; y finalmente otros en carretas: con lo que encontrandose vnos con otros, los que mas pueden, hazen primero el passo; principalmente siendo aquellas las horas ordinarias, en que los Señores iuan assistir al cortejo de aquella Magestad, lleuandole cada qual dellos tan grande, que algunos lleuan mas de quinientos hombres de acauallo, a fuera el estado de cauallos a la diestra, elefantes, y carretas. Consideradas todas estas dificuldades, que apuntaua el carretero, me parecio acertado, el quedarmonos allì aquella noche: y ansì desuiandonos vn poco de las tiendas, nos fuimos poner vn tiro de escopeta apartados dellas de baxo de vnos arboles: y desde allì, quando ya vimos, que por falta del resplandor Phebeo entraua en su lugar la luz Phebea, y hermana Delia, y que corriendo sus nubiferas quartinas, no bastando à iluminar las cupedinarias plaças, llenas de delicados, y regalados manjares, aiudauan tambien los cupedinarios vendedores con sus ordinarias luminarias, a daren señal ansì a los forasteros, como a los que carecen de cozina, de las ya sazonadas, y preparadas comidas. Con lo que saliendo de nuestro rancho, vnos a prouerense del sustento necessario; otros, que por curiosos no querian dexar de verlo todo: y como yo entraua tambien en este numero, me fui a ver, si la causa de tantas luzes conrespondia a tan bella, y famosa vista. Y ansì llegando ya cerca de los lucidos, y diaphanos Bazares, pues antes de entrar en ellos, por el olor de los odoriferos guisados mostrauan quasi a los ojos intelectuales lo que despues entrando veian los corporales, en grande abundancia ocupadas varias tiendas, o para mejor dezir, cozinas: vnas, en que solamente se vendian assadas carnes de varios animales domesticos, y seluaticos, entrando tambien en esta cuenta en lugar de las porcinas, que no vsan, las de cauallo, que bien vsan. Otras tiendas vimos ocupadas de grandes assadores llenos de volatis carnes, como gallinas, capones, pollos, pichones, pauones, tortolas, codornizes, y de otros generos de aues, que se crian en aquellas partes. Tambien vimos otras tiendas todas ocupadas de lebeticos instrumentos, y eneas ollas, en que se vendian si bien los

los mismos generos de carnes, con todo ya diferentes al gusto, por el artificial de los varios guisados. Entre estos se veian tambien como principales, y de mas sustancia, los mantecosos, y olorosos Bringes Mogolanos, y Polàos Persianos, de varios colores: que supuesto difieren en el nombre, por la diferencia del Idioma; con todo como concuerdan en los materiales, e ingredientes, vienen a ser vna misma cosa. No carecian tambien estos Bazares de los simplices comeres del natural, y supersticioso Gentil; pues tambien auia para estos ocupadas tiendas de varios guisados de arrozes, yeruas, y legumbres; y entre estos tambien tenia su primer lugar el Guzarate, y enxuto Bringe, que cozidose no vaporando a modo de infusion de Boticario, conuertiendose en menos cantidad, ni por esso es menos sustancial. No faltauan tambien en estos Bazares, o plaças, gran cantidad de pan, que aunque hecho todo al modo de tuertas, se deferenciauan en tres suertes con tres diferentes nombres; conuiene a sauer, *Apàs*, *Curuchas*, y *Ragunis*. Las primeras, pan comun de gente ordinaria y pobre, son de toda la harina, hechas en tiestos de hierro, o de barro, que ponen en cima de brasas: con lo que cozidas quedan pan asmo: y deste modo de pan vsan tambien ordinariamente los que caminan por aquellas partes en las carauanas. El segundo genero de pan, que son *las Curuchas*, es pan blanco, y bueno. y de gente mas rica, y regalada. El terceto, que son *las Ragunis*, es pan regaladissimo, y delicadissimo, hecho de la flor de la harina, con manteca purificada de manera, que se deshazen en ojas. Tambien vimos otra suerte de tortas, aque llaman *Mitay Raguni*, que vltra de lleuaren mucha mas manteca, lleuan tambien açucar, con lo que vienen a ser propriamente como ojaldres. De todas estas cosas, y otras muchas comestibles, auia tanta abundancia en este portatil arrabàl, que por ellas podrà considerar el curioso Lector lo que auria en los Bazares, y plaças interiores de la Ciudad. y lo que mas me admiraua, eran los limitados precios, por que se vendian aquellas cosas: pues para vna persona comer abundante, y regaladamente todo el dia, con dos reales de plata, tenia harto. Tambien me causaua no menor espanto el ver, y considerar la orden, y gouierno, que aquellos Barbaros obseruan en semejantes ajuntamientos: no tan solamente en la abundancia de las prouisiones, concierto, y limpieza de las calles, y plaças, la paz, y quietud, con que se conseruan: mas tambien en la mucha justicia, y rectitud, que guardan: con lo que todos viuen seguros con sus haziendàs, descuidados del cuidado del solicito, y sagaz ladron; porque para estos le tienen bastante las ruendas, que ansi de noche, como de dia velan; y en cogiendo algunos,

los

los castigan luego en el mismo lugar, conforme a la grauedad de su deliro, sin auer para estos secretas, donde si las respuestas de los tales conforman mas con el deseo interno del iniquo Iuez, que con las preguntas externas, que le haze, libre queda el Reo de culpa, y pena: y lo que peor es, que oirás esto, benevolo lector, no de los ignotos paises del mas remoto, y oculto Antipoda. No puedo passar mas adelante en esta materia: porque para lo hazer, tomara tener primero licencia de aquel, que todo lo puede, para le preguntar me declarasse la causa de tal permission. Mas consolemonos quedando satisfechos con lo que dize el Apostol: *O altitudo diuitiarum sapientiæ, & scientiæ Dei! quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius.*

CAPITVLO LXIII.

En el qual dà el Autor Relacion de la Ciudad de Laòr, donde entonces assistia el gran Mogol con su Corte: y cuenta las grandezas, que vio en la fiesta del Nourous, que anualmente celebran la mayor parte de las Naciones Maumetanicas.

EN el capitulo antecedente dixe, que por ser tarde quando llegamos a la Ciudad de Laòr, no auiamos entrado en ella: y ansì al siguiente dia antes que el gran Planeta distinguidor de las horas mostrasse con su entrada las que eran, fuimos entrando en la Ciudad, ya quando los cuerpos por reposados dando repudio a los blandos, o duros lechos, empeçauan a salir de las deseadas casas: con lo que hallando aun las calles desembaraçadas, yuamos passando por ellas facilmente. y preguntando por el Caramossorà de los Franguis, encontramos a caso el Padre Ioseph de Crasto de la Compañia, que venia a cauallo: y conociendole luego los que venian con migo, le salutè en el idioma Latino: con lo que espantado parò el cauallo; y continuando yo en el mismo idioma di-

diziendo que le traya cartas, se apeò, y metiendose con migo en la carreta, dio orden a los que le acompañauan, para que la guiassen a casa; adonde llegados me recebio con mucha caridad, mostrando gran plazer de mi llegada, principalmente sabiendo que traya tambien orden para solicitar la libertad del Padre Prior fray Antonio de Christo, del qual darè relacion, quando trate de los progressos, que este sieruo de Dios hizo en aquellas partes.

Boluiendo ahora a lo que prometì en el titulo deste capitulo; digo, que està la Ciudad de Laòr situada en vn bellissimo sitio, haziendole alegre, y agradable a la vista vn caudaloso, y ameno Rio, que regandola por vn lado la fecunda de cristalinas, y salutiferas aguas; que baxando de las altas sierras del Reyno de Cassimire, van bañando, y fertilizando la tierra con mero, y mixto imperio, y dominio; hasta que llegando a la Ciudad de Multàn, entran a pagar su originario tributo en el famoso, y caudaloso Indo. Es esta famosa Ciudad de Laòr la segunda del Mogolano Imperio, ansì por auer sido el segundo assiẽto de sus Monarcas despues del Delì, como tambien por su riqueza, y grandeza; ayudando a esta el ornato de grandiosos Palacios, curiosos jardines, y prouechosas guertas llenas de estanques, y fuentes de buenas aguas. De las abundantes prouisiones, y regalos de sus Bazares no quiero ser molesto en describillos, pues bastarà al curioso Lector auer leydo lo que en esta materia tengo dicho, quando tratè de su arrabàl portatil. Las riquezas, que entonces auia en su calle mayor (o como la llaman los naturales) *Bazar del Choco*, eran tantas, que bien mostrauan quanta ventaja lleuauan en essa parte a las mas riquas, y potentes de Europa: principalmente en aquella ocasion de la assistencia del Padchà, y de la festiuidad dal Nourous, que en aquel año cayo en la pascua de su Ramadàn, y ayuno trigesimal. Esta fiesta como la celebrancõ octauario, por esso la llaman del Nourous, que quiere dezir *primer dia del año*, y fiesta, que dura nueue dias; En la qual se visten de las mejores galas, que tienen; y visitandose, y congratulandose vnos con otros, se dan las buenas fiestas. Suele tambien la gente ordinaria y los mas deuotos, ornaren las puertas y entradas de sus casas, con ramos verdes, o ya las blanquean con jesso, salpicando lo blanco con vnos matizes de Sindul, que es cierta tincta de color encarnada; por ser esso en aquellas partes demonstracion festiual. En estos dias ostenta el Gran Mogol su mayor grandeza y magestad, saliendo en publico todos los nueue dias a vna grande, hermosa, y riquissima sala; que antes de entrarmos en ella, serà necessario tratarmos primero de las grandiosas, y Magestosas preparaciones exteriores.

La noche pues antecedente de la

la fiesta, antes que la palida Latona se mostrasse a la antigua madre con su crepusculante luz, aparecieron las torres, chapiteles, y mas altas eminencias del Imperial Palacio llenas de clarificantes luminarias, que reluciferando entre colorificos velos, ostentauan en la variedad vn florifico campo. Y si este narural quando ornado de verdes arboles se muestra mas hermoso, y agradable a la vista; no menos se mostraua el artificial, de que ymos tratando, ornado de varias banderas, y estandartes de verdes sedas, por ser este el color, que los engañados decendientes de la esclaua tienen dedicado al culto del peruerso precursor del Antichristo, Maometo. A la magestosa entrada deste Imperial Palacio hazia plaça vn grande, y hermoso Patio, que a mi parecer tendria de largo vn tiro de falconete: y siendo de anchura proporcionada, quedaua harto hermoso, y bello; y entonces lo estaua mucho mas, pues estaua ornado vltra de la guardia ordinaria de aquella Magestad, de mucha, y luzida caualleria, que conforme a lo que dezian eran quatro mil cauallos, todos enjaezados de diuersas sedas, y bordados, y los hombres vestidos de costosas, y vistosas galas, con sus dorados y pintados escudos embraçados, y arcos, y flechas en las manos, y en las cintas pendientes los curuos, y cortadores Alfanges, guarnecidos, qual en oro, qual en plata, o supliendo en falta destos el rubio loton dorado. Tambien se veian de las cintas pendientes a los contrarios lados del Alfange riquas, y curiosas aljauas llenas de penetrantes, y plumiferas saetas, que hurtando a las aues las plumas, à Marte el hierro, y a los braços la fuerça, volando penetran con la fuerça el punto destinado. Toda esta caualleria estaua puesta en dos alas, haziendo vna larga, y hermosa calle: al fin de la qual empeçaua otra, supuesto que no tan larga, con todo de mas representacion, y magestad; pues consistia en seiscientos elefantes puestos en dos hileras, todos armados, y encastillados de la misma manera, que suelen entrar en las batallas, con sus castillos de madera, enuernizados de negro, chapeados, y guarnecidos de loton dorado, con campanillas de lo mismo a los cuellos. En las trombas tenian vnos cortadores alfanges de cinco dedos de anchura: con lo que si bien se representan tremendos, y orrendos a la vista por esta parte, no menos se mostrauan alegres, quando alçando la misma vista, veian la variedad de las banderas, y estandartes de varias sedas, y colores, con que estauan adornados los altos de sus castillos, que tremolando con vn blando, y suaue ayre, mostrandose agradecidos recreãdo seruian tambien de mosqueros a sus fuertes vexiliarios. Rematauase esta esquadra de beligeros elefantes a la entrada del segundo terrero, ò patio, assistencia de la segunda guardia del Padchà. En este se for-

formaua otra calle de cien elefantes encubertados de varias galanas y argenteas telas matizadas de varias, y fericas flores, que en la diuerſidad de ſus colores realçauan mas la belleza de ſu obra. Eſtos tenian riquas ſillas de oro, y plata, vnas diſcubiertas, y otras cubiertas al modo de nueſtras literas. A eſte elefantino aparato cercauan, ſegun la fama (porque yo no los contè) dos mil ſoldados armados toda gente luzida, y mancebos, a lo que parecian de veinte cinco haſta treinta años.

Deſte patio ſe ſubia por vna ancha, y bien fabricada eſcalera à vna muy gran ſala, toda pintada deſde el Cielo ſuperior haſta el infimo de ſu pauimiento de varias, y alegres pinturas de batallas, caças, y montarias. Ocupaua toda eſta caſa gran nobleza de Mirzàs, Capitanes, y caualleros, y todos muy luzidos en el trato de ſus perſonas Deſta primera ſala ſe entraua a la ſegunda, que ſi bien parecia ygual en la grandeza, con todo era mas riqua, y hermoſa: porque deſde el ſuelo haſta el cielo eſtaua toda dorada, y matizada de varias flores, que con la viueza, y variedad de ſus colores moſtrauan ſeguras burlarenſe de los caluroſos ſoles del Verano, y tambien de ſeren priuadas en el expoliamento general del fructifero Autuno, de ſus pompoſas, y hermoſas galas, que conſeruadas en medio del frigido, y lluuioſo Inuierno, las halla ſiempre la primauera en primauera. En eſta ſala aſſiſtian muchos eunuchos riquiſſimamente veſtidos de varias telas, y primaueras de oro, y plata y de lo miſmo cañas en las manos, con que acompañauan, y hazian paſſo a los Principes, y Señores, que entrauan, haſta vna hermoſa, y dilatada Galeria; en cuia entrada aſſiſtia vn venerando, y cañuto viejo, que con vn baſton de oro en las manos repreſentaua ſer el Capitan de aquella eſquadra de porteros eſpadones, y de duzientos Vsbekes, que pueſtos en dos alas con ſus medias lanças, y dardos en las manos, ſe alargauan por aquella larga, y eſpacioſa Galeria haſta vna ancha, y hermoſa puerta, que entonces ornaua vn grandioſo y mageſtoſo arco triunfal fabricado ſobre quatro argenteas colunas entramadas, y enlazadas de varios follajes, y florajes, que eſmaltados de finiſſimos colores moſtrauan en candidos campos competiren con ſus originales. Por baſſas deſtas quatro colunas ſeruian otros tantos argenteos, y deauratos pedeſtales, que en ſus vacuos interiores encerrauan varias caſſoletas, y profumadores, en que ardian diuerſos, y ſuauiſſimos olores, que comunicandoſe por el vacuo de las colunas, ſe ajuntauan todos en el conuexo del Arco, donde por varios reſpiraderos ſalia el mixto odorifero, que impelido de la aura, que entraua por las entradas, y ventanajes de la Galaria, allenauan todas las correſpondientes ſalas de ſuauiſſima fragancia.

Al ingreſſo deſte riquo arco aſſiſtian

stian doze maçeros con grandes maças de plata a los ombros, que facilitauan el passo a los que entrauan en la Imperial Sala; cuia grandeza, y riqueza no me atreuiera a descriuir, si la fama de las riquezas de su potentissimo Monarca no fuera tan diuulgada en los verdaderos escritos de los Autores Portugueses. Y ansi acostandome a este seguro arrimo, digo, que estauan los quatro angulos desta grande, y riquissima quadra desde las superficies del pauimiento hasta el mas alto punto de su tecto, todo cubierto, y bordado de varios enlazados de ramos florajes, y brutescos de finissimo oro, que niclados, y releuados en las murallas, aniquilauan el vso de nuestras portatis colgaduras: y si estas por la variedad de sus colores alegran la vista, con mucha mas ventaja alegraua esta permaniente, de que voy tratando: pues en lugar de los artificiales colores, que con el tiempo pierden su lustro, suplian a estos engastados en los vacuos, y lugares necessarios desta obra los naturales, y transparientes de colorificos cristales, y varias piedras, que supuesto en la estimacion tienen el quarto, o quinto lugar entre las preciosas orientales, con todo para tan gran cantidad es gran cosa. En medio pues desta, por moderna, octaua entre las antiguas Marauillas, se leuantaua vn superbissimo Trono: que si los objectos por excelentes turban los sentidos, como los resplandecientes Rayos del Sol affixado ofuscan la vista; y el rumor de las furiosas, y crepitantes aguas, que despeñandose de los altos despeñaderos esturden, y obturan los oydos; el olor de las aromaticas drogas, y especiarias orientales alteran el odorato; la dulçura del miel Hibleo conrompe el gusto; y la rigideza del frio assidera, y adormienta el tacto: que marauilla, que turbados mis sentidos a la vista de tan extraordinario, y tan excellente objecto, como era la deste Trono, no pudiesse distinguir bien todo lo precioso de su materia? Con todo no dexarè, por satisfazer a lo prometido, de descriuir aquello, que pudieron en aquella ocasion comprehender mis raptos, y enleuados sentidos; que fue vn Trono, que entre su elpherica circunferencia hazia quatro diuisos apartamientos de seis argenteos, y auriferos degraos cada vno; adonde el artifice en lo sutil de sus labores, auia mostrado la pericia de su arte Sobre este Trono, o Tacto, como le llaman los naturales, se leuantauan ocho riquissimas colunas de oro, que rematauan en vna Cupula de lo mismo; que siruiendo de doçel, y cubierta a vna hermosa, y magestosa silla tambien de oro; le seruia tambien de reparo en lo resplandeciente de su finissimo, y bruñido metal, para que la vista no se atreuiesse sin el respeto deuido a mirar en lo grande de sus grandezas los mas preciosos partos, que la antigua madre suele tributar a los grandes, y mas potentes del mundo, y con razon:

Pues aqui se veian de Bisnagà los candidissimos, y brillantes *Diamantes*, graciosos a la vista, y prouechosos (segun nuestro Isidoro santo) contra el arte del encanto; que en grandeza de la ordinaria passauan a la extraordinaria. Tambien aqui se veian del Auuà el purpureo *Rubin piropo*, que al ayre descubierto se demuestra flamejante, y a los rayos del Planeta rutilante scintilante. Tambien se veian por mas preciadas, de las sierras de Iatir las verdejantes *Esmeraldas*, que dulcemente radiando, y resplendiendo, confortando, y recreando la cansada vista, mas se facian los ojos en mirarlas. Tambien se veian aqui por mas bellas, de las mismas sierras de Iatir las celestes *Saffiras*, que semejantes en el color al Cielo, quando sereno, y en el splendor al Firmamento, dizen refrigera al que le trae, de los libidinosos ardores de la carne. No faltauan tambien aqui para acabar de aperfecionar esta rara marauilla, los ornamentos de las paradisas puertas: pues se veia que para este efecto auia tambien tributado el mar Indiano, y seno Persico sus netissimas, y redondas *Perlas*, vtiles, dizen, a la salud corporal, y en los colirios prouechosas a la caliginosa vista. Cercauan a todo este Trono tres ordenes de gradas de plata, de siete palmos de altura, que diuidiendose en tres repartimientos, distinguian la calidad, y dignidad de los que assistian dentro de sus limites al cortejo de la Mogolana Magestad.

CAPITVLO LXIV.

En el qual dà el Autor relacion de la fiesta, que acostumbran hazer los Mogolanos Emperadores todos los años en su natalicio dia.

LA noche antecedente del siguiente dia, por memoria de que en otro semejante saliera al mundo el Corrombo Emperador, antes que la inferior e instable luminaria saliesse con su caliginosa luz a iluminar las nocturnas tinieblas de la noche; empeçaron del Imperial Palacio los artificiales truenos fulmi-

minando con su horrido, y estrepitoso son, a dar señal de la ya llegada fiesta, que aquel año aquella Magestad celebrò en su mismo Palacio, con muchas festiuas inuenciones, de dançes, juegos, y disfrazes, en los quales se consumò vna buena parte del dia: y despues leuandose el Padchà de su Imperial Trono, acompañado de gran comitiua de Principes, y Señores, se fue al Palacio de su Madre à visitarla, y a congratularse con ella. En esta visita ofrecieron los Principes, y mas Señores del cortejo, grandiosos, y riquos dones; que creo, serian el principal motiuo destas visitas, segun la auaricia Mogolana, principalmente la deste Barbaro Monarca, de que voy tratando. y ansi tanto que se concluio con las offrendas, sin mas detiença se boluio para su Palacio, adonde dio vn opiparo, y esplendido Memane, o Banquete segun el nuestro Idioma, en vna alegre y vistosa sala: en la qual quando llegaron, estauan ya las terrestres mesas preparadas. y sentados todos en sus naturales sillas por orden, conforme sus precedencias, y dignidades, empeçaron luego los Eunuchos espadones a traeren varias, y preciosas viuandas. Al fin de las quales, y del Banquete, se fue el Corrombo Emperador à vna retirada y riquissima camara, toda adornada de los mas preciosos, y estimables partos, que produz la tierra. En medio desta marauillosa casa estauan seguramente pendientes por gruessas cadenas de oro, dos grandes balanças de lo mismo, en cuyo circular remate auia mucha pedraria engastada. Para esta solemne funcion salio aquella Imperial Magestad vestido de raso blanco sembrado de preciosissimas, y colorificas piedras; que alegrando por vna parte en la variedad de sus colores; admirauan tambien por otra en lo natural de su grandeza. Traya tambien al cuello riquissimos colares de joyas de gran valia. de manera que ponderando todo mentalmente segun la mia estimatiua, creo que le seruiria tal ornato, mas de molesta carga, que de galan adorno.

Llegado pues desta manera el Padchà a las balanças, se puso en vna assentado de cuclillas: y luego ciertos ministros fueron poniendo en la vacua balança algunos saquetes llenos de plata hecha en rupiàs; hasta que ygualando el peso, estuuo la balança en su equilibrio. y hecho este primer peso, quitando la plata, y poniendola à vna parte separada, hizieron el segundo con otros saquetes llenos de oro, y de piedras preciosas. y ajustando este, hizieron el tercer peso, con varios paños de algodon entretexidos con oro, plata, y seda; tambien entraron en este tercer peso algunos preciosos aromas y varias drogas. En el vltimo, y quarto peso entraron varios generos de cosas comestibles, como tuertas de trigo, harina, açucar, manteca, y algunos paños ordinarios de algodon. Todas estas co-

cosas del vltimo peso dizen que se distribuien luego entre los Bramenes, y Baneanes pobres; mas tan ocultamente, que nadie lo vè sino los que lo dan, y reciben: por entenderen estos, aunque Barbaros Infieles, quan necessario es que la limosna, que se haze por el amor de Dios, sea secreta, para ser meritoria: y no obstante no siguiren la Ley de nuestro Diuino Legislador Christo, con todo muestran en esta materia, que obseruan puntualmente lo que nos manda, y enseña por su Santo Choronista Matheo, quando dize, *Te autem faciente eleemosynam, noli tuba canere: sed nesciat sinistra tua, quid faciat dextera tua, vt sit eleemosyna tua in abscondito.* Confusion bastante para la inuencion, que en estos nuestros calamitosos tiempos vsan algunos Catolicos Christianos, tan incongrua ansi al Euangelio, que professamos, como tambien a los Santos, que auemos de imitar, preconizando las limosnas, y obras pias, que hazen, con la tromba, y ostentaciones de armas, y tropheos, puestos aun en los vasos, y ornamentos sagrados, que an de seruir para el diuino culto. Mas dexando por hora moralidades, y tornando al hilo de nuestra historia: digo, que los tres primeros, y mas importantes pesos, despues de aualuados fielmente lo que valen, se comutan luego en dinero effectiuo, del qual se va expendiendo puntualissima, y benignamente en las limosnas, que haze aquella Magestad por todo aquel año.

Acabada pues con esta aualuacion, y commutacion, a ponderatica funcion, se buelue el Emperador a su trono, y sentado en el, le apresentan los patinarios Eunuchos grandes platos, y fuentes de oro, llenas de aparentes, y artificiales frutas hechas de plata, como almendras, nuezes, auellanas, y otras diuersas suertes y generos de frutas, y todas tan sutillissimamente fabricadas, que creo, que mil de aquellas argenteas frutas no llegarian a peso de veinte cinco, o treinta pesos: y lo experimentè; porque dandome en aquella ocasion Mirzà Abdulhasseo vn plato grande dellas, esquassissimamente llegaron a pesar onze rupiàs, que vendran a ser cinquo pesos y medio nuestros. Destas frutas reparte el Padchà entre los Principes, y Magnates; y despues manda repartir por la gente mas inferior algunas fuentes llenas de rupiàs de plata acuñadas de nueuo; que quando mucho, vendran a hazer contia de diez, o doze mil rupiàs, que seran al summo seis mil pesos, o reales de a ocho. A estos donatiuos, y expesàs superan en grandissimas cantidades las adiàs, o presentes, que en semejantes ocasiones reciue de todos los Grandes, y Principes de su Corte, y en medio destas magnificencias, no dexarè de contar, para que el Lector venga en mas perfecto conocimiento del animo deste Monarca Corrombo, que con ser vno de los mas riquos del mundo,

do, llega su cudicia a tan grande extremo, que auiendo mandado echar rigurosos bandos, para que todo lo que se hallasse perdido, se lleuasse a su presencia: y sucediendo, que en esta tan grandiosa fiesta hallasse vn pobre hombre vna pequeña y poco limpia bolsa con tres rupiàs de oro, que hazen treinta y nueue de plata; y lleuandola a su presencia; dixeron que con sus mismas manos abriera la suzia bolsilla, y quitando las tres rupiàs de oro, tomara para sì las dos; y dando la otra al pobre, que las auia hallado, le dixera riendose: Tomad; que para vos basta essa. Cosa harto vergonçosa para otro de muy menor estado, y grandeza, si no fuera tocado de tan insaciable auaricia, como el.

CAPITVLO LXV.

En el qual prosigue el Autor con lo mas, que le sucedio en la Ciudad de Laòr.

PASSADAS las Maumetanicas fiestas, dio cuenta el Padre Ioseph de Crasto de mi llegada al Principe Assofokan; y por ser ya tarde, dixo, que al otro dia me mandaria llamar. A la noche dandome el Padre esta buena nueua, como de fauorable principio para la libertad del Padre fray Antonio de Christo, tratamos del modo, que seria mejor aparecer delante de aquella Grandeza. y assentados, que supuesto sauia ya ser yo Religioso, que seria conuiniente aparecer yo vestido en mi proprio habito; porque ansì me respetaria mas, y trataria con migo mas domesticamente; con lo que se facilitaua el negocio, que pretendia; y que para esto seria necessario preuenir vn eunucho su amigo, y de casa del mismo Principe, para que me diesse entrada en su estancia, en la qual me podria vestir de mi habito: pues cõforme la costumbre de los Principes, y Señores Mogores, quando mandauan llamar la primera vez alguna persona de respeto; principalmente estrangero, le mandauan a buscar con alguna comitiua de hombres de a cauallo, para le introduziren a su presencia; y que con estos era necessario ir yo en el mismo traje, en que estaua, de Mogol, por no causar nouedad;

pues

pues era forçado passar por medio de la Ciudad: Conformandome con este parecer al siguiente dia, despues de auermos dicho Missa, encomendando a Dios el buen despacho del negocio, se dio orden a que se me abriesse la corona; conforme al vso de mi Religion. Entretanto se fue el Padre a preuenir la estancia del amigo eunucho, e yo a preparar la solita adià, o donatiuo, con algunas curiosidades de la China, para aparecer delante de aquel Principe, que conforme a la vsada costumbre de aquellas partes, seria descortesia llegar con las manos vacuas, como tengo dicho en otros lugares. En este interim llegò vn cauallero con quatro Sipais, o soldados de acauallo, y subiendo a vna estancia, adonde le esperaua con las acostumbradas ceremonias del Pais: despues destas acabadas, me dixo que el gran Nababo me mandaua llamar. A esta embaxada abaxando la cabeça en señal de obediencia, significuè al portador con semblante alegre, y con las mas gratuitas palabras, que tenia estudiado bien, conforme al cortesano estilo de la tierra, quanto estimaua la honra, merced, y fauor, que tan gran Principe me hazia: y para le confirmar en esta opinion, para que la pintasse bien delante de quien le auia embiado, le meti en el dedo, no en el annular, sino en el pulgar, conforme a la Mogolana costumbre, vna sortija de oro con vna piedra mas lustrosa, que preciosa, de las quales venia yo preuenido con otras curiosidades para semejantes ocasiones muy necessarias. Mucho estimò el Moro cauallero la sortija; lo que deuia de ser no tanto por el valor, como por la curiosidad de su labor, y esmalte, que en la verdad lo era, como obra de la China; porque en materia de ingenio, no tan solamẽte illeuan los Chinas mucha vẽtaja a todas las naciones Orientales, mas tambien pueden competir con las mas ingeniosas de nuestra Europa.

Alegre pues el Mogol, y mostrando con significatiuas razones su animo agradecido, nos fuimos poner a cauallo: y siguiendo nuestro camino, llegamos al Assofokan Palacio, a cuia entrada me estaua ya esperando el Padre, que pidiendo licencia por breue tiempo a mi condutor, me lleuò a la estancia, adonde me auia de mudar de habito. lo que hecho, y boluiendo a los que me esperauan, pasmados de me veren tan subitamente transformado de Sodagor, o mercader, en Religioso, no hazian mas que mirarme, y remirarme, hasta que desengañados, llegamos a vna puerta, adonde auia algunas guardias, que dandonos franca entrada entramos en vn mediano terrero, o patio, que en aquella ocasion estaua ocupado de varia soldatesca por entre la qual passamos hasta la segunda puerta; por la qual entramos en vn vistoso, y ameno jardin, adonde compitiendo el artificial con lo natural, mostrauan en lo primero la grandeça de su dueño, y en lo segundo, quan fa-

uo-

uorecidos eran los naturales, y diuersos arboles de aquel jardin incognitos muchos dellos en nuestra Europa, ansi del gran Rey de la natura, como de la Phebea, y nutridora hermana, que parece competian a competencia influiendo cadaqual su virtud, ya en los fructiferos arboles, cargandolos de bellas, y regaladas frutas; ya en las floriferas plantas llenas de varias, y colorificas flores, que mostrandose apacibles a la vista, confortan tambien el olfato con su suauissima fragancia; no menos satisfazian tambien al vno, y otro sentido la diuersidad de odoriferas yerbas, que matizadas con sus floridos partos cubriendo el suelo, podian engañar a las, que por Persianas son las mas riquas, y vistosas alfombras. Regauan este bellissimo parque dulces, y cristalinas aguas, que por varios, y discubiertos caños se comunicauan a diuersas fuentes, y tanques. Destos auia algunos, que siruiendo de deliciosos baños estauan recogidos en auriferas, y pintadas casas: y en la principal destos, aunque Maumetanos baños, se veia por los lienços pintada la vida del verdadero Precursor nel solitario, y aspero desierto, y el penitente Palacio, donde vestido de camelinas pieles, y banqueteado de langostas, y siluestre miel, se preparaua para bautizar el ya venido Mexias, y como piamente se puede creer, para ser tambien del bautizado en el lauacro puriſſimo del Iordan, en el qual se veia de Christo el bautismo, y del Espiritu Santo la paloma. Tambien se veia en esta casa pintada la Arca de aquel, que auia quedado por reliquia de la primera, y Padre de la segunda edad.

En quanto mirauamos estas cosas, se llegò la hora, en que el Principe salido al solito lugar, donde daua audiencia particular, nos fuimos llegando para los baxos Palacios, que en medio deste deleitoso jardin estauan fabricados. y entroduziendo nos el que lleuauamos por guia, en vna riqua, y curiosa estancia harto clara, y alegre por estremo, lo primero por ser toda circundada de hermosos, y rasgados ventanages, reparadas con vidraças de colorificos cristales: y lo segundo, porque adonde faltauan estos, soplia el ornato de varios ramos y florajes de luzidissima plata, que encaxados en las paredes seruian de immobiles colgaduras. El suelo desta vistosa casa estaua todo cubierto de riquas, y galanas alfombras, por se reconocer indigno de sin este velo sustentar tocando en la riquissima camilla de campo, que en medio desta casa estaua; la qual era toda de finissimo oro, que siruiendole de esmaltes los finissimos, y viuos colores de preciosas piedras engastadas, la hazian quanto mas estimable, mas agradable a la vista. En esta camilla, por estar algo indispuesto, estaua echado el Principe Assofokan a quien despues de la solita tassalima apresentandole mi adiù, o presente, con el mejor estilo, que su

pe conforme a su vsança, y recibiendome con semblante alegre, y risueño, me hizo llegar junto a la camilla: y tanto que estuue sentado, me fue luego preguntando por varias cosas de la India, y de otras tierras, adonde yo auia estado, mostrando en esto gran curiosidad de saber cosas estrañas. En este intermedio llegò vn bello y agraciado muchacho eunucho, vestido galanamente de raso blanco matizado de moradas labores, que poniendose de rodillas con grandes ceremonias le apresentò vna riqùa, y curiosa caxeta de oro llena de biràs de betele, o folio Indico; de que tengo dado ya bastante relacion en otra parte deste liuro. Destas biràs, o manogittos de betele, por raro, y estimable fauor (segun despues me dixeron) tomò el Principe vno, y me le dio con su propria mano. Recibì yo el fauor con sus solitas cortesias; y tomando del ocasion, propuse la libertad del Padre Prior fray Antonio de Christo, con los mayores encarecimientos, que pude; mostrandole la poca ocasion, que auia para que el Padre estubiesse nueue años ya en tan aspera prision: y supuesto que se entendia bien, que era mas por culpa de quien tenia obligacion de solicitar su soltura, que de la que tenian en esso los ministros del Padchà; pues sabiendo por dos vezes, que se auia huido el Padre, dissimulauan con esso: y aquellos coloreando sus intentos particulares, que no son para este lugar, por no escandalizar, con pretexto de la fiança, que auian dado, auian ellos mismos tomado a su costa officiales de la chautorà para iren buscar al Padre: y la segunda vez le truxeron estando ya apartado cinco jornadas de la Corte de Agrà, de adonde auia huido. Bien pudiera sobre esta materia hazer vn largo parentesis; y por ventura; o sin ella, vno, y mas capitulos: mas pues Dios nuestro Señor por sus ocultos juizios sufre esta gente, sufra mos los tambien los agrauiados, confiados en que su diuina justicia no dexarà sin exemplar castigo sus demasias. y para prueua de que las siente, vsando de su acostumbrada misericordia, và a tiempos dandole algunos açotes, para que enmendandose con ellos, detenga el braço de su ira. Para esto es necessario, imitando aquel, *qui pro persecutoribus exorauit*, supliquemos a la Diuina Magestad, quitarles aquella diabolica politica, en que fundan algunos, poderen por conseruarense a sì, y a sus cosas, vsaren de medios ilicitos tan perjudiciales a todo lo bueno; que si Dios por su infinita misericordia no lo remedia, veran los que viuiren, cumplidos los recelos, que desta gente se tiene.

Tornando al hilo de nuestra historia, digo, que despues de meauer el Principe escuchado con mucha atencion, mostrando compassion de las lastimosas calamidades, que el Padre passaua en las Bundicanas, o reales carceres; me dio su palabra de que trataria con efe-

efecto de su libertad, o por lo menos de le lançar fuera de la prision. A esta tan fauorable respuesta le respondì con los mas significatiuos modos de agradecimiento, que pude, ansì de palabra, como tambien con humildes sumissiones a su modo; en los quales yua yo tambien ensayado, que reparando en ello, voltandose para los eunuchos, que con galanes moscadores estauan juntos a la riqua camilla, apartando las importunas, y volatis sauandijas, les dixo: Mirad, si vosotros fuerais a la tierra de los Frãguis, si fuerais tan sueltos en sus ceremonias, como este lo es en las nuestras, que pariece mas natural que estrangero. Acabadas pues estas gratuitas muestras, auiendo ya llegado sus *Tabibos*, o medicos (aunque los mas elegantes a los tales llaman *achimos*) me licenciò con semblante risueño, inclinando vn poco la çabeça, mandando à vn eunucho, que diesse orden de su parte a los porteros, para que quando viniesse a verle, me diessen franca entrada: que no fue tambien pequeño fauor. Estos se augmentaron de manera, que dalli a dos dias me embiò a la casa, adonde estaua apossentado, vn presente de regaladas, y estimadas frutas, entre las quales entraron dos grãdes melones de Persia, que ansì por se traeren mas de trezientas leguas, valen a veinte y treinta rupiàs, como por su raro, y excelente sabor. A estas comestibles cosas acompañauan vna bolça con trezientas rupiàs, que hazen ciento, y cincuenta pesos. Recibido el presente con las acostumbradas cortesias, empeçè a cortejar aquel Principe con mas animo, y confiança: y permitiendo el diuino Motor de los humanos coraçones, que hallasse gracia en los ojos de aquel Maumetano Señor, no tan solamente negoceasse la soltura, que pretendia del Padre, con facultad para, que se pudiesse ir para Bengala; que era lo mismo, que vn tacito consentimiento, para que se fuesse para donde quisiesse: mas tambien negociè lo que ni me passaua por la imaginacion, por me parecer cosa quasi impossible. mas animado a la aura de los fauores, aprouechandome de la ocasion, tirè vn amplo formon sellado con el Imperial Sello, para que se reedificassen nuestras Iglesias, y residencias en el Reyno del Sindè, que los años antecedentes auia el mismo Emperador Cotõbo mandado arrasar, y destruir. Con estos buenos despachos, que Dios por su gran misericordia fue seruido que se me diessen, alegre, y consoladissimo, ya daua por bien empleadas las fatigas, y trabajos, que auia passado, ya tenia por acertados los yerros del inexperto Piloto; pues auiendo de tomar puerto en Musulapatàn, le auia tomado en Bengala: ya se me representauan faciles los larguissimos caminos, y las muchas jornadas, que aun tenia por andar para me poner en el derecho camino de Europa.

Finalmente concluida la libertad

tad del Padre, quedè obligado a passar al Sinde, no tanto por poner en execucion el formon, pues bastaua remitirle a los Religiosos, que allà estauan; como por auer entendido en el Principe Assofokan deseo de que yo pasasse en persona sobre ciertos negocios, y dependencias, que tenia con el Virrey de la India por via de los Portugueses, que residian en aquella fatoria: y como era muy necessario el darle gusto para la conseruacion, y manutenencia de las Christiandades de aquel Imperio, me resoluì hazer aquesto viage, no obstante que me diuertia de mi camino por seis o siete meses. Con todo ya no me daua esso mucho cuidado con la nueua, que ya corria por cierta en aquellas partes de la aclamacion de la Magestad del Rey de Portugal: con lo que ya cessaua la necessidad de llegaren los negocios a la Corte Catolica. Con lo que viendome mas desempedido, le dixe, que estaua resuelto de passar al Sinde, por donde que estimaria que me ocupasse como aqualquiera de sus criados. Estimò mucho este Principe el ofrecimiento, alabando mi determinacion: y comunicandome sus negocios, y dandome vna larga instrucion dellos por escrito me mandò passar fauorables formones, o passapuertes, para que en todos los Choquidares, o aduanas, me hiziessen franca la passaje, por ser nec essario hazer el viage por tierras de varios Regulos, que supuesto tributarios, y vassallos del gran Mogol, con todo en sus tierras tienen plena jurisdicion, ansì en las aduanas, como en castigar los transgressores de sus Leyes.

CAPITVLO LXVI.

En el qual se dà relacion de vn grandioso, y famoso Memanè, ò Banquete, que el Principe Assofokan dio al gran Mogol.

ANTES de mi partida de la Ciudad de Laòr publicò la parlera fama, que el Padchà iua a visitar el suegro Assofokan, y a congratularse con el de su ya recuperada salud; causa para que me detuuiesse mas dos dias vltra del assignado termino de mi partida, esperando por cierto despacho, que aun me faltaua.

Con

Con esta ocasion pues la tuue tambien para ver el magnifico, y explendido Banquete, que este Principe dio a su Señor, y Emperador. y aprouechandome de la ampla licencia, que tenia para entrar hasta donde los limites de la cortesia me permetian; la tube tambien entonces para, passando los limites, que digo, entrar con vn compañero, que me acompañaua en vna tribunas, que quedauan sobre la principal casa de los baños, de que tengo ya dado bastante relacion, adonde nos lleuò vn eunucho, aduertiendonos de que no hiziessemos ningun rumor, y que si nos fuesse necessario hazerle, expeliendo las forçosas, e importunas flemas, saliessemos a otras estancias apartadas, que bien nos mostrò: y dexandonos tambien orden para que no saliessemos sin el venir a lleuarnos, se fue.

En esta principal casa del Baño se dio el banquete: en la qual vltra del immobil aparato, de que siempre estaua ornada, se augmentò en esta ocasion el de ricas alfombras de seda, plata, y oro, que cubriendo el suelo, siruiendo de terrestres mesas conforme al patrio costumbre, seruian tambien de sillas, y assientos, a los, que por combidados las ornan con su assistencia: y si para esto reprueuan, y le tienen por inutil el vso de las altas mesas, no menos le aprueuan para el vso de las magestosas, y ricas baxillas: pues para estas auia en los quatro angulos de la casa otras tantas mesas, de cinco escalones cada vna, y todas bien adereçadas, que cubiertas de Persianos mileques de oro, y plata, seruiendo de credencias, y aparadores, estauan todas llenas de diuersos vasos de oro, en que la vista tenia bien en que se ocupar; ya distinguendo en vnos la variedad de la pedraria engastada, y en otros en falta della supliendo los finissimos, y reluzientes esmaltes, que variando en la materia, assimilauan en los colores. A este superbissimo aparato acompañauan puestos en orden por el circuito de la casa varios y grandes perfumadores, y casoletas de plata de extraordinarias hechuras, en que ardian suauissimos olores compuestos de diferentes confeciones de ambar, aguila, y algalia, y otros mixtos odoriferos, que conglutinados en vno, recreando sin offensa, confortauan tambien el olfatico sentido. A la entrada desta hermosa casa a vn lado arrimada estaua la Hidria siete frentes, hecha de plata de admirable hechura, y razonable grandeza, esmaltada de verdosas escamas, que por sus renacientes cabeças lançauan sutiles caños de odoriferas aguas, que caiendo en vna gran pila de la misma materia, la tenian siempre media; pues lançando por vna parte la que recebian, por la otra estaua siempre en vn mismo ser para el vso de los pedestres lauatorios, que conforme a la policia Mogolana es vno de los puntos mas essenciales entre sus ceremoniosas cortesias. En medio desto por entonces au-

rife-

rifero, y riquiſſimo errario eſtaua puesto vn deſterchanà, ò manteles, conforme al nueſtro idioma, de finiſſima, y candidiſſima caſſa, que en lugar de las naturales, y oloroſas flores, la ornauan las arteficiales de oro, y plata entretexidas en la miſma caſſa. En el principal lugar deſta meſa eſtauan dos grandes, y hermoſos coxines de tela de oro raſa; y ſobre eſtos otros mas pequeños de tela de plata tambien raſa. Eſte era todo el aparato de la Imperial meſa; pues haſta de ſeruilletas carecia, que no vſan. A eſta pues quando fueron horas, entrò el Emperador acompañado de grandiſſima comitiua de hermoſas, y biçarras Damas, que venian delante riquiſſimamente veſtidas, de mileques, ò telas de oro, matizados los auriferos, y argenteos campos de varios labores de colorificas ſedas; traiendo a los cuellos collares de oro, con riquos hilos de perlas, y las cabeças adornadas con guirlãdas de argentaria. Atras deſta viſtoſa, y feminea comunidad, venia el Emperador en medio de la ſuegra, e hija, traiendo aquella a la mano derecha, y eſtotra a la izquierda: atras ſe ſiguia luego el Principe eredero Sultan Darà Sucur, traiendo a ſu mano derecha el Abuelo Aſſofokan.

Tanto que llegò toda eſta compañia a la entrada del preparado hoſpicio, empeçaron luego a rocar de las vezinas, y conreſpondientes eſtancias muchos, y diuerſos inſtrumentos. y tanto que eſtuuo ſentado el Padchà en la meſa en medio de los coxines, que tengo dicho, teniendo a las eſpaldas dos venerandas matronas, que con riquiſſimos flabelos eſtauan en piè para apartaren las importunas moſcas; ſubitamente ſe puſieron de rodillas ansì los ſuegros, como los hijos, delante de aquella Grandeza; la qual alargando la mano para la ſuegra, haziendola leuantar, llamandola de Madre, la hizo aſſentar a ſu mano derecha; fauor, que eſtimaron tanto ansì el marido, como los nietos; que luego haziendo grandes, y profundas taſſalimas al Padchà, le moſtraron quanto eſtimauan aquella merced: y el por ſe la hazer mayor, los mandò tambien aſſentar à la meſa: lo que ellos no hizieron ſino al tercer mandato; y entonces ſe aſſentaron en el remate della, poniendo los Principes el abuelo en medio. Acabadas pues todas eſtas ceremonias de humiliaciones, y poſtraciones, ya que todos eſtauan aſſentados por la orden, que tengo dicho, ſe oyeron luego ſuauiſſimas, y dulces vozes, que a varios choros cantauan las batallas, y vitorias, que aquella Mageſtad auia alcançado de ſus enemigos. Al ſon pues deſta bien concertada, y ſuaue armonia de vozes, e inſtrumentos, empeçò tambien à entrar el lauatorio de manos con la ſiguiente orden. Primieramente entraron quatro herſiſſimas donzellas parientas del Principe Aſſofokan, e hijas de grandes Señores, que en lo blan-

co,

co, y purpureo de sus caras, y en el rubio de sus cabellos, podian competir con las mayores blancuras, que suele criar el frigidissimo Borea; y quando, y gualando en esta parte, no podian dexar de quedar inferiores en la gracia, donaire, y hermosura: pues siendo el instrumento destas cosas el calor, que gouierna, y lleua con concierto la postura, accion, mouimientos, y palabras, faltando el, podremos bien dezir lo mismo, que ya dixo Catulo sobre la hermosura de Quincia: *Nulla in tam pulchro corpore mica salis*. Venian estos quatro estremos de belleza de manera, que podian causar enibidia à la misma Ciprina Dea, en la grauedad, gala, y bizarria, y con la misma trayan quadrifariamente diuisos los instrumentos pertenecientes para el lauatorio de las manos de aquella Imperial Magestad: a la qual llegando, despues de las Regias ceremonias, le tendio vna delante vn paño de raso blanco, que lleuaua en las manos; y otra puso encima vna riquissima fuente de oro, en que auia engastadas finissimas, y preciosas piedras de gran valor. Son estas fuentes de harto mejor inuencion, que las nuestras: pues siendo hondas en el medio, y cubiertos los vacuos con vnos ralos, passan el agua, y las saliuas a baxo sin quedaren a la vista en la primera superficie las coaguladas, y asqueroſas flemas. Puesta pues esta fuente delante, llegò otra con vn aguamanil de la misma materia, y vn lor, que le echò agua, en que se lauò las manos; recibiendo de la vltima de aquellas Damas la toalla, en que limpiarse. Acabada esta lauatoria funcion, y recogiendose estas, entraron otras en numero de doze; que supuesto inferiores a las primeras, con todo no indignas de poderen aparecer muy confiadamente en qualquiera presencia. Estas despues de aueren apresentado a aquellos Principes el lauatorio de manos con poco menores ceremonias, que auian vsado las primeras con el Padchà, se fueron; ya quando entraua por otra puerta la comida al son de estrepitosos instrumentos de Atabales, Borgondas, y Vacas, instrumentos quasi semejantes a nuestras trombetas, mas de sones confusos, y tristoños. Venia esta comida en riquos platos de oro, que los trayan Eunuchos muy galanamente vestidos a lo Industane, con calçones de varias sedas, y candidissimas cabayas de finissimas, y transparentes cassas; con lo que manifestando por gala los precioſos, y odoriferos vngüentos, de que estauan vntados, encubrian tambien sus baças, y fuscas carnes. Destos, quatro de los mas principales se pusieron atorno de aquella Magestad, no siruiendo de otra cosa mas, que de entregaren los seruicios, que los otros Eunuchos t ayan, a dos hermosissimas donzelas, que estauan de rodillas a los lados del Padchà. Estas ponian los manjares delante alternatiuamente, y por la misma

orden

orden offrecian la aquatica beuida y quitauan los platos, que ya no seruian alli.

Espantado, y atonito estaua de ver entre aquellos barbaros puesto en pratica el vso de tanta policia, y concierto: y no menos tambien me admiraua la abundancia, y diuersidad de guisados, y manjares, entrando tambien en este numero algunos a nuestra vsanza, principalmente de varios pasteles, tortas, y diuersas inuenciones de dulces, que auian hecho algunas esclauas, que auian sido de los Portugueses del Vgulim, con tanta perfecion, y artificio, que espantado el Emperador, como de cosa nueua, preguntò al Suegro por los officiales de aquellas comestibles galantarias. y diziendole que auian sido hechas por las esclauas Frãguinis, (ó de los Portugueses) replicò como admirado en voz alta: *Verdaderamente gran gente fueran los Franguis, si no tubieran tres cosas tan malas: la primera, el seren Cafares* (id est, gente sin ley) *la segunda, el comeren puerco: y la tercera, el no lauaren las partes, por donde la naturaleza repleta expele lo superfluo de los corporeos vientres.* Al fin deste tan disparatado discurso se dio tambien fin a la comida, auiendo durado mas de quatro horas, y leuantandose la mesa con vn millon de prolixas ceremonias, que por tales las dexo de describir, por describir, y dar noticia al curioso Lector de otro millon mas importante, y sustancial, por ser este el origen, y fin principal de las visitas, que aquella Magestad suele hazer a sus mas principales vassallos: y assi por agradable y festante postre de sta visita, entraron doze moças saltatrices, que por lo lasciuo, y deshonesto de sus trajes, ademanes y mudanças, cosa propria de la sensualidad, y torpeza Maumetana, las dexaremos en silencio, en su misma fealdad, como cosa indigna de orejas Christianas: y boluiendo a lo principal, y medula desta obscena compañia, digo que venian en medio tres bellissimas donzellas galana, y costosamente vestidas, las quales trayan en las manos tres grandes, y riquissimas fuentes de oro, llenas de preciosissimas joyas de Diamantes, Balazios, Perlas, y Rubines, y de otras estimables gemmas; que segun espargio la parlera fama, valian las tres fuentes mas de setecientas mil rupias. Sabrosissimo, estimado, y deseado bocon pudiera ser este, para vn pobre; mas para vn Monarca de los mas riquos de la tierra, Señor de treinta y siete Reynos, y prouincias (de que daremos adelante muy particular y veridica relacion) y posseedor de immensos tesoros de oro, plata, y pedraria, fuera de menos estima, a no ser este Principe sugeto a vna deuoradora auaricia, y otro Marco Crasso, en el deseo de acumular tesoros: y bien lo mostraua; pues haziendo poco caso de los bailes, y representaciones, que se le hazian se puso muy de espacio a mirar, y passar por las manos todas aquellas joyas: lo que creio debia de ser por

las

las contar; pues todo se puede presumir de vn riquo auariento, de quien dize el Lirico Horacio en su primera satira.

Congestis vndique saccis.
Indormis inhians, & tanquam parcere sacris
Cogeris, aut pictis tanquam gaudere tabellis.

Llegada pues la fiesta a este punto, llegò tambien nuestro eunucho a buscarnos, diziendo que eran horas de salirmos; porque si esperassemos hasta el vltimo, nos seria muy dificil. Con este auiso nos leuantamos luego siguiendo al que nos guiaua; que por no nos lleuar por medio dela multitud de las Imperiales guardias, nos lleuò por vnos soterraneos passadizos, hasta que nos puso en la calle: adonde gratificandole su trabajo, y cuydado, nos partimos para nuestra posada; que como estaua bien lexos, atrauessamos primero de llegar a ella, varias calles, y plaças, con bien de trabajo, aunque todo lo tubimos por bien empleado, a trueque de auermos visto tanta grandeza, y cosas tan fuera del vso de nuestra Europa.

CAPITVLO LXVII.

En el qual dà el Autor relacion de su partida de Laòr, y llegada a la Ciudad de Multàn: y de como embarcandose aquì, nauegò por el Rio Indo, hasta llegar a la Ciudad del Tatà, Metropoli del Reino del Sinde.

ACABADA la causa del impedimiento de mi despacho, y recibiendo el que me faltaua, me licenciè del Principe Assofokan. con lo que quedando desempedido, al siguiente dia antes que el hijo de Iupiter, y Latona, espargiesse por la tierra sus dorados, y resplandecientes rayos, salimos de la Ciudad de Laòr para la de Multàn, que distando diez jornadas, fuimos passando siempre por cultiuadas tierras de trigos, arrozes, legumbres, y algodon:

godon: y adonde faltauan eſtos, ocupauan los vacuos terrenos muchas villajes, y poblaciones grandes, donde hallauamos ſiempre buenos Caramoſſoràs, y baratas prouiſiones. Con lo que paſſando todo aquel camino con mucha comodidad, llegamos à Multàn, Ciudad, ſupueſto que de mediocre grandeza, con todo muy rica, proueida, y abaſtada de todas las coſas neceſſarias, y vtenſilias para la vida humana, por cauſa de ſer eſte el paradero, adonde vienen a parar todas las cafilas, que vienen de la Perſia, Corazane, y de otros Reynos mas apartados, entrando por aqui por todo el Mogolano Imperio a hazeren ſus mercancias, y empleos, y dende aquì tornan a ſalir ordinariamente juntas con las carauanas, o cafilas Mogolanas. Es tambien eſta Ciudad vna de las llaues principales deſte Imperio, por ſer la puerta de los Reynos de Kandahàr, y Calabiche, fronteros de las tierras de Ferrà, y Maxete, ſugetas al confinante, y enemigo Suffi, como diremos, quando llegaremos a ellos.

Por ahora tornando à Multàn, digo, que al ſegundo dia de mi llegada me fui a preſentar al Nababo, o Virrey de aquel Reyno, con vna carta de Aſſofokàn: la qual deſpues de la auer recibido con grandes corteſias, y ceremonias, como carta del, que era en aquella Monarchia el *Secundus à Rege*, por me honrar mas, me mandò aſſentar a ſu mano derecha: y deſpues de auer entendido las recomendaciones de la carta, me dixo que me mandaria negocear con la mayor breuedad, y ſeguridad, que fueſſe poſſible; y entretanto conuidandome a comer con el, me eſcusè diziendo que aquellos dias eran de roſa para mi; que es lo miſmo que dias de ayuno. con lo que no paſsò en eſta materia mas por delante, por ſer coſa, que por tocante en Religion, hazen ellos grandes eſcrupulos de ſeren la cauſa de ſemejantes tranſgreſſiones. Con eſte pretexto quedè por eſcuſado de aquellos Maumetanicos combites: porque en algunos ſe offrecen viſtas poco licitas a Chriſtianos, quanto mas à Religioſos. Con eſta reſpueſta pues mandò luego el Nababo llamar vn Catarì, o mercadel Gentil de los que tenian mayor trato nel Sinde: y ſabiendo del, que entonces no auia ninguna embarcacion preparada para luego hazer viage, mas que ſe preparaua vna ſuya, que partiria dentro de quinze dias al mas tardar; ſe moſtrò ſatisfecho con eſta reſpueſta, y me entregò luego al Catarì con grandes encarecimientos diziendole que era *Boromanus* (que en nueſtro vulgar quiere dezir *Gente grande*) y como tal eſtimado del gran Nababo, por lo que le recomendaua, y mandaua, que tuuieſſe gran cuidado de mi perſona, y de me negocear bien. Con eſtas recomendaciones no ſauia el timido Baneane adonde me meter y ansi me quiſo luego lleuar para ſu caſa. mas viendo que yo me eſcuſaua con dezir, que eſtaua bien

aco-

acomodado, y apoſentado, vino con migo al Caramoſſorà, adonde eſtaua: y pareciendole, que no eſtaua allì bien, me lleuò a otro de vn conocido ſuyo, que eſtaua en la calle principal de aquella Ciudad, y mas vezino de ſu caſa; de donde vltra de los varios regalos que me embiaua quaſi todos los dias, me venia tambien a ver muy à menudo. Con lo que viendome tan empeñado, y obligado à tanta corteſia, y hallandome por otra parte ya exauſto de todas las curioſidades, que auia traydo, andaua con cuidado conſiderando con que me podria moſtrar grato à aquel Gentil, con le hazer algun regalo, que fueſſe eſtrangero, y por tal mas eſtimado. Entre otras coſas, que me ocorrieron, me parecio mas a prepoſito, comprar vn Camarabando Perſiano, que ſon los ceñidores, que vſa la gente graue, y principal: porque vltra de ſeren texidos de ſeda, plata, y oro, ſon tambien muy galanos y viſtoſos, por ſu diuerſidad de labores, y colores. Vno deſtos ofrecì a mi Catarì: y por lo tomar, y poner en mayor eſtima el donatiuo, pues ſe apreſentaua a perſona tan rica, le ajuntè con vn Cambolim, que me auia dado el Principe Aſſofokan, diziendole que le offrecia aquello, como las principales coſas, que tenia de mayor eſtima, por ſer data de vn Señor tan grande, como el gran Nababo. A eſto, recibiendo la ofrenda con ſus acoſtumbradas corteſias, replicò que me quedaua muy obligado, pues le daua pieças tan dignas de ſeren eſtimadas, y que ansì por memoria de quien auian ſido, como de la mia, las conſeruaria entre ſus mayores preſeas: y por moſtrar que eſtimaua en mucho el donatiuo, le puſo tres vezes ſobre la cabeça, auiendole beſado otras tantas.

Por eſta exterior gratificacion entendiendo el Gentil, que ya yo me moſtraua obligado a ſus fauores, pretendio aſtutamente ſaber de mi mas particularidades de las generales, q̃ le auia dicho del Nababo, y principalmente ſaber, sì a mi ſombra, como coſa de Aſſofokan, podrian ſus haziendas paſſaren liures de los derechos, que ſe acoſtumbran pagar en los Choquidares, ò aduanas, que auia por el camino, que auia de hazer. y para eſto me preguntò, ſi queria yo hazer algun empleo, y lleuar algunas haziendas; que el me daria lugar para eſſo, ſin me lleuar fletes; y moſtrando en los Choquidares formon de Aſſofokan, me harian mucha corteſia en los derechos. Agradecile eſte ofrecimiento con muy corteſanas palabras, dandole a entender, que ſupueſto lleuaua amplo formon para paſſar con todo lo que lleuaſſe francamẽte por todas las tierras del Padchà; con todo, que los negocios, que lleuaua, no requirian por entonces tratar de mercancias. Con eſta reſpueſta no tratando mas de rodeos, me dixo luego, que le haria gran merced, ſi yo lleuaſſe guſto de moſtrarle el formon, o paſſa-

puerte, que lleuaua. Bien tenia yo ya entendido el Catarì, adonde atiraua, y por esso le auia assenado con el formon; para que estimulado del fauor, que podria recebir de mi, me le hiziesse tambien entratar de veras de la seguridad de mi persona en el viage: y ansì con este intento le mostrè el formon; del qual quedò tan satisfecho, que queria que la embarcacion fuesse en mi nombre, y para esto me ofrecia no pequeño interesse; que ansì como a mi me no estuuo bien, por ventura o sin ella, estaria bien a otros que semejantes ocasiones no las dexan passar, siguiendo la règla de vna via dos mandados. Admirado quedò el Gentil de ver que yo no hazia caso de lo que el imaginaua haria yo mucho, y tanto, que se mudò de colores, hasta que yo le empeñè mi palabra, assegurandole, que ansì en el camino, como en Tatà, trataria de los augmentos de su hazienda, como cosa propria; y que la paga de los seruicios, que determinaua hazerle, la recibiria a la buelta, quando Dios por su diuina misericordia me boluiesse a traer a aquella tierra. Con esto quedò tan satisfecho mi buen Trucidàs Babarà, que este era su nombre, que ya le parecia ver los duplicados, y augmentados retornos de sus cincuenta y siete mil rupiàs, que embiaua de empleo en aquella Patalà, o Quiste: porque tienen estos Barbaros para sì, que adonde và algun Portugues, và la misma buena fortuna, y saber: y està esta opinion tan recibida por aquellas partes, que llegando algun Franguì à algun lugar y diuulgandose la fama, luego le traen enfermos, veniendoles a consultar varias enfermedades, pidiendoles remedios, y melecinas para ellas; como que si la doctrina de Esculapio, Galeno, y de otros famosos, que professaron esta arte, andasse anexa a la nacion de aquellos, a que ellos llaman Franguis. Con lo que en algunas tierras, por donde passaua, me veia muchas vezes tan perseguido de aquellos simplices Paganos, que no bastaua desengañarlos de su falsa opinion para que ellos dexassen de no tornar: y teniendo para sì, que yo me escusaria, por no me traeren nada, boluian cargados de varias cosas comestibles, como frutas, arrozes, mantecas, gallinas, cabritos, pollos, y los mas graues con dinero. Siguiendo pues esta opinion el engañado Babarà, truxo al siguiente dia a mi presencia dos fatores, que embiaua para beneficiaren su hazienda, y nueue Sipais, o soldados fletados, que tambien embiaua para defiensa de la embarcacion; por causa, segun el dezia, que en algunos parajes desabitados solian assalir algunas embarcaciones de formigueros ladrones; que si bien no vsauan armas de fuego, con todo vsauan de flecharia, y palos tostados, con lo que acometian de improuiso las embarcaciones, que les parecia lleuauan poca defiensa; y no se contentando con lo que hallauan, matauan tambien la gente, que po-

podian acoger: y que por tanto me suplicaua tomasse a mi cuenta aquella gente, para en las ocasiones, que se ofreciessen, les mandar lo que deuian de hazer, pues tambien esso importaua para el resguardo de mi persona. y voltandose para los fatores, les ordenò, que en todo me siruiessen con mas respeto de que a su propria persona, y que en las ocurrencias dificultosas no hiziessen nada sin mi parecer. Todas estas recomendaciones, y preparaciones, me hizieron creer, que el viage tenia mas dificuldades de las, que me auian pintado en Laòr: principalmentè quando vì que al siguiente dia los soldados me vinieron a dar muestra de su arcabuzaria, y de vnos corniferos flascos llenos de poluora bien gruessa, y vellaca, la qual seruia tambien de ranjacadani, o poluariño segun nuestro significatiuo: de manera que viendo los defensibles, e igniferos instrumentos tan desordenados, me fue necessario dar orden para se refinar la poluora, y hazer poluariño, y poner en la mejor orden, que se pudo, los mal fabricados bonducos que este es el nombre que dan en aquellas partes a los arcabuzes, y a otras semejantes armas. y considerando, que en aquella ocasion me era forçado, despues de las armas espirituales, vsar tambien de las temporales; tratè de poner en buena orden dos escopetas, y vna pistola, que trayan dos moços, que venian en mi compañia, augmentando tambien a este algunas granadas, y ollas de poluora al modo de las que vsan los Portugueses en la India en sus nauales batallas, para quando se atracan con los enemigos.

Admirada estaua la bisoña soldadesca, que nos auia de acompañar, de veren aquellas sulfureas preparaciones; y dando cuenta destas a su patron Trucidàs, vino luego a ver la causa del espanto de sus soldados; y no lo quedando el menos, no descansò hasta no le dezir muy por menudo el modo como se operauan aquellas cosas, que siendo para el nueuas, y extraordinarias, dio cuenta dellas a algunos de sus amigos, y parientes, combidandolos para vna guerta a titulo de veren vn grande Tamaxà, que en nuestro Idioma significa vna grande fiesta, o entremes: y despues de juntos en la guerta, me mandò dezir por su hijo, le hiziesse merced de querer ir adonde me esperaua, y que para esso me embiaua su carreta; y que tambien estimaria ver con sus ojos el effecto, que hazian aquellas inuenciones de fuego, que auia visto. La respuesta deste recado fue dezir, que me pesaua mucho de no poder ir, por estar con vn terrible dolor de dientes: mas que mandaria los Calas Franguis, por quien ellos entienden los Christianos Morenos, que siruen, y acompañan los Portugueses. Estos pues lleuando algunos algunas de aquellas ollas, y granadas de fuego, dandoles fuego, pusieron en formidable terror a to-

toda aquella pauida compañia, que congeturando por aquellas aparencias la operacion, que harian aquellas cosas aplicadas a las embarcaciones de los Piratas, que temian, dauan ya por seguriſſimo el viage. Con lo que lleno el Catarì de esperanças, solicitò las cosas de manera, que tres dias antes de los quinze, que prometiera, me lleuò a despedir del Nababo; y aquella misma tarde nos partimos para el puerto, q̃ estaua distãte de la Ciudad tres cousses, q̃ serà legua y media: adonde despues de auer negoceado en aquella Aduana los despachos, que eran necessarios, y estando ya la embarcacion apercebida de todo lo que auia menester, nos hizo embarcar a todos; y entrando el vltimo, llamò los fatores, y Pilotos, o Questiuones de la embarcacion, como llaman en aquellas tierras, tornandoles a recomendar, que no hiziessen ninguna cosa sin mi parecer; y que les acordaua, que tenia dada seguridad al Nababo de mi persona, y de los que me acompañauan. Con esto boluiendose a mi, dandome vn apretado abraço acompañado con muchas palabras demostradoras de buena voluntad, licenciandose de todos, se fue: y queriendole yo acompañar hasta tierra, por muchas instancias, que hize, no vuo remedio consentirlo; y ansì me quedè en el borde del Quiste, hasta las vltimas cortesias, que fueron despues de estar ya a cauallo con los mas que le acompañauan.

Partido pues el dueño, y patron de nuestra embarcacion, o Quiste, como llaman los naturales, me lleuaron los fatores y el piloto a la camara de popa, adonde ya me estauan esperando los moços, que me acompañauan, con todo lo demas que lleuaua. Llegados aquì, despues de sentados, me dixo el Quistiuon, o Piloto, que seria bueno, supuesto no auer viento ninguno, y el tiempo estar en calma, aprouechandonos de la buena ocasion, salirmos luego con la embarcacion, hasta doblar vna punta, que estaua dende allì a media legua, por causa de las grandes corrientes, que allì corrian; y que auiendo viento, corrian con tanta fuerça, e impetu, que era de muy gran trabajo, y peligro doblar la forçosa punta. Con esta determinacion sarpando anclas, se opusieron luego los paiques, o vogadores con todas sus fuerças a vogaren en contrario de las rapidas corrientes, que empelian la embarcacion de manera, que parecia vna saeta: y ansi doblando la punta en menos de media hora, fuimos a surgir en el deseado surgidero; adonde passaron aquella noche mis compañeros con grande alegria: porque como Gentiles dados à agueros, tuuieron aquel buen principio a fauorable, y propicio presagio de su viage.

CAPITVLO LXIX.

En el qual cuenta el Autor el viage, que hizo por el famoso, y caudaloso Rio Indo, hasta llegar a la Ciudad del Tatà.

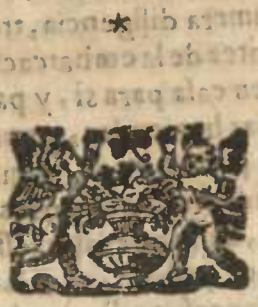
TANTO que la bella Aurora con su venida ausentò las nocturnas estrellas, y el cristado Gallo con su canto salutò el vezino dia, significando al diligente jornalero la hora de retornar a su trabajo, despertò la nautica, y sonolienta chusma, acudiendo vnos a sarpar las anclas, y otros a los nauegables instrumentos: con lo que nos dexamos lleuar al son de las fauorables corrientes, y con poco trabajo de los vogadores yuamos haziendo nuestro viage a vista de pobladas, y vbertiferas riberas, adonde a las solitas horas llegauamos ò ya a tomar el necessario descanso, o ya a registrar en las forçosas Aduanas: adonde apresentando el formon, que lleuaua, no solamente nos despachauan con toda breuedad, aunque estuuiessen otras embarcaciones delante, mas tambien en los derechos estauan por aquello, que dezian los fatores. Desta manera nauegando tranquilamente, haziendo a las noches buenas centinelas, yuamos continuando nuestro camino, hallando siempre adonde surgiamos, abundancia de buenas, y baratas prouisiones; y en algunas parajes, adonde el Rio hazia poco hondo, encontrauamos gran numero de pescadores, que por poquissimo precio nos proueian de excelentissimos saualos, de que ay tan gran cantidad por aquel famoso rio, que los cogen con harta mas facilidad, que en nuestras partes: pues escusando los embaraços de redes, y compañeros, los van a pescar en vnas ollas grandes de barro, que tendran de circunferencia diez o doze palmos, apatanadas, y abiertas por en cima con vna abertura circular de la grandeza, que cabe la parte delantera del estomago, que encaxado alli, impediendo al agua, que no entre, sirue tambien ansi de seguro receptaculo del pescado, como de firme arrimo, y descanso al pescador, que va echado en cima gouernando con las piernas aquella argilacea Naue, que lleuando las manos ocupadas, con la fisga va tambien fisgando los natantes, y escamosos peces, que por encima de

de las blancas arenas en copiosas esquadras ligeros van corriendo aquellos argenteos, y de Amphitrite campos. De grandissimo efeto nos fue la abundancia deste pescado para los Christianos, que alli iuamos: pues siendo el tiempo quadragesimal, nos aprouechamos bien de la ocasion; no obstante que por aquellas partes se permite vsar en semejantes tiempos de gueuos, y lacticinios.

Con esta comodidad, y sossiego auiendo ya ocho dias que continuauamos nuestro viage, al noueno llegamos a la Ciudad de Bacher, cabeça del Reyno, que tomando su nombre, se llama tambien Reyno de Bacher. Assiste en esta Ciudad, vn Nababo, o Virrey: y supuesto que no es tan rica, y frequentada de mercaderes, como Multàn; con todo tambien aqui acuden algunos, por respeto de vna caña, que parte todos los años daqui para la Persia, Corazane, y otras prouincias esternas, y apartadas. Es esta Ciudad muy fresca, y apacible a la vista, por ser toda circundada por la parte terrestre, de amenas guertas, y frondosas arboledas. Tambien es muy abastada de muchos generos de prouisiones, por la gran fertilidad, y abundancia de toda su comarca. Aqui nos detuuimos dos dias, por causa que hallamos en esta aduana alguna mas dificuldad, que en las passadas. con todo tanto que se allanaron, boluiendo a continuar nuestro camino, nauegamos siempre a la vista de pobladas, y cultiuadas riberas, hasta que al quarto dia, ya quando el Sol iua llegando al medio curso de su carrera, entramos en vn estrecho, que por aquella parte haze el Indo a la entrada del Reyno de Seiuàn: por el qual siguiendo nuestro viage el Rio a baxo, siempre con las armas en las manos por causa de serè aquellos parages desabitados. y auiendo nauegado por ellos dia y medio, y llegando adonde el Rio se iua alargando; al doblar de vna punta, que hazia vn bosque de grandes, y espesos arboles, nos salieron de improuiso dos embarcaciones, que llouiendo sobre nos otros, con gran cantidad de flechas piedras, y palos tostados, nos apretaron de manera, que si no fueran las granadas, y alcansias de fuego, nos vieramos en grandissimo peligro; porque la Industana soldadesca apuntaua tan mal su arcabuzaria, que no haziendo effecto ninguno, nos venian los ladrones entrando por ambos los lados; mas antes que nos atracassen, auiendo recebido algunas de las sulfureas ollas, se atemorizaron de manera, que echandose algunos al Rio medios abrazados, los otros se afastaron luego de lo que, no auian visto, ni pensado, principalmente llegando a sus oydos el nõbre de Franguis. Con lo que la bisoñesca soldadesca, y vogadores los assombraron de modo tal, que si los fueramos siguiendo el alcance, a buen librar les cogieramos las embarcaciones: mas como a mi estado, y profession no pertenecia,

offender. auiendo ya cessado la causa de la defensa, que por natural me era licita, los dexamos ir, y tambien por acudir a tres paiques, que quedaron muy mal heridos del encuentro; y tanto, que el vno en menos de dos horas atrauessado con vna saeta acabò la vida con harta desconsolacion mia, por auer muerto Gentil, sin querer hazerse Christiano, por más que se lo auia persuadido. Con la muerte deste Idolatra llegamos a tierra; adonde todo lo restante de aquel dia se ocuparon los compañeros Gentiles en hazeren los vltimos, y funerales officios a aquel cadauer; vnos encomendando la desdichada alma a sus falsas Deidades; otros en ajuntar leña la mas seca que hallauan: la qual despues de puesta en buena orden ruciandola con azeite, pusieron el defunto cuerpo encima, todo vntado tambien de azeite; y dandole fuego, estuuieron toda aquella noche al circuito de la hoguera hasta que por la mañana recogiendo las cenizas, con vn millon de ceremonias las echaron en el Rio. Acabada pues esta funesta funcion lauandose todos, y purificandose en el rio con otro medio millon de ridiculas ceremonias, que me nauseauan hasta el alma, se pusieron a comer; auiendo primero puesto en vn lugar apartado, que para este efecto tenian limpio y cubierto de ojas de arboles, varios guisados para comeren las aues, y hormigas: limosna, dezian ellos, muy prouechosa para el alma de aquel defunto; y como tal la hazen por vltima de sus impertinentissimas, y diabolicas ceremonias: motiuos todos ridiculos, aunque fueron bien lastimosos para mi, considerando la ceguera, en que el comun enemigo del genero humano tenia puesto aquellos Barbaros, que sin quereren admitir razon, se dexan lleuar de sus errores, a su parecer tan seguros, que piensan que todos ellos se saluan. Concluida pues la comida, tanto que estuuieron embarcados, tornamos a continuar nuestro camino por aquel gran Rio abaxo, siempre por lugares desiertos, y solitarios; hasta que al tercero dia llegamos a la Ciudad de Seiuàn; donde registrado fauorablemente en aquella aduana, tornàdo a seguir nuestro viage à vista de cultiuadas, y pobladas tierras, llegamos al quarto dia a la Ciudad de Tatà, dando fin por muchos a mis aquaticas jornadas.

* * *



CAPITVLO LXX.

En el qual dà cuenta el Autor de lo que passò en la Ciudad de Tatà; y del viage, que dende aqui hizo por tierra, hasta llegar segunda vez a la Ciudad de Multàn.

ANTO que llegamos a la Metropoli Ciudad del Sindè Reyno, fuimos luego surgir cõ la embarcacion al Choquidàr, o Aduana, adonde por ser tarde, no hallando sus officiales, nos fue forçoso passarmos aquella noche embarcados, hasta que al siguiente dia nos visitaron: con lo que se nos concedio licencia para desembarcarmos las personas, con las camas, y otras cosas vtensilias, esentas de los acostumbrados derechos. Hecha esta primera diligencia, trataron los fatores de la embarcacion de tomaren casa para sì, y para recogeren las haziendas, y por el interim me pidieron con grandes encarecimientos, que no los desemparasse, hasta que estuuiessen despachados, y libres de las Aduanas. A esto les respondì, que lo haria de muy buena voluntad, y todo lo mas, que fuesse necessario, ansì en fauor de las haziendas de Trucidàs, como tambien de sus personas: mas què se desengañassen, que no lo auia de tomar sobre mi; que era lo que ellos querian, y su amo auia pretendido en Multàn; porque apresentando en la albondiga el formon general, que traya passaria toda la hazienda libre, diziendo que era mia. Y supuesto que en esto podria la Religion enterecar muy cerca de dos mil rupiàs, que fueran de grandissimo adiutorio para acudir a las necessidades de aquella Mission, maxime en aquella ocasion, que lleuaua formon para tornar a leuantar, y reparar la Iglesia, que en la passada persecucion auia sido arruinada, y destruida: Con todo, como esto seria de grandissimo discredito para Religion, que no trata, a la sombra de conseruacion, y augmento de Missiones, chatinar de vnas tierras para otras, embarcaciones cargadas de varias mercancias; cerrè los ojos a estos intereses, como conuenia; mas ni por esto me escusè de fauorecer a mis bienhechores en lo que era licito. y ansì en la primera entrada, que

tune

tuue con el Nababo de aquel Reyno; despues de le auer apresentado los despachos, que lleuaua para el, del gran Nababo Assofokan, y de le auer dado noticia de los puntos mas essenciales de los negocios, a que auia venido; le supliquè mandasse orden a los officiales de la Chautorà, despachassen luego las haziendas de la embarcacion, en que auia venido, haziendo los derechos mas fauorables de lo ordinario. A esto me respondio, que mandaria que mi hazienda passasse libre. y replicandole, que los Religiosos no tratauamos de haziendas ni mercancias; pues quando esso fuesse, las podria yo passar todas liures con aquel formon, que traya del Padchà; el qual apresentandole, tanto que le conocio, le puso con grandes sumissiones tres vezes en la cabeça, besandole otras tantas: y despues de le auer leydo, mandò luego llamar dos officiales de la aduana, y en mi presencia les mandò despachassen luego aquellas haziendas, haziendo los derechos muy fauorables; pues auia venido tambien aquella embarcacion en seruicio de Assofokan. Con esta orden se despacharon luego las haziendas, tanto a satisfacion de los fatores, que no cessauan de me dar los agradecimientos por ello. Concluido pues con esta gratuita obligacion, me fui luego al Bandel dos jornadas distante à verme con el Padre fray Iorge de la Natiuidad, que entonces estaua por Superior de aquella Mission. Y dandole parte del formon, que traya para leuantar aquella Iglesia; nos boluimos ambos al Tatà a negociar con el Nababo, para se poner en execucion.

Hecho esto, y dexando ya la Iglesia principiada, tratè despues de auer dado fin a los negocios, que auia traydo a mi cuenta, boluerme otra vez à Laòr. y como el viage auia de ser muy largo, por causa de las grandissimas, y furiosas corrientes, y ser forçado nauegar siempre contra; en lo que se auian de gastar, segun la platica comun, mas de tres meses; me deliberè hazer el viage por tierra, siguiendo el consejo, que los experimentados me dauan; y para esto fletè dos camelos. Mas como el tiempo era ya en la despedida del inuierno, en el qual auia llouido de manera, que estando los caminos intractables, me fue forçado esperar quasi vn mes: en el qual tiempo, no teniendo ya negocio, me ocupè en ver, y considerar lo bueno, y malo de aquella Ciudad, riquissima por muchas razones; assi por seren las tierras de aquel Reyno fertilissimas, y abundantes de muchos mantenimientos, particularmente de trigos, y arrozes; como tambien por se coger grandissima cantidad de algodon, de q̃ se hazen en mas de dos mil telares riquas, y varias ropas, que no tan solamente se lleuan para muchas partes del Asia, mas tambien para Portugal. Ay tambien en este Reyno alguna seda, de que se hazen muy buenos

tafetanes, y tafecirias, y se hizieran otras suertes, si vuiera buenos officiales. Abunda tambien esta tierra de mucho ganado, principalmente de Bufalos; de que ay tan gran cantidad, que solamente de sus cueros se cargan muchas embarcaciones para varias partes. Destos se hazen los bellissimos cueros, que llaman los Portugueses do Sindè, pespuntados de varias sedas, y labores, y afforrados con sus flocaduras, y remates de seda. Destos vsan ansi para ornato de las mesas, y estrados, como tambien para las camas, y por seren muy ciuiles, y frescos para el verano. Tambien hazen destos cueros, muy curiosos, y vistosos, adornos de cauallos. Hazen tambien en esta Ciudad muy ricas colchas pespuntadas; y los excelentes godorines, q̃ llaman do Sinde. Por todas estas cosas es esta Ciudad muy habitada de naciones estrangeras, y su puerto frequentado de muchas embarcaciones, que veniendo cargadas de diuersas mercancias, comunicandoselas por el nauegable Indo, en cuia ribera està situada, la hazen por estremo diuiciosa, y viciosa, por ser aquella la raiz desta; pues dize Salustio *Vbi diuitiæ claræ habentur, ibi omnia bona vilia sunt, fides, probitas pudor, pudicitia*. Y es esto en tanto estremo en esta sentina de vicios, que el pecado nefando es tan publico, que se permite que los Pathicos vestidos, y adornados como mugeres anden por las calles prouocando à los perdidos como ellos. Estos siruen tambien en sus barbaricas fiestas, y esponsalicios de saltatrices; y por ello no tienen tan pequeño interesse, que no les sobre para teneren muy cumplidamente todos los atauios, y diges mugeriles para semejantes ocasiones necessarios.

Ay tambiẽ en estas tierras cierta orden de Santulonas, o para mejor dezir, de meretrices, que cõ pretexto de despreciadoras del mundo, vestidas de habitos asperos, y poco curiosos, viuiendo retiradas, tienen por regla de su secta priuilegio para lançaren mano de qualquiera hombre, que les contente, y cumpliren con el sus torpes apetites: y tienen los tales por gran pecado negarense para semejantes torpezas, por lo teneren por acto de gran charidad: y lo que peor es, que aquellas que hazen semejantes desuerguenças en algunas calles poco frequentadas de gentes, las tienen por mas despreciadoras de los puntos, y respetos mundanos. Por estas, y otras muchas obscenidades, que vsan aquellos Barbaros, y que no son para orejas Christianas, podrà cõsiderar el Catolico Lector, en quantas, y quan grandes obligaciones estamos todos aquellos, a quienes Dios por su infinita bondad, y misericordia fue seruido dar nos conocimiento de su santissima ley: pues con ella nos abrio los ojos intelectuales para conocermos tales cegueras, y abominaciones: las quales dexo como indignas sepultadas en su misma

asque-

asqueroſidad. Tratarè agora de mi ya preparado viage; el qual deſpues que las nubes con los humidos, y frios vapores congregados ceſſaron de bañar la tierra, y el ſeco planeta con ſu natural calor enxugando los mojados caminos, ofrecio deſembarazado el paſſo al deſeoſo caminante: Nos partimos de la Ciudad de Tatà, ſiempre por tierras llanas habitadas, y cultiuadas, haſta que al ſeptimo dia llegamos a la Ciudad de Marùm: adonde vltra de nos prouer mos del ſuſtento neceſſario para ſiete dias, nos proueimos tambien de muchas braçadas de cuerda, que con ſus baldes de cuero nos auiàn de ſeruir para ſacar agua en aquellos aſperos, ſecos, y arenoſos deſiertos, por adonde forçadamente auiamos de paſſar: en los quales hallamos algunos poços tan hondos, que con dificuldad ſe ſacaua el agua, y eſſa muy ſalobre, y en algunas partes media ſalada. Con eſta penuria de agua fuimos continuando nueſtra derrota, haſta que a la ſeptima jornada deſcubrimos tierras cultiuadas, y habitadas del Reyno de Ieſelmeere; que aunque pobladas de Gentiles, con todo vltra de los lacticinios, hallauamos tambien mucha abundancia de cabritos, y cabras, con lo que, ansi en el comer, como en el beuer, lo yuamos paſſando mejor que por los antecedentes deſiertos. Con eſto llegamos a la Ciudad de Ieſelmeere; que por cabeça, y Metropoli deſte Reyno, aſſiſte en ella ordinariamente ſu Rey de ſecta Gentilica, y vaſſallo del gran Mogol.

Es eſta nacion Ieſelmeerita tan dada a la ſenſualidad, principalmente el ſexo feminino, que cauſa eſpanto a los eſtrangeros, viendo tanta copia de Meretrices, que en eſquadrones con ſus decanas no viuen de otra coſa, que de cantaren, y bailaren en ſus fieſtas, y regozijos, y vendibles viſitaren los Caramoſſoràs, por ſeren ſiempre muy frequentados de paſſageros: y tiran tan grandes intereſſes deſte infame, y abominable trato, que vltra de pagaren cierta Gabela a ſu Rey, por las dexar gozar de las libertades, y priuilegios de aquel infame officio, quitan tambien para andaren todas luzidas, y galanamente veſtidas, y adornadas con riquas jojas de oro, y plata. Deſta Ciudad de Ieſelmeere continuando nueſtras jornadas, lleguè ſegunda vez à Multán, bien alegre por el buen deſpacho, que lleuauamas eſta alegria me durò bien poco con la nueua cierta, que tuue luego de la muerte del Gran Nababo, y Principe Aſſofokan: coſa, que ſentì mucho. Finalmente no tienen mas certeza las diſpoſiciones humanas, ni ſuceden mas proſperamente las imaginaciones de los hombres.

CA-

CAPITVLO LXXI.

De las grandes dificultades, que se me ofrecieron en Multàn para continuar mi viage; y de los grandes trabajos, que passè hasta llegar a la Ciudad de Kandahàr.

CERTIFICADO, como tengo dicho, de la muerte del Principe Assofokàn, no teniendo ya que hazer en Laòr, dexando este camino, tratè de passar à Kandahàr; para dende allà entrar en la Persia. Con esta determinacion comunicando el negocio con el Gentil, y amigo Trucidàs, que supuesto yo seria conocido por cosa del defunto Assofokan, seria muy dificil alcançar licencia, para passar, maxime en ocasion aun muy fresca de las rigurosas ordenes que auian venido de la Corte, para que los ministros, y officiales de aquel passo, no dexassen passar ninguna persona, sin primero constar que no auia sido seruidor ò Sipay del defunto Principe, por sospechas, que auia, que el defunto como Persiano natural del Reyno de Casmin, vuiesse dexado grandes riquezas, para se trasportaren a aquellas partes, a titulo de legados pios, o para mejor dezir, impios, para las casas de Meca, y Maxete, principales santuarios de sus falsos Dogmas. Con todo, no obstante estas dificultades, me replicò el Gentil, se haran todas las diligencias possibles, y tratarè esto con algunos amigos mios, que se preparàn para hazeren este viage en esta primera carauana, que partirà. Hecha esta diligencia, parecio a todos, que passando como Sodagor, ò Mercadel, seria mas factible el darme la passage franca, como a los demas mercaderes: y para esto assentaron, que era necessario emplear a lo menos mil rupiàs de las acostumbradas mercancias, y cargandolas en dos camelos, quando estos se despachassen, meterian dissimuladamente mi nõbre, y nacion, en el formon, como era costumbre; y con esta cautela en compañia de sus formones, y despachos, seria facil tambien passar el mio. No me parecio mala la traça: y ansì aprobandola, dì luego el dinero, con el qual tratò luego mi Gentil de hazer el empleo: y por las cosas iren mas secretas, me dixo, que le parecia mas

mas conuiniente el comprar yo los camelos, que fletarlos: que aunque comprandolos, era cargar yo sobre mi mayor trabajo, y cuidado; con todo vltra de que con esto se euitaua el inconuiniente dicho: tambien teniendo buena fortuna que no me murieſſen los camelos en el camino, ahorraria mucho: pues con duzientas rupiàs los podria comprar, y en Aſphan tornandolos a vender, ſacaria la mitad del dinero por lo menos; y fletandolos, que almenos me eran neceſſarias ſetecientas rupiàs, haſta me poneren en Aſphan, andando ſiempre ſugeto a la voluntad del dueño de los camelos, ſin me poder apartar, ſi me fueſſe neceſſario, de la caſila, pues los tales nunqua lo hazian. Con eſta propueſta, y teniendo ya conocido ſu buen animo para conmigo, me puſe en ſus manos, ſuplicandole que hizieſſe lo que le pareciеſſe mas acertado: con eſto teniamos acertado tambien el camino; que ya el formon eſtaua deſpachado en mis manos.

Mas quiſo la fortuna que no ſalieſſe yo de tantas dificultades tan a manos limpias, y ſin grandes trabajos, originados todos de vn ſoplòn, que tuuo el Catual, con el qual, eſtando yo vna noche bien deſcuidado de ſemejante ſuceſſo, entraron, por ſu orden, en el Caramoſſorà, adonde eſtaua, diez piadàs, o corchetes: y ſubiendo al apoſiento, adonde eſtaua, con grandes eſtruendos, me dixeron, que el Catual me mandaua llamar; y eſto con tanta prieſſa, que eſcaſſamente me dieron lugar para me componer: y tanto que ſalì del apoſiento, pidiendome la llaue, y haziendo ſalir dos ſeruidores, que eſtauan dentro, le fecharon, y ſellaron con vn ſello que trayan: de manera que entendiendo, que me lleuauan preſo, les pregunte, porque me prendian? A lo que me reſpondieron, que ellos no ſabian de nada, porque no les auian dado otra orden; mas que de ſigilaren mis ropas, y de me lleuaren a la preſencia del Catuàl; en cuya preſencia me apreſentaron. El qual quando me vio, dixo: No ſoys vos el Franguì de Aſſofokan, que paſſaſtes por aquì pocos meſes ha? pues como quereis paſſar a la Perſia contra las ordenes del Padchà? A eſto le repliquè, que ſupueſto era el Franguì, que dezia; con todo, que nunqua auia ſido, ni ſeruido aquien el dezia: que aunque era verdad, que como aquel Principe auia ſido ſiempre affitionado a los Portugueſes, me auia valido de ſu fauor, como eſtrangero para paſſar liuremente al Tatà. A eſto me reſpondio, que aunque fueſſe anſì lo que dezia; con todo que mandaſſe venir de Laòr juſtificacion, en como no auia ſido ſeruidor o Sipay de Aſſofokan; porque de otra manera no me podia dexar paſſar; y que boluieſſe el formon, que me auia paſſado: y ſic, mas aguardar ſe recogio, dexandome aſſaz confuſo.

En medio de mi perplexidad vino vn Eunucho de dentro, haziendo

do señal a los que me auian traido; los quales me lleuaron a vna casa apartada, aunque dentro en el mismo patio; y en ella dexandome con quatro de aquellos guardas, se fueron los mas. Los que auian quedado a la luz de vna candela, me estendieron vn tapete poco bueno: y haziendome assentar en el; sentandose ellos tambien, vno que deuia de ser el mas sabio, empeçò à hazerme vna platica muy consolatoria, dandome grandes esperanças, que luego me soltarian (que por luego que fuesse, me pareceria a mi siempre muy tarde) Arrematò su platica, con que les diesse alguna cosa para Tabaco: y dandole media rupià, me replicò, que era poco para quatro personas. con lo que me obligò a darles otra media, que no deuiera. Finalmente quedãdo satisfechos, passamos todo lo restante de la noche, ellos velando alternatiuamente, e yo siempre bien desconsolado, y combatido de varios pensamientos, hasta por la mañana, que viniendo mi amigo Gentil en compañia de los seruidores, que le auian lleuada la nueua de mi impensado sucesso; con esta visita quedè algo mas consolado; aunque con la venida de nueuas guardias no muy satisfecho. Con todo diziendome el Gentil, que supuesto el Catuàl no reparar en mas que en la restitucion del formon, dandole a entender que este estaua por su orden de baxo de llaue, y de su sello, que luego me mandaria soltar; y quando no, que buscaria medios efficazes para ello. Con esto se dispidio de mi para ir a negocear mi soltura: y quedando por el interin los dos moços para me assistiren, jamas quisieron los guardias que llegassen adonde yo estaua, diziendome, que si queria que llegasse, les auia de dar vna rupià, como auia dado a los otros, pues ellos no eran de peor condicion; con lo que acabè de conocer el mal, que auia hecho en auer dado a los antecedentes la rupià: por lo que tratè de me enmendar, diziendo a los moços, que se fuessen; mas esto en el Idioma Portugues, para que no me entendiessen: y aduertiendoles, que a las horas de comer viniessen, porque estarian ya otros guardias. Con todo esta cautela me aprouechò poco: porque passando palabra entre los otros guardias, como acostumbran, los que vinieron, me pedian lo mismo; y no se lo dandò, estuuimos desta manera hasta la noche, que apretandome la hambre, fue necessario ceder, para me dexaren comer: y no tan solamente paguè aquellos, mas tambien a los antecedentes. De manera que me era necessario solamente para contentar los guardias, quatro rupiàs cada dia, que son dos pesos de los nuestros. y para mayor ayuda de costa quiso mi suerte, que en aquel dia lleuasse el diablo vn cuñado del Catuàl, Maumetano como el; con lo que uo auia podido Trucidàs negociar ninguna cosa, por el Catuàl estar encerrado en casa de la biuda her-

ma-

mana, adonde estuuo tres dias mas sin dar audiencia a ninguna persona, hasta que se acabaron las funerales, y Alcoranicas exequias. Con lo que tuuo audiẽcia mi Catarì; y quedando por mi fiador, sali de la prision al quinto dia della, bien triste, y enfadado, viendo quanto se me dificultaua el passage y que para venir la justificacion de Laòr, se auia de passar mucho tiempo. Con lo que tratamos de buscar otro medio mas breue, el qual se discubrio por medio de mi buen amigo, y por algunos donatiuos molificatiuos, que suelen ablandar las mas empedernidas voluntades, principalmente quando no son ajustadas con la justicia, y temor de Dios. y no obstante que aprouecharon estos remedios para la confirmacion del formon; con todo no se desembaraçaron los impedimientos tan a tiempo, que no fuesse ya partida la carauana: con lo que me era necessario, y aun forçado, esperar seis meses por la segunda, por no se poder caminar por aquellos caminos sin grande compañia, y buenas guardias, por causa de las grandes cabildas o esquadras de Beluches, que como gente dada a robos, y latrocinios, salen a infestar todos aquellos caminos; de manera que es muy peligroso algunas vezes a las proprias carauanas, que no se podiendo librar dellos, se redimen por muy gentiles dineros. Con estas consideraciones andaua tan confuso, y perplexo, que no sabia que medio tomar para cometer el viage sin peligro tan euidente.

CAPITVLO LXXII.

En el qual dà el Autor cuenta del viage, que hizo de Multàn hasta llegar a la Ciudad de Kandahàr.

DESPVES de partida la carauana auendo yo quedado en Multàn, andaua tan indeterminable, que no sauia que partido tomar para efecto de passar: pues estaua muchas vezes tentado de ponerme a camino, si no entendiera, que vltra de tentar à Dios, cometia vna temeridad muy grande, poniendome en tan manifiesto peligro. Con estas consideraciones, como ten-

go dicho, fluctuando la mente en vn profundo pelago de varios penſamientos, andaua tan deſguſtado que ſi el diuino Padre de las miſericordias no acudiera preſto con el ſocorro, ſin duda cayera en alguna graue enfermedad, cauſada de la continua imaginacion. En medio pues deſtas aflicciones quiſo Dios que llegaſſe vna compañia de ochocientos caualios, gente toda luzida, y eſcogida, que debaxo de la conduta de vn Mirzà, perſona principal, y de reſpeto, paſſaua con ſu familia para aſſiſtir en vna delas fronteras delos Reynos de Kandahàr, y Chalabiche. En eſta compañia determinè paſſar, ſupueſto que contra el parecer de mi amigo Trucidàs, y de otros amigos ſuyos, que hizieron grandes diligencias para me diuertiren; y para eſto entre otras razones que me apuntauan, era deziren, q̃ ſupueſto yo paſſaua como mercader, ponia en euidente peligro mi vida en compañia de ſoldados; principalmẽte conociendome por Portugues; los quales teniendo por todas aquellas partes fama de genteriqua, imaginarian, que yo como tal lleuaria grandes riquezas; y que por ſe aprouecharen della, me matarian muy facilmente, ſin que nadie mas que Dios lo entendieſſe. Con todo viendo que yo no deſiſtia, trataron de buſcar medios para me aſſeguraren lo mas que fueſſe poſſible, buſcando perſonas de reſpeto, para que fueſſen à hablar, y ſuplicar al Mirzà, me quiſieſſe lleuar en ſu compañia debaxo de ſu palabra. Eſtos hallaron tan buena diſpoſicion en el beneuolo natural del Mirzà, que alcançaron del todo lo que ſe deſeaua: y ansi me lleuaron al ſiguiente dia a ſu preſencia, el qual deſpues de me auer reecebido con las ſolitas corteſias, y con mucho agrado, me aſſegurò con tales palabras, que juntas con ſus venerables canas, y bella preſencia, quedè tan ſatisfecho, que me parecio que adonde la naturaleza auia repartido tan liberalmente de ſus naturales dotes, no podia debaxo de tan buenos exteriores encubrir otro mal, mas que el hereditario, de ſeguir el torpe Alcoran: porque a no ſer eſto, era ornado de tantas virtudes, que podria ſeruir de exemplar a los muy reformados Regulares, como lo vi, y experimentè por el diſcurſo del viage.

Contentiſſimo quedè con tan buena e ineſpetada compañia; y atribuiendolo a particular merced de Dios, acabando de negocear algunas coſas, que me faltauan, determinè ir alojar con mi tienda, tres ſeruidores, y dos camelos, a la otra banda del Rio Indo à vna pequeña Villa por nombre Petto-Ale, adonde el Mirzà eſtaua alojado; eſperando algunas municiones, y petrechos de guerra, que le venian atras: y en quanto me deſembaraçaua de los Choquiquidares, o Aduanas, embiè con vn razonable preſente de buenas, y curioſas pieças del Sinde, pedir licencia al Mirzà para entrar en ſu campo. el qual agradeciendo mucho

cho la Adià, mandò luego a dos eunuchos de su seruicio para que me viniessen a buscar. Estos en dos hermosos cauallos llegaron adonde yo estaua, y me dixeron de parte de quien los embiaua, que venian para me acompañaren. y entendiendo, que los Choquidares no me auian aun despachado, luego los hizieron ajuntar, y hazer que me despachassen, pagando mucho menos de lo que pagara no estando ellos presentes: y aduirtiendome, que en los otros Choquidares no pagaria ninguna cosa; pues auia de passar a titulo de Sipais, o soldado. Agradeciles todo lo que auian hecho por mi, ansi de palabra, como de obra; porque adonde faltan estas, importan poco las palabras; y pluguiera à Dios no tuuieran estas menos valor en algunas tierras Christianas, y Catolicas, que en muchas barbaras naciones: que por lo menos, si en ellas reciben, con todo no se oluidan tan presto, como lo hazen muchos, principalmente en algunas Cortes de Italia. Libre pues de los impedimientos de la aduana, passamos el Rio: y llegando adonde el Mirzà tenia assentado su campo, me lleuaron a su tienda, adonde me recibio cõ demonstraciones tan amorosas, que no las podia hazer mayores à vn su pariente muy cercano: y ansi mandò luego que armassen mi tienda junto a la suya; y que esta orden se obseruasse siempre en todo el viage. Al segundo dia de mi llegada llegò tambien al Arrayal, lo que se esperaua; con lo que al siguiente dia repartio el Mirzà la cauallaria en quatro tropas de duzientos cauallos cada vna, mandandoles que marchando delante, le fuessen a esperar a la entrada de las tierras, que distauan quatro jornadas de adonde estauamos.

Al siguiente dia partio tambien el Mirzà con lo restante de su familia, acompañado de veinte hombres de acauallo, toda gente de su casa. En esta compañia marchaua yo tambien, y atras marchaua el bagaje acompañado de cincuenta Tufanguis, o Arcabuzeros, y otra mucha gente de seruicio. Con este orden fuimos siempre siguiendo nuestro camino por tierras habitadas, y cultiuadas, adonde hallauamos abundantissimas prouisiones; hasta que llegamos al pie, y entrada de las sierras, adonde nos detuuimos tres dias: y auiendo en el primero registrado todo lo que lleuaua en la Aduana, que alli ay, mandò luego marchar delante seiscientos hombres de acauallo, diuididos en tres esquadrones, con orden para que fuessen delante discubriendo los caminos, por causa de los Aguvanes, gentes. que habitan aquellas asperas, incultiuas serranias, de adonde en quadrillas salen como fieras irracionales, e indomables, a saltearen los passageros, que poco defensables passan por aquellas aspe. ras montañas. Con esta orden fuimos marchando hasta llegarmos à Chatzà, Castillo pequeño, y poco defensable, adonde el Mogol

gol tiene algunos soldados de presidio para contra los ladrones: Mas en falta dellos suplen los mismos soldados la falta, hallando oportuna ocasion. Dende este castillo fuimos continuando nuestro camino, subiendo, y baxando altissimas, y asperrimas montañas todas cubiertas de nieue, de adonde era necessario, para de noche armarmos las tiendas, y pauellones, apartar la nieue con los assadones, que para este efecto lleuauamos: y como los techos eran de lienco no pudiendo sustentar la mucha nieue, que de noche caya sobre ellos, era forçado de hora en hora descargar los portatis, y leuadizos reparos, pues de otra manera con el peso vendrian abaxo, dexando sepultados en ella a los, que por poco cuidadosos cogiesse en su descuido.

Con estos trabajos, y dificuldades si bien no auiamos encontrado salteadores Aguuanes, con quien pelear, con todo iuamos peleando, y contrastando con la rigideza e inclemencia de los tiempos, que fueron tan asperos por la mucha nieue, con que puluarizauan la tierra, que en algunos passos la hallauamos tan alta, que era necessario para passarmos, abrir el camino a fuerça de braços. y con estos trabajos llegamos à Duckeen, Municipio de Barbaros Aguuanes, adonde el Gran Mogol tiene vna Fortaleza con presidio militar. Deste parage fuimos continuando nuestras jornadas hasta las Secotas praganas, que son tres Aldeas edificadas a las raizes de las asperas montañas de Durues, en cuios angostos, y dificultosos passos nos vimos perdidos, quasi ahogados en la nieue. Con lo que nos fue forçado, boluiendo atras, ir a Pesingan, pueblo pequeño, de donde fuimos dahi a tres jornadas buscar otro camino, supuesto que de menos nieue, con todo de mas asperas, y agrias serranias, en las quales gastamos quatro dias, subiendo, y baxando altissimas montañas, y algunas tan intratables, que aunque se pretendio con harto cuidado assegurar la baxada a los camelos, que iuan cargados; con todo ni por esso pudieron euitar que en vn passo dificultoso no resbalassen tres, lleuando vn camelero delante, que antes que llegassen a lo baxo, y centro de las montañas, yuan hechos mil pedaços. En este parage nos detuuimos lo restante de aquel dia, ansi para se acomodaren las tres cargas en otros camelos, como tambien para daren lugar a la muger, y dos hijos del muerto, y desdichado camelero, para que recogiendo los fragmentos del infortunado cadauer, le diessen la solita Maumetanica sepoltura, acompañada de infructuosas deprecaciones, que por seren originadas de su falso, y Alchoranico cultu, mal pueden ser agradables a los ojos de la diuina Magestad, aquien tanto ofenden. Acabado pues este entierro continuamos con el baxar de las sierras con harto mas cuidado, y temor; con lo que fue Dios nuestro

ſtro Señor ſeruido, que ſuperadas todas las dificuldades de nieues, luuias, vientos, malos paſſos, llegaſſemos al fin de diez y ocho dias à la Ciudad de Kandahàr, tan enregeladós, y curtidos de los frios, que no auian ſido baſtantes los reparos de buenos poſtines, o ropones de lanigeras pieles, para que no llegaſſemos en eſtado miſerando, y piadoſo.

CAPITVLO LXXIII.

En el qual proſigue el Autor ſu viage, y dà cuenta de lo que le ſucedio en la Ciudad de Kandahàr, haſta ſe partir della.

VENCIDAS, y ſuperadas, con el fauor Diuino, todas las dificuldades, q̃ tengo dicho, al decimo octauo dia llegamos a la antigua Ciudad de Kandahàr, que ſegun la comun opinion fue en los paſſados ſiglos habitada de Gentiles Baneanes, oy por ſugeta a la Mogolana Monarchia habitada por la mayor parte de Maumetanas naciones. Eſtà eſta Ciudad pot la parte del occidente circundada de vna altiſſima, aſpera, y precipitoſa montaña; y por la parte meridional, y del naciente, de vna fuerte y ancha muralla proueida de mucha, y muy buena artillaria. En eſta plaça ſuſtenta ordinariamente el Gran Mogol quinze mil hombres de acauallo de baxo del gouierno de vn Nababo, o Virrey, y de veteranos y experimentados Capitanes; ansi por la vezinanza del Perſiano enemigo, como tambien por ſeren las montañas Kandaharenſes habitadas no tan ſolamente de los Aguuanes, que tengo dicho, mas tambien de Peyſanes, o Petanes (ſegun la mas vulgar pronunciacion) vnos, y otros gente fuerte, robuſta, y de color mas claro, que los Induſtanes, mas de natural barbaros, crueles, y dados a robos, y latrocinios: por lo que es neceſſario al Mogol eſtar ſiempre en vigilancia. Es la Ciudad de Kandahàr muy proueyda, y abundantiſſima de mantimientos; con todo ſon mas caros que en el Indoſtane; ansi por reſpeto del grande concurſo de eſtrangeros, que por ella ordinariamente paſſan; como tambien por ſeren muchas de ſus tier-

tierras montuosas, e incultiuas.

Tanto que entramos por los arrabales de la Ciudad, supe luego como la Caruana de la Persia era partida auia mas de quinze dias: nueua, que sentì muchissimo, por me ser necessario esperar dos, o tres meses por lo menos, por la que auia de venir de Multàn. Con todo por seguir las instruciones, que lleuaua, despidiendome del Mirzà con las mas gratuitas palabras, que supe segun su mas cortesano costumbre, me apartè de su compañia, por no entrar en cuenta de Sipay, o soldado: y ansì me fuy aposentar en el lugar deputado para los mercaderes; adonde mostrando los passaportes, que auia traido de Multàn, a los officiales, que allì assistian, me registraron luego lo que lleuaua: y dandome franca entrada, me dixeron que auia venido en buena ocasion; pues dende a cinco, o seis dias, partirian quatro principales Sodagores, o mercaderes, segun nuestro idioma, de la Caruana, los quales auian quedado para acabaren de rematar sus cuentas en las Aduanas. Con esta nueua tan buena, y alegre para mi, dì interiormente muchas gracias à Dios nuestro Señor, y mandè armar mi tienda en el lugar, que me señalaron, pagando primero de buena entrada media rupià por camelo; los quales descargados, y despedidos los officiales, me fuy llegando a las otras tiendas, por hablar con alguno de los quatro mercaderes, que me auian dicho: y no hallando ninguno, me boluia ya a mi tienda: quando sintiendo que me llamauan, voltando la cara, se llegò a mi vn seruidor diziendome que su amo me suplicaua quisiesse boluer a su tienda, de adonde por me no aueren respondido, me auia venido sin entrar. Con este recado fuy siguiendo al seruidor. y entrando en la tienda, en lo mas interior della vì sentado en vn lecho vn hombre, que afuera de ser de mala cara, era tambien giboso de pechos, y espaldas, y por su trage luego le conocì por Catarì Gentil. Este despues de las acostumbradas cortesias con muchos cumplimientos me hizo sentar junto a sì, diziendome: Tanto que supe, Señor, de mis seruidores, que era llegado vn Franguì al campo para passar a la Persia, luego propuse en mi animo de vos ir a visitar, tanto que estuuiessedes descansado; porque soy muy afficionado a vuestra nacion, por lo tener por precepto de mis mayores, que siempre vuieron tenido buena cõrespondencia con ellos en las Ciudades de Cambaya, y Amadauàr, ò Amadabàt: y ansì, si venis para passar à Haspan, como me han dicho; por cumplir con la obligacion, que digo, ansì de las recomendaciones paternas, como de mi deseo, vos offrezco mi ayuda para todo aquello, en que vos serà necessaria; porque como los de vuestra nacion no platican mas por estas tierras, no dexareis de hallardes algunas dificuldades, si no tuuieredes quien vos encamine, e in-

informe del modo, con que aueis de proceder para vos librares, y desembaraçardes de los rigores destos Choquidares. Con gran atencion estuue escuchando el Gẽtil Catari, hasta que rematò con su platica: y considerando las muchas mercedes, que el diuino Padre de las misericordias me hazia, dandole en el mas interno del alma muchas gracias, pretendì tambien darlas esteriormente al que tomaua por instrumento dellas: y ansì con las mas gratas demonstraciones, y cortesias, que entendia conforme al Gentilico estilo, le dì los agradecimientos: y dandole a entender, que aceptaua la merced, que me queria hazer, me dixo luego, que le enseñasse los formones, con que auia salido de Multàn; porque por ellos entenderia el medio, que seria necessario para solicitar mi despacho. Con esto me despedì; y embiandole los formones, o despachos, tratò con hartas diligencias para que me despachassen, sin que yo apareciesse; con pretexto de estar enfermo; diziendo, que ansì era necessario; porque como era Portugues, imaginarian, que entenderia de varios instrumentos, y maquinas de guerra, principalmente de las de fuego, por estarmos en opinion por aquellas partes, que todos somos peritissimos en aquella arte: con lo que me importunarian con grandes partidos para que quedasse en alguna de aquellas fronteras; de adonde me seria muy dificil despues el salir dellas. Pareciendome bien este consejo, me fingì enfermo, aunque poco auia menester para esso, por venir tan flaco, y descolorido de cara, por las grandes incomodidades, que auia passado con las inclemencias, que tengo dicho de aguas, frios, y nieues, que con me dexar solamente estar sobre la cama, bastaua para mostrar, y dar a entender lo que se pretendia. No obstante auerense puesto en execucion todas estas diligencias, no pude dexar de aparecer, siendome forçado hazerlo varias vezes, ansì en la Chautorà, o Aduana, como en casa de algunos officiales della; y todo no fuera bastante para me desembaraçar, para poder seguir aquella compañia, si los mercaderes, solicitados ansì del compañero, que tenia ya tomado a su cuenta el despacharme, como tambien por se compadeceren de mi, como estrangero, no me esperassen tres dias, sin auer mas obligacion para esto, que la que tengo dicho, acompañada de sus compassibles naturales: cosa que por ventura no se hallaria entre muchos Christianos, principalmente entrando algun poco de interesse: y no era tan poco lo que interessauan estos mercaderes, que no fuessen los gastos, que en tres dias auian de hazer diez y ocho personas, quatro cauallos, y veinte siete camelos. Allanadas pues todas las dificuldades de los riguroſos Choquidares, que fueron bien grandes; mas originadas de sospecharen, que podria yo ser cosa del muerto Prin

cipe

cipe Assofokàn, de lo que por saberen que era Portugues, pues por tal en algunas partes me hazian mas favor, que a los de otras naciones Asiaticas.

Finalmente hecho el formon o passapuerte, y sellado por cinco ministros de varios tribunales, nos partimos de Kandar con vna pequeña carauana: pues, como tengo dicho, vltra de mi compañia no passaua de diez y ocho personas, quatro cauallos, y veinte siete camelos. Con estos haziendo las acostumbradas jornadas por tierras, supuesto que en partes montuosas, con todo mas pobladas, y tratables, que las que auiamos dexado atràs: con lo que a la septima jornada llegamos a la Ciudad de Chalabiche, adonde hallamos el restante de la carauana, y el Carruan Baxì, o Capitan de la carauana, segun nuestro significado, el qual con los mas mercaderes estauan bien tristes, y afligidos, porque el Nababo de aquella Prouincia les auia mandado tomar los camelos, para traeren los materiales necessarios para el reparo de las murallas, y fortificaciones de la Ciudad, por causa de las nueuas que corrian, y el Nababo auia tenido, de las preparaciones, que hazia el Kan, o Virrey de Ferrà, que con doze mil cauallos Georgianos, y algunas tropas de Infantaria Persiana, y Corazane, trataua de entrar por aquellas fronteras para dar principio a la restauracion del Reyno de Kandar, que pocos años atras auia aleuosamente entregado al Corrombo Gran Mogol el Kàn, o Virrey, que entonces gouernaua aquel Estado por el Persiano Suffi: y no obstante que esta cauallaria, y poder, parecia pequeño para entrar por las tierras de tan poderoso enemigo; con todo le parecia al Persiano Kan bastante para la cauallaria Mogolana; que supuesto que en el numero inumerable, con todo tan poco formidable, que viene a ser la mayor parte della quasi fantastica: ansì por los Mogores teneren mas dè floxos, regalados, y delicioso. que de armigeros, y beligeros Guerreros, y por el consiguiente sus cauallos, con el demasiado regalo son mas para festiuales iuegos de cañas, y sortijas, que para iuegos Marciales de guerras, y batallas. Con este rumor, no obstante las immunidades, y priuilegios, que gozan por aquellas partes las casilas, o carauanas mercantiles; con todo en esta ocasion se atropellò por todo: con lo que no pudimos eximir nuestros camelos para que no los embargassen luego aquella noche, cõ harto sentimiento de todos, ansì por la dilacion del tiempo, como tambien por iren expuestos a qualquiera desuentura en poder de quien les no dolia su mal. Con este impedimento nos fue forçado detenernos quatorze dias, ansì esperãdo por los camelos, como tambien para que estos descansando algunos dias, se restaurassen del trabajo passado.

CA-

CAPITVLO LXXIV.

En el qual se dà vna breue relacion del gouierno Politico, Ciuil, y Militar, del Mogolano Imperio, y de las grandes riquezas de su Emperador.

ANTES de salir deste grande, y potentissimo Imperio me parecio, por satisfazer alo prometido, dar alguna relacion del gouierno dispotico desta gran Monarchia, cuyo Emperador es absoluto Señor de sus vassallos, ò para mejor dezir, esclauos, sin dependencia de leyes ningunas; pues todas dependen de su voluntad, y arbitrio. Con todo no obstante esta independencia todas las semanas dà vna vez audiencia publica, y assentado pro tribunali en vn rico, y magestoso trono, està oyendo pacientissima mente con mucha atencion todas las lites, y causas ansi Ciuiles, como Criminales, y alli luego clara, llana, y distintamente las sentencia en final; la qual sentencia es irreuocable, y sin mas appelaciones. Las penas capitales se executan en los condenados con grandissima prompteza, y crueldad. Y este juridico estilo, que vsan los Padchazes, o Emperadores, vsan tambien los ministros con autoridad delegada en todas las Prouincias sugetas a su Imperio. Y ansi hallandome yo algunas vezes en algunas audiencias, ansi de Nababos, que son como tengo dicho algunas vezes, como entre nosotros Virreyes, y de otros Gouernadores, y ministros mas inferiores, vi, y reparè en que las mas de las causas se sentenciauan secundum allegata, & probata: con lo que se reslueluen los pleytos con summa breuedad, sin ser necessario para esso formaren escrituras, y processos, alongando, y dilatando las causas de manera que en lugar de justicia, vienen à hazer tan grandissimas injusticias, que en tierras de barbaros Infieles no se hazen ni se sueñan, y lo que peor es, y mas para sentir, y aun llorar con lagrimas de sangre, que vemos, y tocamos esto, adonde se no vuiera de ver; y si quereis quexaruos de injusticias, si no teneis grandes fauores, hallareis tantas dificuldades, y aun imposibilidades, que no ay otro remedio, mas que apelar-

lardes para el diuino juez, y con esto consolandonos considerar, que pues ello permite, deue de ser por los meritos de nuestros grandissimos pecados.

Los malhechores, principalmente ladrones, y juezes, que olvidados de su obligacion, y aun de su saluacion, se dexan corromper, retrocediendo la justicia, y encaminandola para el Norte de quien les ablanda las manos, los castigan a estos tales riguriſſima, y seueriſſimamente, dexando por exemplo memorias de tales culpas, y castigos, en laminas de bronze, como tengo dicho. Los suplicios, que mas ordinariamente vsan los Mogores, son ahorcar, cortar cabeças, espetar, o empalar, y echar los condenados a los elefantes, o a otros animales ferozes, que tienen para esso, segun la mayoridad, o minoridad del delito. Tienen tambien por costumbre inuiolable estos Emperadores, no estando impedidos, mostrarẽse todos los dias tres vezes al pueblo. La primera despues de salir el Sol, a vna rasgada, y hermosa ventana, a que los naturales llaman *Iarneo*; la qual queda a la parte oriental sobre vna grande, mageſtosa, y bien fabricada puerta, por la qual entran en la Drouà, o Sala consistorial, la qual està toda dorada, y matizada de varias, alegres, y vistosas pinturas. Apareciendo pues el Padchà en la sobre dicha ventana, le saluta la multitud del pueblo con grandes tassalimas, y aclamaciones gritando, *Padchà salamòt*, que significa lo mismo que entre nosotros: *Viua el Emperador*. La segunda vez sale a hora de medio dia a la misma ventana Iarneo a ver pelear algunos Elefantes, y otros animales indomables, como Leones, Tigres, Abbadas, o Rinocerotes, y Bufalos seluaticos. La tercera vez torna a salir media hora antes de se poner el Sol, a otra ventana, que queda a la parte Occidental, aque los naturales llaman *Durbar*. En esta se entretiene hasta los primeros crepusculos de la venidera noche, con la qual se recoge al son de muchos instrumentos musicos, y aclamaciones del lisongero pueblo, lo demas del tiempo, auiendo cartas, o escrituras, se ocupa en oyrlas. Por la mañana, despues de la manifestacion, que dixe haze al pueblo, se recoge en vn famoso, y riquiſſimo Drouà, o sala, aque llaman *Guselchan*, donde se ocupa con los Grãdes de su Consejo a consultar los negocios, que se offrecen, entreteniendose en esto ordinariamente desde las ocho, hasta la hora meridiana.

Los principales ministros, ansi del Imperial palacio, como del Imperio, son los siguientes, *Tesorero mayor*, *Capitan de los Eunuchos*, a cuyo officio està tambien anexo el de Maestre sala, *Secretario mayor*, *Capitan de los Elefantes*, *Guardia mayor de las tiendas y pauellones del Padchà*, *Guardaropa*, en cuyo poder estàn tambien todas las joyas, y gemmas preciosas de aquella Mageſtad; *Cutuual*, que es lo mismo que Prefecto de la casa consular,

lar, y censor, o reformador de las malas costumbres, y abusos del pueblo. Destos Cutuuales ay vno en cada qual delas Ciudades Metropolis, y cabeças de Reynos o Prouincias. Tambien tienen por costũbre los Mogolanos Principes admitiren con dificuldad a los que les van hablar, sin lleuarles algun presente, a que llaman *Adià*: mas son tan cortesanos, y buenos de contentar en essa materia, que qualquiera que sea el presente, le reciben. mas algunas vezes, si los que apresentan, son personas ordinarias, despues de les aueren recebido el presente, o adià, los embian descontentos, y mal satisfechos; y lo que peor es, que algunas vezes se los toman tambien por fuerça, haziendo agrauios, y escandalos a los que poco pueden: de manera que el proceder de los Principes, Grandes, y Señores, que gouiernan tanta Monarchia, por la mayor parte es Tiranico, y violento: y para conseruacion de su tiranico gouierno tienẽ los Padchares copiosissimos exercitos, que diuididos entre las Prouincias sugetas a su Dominio, se sustentan a costa de los Principes, y Señores particulares de su Imperio, sin ser necessario para esto el dispendio de las rentas, y entradas Reales: porque vltra de no seren las rentas de que gozan los particulares, ereditarias, y perpetuas, veniendo de ascendientes a los descendientes; pues estan siempre a la dispo. sicion, y beneplacito Regio; tienen tambien obligacion con aque llas rentas a sustentaren el numero de cauallaria anexo a las tierras, que comen, y gouiernan: esto se entiende en tiempos, y ocasiones de guerra; porque en faltando esta, ni aun la mitad sustentan: con lo que vienen ahorrar grandes cantidades de dinero; de manera tal que llegan las rentas, que el Mogolano Emperador dà a tan grandes summas, que fuera cosa increible, si no se considerara en que todas bueluen al emanancial, de adonde salieron, por muerte de aquellos, que las auian gozado: y no tan solamente estas, mas tambien todo lo que los tales por su industria auian adquirido, quedando los legitimos erederos a la merced, y disposicion del Padchà; que como vniuersal eredero de sus vassallos, les dà lo que quiere: y està esta tiranica costumbre tan puesta en vso, que es prouerbio muy cõun en aquellas partes entre los vassallos desta Monarchia, desir que *Quien come gallina magra del Padchà, la paga gorda*. Y con tan manifesto, y claro desengaño no es bastante para que estos Barbaros no tiranizen sus Arrayotos, o vassalos (segun nuestro idioma) pues tanto que toman la possession, y dominio dellos, no sabiendo el tiempo, que los an de dominar, por no ser costumbre traeren tiempo limitado, mas como tengo dicho, que al beneplacito del Padchà; van luego empeçando su gouierno con fuerças, y violencias, lleuando siempre los tributos seis meses adelantados en tan gran

de perjuyzio de los pobres Arraiotos, que no teniendo muebles, ò raizes, por donde pagaren, despues de los açotaren y maltrataren con crueles, y barbaros castigos, los venden en publicas almonedas por esclauos, con sus mugeres, hijos, y familias, lleuandolos ensartados en gruessas cadenas de hierro por varias ferias, y mercados, con las pobres y desdichadas mugeres detràs, con los pequeños hijos en los braços, llorando, y lamentandose cada qual de su mala fortuna, como tengo dicho yà en otra parte.

CAPITVLO LXXV.

En el qual se dà Relacion de la potencia terrestre, y maritima del gran Mogol, y de su copiosa Cauallaria.

YA que tengo tratado de los gouiernos, Politico, Ciuil, y Militar deste gran Monarca, me serà necessario mostrar tambien al curioso Lector las copias militares, en que consisten sus maiores fuerças, que por seren tan grandes, no me atreuiera a numerarlas, maxime auiendo visto pocos meses ha quanta admiracion causò en algunos el dezir en vna Relacion, que se estampò en mi nombre en esta Romana Corte, que este mismo Monarca, de que vamos tratando, puso en campo vn exercito de quatrocientos mil cauallos, quando passò sobre los Reynos, del Decanì, y Idalkan. Mas como no pretendo arrimarme a sus pareceres, y opiniones, si no a las verdaderas de los Autores Portugueses, que escriuieron sobre esta materia, las quales fueron despues confirmadas en varios escritos de diuersos Autores Europeos; y sobre todo a los libros de las Nacassàres Reales, que son las casas, de donde se depositan las rentas, y entradas anuales de aquella Magestad. Destos ay en cada Ciudad cabeça de Reyno, o Prouincia, vno, como entendi y vì muy particularmente en la de Rajamòl, con ocasion de auer traido vna carta de fauor para el *Camarane* de aquel Reyno; officio, que viene a dezir como entre nos otros, Administrador mayor de la hazienda Real: y como este Mirzà Camarane viuia en la misma Nacassàr, y me hazia mucha merced, honra, y fauor; tuue lugar

para

para especular todo lo que deseaua; principalmente con la compañia de vn eunucho, que me auia dado para me hazer despachar con breuedad, apresentandome de su parte en los nueuos, y rigurosos tribunales, que como tengo dicho en otra parte, entonces auia instituido en aquella aduana el nueuo Nababo de Daack, o Daca, Sultan Saà-suja segundo genito del Padchà. Y como este Principe tenia entonces su Corte, y assistencia en Rajamòl, vltra de tener puesto rigurosas leyes en los Choquidares, o Aduanas, y passos, auia tambien acrecentado otros de nueuo, para sus intentos particulares, que segun la fama que entonces corria, era que se queria leuantar con las doze Prouincias de Bengala.

Finalmente, o fuessen, estos, o otros, sus intentos, era tan difficil el salir entonces de aquella Ciudad, que me costara mucho mas trabajo, y tiempo, si no fuera el fauor, que digo, acompañado de las grandes diligencias de mi buen eunucho: el qual como yo auia bien regalado, soñaua, en como me auia de dar gusto, y plazer: y entendiendo de mi, que deseaua ver la casa, donde se recogian las rentas de aquel Reyno, por me auer dicho estauan en ella grandes summas, y cantidades de moneda de plata; me dixo que por entonces era cosa impossible: porque, como auia varias llaues, y estas las tenian diuersos officiales de aquella Nacassàr, personas de autoridad, y respeto, y que era necessario ajuntarense todos para se poder abrir; lo que ellos no hazian si no en las ocurrencias, de sacar, o meter dinero, que ordinariamente era por las Lunas nueuas; y que para la proxima faltauan aun muchos dias; y que supuesto deseaua partirme lo mas presto que fuesse possible, no querria perdar tanto tiempo en esperar al dia que se auia de abrir, pues mi despacho lo mas que se podria differir, serian seis hasta ocho dias: mas que por cumplir en parte con mi deseo, el me mostraria el liuro, adonde estauan pautadas, y numeradas todas las rentas, no tan solamente de aquel Reyno, mas de todos los Reynos, y tierras del Padchà, y de toda la caualleria militar, que se sustentauan con las tales rentas: mas, que auia de ser con condicion, que no auia de salir el libro de su casa, y que para le ver me lleuaria a ella. Con grandes demonstraciones de buena voluntad le agradecì el fauor que me hazia: y ansì al siguiente dia por la mañana le fui a buscar a su casa, adonde me recibio alegrèmente: y lleuandome a su aposiento, me hizo sentar, aunque en el suelo, conforme a su costumbre, con todo sobre vna buena alfombra ornada con algunos sericos coxines, y aqui me entregò el libro de folio entero, y de mas de dos dedos de alto, escrito en el caracter Industàne, de que yo tenia alguna noticia; mas tan poca, que era necessario yr soletreandò, y

aun

aun preguntando. Desta manera, aunque con trabajo, fui copiando fielmente lo que irè referiendo en este, y en el siguiente capitulo. Y empeçando en el presente por las copias militares, que eran obligados a sustentar en el año de 1640. ansì los Muraos, y Mancebdares, como tambien aquellos, que tienen obligacion por via de donatiuo a contribuiren en tiempo de guerra con cierto numero de caballos, a que los naturales llaman vulgarmente *Hadies*: hallè, que el numero destos *Muraos*, *Mancebdares*, y *Hadies*, llegaua a summa de siete mil duzientos y cincuenta: y para mayor clareza, e inteligencia del curioso Lector, irè describiendo en particular el numero de cauallos, que cada vno era obligado a sustentar, computando para cada cauallo duzientas rupiàs por año. Diez son los *Muraos* con titulo de *Pans azarì*, que segun nuestro idioma quiere dezir, *Señor de cinco mil cauallos*: y ansì empeçando por estos, irè numerando fielissimamente.

Diez, que sustentauan	à	5000	cauallos	50000
Onze, que sustentauan	à	4500	cauallos	49500
Veintetres, que sustentauan	à	4000	cauallos	92000
Treinta, que sustentauan	à	3500	cauallos	105000
Treinta y quatro, que sustentauan	à	3000	cauallos	102000
Quarenta y dos, que sustentauan	à	2500	cauallos	105000
Quarenta y quatro, q̃ sustentauan	à	2000	cauallos	88000
Cincuenta y vno, que sustentauan	à	1500	cauallos	76500
Cincuenta y tres, que sustentauan	à	1000	cauallos	53000
Cincuenta y ocho, que sustentauan	à	700	cauallos	40600
Ochenta, que sustentauan	à	500	cauallos	40000
Setenta y tres, que sustentauan	à	400	cauallos	29200
Cincuenta y ocho, que sustentauan	à	350	cauallos	20300
Setenta y vno, que sustentauan	à	300	cauallos	21300
Ochenta y cinco, que sustentauan	à	250	cauallos	21250
Ciento quarẽta y ocho, q̃ sustẽtauan	à	200	cauallos	29600
Duzientos y 42 que sustentauan	à	150	cauallos	35100
Trezientos, que sustentauan	à	100	cauallos	30000
Duzientos y 45 que sustentauan	à	80	cauallos	19600
Duzientos y 97 que sustentauan	à	60	cauallos	17820
Duzientos y 98 que sustentauan	à	40	cauallos	11920
Duzientos y 40 que sustentauan	à	30	cauallos	7200
Duzientos y 32 que sustentauan	à	20	cauallos	4640
Ciento y diez, que sustentauan	à	10	cauallos	1100
Setecientos y 40 que sustentauan	à	4	cauallos	2960
Mil y 320 que sustentauan	à	3	cauallos	3960

Mil

Mil y 425 que sustentauan	à	2	cauallos 2850
Nueueciẽtos y 30 que sustentauan	à	1	cauallos 930
			Summa. 1061330.

Estas son las copias de la militar caualleria, que hallè en el libro citado, que mantenian en el año de 1640. los siete mil duziẽtos y cincuenta Muraos, Mancebdares, y Hadies, que dixe a cima: las quales copias sumadas hazen numero de vn millon, sesenta y vn mil, trecientos y treinta. Vltra desta caualleria repartida, como tengo dicho, ay quatro Muraos grandissimos Señores, que llegan a numero de doze mil cauallos cada vno: y deste numero no passa ninguno, exceptuando pero los hijos del Emperador, y la Emperatriz; porque estos llegan a numero de veinte mil cauallos. A fuera desta innumerable caualleria se sustentauan del peculio Regio en las caualleriças del Corrombo Padchà treze mil cauallos Arabos, Persianos, y Turquis. Tambien se mantenian en las mismas caualleriças del mismo peculio Imperial siete mil, Elefantes, y Aleas, que son las hembras Elissoas. Entre los Elefantes auia trezientos de estremada grandeza, y hermosura, para el vso de aquella Magestad, y para esto los adornan de auriferos, y sericos paños, y de otros preciosissimos adornos, principalmente ornandoles los dientes con riquissimas manillas de oro, en las quales ay engastadas colorificas, y preciosas piedras de gran valia. Destos Elefantes se tiene grandissimo cuidado, sustentandolos ordinariamente de arrozes, harina, açucar, y manteca: y llega a tanto el demasiado, e impertinente cuidado, que se tiene ansì destos, como de otros Elefantes regalados, que les dan por las mañanas, principalmente en tiempo de los frios, ciertos estomacales confortatiuos de pimienta longa, Betele, y otros ingredientes, que todos fueran muy bien escusados: y para se trataren estas elefantinas bestias con semejantes regalos, bien lo pueden hazer, pues tiene cada vna para su vitu ordinario de cada dia diez rupiàs de porcion, que hazen cinco pesos de nuestra moneda. Tambien se sustentauan a las mismas expesas Regias cinco mil duzientos y veinte tres camellos y dromedarios. Las mulas, y buejes Guzaratẽses de extraordinaria grandeza, y belleza, que auia para las carretas de la familia Imperial, llegauan a numero de seismil, y trezientos: que summando generalmente todos estos diuersos generos de animales, que entonces sustentaua el Corrombo Padchà de su errario particular, hazian numero de treinta y vn mil quinientos, y veynte tres 31523.

La potẽcia maritima desta gran Monarchia es muy poca, consistiendo la mayor fuerça della en remigeras embarcaciones, a que llaman *Geliàs*, y *Cossàs*, mas capazes para nauegaren por aguas dulces, que para entraren en alta mar.

No

No obstante esto, los Mogores, como gente timida, blanda, y mas dada al ocio, y delicias, que a fatigas, y trabajos, aborrecen grandemente el mar; con lo que tratan todo lo possible por huiren del: y ansì para nauegaren sus embarcaciones mercantiles, y de alto bordo seguramente, no lo pueden hazer sin passaporte de los Virreyes de la India: o por lo menos de algunos delos Capitanes, y Gouernadores de las fortalezas maritimas de la Sereniſſima Mageſtad del Rey de Portugal: porque como sus armadas consisten en las remigeras embarcaciones, que tengo dicho, no son capazes mas que para escassamente assegurar en los Gangeticos Reynos de las hostilidades de los Mogos: y si estos vienen acompañados de Portugueses, son las tales armadas de poco, o ningun efecto; como sucedio en el año de 1626. que entrando el Mogo Rey Xadramaxà por las tierras del enemigo Mogol con vna armada de sesenta Galeotas, y quinientas Geliàs, en que entrauan treinta de Portugueses, y de otra gente Christiana de su seruicio, para que poniendolas delante de la mas armada, quando llegò a la grãde, y famosa Ciudad de Daack; ymaginando los Mogores defensores della, mayor fuerça de Portugueses, desanimassen de manera que desocupando luego los puestos, y veniendose a yr con vn esquadron de tres mil cauallos, que tan solamente auia en aquella ocasion con la ausencia del Nababo, hiziessen vna poca de resistencia al desembarcar de las enemigas esquadras, viendo que solamente en ellos dependia la defension de la Ciudad; pues su armada lo auia hecho tan mal, que al primer embestir de las treinta Geliàs Portuguesas luego auian buelto las popas, dexando algunas embarcaciones por premio de los Lusitanos vencedores; los quales desembarcados, fueron luego con su mosquetaria desordenando los Mogores de sus acostumbrados caracoles; de manera que en menos de vn hora los hizieron voltar a riendas sueltas. Con lo que tuuo lugar el Mogo Rey de desembarcar en tierra sin ningun impedimento, apoderandose luego del Nababo Palacio; adonde ansi en el, como en las casas de los Cataris, hallò grandes riquezas. mas como se le auian escapado las principales del Nacassàr del Padchà; porque tanto que los Mogores tuuieron auiso de su llegada, luego las auian trasportado por la tierra adentro; no quedò tan sacio, como quisiera. En esta Ciudad estuuo el Mogo tres dias poniendola a saco, seruiendole de lutuoso funeral, las infelicidades de su miserando pueblo y despues de varios incendios, y de mandar arrasar, y poner por tierra el palacio de los Nababos; teniendo auiso, que venian ajuntandose grandes copias de caualleria con algunas elefantinas esquadras de encastillados elefantes, y por condutores desta potencia tres delos mas famosos Capitanes, que en-

entonces florecian en la Mogolana Monarchia, cuyos nombres eran Mattazàchan, Rostòmchan, Radià, Bickèr Manzè: los quales si llegauan, le pedirian muy estrechas cuentas de las grandes hostilidades, que auia hecho. y como era imprudencia esperar accidentes varios, que se dexan ver facilmente en medio de beligeros tumultos; quiso este Rey aprouecharse de la popa dela buena ocasion, por despues no beuer por el amargo caliz del arrepentimiento. y ansi se boluio a embarcar en su armada, dexando arruinada la principal parte de aquella hermosa Ciudad, que por la flaqueza de su armada tan facilmente auia el Mogo entrado.

CAPITVLO LXXVI.

En el qual se dà particular relacion de los Reynos, y Prouincias sugetas al Mogolano Emperador, y de la grande opulencia deste gran Monarca.

SON tan grandes las riquezas deste opulètissimo Monarca, que entiendo que a muchos parecerà cosa increible, principalmente a aquellos que nunca se atreuieron ni supieron salir de los destrictos de sus limitadas patrias; porque los tales dificilmente se persuaden a que sean verdades las cosas prodigiosas, que cuentan, o escriuen los hombres, que como yo, han visto tantas Prouincias, Reynos, y Naciones, y en ellas tantas marauillas a costa de trabajos intolerables, y necessidades insufribles, y aun con grandissimo riesgo, y peligro de la vida. Y supuesto que yo, como Religioso, en medio de semejantes desabrimimientos lleuasse delante el arrimo, y merito de la obediencia; con todo, aunque el espiritu estaria pronto, la carne como infirma, no dexaua de sentir los estimulos naturales. A cuesta pues destas penalidades escriuirè no cosas imaginarias, y estudiadas en agenas informaciones, mas vistas y toquadas con la experiencia de treze anos de Missiones, y confirmadas en los libros de las Nacassàres Reales de Rajamòl, Multàn,

y Kandahàr; por donde se puede estimar este gran Monarca, como tengo dicho, por el mayor entre los Agarenos, no tan solamente en las riquezas, y tesoros, mas tambien en la amplitud de tierras: pues es Señor de treynta y siete grandes Prouincias, que en los passados siglos quasi todos fueron Reynos. Y para que mas claramente el curioso, y prudente Lector venga en mayor conocimiento de lo que digo, le yrè particularizando los nombres de todas las Prouincias, y de las Ciudades principales, que toman el nombre dellas. y empeçando de sus Occidentales limites, la primera que se nos ofrece, es *Kandahàr*.

1 *Kandahàr*, cuya Regia, y Metropoli Ciudad tiene el mismo nombre. Queda esta Prouincia azia al Reyno Coram, y diuide sus confines con la Persia, a cuyo dominio sugetò gran parte el Gran Suffi Xa Habbas; hasta que por su muerte la tornò a recuperar el Padchà Corrombo.

2 La segũda Prouincia es *Kabùl*, ansì llamada de su principal Ciudad, y es la vltima del Mogolano Imperio, azia la parte Septentrional, y confinante por esta parte con la Tartaria, de donde trae su origen el Rio *Nilab*, o *Beat*, que continuando sus vertientes azia el Medio dia, se và a juntar con el aurifero Indo.

3 La tercera Prouincia es *Multàn*, tomando este nombre de su principal Ciudad, situada poco menos distante de dos leguas del Rio Indo. Confina esta prouincia por la parte Occidental con los Reynos de Kandahàr, y Persia, y por la parte Meridional con la prouincia de Baker.

4 La quarta Prouincia es *Hajàcan*, la qual termina sus confines por la parte Oriental con el Rio Indo, y por la parte Occidental con Lara prouincia de la Persia. Habitan esta prouincia los Beluches, gentes ferozes, y dadas a robos, y latrocinios, y quasi indomitas.

5 La quinta Prouincia es *Baker*, cuya Metropoli Ciudad se llama tambien del mismo nombre: y situada a la ribera del Rio Indo, que diuidiendo la prouincia con sus salutiferas, y claras aguas, fecunda, y fertiliza tambien con gran marauilla sus vbertiferos campos. Està situado este Reyno azia la Sindicana, ò Tatà prouincia, a la parte Septentrional, y declinando vn poco para el Naciente, tiene por comarcanos los agrestes, y salteadores Beluches.

6 La sexta Prouincia es el *Sinde*, ò *Tatà*, del nombre de su principal Ciudad; la qual està tambien situada a lo largo de la ribera del Indo. Es muy frequentada de varias naciones por su gran trato, y comercio, de que tengo dado ya bastante relacion.

7 La setima Prouincia es *Soret* cuya Metropoli Ciudad se llama *Ianagàr*: y no obstante que es pequeña, con todo es muy opulenta. Termina sus confines por la parte del Naciente con el Reyno Guzarate,

rate, y por la parte Austral, o Meridional, con el Oceano Mar.

8 La octaua Prouincia es *Iesselmeere*, tomando el nombre de su Regia Ciudad, mas fertil en Meretrices, que en su terreno. Ajunta sus confines con los Reynos de Soret, Baker, y Sinde, de los quales queda azia la parte Occidental.

9 La nona Prouincia es *Attack* ansi llamada de su princpal Ciudad situada a las Riberas del Rio Nilab, el qual fertilizandola la diuide del Reyno Hajàcan.

10 La decima Prouincia es *Pang-ab*: cuya principal, y Metropoli es la famosa Ciudad de *Laòr*. Es esta prouincia regada, y fecundada de cinco caudalosos Rios, cuyos nombres son *Indo*, *Gemana*, *Nilab*, *Chanab*, *Ravvi*; los quales la hazen por estremo fertilissima, y opulentissima.

11 La vndecima Prouincia es *Cassamire*, o *Quexmir*, cuya Metropoli Ciudad se nombra *Siranakar*, por cuyo medio passa el Rio Nilab. Es esta prouincia montuosa: confina por la parte Meridional con el Reyno de Kabul: tiene vna famosa laguna de seis leguas de circuito, en cuyo medio en vn fresquissimo y delicioso Islote se leuanta vn Regio, y Sumptuoso Palacio. Passa por medio desta hermosa laguna vn rapido, y furioso Rio, que baxando de las vezinas sierras haze su impetuoso curso, azia el Occidente. Crianse por las orillas deste Rio Arboles de immensa grandeza, que serradas en tablas muestran a la vista en sus naturales, y perfectas ondas, quan gran maestra es la madre naturaleza. Crianse tambien por estos aquarios campos gran cantidad de Ganssos, o Patos, que los Cassadores venden por harto barato precio.

12 La duodecima Prouinaia es *Bankish*: cuya Ciudad Metropoli se llama *Beishàr*. Por la parte Oriental confina esta prouincia con el Reyno de Cassimire.

13 La decima tercia Prouincia es *Iengapor*: su principal Ciudad se nombra *Ienupar*. Està esta Ciudad situada a lo largo del Rio Kaul azia a la parte de Laòr.

14 La decima quarta Prouincia es *Ienèba*: cuya Metropoli se llama *Iambà*. Es esta prouincia aspera y montuosa: por la parte del Naciente confina con el Reyno de Pang-ab, a que mas ordinariamente llaman Reyno de Laòr.

15 La decima quinta Ptouincia es *Dely*, tomando este nombre de su Regia, y principal Ciudad; en la qual, como tengo dicho, en los passados tiempos estuuo la silla Imperial del Mogolano Imperio. Està esta prouincia entre las de Ienèba, y Agrà, fecundandola por vna parte el blando Rio Gemana.

16 La decima sexta Prouincia es *Bando*, con su Metropoli del mismo nombre. Confina esta prouincia por la parte del Occidental con el Reyno Agrense.

17 La decima setima Prouincia es *Malvvay*, Reyno fecundissimo, y abundantissimo: su Regia Ciudad se llama *Rantipòre*. Tiene o-

tras dos Ciudades principales, y muy delicioſas: vna llamada *Vgen*, de la qual poco menos de media legua diſtante eſtà el Rio *Cepra*, en cuya orilla eſtà ſituada la otra Ciudad principal llamada *Caleadà*, que en otros tiempos fue aſſiento, y Corte del natural, y propietario Rey Mandoè.

18 La decima octaua Prouincia es *Chitòr*, Reyno grande, y antiguiſſimo: ſu principal, y Regia Ciudad ſe llama tambien *Chitor*; de la qual dizen que en los ſiglos paſſados ſus murallas ocupauan diez leguas de circuito: oy eſtan todas tan deſtruidas, y derribadas, que no ſe ven mas, que en algunas partes los fragmentos materiales de ſu grandeza; porque ſobre lo demas eſtan edificados ſumptuoſos, y magnificentiſſimos Pagodes, ò Templos de Gentilicas, y falſas Deidades, y muchos otros edificio, y caſas particulares. Eſta Ciudad ſometio a ſu Imperio el Tirano Padchà Achabar, quitandola por fuerça al vltimo Rannè Rey, y Señor natural della; el qual deſtruido y fugitiuo ſe fue recoger en la Ciudad de Odeporè, ſituada en medio de vnas altas, y aſperrimas montañas. y no contento con eſte exilio el Barbaro, y deshumano Achabar le perſiguio de manera, que al fin le vino a obligar para que en el año de 1614. vinieſſe con todo ſu Reyno a ſometerſe de baxo de ſu Mogolano Imperio. Eſtà ſituado eſte Reyno azia el Reyno Coram, quedandole el Guzarate a la parte Boreal.

19 La decima nona Prouincia es *Guzarate*, hermoſiſſimo, y opulentiſſimo Reyno, al qual llaman lo Portugueſes *Cambaya*: ſu principal, y Metropoli Ciudad es la famoſa, grande, y riqua *Amadabat*. Es eſte Guzaratenſe Reyno muy frequentado ansi de Portugueſes, como de otras varias, y eſternas naciones Aſiaticas, por la gran cantidad de mercancias, de que ſuperabunda.

20 La vigeſima Prouincia es *Candish*, y conforme el vulgar Luſitano, *Iandam*: cuya principal, y Regia Ciudad ſe llama *Brampòr*; en la qual en los tiempos paſſados tenian ſu aſſiento los Meliques, y Reyes Dekanios; haſta que el Achabar Emperador le ſometio a ſu Imperio. Es eſte Reyno grande y muy poblado, principalmente de Gentiles, como los verdaderos naturales de la tierra. Confina eſte gran Reyno por la parte Boreal, con el Partaſphà, Principe de mediocre potencia, y tributario del Gran Mogol.

21 La vigeſima prima Prouincia es *Berar*: cuya principal, y Metropoli Ciudad ſe nombra *Shaporè*. Eſtà eſte Reyno ſituado a la parte meridional, y confina con el Reyno Guzaratenſe, y con las montañas del Rannè.

22 La vigeſima ſegunda Prouincia es *Narvar*: cuya principal Ciudad ſe llama *Gehud*, ſituada a la ribera de vn hermoſo, y ameno Rio, del qual ſe me oluida el nombre, por ſe perder en eſte lugar, ajuntandoſe con el Ganges.

23 La

23 La vigesima tercia Prouincia es *Guvaliar*: cuya principal Ciudad se llama *Gualoor*. En esta Ciudad ay vna famosa, y fortissima fortaleza, bien proueida, y munida, adonde se ponen en custodia los Principes cautiuos, y delinquẽtes. Tienen tambien aqui recluso los Mogolanos Emperadores vn grandissimo tesoro de oro, y plata.

24 La vigesima quarta Prouincia es *Agrà*, ansi llamada de su principal, e Imperial Ciudad, de la qual tenemos dado bastante relacion. Llamose esta prouincia antiguamente *Purrop*. Es muy grande, y bien poblada, situada en medio del Mogolano Imperio.

25 La vigesima quinta Prouincia es *Sanebal*: cuya Metropoli Ciudad se nombra *Sambalà*. Diuide esta prouincia del Reyno de Narnar el Rio Gemanà, el qual abaxo de la Ciudad de Halebassè recogiendose en el caudaloso Gãges pierde su nombre.

26 La vigesima sexta Prouincia es *Bakàr*: cuya primaria Ciudad se llama *Bikaneer*: la qual està situada a la ribera del Ganges, azia la parte Occidental.

27 La vigesima setima Prouincia es *Nakarkut*: cuya primaria Ciudad se llama del mismo nombre Es esta Prouincia montuosa, y la vltima deste Imperio azia la parte del seco Aquilon. Ay en este Reyno, en la regia Ciudad de Nakarkut, vna sumptuosissima, y riquissima capilla, toda cubierta por la parte interior de gruessas laminas de finissimo oro; y el suelo, y pauimẽto ladrillado de lo mismo: es esta hermosa, y vistosa capilla dedicada al erroneo culto del Idolo Mattà, al qual vienen allì à venerar todos los años muchos millares de Gentiles, no tan solamente delos circunuezinos Reynos, mas tambien de otros muy apartados, y longinquos. y ansì vi fuera de la Ciudad alojados vna gran multitud destos perdidos peregrinos, que segun mi imaginaria computacion, y de aquellos, a quien lo pregunte, dezian que passauan de doze mil almas, y todos diuididos por esquadras, y compañias, a modo de formados exercitos, con sus Capitanes, y significatiuas insignias, por donde se conocia la patria, y nacion de aquellas peregrinas compañias. y tiene el enemigo comun del humano Genero tan ciegos a estos infortunados Barbaros, que les persuade, que el mas acepto, y agradable don, que pueden ofrecer al Idolo Mattà, es cortando partexillas pequeñas de sus proprias lenguas, y ofrecerselas en holocausto. Lo que hazen aquellos desdichados con tanta voluntad, y deuocion, y con tan humildes demonstraciones, y aferuoradas ceremonias, que podrian seruir de exemplo a las frias, e indeuotas ofrendas de algunos Christianos.

28 La vigesima octaua Prouincia es *Siba*: cuya principal, y primaria Ciudad es *Harduavìr*. Es esta Prouincia montuosa, y està situada por la parte Meridional azia

zia el Reyno de Nakarkut.

29 La vigesima nona Prouincia es *Kakares*: sus primarias, y principales Ciudades son *Dankaler*, y *Purbola*. Es este Reyno grandissimo, y le diuiden de la Tartaria las Caucasas montañas. La mayor parte deste Reyno està situada a la parte Septentrional, que dandole el Reyno Cassamire, o de Quexmir, a la parte Boreal.

30 La Trigesima Prouincia es el *Gouro*, tomando el nombre de su Metropoli Ciudad, que, como tengo ya contado, en tiempos passados fue Ciudad opulentissima, y el assiento Imperial de los Padchazes Bengalis; oy està destruida, y arruinada. En esta diuiciosa Prouincia nace el fresco y deleitoso Rio *Perselis*, el qual despues que con sus blandas, y christalinas corrientes và en varios giros gratas, fertelizando, y fecundando los maternos campos, recogiendose va à pagar su tributo al caudaloso Ganges.

31 La trigesima prima Prouincia es *Peytan*; cuya Metropoli Ciudad se llama con muy poca differencia *Pitan*, a la qual baña sus amenas riberas el rapido Rio *Kanda*; el qual despues de varios giros bueltas, y rebueltas en los confines de su comarca, se va a mezclar con el Ganges. Es esta Prouincia montuosa: està situada azia a la parte del Naciente.

32 La trigesima segunda Prouincia es *Kanduanà*: cuya principal, y primaria Ciudad se nombra *Kerabatek*. Diuide esta Prouincia de la de Peitan el Rio *Perselis*. Este Reyno Kanduanà, y el Reyno del Gouro por la parte Boreal cierran, y fechan los limites de todo el Mogolano Imperio: en los quales limites ay muy grandes presidios de buena cauallaria Vsbeka; y esta se acrecienta o diminue segun las ocurrencias, que se ofrecen, de guerra, ò de paz.

33 La trigesima tercia Prouincia es *Patanà*, tomando el nombre de su principal y Regia Ciudad. Es esta Prouincia, como tengo dicho, fertilissima, y abundantissima, està situada entre quatro Rios, de los quales el Ganges por la parte Occidental, y el Perselis por la parte Oriental la fechan, y separan. Los otros dos Rios, que ayudan tambien a fecundar sus vbertiferos campos, son el Gemana, y el Kanda.

34 La trigesima quarta Prouincia es *Iesual*: cuya Metropoli Ciudad se nombra *Rayapore*. Està situada esta Prouincia azia à Patanà, a la parte del Naciente, vniendo sus confines con Bengala azia a la parte del Oriente.

35 La trigesima quinta Prouincia es *Mevat*: cuya primaria, y principal Ciudad se llama *Narnol*. Es esta Prouincia aspera, y montuosa, quedandole el Ganges a la parte Occidental.

36 La trigesima sexta Prouincia es *Vdeza*: su principal y Metropoli Ciudad se llama *Iekanat*. Passa esta Prouincia con sus confines fuera del Mogolano Imperio, viniendolos por la parte Occidental

tal con el Reyno *Maug*; cuyos naturales son gentes barbaras, y ferozissimas, y fuera de toda la policia, y ciuilidad.

37 La trigesima septima Prouincia es la espacioſſima *Bengala*, la qual incluye en su grandeza, y amplitud los doze Reynos, que tengo dicho, a cuyos Regulos llaman los naturales *los doze Boiones*; de que tengo tambien dado relacion. Son todas sus tierras fertiliſſimas, y abundantiſſimas. Sus mas principales Ciudades son *Daack*, o *Daca*; *Rajamol*, o *Ragmehel*; *Mediuimpur*; *Burduan*; *Katrabò*; *Cateca*. Sus puertos mas frequentados son el *Vgulim*, fundacion de Portugueſes; y *Piple* en el Reyno de Ourixa; y *Balaſſor* en el miſmo Reyno. Otros puertos tiene, que por se veren menos frequentados, son mas incognitos. Todas estas tierras de Bengala fecha por la parte Meridional el estrecho Gangetico, en el qual por quatro grandiſſimas bocas descarga el Ganges sus crecidas, ligeras, y salutiferas aguas.

CAPITVLO LXXVII.

En el qual prosigue el Autor con la materia del Capitulo passado; y dà noticia particular del grande Tesoro Agrense, y en general de otros diuididos por varias partes deste gran Imperio.

AVIENDO en el antecedente capitulo dado particular noticia de los Reynos y Prouincias sugetas a la Mogolana Monarchia, serà necessario que en este por cumplir con lo prometido manifestemos al curioso, y prudente Lector parte de sus riquezas, para que por ellas venga en mas claro conocimiento del todo. y supuesto que de vista pudiera generalmente dar testimonio de admirables riquezas, y de mucha parte de lo que escriuirè en esta materia; con todo, por particularizar mas segura, y veridicamente, seguirè el libro citado, y la mas comun opinion, conforme a la platica, que tuue de algunos eunuchos ministros, y officiales del miſmo

mo Teſoro Agrenſe. Conſiſte pues eſte teſoro en varios metales labrados, y por labrar, ansi como oro, plata, cobre; y en varias ſupelectiles ò alajas vtenſilias, entrãdo tambien en eſta cuenta las joyas, y piedras precioſas, y todas eſtas coſas eſtan eſtimadas, y auaſuadas generalmente en treinta y quatro Cororàs, y ochenta y dos leckas, y dozientas y veinte ſeis mil, y trecientos ochenta y ſeis rupiàs: que ſummado todo viene à hazer numero de trezientos quarenta y ocho millones, y duzientas veinte ſeis mil, trezientas ochẽta ſeis rupiàs: aduirtiẽdo, como tengo dicho, que dos rupiàs hazen vn peſo de nueſtra moneda Eſpañola. Y diſtinguiendo todos los generos cada vno en particular.

1 Primeramente en las tres ſuertes de merales numeraua el ſobre dicho libro citado, en moneda acuñada de oro, y plata, y cobre, cientos y nouenta ocho millones, y trecientas quarenta ſeis mil, ſeiſcientas ſeſſenta ſeis rupiàs.

2 En piedras precioſas, como Diamantes, Rubines, Eſmeraldas, Saffiras, y otras Gemmas ſemejantes, numeraua ſeſſenta millones, y quinientas veinte mil quinientas veinte y vna rupiàs.

3 En oro fabricado en varias ſuertes de cadenas, collares, y otras joyas, numeraua diez y nueue millones, y ſeis mil ſiete cientas quarenta y cinco rupiàs.

4 En oro fabricado en varias ſuertes de vaſos de diferentes hechuras, y en varios adornos de Cauallos, Elefantes, Camelos, y otros animales, numeraua nueue millones, y quinientas y ſiete mil nouecientas nouenta y dos rupiàs.

5 En plata fabricada en diuerſas coſas, como colunas, lechos, aparadores, y mucha variedad de vaſos, y de otras coſas vtenſilias, numeraua dos millones, dozientas veinte y cinco mil, ochocientas trienta y ocho rupiàs.

6 En Bronze, y Cobre fabricado en varias ſupelectiles de diuerſos generos, y modos, numeraua cincuenta y vn mil, y dozientas veinte y cinco rupiàs.

7 En varios vaſos fiiniſſimos, y belliſſimos, ansi de porcelana de la China, como de colorificos Criſtales de diuerſas inuenciones, y de admirables hechuras, numeraua dos millones, y quinientas ſiete mil ſietecientas quarenta y ſiete rupiàs.

8 En diuerſas ſuertes de paños de ſeda entretexidos de oro, y plata de varias Tierras, como de Perſia, Turquia, Guzarate, Europa, y otros de algodon de Bengala, numeraua quinze millones, quinientas y nueue mil nouecientas ſetenta y nueue rupiàs.

9 En lanificos paños ansi Europeos, como Perſicos, y Tartaricos, numeraua quiniẽtas tres mil y ducientas veinte y cinco rupiàs.

10 En varias tapeſſarias, doſeles, colgaduras, y todos los mas ornados deſte genero, ansi pertenecientes al Imperial palacio, co-

mo

mo a los pauellones, y tiendas campestres, numeraua nueue millones, y nueuecientas veinte y cinco mil, quinientas quarenta, y cinco rupiàs.

11 En la Biblioteca Imperial en veinte quatro mil cuerpos de libros, los mas dellos de Autores antiquissimos, y grauissimos, y con sus preciosas, y riquissimas enquadernaciones, numeraua seis millones, y quatrocientas sesenta y tres mil sietecientas treinta y vna rupiàs.

12 En varios generos de instrumentos belicos, como bombardas, mosquetes, balas, poluora, y otros beligeros aparatos, numeraua ocho millones, y quinientas setenta y cinco mil nueuecientas setenta y vna rupiàs.

13 En varias Armas, como espadas, alfanges, escudos, arcos, flechas, capuàs, brechàs, que son armas cortas, que vienen a responder a nuestras adagas, o puñales, y muchas destas armas guarnecidas de cabos, y bayanas de oro, con engastes de preciosas Gemmas, numeraua siete millones, quinientas cincuenta y cinco mil, quinientas veinte y cinco rupiàs.

14 En varios adornos de cauallos, como sillas, caparozones, frenos, estriberas de oro, y plata, y todas las mas cosas pertenecientes a las equilias estancias, numeraua dos millones, y quiniẽtas veinte y cinco mil, seiscientas quarenta y seis rupiàs.

15 En varios Generos de tunicas, y ornamentos equestres bordados, y recamados de oro, plata y piedras preciosas, entrando tambien en esta cuenta las armas, y adorno, ansi de la persona Imperial, como de las Reales de su familia, numeraua cinco millones de rupiàs.

Sùman todas estas adiciones el numero arriba de trezientos, y quarenta y ocho cuentos, duzientos y veinte seis mil, y trezientas y ochenta y seis rupiàs.

348. 226. 386. rupiàs.

A fuera destas cosas no dexarè de apuntar, aunque no lo hallè en el libro citado, o porque no lo sabria buscar, o porque no estaria allì; varias suertes de atabales, y trombetas de oro finissimo, que vì, en los quales auia tambien mucha pedraria engastada. Destos instrumentos vsan mas ordinariamente, quando el Gran Mogol sale a la caça, o quando sale de fiesta. Todo este grandiósissimo Tesoro està solamente en la fortaleza de la Ciudad, y Corte de Agrà; vltra de los tesoros, que tienen los Mogolanos Monarcas en las fuertes e inexpugnables fortalezas de Laòr, Ratambor, Gualiar, Rotas, Narvar, Hassier.

No deue de parecer estrano, que este Monarca tenga tan grandissimos tesoros; pues sus mayores, y antepassados con tiranica mano, e injustissimas guerras auian conquistado en la India tantas Prouincias excluiendo dellas los Principes, y Señores ereditarios, tomando los Tesoros, que de tantos siglos les auian conseruado sus passados.

Y no obstante que en sus tierras no tenga minas de oro, y plata, con todo tiene minas de Diamantes, y otras muchas cosas mercantiles, con lo que acuden gran cantidad de mercaderes estrangeros de varias naciones todos los años, los quales traen summas grandes de oro, y plata; el qual despues de vna vez entrado, no se puede sacar sin su riesgo. y aunque no faltaran modos, y maneras para le sacaren sin el dicho riesgo; con todo por el augmento de las mercancias, mas a cuento les està el lleuarle empleado; por lo que ninguno trata de le sacar, sino de le emplear en muchas, y varias mercancias, de que abundan estas tierras; en las quales hallan tan grandes intereses, y vtilidades, que en gustando vna vez dellas, pocos, y raros son los que dexan de tornar a ellas, no tan solamente por las vtilidades, y augmentos capitales; que digo, como tambien por gozaren de los regalos, y delicias de aquellas tierras con mas libertad; que en ninguna parte del mundo; pues basta para ello, auer entrado en ellas voluntariamente, sin repararen en ninguna suerte de gente de qualquiera nacion que sea, y que viua cada vno como le diere gusto. De manera que con mucha razon se puedē llamar las tierras del Mogolano Imperio, *Patria de estrangeros*, principalmente para aquellos, que quieren viuir en libertad de conciencia al son de aquella bestial, y Sardanapalica sentencia: *Bibi, comedi, Venerem exercui; quia scirem breue tempus esse, quo viuunt mortales, idque multis permutationibus, atque molestijs inquietum*. Tornando al punto de nuestra historia, por cumplir con lo prometido, concluirè con las riquezas del Gran Mogol, y con este capitulo, dando cuenta al curioso Lector de los gastos ordinarios y quotidanos del Mogolano Emperador, y de su familia, y mugeres; ansì en el sustento, como en el vestir, y sustento de los Elefantes, y otros animales, que son ochenta mil rupiàs, o tangas que hazen de nuestra moneda Española quatēta mil pesos, o reales de a ocho.

*

CA-

CAPITVLO LXXVIII.

En el qual se dà vna breue relacion de la primera causa de la guerra, que los Mogores hizieron a los Portugueses de la Ciudad del Vgulim, hasta asslediarlos en ella.

ANTES de salirmos del Mogolano Imperio, auiendo primero de tratar, conforme a lo prometido en el capitulo setenta y tres, de los progressos, y prision del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de su compañero el Padre Fray Francisco de la Encarnacion, me serà necessario dar primero noticia del autor, y ocasion della, que fue el Padchà Corrombo. Para lo que me serà forçado, aunque me alargue vn poco, por mas inteligencia del curioso de historias, tomar esta dende su principio, el qual fue: que teniendo el Cetro de la Mogolana Monarchia el Padchà *Iangguir*, segun la pronunciacion Lusitana; mas conforme la de los naturales, *Zid-biangier*; y teniendo este quatro legitimos hiios; conuiene a saber: *Sultan Gousrou*, ò *Cusuru*, segun la vulgar, y corrupta pronunciacion: *Sultan Pervves*: *Sultan Cheriar*: *Sultan Corromb*, aliàs *Xa-Ziahàn*: y como el primogenito Sultan Cusuru se rebelasse contra el Padre, y despues de varios sucessos, y batallas, quedasse vencido, y tomado a las manos, por castigo de su rebelion le mandò el Padre quitar vn ojo, y ponerle en prisiõ en la Ciudad de Brampòr, de baxo de la guardia, y custodia del hermano menor Sultan Xa-ziahàn. Este no obstante, como digo, ser el menor de los hermanos, con todo como de natural ambicioosissimo, aspirando siempre al Imperio, no reparando en la minoridad, ni en el fratricidio, que hazia; principalmente considerando, que despues de muerto el primogenito Cusuru, no le quedaua otro obstaculo mas, que el de su segundo genito hermano Sultan Pervves; pues el tercero genito Sultan Cheriar, como medio mentecato, siendo incapaz para el gouierno de tanta Monarchia, quedaua de por si mismo excluido. con lo que

propuso en su maluado animo de matar el hermano. Y para poner en execucion este su iniquo deseo, le consultò primero con vn su fidelissimo amigo por nombre Ganganne, principal Murao entre los Señores de aquel Imperio. mas como este aunque grande, tenia tambien gran parte de lisonjero, y ambicioso, mirad que consejo daria al mal intencionado Principe, de quien pretendia, que veniendo el gouierno en sus manos, alcançar grandes puestos, y lugares, y ser el motor, y disponedor de todo: y assi en esta impia, y peruersa consulta, salio decretado, que no se dexasse passar tan buena ocasion pues el Padchà, como Padre, se dexaria lleuar de las continuas persuasiones, que hazian los de la parcialidad del Principe; con las quales auia ya dado algunas muestras de le querer perdonar, y admitir otra vez a su gracia. y para atajar en de vna vez con todas estas cosas, determinò el motor, y autor desta barbara hazaña, Sultan Xa-ziahàn, ausentarse de la Ciudad, con pretexto de andar a la caça, dexando orden a vn su confidente, y atreuido seruidor, para que pusiesse en execucion el deseado, y consultado fratricidio. Este pues en el mayor silencio de la noche con algunos compañeros se fue al apoſento del Principe: y batiendo dissimuladamente, dixo, que traya cartas del Padre con algunas cabajas, o vestes, que en semejantes ocasiones siruen de significatiuas señales, con que los Mogolanos Emperadores muestran su clemẽcia en la remission de los delictos. Con esta tan alegre nueua abrio el desdichado Principe la puerta, bien descuidado de la infausta nueua, que le trayan de su repentina muerte: pues tanto que entraron los executores della, abraçandose con el, le taparon la boca, y dandole luego vn Garrote, le ahogaron; y despues de muerto lleuaron el cadauer a su lecho: adonde dexandole se tornaron a salir, fechando la puerta por fuera con mucho sossiego, y seguridad, como si no vuieran echo nada.

Passada la noche, y llegado el dia, viendo la Muger del Principe, que no venia a verla, y salutarla, como acostumbraua, se fue a su apoſento: y abriendole, hallando el desuenturado marido muerto, todo el palacio alborotò con grandes llantos, y clamores, a cuyo son acudiendo todos los habitantes, que entonces se hallauan en aquellas Regias moradas, y mostrando con grandes, y lastimosos llantos quanto sentian la inopinada muerte del Principe: y como por entonces no se tenia ninguna sospecha de que el Sultan Corromb podria ser el dueño desta hazaña, le fueron luego a llamar, el qual vino con grandes, y fingidas demonstraciones de sentimiento por el successo de su hermano mayor: y para encubrir mas lo que auia mandado hazer, escriuio luego al Padre, dandole cuenta de la muerte de su primogenito Sultan Coſuru;

y pa-

y para diuertir mas la sospecha, que de su mal natural se podria tener, hizo que la carta fuesse firmada por todos los Muraos, y Mancebdares, que entonces se hallauan en la Ciudad de Brampor en seruicio del Padchà; haziendo tambien que el Nababo, o Virrey de aquel Reyno por nombre Nordien Coulie, embiasse otra informacion muy a su modo. Con esto pareciendole que tenia bien disfraçado su delicto, trató que se depositasse el cadauer en vn jardin fuera de la Ciudad; adonde estuuo hasta que el Padchà recibio la nueua del muerto hijo: la qual dizen, que sintio muchos dias, escriuiendo asperrimas, y reprensibles cartas à todos los Muraos, por el poco cuidado, que auian tenido en la guardia de la persona de su hijo natural, mandàndoles tambien, que luego le truxessen su cuerpo, para le lleuaren a sepultar al entierro, y sepulcro materno, que estaua en la Ciudad de Jauas. y mandando llamar al suegro del defunto Principe, por nombre Gah-halem, despues de le auer cõsolado, le mandò que fuesse tutor del niño Sultan Bolachi hijo del muerto Sultan Cosuru, y nieto de ambos; y que como su tutor arrecadasse las rentas, que para diez mil caualios rentauan las tierras consignadas al niño Bolachi.

Acabadas estas cosas, y mitigados los sentimientos de la muerte del Principe Cosuru, viendo el Principe Xa-Zahan, o Corromb, como le nombraremos dende aqui adelante, con quanta facilidad auia salido con su intento; animado por el buen sucesso de la cometida maldad, fueronse augmentando en su tiranico animo los deseos de vsurpar el Reyno, no tan solamente a los hermanos, mas tambien al mismo padre: y con este intento considerando la potencia, y gran partido, que ya entonces tenia el Murau Assofokan, con el seguito de todos los Magnates, y Muraos Corazanes, trató de se aparentar con el, casandose con vna hija suya. Concluido este casamiento para el fin que pretendia, trató tambien de obligar assi todos los Muraos, que le seguian, con grandes mercedes, y largos estipendios; para que no tan solamente le fuessen fieles, mas para que tambien, si fuesse necessario, no reparassen en quebrantar el juramento de fidelidad, que auian dado al mismo Padchà. y como este con amor paternal, ansi por le pacificar, y aquietar, como tambien por le saciar el deseo, que le conocia tenia de riquezas, le diesse, y largasse seis grandissimas Prouincias de las mas fertiles, y diuiciosas de su Imperio, adonde el con absoluto, y pleno poder ponia, y disponia de su mano los Gouernadores, y ministros, que le parecia, y estes le acudian con todas las rentas Reales de aquellas tierras: con lo que auiendo ajuntado en seis años grandes summas de dinero, en lugar de le aueren saciado, le augmentaron mas el deseo, y apetite de augmentarlos.

Y viendo que el Padre eſtaua en Laòr, y que auia mandado al ſuegro Aſſofokan, para que le truxeſſe à Laòr el teſoro de Agrà, tratò de ſe apoderar en el camino del, para con mas comodidad poder entonces oponerſe claramente contra el Padre, y lleuar el Imperio, y la honra, y podria bien ſer que la vida de quien deſpues de le auer dado el ſer, le auia obligado con tan grandioſiſſimos beneficios. mas que maldad, e iniquidad no ſe puede eſperar de vn animo ambicioſo contaminado con vna deuoradora auaricia? Vicios, que auian fabricado firme aſſiento en el animo deſte barbaro Principe: y ansì eſtimulado dellos, mandò luego llamar, y conuocar todos los Muraos, y Mancebdares, que le ſeguian, à Brampor, adonde entonces ſe hallaua. Mandò tambien con mucha preſteza llamar a la Ciudad de Ammadabat, Radià Bickermanſe, aquien auia pueſto por Gouernador en el famoſo, y diuicioſo Reyno Guzarate. Llamados pues los Muraos, Mancebdares, y Gouernadores de ſus Prouincias, ſe ajuntaron todos en la Ciudad de Brampor en el año de la Encarnacion de nueſtro verdadero Profeta, y Redemptor Chriſto de 1621. y en el año de ſu falſo Profeta, y verdadero precurſor del Antechriſto Mahomet 1031. con vn razonable exercito de ſetenta, y dos mil cauallos, y con eſtos ſalio de Brampor el Principe Sultan Corromb, y a grandes jornadas de veinte, y treinta couſsès ſe puſo en la Ciudad, de Fateapùr, diſtante dos pequeñas jornadas de la Corte de Agrà: adonde teniendo noticia Taber khan, que auia quedado por Gouernador della, tratò luego con ſumma diligencia de munir la Ciudad: y auiendo ya ſacado del errario mucha parte del teſoro para le entregar à Aſſofokan, le boluio a recoger, deſpachando luego Geluidares, o Correos, que por varios, y differentes caminos lleuaſſen la nueua al Padchà à Laòr, adonde entonces tenia ſu aſſiento: el qual tanto que tuuo la nueua, penetrando el dañado animo del iniquo hijo, ſe partio luego para Agrà.

Por el interim tornando al Corromb Principe, viendo quan poco le auian aprouechado ſus diligencias, y cautelas, tratò a las claras de lleuar à la fin lo que pretendia: y ansì mandò à Radià Bickermanſe Generaliſſimo de todo el exercito, que con los Muraos, y Capitanes Beyrambec, Roſtom khan, Darià-khan, Vvazir-khan, Mahamet khan, fueſſen con el exercito a tomar el Agrenſe Caſtillo. Mas llegaron tarde: pues el Gouernador Taber khan, como fideliſſimo, y leal ſeruidor del Padchà, auia ya fortificado la fortaleza, aſſegurando las puertas, y poniendo apunto todas las defenſibles, y offenſibles machinas en los puestos neceſſarios: de manera que quando llegò Beyrambec, que fue el primero, que entrò en la Ciudad con ſus copias, aunque ſe apoderò de las caſas del Mirzà

Ab-

Abdulà hijo de Ghan-Azem, y dende alli acometiesse con gran impetu y furia las puertas del Castillo: con todo hallò tal resistencia en los presidiados, y en su Capitan Radià Baderois, que no tan solamente le difendieron la entrada, mas tambien le echaron dallì mal de su grado. Despues deste primer acometimiento llegò el General Radià Bickermanse; y haziendo alto en los palacios de Assofokan, mandò de allì à Rostom-kan, y Darià-khan saquear las casas de los Capitanes Regios Nourdien-Coulie, Lascar-khan, y de otros, que estauan en defensa de la fuerça. En las casas destos dos Capitane se hallaron veinte y seis Lekas; diez en las casas de Nourdien-Coulie, y diez y seis en las de Lascar-khán: y si entraran en las de Assof-kan, hallaran grandissimas riquezas: mas como el dueño era suegro de su Señor, las respetaron passando a saquear otras casas, adonde hallaron mas veinte lekas, que con las veinte y seis hazian numero de quarenta y seis lekas de rupiàs, que de nuestra moneda hazen dos millones, y trezientos mil pesos.

Acabado el saquo de algunas particulares casas, sin hazeren otro daño en la Ciudad, se boluieron à Fateapùr, donde auian dexado el Principe Sultan Corromb: el qual perdiendo las esperanças de poder apoderarse de la fortaleça, y tesoro Agrense, con la breuedad que auia imaginado, determinò de ir encontrarse con el Padre, y darle batalla: y para esto mandò hazer reseña, y alarde del exercito, y dando pagas generales a todos sus soldados, y Capitanes. Al vigesimo quinto dia de su llegada à Fateapùr se partio con summa presteza, sabiendo que el Padre venia con poca gente a meterse en Agrà: y antes de lo poder hazer, y le llegaren las copias militares, que sabia trayan en su socorro Mahabot-Kan, de Kabul; Khan-Ziahan, de Multan; y Sultan Pervves de Patanà; llegò à grandissimas jornadas en cinco dias à la Ciudad de Pheriabad, dies cousles, o millas distante de la Ciudad del Dely, y siete del lugar, adonde el Emperador estaua cõ su campo y Arrayal. y no obstante que dos dias antes auia llegado Mahabot-Kan con grandes copias de cauallaria e infanteria: con todo el Corromb Principe, despues de auer assentado su campo, mandò al otro dia a su Generalissimo Radià-BicKermanse, que con treinta mil cauallos fuesse delante manifestarse a los parciales, que encubiertamente tenia en el Campo Imperial, para assegurarlos, y animarlos a concluiren con lo que tenian tratado de le entregaren el Padre en sus manos. Con esta orden fue el General BicKermanse, en muy buena ordeñaça, como valiente, y valeroso Capitan (aunque atreuido demasiadamente para con su Señor natural) a ponerse delante del campo del Padchà, el qual le mandò luego salir al encuentro Abdul-Kan, Assof kan, Godziam,

Ab-

Abdul-Hazen, Mahamet-Hazen, Tezeer Ghan, Radià Bertzingh, y otros Muraos, y Capitanes, los quales se diuidieron en tres partes con sus copias, quedando Mahabot-Kan conel restante del exercito, en guardia del Padchà; que poco satisfecho de la fidelidad de Abdul-Kan, que iua en la delantera, le embiò con mucha priessa por Zaber Destahan, su alfanje, arco, y flechas, acordandole la obligacion, que tenia de ser fiel a su Señor natural perseguido de la temeridad, y maldad de vn peruerso hijo. Y aunque este mensagero fue con mucha priessa, con todo el traydor la auia tenido mayor; pues quando llegò, ya auia passado con quinientos cauallos las ordenes, y esquadras Imperiales. Con todo Zaber Destahan, por cumplir con el mandato de su Señor, le fue siguiendo hasta las enemigas tropas adonde con su muerte eternizò la memoria de buen criado.

Con la llegada de Abdul-Kan al exercito Corromb, luego se fue el Bickermanse General, llegando a los esquadrones Imperiales: y hallando en los delanteros aparente resistencia, entrò con gran furia a modo de Francès, rompiendo, y desordenando las Imperiales hileras, hasta llegar a las tiendas, y pauellones del Padchà, donde oprimido, no tenia ya otro remedio mas que de rendirse al vencedor, y entregarse a la impiedad de su hijo. Mas permitio Dios nuestro Señor que antes que llegasse à executar esta desuerguença, y temeridad el atreuido Radià-Bickermanse, viniesse vna bala perdida, o para mejor dezir bien ganada; pues cogiendole por las espaldas, le atreuessò de parte a parte: con que luego cayo muerto. Con este inopinado caso los mas Muraos, y Capitanes, que le seguian, como gente dada a presagios, y agueros, quedaron tan espantados, y perdidos de animo, que no le tuuieron mas que para bolueren las espaldas, dexando la vitoria, que ya tenian ganada, en las manos de los imperiales, que sabiendose aprouechar della, los hizieron retirar mas que de passo, hasta meterlos en las asperezas, y cauernas de las montañas de Mevvat. Fortificado aquì el Corromb Principe, tratò a persuasion de los suyos principalmente de su gran Priuado Ganganna, reconciliarse con el Padre; el qual no obstante que ofendido, viendo al aprieto del hijo, aunque malo, le escriuio, que si determinaua boluer en su gracia, viniesse à Assemeren, humilde, y arrepentido; prometiendole de baxo de juramiento, que no tan solamente le perdonaria, y confirmaria las mercedes, que le auia hecho, y que por su rebelelion auia perdido; mas que de nueuo le daria con larga mano dignidades, y abundancia de riquezas. Con esta carta, mas por necessitado, que por arrepentido, se vino luego el Principe humillarse al piadoso Padre, trayendo en su compañia, Ganganna, Darab-Khano, Abdul-Kan, Beytambec, Decris-

Kan,

Khanò, Mamet Tac Khiec, y otros Muraos, y Señores, que seguian su parcialidad.

CAPITVLO LXXIX.

En el qual se prosigue con la misma materia del capitulo passado.

COMO la reconciliacion, que auia hecho el Principe Corrombo con el Padre, auia sido mas por redimir su necessidad, que por se emendar de las passadas culpas, bolùio otra vez à reincidir en ellas, oponiendose con nueuas copias contra el Padchà: el qual embiò contra el su fidelissimo, y amado hijo Sultan Pervves. Este le dio vna rota tan grande, que tuuo el rebelde Principe à gran fuerte escapar con la vida, y con mil cauallos, y cien Elefantes; con los quales huiendo a grandes jornadas, se fue reparar à Bengala, haziendo alto en vn comodo, y fuerte lugar pocos cous ses, ò millas distante de la Ciudad de Daack, o Daca. Aquì hallandose apartado del exercito Imperial mas de setenta jornadas, tratò de respirar, y boluer a prouar fortuna; maxime con los seruicios, y donatiuos, que luego le hizieron ansì el Nababo de Dacà, como la mayor parte de los Principes, y Señores de Bengala, veniendo algunos a visitarle personalmente. Entre estos fue tambien a visitarle el Capitan de los Portugueses, y Christianos, que entonces estauan en Dacà, por nombre Miguel Rodriguez, natiuo de la Ciudad del Vgulim, hijo de vn noble Portugues, mancebo gallardo, y de gentil presencia, dotado de algunas buenas partes naturales, con las quales ajuntaua el ser valiente, y afortunado Capitan; partes, por las quales era amado, y estimado del Nababo de Daack, y como tal le nombrò por Capitan en nombre del Padchà, señalandole grandes mainas, ò sueldos. Este pues, como tenia fama por todas aquellas tierras de valeroso, y venturoso Capitan, deseò grandemente el Principe Corrombo de atraerle con grandes partidos a su seruicio. el qual considerando, que siguiendo este Principe, le era forçado ir con-

contra el Padchà, en cuyo seruicio se hallaua, tratò como verdadero decendiente de Portugueses, de seguir su lealdad: y ansì rehusando à quantos partidos le hazian, se escusaua con dezir, que los mas Portugueses no le querrian seguir sabiendo bien q̃ en materia de lealdad ninguno haria cosa fea. Con esta respuesta hizieron tambien los medianeros destos tratos grandes diligencias con algunos de los mas principales de aquellos Portugueses: y hallando en todos la misma resistencia, que en el Capitan; desconfiados de poderen dar gusto a su Señor, no tan solamente le desengañaron de que no podria auer ningun Portugues en su seruicio: mas tambien como desdeñados, y rabiosos, por le meteren en colera contra ellos, dizen que le dixeron que los Portugueses auian dicho, que no querian seruir à vn traydor, rebelde a Dios, y al mundo; y que fè les auia de guardar quien no la tenia a su mismo Padre? Esto, si es que lo dixeron aquellos Portugueses, aunque fuesse verdad, con todo pudierase muy bien escusar: pues de los Principes es bien que se hable siempre con mucho respecto. Y ansì quedò este tan enojado con esta nueua, que luego mandò que no dexassen entrar mas ningun Portugues en su campo.

En quanto passauan estas cosas en Bengala, y otras muchas, que dexo, ansì por no me alargar, como tambien por no toquaren a nuestro intento, se le venian otra vez ajuntando todos sus Muraos, y Capitanes, que auian escapado de la rota passada, trayendole nueuos socorros de gente, y dineros: con lo que reuiuiente determinò apoderarse de Bengala: mas antes de lo poder hazer, le vino a demandar el hermano Sultan Pervves con grande, y poderoso exercito: y teniendo noticia de lo que auia passado con los Portugueses, los mandò llamar, haziendoles muchas honras, y fauores; y dandoles grandes pagas de contante, los detuuo en su seruicio. Con esta ocasion la tuuieron tambien los Portugueses para se hallaren en la batalla, adonde lo hizieron tan valerosamente, que en ellos estuuo la vitoria del Principe Pervves. Mas ciegos de su cudicia, por se apoderaren del bagaje del vencido Corrombo, no le acogieron a las manos: con lo que dauan fin a tan grande enemigo, ansì de los Portugueses, como tambien del nombre Christiano. Con esto tuuo tiempo el rebelde Principe de acogerse à vña de cauallo, no parando sino en el Reyno de Golcondà muchas jornadas distante de Bengala; y viendose ya seguro, en accion de gracias por auer escapado de mano de sus enemigos, se fue à vna Mezquita, adonde hizo voto a su Profeta falso, y rebelde como el, que alcançando el Imperio, que pretendia, destruiria la Ciudad del Vgulim, y haria todo el mal, que pudiesse a los Christianos.

Esta fue la origen de la deuasta-

cion

cion de la Ciudad del Vgulim, y prision del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de los mas, que se hallaron en esta calamidad: pues quando menos se imaginaua, quisieron nuestros pecados, que despues de varios sucessos infortunados, que tuuo este tirano, muriesse en la Ciudad de Brampòr el Principe Sultan Pervves en lo mejor de su edad, y de sus vitorias; a quien el Padre Emperador Ziahiangier determinaua dexar por sucessor, no obstante estar viuo el eredero legitimo Sultan Bolachi, como hijo del primogenito Principe Cusuru. Mas como el Principe Pervves, vltra de le ser obedientissimo, era tambien generoso, afable, humano, verdadero, y sobre todo aficionado a nuestra santissima ley, le amaua el Padre por estremo: y ansi sentio tanto su muerte, que dentro de pocos meses le acompañò tambien con la suya. y supuesto que conforme a la razon le auia de suceder el Bolachi, o como la viuda Emperatriz queria, Sultan Cheriar, que aunque medio insensato, era yerno suio: con todo como Assofokan lo gouernaua todo por el gran partido, que tenia, despachò luego con summa breuedad varias cartas al Sultan Corromboſu yerno, auisandole de la muerte del Padre, y del estado de las cosas, encomendandole sobre todo la breuedad de su yénida; pues en ella no le iua menos que la Mogolana Monarchia. Estas cartas llegaron con tanta presteza q̃ en seis dias caminaron seiscientos cousses, o millas. y llegando a las manos del Corrõbo Principe, le espolearon de manera, que vino con summa presteza à Laòr: adonde antes de entrar, ansi por no perder la costumbre de su buena inclinacion, como tambien por tener el Imperio mas seguro, y pacifico, mandò luego matar los hermanos Sultan Cheriar, y dos mas, que aun estauan en el estado de la innocencia. Lo mismo mandaua hazer del Sobrino Bolachi, si no se vuiera escapado: y aunque le hagan muerto, lo cierto es, que estaua viuo el año de 1640. en la Ciudad de Casmin de baxo de la protection del Rey de Persia.

* *
*

CAPITVLO LXXX.

En el qual dà el Autor vna ſummaria relacion de las vltimas cauſas del aſſedio, y deſolacion de la Ciudad del Vgulim, y priſion del Padre fray Antonio de Chriſto, y de ſus mas principales habitadores.

PASSADAS las coſas referidas, fauorecido el Principe Corrombo de la fortuna, ſe aſſentò en la Silla paterna; y coronado cõ la Corona del Mogolano Imperio, quedò Señor abſoluto del, con el titulo de Padchà, o Emperador, ſegun nueſtro entender. Y no obſtante que liure de la oppoſicion de hermanos, y ſobrino, con todo no quedò tan deſocupado, que pudieſſe luego ocuparſe en cumplir ſu deſeo, y el voto, que tenia hecho de deſtruir la Ciudad del Vgulim. Con lo que ſe paſſaron algunos años ſin tratar deſto; y paſſaran muchos mas, y aun los de ſu vida, ſi los Magnates que gouernauan aquella Ciudad, ſe vuieran gouernado con prudencia; mandando luego ſu embaxada en nombre de la Ciudad con vna buena adià, o preſente, a darle la obediencia, y el parabien de ſu ingreſſo en el Imperio. Mas como eſtos caualleros, los mas dellos lo fueſſen por ſus riquezas, y como eſtas en ſemejante gente los inclina à obrar lo que el villano en caſa de ſu ſuegro, les pareceria a eſtos Señores, que el miſmo Padchà ſeria obligado a venir beſarles ſus manos. Con lo que haziendo poco caſo del concejo de algunos Religioſos, y aun de muchos Mogores, y Gentiles graues, con quien tenian ſus rratos, y contratos; dexaron paſſar por alto eſta tan obligatoria, como cortes demonſtracion. A eſto ſe ajuntauan tambien algunas quexas, que tenia el Padchà, de que los Portugueſes del Vgulim tenian publico tratò, y comercio con los Portugueſes de Dianga, que eſtauan en ſeruicio del enemigo Rey Mogo; y conſintian en el Vgulim, y en ſus deſtritos, que los tales vinieſſen con ſus Geliàs a cargaren de las coſas, que carecian lo Mogòs

pay-

payses, y descargaren de la gente, que cautiuauan en sus mismas tierras; y estas no tan solamente las comprauan los Portugueses forasteros, mas tambien los morado res del Vgulim, para mandaren para varias partes de la India. Por estas, y otras razones mandò a su suegro, y gran Nababo Assofokan, que escriuiesse al Virrey de la India, que mandasse castigar aquella gente del Vgulim. Mas como los Virreyes no podian obligarlos con rigor, pues no viuian en tierras de su jurisdicion; Respondio el Virrey aquien vino esta carta, que como aquellos Portugueses eran gente, que se auian retirado del seruicio de su Rey, yendo a viuir a tierras estrangeras, no tenia que hazer con ellos.

Todas estas cosas iuan augmentando al Padchà el enojo, que tenia contra los Portugueses de Bengala. Mas como el suegro Assofokan era tan afficionado à Portugueses, le iua diuirtiendo quanto podia. Hasta que quiso la fortuna, que en el año de 1629. de las tierras del Mogo, y del puerto de Angaracale, adonde yo entonces me hallaua, salieSSe de armada vn Capitan Portugues por nombre Diego de Sà, con algunas Geliàs de Portugueses, y Mogos: y este como mancebo, y valiente, estimulado mas de la aura, y aplauso militar, que de la razon, passando con su temeridad los limites de la prudencia, llegò à vna gran poblacion, que por distante muy pocas leguas de la Metropoli Ciudad de Daack, nunca auian llegado enemigas embarcaciones, con lo que viuian sus moradores bien descuidados, y seguros de semejante visita. Mas como en las cosas mundanas ay poca seguridad, quando ellos mas lo estauan en medio de su descuido, los assaltearon de improuiso las enemigas Geliàs. En este lugar hallaron los Gelieros abundantes, y riquas presas; y entre ellas vna hermosa y bellissima Señora Mogolana, que con su hija, y suegra iua en vna carreta cubierta, y acompañada de algunos hombres de acauallo, y otra gente de seruicio, a ponerse en lugar seguro. Mas quiso la buena suerte destas Señoras, que encontrandolas algunos soldados Portugueses, las truxessen a las Geliàs, adonde por medio del cautiuerio temporal permitio el Padre de las misericordias darle la libertad espiritual, sacandola de las guarras del enemigo infernal con el caracter Bautismal. Cargadas que tuuieron los Portugueses sus embarcaciones de las enemigas presas, se boluieron con mucha breuedad, antes de seren sentidos de la armada de Daack: y continuando su viage, llegaron al deseado puerto, de donde auian salido, entrando muy empauesados, y embanderados al son de todos los belicos instrumentos, que tenian; que es la señal, con que anuncian a los de la tierra, quando vienen con buenas, y riquas presas; y como ellos las trayan tan buenas, entrauan con alegres demonstracio-

ciones, y desembarcando todos, vnos triunfantes, y alegres con las ganancias de los militares trofeos; y otros, que por prisioneros, y esclauos, llorando en ellos su desuentura, manifestauan la que tenian; principalmente las Señoras Mogolanas, que viendose en aquel metamaforseos de la fortuna, no podian dexar de largar las riendas a su sentimiento; con lo que mouian a compassion a todos, principalmente a cierto Capitan, que perdido por la bella Mogolana, hazia todo lo possible por les mitigar parte de sus pesares, mandandolas lleuar a casa de vn su Compadre con toda la decencia, y respeto deuido. Mas como el ciego niño le tenia ya con su dorada flecha penetrado su rendido corazon, faltandole la constancia del Africano, aunque Romano, Scipion, confiado en la amistad del Compadre, se fue aquella primera noche a visitar la Señora, aquien auia dedicado todos sus sentidos; y queriendo con violencia passar los limites de la razon, hallò en vna barbara Mogolana, lo que no hallò el superbo Tarquino en vna politica Romana: pues esta, aunque despues de gozada le matò; aquella antes de gozada incitò a que la matassen: pues viendo que sus debilitadas fuerças no podian ya resistir mas, mostrò al lasciuo amante, que blanda queria venir a su deprauada voluntad: con lo que cogiendole la lengua, se la cortò con los dientes por el medio; con que extinguiendo el luxuriante fuego del deshoneſto mancebo, se librò de sus manos: y supuesto que la mandauan matar, con todo el diuino amante de castos, y limpios pensamientos la preseruò desta muerte por medios no pensados: pues auiendo dado al autor desta hazaña con el corte de la lengua vn tal fluxo de sangre, que no se le podia estancar, me mandaron llamar a la media noche muy apressado para le confessar. y acudiendo yo con la misma priessa, quiso Dios que vn poco desuiado del camino con el resplandor de la Luna viesse algunas personas, que caminauan a la marina; y sintiendo que de entre ellos salian algunos dolorosos gemidos, me fui luego con los, que me acompañauan, apressadamente a aquella parte: y tanto que me conocieron largando la presa, se fueron mas que de passo, por no seren conocidos. Con lo que viendose la persona aflita liure de los verdugos, se vino llegando a mi con las manos atadas atras; y conociendo que era muger, le preguntè quien era: y como las lagrimas no le dauan lugar a responderme, lo hizieron por ella los que venian con migo. con que mandandole soltar las manos, la consolè breuemente: y pidiendole licencia, assegurandola que boluеria lo mas presto que pudiesse, la dexè en la primera casa, que encontrè, con el Aguzil de los Christianos, que tambien me acompañaua. Y llegando a la Confession, como el enfermo estaua ya seguro, y fuera

de

de peligro, dilatandose la confession, por no le hazer mal el hablar, me boluì otra vez: y llegando adonde auia dexado la Mogolana Señora; tanto que me vio, se echò a mis piès aun muy llorosa: y haziendola leuantar, la hize sentar en vn bancal, que le tenian puesto, animandola, y asseurandola de que nadie le haria ningun daño ni agrauio. Mas como estaua tan sobresaltada, me preguntò como diuertida, que se auia hecho de la hija, y suegra. A esto le respondì, que no le diesse esso cuidado; porque estauan bien, y que antes de passaren muchas horas las mandaria traer a su presencia, para juntas estaren adonde las tratassen con mucha honra, y respeto. Con esto empeçò a darme cuenta ansì de su cautiuerio, como tambien de quien era, diziendome, que su Padre era *Mirzà Azarì*, que como tengo dicho, es lo mismo que *Señor de mil cauallos:* y que este la tenia casada con otro Mirzà, Señor de dos mil cauallos; cuya tierra era aquella, donde la auian cautiuada los Portugueses; a la qual no auia mas que diez dias, que tenia llegado de Daack, donde viuia; por respeto, que como el Mirzà su marido auia sido llamado del Principe Dara-Sucur primogenito del Padchà, antes que partiesse la auia traydo allì para que quedasse con su suegra. Relataua estas tristes memorias la aflita Señora con tantas ansias, y lagrimas, que vencida del dolor, se dexò caer desmayada: y considerando que seria algun desuanecimiento de la cabeça, causado de flaqueza, le mandè traer vna porcelana de dulce, que me auian embiado: y apresentandosela, despues que vuo buelto a su sentido, no vuo remedio gustarla, hasta que despues de me auer yo ydo, se certificò, como aquella comida no tenia puerco, teniendo para sì muchos de los Maumetanos de aquellas partes, que entre los Christianos no aya guisado, en que no entre el puerco, cosa tan proibida en su falsa secta.

Al otro dia hablè con vn Capitan Portugues por nombre Pedro Gomez Rauasco, persona graue, y anciana, aposentado en la tierra con muger, e hijos, pidiendole por amor de Dios quisiesse recoger aquellas Señoras en su casa. y como me respondio que lo haria con mucho gusto, las mandè traer en dos palanquines a la Iglesia, y dende allì fui yo en persona entregarlas al dicho Capitan, para con esto atajar disgustos, y quexas de quien por mancebo, y desobligado no conuenia que las tuuiesse en su casa. Hechas estas primeras diligencias, las iua a consolar algunas vezes, y por el discurso de la platica les daua a entender, que como nada se mouia sin la voluntad de Dios, auia el permetido sacarlas de sus tierras, y casas, para por aquel camino las poner en libertad, para se poderen resgatar de la esclauitud de Saranas, o conforme su idioma, *Seytan*, en que estauan siguiendo los errores de su falso

Por-

Profeta. De muy mala gana oyan estas Señoras estas cosas, principalmente la vieja, que era refinidissima Maumetanica: mas como era muger prudente, y de buen discurso, cõfiaua yo en la diuina misericordia de reduzirlas al verdadero camino de su saluacion; maxime estando en compañia de mugeres deuotas, y buenas Christianas, que tratauan tambien por su parte de les ablandar sus impedernidos corazones. En este intermedio de tiempo enfermò la niña Mogolana muy mal: y supuesto que la madre y aguela querian que muriesse Mora, con todo permitio Dios que se bautizasse, y moriendo Christiana fuesse a gozar de las eternales delicias del diuino Esposo aquien suplicando por sus maternas progenitoras, fue el seruido, que dentro de poco tiempo se bautizassen tambien. Con lo que no faltaron galanes, que se aficionassen a la bella Señora, principalmente vn galan, y bizarro mancebo Portugues, natural de Santarèn, hijo de nobles Padres, que aficionado a aquella Mogolana hermosura, se casò con ella. Este sucesso fue representado al Padchà por el padre, y marido de la Mogolana Señora, con tan lastimosas demonstraciones, que luego mandò despachar apretadissimas ordenes al Nababo de Daack Badul-khan, que con toda la potencia de Bengala fuesse à destruir la Ciudad del Vgulim.

CAPITVLO LXXXI.

En el qual se prosigue con la materia del capitulo passado, y se dà cuenta de los progressos del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de sus compañeros, y de los grandissimos trabajos, que este sieruo de Dios padecio en nueue años, que estuuo preso por la confession de nuestra Santa Fè Catolica.

TANTO que llegaron las ordenes, que tengo dicho, al Nababo, entendiendo por ellas el irritado animo de su Señor, no se atreuio aunque lo deseaua, con aparencias, y dilaciones dexar passar el tiempo, y con el el enojo del Padchà; porque

que le parecia que se ponia a peligro, de que con vna cabaya, o veste rica de brocado anticiparia con la muerte los dias de su vida: pues acostumbran los Mogolanos Emperadores, quando se tienen por mal seruidos de algun ministro de primera classe, mandarenles semejantes vestiduras conficionadas de refinadissimos venenos: de manera que en vistiendola el desuenturado en breue tiempo paga con su vida el costo del galan, y riquo vestido. Con este recelo determinando el Nababo hazer puntualmente lo que se le mandaua, embiò luego a conuocar todos los Muraos, y Mancebdares de Bengala, para que en cierto dia se hallassen todos juntos en la Ciudad de Dacà. Iuntos que fueron estos, intimandoles las rigurosas ordenes del Padchà, trataron luego de consultaren entre si el orden, que se auia de tener para esta guerra; y como si fuesse la guerra cõtra alguna gran potencia, salio en esta consulta de femineos animos, que para sitiaren aquella fortissima Rodes, era necessario iren con dos exercitos, vno aquatico, y otro terrestre. El aquatico de remigeras embarcaciones por el Ganges consistia en vna armada de mas de seiscientas embarcaciones, entre Geliàs, Colsàs, Patalàs, Dingues, y Balones. El terrestre consistia en quatorze mil cauallos, nouenta Elefantes encastillados, y vna multitud de infanteria de baxo de la conduta de quatorze Muraos, y por Generalissimo de todo este poder, Badul-Kan Nababo, o Virrey de Daak.

Con toda esta potencia llegaron los Moros a la Ciudad del Vgulim situada en vna campaña rasa a orillas del Ganges, abierta por todas las partes, sin ningun muro, ni reparo, mas que el de vna trinchera de tierra, que auian hecho; cosa de poca consideracion, y menos fortaleza. Los defensores desta inexpugnable plaça, creo que no llegauan a ciento y ochenta Portugueses, y seiscientos esclauos, y seruidores. Con todo les parecio a los Assediadores, estos pocos, tan gran multitud, que antes de veniren a las manos, trataron con palabras de promessas, y conciertos, de los diuertiren de la defiensa, para mas a su saluo hazeren lo que les mandaua el Padchà. Mas viendo que les aprouechauan poco estas astucias, hizieron grandes defensiuos para los llegaten a cercar, ansì por tierra, como tambien por la parte del Rio, en que gastaron, ansì en esto, como en varios assaltos, que dieron a la Ciudad, tres meses. Y no obstante, que los Portugueses, ansì en estos assaltos, como en algunas salidas, que auian hecho, les vuiessen muerto mucha gente de piè, y de a cauallo, y entre ellos dos Muraos; con todo viendo que a los enemigos, como Señores de la tierra, les entrauan cadadia nuevos socorros, y que ellos se iuan diminuiendo, y que no podian tener socorro de la India, sino dallì a quatro meses; trataron de dar oydos a los

partidos, que los Moros les hazian: y siendo auisado desto el Nababo, mandò dezir, que embiassen al Padre grande, con mas algunos de los principales Portugueses, para con ellos tratar los conciertos. Dando parte desta embaxada al Padre Prior fray Antonio de Christo, hallandose en la consulta de los Magnates de la Ciudad, como buen Pastor se ofrecio con todos sus Religiosos para todo lo que fuesse necessario para la defensa, y bien comun de sus ouejas. Por lo que le dieron todos los del Consejo muchas gracias, y poniendose en sus manos, le dieron pleno poder para tratar las capitulaciones como mejor le pareciesse, nombrando dos personas de las principales para le acompañaren. Con esta orden partio el Padre Prior, lleuando en su compañia el Padre fray Francisco de la Encarnacion, y los dos Capitanes Portugueses. y llegados al exercito enemigo, los mandò recebir el Nababo con muchas honras, y las mismas les hizo llegando a su presencia: y acabadas las ingressiuas ceremonias, y empeçando a tratar de los conciertos, vuo tantas contradiciones, que passados algunos dias sin resolueren cosa de importancia, conociendo los nuestros las cautelas, y engaños de los Moros, boluieron para la Ciudad; adonde no se fiando de los enemigos, determinaron de venderen bien sus vidas. Con esta resolucion hizieron algunas salidas, y en ellas grandissimo estrago en las Maumetanas esquadras; de modo tal, que en tres meses, y algunos dias, que durò el cerco, mataron mas de treze mil hombres. Mas importaua poco mas de nada; pues los nuestros siendo pocos, se iuan cadadia haziendo menos, y por el contrario los enemigos siendo muchos, se iuan cadadia augmentando mas: con lo que no pudieron resistir los pocos Christianos a vn assalto general, que se les dio por todas las partes; mayormente auiendo los encastillados Elefantes roto algunos reparos, que auian hecho; con que tuuieron lugar los Mogores para entraren la Ciudad. A todos estos conflictos se hallaua el buen Pastor con sus Religiosos, confortando, animando, y acudiendo a todos, no tan solamente en lo espiritual, mas tambien en lo temporal, en la cura de los heridos y enfermos, y en todas las necessidades de mas peligro: y ansi en esta por su consejo, y orden se retiraron todos los Christianos vnidos, y poniendo las mugeres, y mas gente inutil en la Iglesia mayor por ser capaz para todo, defendiendose valerosissimamente, obligaron al mismo Nababo a les mandar varias embaxadas, prometiendoles de parte del Emperador, que rendiendose les concederia las vidas, y libertad a todos, para que se pudiessen ir a tierras de Portugueses, dandoles todo lo que fuesse necessario para el viage.

A estos partidos, considerando los cercados, que dentro de pocos dias les auia de obligar la ham-

hambre a rendirense, o morir; trataron como catolicos, antes de llegaren a la vltima desesperacion, acetaren los partidos; en los quales vltra el de las vidas, en todo lo demas les faltaron; pues haziendolos cautiuos, y prisioneros, los lleuaron à Agrà, Corte del Gran Mogol. En este camino pusieron cerca de onze meses, por respeto, ansì de los enfermos, mugeres, y niños, como tambien de muchos impedimientos, y contrastes, que tuuieron, en los quales padecieron intolerables trabajos, tomando el peso dellos el buen pastor, y Padre fray Antonio de Christo, acudiendo con grandissima charidad a socorrer los enfermos, flacos, y pobres, priuandose muchos dias no tan solamente de la carreta que le auiàn dado, por darla a los enfermos, caminando a piè; mas tambien de la mayor parte de la porcion, y sustento, que le dauan: y viendo que no bastaua esto para acudir a los necessitados, se valia de las limosnas, que le dauan algunos Christianos, que andauan por aquellas partes.

Con estos trabajos, y penalidades, o para mejor dezir, ganancias espirituales, llegò el sieruo de Dios con toda su compañia a la Agrense Corte: adonde apresentados todos al Mogolano Monarca, los mandò repartir, ansì a los hombres, como a las mugeres, por varios Principes, y Señores de aquella Corte, reseruando para sì, ansì los dos Religiosos Augustinianos, como los dos Clerigos Sacerdotes, vno Portugues natural de Santarèn, por nombre Manoel Danhaya; otro Bengala natural de Siripur, por nombre Manoel Garzia. En esta reserua entraron tambien los principales Portugueses, y las mugeres, que mas le agradaron, mandando meter estas en el Mhol, o Cerrallo, y aquellos en las Bundicanas Reales, o carceres publicas; adonde mandaua muchas vezes persuadir a los Padres, que se hiziessen Moros, y que por esso les haria grandes honras, y mercedes, con lo que quedarian grandes Señores en su Imperio. Mas como los sieruos de Dios pretendian seren grandes delante de la Magestad Celeste, hazian poco caso de las grandezas de aquella Magestad terrestre, respondiendo en nombre de todos el Padre Prior fray Antonio de Christo tan libre, y desengañadamente lo q̃ conuenia; q̃ no tan solamente se burlaua de sus promessas, y persuasiones, mas tambien los persuadia aque dexassen su torpe secta, y se conuertiessen a nuestra santa Ley. con lo que desesperados los ministros del Demonio, desengañaron al Padchà, informandole de todo lo que passaua. el qual rabioso mandò que fuessen mudados a carcel mas apretada, y que en ella los maltratassen hasta que se hiziessen Moros; pareciendole a este Barbaro, e infiel Monarca, que en esto hazia gran seruicio à Dios, y a su falso Profeta Maomet. Con esta orden los officiales, y ministros de aquellas prisiones restrin-

gieron los Padres de modo, que los pusieron en vna obscura mazmorra, o calaboço, adonde les trayan los cadaueres de los que morian en aquellos carceres, y con aquella compañia los tenian cinquo, y seis dias, hasta que por el gran calor se conrompian de manera, que los mismos ministros de aquellas crueldades no podian sufrir el mal olor, y entonces los mandaban lleuar de alli: y no contentos con esto, los açotauan, y molian a palos. Y viendo que con todos estos, y otros tormentos no podian atraerlos a la voluntad del Padchà, le boluieron a informar de lo que a ellos parecia obstinacion. Con esta informacion mandò que los lleuassen a su presencia, en la qual se les tornò a ofrecer de nueuo muchas honras, dignidades, y riquezas. A estos ofrecimientos tomando la mano el Padre Prior como cabeça, y endereçando la respuesta al Padchà, despues de la deuida cortesia, le dixo: Soberano, y Poderoso Monarca, si el dar vos gusto no fuera tanto en ofensa del Supremo Monarca del Cielo, y tierra, credeme, que sin las ofertas, que nos hazeis, seguiriamos todos vuestra voluntad con mucho gusto. Mas como somos mas obligados al Criador, que a la criatura; Dios como diuino Criador, y Redemptor, nos manda que guardemos su ley; vos como ingrata criatura no la guardais, y quereis que guardemos la vuestra erronea, y llena de tantas cosas repugnantes a la misma razon, y entendimiento. Considerad ahora, Señor, aquien auemos de obedecer.

Con estas razones quedò el Pagano Emperador tan furioso, que sin dar lugar aque el Padre continuasse con su respuesta, mandò luego que los quitassen de su presencia, y los boluiessen a la carcel, y que al otro dia los truxessen al acostumbrado lugar del patibulo, y los hiziessen morir. Con esta orden los boluieron a lleuar a la carcel, haziendoles por el camino muchas molestias, hasta que llegados los metieron en vn obscuro calaboço, adonde trataron de disponerense para la batalla del siguiente dia: y como esta auia de ser con los tres mas potentes enemigos del alma, determinaron los valerosos, y constantes soldados de Christo, recorreren al mismo Christo, suplicandole con muchas lagrimas la assistencia de su diuino auxilio.

En estos, y en otros exercicios pios, y deuotos, passaron toda aquella noche, hasta que llegò el dia, y con el todos los ministros de justicia de aquella Corte, acompañados de quinientos hombres de acauallo, de baxo de varias banderas, e insignias significatiuas señales del ministro de justicia, que cadaqual seguia. A fuera desta caualleria acompañauan tambien este glorioso triunfo gran cantidad de corchetes, que por gente tan soez, y mala, no haze al caso el numerarla. Puestos pues todos los Ministros de justicia, o de la injusticia en orden, sacaron los quatro

fier-

sieruos de Dios con espossas en las manos, y los tres ensartados por los cuellos en vna gruessa cadena de hierro, poniendo delante al Padre fray Antonio de Christo, o Padre grande, como ellos le llamauan aquien seguia su compañero el Padre fray Francisco de la Encarnacion, y luego el Padre Manoel da Nhaya. El Padre Manoel Garcia que por viejo, y gotoso no podia caminar, le trajan atras en vna silla.

Por esta orden empeçaron a caminar los quatro vitoriosos triunfantes en medio de aquella equestre, y pedestre turba, al son de muchos instrumentos belicos; al qual acudiendo gran multitud de pueblo, era dificil el romper por las calles, principalmente siendo las principales de la Ciudad, por donde los lleuauan: y llegando desta manera a los Baçares, o plaças de mayor concurso, cessando los soniferos instrumentos, y haziendo señal de silencio, en medio deste empeçaua vn pregonero con alta, orrenda, y tremenda voz a declarar la forma de su pregon con el siguiente disparate. *Por mandado del Grande de la Ley de Mahamet Padcbà, o Emperador sobre todos los Emperadores del mundo, Conseruador del santo lugar de la Meca, y Augmentador de la ley del gran Profeta se haze justicia de aquestos hombres sin ley, enemigos de Dios, y blasfemadores de la verdadera y santa ley de los Mussulamanes*, o Mussuleymanes. Tanto que el pregonero infernal acabaua de declarar al pueblo este pregon, era lo mismo que publicar vna indulgencia, y jubileo plenario con remission de culpa, y pena a todos aquellos, que hiziessen mal a los sieruos de Dios, y ansi se llegauan a ellos vnos sobre los otros, teniendose por infortunado el que no llegaua primero; y como llouia les atirauan con lodo a las caras, y con quantas immundicias, hallauan. y como los Confessores de la Euangelica verdad iuan salmeando alabando al Señor, por la merced, que les hazia en permitir padeciessen en odio de su santissima ley; imaginando los Barbaros Maumetanos que iuan blasfemando de su blasfemo Legislador, les tirauan a las bocas mandandu que callassen. Con estos fauores de la liberalissima mano de Dios llegaron estos sus sieruos a vna grande, y hermosa plaça, frontera del Imperial Palacio, en la qual estauan quatro ferozissimos elefantes para los espedaçaren. mas antes de executaren la sentencia les boluieron de nueuo a repetir las promessas passadas; y lleuados de vna diabolica compassion, les persuadian aque no quisiessen perder sus vidas. Mas como los inuencibles guerreros tenian ya a la vista los instrumentos de las palmas, laureolas, y rubicundas coronas, con que auian de entrar triunfantes a gozar de las riquezas celestes, y eternas; no hazian caso de las terrestres, y transitorias, que les prometian; mas antes alegres, y piadosos pedian a los infernales ministros, que

aca-

acabaſſen ya de executaren tan venturoſa ſentencia. Eſtos andando a ſaber de la vltima voluntad del Padchà, e informandole de todo lo que auia paſſado, mandò que luego los echaſſen a los Elefantes. Mas hallandoſe preſente el Principe Aſſofokan, con algunos Señores de ſu Conſejo, poſtrandoſe todos a ſus pies, le ſuplicaron, que nō mandaſſe matar los Religioſos, apuntandole algunos inconuinientes, que podrian reſultar de ſu muerte; y que el Virrey de la India pretenderia vengarſe, y tomar ſatisfacion en las Ciudades maritimas, matando por los quatro Padres, muchos de ſus innocentes vaſſallos. Con eſtas razones ſe mitigò el barbaro, y tirano Corrombo, mandando que los boluieſſen otra vez a la priſion, adonde llegaron ya de noche mas muertos, que viuos: pues vltra del mal trato auian caminado cargados de hierro mucha parte de aquella grandiſſima Ciudad: con lo que al ſegundo dia deſte eſpectaculo ſe murieron los dos bienauenturados ſacerdotes Manoel Danhaya, y Manoel Garcia, que trabajados y rendidos de fatigas mundanas, fueron feliciſſimamente a goçar de las eternas bienauenturanças. Eſtos benditos cuerpos tuuieron los dos Religioſos, que auian quedado, quatro dias en ſu compañia; haſta que dio gana a los Maumetanos de lleuarlos, quedando ellos en la priſion padeciendo grandiſſimas calamidades, las quales lleuauan con grandiſſimo jubilo eſpiritual por ſeren *in odium Fidei*.

En eſte intermedio de tiempo ſe trataua de la libertad de los ſieruos de Dios por via de algunos mercaderes, que tenian conreſpondencia en la Ciudad de Goa: y no pudiendo eſtos alcançaren la entera libertad, con todo alcançaron que los Padres pudieſſen andar libres por la Ciudad: y replicando el Padre fray Antonio de Chriſto, que por lo menos le concedieſſen licencia para mandar ſu compañero à Goa para tratar con el Virrey los partidos, que pedian; y como eſtos tocauan a ſus intereſes, ſe lo concedieron, quedando el Padre por conſuelo de los mas priſioneros Chriſtianos, que en aquella Corte eſtauan diuididos en varias priſiones, adonde de ordinario los viſitaua, y ſocorria con las limoſnas, que le venian de la India, y que en aquella Ciudad buſcaua para eſte efecto. y conſiderando que entre eſtos Chriſtianos priſioneros auia muchos niños y eſclauos poco eſtabiles en la Fè, auiēdo ya retrocedido algunos, ansi por el mal tratamiento, como tambien por miedo de los tormentos, que les ponian delante; tratò por via de mercaderes de ſu libertad: y offreciendoſe muchas dificuldades para el paſſage, ſin primero ſacarlos de las priſiones, intentò con extraordinarias diligencias para que los Moros concedieſſen licencia para que los priſioneros andaſſen tambien liures por la Ciudad; alegando para eſto, que ſupueſto no les dauan ningun ſuſtento, les de-

dexassen buscar con que se sustentasen, o obligassen a los Amos a que lo hiziessen. A esto respondieron, que quedando el Padre grande por fiador, y tomandolos a su cuenta, los dexarian andar libres por la Ciudad; mas que el Padre bolviesse a la carcel hasta que se vuiessen concluido los tratados de Goa. Abraça el sieruo de Dios, y verdadero hijo de Augustino, este partido; y como otro Paulino santo, abrasado en el amor del proximo, se buelue a la dura y aspera prision: y recibiendo por listra todos los Christianos, mandando llamar los principales, los fue repartiendo por entre todos, para que estuuiessen de baxo de su gouierno, hasta que se ordenasse otra cosa. Hecha esta diligencia, y passados algunos dias, tomò de vn mercader Moro su amigo tres mil rupias: y passando letras de cambio sobre los Capitanes Portugueses, que estauan en Bengala, en cuyo poder estaua esta moneda fue llamando à aquellos, aquienes auia entregado los prisioneros: y tratando con cada vno en particular del modo, que auian de tener para huiren a tierras de Christianos con los que tenian a su cuenta, les daua el dinero, que era necessario para el camino, y los embiaua. Destamanera fue despachando a todos; de modo que dentro de cincuenta dias estauan todos puestos en lugar seguro; quedando el buen Pastor muy alegre, y contento, viendo sus ovejas fuera de la boca del lobo infernal, preseruando con esta accion verdaderamente Apostolica muchas almas del infierno.

Hechas estas eroicas obras de caridad, llegando el tiempo, que los Ministros Regios suelen visitar las carceres, tomando cuenta de todos los que estan obligados a aquellas prisiones, mandaron llamar al Padre Prior: y pidiendole razon de los prisioneros, que auia tomado a su cuenta; Respondio que andauan por la Ciudad. Con esta respuesta le ordenaron que dentro de cierto tiempo los hiziesse apresentar. Llegado este, y viendo que ningun aparecia, le intimaron, que si dentro de tres dias no daua cuenta dellos, pagaria con la vida. y sabiendo los mismos ministros, que todos se auian huido, consultaron entre si lo que se deuia de hazer del Padre: y assentado que se informasse al Padchà, a este los de su Consejo le dixeron, que aquel era Cassis entre los Christianos, hombre de buena vida, que se deuia dissimular con el. Con todo mandò el Padchà, que le restringiessen la prision, hasta que se hiziesse Moro. Con esto estuuo el sieruo de Dios nueue años en la carcel, padeciendo grandissimos trabajos, y penalidades, hasta que nuestro Señor por su misericordia fue seruido darle libertad por el medio, que tengo dicho en el capitulo sesenta y cinco. Y supuesto que tenia bastantissima materia para alargar la pluma en las eroycas obras deste inclito varon; con todo no lo hago, ansi por

estar

estar aun viuo, como tambien por me auer escrito de la India a esta Curia, sabiẽdo por via de Portugal, que yo pretendia tratar de sus cosas, que no lo hiziesse; porque el no pretendia mas premios que los de Dios.

No obstante esto no dexarè de contar, pues me hallè presente, lo que le sucedio en la Ciudad de Agrà el año de 1640. y fue el caso que como algunos Moros bien inclinados, y adornados de algunas virtudes morales, veyan padecer al Padre tantas calamidades con tanta paciencia, constancia, y alegria, y que afuera destas hazia vida penitente; le tenian en cuenta de *Pir*, que en nuestro vulgar quiere dezir *Santo*; y con esta opinion le iuan a visitar, y le embiauan algunas cosas comestibles. Entre estos auia vn Mogol graue, que tenia tan estrecha amistad con el Padre, que pocos eran los dias, que no iua a verle, gastando algunas horas con su conuersacion. Entre estas platicas no dexaua el buen Religioso de estimularle con algunas excelencias de nuestra santissima ley: y entre ellas contandole los milagros, que Dios auia obrado; y obraua por sus sieruos: de modo que sucediendo que la principal muger deste Mogol, dandole los dolores del parto, y no pudiendo parir por mas remedios que le hizieron, viniesse el afligido marido apresadamente a la prision, pidiendo al Padre, que rogasse à Dios por su muger, que estaua en peligro de la vida: y contandole el estado, en que la auia dexado, le pedia algun remedio. Quitò el Padre la Augustiniana Cinta, que traya, y se la dio, diziendole la cinjesse a la enferma, teniendo gran fe, en que Dios por su infinita misericordia, y por interceſſion de su Santo, la sanaria. Buelue el Moro a su casa con la cinta: y llegando a ella, hallò todos los de su familia llorando; y la muger en los vltimos trances de la vida. Con todo poniendole la cinta, permitio el diuino Padre de las misericordias, que pariesse luego la muger vn hijo macho. Con lo que empeçaron luego aquellos Infieles en altas vozes a glorificaren el nombre del Señor diziendo: *Alà Carimo, Alà Meruàn*, que quiere dezir, *Dios misericordioso, Dios piadoso*. Con este sucesso se acabaron aquellos Infieles de confirmar en la buena opinion, que tenian del Padre Prior fray Antonio de Christo: para el qual supuesto q̃ no aya ningun premio en esta vida por falta de quien le llegue a la Piscina; con todo permitirà el diuino, y justo remunerador conseruarle en su gracia, para que le sobren en la otra.

CA-

CAPITVLO LXXXII.

De las glorioſas muertes, que en eſta ocaſion recibieron los Padres fray Gregorio de los Angeles, y fray Bernardo de Ieſus, en odio de nueſtra ſanta Fee Catolica: y de lo que padecio por la miſma cauſa el Padre fray Iuan de la Cruz, todos tres Religioſos Auguſtinianos.

PARECIOME que no tan ſolamente haria agrauio a mi ſagrada Religion en no dar cuenta por entero de los glorioſos fines, y trabajos, que en eſta ocaſion padecieron ſus verdaderos hijos por la confeſſion, y propagacion Euangelica; mas tambien la haria ala miſma razon; pues teniendo yo tanta para me acordar del bien affortunadiſſimo Padre fray Gregorio de los Angeles, como compañeros, que fuimos en el primer ingreſſo de nueſtras Miſſiones, de quien tengo ya dado noticia en el principio deſte libro. Eſte ſieruo de Dios hallandoſe en eſta ocaſion del cerco por Conuentual en nueſtro Conuento de ſan Nicolas de la Ciudad del Vgulim, moſtrò tan gran caridad con los heridos, y enfermos del hoſpital, que eſtauan a ſu cuenta; que quando ya en lo vltimo ſe reſoluieron los que gouernauan la guerra, de llegaren con ella al cabo, por el mal deſpacho, que auian traydo, como tengo dicho, los Embaxadores, que auian embiado à tratar de conciertos con los Moros; determinaron primero de embarcaren todos los heridos, enfermos, y mas gente inutil, en algunas embarcaciones, que tenian, adonde los Moros no podian llegar, auiendo qualquiera defienſa. Todas eſtas embarcaciones eran Pericouſſes de carga, poco defenſables para pelearen, excepto vna Naue grande, que auia, en la qual metieron todos los enfermos, y gente mas principal, con todo lo bueno que tenian. Con eſta gente metieron

vn virtuoso Sacerdote de Cochim por nombre Adrian Diaz. Mas como los enfermos estauan aficionados a la gran caridad, paciencia, y blandura del Padre fray Gregorio, hizieron grandissimas instancias para que el Padre Prior le embiasse en su compañia: con la qual embarcados todos se fueron saliendo por el Ganges abaxo. Mas teniendo los Mogores noticia desto no tan solamente embiaron parte de su armada en siguimiento de las Christianas embarcaciones, mas tambien embiaron dos muy grandes batallones de gente con alguna artillaria, para que diuididos por ambas las riberas del Rio, las cogiessen en medio en algunas partes, adonde se estrecha mas el Ganges. Y como nuestras embarcaciones, por cargadas, iuan muy de espacio por causa de los grandes sequos, que se encuentran por aquel Rio, a pocas leguas le dio alcançe la enemiga armada: y empeçando la pelea, iua la Naue haziendo su camino, defendiendose, y offendiendo valerosamente. mas dando en sequo en vn baxo de arena, quedò surta: y aunque la cercaron las enemigas embarcaciones, con todo hazia tan gran estrago en ellas, que sin duda las apartara de sì, mal de su grado, si no llegaran los dos batallones marchando con su artillaria, vno a vista del otro: y hallando la Naue encallada, pararon; y plantando la artillaria, la empeçaron a batir de ambas las partes del Rio. y como la embarcacion era mas hecha para carga, que para la guerra, teniendo pocos reparos, recibian los defensores, irreparables daños con la muerte de algunos.

El primero que murio en esta ocasion, fue el Padre Adrian Diaz, que estando sentado, y recostado en vno delos costados de la Naue, vino vna bala, y le llenò la cabeça. Con todo no desanimando los defensores, que eran diez y nueue Portugueses, y onze Topazes, peleauan de manera, que no se atreuian los de la remigera armada a llegaren cerca della: mas como estauan quasi en discubierto, mataron de los Portugueses en menos de dos horas catorze, y de los Topazes dos. y como los, que quedaron, estauan algunos mal heridos, y no pudiendo acudir con la presteza, que solian, entendiendo los enemigos la falta, entraron la Naue, adonde mataron en aquel primer ingresso los, que hallaron con las armas en las manos: y como el Padre fray Gregorio estaua a baxo con los enfermos, escaparon todos de aquel primer belico furor. Mas tanto que los Moros vieron al Padre, le sacaron arriba con grandes gritas, y algazaras, y desta manera le lleuaron delante del General de la armada que era vn Eunuco; el qual, viendo al Padre mancebo de bella presencia, le empecò a persuadir para que se hiziesse Moro. y viendo que el Padre no tan solamente hazia poco caso de sus disparatadas peticiones mas que aun le amonestaua a dexar su falsa secta, mostrandole con

razo-

razones claras, quan errados iuan todos los que la seguian; se alteraron los Moros de manera, que vno por se mostrar mas zeloso, le dio vn tal rempujon, que le hizo caer en el Rio: adonde empeçando el sieruo de Dios a nadar por entre las barbaras embarcaciones, alançadas, y flechazos le trataron de manera, que rendio el Espiritu a su diuino Criador.

En este mismo tiempo teniendo nueua los Moros Moulanàs de Daçà de la destruicion del Vgulim, trataron en esta agua en buelta de hazeren tambien por su parte algun gran seruicio a su falso Profeta Mahomet. y para esto entrando en nuestro Conuento, apalearon de tal manera al Padre fray Bernardo de Iesus, q̃ dentro de dos dias fue a gozar de la eterna bienauenturança: pues auia sido muerto en odio de nuestra santa Fè catolica a mano de los mayores enemigos del nombre Christiano, los Moulanas, que como tengo dicho, son los interpretes del Alcoran; y los verdugos, que deguellan todas las carnes, que a de comer el Maumetano Paganismo.

El Padre Fray Iuan de la Cruz varon verdaderamente Apostolico y de quien los demonios confessauan por boca de los espiritados, que no podian estar delante de su presencia, yendo retirandose con dos Topazes Christianos, y viendo que le seguian, y venian dando alcançe algunos soldados enemigos, diziendo a los compañeros, que huiessen, se puso de rodillas con las manos leuantadas para el cielo: y en esta postura llegandose a el vno de aquellos barbaros, le dio con vn ancho, y cortador alfange vna tan disforme cuchillada por las espaldas, que le dexò medio abierto. Con lo que cayendo el sieruo de Dios, le dexaron por muerto: y no haziendo caso de los dos Topazes, o segun su idioma *Calas Franguis*, que iuan huyendo, se boluieron otra vez muy contentos a su parecer por el gran seruicio, que auian hecho a Dios nuestro Señor. Viendo los dos Topazes, que los Moros se auian ya alexado; boluieron adonde estaua el sieruo de Dios, todo bañado en su proptia sangre: y cargando con el, como mejor pudieron, le lleuaron dallì a media legua a vna poblacion de Gentiles, adonde le metieron en vn corral de ganado; y de aquì fue vno de los Topazes a vna poblacion vezina, dõde biuia vn Mercader Gentil amigo del Padre: al qual dãdo cuenta de lo sucedido, tanto que la noche cubrio la tierra con su caliginoso manto, vino luego con vn dolì: y lleuando el sieruo de Dios para su casa, le acomodò, lo mejor, y mas ocultamente que pudo. Mas como le faltauan los medicamentos necessarios para la cura de la herida, se le agrauò de manera, que le dieron yerpes en ella: con lo que llegò a los vltimos trances de la vida. Mas como el varon Apostolico, y buen Religioso deuia de estar muy conforme con la diuina voluntad; quien duda

que aunque confiado en la miſericordia de Dios eſperaſſe de ir luego a gozar el premio de diez y ocho años de Miſſionario, con todo pareciendole pequeños ſeruicios para tan gran paga, diria con otro Martino ſanto. *Domine, ſi adhuc populo tuo ſum neceſſarius, nõ recuſo laborem, &c.* y como el agradecido Señor, ſe paga no tan ſolamente de obras, mas tambien de vna buena voluntad, recibiendo la pura, y limpia deſte ſu ſieruo le alargò la vida, permitiendo, que en aquella ocaſion llegaſſe a aquella Aldea vn topaz, que entendia mediocremente de Cirugia: el qual teniendo noticia del Padre, le vino luego a buſcar; y como era Chriſtiano, le introduxeron adonde eſtaua. y viendo, y conſiderando el mal eſtado de la herida, fue haziendo ſu officio, cortando animoſamente por la carne, no reparando piadoſo de la vida del paciente en laſtimoſos, y compaſſiuos gemidos. Hecha eſta primera, y aun que cruel, neceſſaria cura, no obſtante faltaren los vnguentos neceſſarios, le fue curando con el medicinal azeite de coco, y con tamarindo; o conforme el idioma Bengala *Ambely*, que tambien es muy medicinal, como lo tienen bien experimentado nueſtros medicos. Y ſupueſto ſu arbol no ſer tan conocido en nueſtra Europa, como las palmas de los cocos, no ſerà fuera de propoſito darte, amigo Lector, alguna noticia della. y aſsi por te hazer ſeruicio, digo, que ſon los arboles del Tamarindo por la mayor parte grandes, y algunos de extraordinaria grandeza: ſus ojas ſon muy pequeñas, quaſi a modo de las ojas de la arruda; mas de vn verde mas obſcuro. Son eſtos arboles muy ſombrios, mas ſegun la opinion de los Bengalas, ſus ſombras nociuas, principalmente las de la noche. y la razon deue de ſer; porque como muchos deſtos arboles, maxime los mas grandes, y hermoſos, ſon todos dedicados a ſus Pagodes, o Gentilicos templos, dizen que el Seytan, o Eſpiritu infernal, haze a tales horas ſu aſſiſtencia en ellos. Mas yo, quando caminaua por tierras de Gentiles Bramenes, no hallando algunas vezes caſa para me recoger, pernoctaua de baxo de algunos arboles deſtos: mas nunqua por la diuina miſericordia me hizieron mal ſus ſombras. El fruto deſte arbol es quaſi a manera de Hauas, difiriendo en el color; pues ſu corteça es de vn verde desbotado. La medula deſta Haua es de vn agrio mas grato al guſto, que picante: tiene tambien algunas pepitas, las quales ſon en la grandeza, y hechura ſemejantes al Altremus. Sirue tambien el Tamarindo para muchos generos de guiſados, principalmente para los Caules, en los quales le dà particular guſto. Con los ſimplices pues deſte Tamarindo, y del azeite del coco, fue nueſtro Señor ſeruido, como tengo dicho, que ſe medicaſſe la herida al Padre fray Iuan de la Cruz. Con lo que recuperando la priſtina ſalud viuio deſpues algunos años: en

los

los quales haziendo muchos seruicios al mismo Señor, permitio el por su infinita misericordia, al vltimo traerle al Conuento de Goa; adonde acompañado, y ayudado de sus hermanos le dio vna felicissima muerte, para por ella nos mostrar le lleuaua a gozar de su eterna bienauenturança, adonde confio se acordarà de mi, como de compañero, y discipulo, que fuy suio en los exercicios de Missionario.

CAPITVLO LXXXIII.

En el qual continua el Autor su viage, dende Calabiche hasta la Ciudad de Ferrà en el Reyno Corazane.

CVMPLIDO cõ las relaciones ansi del Mogolano Imperio, como tambien del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de sus compañeros, conforme a lo prometido, me serà necessario, para proseguir con nuestra historia, boluermos à la Ciudad de Calabiche, adonde auiamos dexado nuestra Carauana; la qual dispuesta, y liure de los impedimientos, que le auian sobrevenido, conforme tengo dicho, tratò luego de continuar su viage. Con lo que al decimo quarto dia de nuestra llegada mandò el Carruan Baxi, o Capitan de la Caffila, fletar todas las barcas, que auia, para que fuessen passando la gente, cauallos, camelos, y toda la mas ropa de la otra parte del grande, y famoso Rio Sabaa, que baxando de las Corazanes sierras, entrando por varias Prouincias, và à descargar con sus copiosas aguas y rapidas corrientes por el Reyno de Baker en el caudaloso Indo. En este passage, por mas diligencias que se hizieron, se gastaron quatro dias, en los quales vltra la gente, y cargas, passaron seiscientos camelos, y quarenta y tantos cauallos, en que consistia toda la Carauana. Passado pues el Rio, se nos offrecio otra difficuldad, no menor que la passada, en vna ribera, que con las derretidas nieues excediendo los limites ordinarios, auia crecido de manera, que peligraron al vadearla algunos camelos cargados, que resualando en las lisas piedras, cayan en partes, donde quedauan sumergidos con cargas, y todo de baxo

de

de las crecidas aguas, y furioſo raudal. En eſte peligroſo paſſo tambien reſualò el camelo, en que yo iua: mas quiſo Dios por ſu infinita miſericordia, que fueſſe ya junto a tierra, donde me daua la agua poco mas que por la cintura: con lo que aligerandoſe el camelo de la carga, ſe boluio luego à leuantar: y aſſi no vuo otro incomodo, mas que quedar yo todo mojado, con tienda, cama, y ropa del ſeruicio ordinario, y con perdida de vn ſaquo de ardauà, que es harina de ceuada; que amaſſada, y hecha en pellas, ſe ſuele dar de mañana, y tarde a los camelos. Con eſte ſuceſſo llegando a tierra, me lleuò el mercadel Gentil, aquien iba arrimado, a ſu tienda; adonde para me mudar de las mojadas ropas, me mandò traer de las ſuyas, con las quales me veſti, paſſando con el aquella noche, y el ſiguiente dia, haſta que enxuta mi ropa, y tienda, mandandola armar, me fui recoger en ella.

En eſte paraje nos detuuimos otros dos dias, eſperando por algunas cargas, que faltauan: las quales en llegando, dio luego orden el Carruan-baxi paraque empeçaſſe a caminar la Carauana vna hora antes de pueſto el Sol, caminando toda la noche, coſtumbre vſada por aquellas partes en el verano, por reſpeto de los calores. y ſi bien con eſta orden ſe repara por eſta parte a eſte incomodo, con todo es grandiſſimo el que padecen los cuerpos, quitandoles el nocturno, y mas ordinario repoſo: pues quando al alborear de la mañana llegan canſados, y deſuelados a los manzeles o lugares del deſcanſo, es tan grande la diſquietud, ansi en el deſcargar, y armar de las tiendas, y mas ſeruicio ordinario, como tambien en el ſilencio, que en ſemejantes ajuntamientos es impuſible auerle en tales horas.

Con eſtas incomodidades llegamos en cinquo jornadas a Cushecunàm, vltima fortaleça, que el Gran Mogol tiene por aquellas partes, ſituada en vna petroſa, y arida campaña, que circundada de altas, y aſperas ſierras, ſiruen ſus entradas, de puertas a los que tratan aquellas Prouincias. Tiene de ordinaria aſſiſtencia eſta fuerça vna compañia de cien hombres de acauallo, con ſu Capitan, y alguna artillaria menuda, y mal adereçada. La aſſiſtencia deſta cauallareſca militia creo que es mas por cobraren los derechos, que pagan las Carauanas, que entran, y ſalen de la Perſia, e Indoſtan, que para reſiſtencia; pues con treinta buenos moſqueteros ſe podrà rendir, ſin ſer neceſſario para eſſo hazeren milagros. Aqui eſtuuimos dos dias, en los quales reconocieron los officiales de aquella aduana todas las haziendas; y deſpues de aueren cobrado los ordinarios derechos, nos dieron por franca la paſſage. con lo que fuimos luego a pernotar a la margen de vn Rio, y dende allì fuimos à Gazichàn primera fortaleça, que

tie-

tiene el Persiano Rey por aquella parte. Al siguiente dia, que fue la Dominga de Ramos, boluimos a continuar nuestro viage por caminos asperos, montuosos, y poco poblados; y en esta ocasion le hallamos todo deshabitado, por se aueren retirado sus moradores por causa de la nueua, que auia cortido de la venida del exercito Persiano. con lo que, no hallando ninguna prouision, me fue forçado passar aquellos dias a pan, y agua. y si bien en semejantes tiempos se permiten por aquellas partes lacticinios; con todo por euitar el escandalo à algunos Christianos Armenios, que allì venian, que no reparando en seren Sismaticos, y teneren muchos errores en la Fè en cosas muy essenciales, reparan; y abominan grandemente el vsar en tiempos quadragesimales no tan solamente de lacticinios, mas tambien de toda cosa, que tenga sangre; y algunos ni azeite vsan en tales dias. con lo que no me queriendo aprouechar de los varios lacticinios, que auià en la Carauana, fuy passando, hasta que llegò la deseada Pasqua: al segundo dia de la qual fue Dios tambien seruido que llegassemos a la Ciudad de Ferrà, adonde la Caffila fue luego hazer manzel al ordinario lugar, que es vna campaña grande, y hermosa, poco distante de los arrabales de la Ciudad; que situada en la misma campaña, es toda circundada de guertas, y jardines, que regados de abundantes, dulces, y cristalinas aguas, la hazen por estremo fresca, y apacible: y supuesto que es pequeña, pues no passa de quatro mil vezinos, con todo muy frequentada, ansi de mercaderes forasteros, y estrangeros, como tambien de la milicia, que de ordinario allì assiste con la continua assistencia de los Kanes, o Virreyes de aquella Prouincia. Aquì al segundo dia de nuestra llegada fuimos visitados de los officiales y ministros de aquel puerto seco, empeçando luego a despachar las haziendas, y mercancias, que auià: en este interim eramos tambien visitados de los aldeanos, que de los circunuezinos lugares nos trayan a vender mucha abundancia de cosas comestibles, y otras prouisiones: con lo que estaua la Carauana bien proueida de todo lo necessario, y supuesto, que por mas subidos precios que en el Indostan, y Bengala, con todo muy moderados respectiue a los leuantados de nuestra Europa. Con harta diligencia solicitauan ansì los mercaderes, como el Carruanbaxì, a los Choquidares, o Aduaneros, paraque acabassen de despacharnos, por respeto que auiamos de passar algunos arenosos desiertos, los quales era forçado passarlos antes de entraren las mociones tendientes de los vientos Noroestes, que por aquellas partes suelen reynar en los meses de Agosto, y Setiembre, con grandissimo peligro de los que en aquella ocasion los atrauiessan, por causa de las montañas de menudissimas

mas arenas, que impulçadas del viento se mudan de vnas partes à otras, dexando sepultados de baxo à los desdichados, que con su desdicha hazen dichosos a los que por dicha hallan despues los cada ueres: que conuertidos en preciosissima mirrha, lleuandola a vender por muy subidos precios à varias partes del Asia, sacan grandissimos intereses. No obstante la priessa, que tengo dicho, con que los mercaderes de la carauana solicitauan su despacho; con todo viendo que era forçado detenernos aun mas diez, o doze dias, determinaron todos de comun parecer embiaren los camelos dende ahì a dos jornadas, à vnos prados abundantes de buenos pastos, para que descansando, y rehaziendose del passado trabajo, pudiessen con mas vigor suportar el futuro, y el rigor de quarenta jornadas de asperos caminos, que aun faltauan para llegarmos a Spahan.

Tomada pues esta resolucion, que parece fue en presagio de la gran detiença, que allì auiamos de hazer: pues quando estauamos ya para partir, sucedio llegar à aquella Ciudad vn Geluidàr, o Chautàr segun el idioma Corazane, y segun el nuestro *Correo por la posta* con el auiso cierto de la muerte del gran Suffi Rey de Persia: con lo que se alteraron las cosas de manera, que nos fue forçado dexar primero sossegar aquellos rumores, y esperar por la nueua de la aclamacion del nueuo Rey: en lo que se passaron cinquenta y seis dias, en los quales passauamos los dias de baxo de las tiendas, y pauellones con insuportables calores, por causa de que el caluroso planeta por aquellas partes administra las operaciones de sus radiantes, y abrasados rayos con mas vehemencia que en nuestros emisferios. A esto se ajuntaua tambien la persecucion de imensidad de moscas, que como sutilissimas de olfato, acudian allì al de las comestibles cosas, que, como tengo dicho, trayan a vender los Aldeanos de los circunuezinos lugares. En estos dias viamos muchos exercicios equestres, en que con gran primor, y agilidad se exercitaua la Georgiana cauallaria, que entonces allì auia; que conforme dezian, llegauan a numero de doze mil; y todos estos con el titulo de esclauos del gran Suffi, gozan de grandes liberdades, y priuilegios, y ansi son respetados por todas las tierras sugetas a su dominio Son los Georgianos por la mayor parte todos Sismaticos, y los que siguen la milicia Persiana, los mas dellos oluidados del diuino carater Bautismal, que internamente tienen impresso en el alma, se señalan externamente con el carater del Maumetismo, quedando circuncidados, y de Christianos hechos Moros, con la total ruina de sus miserables almas. Algunos destos Georgianos sabiendo, que auia Franguì, o Portugues, en la Carauana, me venian a buscar con grandes demonstraciones de alegria, diziendo que eran mis her-

ma-

manos, pues tambien eran Christianos, como yo; y para confirmaren lo que dezian, hazian luego el señal de la Cruz. mas por el discurso del trato de algunos dias vine a conocer, que eran tan Moros, como los que lo eran. Es toda esta nacion muy dada al vicio setentrional de la crapula, comiendo, y beuiendo demasiadamente, y a la sombra de esclauos del Rey hazen muchas fuerças, e insolencias; mas como son famosos guerreros, y la nata, y fuerça principal de toda la cauallaria Persiana, los toleran dissimulando con ellos en muchas cosas.

CAPITVLO LXXXIV.

En el qual dà el Autor cuenta de los sucessos del viage, que hizo dende Ferrà hasta la Ciudad de Spahàn.

A Los vltimos dias de los cinquenta y seis, que auia estauamos en la Ciudad de Ferrà, llegò el Correo de Spahàn, o segun nuestra pronunciacion *Haspàn*, con la deseada nueua de la pacifica aclamacion del nueuo Rey, muchacho de catorze años, hijo legitimo del defunto, y decendiente por linea recta de Aly yerno de su falso vaticinante Maometo. Esta nueua se celebrò con grandes demonstraciones festiuales de luminarias, y fiestas equestres, ansì por la mudança de nueuo Rey, y gouierno, como tambien por quedar vno, y otro a cuenta de vn *Sultan*, titulo que significa entre los Persas *Señor principal*, y lo que *Baxà* entre los Turcos: y este tal, como era reputado generalmente por hombre prudente, y bien intencionado, concebieron todos buenas esperanças de su buen gouierno; pues el passado era tan pessimo, que si durara mas, quedara la Monarchia destruida, y arruinada; causado todo, por el muerto Rey ser tan dado al vino, y a la luxuria: pues en estas dos cosas ocupaua la mayor parte del tiempo, ò ya entreteniendose en bacanales exercicios, o ya en los de Venus. con lo que exausta la naturaleza, en breues años dio fin con su muerte a todo. Con estas pacificas nueuas nos partimos luego de Ferrà: y si-

guiendo nueſtras acoſtumbradas jornadas por caminos en partes aſperos, y montuoſos, en los quales en falta de buenas, y dulces aguas las hallauamos amaras, y ſaladas; con lo que paſſauamos muy mal. Deſta manera llegamos à vnos deſiertos, a que los naturales llaman *Biabonas, o deſiertos de Biabanac*, y dizen que ſon vn ramo delos grandes, y arenoſos deſiertos Libicos, y ſupueſto q̃ no tan grãdes, con todo ſon de quatro jornadas, que a mi me parecieron de quatro mil. Llegados pues a la entrada deſte forçoſo paſſo, nos fue forçado eſperarmos dos dias, por correren vnos ventezillos freſcos, con los quales arrecelauan los mas platicos, que quedariamos ſepultados, y hechos momia, o mirra a en aquellas volubles montañas de menudiſſimas arenas. Al tercero dia quiſo Dios acalmaſſe el viento, con lo que empeçamos a entrar por aquellas arenoſas Sirtes que ſolamente con el pedeſtre moto de la carauana ſe leuantauan grandes nubes de aquellas ſutiliſſimas arenas: de manera que era neceſſario lleuar los ojos, y vezinos reſpiraderos cerrados, por no los intupiren, y quedarmos ahogados. A eſte trabajo ſe nos ajuntò otro mayor: pues quando llegamos à hazer manzel al vltimo del camino de la primera jornada, nos hallamos ſin ninguna agua de la poca buena, que trayamos ſolamente para beuer, y los odres tan pegados, y arrugados, como que ſi nunqua vuieran tenido agua; por que como no venian llenos, y trayan poca agua, operò mas la influencia arida, y ſequatiua con los caluroſos vapores de aquellas arenoſas montañas, acompañados del abraſado Sol, que tanto en deſcubierto penetra aquellos lugares, para treſpaſſar con mas eficacia, y vehemencia aquellos quaſi vacuos odres, o cueros; que en los otros, que venian llenos de las amaras aguas, que dixe, de las quales fue neceſſario valermonos, y tambien al vltimo nos vinieron a faltar.

En eſtos deſiertos ſe perdian en los tiempos paſſados algunas carauanas, o ya por reſpeto de los vientos, que ſobreuenian, o ya por la confuſion del camino, y falta de piloto: mas deſpues que el gran Xa-Abas ſubjugò a ſu dominio aquellas prouincias, para facilitar aquel paſſe a ſus exercitos, mãdò hazer varios pilares, vnos a viſta de otros, con lo que facilmente ſe acerta con el camino, en el qual ordinariamente ſe pernocta al circuito deſtos pilares, y ſiempre con grandes recelos del deſaſtrado fin: pues no eſtà en mas que en ſoplaren los vientos vn poco mas rezio de lo ordinario, para, como digo, ſe mudaren aquellos volubles montes de arena de vnas partes en otras, dexando de baxo los miſerables, que coje. Deſte miſerable fin, e infauſto ſuceſſo, fue Dios nueſtro Señor ſeruido de liurarnos por ſu infinita miſericordia; con que al vltimo del quarto dia, tres horas largas antes que el

viui-

viuificante Planeta metiendose entre nubiferas quartanas mostrasse su refulgente cara a los opuestos Antipodas, llegamos a descubrir con el deseado fin de aquellas arenosas sirtes la villa de Biabanac: cuya vista fue tan alegre a todos, que vnos a otros se congratulauan con el buen viage: y oluidados ya con el jubilo presente de los pesares passados, luego se nos ofrecio vn tiro de mosquete antes de llegar a la villa, vna caudalosa, hermosa y apacible ribera de dulces, y cristalinas aguas, que baxando de las vezinas montañas, se iua estendiendo por vna dilatada, y rasa campaña, poblada de frescas, y prouechosas guertas, y cubierta de verdes, y frondosas palmas, que cargadas de razimos de dulces, y suaues datiles, mostrauan a la vista, que por entonces no podian acudir al apetite por su immatura sazon: y si bien por esta parte no se le pudo satisfazer, con todo no pudo dexar de quedar harto satisfecho con la abundancia de excelentissimos melones, y refrigeratiuas sandias, que luego en mucha cantidad nos truxeron a vender por bien baratos precios los abitantes, y cultiuadores de aquellas amenas frescuras. Entre estas guertas, y palmas mandò el Carruan Baxi, o Capitan de la Carauana, segun nuestro idioma, hazer manzel: con que luego se plantaron las tiendas, y pauellones, auezinãdose cadaqual al agua, no se saciando por la penuria passada de la abundancia presente; pues la memoria de las necessidades, y trabajos passados, es la verdadera salça, con que se gusta mas el bien presente. En este bellissimo sitio estuuimos quatro dias, ansi dando aliuio, y refrigerando los cansados y abrasados cuerpos, como tambien haziendo los mercaderes algunos empleos de varios paños de seda, principalmente de veludos que se hazen por todo el Corazane Reyno con tanta excelencia, y perfeccion que no les ganan los de Italia, y China. Tambien por todas estas tierras nos trayan a vender a la carauana riquissimas alfombras, ansi de lana, como tambien de seda, entretexidas de varios lauores de oro, y plata, y todo por precios muy acomodados.

Acabados los empleos, y descansada la carauana, al quarto dia de nuestra llegada, vn hora antes de se poner el Sol, empeçamos a continuar nuestro viage; porque aun nos faltauan algunas jornadas para llegarmos a Haspàn, de caminos asperos, y desiertos, donde en los puestos, en que suelen hazer manzel las carauanas, ay algunos puestos tan hondissimos de aguas amaras, y salobres, que costaua harto trabajo a saquarla. Tambien por estos caminos esteriles de aguas encontramos algunas cisternas, mas todas vacuas de agua, por la poca que dezian auia llouido los dos años antecedentes. Estas cisternas son obras pias, que mandan hazer algunos sequaces, y deuotos del Alcoran, por descargo de sus conciencias, y bien de

ſus almas ſegun ſu opinion: y en algunas, en que entrè, de grandioſas, y famoſas fabricas, reparando de prepoſito, no vì armas, blaſones, deſcripciones, ni otras ſemejantes vanidades, con ſeren obras de barbaros Infieles, y mandadas hazer para vſo profano. lo que deue de de ſer, por entenderen quan nociuas ſon ſemejantes oſtentaciones para las obras de piedad. Encontramos tambien por eſtos caminos, grandes rebaños de ganado ovejuno de cinco quartos, y entre eſte algunos carneros de extraordinaria grandeza, y gordura admirable, mas ſus carnes ſon deſabridas, baziendoles en eſta parte mucha ventaja la de los carneros de nueſtra Eſpaña. Por todo eſte camino no encontramos lugar de conſideracion, mas que la Ciudad de Tabox, mas hermoſa por ſu trato, que por ſus edificios. El trato es grande, por ſe coger en ella, y en todos ſus contornos, mucha, y muy buena ſeda. Llegados aqui, nos detuuimos quatro dias, para que deſcanſando la Carauana, tornaſſemos con mas vigor a continuar nueſtras jornadas; pues aun faltauan veinte, y algunas por ſalados deſiertos, adonde no ſe hallaua agua mas que en los manzeles: y eſſa, vltra de ſer ſalada, y peſſima, coſtaua harto trabajo el ſacarla, por eſtar en profundiſſimos poços. Con todo paſſadas eſtas dificuldades, y vltimadas nueſtras jornadas, fue Dios ſeruido que llegaſſemos à Haſpàn.

CAPITVLO LXXXV.

De como llegò el Autor a la grande, y famoſa Ciudad de Haſpàn, Corte, y aſſiento de los Perſianos Monarcas: y dà cuẽta del origen, y fundacion del Religioſo, y obſeruante Conuento, que allì tiene la Auguſtiniana Religion.

AVIENDO ya cincuenta y tres dias, que auiamos partido de la Ciudad de Ferrà, fue Dios nueſtro ſeñor ſeruido, que dando fin al trabajoſo viage, y a las quarenta jornadas, que tengo di-

dicho, llegassemos a la famosa, y Metropoli Ciudad de Spahàn, o Haspàn, que situada a la ribera del Rio Zindoroend, o Senderù, està en altura de treynta y dos grados, y vn tercio, entre los limites de la prouincia Hirak, o Arack. Es circundada esta Regia Ciudad de vna terrena muralla de proporcionada alteza, y a esta la ciñe vna caua no muy ancha, la qual en los meses estiuos està por la mayor parte sequa. En el destrito desta muralla, segun los mas veridicos informes, que hallè, se incluien diez y nueue mil casas de buena fabrica y cõstructura, y en estas ochenta y dos mil vezinos, a fuera gran numero de estrangeros, que ordinariamente assisten en este Persiano Emporio por su gran trato, y comercio, y este procedido de las muchas mercancias, que aqui acuden de muchas partes, ansì Asiaticas, como Europeas. Para estos ay mas de seiscientos Carauansoras, que con seren algunos bien grandes, con todo, algunas vezes no cabiendo en ellos los forasteros y estrangeros, se diuiden por varias casas de la Ciudad. Ay en esta Corte algunos edificios de famosa, y sumptuosa fabrica: y entre otros tienen el primer lugar el Regio Palacio, y la Massid, o Maumetanica Mezquita, ambos situados en vna hermósa, y bella plaça, aque los naturales llaman Moydan la qual tendrà sietecientos passos de largo, y duzientos, y sesenta de ancho. Es circundada esta hermosa plaça de amenissimos y verdes arboles, en cuya circunferencia se van siguiendo latericias, y buenas casas repartidas en varias estancias, y tiendas de diuersos oficiales, como plateros, gemarios, boticarios, y otros semejantes. A la parte contraria destas officinas tiendas habitan mercaderes con varios, y diuersos generos de mercancias, principalmente de sedas. A estas mercantiles estancias se siguen muchas cupidinarias tiendas, adonde se venden en abundancia muchas cosas comestibles, todas guisadas, y preparadas. Es tambien circundada esta vistosa plaça de vn grande, y caudaloso arroyo de cristalinas, y dulces aguas, que por entre dos saxatiles muros va encañado allenando varios tanques, y cisternas, las quales por condutos, y caños secretos comunican sus aguas ansì a las casas, como tambien a los jardines, de que superabunda esta Ciudad. A vn lado deste grandioso, y frequentado mercado se leuanta la Regia, y famosa Mezquita fabricada de lisos, y bellos marmoles, a la qual se sube por treze hermosos, y admirables escalones, pues son todos entallados en vn entero, y grande Marmol. A esta Alcoranica, y Real capilla (llamemos la ansì) haze proporcionada cõrespondencia la Casa de la moneda, a la qual se passa por algunos porticos, de baxo de los quales ay tambien muchas tiẽdas, adonde se venden varios paños de seda, lana, y algodon, y otras cosas vtensilias. Rematase la grandeza desta plaça con el Suffiano

no

no Palacio, obra verdaderamente ſumptuoſiſſima ; cuyas paredes ſon todas elegantiſſimamente doradas, y pintadas de varios, y viſtoſos colores. Ala entrada deſte Alcaçar eſtan treinta grueſſas, y buenas bombardas.

Tiene tambien eſta Ciudad vna grande, y hermoſa Fortaleça circundada de dos murallas con ſu caua ſerrada dentro ; en cuyo circuito ſe cuentan quarenta torres proueidas, y munidas de muy buena artillaria. En eſta Fuerça aſſiſte de ordinario vn Sultan, titulo que viene a dezir a Virreyes, o Gouernadores de Prouincias: eſte no tan ſolamente ſirue de Capitan deſta Fuerça, mas tambien de Guarda mayor de los teſoros Regios, que aqui ſe guardan. Siruen tambien de hermoſo, y bello adorno a eſta gran Corte ſus muchas guertas, y bellos jardines, todos regados de abundantes, y chriſtalinas aguas. Entre los jardines tienen ſu primer lugar los Regios de Chaerbagh, y Hazergeris: el primero circundado, y ceñido de grandes, aunque infructiferos, viſtoſos arboles, fecundados de las claras corrientes del manſo Zindoroend, que diuidiendole por el medio, paſſa con ſu pacifico curſo por entre vmbroſos, y verdes ſauces, que plantados a ſus margenes le tributan de continuo ſus verdes, y amarillas ojas. No es tambien de pequeño motiuo para la grandeça deſta Suffiana Corte, que entre tantas grandeças, y comodidades temporales para los cuerpos, aya tambien algunas eſpirituales para las almas ; permitiendo el diuino Diſponedor, que entre Siſmaticos templos de Armenios, Iacobitas, y Georgianos, llenos de los errores *de Macedonio*, *Neſtorio*, *Eutiches*, *Dioſcoro*, y de otros ſemejantes, reſplandezcan los Catolicos de tres Conuentos de Religioſos, Auguſtinianos, Capuchinos, y Deſcalços Carmelitanos: los quales oponiendoſe anſi a los ſequazes deſtos Hereſiarcas, como tambien a los del torpe Alcoran, padecieron muchos trabajos, principalmente los Religioſos de mi ſagrada Religion Auguſtiniana; que entrando los primeros a cultiuar aquella eſteril viña, llegaron a Haſpan el año de 1605. en compañia del Padre fray Geronimo de la Cruz, varon de vida exemplar, y gran ſieruo de Dios : el qual ſiendo embiado por el Illuſtriſſimo Señor Don fray Alexo de Meneſes Auguſtiniano, y entonces Arçobiſpo Primas, y Virrey de la India, por Embaxador a la Mageſtad del Rey de Perſia, fue el primero, que fundò templo Catolico en aquella Ciudad, de donde fueron penetrando los Euangelicos operarios haſta las Prouincias Georgianas, fluctuando entre Siſmaticas, y Maumetanicas naciones por entre alteradas olas de grandes trabajos, y calamidades. mas reſiſtiendo ſiempre a las proceloſas tempeſtades de varias perſecuciones, permitio Dios, remunerandolos, ſalieſſen ſiempre triunfantes del enemigo vniuerſal de nueſtras almas,

mas, no tan solamente padeciendo algunos la muerte por la confession de la verdadera Fè, que predicauan, mas tambien recibiendo muchos fauores de aquellos Infieles Monarcas, principalmente del grande Xa-Abas; mas de ninguno quisieron nunqua recebir rentas, ni possessiones, por las razones que tengo ya dicho en otro lugar. y siguiendo esta buena politica, hasta el proprio terreno, donde fundaron, compraron, en el qual edificaron vn Conuento, supuesto que mediano, con todo muy perfeto, y acabado con su Iglesia de bella fabrica, y architetura, toda dorada y matizada de finas, y colorificas pinturas, que la hazen alegre, y vistosa por estremo. Viuese en este Conuento reformadissimamente: porque vltra del Choro ordinario ay ttes horas de oracion mental; de donde fortificados los Euangelicos jornaleros salen a la primera hora por todos aquellos arrabales, y pueblos circunuezinos de Giolfa, Gavverabad, Abassabad, Chamsabad, Assennabad, Cheighsabánnà, a sembrar, y cultiuar el semen Euangelico en los aridos coraçones de sus abitadores, que por la mayor parte son Sismaticos, y Maumetanicos.

El primero, como principal, y mayor destos Arrabales, es el lugar de *Giolfa*, pueblo de hasta seis o siete mil vezinos Armenios. Es este pueblo muy rico, porque sus moradores por la mayor parte exercitan el trato mercantesco por varias partes de Asia, y Europa. Son estos Armenios, como tengo dicho, los mas dellos Sismaticos: su rito es muy diferente de los Griegos; y ansì conseruan entre sì vna auersion grandissima; de manera tal que dizen los Griegos, que si delante de algun templo de Armenios por fortuna se les clauara en el piè algun espino, o clauo, que en ninguna manera se abaxaran para le quitar, por no parecer que hazen reuerencia a la tal Iglesia. y con todo a vnos, y a otros, los lleua el diablo; porque vltra de seren Sismaticos, tienen varios errores ereticos, y contra todo el Catolico, y Euangelico sentido.

El segundo Arrabal es el de *Gavverabad*, pueblo pequeño de hasta quinientos vezinos; los quales dizen que son los verdaderos decendientes de los antiguos Persas, y como tales conseruan aun oy el rito Gentilico, adorando, y reuerenciando el fuego. Con todo son estos Gentilicos Persas ornados de mas virtudes morales, que los Persas Maumetanos: y ansi se halla entre ellos mas fè, y verdad. Son estos Gentiles muy inclinados a la mercancia, y agricultura; y en estas cosas son mas diligentes que los otros Moros.

El tercero Arrabal es *Abassabad*, pueblo grande, y rico: tendrà de quatro para cinco mil vezinos, todos Alcoranistas. Entre estos ay muchos caualleros principales, que siguen la Corte, y los demas la mercancia. Ay en este arrabal muy buenas caças, y bellos jardines.

El

El quarto Arrabal es *Chamsabad*, pueblo pequeño, de hasta ochenta familias de Armenios.

El quinto Arrabal es *Assennabad*, pueblo tambien pequeño, abitado de hasta dozientas y cinquenta familias Georgianas, que supuesto son Christianos, por seren bautizados, con todo creo que no lo son mas que en el nombre: porque en lo demas se conforman con los Persas, no tan solamente en las costumbres, y en el vestir, mas tambien en el culto.

El sexto Arrabal es *Cheighsabannà*, pueblo pequeño, y de poca consideracion, abitado de hasta ciento y veinte familias Armenias.

CAPITVLO LXXXVI.

De como se partio el Autor de Haspàn, y siguiendo su viage, dà cuenta de lo que passò, hasta llegar a la Ciudad de Bagadad, o antigua Babilonia, como algunos quieren.

VASI dos meses auia que auia llegado a nuestro Cõuento de Haspàn, adonde gozaua de la buena compañia de aquellos sieruos de Dios. y como el Padre fray Ioseph del Rosario, lleuado ansì de su mucha caridad, como tambien por ser el mas platico en aquella tierra, auia tomado a su cuenta el negocearme para seguir mi viage; no tenia yo otro cuidado, mas que seguir en compañia de mis hermanos los exercicios espirituales, que allì se platican: con lo que me parecia aquella vida mas que humana, y ansì no dexaua de codiciar aquella paz, y sossiego, con que allì viuian en medio de aquel Maumetismo aquellos Religiosos; combidandolos tambien a esto la misma disposicion del sitio, y lugar: de manera que si no fuera por algunas cosas forçosas, me quedara allì gozando de aquel reposo, y tranquilidad del alma. Mas como no podia ser esto, teniendo auiso que estaua apunto la Carauana, que auia de partir para Bagadad, me fui meter en ella. Consistia esta

esta Carauana en sietecientos cauallos, y mulas de carga, la mayor parte cargadas de sedas, y algunas ropas de Bengala, e Indostan. Estando pues toda la compañia puesta en orden, y mandando el Carruan-baxì, o Capitan de aquella terrestre flota, hazer señal de marchàr, nos partimos; y caminando aquella primera jornada cinco farsanguas, que cada farsangua creo que serà buena legua, y media Española, fuimos a pernoctar al primer Saray, o segun el idioma Industane, Caramossorà, de los quales auemos dado bastante relacion en el capitulo xlix adonde lo podrà hallar el curioso Lector. Dẽde aquì continuando nuestro camino por jornadas contadas, y lugares de poca consideracion, llegamos a la vndecima jornada à Tossarkan Ciudad buena, y circundada de frescas guertas, y arboledas, por causa de sus abundantes, y buenas aguas. En esta Ciudad nos detuuimos tres dias; en los quales hizieron los mercaderes sus tratos, y contratos. Acabados ellos, tornamos a continuar nuestras jornadas: y a la segunda media hora antes que aclarecieſſe el dia, yendo la Carauana caminando por entre vnas montañuelas, llegando la delantera para prepassar vna, le salio de improuiso vna pequeña esquadra de cauallos Curdos, o Partos; y estos, como tan versados en latrocinios, se vuieron de manera, q̃ en vn instante lleuaron seis cargas de seda: y por mas priessa que se dieron los dela Carauana para les acudiren, con todo no fue possible alcançarlos. Con lo que boluiendose, se consolaron con no les aueren lleuado mas. Son estos Curdos decendientes de los, que antiguamente llamauan Partos, y Medos: y son tan dados a robos, y rapinas, que los que no son primos en este honrado officio, los tienen por hombres flacos, y de poco valor. Y como estos barbaros siguen la seta Maumetana, y en esta ordinariamente los hombres dotan las mugeres, o para mejor dezir, las compran a sus padres, con todo en estas tierras escusa este dote el que es buen ladron, y como tal tiene hecho grandes, y ardilosas presas en este infame trato. Sossegado pues el rumor, que auia causado la rapina de los Curdos, fuimos siguiendo nuestra jornada: y a la quarta que auiamos salido de la Ciudad de Tossarkan, llegamos a vn rapido, aunque pequeño Rio, en cuya puente assisten de ordinario algunos guardias, que reconociendo las personas, que quieren passar, les preguntan tambien, para donde van. Hecha esta diligencia, con todos los de la Carauana, sin mas detiença fuimos prosiguiẽdo nuestro camino; y a la segunda jornada llegamos à Kassamkhan vltimo lugar de la Persia; del qual fuimos luego entrando por los confines del Turco, subiendo vnas asperas, y altas montañas, que por esta parte diuiden las Persianas de las Turkemanas tierras de Kassamkhan: y llegamos en tres dias

a Mando Ciudad, de adonde conforme la opinion de algunos escritores Arabos, traen los Turcos su origen. Dende Mando caminando mas dos jornadas, llegamos à Bagadad. Por todos estos caminos hallamos buenas prouisiones de carnes, lacticinios; y de muy buenas frutas, ansi de Europa, como tambien de excelentes retabos que son cierta especie de datiles, que aunque más pequeños que los otros, con todo de mas grato, y regalado sabor. Este retabo ordinariamente se come fresco, y ansi no le ensacan en fardos, como los mas datiles: y tienen estos retabos tal propriedad, que aunque se coman muchos en cantidad, beuiendo encima vn vaso de agua, queda el estomago tan aligerado, como si no vuiera recebido nada: lo que no tienen los otros datiles.

CAPITVLO LXXXVII.

De como llegò el Autor a la Ciudad de Bagadad, de la qual se dà vna breue Relacion: y de lo mas que passò hasta llegar à Damasco.

AVIENDO veinte y siete dias, que auiamos partido de la Persiana Corte fue Dios seruido q̃ llegassemos à Bagadad, adonde antes de entrarmos en ella, fuimos visitados por vnos Genizaros, que despues de aueren contado la gente, y cargas, nos mandaron entrar, acompañandonos hasta la aduana; adonde recogiendo todas las mercancias, dexaron la otra ropa del seruicio en vna casa contigua, adonde estaua el tribunal de los ministros de aquella alhondiga: los quales tanto que llegaron, despues de aueren visto esta ropa, la mandaron entregar a sus dueños. y como yo no tenia allì mas que hazer, tanto que me dieron la que me tocaua, me fuì luego, y me fuy con mis compañeros meter en vn Carauansorà adonde nos dieron vn aposiento en vno de sus altos Corredores, por no traermos mas que la ropa ordinaria. Aqui nos detuuimos diez y ocho dias, hasta que se puso en orden vna pequeña Carauana de trezientos camelos para la Ciudad de Damasco, adonde nos auian

uian dicho, que los passageros, que venian de la India, hallauan mas franco el passage, que en Aleppo: porque como los officiales menores de aquella aduana eran por la mayor parte Iudios, enemigos capitales del nombre Christiano, impulsauan à los Turcos à hazeren mil sopercharias a los tales, que iuan à caer en sus manos: y como aquellos barbaros Infieles imaginan, que todos los que vienen de la India, vienen cosidos en diamantes, y perlas, son tan rigurosas las diligencias, que hazen, que no queda parte oculta en vn cuerpo humano, que no tan solamente le miren, y remiren, mas tambien le manoseen de manera; que parece le quieren abrir los interiores. Y ansì por escusarmos estos enfados, determinamos hazer este viage. Mas antes de salirmos de Bagadad, serà bien darmos al curioso Lector alguna relacion della, supuesto lo auermos prometido en el titulo deste capitulo.

Con esta Ciudad se confunden algunos Autores, imaginando ser parte de la antigua, y grandiosa Babilonia: lo que deue de ser por estar poco mas de media jornada distante de sus ruinas, que en confirmacion de seren las memorias de aquella primera Marauilla del mundo, estan puestas a la ribera del Eufrates Rio; y Bagadad està situada en vna hermosa, y grandissima campaña entre los polos Arco, y Meridiano, a la ribera del famoso, caudaloso, y rapido Tigris, a que los naturales llaman *Diguylah*; que cortando la Ciudad por el medio, la haze comunicable vna puente de veinte y ocho barcas presas con gruessas cadenas de hierro, que atadas a las conrespondientes casas de la vna, y otra ribera, la sustentan siempre immobil en vn mismo lugar. Tuuo principio esta Ciudad de Bagadad, oy vna de las principales de la moderna Mesopotamia, y antigua Caldea, conforme la opinion de los escritores Arabos, en la era, o segun su idioma Hegerà, y segun el Persiano, Hixarè, o Hegirè 145. empeçando esta cuenta dende el año, en que fue desterrado de la Ciudad de Iathreb, aquien los modernos llaman oy Medina, por publico edito el peruerso Maomet su falso Profeta; y mejor fuera que le vuieran entonces desterrado del mundo. Y como Hegerà significa en lengua Araba *huyda*, auiendo sido esta segun la opinion de los barbaros por causa tan grande, y memorable, como era la publicacion de su maldita, y abominable doctrina, empeçaron desde entonces por memoria deste nuncio, y paracleto del Infierno, su Alcoranica era; que segun nuestro computo, fue en la de Christo nuestro Redemptor de 763. el en Kalifahdo de Abujafar, que fue el primer fundador desta Ciudad. Con lo que se acaba de confirmar la verdadera opinion de los Autores, que con euidencias muestran, que no fue aquì la antigua Babilonia. Goza la Ciudad de Bagadad de salutifero clima, y buenos aires.

En el verano no me parecieron los calores excessiuos; y los frios en el inuierno dizen que no son tan grandes, como en la Persia. Es esta Ciudad muy abundante de mantimientos, principalmente de pan, carnes, y algunas frutas, y fue en otros tiempos vna de las mas opulentas del Asia: mas despues que las glorioſas armas Lusitanas diuirtieron la mayor parte de su comercio por el gran Oceano à Portugal, fue descaiendo mucho de su pristina grandeza, aiudando tambien a esto las varias trāsmigraciones, en que à fluctuado en el dominio de diferentes Señores, como *Kalifahas*, *Soldanes*, *Sophines*, y vltimamente el Turco, en cuio poder està ahora. No tiene esta Ciudad al presente ningun edificio grandioso, mas que magnificos vestigios de algunos, que ya fueron. En medio de la Ciudad ay seys, ò siete calles de varias tiendas de mercaderes, y officiales de diuersos officios. estas calles se cierran de noche, vnas con puertas y otras con gruessas cadenas de hierro.

Passados los diez y ocho dias, aunque la Carauana no estaua de todo despachada, con todo passamos el Tigris, y nos fuimos à poner media jornada distante de la otra parte; adonde nos detuuimos quatro dias, hasta que se acabaron de concluir los conciertos entre el Baxà, o Virrey de Bagadad, y mercaderes de la carauana, con los Capranes, o cabeças de las cabildas de los Arabos leuantados: pues sin contentaren a estos, es quasi impossible passarén seguras las carauanas. En este intermedio de tiempo le tuuimos tambien los curiosos para irnos vna pequeña jornada distante a ver las ruinas de la Torre de Babel, memorias de su superbo fundador Nembrot, cuyas reliquias compreenden poco mas de vn quarto de legua en grande alteza: y esta procedida de los amontonados ladrillos, que aun oy se hallan muchos enteros: y midiendo por curiosidad algunos, hallè, que tenian de largo seis ordinarios palmos, y de ancho dos: y por seren hechos de fuerte betum, mezclado, segun muestran, con ojas de palmas, duran aun oy. Vistas pues, y consideradas estas antiguallas, nos boluimos a la Carauana, con la qual esperamos mas dos dias, hasta que llegò el Carruan-Baxi; que trayendo los despachos ordinarios, nos partimos de aquel lugar al siguiente dia, dando principio a las catorze jornadas, que auia dende alli à Damasco aunque para nos otros fueron treinta y siete con bien de penalidades, por la causa, que diremos adelāte. Continuando pues nuestras jornadas, a la segunda fuimos a pernoctar a vn pequeño lugar puesto a la ribera del Rio Eufrates: el qual passando al siguiente dia, fuimos de la otra parte hazer manzel, adonde estuuimos tres dias, hasta que los guardias Arabos nos visitaron; y recibiendo sus tributos, nos dieron por franca la passage; mas con tantas cautelas, que no se dieron

por

por seguros los mas platicos de la carauana. y ansi despues de partidos los Arabos Aduaneros, se pusieron en consulta con los dos Pilotos, que auian de gouernar aquella terrestre naue por el terrestre Oceano de aquellos arenosos desiertos: y a la fin de la consulta se resoluio, que no era seguro fiarmonos de los Arabos: por lo que era forçado por diuertirlos, dexando el camino derecho, entrar por solitarios, y desabitados desiertos, y que para esto era necessario lleuarmos quanta mas agua pudiessemos. Hecha esta prouision de las abundantes del Eufrates, en el mayor silencio de la noche nos partimos de aquel lugar: y caminando todo el restante della, al amanecer nos hallamos entre vnas montañas de arena: adonde haziendo manzel, nos detuuimos algunos dias: en los quales se fue dar auiso a vna parte de la Carauana, que aun faltaua, por estar haziendo datiles en vnos villages tres jornadas distante. Llegando esta, que consistia en quarenta y siete camelos cargados de datiles, mandò el Carruan-Baxi, algunos camelos al Eufrates, para rehazeren los cueros del agua, que se auia gastado. Hecha pues la aquatica prouision, boluimos a seguir nuestro viage: y aunque por caminos sequos, asperos, y solitarios, pues en nueue dias no auiamos encontrado otra cosa viuiente, mas que algunas timidas liebres, que con el estrepito, y rumor de la carauana salian espantadas de sus obscuras cuernas: con todo iua siempre delante vno de los Pilotos en vn ligero Dromedario, discubriendo la tierra, ansi por respeto de los Arabos, como tambien por descubrir alguna agua, pues nos iua ya faltando, y en esta nouena jornada nos hallamos sin ninguna, no obstante que auia ya dos dias que no se hazia de comer, por guardarla para lo mas necessario de acudir a la sed, que ya picaua; mayormẽte siendo el sustento de bizcocho, y datiles, bastantes incentiuos para augmentar mas la sed. Y no obstante que los Pilotos nos prometian, que luego hallariamos agua; con todo viendo que no cumplian con lo prometido, murmurauan todos los dela carauana dellos principalmente al decimo dia, que no se hallando los poços, que dezian, les dixeron muchos oprobrios y destos passaran a las manos, si no fuera por algunos mas pacientes, y de mas autoridad, que con blandas palabras mitigaron el furor de los impacientes. Mas como al fin de la siguiente jornada, que era la vndecima, no descubrieron la deseada agua, sin duda los mataran si el Carruan-Baxi, y los mas ansianos no los defendieran, mitigando el furor popular con les dezir, que si por todo el siguiente dia no llegassen los Pilotos a los poços, que dezian, que entonces se los entregarian a su beneplacito. Con esto se apaciguarõ, mas todos muy tristes, y afligidos, porque auia ya dos dias, y medio, que de todo punto auia faltado el agua, y como

el

el camino era aſperrimo, y el Sol, y calor grandiſſimo, no auian quien pudieſſe ſuportar la ſed; mas fue forçado por entonces ſuportarla, y caminar la mayor parte del ſiguiente dia, haſta que fue Dios nueſtro Señor ſeruido que vna hora, y media antes de ſe poner el ſol llegaſſemos a los deſeados poços, mas tan deſmayados, y receloſos de no hallarmos agua, que quando los que iuan delante empeçaron gritando a dezir, agua, agua, fue tan grande la alegria, y plazer en toda la carauana, que me parece no podia ſer mayor; y con razon, pues lo que ſe iua a ganar, no era menos que la amada vida. Llegados pues a los poços, que ſi no me engaño, creo que eran ſiete: mas eſtos eran tan hondos, que eſcaſſamente alcançaua la viſta ſus profundas aguas: con todo a eſto ſuplia la cantidad de ſogas, que auia, las quales vniendolas vnas con otras, y armando a los bocales de los poços las ruedas, que para eſte efecto trayan, con facilidad ſacaron agua arriba; que aunque poco buena, con todo nos parecio entonces muy buena. En eſte parage nos detuuimos dos dias, ansi para el aliuio de la gente, y beſtias de carga, como tambien para hazer nueua prouiſion de agua, por la poca, que nos dezian auiamos de hallar por el camino, que lleuauamos: y lo que mas nos deſconſolaua, era, que auiendo diez y nueue dias, que auiamos paſſado el Eufrates, no ſabian las jornadas, que nos faltauan para llegarmos à Damaſco: con lo que todo era triſteza, y confuſion: y con ella nos boluimos à engolfar por aquellos deſiertos, en los quales paſſamos grandiſſimas ſedes, y trabajos, haſta que a la decima tercia jornada llegamos a tierras habitadas, adonde ſupimos que nos faltauan dos jornadas para llegarmos à Damaſco: las quales paſſamos con harta comodidad, por ſeren todas aquellas tierras cultiuadas, y regadas de abundãtiſſimas, y buenas aguas, que fertilizando todas aquellas cãpañas, las fecundan por eſtremo de varios ſembrados de panes, guerras, y oliuares.

* *
*

CA.

CAPITVLO LXXXVIII.

De como llegò el Autor a la Ciudad de Damasco, de la qual se da vna breue Relacion, con lo mas, que passò hasta salir della, y llegar a la moderna Saida, y antigua Sidon.

TREINTA y siete dias auia, que auiamos salido de los contornos de Bagadàd, quando entramos en la nobilissima Ciudad de Damasco, o segun los Arabos *Sciam*, Metropoli de toda la Syria, y por cuyas excelencias la llamaron algunos escriptores *Paraiso terrestre*, y con razon: pues vltra de su salutifero Clima, por gozar de clementissimo, y temperadissimo ayre, es abundantissima de bonissimas, y salubertimas aguas, que por muchas y diuersas fuentes se comunican por toda la Ciudad: la qual edificada en vna grandissima llanura del celeberrimo Libano, incluie en su circuito dos leguas, y estas circundadas de vna fuerte, y duplicada muralla, en la qual se ven aun en algunas partes las vencedoras Insignias de aquel glorioso, y famoso Frances, que llegò por sus hazañas y proezas à eternizar su nombre entre los nueue, que la fama mas celebra. Tambien ay en esta muralla vna puerta à que los Christianos llaman *de San Pablo*, junto a la qual se muestra el lugar, donde estuuo la casa del santo varon Ananias. Es tambien esta Ciudad fortificada con vna fortaleça, que puesta en medio della està edificada en forma quadrada, y circundada de buenos muros, y fossa, y a la parte Oriental tiene tan solamente vna puerta, por la qual se entra por vna puente, que quando es necessario se leuanta por gruessas cadenas de hierro. Siruenle tambien de bello ornato, ansì sus frescos, y amenissimos jardines, como tambien algunos edificios sumptuosos; entre los quales los principales son la Mezquita, o Maumetanico templo; el hospicio de los peregrinos; el baño, o lauatorio publico; y vna amplissima y hermosa plaça, toda ceñida de bellissimos arcos, los quales estan siempre llenos de

abun-

abundantiſſimas prouiſiones, de que ſuperabundan los contornos deſta riquà Ciudad, ansì por ſu vbertifero terreno, como tambien por ſeren regados de las criſtalinas y excelentes aguas de los caudaloſos Rios Abanà, y Pharphàr, y por tales las celebrò ſobre todas Naaman Siro, y con razon; porque vltra de fertilizaren las tierras que bañan, tienen particular propiedad para los ſequazes de Vulcano fabricaren con el temperamiento dellas, las mejores, y mas fuertes armas, que ſe ſaben. Tambien produzen los campos deſta fertiliſſima tierra grandes, y hermoſos oliuares, que algunos a ſu tiempo produzen ſu fruto en mayor grandeza, que a las que llaman gordales en el Alxarafe de Seuilla. No es tambien de poca conſideracion para el augmento de la grandeza, y riqueza de la Damaſcena Ciudad, vna famoſa, y grandioſa caſa publica, ocupada de muchos, y varios telares, en que ſe texen diuerſos generos de ſedas, y telas de oro, y plata. y a fuera eſta caſa ay tambien por la Ciudad otra gran cantidad deſtos telares por varias y particulares caſas.

Viſtas, y conſideradas todas eſtas coſas, ſupueſto que no podiamos por entonces continuar nueſtro viage, por ſe auer embargada toda la ropa, que traya nueſtro camelero, y condutor, por algunas deudas, que tenia; y como la nueſtra venia a ſu cuenta, fue forçado detenernonos mas de treinta dias por nueſtro mal. Con eſte intermedio de tiempo tuuimos ocaſion para vermos la gran Carauana que todos los años parte para Meca, cargada de varias mercancias; la qual conſiſtia en ſeſſentamil camelos, ſegun dezian, y en gran multitud de gente, ansì de mercaderes, y gente de ſeruicio, como tambien de muchos engañados peregrinos, que con gran deuocion van a viſitar las torpes Sandalias de ſu falſo, y obnoxio Profeta Mahomet, las quales dizen ſe conſeruan por gran reliquia en el infernal y abominable ſantuario de Meca. Acoſtũbran eſtos Barbaros, quando ya ſe quiere partir eſta Carauana, hazeren vna grande, y ſumptuoſa caualgada por las principales calles de la Ciudad, a la qual acompaña el Baxà, o Virrey de Damaſco con gran pompa, y comitiua de toda la nobleza de la Ciudad: y todos van veſtidos galana, y coſtoſamente en hermoſos, y bien enjaezados cauallos, lleuando el Baxà delante no tan ſolamente las inſignias honorificas de ſu officio, mas tambien otras muchas inſignias militares, ſegun la vſança Turqueſca. y con todo eſte aparato lleuauan proceſſionalmente vn pauellon de raſo verde bordado de oro; offrenda que ſe auia de offrecer para el erroneo culto del Maumetanico ſepulcro. Acabada pues con eſta ſolemne demonſtracion, ſe partio luego la Carauana, y pocos dias deſpues de ſu partida permitio Dios que cayeſſe tanta nieue, que en ella que-

quedassen sepultados, segun la nueua que vino luego, diez y ochomil camelos, y mucha gente de la mas pobre y ordinaria. Todas estas cosas, aunque dignas de seren vistas, y ponderadas, con todo las veyamos con poco gusto; parece que en presagio de la tempestad, que se nos venia llegando: y por mas que los Padres Capuchinos de S. Francisco, en cuya casa estauamos, hazian grandes diligencias para que nos despachassen, principalmente el Padre fray Miguel Angelo Francès, que vltra de su acostumbrada caridad, le estimulaua tambien a esso el saber los grandes bienes, que auian recebido los Religiosos de su Orden de los Augustinianos, ansi en la Persia, como en algunas partes de la India; por donde no reparaua el siervo de Dios en trabajo ninguno. Con lo que estando ya quasi despachados, quiso la fortuna que en aquellos dias llegasse vna caraùana de Aleppo, en la qual venian dos Iudios de aquella aduana: y sabiendo como en la Caraùana de Bagadad auian venido Portugueses de la India, se fueron luego al Baxà; y dandole noticia de nos otros, le dixeron que veniamos cargados de pedraria, y que por no pagarmos los derechos en Aleppo, auiamos dexado el camino ordinario: por lo que auiamos perdido las haziendas, que trayamos, y que toquauan al Gran Señor. Con esta informacion mandò luego el Baxà dos Genizaros con los Iudios, para que los acompañassen. Estos veniendo luego a la casa delos Padres Capuchinos, adonde sabian que estauamos, no hallando mas que al Padre fray Miguel Angelo, y a mi compañero el Padre fray Anselmo los lleuaron luego delante del Baxà, dexando primero la casa fechada, y sellada con el Sello del Baxà. En este intermedio de tiempo no faltò quien nos lleuasse esta nueua a la Iglesia de los Maronitas, adonde auia ydo a celebrar en compañia del Padre fray Antonio Nanetense Francès: el qual tanto que supo lo que auia passado, se fue luego con migo por vnas calles retiradas a meter en casa de vn Catolico Maronita, el qual nos recibio con gran caridad; y luego me escondio en vn lugar soterraneo, adonde no auia otra claridad mas que la luz de vna candela. Aquì estuue nueue dias con hartas penalidades; hasta que los perfidos Iudios auiendo tomado toda la ropa, que hallaron, no dexando ni aun las cartas, y papeles, que trayamos: mas como no hallaron lo que imaginauan, fueron ablandando con los rigores, con lo que soltaron los Padres despues de algunos malos tratamientos. Con esta ocasion la tuuo tambien el Padre Angelo para mandar luego el Padre Anselmo por via de Barut, y a mi de ahi à algunos dias por via de Saida, adonde con el fauor diuino llegamos a saluamiẽto en cinquo dias, harto enregelados por las grandes nieues, que auiamos hallado en el camino. Llegados

pues al puerto de Saida, o antigua Sidon, que situada a la falda del mar, es oy vna pequeña, y limitada Ciudad, que no tiene otra cosa de consideracion, vltra de algunas antiguas ruinas significatiuas señales de su passada grandeza, mas que el Caruansorà, o campo de los Francos, fabricado en forma quadrada, adonde habitan los mercaderes Franceses cõ su Consul. Aqui tienen los Padres Menores vn repartimiento con su capilla, y otro los Padres Capuchinos, y vnos, y otros administran los Sacramentos a los Catolicos que alli ay. En esta Ciudad me detuue pocos dias: porque teniendo nueua, que auia en la Isla de Chipre vna embarcacion Francesa de partida para Malta, y que el Capitan, y Señorio della era vn noble Francès, por nombre Carlos Fogassa, Prouensal, y natural de vn lugar que llamã la Ciudad; de quien dezian tantos bienes, que me parecia seria gran disgracia mia perder tan buena compañia: y ansi me embarquè luego en el primer Caramusàl, que se ofrecio para Chipre, adonde fue Dios seruido que a cabo de quatro dias llegassemos sin ninguna borrasca de las muchas, que ordinariamente se leuantan por aquellos mediterraneos mares, principalmente en el inuierno.

CAPITVLO LXXXIX.

De como llegò el Autor a la Isla de Chipre, y de lo mas que passò hasta llegar a tierra de Christianos, y dar fin a su viage.

TANTO que llegamos a la Cipriota Isla, luego fuimos entrãdo por el puerto de las Salinas, adonde desembarcados, quiso mi suerte que encontrasse luego el Capitan Carlos Fogassa: y dandole cuenta de mi viage, y de como le venia a buscar, me ofrecio luego su embarcacion con tan grandes demonstraciones de su bondad, que por lo que esperimentè despues, superaron en mucho sus buenas obras, y noble proceder a la buena fama, que tenia.

nia. Este pues mandò luego desembarcar mi ropa, muy sentido por no la auer desembarcado en su naue, pues con esso vuiera escusado de pagar las turquescas garramas, o derechos: y culpandome en esto, le dixe, que como le no conocia, no tuuiera esta confiança. A lo que me respondio el noble, y generoso Capitan, què para con el bastaua el ser yo Religioso para me seruir en todo lo què pudiesse: y ansì me dixo que si quisiesse ir luego para la naue, lo podia hazer, porque el como iua todas las noches dormir a ella, no tenia casa en tierra. A este tan liberal ofrecimiento despues de le responder con las mas gratuitas palabras, que supe, le preguntè, quantos dias se auia aun de detener cõ la partida. y como me dixo que quinze o veinte, no me atreui a yr luego meterme en la embarcacion por venir indispuesto: y ansì le dixe, que pretendia ir passar aquellos dias en vn Conuentillo, que poco distante del puerto tienen los Padres Menores en el lugar del Arnica. Con esto me vino a compañando en compañia de vn Cauallero Olandes, y Catolico, por nombre *Iuan Vandenheuseel*, y de vn Fator del Consul de los Franceses, que a caso se auia tambien hallado en aquella ocasion en la marina. Con esta compañia llegando al Conuento, y hablando con el Padre Guardian, no obstante explicarle, que no queria mas que tan solamente el recogimiento; con todo se escusò con dezir, que esperaua por nueuos frailes. Lo que viendo el noble cauallero Olãdes, aunque en aquella ocasion tenia su casa ocupada con vn enfermo, y con ropa del Consul Ingles, que estaua en la Ciudad de Nicosià; con todo llenado de su mucha caridad, y piedad, principalmente para con los Religiosos, y pobres, pues a todos hazia continuas limosnas, me lleuò para vna casa de vn Cipriota amigo suio, y aqui me venia a buscar los mas de los dias, para me dar su mesa, con tanta liberalidad, y muestra de buena volundad, que no lo pudiera hazer mas con vn pariente suio muy cercano. Dios por su diuina misericordia le premie tantas buenas obras, como creo que premiarà, pues las hazia por su amor.

En esta vacancia de tiempo se ofrecio ocasion de ir el Consul Veneciano, que era vn Cauallero de la casa Fuscula, con algunos mercaderes Franceses a la Metropoli Ciudad de Nicosià, distante quatro leguas del Arnica: y conuidandome los Franceses para ir cõ ellos; como yo no tenia que hazer determinè acompañarlos. con lo que vna mañana me puse con ellos al camino, en el qual vì algunas tierras fertiles, y fecundas de abundantes, y buenas aguas; mas no tan pobladas, como era menester: con lo que se veian muchas por cultiuar. En este camino vimos tambien los Iardines, y recretiuos Palacios de la vltima Cipriota Reyna, que puestos en vna hermosa llanura, los ciñe por vna par-

te vn, aunque pequeño, fresco, y ameno Rio; y no obstante que estas estiuas delicias estauan ya muy damificadas por el grosseto, e inculto trato del Barbaro Turco, con todo aun mostrauan su pristina grandeza, y curiosidad. Tambien nos mostraron en este camino en vn apacible, y hermoso valle, vnas antiguas ruinas, memorias, segun dezian, del Gentilico Templo, que la ciega, y passada Gentilidad auia dedicado al Simulacro de la impudica, y Ciprina Dea. Con estos curiosos entretenimientos llegamos con dos horas del Sol a la que en los passados tiempos fue la bella, y famosa Nicosià; y en los presentes, supuesto que conserua el mismo nombre, con todo de la mayor parte de sus grandezas no se ven oy sino las ruinas, y vestigios de lo que fueron. Entre est os me mostraron los grandiosos de vn Conuento, que allì tuuo mi sagrada Religion, y de otros, que en sus ruinas muestran aun lo que fueron. De manera que no quedò en esta Regia Corte ningun edificio de consideracion, que la Maumetanica barbaridad no deuastasse, exceptuando la Iglesia mayor; la qual, como la dedicaron al erroneo culto de su Alcoran, la conseruan con gran cuidado; y quanto a lo que muestra por la parte exterior, es obra verdaderamente digna de ser conseruada, y que en lo interior deue de tener mucho que ver: mas como la entrada es proibida a todos los, que no siguen el Alcoran, ninguno se atreuio a entrar dentro, porque no se arriscaua menos, que a perder el alma, o a bien librar, la vida. Conseruan tambien los barbaros en esta Ciudad su bella, y fuerte muralla, que en su fabrica demuestra ser obra moderna. Es tambien esta tierra bastantemente proueida de prouisiones; y lo fuera mucho mas por su fertil, y fecundo terreno, si el gouierno tiranico del Turco no tuuiera mucha parte della despoblada, con lo que no se hallan oy las abundancias, y afluencias passadas.

Cinquo dias nos detuuimos en Nicosià: los quales no obstante que los Franceses querian que los passasse en su compañia, con todo quise antes passarlos en la buena compañia del Padre fray Iuan-Bautista Minorita, que lleuandome para su residencia, me hizo mucha caridad: y ansi estuue en ella hasta que nos partimos otra vez para Arnica, donde nos detuuimos mas algunos dias; y en estando la embarcacion en orden de partir, me mandò llamar el Capitan Carlos Fogassa; el qual no obstante lleuar vn Religioso en su compañia, con todo no fue esso bastante para negarla à quatro Religiosos Menores, que en aquella ocasion auian llegado de tierra Santa para passaren à Italia; y a todos dando su mesa con mucha caridad, y amor, nos dio gran confiança para piamente tenermos por cierto, que embarcacion de hombre tan gran limosnero, impossible cosa seria dexar

de

de yr a saluamiento: y ansi fue Dios seruido, que en diez y nueue dias llegassemos con prospero viage à la famosa Isla de Malta, cabeça, y assiento de la sagrada, y militar Religion de S. Iuan Hierolimitano: adonde entrando en el puerto, y tomando platica, hallamos alguna dificuldad para desembarcarnos, por las nueuas que auian llegado de que en el Cairo, y en algunas partes de la Syria auia peste. Con lo que fue forçado detenernonos algunos dias, en los quales sabiendo los caualleros Portugueses, que alli estauan, que en la embarcacion venia Religioso Portugues de la India, me vinieron luego algunos a visitar: y supuesto que no podian entrar por el impedimiento, que digo, con todo llegando a borde de la embarcacion con las suyas remigeras, me hablauan. Entre estos caualleros vino tambien el Comendador Don Bernardo de Noroña, que como persona tan calificada, y estimada en aquella Religion, ansi por su ilustre sangre, como tambien por sus obras, y merecimientos, me alcançò licencia para yo desembarcar en compañia del Capitan Fogassa; el qual no obstante las muchas caridades, que me auia hecho, me quiso venir acompañar hasta nuestro Conuento: adõde dispidiendose de mi, me dexò muy recomendado al Prior, que entonces era el Padre fray Iulio natural de la misma Isla, y dotado de tan gran zelo, y caridad, que lleuado desto, me largò su misma celda, y me hospedò con todas las demonstraciones possibles, nacidas de vna sincera, y verdadera piedad Religiosa.

En esta Isla de Malta, escuela de fuertes, y beligeros guerreros, que por la defension Catolica exponen continuamente sus vidas al furor del barbaro Maumetismo, estuue mas dias de los que quisiera, por algunos pareceres, de que en aquella conjuntura seria contingente no hallar el passage muy franco por Sicilia para dende ahileguir mi viage à Roma; y que an si seria mejor hazer el viage por Genoua. Mas como en aquella ocasion no auia embarcacion para aquel puerto, andaua harto pensatiuo sin saber determinarme; hasta que dando cuenta desto al Capitan Fogassa, me dixo que el mas facil camino era yr con el a Marsella, para donde estaua de partida, y que dende ay en tres, o quatro dias me podria poner en Genoua. Con este consejo me conformè luego, por auer ya bien conocido el animo, de adonde salia: y ansi resuelto con este parecer, me bolui à mi Capitan Fogassa, y embarcados nos partimos del Puerto con vientos fauorables, hasta que al segundo dia de nuestro viage se nos boluio contrario, y enfrente de la Pantelaria, y de la enemiga tierra de Tunes nos visitò vna tan terrible tempestad, que estuuimos muchas vezes perdidos, por se nos auer abierto vn grande rombo por la proa del fluctuante Baxel, por donde entraua mucha agua; con lo

que nos fue forçado arriuar, à Dios misericordia, otra vez à Malta Aqui desembarcando en tierra, no queriendo otra vez prouar fortuna, me despedi del buen Capitan Fogassa, y determinè de seguir mi jornada por Sicilia: y con este intento me fui a meter ocultamente en casa de fray Antonio de Magallanes, Religioso de la misma Religion, y natural de Braga; el qual me recibio, y hospedò en su casa con muestras de tan buena voluntad, que estoy obligado, metiendole en el numero de mis bienhechores, rogar siempre por el a Dios. A esta casa me vino a ver el Comendador Don Bernardo de Noroña: y como me auia protejado la primera vez, quiso tambien en esta segunda hazer lo mismo, haziendo algunas diligencias para que yo passasse con mas seguridad en otro habito, por ser ya conocido en el mio: mas al vltimo parecio mas acertado el no mudar de habito; y ansi resuelto en esto, ofreciendose en breues dias ocasion de passaren las Galeras de la Religion a la vezina Saragosa, hablò con vn Cauallero Ginoues; cuyo nòbre se me oluida, Capitan de vna Galera, para que me lleuasse: el qual vltra de lo hazer de buena voluntad, me tratò con mucho respeto, y cortesia. Llegado que fui à Saragosa, me parti luego para Mecina, y de aquì para Roma en compañia del Padre fray Mario Fardela Dominicano, como tengo ya contado en el capitulo 49. con lo mas, que me sucedio hasta entrar en Roma; adonde si me à faltado la fortuna, que a muchos sobra, creo bien que serà por meritos de mis demeritos; los quales aunque dignos de grandes castigos delante de la diuina Magestad, con todo confiado en su misericordia, y bondad, espero alcançar su piedad, para que en la vltima jornada gozando de su eterna bienauenturança, le alabe por todas las eternidades. Amen.

BIBLIOTHECA NACIONAL DE LISBOA

FIN.

Laus Deo, & Beatissimæ Virgini Mariæ.

TA-

TABLA
DE LOS
CAPITVLOS.

Capitulo primero EN el qual comiença el Autor el principio, e ingresso de sus Missiones, y dà cuenta de como le fueron deputados para el exercicio de tan gran ministerio los Reynos de Bengala. pag. 1

Cap. 2. De lo que nos sucedio el siguiente dia, conociendo el Piloto, que estauamos en las tierras del Musundulim Rey del Reyno del Angelim. 5

Cap. 3. De lo mas, que nos sucedio en el Angelim, hasta tener licencia para partir para la Ciudad del Vgulim. 8

Cap. 4. En el qual se dà vna breue relacion de la Ciudad del Vgulim, y de su principio, y fundacion. 11

Cap. 5. Del ingresso, que hizieron los Religiosos de San Augustin en los Reynos de Bengala. 16

Cap. 6. En el qual se trata de la fertilidad, y comercio de los Reynos de Bengala sugetos oy al Gran Mogol. 20

Cap. 7. En el qual se trata de las faciones corporales, y natural de la nacion Bengala, y de su modo de viuir. 23

Cap. 8. Del culto, ritos, y ceremonias de la Gentilidad de Bengala, y de sus Bramenes. 27

Cap. 9. En el qual se dà relacion de la Isla del Sagòr, antiguamente cabeça de muchas Sectas de la Gentilidad Oriental. 30

Cap. 10. De como me partì de Bengala para los Reynos de Arracan. 33

Cap. 11. En el qual se relata el origen de la persecucion, que se leuantò contra los Christianos moradores en el Reyno de Chatigan sugeto al de Arracan. pag. 36

Cap. 12. De como partimos de Dianga para la Corte de Arracan. 40

Cap. 13. De como siguiendo nuestro viage fuimos entrando en las altissimas, y asperas montañas del Reyno del Pre, que diuiden el Reyno de Arracan del Imperio del Pegù: y de lo mas, que nos sucedio en esta jornada. 46

Cap. 14. De como nos fuimos à ver con el Gouernador de Peroèm, y de como nos mandò negocear embarcacion para passarmos a la Corte de Arracan, para donde partimos. 52

Cap. 15. De como nos partimos del puerto de Orietàn para el Pa-

Pagode Poragrì, y de lo que nos ſucedio llegando aqui. 59
Cap. 16. De como llegamos al Pagode del Poragrì, y de la primera audiencia, que tubimos del Rey de Arracan. 65
Cap. 17. De lo mas que nos ſucedio, haſta que el Mogo Rey nos embiò para la Ciudad de Arracan. 73
Cap. 18. De como nos partimos para Arracán, y de lo que nos ſucedio en aquella Corte. 80
Cap. 19. En el qual proſigue el Autor con lo mas, que le ſucedio en la Corte de Arracan, y ſe dà cuenta de la miraculoſa vitoria Naual, que alcançò el General Don Franciſco Coutiño del Sema la viſta de Malaca, de la poderoſa armada Achem. pag. 87
Cap. 20. En el qual proſigue el Autor con los mas ſuceſſos, que tuvo en la Corte de Arracan, haſta ſu partida. 94
Cap. 21. En el qual ſe dà relacion de la Ciudad de Arracan, Corte, y cabeça de la Moga Monarchia. 105
Cap. 22. En el qual ſe dà relacion del culto, ritos, y ceremonias de las naciones Moga, Pegua, Bramà, y Auuàs, y de ſus Religioſos, aque llaman Raulines. pag. 111
Cap. 23. En el qual ſe trata del Quiay Poragrì, ſupremo entre los Dioſes de los Mogos; y de vna gran fieſta, y Proceſſion ſolemne, que ſe le haze anualmente, a que los naturales llaman Sanſaporau; y ſe dà noticia de la origen del Elefante blanco del Tangù, ſegundo inſtrumento de las guerras, que vuo entre las naciones, que ſe apuntaron en el Capitulo 21. pag. 118
Cap. 24. En el qual ſe proſigue con la hiſtoria del Elefante blanco, y de las guerras, que vuo por ſu reſpeto. 127
Cap. 25. En el qual ſe proſigue con los mas ſuceſſos de la Batalla, y del Elefante blanco: y ſe dà noticia de la entrada, que hizo el Rey Mogo en Tangù, con todo lo mas que ſucedio haſta ſu retirada. 137
Cap. 26. De como me partì de Arracan otra vez para la Ciudad de Dianga.
Cap. 27. En el qual ſe trata de las conuerſiones, que hizieron los Miſſionarios Auguſtinianos en los Reynos de Arracan, e Imperio de Pegù, deſde el año de 1621. haſta el año de 1634. pag. 151.
Cap. 28. En el qual ſe dà noticia de la conuerſion a nueſtra ſanta Fee Catolica de los hijos del Rey de Chatigàn, y nietos del Emperador de Arracan, hecha por los Religioſos Auguſtinos. pag. 162
Cap. 29. En el qual dà el Autor relacion de algunos peligros, y trabajos, que paſsò en los Reynos de Arracan en la conuerſion de los Infieles. 174
Cap. 30. En el qual proſigue el Autor con el viage de las Sier-

ras

ras de Maum, y de lo mas que le sucedio hasta salir dellas, y tornar a la Ciudad de Arracan. 185
Cap. 31. En el qual se dà noticia de la coronacion del Emperador de Arracàn Xadramaxà II. deste nombre: y de los sucessos, y fiestas, que vuo antes della. pag. 195
Cap. 32. En el qual se prosigue con las fiestas, que vbo en la coronacion del Mogo Emperador. 202
Cap. 33. En el qual se relatan las fiestas, que hizo el nueuo Rey de Orietan, despues de coronado. 207
Cap. 34. En el qual se prosigue con lo mas, que sucedio en la Coronacion del Emperador de Arracàn. 212
Cap. 35. De como se partio el Autor de Arracàn para Dianga, y de vn naufragio, que padecio haziendo viage para Bengala. pag. 220
Cap. 36. Relata el Autor lo demas que sucedio en esta perdicion. pag. 227
Cap. 37. En el qual prosigue el Autor con su prision, hasta ver libre della, y partir para Banjà. 237
Cap. 38. De como me partì de la Ciudad de Banjà para la de Piple: y de algunas cosas, que se offrecieron antes de mi partida, 245
Cap. 39. De como partì de Piple para la India, y de algunas cosas, q̃ me sucedieron antes, y despues de la partida. 251
Cap. 40. De como me partì de Cochim para Goa, y de lo mas que me sucedio, hasta partirme de Goa, y llegar a Malaca. pag. 258
Cap. 41. De como se partio el Autor de Malaca, para las Islas Phelipinas, y de los sucessos deste viage, hasta arriuar a Manila, Ciudad Metropoli de aquellas Islas. 267
Cap. 42. De como nos partimos del Puerto de Cabite para la Ciudad del Santissimo nombre de Iesus de Manila, y de lo mas, que nos sucedio. 277
Cap. 43. En el qual se dà vna breue relacion de las Islas Phelipinas, y de los primeros Apostoles, que entraron en ellas a predicar el Euangelio. 282
Cap. 44. De como me partì de Manila para la China, y de lo mas, que me sucedio hasta llegar à Macan. 286
Cap. 45. De como me partì de la Isla de Pulo Champeilò, para la Ciudad de Faiffò en el Reyno de la Cochinchina, y de lo mas que me sucedio hasta me partir del. 290
Cap. 46. De como me partì del Reyno de Cochinchina, para la Ciudad de Macan, en el Imperio de la China; y se dà vna breue relacion del, y de las primeras fundaciones, que tuuieron en el los Portugueses. 294.
Cap. 47. De como me partì de la China, para la Isla de Macassar, y de lo mas que me sucedio, hasta

sta me partir della. 299
Cap. 48. De como se parte el Autor de Macassàr, para el Reyno de Mussulapatàn, y de lo que le sucedio hasta llegar segunda vez derrotado a Bengala. 303
Cap. 49. De como llegado al puerto de Arèpur en el Reyno de Ourixà, determinè seguir el viage para Europa por tierra. pag. 309
Cap. 50. En el qual prosigue el Autor su viage, y dà cuenta de lo que le sucedio desde Gelalsòr hasta la Ciudad de Narangòr. 314
Cap. 51. En el qual prosigue el Autor el viage hasta Narangòr, y cuenta lo que le sucedio en esta Ciudad. 317
Cap. 52. De como partido el Autor de la Ciudad de Narangòr, prosigue su viage hasta llegar a la Ciudad de Baligatà. 322
Cap. 53. En el qual partido el Autor de Daack, prosigue su viage, hasta llegar a las ruinas de la antigua, y famosa Gouro. 325
Cap. 54. En el qual prosigue el Autor su viage, y con lo mas que vio en las ruinas de la Ciudad del Gouro. 328
Cap. 55. En el qual prosiguiendo el Autor su viage, dà cuenta de lo que passò en la Ciudad de Rajamòl, y en el mas camino hasta llegar a Patanà. 335
Cap. 56. En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Patanà, y de su gran trato, y comercio. 337
Cap. 57. En el qual prosigue el Autor su viage, hasta llegar a la gran Ciudad de Agrà, Metropoli de toda la Mogolana Monarchia. 340
Cap. 58. En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Agrà, Metropoli de todo el Mogolano Imperio, y ordinaria residencia del gran Mogol. 343
Cap. 59. En el qual se prosigue con la relacion de la Corte de Agrà. 346
Cap. 60 En el qual se dà relacion de los dos Mocorobàs, ò Mausoleos, de los Emperadores Achabàr, y Cotrombo. 349
Cap. 61. En el qual dà el Autor relacion del viage, que hizo a la Corte de Agrà, hasta llegar a la Ciudad de Laòr, 353
Cap. 62. De como llegò el Autor à la Ciudad de Laòr: y dà cuenta de otra Ciudad portatil, que estaua situada al contorno de la misma Ciudad. 356
Cap. 63. En el qual dà el Autor relacion de la Ciudad de Laòr, donde entonces assistia el Gran Mogol con su Corte: y cuenta las grandezas, que vio en la fiesta del Nourous, que anualmente celebran la mayor parte de las naciones Maumetanicas. pag. 359
Cap. 64. En el qual dà el Autor relacion de la fiesta, que acostumbran hazer los Mogolanos Emperadores todos los años en su natalicio dia. 364
Cap. 65. En el qual prosigue el Autor con lo mas, que le sucedio en la Ciudad de Laòr. 367

Cap. 66.

Cap. 66. En el qual se dà relacion de vn grandioso, y famoso Memane, ò Banquete, que el Principe Assofokan dio al gran Mogol. 372

Cap. 67. En el qual dà el Autor relacion de su partida de Laòr, y llegada a la Ciudad de Multàn; y de como embarcandose aquì, nauegò por el Rio Indo, hasta llegar a la Ciudad del Tatà, Metropoli del Reyno del Sinde. 377

Cap. 69. En el qual cuenta el Autor el viage, que hizo por el famoso, y caudaloso Rio Indo, hasta llegar a la Ciudad del Tatà. 383

Cap. 70. En el qual dà cuenta el Autor de lo que passò en la Ciudad de Tatà; y del viage, que dende aquì hizo por tierra, hasta llegar segunda vez a la Ciudad de Multàn. 386

Cap. 71. De las grandes dificultades, que se me ofrecieron en Multàn para continuar mi viage; y de los grandes trabajos, que passè hasta llegar a la Ciudad de Kandahàr. 390

Cap. 72. En el qual dà el Autor cuenta del viage, que hizo de Multàn hasta llegar a la Ciudad de Kandahàr. 393

Cap. 73. En el qual prosigue el Autor su viage, y dà cuenta de lo que le sucedio en la Ciudad de Kandahàr, hasta se partir della. 397

Cap. 74. En el qual se dà vna breue relacion del gouierno Politico, Ciuil, y Militar, del Mogolano Imperio, y de las grandes riquezas de su Emperador. pag. 401

Cap. 75. En el qual se dà relacion de la potencia terrestre, y maritima del Gran Mogol, y de su copiosa Cauallaria. 404

Cap. 76. En el qual se dà particular relacion de los Reynos, y Prouincias sugetas al Mogolano Emperador, y de la grande opulencia deste gran Monarca. 409

Cap. 77. En el qual prosigue el Autor con la materia del Capitulo passado; y dà noticia particular del grande Tesoro Agrense, y en general de otros diuidos por varias partes deste gran Imperio. 415

Cap. 78. En el qual se dà vna breue relacion de la primera causa de la guerra, que los Mogores hizieron a los Portugueses de la Ciudad del Vgulim, hasta assediarlos en ella. 419

Cap. 79. En el qual se prosigue con la misma materia del capitulo passado. 425

Cap. 80. En el qual dà el Autor vna summaria relacion de las vltimas causas del assedio, y desolacion de la Ciudad del Vgulim, y prision del Padre fray Antonio de Christo, y de sus mas principales habitadores. pag. 428

Cap. 81. En el qual se prosigue con la materia del capitulo passado, y se dà cuenta de los progressos del Padre Prior fray Antonio de Christo, y de sus com-

pa-

pañeros, y de los grandissimos trabajos, que este siervo de Dios padecio en nueue años, que estuuo preso por la confession de nuestra Santa Fè Catolica. 432

Cap. 82. De las glorioſas muertes, que en esta ocasion recibieron los Padres fray Gregorio de los Angeles, y fray Bernardo de Iesus, en odio de nuestra santa Fee Catolica: y de lo que padecio por la misma causa el Padre fray Iuan de la Cruz, todos tres Religiosos Augustinianos. 441

Cap. 83. En el qual continua el Autor su viage, dende Calabiche hasta la Ciudad de Ferrà en el Reyno Corazane. 445

Cap. 84. En el qual dà el Autor cuenta de los sucessos del viage, que hizo dende Ferrà hasta la Ciudad de Spahàn. 449

Cap. 85. De como llegò el Autor a la grande, y famoſa Ciudad de Haſpàn, Corte, y assiento de los Perſianos Monarcas; y dà cuenta del origen, y fundacion del Religioſo, y obſeruante Conuento, que allì tiene la Augustiniana Religion. 452

Cap. 86. De como ſe partio el Autor de Haſpàn, y ſiguiendo ſu viage, dà cuenta de lo que paſsò, hasta llegar a la Ciudad de Bagadad, o antigua Babilonia, como algunos quieren. 456

Cap. 87. De como llegò el Autor a la Ciudad de Bagadad, de la qual ſe dà vna breue relacion: y de lo mas que paſsò hasta llegar à Damaſco. 458

Cap. 88. De como llegò el Autor a la Ciudad de Damaſco, de la qual ſe dà vna breue relacion, con lo mas, que paſsò hasta ſalir della, y llegar a la moderna Saida, y antigua Sidon. 463

Cap. 89. De como llegò el Autor a la Isla de Chipre, y de lo mas que paſsò hasta llegar a tierra de Chriſtianos, y dar fin a ſu viage. 466